



UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y TECNOLOGÍAS DE LA
COMUNICACIÓN SOCIAL
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

EXPERIENCIAS Y FORMAS DE RESISTENCIA SOCIAL Y POLÍTICA DE
HOMBRES TRANS Y TRANSMASCULINIDADES EN CHILE, 2018-2023

TRABAJO DE TITULACIÓN PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE
LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL

AUTOR:

MILLA ARANEDA, TAHIEL AUKAN

PROFESORA GUÍA:

HURTADO LÓPEZ, PAULA

SANTIAGO - CHILE

2023

Autorización para la Reproducción del Trabajo de Titulación

1. Identificación del trabajo de titulación

Nombre del alumno: Tahiel Aukan Milla Araneda.

E-mail: tahiel.milla.a@gmail.com

Título de la tesis: EXPERIENCIAS Y FORMAS DE RESISTENCIA SOCIAL Y POLÍTICA DE HOMBRES TRANS Y TRANSMASCULINIDADES EN CHILE, 2018-2023.

Escuela: Escuela de Trabajo Social.

Carrera o programa: Trabajo Social.

Título al que opta: Licenciado en Trabajo Social.

2. Autorización de Reproducción

Se autoriza la reproducción total o parcial de este trabajo de titulación, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autor.

Fecha: _____ Firma: _____

En consideración a lo anterior, se autoriza su reproducción de forma

<input checked="" type="checkbox"/>	Inmediata
<input type="checkbox"/>	A partir de la siguiente fecha: _____ (mes/año)

Fecha: _____ Firma: _____

Esta autorización se otorga en el marco de la ley N°17.336 sobre Propiedad Intelectual, con carácter gratuito y no exclusivo para la Institución.

NOTA OBTENIDA: 6,8
(SEIS COMA OCHO)



DEDICATORIA

Este trabajo investigativo está dedicado especialmente a cada niño, joven, hombre trans o transmascuino que habite este planeta, que a menudo se presenta tan hostil hacia nuestra existencia. Y hablo de nuestra existencia, ya que hoy en día me siento orgulloso de poder contarle a todo el mundo que soy un hombre trans. De contar que fui un niño trans que vivió su identificación con el género masculino desde la clandestinidad porque donde crecí no había lugar para mi existencia. Habitar la disidencia sexual y de género era algo prohibido y que iba en contra de todo lo que se me había inculcado. Sin embargo, desde muy pequeño, y, mientras nadie podía verme, yo soñaba con ser un hombre, expresarme como un hombre y vivir como uno y que todxs me vieran como lo que soy, un hombre trans.

Espero que este trabajo llegue a las manos de aquellos niñxs que sienten que no encajan con la feminidad, a quienes no se sienten cómodxs con las enseñanzas cishetero normativas y patriarcales. Y que puedan encontrar aquí, entre estas líneas escritas con amor y esperanza, el refugio que muchos no tuvimos en nuestra niñez, adolescencia e incluso en nuestra adultez.

Espero que al leer el relato de cada compañero trans que participó en esta investigación, puedan conocer otras experiencias de vida transmascuinas, que quizás puedan identificarse y/o comprender algunas dudas que deja la transición. Pero, sobre todo, quiero que sepan que no están solos, que somos muchos, que nuestra existencia es válida, valiosa y que merece ser contada en cada espacio. Somos la resistencia transmascuina y existimos en cada rincón del mundo.

Una especial dedicatoria a cada hombre trans y transmascuino que hoy no está luchando junto a nosotros, ya sea, porque el transodio le arrebató la vida o

porque decidieron ponerle fin a su vida debido al transodio. Por ustedes seguiremos luchando incansablemente.

Por Vicente, Ever, Tehuel, José Matías, Renato, Mateo, Erick, Valentín y tantos otros que hoy no están resistiendo junto a nosotros. ¡Las vidas transmasculinas importan!

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer profundamente el esfuerzo realizado por mi madre, Myriam Araneda, mujer trabajadora, quien me enseñó a ser disciplinado desde pequeño. Quien me brindó la educación básica y media, me alimentó y cuidó durante muchos años y me motivó a lo largo de mi vida a estudiar una profesión universitaria. También quiero agradecer el apoyo de mi padre, Nicolás Milla, que, junto a mi madre, me apoyaron económicamente durante mis tres primeros años de universidad, costeadando el arriendo de una pieza en la ciudad de Santiago, para que yo pudiese concentrarme en mis estudios y no tuviera que viajar a diario. Sé cuánto esfuerzo y sacrificio significó aquello, les estaré siempre agradecido.

En segundo lugar, quiero agradecer a Samantha Azócar, compañera y amiga. La vida me cruzó contigo en un momento crucial, el camino de mi reconocimiento identitario como hombre trans. Fuiste la primera persona trans que conocí, la lucha que llevas día a día en los territorios, tu Trabajo Social militante y el compromiso que tienes con la comunidad trans, me ha inspirado profundamente a realizar este trabajo y encontrarme a mí mismo.

Sobre todo, quiero agradecerle a mi compañera de vida y mi gran amor, Antonia. Siempre estaré agradecido de haberte conocido, te has convertido en un apoyo fundamental, en todos los aspectos de mi vida y especialmente en mi transición. Gracias por quererme, cuidarme y amarme profundamente. Por amarme y desearme trans. Por repetirme incansablemente que mi existencia transmasculina es válida y nunca dejarme decaer a pesar de las adversidades que debo enfrentar siendo un hombre trans.

Un agradecimiento especial a mi hija perruna y can de asistencia emocional, Maca. Gracias por acompañarme en los mejores y peores momentos de mi vida. Por secarme las lágrimas con tu lengua, por apoyar tu espalda junto a la

mía en las noches tristes. Si hoy estoy vivo, escribiendo esta investigación, es gracias a ti, por ti decidí seguir viviendo.

Agradecerle a mi sobrina Martina, por ser la primera persona de mi familia en nombrarme Taniel, no sabes cuán importante fue para mí oírte repetir mi nombre a diario. Gracias por nunca cuestionar nada y entender fácilmente que soy tu tío. Gracias por corregir constantemente a quienes no podían nombrarme, tu validación ha sido fundamental.

Agradecerle a mi hermana Carla, fuiste la primera persona de mi familia a la cual le comuniqué sobre mi transición y mis motivaciones por comenzar con la terapia de reemplazo hormonal. Tenía mucho miedo y no podía dejar de llorar, pero supiste contenerme y decirme que debía hacer lo que me hiciera feliz. Gracias por inyectarme la testosterona cada tres meses. Hoy estoy siguiendo tu consejo y me siento feliz.

Gracias a mi hermana Francisca, que se preocupa constantemente de cómo estoy. Gracias por nombrarme en masculino todo el tiempo y por corregir a quienes se equivocan al referirse a mí, ese acto de cariño y cuidado lo valoro profundamente.

Por otro lado, quiero agradecerle también a mi profesora guía de tesis, Paula Hurtado, por acompañarme en este proceso investigativo, orientarme y resolver las dudas que surgieron en el camino. Gracias por su gran compromiso con esta investigación.

Un especial agradecimiento a todos los compañeros transmasculinos y hombres trans que fueron partícipes y protagonistas de esta investigación. Gracias por brindarme sus experiencias de vida, por confiar en el proceso y por haber estado disponibles en cada una de las etapas en que necesité de su participación. Sin ustedes esta investigación no habría sido posible. Ustedes son los productores de este conocimiento que será tan relevante para nuestra

comunidad, yo solo me encargué de transmitir todas sus ideas, sentires y las formas en las que ejercen la resistencia.

Gracias a Benjamín, quien pasó de ser un participante de esta investigación, a un referente y un gran amigo. Gracias por alegrarte y acompañarme en mis logros.

TABLA DE CONTENIDOS

Tabla de contenido	
DEDICATORIA	4
AGRADECIMIENTOS	6
RESUMEN	12
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	16
1.1. Formulación del problema.....	16
1.2. Antecedentes de estudios sobre transmasculinidades y resistencias en el mundo	27
1.2.1 Antecedentes de estudios sobre transmasculinidades y resistencia en Chile ...	45
1.2.2. Preguntas de investigación.	52
1.2.3. Objetivos.....	52
1.3. Justificación del tema.....	53
1.3.1. Trabajo Social con población LGBTIQ+	56
1.3.2. Trabajo Social con personas transgénero	59
1.3.3. Trabajo Social con perspectiva de DDHH.....	63
1.3.4. Trabajo Social con movimientos sociales	65
1.3.6. Trabajo Social Crítico	67
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO REFERENCIAL	69
2.1 Opresión sexo-género	69
2.2. Disidencias sexo-genéricas	73
2.3. Identidad de género, orientación sexual y expresión de género	77
2.4. Transmasculinidades	78
2.5. Construcción de la identidad transmasculina	79
2.6. Performatividad de género y procesos estético-corporales.....	82
2.7. Violencia y tipos de violencia hacia los hombres trans	84
2.7.1. Violencia sistémica-estructural.....	89
2.8. Resistencia.....	96
CAPÍTULO III: MARCO CONTEXTUAL	102

3.1. Marco jurídico internacional sobre población LGBTIQ+.....	102
3.2. Marco jurídico nacional sobre población LGBTIQ+	109
3.3. Violencia sistémica-estructural en Chile	117
CAPÍTULO IV: MARCO METODOLÓGICO	128
4.1. Paradigma epistemológico.....	128
4.2. Enfoque de la investigación	131
4.3. Corrientes teóricas	132
4.4. Tipo de estudio.	134
4.5. Población objetivo	134
4.6. Unidad de análisis	135
4.7. Muestra: criterios de selección y exclusión	135
4.8. Técnicas de recolección de datos.....	136
4.9 Validación de datos	137
4.10. Plan de análisis.....	138
CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE RESULTADOS	139
Categoría 1: Significado de transmasculinidad	143
Sub cat. 1.1: Hombre trans.....	143
Sub cat. 1.2: Transmasculino.....	146
Categoría 2: Construcción de identidad transmasculina.....	149
Categoría 3: Tipos de Violencia	156
Sub cat. 3.1: Sistémica-estructural.....	156
Sub cat. 3.2: Interpersonal.....	162
Sub cat. 3.3: Cultural	166
Categoría 4: Ámbitos en que se manifiesta la violencia.	170
Sub cat. 4.1: Familiar.....	170
Sub cat. 4.2: Educacional	173
Sub cat. 4.3: Salud.....	184
Sub cat. 4.4: Laboral.....	193
Sub cat. 4.5: Sociabilización.....	198
Categoría 5: Resistencia Transmasculina.....	201
Sub cat. 5.1: Significado	201

Sub cat. 5.2: Motivaciones.....	207
Sub cat. 5.3: Prácticas de resistencia.....	210
Sub cat. 5.4: Vinculación con movimientos sociales	216
Sub cat. 5.5: Construcción de un movimiento social transmasculino	224
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES.....	228
REFERENCIAS.....	236
ANEXOS.....	256
ANEXO 1.....	256
ANEXO 2.....	259
ANEXO 3.....	261

RESUMEN

La presente investigación cualitativa de tipo exploratoria tuvo por objetivo visibilizar la experiencia y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmascullinidades en Chile. Para ello, se realizó una revisión y análisis documental de antecedentes de estudios sobre transmascullinidades y resistencia en Chile y el mundo. Se realizó una entrevista semiestructurada a nueve personas que se identificaron como hombres trans y transmascullinos, quienes entregaron su experiencia respecto a la vivencia de violencia sistémica-estructural en diferentes ámbitos de su vida y las diferentes formas que ellos utilizan para resistir.

Se concluye que hombres trans y transmascullinidades en Chile viven violencia sistémica-estructural, cultural e interpersonal en la familia, sistema educativo, sistema de salud, trabajo y espacios de sociabilización. Y a raíz de la violencia sistémica-estructural a la que están expuestos, ellos generan diferentes prácticas de resistencia, como: social, política, artística, comunitaria y colectiva. Con la finalidad de transformar la realidad.

PALABRAS CLAVES:

Resistencia, violencia sistémica-estructural, hombres trans, transmascullinidades, Trabajo Social.

ABSTRACT

The objective of this exploratory qualitative research was to make visible the experience and forms of social and political resistance of trans men and transmascullinities in Chile. For this purpose, a documentary review and analysis of background studies on transmascullinities and resistance in Chile and the world was carried out. A semi-structured interview was conducted with nine people who identified themselves as trans and transmasculline men they gave their experience regarding the experience of systemic-structural violence in different areas of their lives and the different ways they use to resist.

It is concluded that trans men and transmascullinities in Chile experience systemic-structural, cultural and interpersonal violence in the family, educational system, health system, work and socialization spaces. And as a result of the systemic-structural violence to which they are exposed, they generate different resistance practices, such as: social, political, artistic, community and collective. With the aim of transforming reality.

KEYWORDS

Resistance, systemic-structural violence, trans men, transmascullinities, Social Work.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis busca visibilizar las experiencias y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile. Lo que motivó la elección de este tema radica en la escasez de producción teórica respecto a las vivencias de transición de género de las personas transmasculinas, cómo se manifiesta la violencia sistémica-estructural en sus vidas y cuáles son las razones que motivan a hombres trans y transmasculinidades a resistir.

El tema escogido para investigar también está motivado por el desafío que presenta la disciplina del Trabajo Social en torno a la defensa y promoción de Derechos de las personas transmasculinas. Entendiendo que este grupo social se encuentra en una posición de desventaja frente a la visibilidad que han tenido otros grupos pertenecientes a la comunidad LGBTIQANB+.

La relevancia de este trabajo investigativo dice relación con la actualización teórica que implica estudiar esta temática desde la disciplina del Trabajo Social, ya que es un tema que no ha sido estudiado con anterioridad y que necesita ser abordado desde la profesión. Es necesario visibilizar una perspectiva de género que incluya las vivencias de las personas transmasculinas, que han sido dejadas al margen de la reflexividad en torno a las problemáticas de género, dado que la perspectiva de género estudiada a nivel general problematiza la violencia de género que es ejercida en el marco del binarismo de género cisexistista.

Esta tesis plantea un desafío para les Trabajadores Sociales, ponerse a disposición de las necesidades y demandas específicas de hombres trans y personas transmasculinas, contribuyendo así a la transformación social que necesita la población objetivo de esta investigación.

Se problematiza desde esta investigación la manera en que se manifiesta la violencia-sistémica estructural en la vida de las personas transmasculinas y cómo

esa manifestación de la violencia produce la necesidad de resistir de diversas maneras ante la opresión estructural.

El objetivo principal de esta tesis es visibilizar la experiencia y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmascullinidades en Chile en el periodo de 2018-2023. Para lo cual se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- Analizar la forma en que se manifiesta la violencia sistémica-estructural e interpersonal en la realidad de hombres trans y transmascullinidades en Chile.
- Conocer los factores individuales, sociales, políticos y/o económicos que inciden en la resistencia social y política de hombres trans y transmascullinidades en Chile en el periodo de 2018-2023.
- Profundizar en las formas de resistencia social y política de hombres trans y transmascullinidades y su pertenencia a algunos movimientos sociales en Chile en el periodo 2018-2023.

Para lograr los objetivos planteados, se realizó una extensa revisión teórica sobre antecedentes de estudio respecto a transmascullinidades en Chile y en el mundo, se revisaron documentos sobre el concepto de resistencia, con la intención de vincular las experiencias transmascullinas y la ejecución de prácticas de resistencia. Luego, se contactó a personas que se identifican como hombres trans y transmascullinidades en Chile, con el objetivo de conocer sus experiencias de transición de género en diferentes ámbitos de socialización, donde se pudo dar cuenta de la violencia sistémica-estructural e interpersonal de la cual son víctimas y de qué manera se manifiesta. Además, por medio del relato de los participantes se pudo conocer cuáles son los factores de diferente tipo que inciden en la ejecución de prácticas de resistencia y profundizar en cuáles son

las formas de resistencia que ejercen hombres trans y transmasculinidades en Chile.

Respecto a la estructura de la investigación, en primer lugar, en el capítulo uno, se realiza el planteamiento del problema de investigación, se hace una revisión sobre antecedentes de estudios sobre transmasculinidades y resistencias en Chile y en el mundo. Se analiza el rol del Trabajo Social con la comunidad LGBTIQ+, con personas transgénero, con perspectiva de derechos humanos, con movimientos sociales y el Trabajo Social crítico.

Posteriormente, en el capítulo dos, se abordan conceptos y teorías fundamentales para la investigación a partir del marco teórico referencial. Luego, en el capítulo tres, se desarrolla el marco contextual en el cual se expone el marco jurídico internacional y nacional respecto a población LGBTIQ+ y cómo se manifiesta la violencia sistémica-estructural en Chile.

Luego, en el cuarto capítulo, se aborda el marco metodológico, que comprende las características del estudio en torno al enfoque de la investigación, la corriente epistemológica, el paradigma de la investigación, tipo de estudio, técnicas de recolección de datos, validación y plan de análisis.

Para finalizar, en el quinto capítulo se encuentra el análisis de resultados realizado a partir de las entrevistas, en relación con el análisis documental revisado en la investigación, dando lugar a resultados y conclusiones de todo lo que significó el proceso investigativo. Por último, en el capítulo seis, que corresponde a las conclusiones, se muestran los resultados obtenidos a partir de los relatos de hombres trans y transmasculinidades en Chile y se reflexiona desde la disciplina del Trabajo Social.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Formulación del problema

El tema que se pretende investigar a lo largo del desarrollo de esta tesis es la experiencia y las formas de resistencia social y política que ejercen los hombres trans en Chile, en el período comprendido entre el año 2018 hasta 2023.

Por personas transgénero, entendemos a quienes no se identifican con el género asignado al nacer a partir de sus genitales. En el caso de las personas transmasculinas y/o hombres trans, nos referimos a aquellas personas que fueron asignadas como mujer al nacer, pero que no se identifican como tal, sino como hombres trans y/o transmasculinos.

En lo que respecta al marco legal, la Ley de Identidad de Género (2018) establece el derecho a la identidad de género, permitiendo que toda persona cuya identidad de género no coincida con su sexo y nombre registral, pueda solicitar la rectificación de éstos. Esto conlleva que toda persona que rectifique su partida de nacimiento tiene derecho a ser reconocida e identificada según su identidad de género en todos los instrumentos públicos y privados que acrediten su identidad (OTD, 2019).

Actualmente en Chile, a partir de los datos que recoge la “Encuesta Identidad” (2018) realizada por el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (MOVILH) y tomando como referencia los datos recolectados por el CENSO de Población y Vivienda realizado el año 2017, sabemos que 1.936 personas se perciben y reconocen como transgénero, de las cuales 754 son mujeres trans y 282 son hombres trans (Encuesta Identidad, 2018).

Por otra parte, en lo que respecta a la participación política y social de las personas trans, pudimos identificar la existencia de 31 grupos de acción social y política donde se organizan personas trans y disidencias sexuales y/o de género

y trabajan en torno a las necesidades y demandas de la población trans. Éstas son:

Organizando Trans Diversidades (OTD), Fundación Selena, ONG Acción Diversa, Neutres Chile, Disidencias en lucha, Movimiento por la diversidad sexual (MUMS), Colectiva manifiesta, Frente de Transmasculinidades, Memoria Transmasculina, Coordinadora 22 de abril, Organización de Trans Diversidades de Rancagua (OTDR), Fundación apoyo familiar trans Rancagua, Colectiva de Acción Disidente, Rebeldía-Resistencia y Amor (RRA Chile), Disidencia aquí y en la quebrá del ají, Panteras disidentes, Fundación Visibles Chile, Valdiversa Chile, Fundación transforma Sur, Todo Mejora, Agentes de la música independiente kuir (AMIK), Colectiva TransForma, Disforia FC, Salud Trans para Chile, Fundación archivo de la memoria trans, Red Trans Chile, Corporación Fuerza Trans, Periferia marika, Rara colectiva, TransVersal Temuko, Té Marica, Cooperativa la causa, entre otras.

Pese a que en Chile es poco lo que se conoce de las experiencias y formas de resistencia que éstos ejercen, sabemos de la existencia de diversos grupos a lo largo del país donde se congregan hombres trans, quienes se organizan en torno a las necesidades y demandas de la población objetivo y reflexionan, a partir de sus experiencias, en torno a la opresión en razón de su identidad de género.

Es justamente y en consecuencia de la opresión y violencia sistemática que sufren los hombres trans, que estos grupos de acción social y política conformados por hombres trans y disidencias del sistema sexo-género, como también por algunas individualidades transmasculinas, ejercen actos de resistencia política social en el territorio.

Hay diferentes formas de definir la resistencia, pero hay un punto en común para su análisis, que es la existencia de relaciones de poder y dominación. Según

Vargas (2012) la resistencia es una oposición política o cultural a la dominación, que representa una relación dialéctica entre dominadores y dominados, donde el dominador es quien impone ciertas condiciones y el otro quien las encara, afronta o interpela.

Desde esta investigación que pretende abordar la experiencia y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmascullinidades en Chile, afirmamos que la resistencia política y social que ejercen los hombres trans tiene la capacidad de transformar la realidad social, en tanto ejercen diferentes formas de resistencia que interpelan a las instituciones sociales, que están basadas en normas sociales hegemónicas respecto a la identidad de género, orientación sexual, roles y estereotipos de género, que oprimen a los hombres trans, ya que no encajan con dichas construcciones sociales cishetero normativas.

Por su parte, Martínez (2009) percibe el poder como una relación social, como una acción política que es llevada a cabo por los sujetos con el propósito de realizar sus intereses propios, los cuales tienen relación directa con su posición en la lucha de clases. Es por esto que, “todo ejercicio del poder genera un contrapoder, que se opone, que se resiste y que entabla combate a la hegemonía del poder. No hay poder sin resistencia” (Martínez, 2009: 1).

En ese sentido, los actos de resistencia posicionan a los sujetos transmascullinos como sujetos activos, los cuales en base a su experiencia de devenir trans*, en una sociedad capitalista, machista y cishetero normativa, luchan cotidianamente contra los sistemas de opresión dominantes, lo que los vuelve sujetos con la capacidad de transformar la realidad social y política que los oprime (Martínez, 2009).

Los transmascullinos en Chile tienen diversas razones por las cuales resistir, ya sea, por la existencia de un sistema sexo-género que asume una

correspondencia entre la identidad de género y el sexo de cada sujetx, que establece normas amoratorias basadas en la heterosexualidad obligatoria, que determina cuáles cuerpos y experiencias son válidas para la sociedad y cuáles no, entre otros aspectos. Uno de los sistemas de dominación que oprime a los transmasculinos es la escuela, institución que impulsa a los sujetos a resistir ante sus lógicas de dominación. Los hombres trans resisten a un sistema educativo cishetero normado, esto quiere decir que, el sistema educativo actual, hegemónico, se sustenta en la idea de que todes les estudiantes son cisgénero¹ y heterosexuales.

Las instituciones juegan un rol bastante importante en la opresión hacia las transmasculinidades. En la escuela se les impone de forma directa y/o indirecta el uso de falda, el uso de pelo largo (porque es considerado femenino), cualquier intento de ‘masculinización’, por ejemplo, un lado rapado de la cabeza, el uso de ropa ancha, la utilización de gorros es sinónimo de poner el foco en ese estudiante e intentar esconderlo, porque sale de la norma. Han existido también cuestionamientos respecto al uso de los baños, ya que, las escuelas cuentan con baños designados para hombres y para mujeres, los cuales no están basados en la identidad de género, sino que es una norma basada en el sexo. Situación que suele violentar a les estudiantes trans, ya que, al entrar al baño que les corresponde, que concuerda con su identidad de género, muchas veces son víctima de acoso. Este acoso se manifiesta en comentarios hacia la persona o entre pares, en miradas vigilantes, en preguntas incómodas y cuestionamientos

¹ La palabra cisgénero, se utiliza para categorizar a las personas que se identifican con el género asignado al nacer en base a su genitalidad. La heterosexualidad, desde una mirada hegemónica y binaria de las experiencias humanas se puede definir como la atracción sexual que una persona siente hacia otra de un sexo distinto al suyo. Definición que debe ser cuestionada si se quiere incluir a personas transgénero que no se sienten identificades con su sexo y/o género asignado al nacer y que sienten atracción sexual y/o afectiva hacia otras personas de distinto género al cual elles se sienten identificades.

por el uso del baño. Esta violencia es ejercida, a pesar de que exista una Ley de Antidiscriminación vigente desde el año 2012.

No existe hasta el día de hoy una verdadera educación sexual integral en las escuelas; muchas no cuentan con un cuerpo docente informado respecto a Educación Sexoafectiva Integral (ESI) ni tampoco, se ejerce una pedagogía con un enfoque de género. Muchas veces los mismos docentes replican la violencia cishetero normativa (basada en el sexo) sobre sus estudiantes. Muchas veces se asume que por su socialización de género "femenino" deben sentir atracción sexual y/o afectiva hacia varones cis. No se concientiza sobre otras orientaciones sexuales fuera de la heteronormatividad, y en ese sentido, la identidad de género es mucho más invisibilizada.

El diario *La Izquierda Diario*, con fecha 6 de junio de 2023, señala que "La ESI es un enfoque pedagógico que busca brindar información científica, veraz y oportuna sobre la sexualidad humana, el cuidado del cuerpo, la prevención de embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual, el respeto a la diversidad sexual y de género, la prevención y denuncia de la violencia machista y el abuso sexual, entre otros temas. La ESI se basa en los derechos humanos y busca promover una cultura de igualdad, autonomía y convivencia democrática desde los establecimientos de educación" (La Izquierda Diario, 2023).

Si bien existe un proyecto de ley para crear una Política Nacional de Educación Sexoafectiva Integral que busca la prevención de las violencias de carácter sexual y de género, como también de la discriminación, esta iniciativa ha sido sumamente cuestionada por algunos sectores políticos como el bloque de derecha y también por parte de la sociedad civil. Estos cuestionamientos han sido propagados por discursos sumamente odiantes y estigmatizadores hacia la comunidad LGBTQIA+ y sobre todo, hacia las personas trans, ya que se alude a fundamentos como que "la educación sexual viene a pervertir a los niños", que

se quiere “transexualizar” e “hipersexualizar” a lxs niñxs, o bien, que las personas que abogan por la ESI quieren “adoctrinar a los niños con ideología de género”.

El día 24 de junio de 2023 era la convocatoria a la Marcha del Orgullo y a la Marcha Contrahegemónica Disidente en la ciudad de Santiago, la cual no se llevó a cabo ese día, ya que el país atravesaba un frente de mal tiempo, con intensas lluvias que provocaron incluso el desborde de algunos ríos como el Mapocho, Maipo, Cachapoal, Maule, Tinguiririca, Aconcagua y Teno. Miles de personas se vieron afectadas por la lluvia, debido a que esta provocó serias inundaciones en el país, dejando muchas familias damnificadas. Y, ante esta contingencia nacional, muchas organizaciones de la comunidad LGBTIQANB+² y disidencias sexuales y de género decidieron restarse de la movilización para contribuir en los sectores afectados por la lluvia.

Por otro lado, el mismo día de la convocatoria se desarrollaba una protesta afuera del Palacio de La Moneda, donde un grupo de individuos portaba banderas chilenas y pancartas en las cuales se manifestaba “no + ideología de género”, frase escrita sobre los colores de la bandera trans*. Esto, a modo de manifestar el descontento de este grupo ante el proyecto de ley sobre la ESI y por, sobre todo, ante la visibilidad de las identidades trans en la sociedad. Estos grupos de personas manifiestan discursos de odio hacia la comunidad LGBTIQANB+ y, en específico, hacia las personas trans*; sus demandas van justamente en contra de los derechos por los que tanto han luchado las personas trans*, por lo que su manifestación es una muestra del transodio latente y el afán por negarle el acceso a los derechos a la comunidad trans*.

² La sigla hace alusión a las personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero, Intersexuales, Queer, Asexuales, No Binaries y otras identidades y expresiones de la disidencia sexual y de género.

Incluso, se han creado páginas de internet en contra de la Educación Sexoafectiva Integral, como "Firme contra la ESI" que hace un llamado a la sociedad a firmar contra el Proyecto de Ley, argumentando que son los apoderados y padres quienes deben educar a sus hijos/as/es. Pero la verdad, es que la mayoría de los padres, madres y tutores no cuentan con las herramientas necesarias para educar en sexo afectividad a sus hijos. Incluso, muchos de los abusos sexuales a niños son cometidos en el seno del grupo familiar, tal como diría Villanueva (2013) "en la mayoría de los niños que han sufrido abuso sexual en la infancia, el abusador resulta ser un familiar directo o una persona próxima al grupo familiar" (Villanueva, 2013: 451).

A pesar de que actualmente en Chile contamos con una Ley de Identidad de Género, las escuelas siguen sin estar capacitadas para tratar con personas transgénero, ya que, no se respeta el nombre social de les estudiantes trans, violentando de forma sistemática el reconocimiento y el derecho a la identidad de les estudiantes. Como lo demuestra el caso de Renato, joven transmasculino de 14 años, quien tomó la decisión de suicidarse, producto de la discriminación y violencias vividas en su establecimiento educativo el Liceo de Anticipación Claudina Urrutia de Lavín de Cauquenes. En éste, no se respetó la identidad de género de Renato, cometiendo una gravísima vulneración de derechos, transgrediendo la Resolución Exenta de Educación 0812, la Ley de Identidad de Género 21.120, y la ley 21.430 sobre la Garantía y Protección Integral de los Derechos de la Niñez y Adolescencia. Más aún, y luego de su muerte, se emitieron condolencias utilizando el nombre registral de Renato, faltando el respeto a su memoria, a sus seres queridos y a toda la comunidad trans*, que sintió y se conmovió con este caso.

Los hombres trans también resisten al patriarcado, que se puede definir como un sistema de dominación basado en el sexo-género, sistema que favorece a los varones cisgénero (que se sienten identificados con su género asignado al nacer)

sobre las mujeres y sobre cualquier corporalidad que no encaje en los estereotipos y roles de género definidos para la masculinidad hegemónica. En este sentido, es importante mencionar que los varones trans y las transmasculinidades han sido socializados como mujeres, en una sociedad misógina y patriarcal. Lo que ha conllevado que algunos de ellos hayan sufrido violencia machista, hayan sido víctimas de violencia sexual, ya sea, abuso sexual, acoso sexual y/o violación. Pueden haber sido víctimas de acoso sexual callejero, de acoso sexual cibernético y han sido excluidos de diferentes espacios de participación, en razón de su socialización de género³.

En cuanto a roles y estereotipos de género, a los hombres trans y transmasculinidades antes y/o durante su transición, al ser socializados como mujeres, se les niega vestirse de una forma “masculina” y se les impone vestirse de una forma considerada “femenina”. Muchas veces se les recrimina realizar deportes competitivos por ser considerados una práctica que les pertenece a los varones cis. Desde las instituciones sociales se les imponen roles y estereotipos de género, que, si bien son violentos por su mera existencia y por clasificarlos, es una violencia más profunda cuando se imponen en base a su genitalidad, y en ese sentido no se respeta su identidad de género.

A todas las personas trans se les violenta a partir de los roles y estereotipos de género, entendiendo que no se sienten identificados con la norma del sistema sexo-género. Cuando las personas son disidentes del sistema de dominación cis-hetero- patriarcal, la sociedad les intenta normalizar de manera constante, en cada espacio de socialización la sociedad los vigila y oprime de formas violentas.

³ El concepto de socialización de género se utiliza para referirse a la manera en que las instituciones y la sociedad transmiten, refuerzan y aprenden las nociones culturales sobre el género. También se puede utilizar para referirse a la interpretación que tiene la sociedad sobre el género de una persona, basándose en las concepciones que tiene sobre el género, los roles y estereotipos de género que son transmitidos mediante procesos de socialización.

Se ejerce sobre estas personas violencia psicológica, violencia física y sexual, pero sobre todo, esta es una violencia sistemática.

Por otra parte, los hombres trans ejercen resistencia al sistema de salud. El sistema de salud chileno, público o privado en su mayoría no está capacitado para atender las necesidades de salud de la población transgénero. A quienes no han efectuado su cambio de nombre y sexo registral, no se les reconoce su identidad de género, muchas veces las personas transgénero solicitan ser llamadas por su nombre social y, aun así, hay profesionales que les llaman abiertamente por su nombre muerto. No se les suele preguntar sobre cómo se sienten identificadas, se asume su género y orientación sexual.

Las personas trans* han luchado durante muchos años por la despatologización de su identidad de género, ya que, desde el ámbito biomédico y sus respectivos instrumentos para catalogar enfermedades y trastornos mentales, han sido categorizadas dentro de la clasificación de “trastorno mental”, “trastorno de la identidad de género”, “desviación sexual” en el DSM-IV-R (Manual de Enfermedades Mentales de American Psychiatric Association-APA) y el CIE-10 (Clasificación Internacional de Enfermedades de la Organización Mundial de la Salud-OMS).

Ante la patologización de sus experiencias de tránsito de género en los sistemas de salud, las personas trans* se han organizado en un movimiento social de lucha contra la patologización trans*. Evidencia de aquello, es el Movimiento contra la Patologización Trans* que surgió inicialmente en Barcelona, Madrid y París, el año 2007, donde se pudieron visualizar las primeras acciones de protesta. El año 2008, se produjo un importante crecimiento de este movimiento, por lo cual la protesta se extendió a 11 ciudades de Europa y ya para el año 2009, se podía vislumbrar un movimiento social de carácter internacional, cuando surge la campaña internacional “Stop Trans Pathologization-2012” (STP-2012). El

número 2012 incluido en la campaña, se agrega con el objetivo de que ésta dure hasta la aparición del DSM-V (la cual estaba prevista para el año 2012) esta fue la forma de visibilizar el tiempo y la emergencia de la campaña (Missé, s.f).

La lucha por la despatologización trans* coincide justamente con la revisión de los instrumentos clasificatorios nombrados con anterioridad, por lo que fue una gran estrategia política y social que generó el movimiento para tensionar a las instituciones médicas a reconceptualizar sus definiciones sobre la experiencia trans*.

Las principales demandas del activismo internacional por la despatologización trans* fueron: la retirada de la categoría de “disforia de género”, “trastorno de la identidad de género” de los manuales internacionales de diagnóstico en sus próximas versiones (DSM-V y CIE-11) los cuales están vigentes en la actualidad; la abolición de los tratamientos de normalización binaria a personas intersex; el libre acceso a los tratamientos hormonales y cirugías sin necesidad de un diagnóstico psiquiátrico; cobertura pública de la atención sanitaria integral a las necesidades específicas de las personas trans* y la lucha contra la transfobia (Suess, 2015).

En la actualidad, el sistema de salud chileno continúa patologizando a las personas trans, a pesar de que el DSM-V ya no se refiere a las personas trans como quienes padecen de un trastorno mental. En Chile se sigue diagnosticando con el instrumento CIE-10 (incluso cuando el CIE-11 es el que está vigente desde el año 2022), dicho instrumento, cataloga a las personas trans como “trastorno de la personalidad”, “trastorno de la identidad de género”, “transexualismo” y “desviación sexual”, entre otras categorías que continúan violentando a las personas transgénero. Muchas personas trans se niegan a asistir a los centros de salud de cualquier tipo, porque no quieren verse expuestos a estos niveles de violencia, que traen consigo serias secuelas emocionales.

Muchos hombres trans han sido excluidos de sus familias, que se supone es el círculo más cercano de un sujeto. Muchos de ellos están desempleados, según el reportaje Crónicas del Domingo “No hay trabajo: exclusión laboral trans”, el 75% de los hombres trans en Chile no tiene un contrato de trabajo, incluso hay profesionales universitarios con títulos de postgrado que son discriminados por su identidad de género (24 horas, 2022) lo que hace difícil para ellos ser aceptados en los empleos siendo una persona trans; y si encuentran un empleo, las condiciones de violencia que experimentan en el ambiente laboral, muchas veces los lleva a abandonar dichos trabajos. Gran parte de la población objetivo forma parte de una clase socialmente oprimida, en condiciones sociales, políticas y económicas sumamente precarias.

Las condiciones de opresión y resistencia nombradas anteriormente, capiu son solo algunos antecedentes que nos indican levemente el estado de opresión en el que se encuentra la población objetivo de esta investigación.

La violencia sistémica-estructural que vivencian los sujetos de investigación es una realidad que ellos han estado problematizando constantemente, reflexionando de manera colectiva sobre su realidad social y es en la reflexión colectiva donde ellos han propuesto formas de resistencia política social para interpelar al sistema que los oprime y por medio de la resistencia transformar la realidad social y política.

A partir de la realidad compleja de opresión que viven las personas trans y la visibilización que han tenido durante los últimos años en la esfera social y política, además del escaso conocimiento respecto a las vivencias de las personas transmasculinas, se vuelve necesario indagar respecto a la resistencia social-política y otras formas de resistencia que ellos ejercen en Chile.

1.2. Antecedentes de estudios sobre transmasculinidades y resistencias en el mundo

Los antecedentes de estudio sobre las transmasculinidades y resistencia son escasos, en comparación con la cantidad de investigaciones que se han realizado para visibilizar la experiencia de mujeres transgénero en diferentes espacios de socialización, como estudios que abordan la experiencia específica de mujeres trans, en los movimientos sociales, en la salud sexual, resistencia de trabajadoras sexuales y experiencias organizativas de colectivos conformados por mujeres trans*.

Incluso, al intentar indagar al respecto de la historia de la transmasculinidad, no existen documentos que den cuenta de ella, sino más bien, se vuelve un desafío para el investigador reconstruir la memoria transmasculina y visibilizar las vivencias de estas personas, a partir de los relatos de los sujetos de investigación que han configurado su resistencia al sistema sexo-género, al margen de la visibilización de las experiencias trans.

En el trabajo de título “La Despatologización de las Identidades Trans. Una Política de Articulación Trans-Feminista” (2010), la investigadora española Patricia Navarro busca evidenciar los elementos que deben hacer de la despatologización de las identidades transexuales un objetivo común de lucha entre el movimiento social y político feminista y el movimiento trans.

La autora realiza una contextualización en torno a la patologización de las personas trans, expresada en las instituciones y los discursos de poder que reproducen sobre éstas. Al respecto, plantea que la visibilización de las identidades trans cuestiona la lógica binaria y dual que ha sido construida socialmente y desafía la supuesta correspondencia entre sistema sexo-género, por lo cual las personas trans ya no son concebidas netamente como un “objeto de intervención.”

“Los movimientos trans (transexuales, intersexuales, transgénero y feministas queer) aparecen ahora como sujetos que se resisten a la sumisión a la que les ha sometido la institución médica y las grandes narraciones de la modernidad” (Navarro, 2010: 2). De este modo, los movimientos trans y los movimientos feministas se relacionan en torno a la lucha contra el sistema patriarcal que oprime a las mujeres y a las disidencias sexuales y de género. En palabras de la autora, “el actual movimiento trans no es sólo un movimiento por la consecución de derechos e igualdades, sino también una lucha de resistencia hacia los dispositivos de poder que han diseñado las posibilidades de vivir vidas humanamente habitables” (Navarro, P. 2010: 3). Como se mencionaba anteriormente, las identidades trans también son fuente de opresión de la violencia heteropatriarcal, y están cuestionando los sistemas opresivos, creando sus propios espacios de organización, visibilizando sus historias de desplazamiento y demostrando que la realidad hegemónica puede ser cuestionada, deconstruida y reconstruida a partir de las experiencias de resistencia de los sujetos oprimidos.

En palabras de la autora “Las personas trans han comenzado a actuar, ya no son sólo objeto de intervención, sino que se constituyen como sujetos agentes. Lo que defienden es que sus identidades dejen de ser patológicas según los manuales DSM-IV y CIE-10, y que la transexualidad sea cubierta por el sistema sanitario, teniendo en cuenta la necesidad de la modificación corporal justificada por las presiones de la sociedad normativa y binaria” (Navarro, 2010: 39).

Se puede concluir a partir de este estudio, que es necesaria una articulación entre el movimiento político y social feminista y el movimiento trans, entendiendo que la patologización a las identidades de género trans tiene que ver con la construcción social y cultural del heteropatriarcado. Por lo tanto, para erradicar la patologización trans, es necesario luchar para erradicar la violencia

heteropatriarcal, lo que vuelve necesario aunar fuerzas entre los grupos oprimidos por el sistema heteropatriarcal.

Al respecto, se han realizado importantes estudios sobre la realidad trans y sobre transmasculinidades en diferentes países latinoamericanos. Entre ellos, podemos encontrar “La politización del cuerpo: subjetividades trans en resistencia” (2013) de Manuel Escobar. El autor, reflexiona sobre la construcción del cuerpo trans como un cuerpo politizado, que resiste a los poderes contemporáneos dominantes, ya sea desde las biografías personales como en la acción social colectiva.

Escobar se centra en la “modificación del sexo y/o género” significándolo como una forma de politización del cuerpo. Si bien las entrevistas fueron realizadas a lideresas trans*, la perspectiva del cuerpo politizado y en resistencia también atraviesa la realidad de los hombres trans. Se toman en consideración las resignificaciones que realizan las personas trans sobre algunas palabras que históricamente han sido utilizadas para agredir, burlarse y tratarles de manera despectiva, como la palabra “Queer”. Dicha resignificación se puede evidenciar cuando las personas que han sido discriminadas bajo esta palabra, que tiene una carga negativa, son quienes asumen su identidad desde la marginación y se enuncian ante la sociedad como queers. En ese momento están manifestando su capacidad performativa y transformadora de las ideas normalizadoras sobre el cuerpo y la identidad de las personas. Se asumen y politizan desde la diferencia, porque son cuerpos que resisten a las concepciones dicotómicas y binarias del sistema sexo-género, desafiándolo y visibilizando su existencia fuera de la norma.

El nombrarse hombre trans o transmasculino, politiza su identidad y asume que existe una diferencia política y social ante la construcción de la masculinidad hegemónica que aprenden y adoptan los hombres cis. Visibiliza que la construcción de la identidad transmasculina está marcada por diferentes tipos de

opresiones que no viven los hombres cis y manifiesta una realidad concreta, de que nuevas formas de masculinidad al margen de la masculinidad hegemónica, son posibles.

En palabras de Escobar, “Asumirse trans cuestiona a la madre y al padre, afecta a los vecinos, interpela a la escuela y a la empresa, molesta a la Iglesia... Convoca inquietud, asombro, atracción, pero también miedo, rechazo, segregación. No obstante, el reto ha sido hacer de esa particularidad un asunto de debate público” (Escobar, 2013: 145). La existencia de las identidades trans interpela a las instituciones sociales, ya que, éstas están construidas según nociones binarias, estereotipadas y normativas en cuanto a los géneros, y las personas trans al no corresponder a estas categorías dicotómicas logran posicionar en la esfera pública la realidad de opresión y discriminación que viven, configurando su realidad social y política en un problema social, que debe ser abordado desde todas las instituciones sociales para construir una sociedad más justa.

De este modo, se debe tener en consideración que la experiencia política y social de las personas transmasculinas y la politización de sus experiencias de vida, se constituyen como una acción social que transita desde lo individual a lo colectivo, de lo personal a lo público, permitiendo construir nuevos escenarios sociales y políticos para la comunidad transmasculina. Al respecto, Escobar (2013) afirma que “la política del cuerpo que agencian es una *política cultural*, pues trasciende las esferas legislativas, las demandas institucionales y el reclamo al Estado, para buscar también incidir en la cultura misma” (: 146) siguiendo las ideas de Escobar, Álvarez y Dagnino (2001).

Por otra parte, en “Cuerpos “masculinizados” y la puesta en escena del género” (2016) Erika Ponce realiza una reflexión sobre cómo los transmasculinos y lesbianas andróginas y masculinizadas en la ciudad de Quito, enfrentan los procesos de exclusión y discriminación laboral, y también, cuál es el significado

que ellos y ellas otorgan a la adquisición performática de un género que no reproduce una feminidad hegemónica.

La autora señala que “existe un condicionamiento familiar y social desde la niñez hasta la vida adulta que ha sido subvertido por este grupo de estudio particular” (Ponce, 2016: 50), en referencia a los procesos de construcción identitaria y performática de género. Hay un factor en común entre los participantes y es el disciplinamiento que han recibido sobre su cuerpo y estética de género. También es interesante abordar esto, ya que, a partir de los relatos, se devela la capacidad de subversión al sistema sexo-género, en tanto sus corporalidades transgreden las normas sociales y culturales.

Respecto al campo laboral, se concluye que los transmasculinos por medio de la estética y la performatividad de género buscan constantemente reafirmar su identidad de género, ser percibidos por los demás en razón de dicha identidad. También comentan que existe un miedo a la discriminación si es que los demás trabajadores se enteran de que son personas transgénero. Los sujetos de investigación partícipes de esta tesis no refieren haber sufrido discriminación en los espacios laborales, ya que, han pasado desapercibidos como “hombres cisgénero”.

En cuanto a la discriminación en los sistemas de salud, los transmasculinos vivencian diferentes tipos de violencias, ya que, los profesionales de la salud no cuentan con los conocimientos y herramientas necesarias para atender de manera adecuada a un hombre trans, debido a que no consideran las necesidades específicas de este grupo social.

Muchos de ellos evitan asistir a los centros de salud, recurriendo a internet o a conocidos trans para comenzar el tratamiento hormonal, sin una supervisión médica, lo que puede traer consigo serias consecuencias a su salud. Esto evidencia la necesidad urgente de una asistencia de salud especializada en tratamientos para personas transgénero.

De los aspectos más relevantes de esta investigación, sería el carácter político que le asignan los participantes a la categoría “trans” y el carácter subversivo que se le asigna a performatividad de género, ya que, nos permite posicionar a los transmasculinos como sujetos políticos y sociales con la capacidad de transformar la realidad social hegemónica.

Por otra parte, en un estudio realizado por Laura Oviedo en Medellín (Colombia), titulado “Cuando me levante, quiero ser un niño” Concepción corporal y construcción discursiva de hombres trans en las ciudades de Medellín y Bogotá D.C. (2017), se retoma la discusión sobre el cuerpo, concepto que durante siglos ha sido conceptualizado de una manera dicotómica entre hombres y mujeres, acentuando el paradigma de una diferencia corporal y que, a partir de esto, la sociedad determina cómo las personas deben comportarse tanto consigo mismos como con les demás. La autora también plantea que hay que tener en cuenta la incidencia política del uso del lenguaje y cómo éste se interrelaciona con las diferentes realidades y la producción de enunciados; en sus propias palabras, “las prácticas discursivas y culturales generan fisuras develando cómo el discurso de la verdad se resiste a la lógica de la transición, y a la vez esto es lo que le da sentido a la lucha política de la reivindicación de los cuerpos trans” (Oviedo, 2017: 7).

De igual manera, la autora hace mención a los activistas transmasculinos que ejercen su acción social mediante la tecnología, haciendo uso de las redes sociales para visibilizar su propia realidad. Y, desde el espacio virtual, logran acompañar el proceso de tránsito de género de otras personas transmasculinas y/o quienes estén definiendo su identidad de género, resolviendo dudas y compartiendo información que no siempre es accesible para las mismas personas trans.

Dentro de las conclusiones de la investigación, la autora plantea unas preguntas para fomentar la reflexión del lector “¿Hasta qué punto el activismo o participación

en redes sociales virtuales como Facebook, implica procesos de transformación social, cultural y política en la ciudad o en Colombia? Y a la vez ¿éste será un espacio para construir unas identidades corporales alternativas a la cisnormatividad?” (Oviedo, 2017: 188). En su opinión, estas preguntas podrían dar pie a una nueva investigación social, para profundizar en la capacidad transformadora que puede tener la visibilización de las experiencias transmasculinas en las redes sociales, tanto para quien las pone de manifiesto, como para quienes acceden a este tipo de contenido.

En el caso del Perú, Adriana Gallegos escribe “‘Transcorporalidades’: Experiencias corporales e identitarias de un grupo de personas transmasculinas en la ciudad de Lima” (2018). Esta investigación busca analizar la experiencia corporal e identitaria de un grupo de personas transmasculinas en Lima, en el proceso de construcción de su identidad de género masculina, explorando la relación existente entre la corporalidad, la performatividad de género y la construcción identitaria transmasculina, abordando también para poder comprender dicha experiencia, las concepciones culturales de la masculinidad hegemónica y cómo se tensiona constantemente con la construcción de la masculinidad en un cuerpo asignado femenino al nacer.

Como antecedente, la autora señala que el año 2014, se realizó en la ciudad de Lima un taller de reflexión abierto para hombres trans. El taller llevaba por nombre “ser hombre trans hoy” (2014) y fue realizado en conjunto con uno de los primeros grupos organizados de hombres trans en Lima. A este taller asistieron alrededor de 10 personas transmasculinas, quienes señalaron que era la primera vez que conocían a otros hombres trans (Gallegos, 2018).

Esto da cuenta de la invisibilización de las realidades transmasculinas en el imaginario social, donde no se les suele mencionar e incluso imaginar. La tesis en general aborda de manera integral los diferentes tipos de violencia ejercidos sobre los cuerpos transmasculinos, ejerciendo de esta manera una visibilización

de la realidad transmasculina que se vuelve totalmente necesaria si se busca reconocimiento, justicia social y dignidad para los hombres trans.

Otro estudio sobre transmasculinidades es “Identidad de género autopercibida y cuidado comunitario en personas transmasculinos de 20 a 40 años en Comas, Lima 2019” (2019) escrito por Astrid Hijar. Este estudio pretende describir las identidades de género autopercibidas de los sujetos de investigación (hombres transmasculinos de entre 20 a 40 años del distrito de Comas, Lima) y analizar el cuidado comunitario de los mismos.

Para este estudio, se realizaron entrevistas a 8 personas transmasculinas, pudiéndose observar a partir del análisis de datos, que solo uno de ellos había asistido a un centro de salud hace 1 año; que cuatro de los entrevistados asistió hace 2 años; uno asistió hace 3 años y dos de ellos asistieron hace 4 años aproximadamente a un centro de salud. Estos datos son sumamente preocupantes, ya que dan cuenta de que los hombres trans se rehúsan a atender sus necesidades sanitarias en el sistema de salud, debido a diferentes hechos de violencia que viven en razón de su identidad de género. Esto evidencia que el sistema de salud peruano vulnera los derechos sanitarios de los hombres trans, en tanto existe una patologización, discriminación y una violencia sistemática hacia las identidades transmasculinas dentro del sistema de salud.

Dentro de los resultados del estudio, da cuenta de que “La identidad de género es autopercibida desde la infancia temprana. Pese a ello, es asumida años posteriores ya que los niños y niñas trans no poseen información ni herramientas accesibles que les permita identificarse como tales durante su niñez, es así que la ignorancia acerca de la diversidad sexual en el entorno comunitario de los niños incrementa los estigmas y discriminación a las mujeres y varones transgénero por no concordar con pautas culturales sobre los roles de género tradicionales impuestas por la sociedad” (Hijar, 2019: 29). Al desconocer referentes y/u otras personas transmasculinas, se torna mucho más complejo

para los hombres trans encontrarse con su identidad de género y comenzar a construirse como una persona transmasculina, ya que la mayoría comienza su transición en la juventud, cuando logran acceder a la información necesaria para comprender su experiencia de género no normativa. Asimismo, éstos refieren que muchas veces deciden ocultar su identidad de género por miedo a la discriminación social.

En cuanto a la transición social y médica, refieren un aumento en la autoestima y un fortalecimiento en el empoderamiento de su identidad. En cuanto al cuidado comunitario, los sujetos de investigación comentan que los amigos transgénero y algunos familiares conforman la principal red de apoyo de las personas trans, apoyo fundamental para la salud emocional y la toma de decisiones de las personas trans.

Por otra parte, encontramos el trabajo de Francisco Fernández, titulado “Poniendo el cissexismo en el mapa. Una experiencia de cartografía transmasculina” (2019). En este artículo, el autor aborda el concepto de cissexismo, entendido como eje de opresión que privilegia a las personas cis (personas que no son trans) por sobre las personas trans. El artículo se centra en el análisis de una cartografía social o mapeo colectivo realizado entre personas transmasculinas quienes buscaban ubicar y caracterizar centros de salud públicos en los cuales se pudiese acceder a intervenciones corporales propias de la transición médica de género y, además, los y les participantes se interesaron con cartografiar también los centros de salud en los cuales se brindase una atención integral hacia personas trans, donde se pudiera acceder a otras especialidades como ginecología, fonoaudiología y salud mental desde una perspectiva trans incluyente (Fernández, 2019).

La experiencia de mapeo colectivo se realizó en el marco del Encuentro de Transmasculinidades, organizado en la ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2018, por el Frente de Trans Masculinidades. Dicha experiencia política y social

es sumamente destacable, ya que, permite que un grupo social y políticamente desplazado de la atención de salud se reúna a reflexionar, debatir y construir nuevas metodologías de acción social que vayan en directo beneficio de sus necesidades sentidas como colectividad. Ello, les permite ser los protagonistas de la producción de conocimientos que relaciona directamente sus experiencias personales y colectivas.

Dentro del análisis se puede observar cómo el restringido acceso de los hombres trans a la salud está atravesado por el cissexismo, se visualiza una reducida disponibilidad de lugares donde los hombres trans pueden optar a la salud. De este modo, se observa que los centros de salud continúan patologizando a las personas trans, haciéndoles pasar por tratamientos psicológicos y psiquiátricos antes de comenzar su transición médica. Además, que el cissexismo se puede evidenciar de forma clara, cuando las personas cis necesitan acceder a tratamientos similares a los de las personas trans, por ejemplo: mastectomía y terapia hormonal, y tales procedimientos les son realizados sin necesidad de validación de otros profesionales de la salud mental.

Se pudo evidenciar diversas dificultades en el acceso a la salud y diversas opresiones que se interseccionan con el cissexismo, los análisis de este tipo sirven para desnaturalizar las prácticas y estructuras cissexistas y para pensar posibles estrategias para desmantelarlas (Fernández, 2019).

Estrategias como las realizadas por este grupo de transmasculinos, enseñan que hay diferentes formas para resistir de manera colectiva a las diferentes opresiones estructurales del sistema sexo-género. Esta cartografía social que está sujeta a las modificaciones que la temporalidad histórica amerite, es un gran aporte para el movimiento transmasculino y para el movimiento trans en general, digno de ser replicado por los militantes trans en toda Latinoamérica.

En “Un recorrido por la historia trans*: desde el ámbito biomédico al movimiento activista-social*” (2019), Ana María Amigo-Ventureira realiza una línea de tiempo

en que recoge datos históricos sobre la historia trans, ya sea, desde la construcción de poder-saber y control de la perspectiva bio-médica por sobre las corporalidades trans, la construcción de discursos, instrumentos diagnósticos y prácticas patologizantes, hasta la incidencia del activismo político y social trans y sus hitos importantes hasta la fecha.

Este artículo demuestra que a partir de las protestas y acciones políticas-sociales que ha generado el activismo trans a lo largo de la historia, los dispositivos biomédicos se han visto en la obligación de actualizarse, de reconocer la existencia de las identidades trans, de brindar atención sanitaria a las personas trans y de comenzar a construir instrumentos que no sean patologizantes. Esto último, mayoritariamente se debe a la implementación de leyes que dan reconocimiento a las personas trans como sujetxs de derechos, por lo cual los centros de salud deben actuar en el sentido de respetar dichas leyes. Si bien se pretende apuntar a la despatologización, como han demandado arduamente los movimientos como “Stop Trans Pathologization” que tuvieron gran incidencia en los años 2007 a 2012, actualmente los sistemas de salud continúan patologizando a las personas trans, por lo tanto, la lucha activista social debe seguir luchando en el camino de la despatologización.

En “El devenir transmasculino: construcción corporal y discursiva en hombres trans en Medellín” Laura Oviedo (2019) da cuenta de la relación de interdependencia entre los procesos de construcción corporal y discursiva de algunos hombres trans que habitan Medellín. La investigadora tiene en consideración que todos los hombres trans tienen diferentes contextos de vida que se ven afectados por diversos factores sociales, familiares, políticos, económicos y tecnológicos, dependiendo de la edad, nivel académico y clase social de cada hombre trans que fue parte de este estudio y que, por lo tanto, enfrentan de diversas maneras las contradicciones de la supuesta coherencia

entre sexo, género, deseo y placer en su proceso de construcción corporal y discursiva.

En “Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans*” (2019) Blas Radi ofrece una introducción a los estudios trans*, una reposición de las principales críticas realizadas por investigadores trans* a los procesos de construcción de conocimiento y a los productos de éste y, además, plantea algunas consideraciones entorno a la epistemología trans* y sus desafíos.

Dentro del contenido, se problematiza sobre las dificultades de las personas trans* para ser reconocidas como productoras de conocimiento, debido a los obstáculos en el acceso y permanencia en la academia. También se critica la objetivización de las personas trans*, como objeto de estudio y análisis y no como sujetxs de investigación.

Lo escrito, expresa una serie de violencias epistémicas ejercidas sobre las personas trans*, también apunta a elaborar nuevos instrumentos teóricos transformadores del proceso de producción de conocimiento. Dentro de estos nuevos instrumentos, surge el enfoque propositivo, donde diversos autores dentro de los estudios trans* desarrollan sugerencias para quienes se comprometen con estos estudios. Ejemplo de ello, son Jacob Hale, quien presenta quince “reglas sugeridas para no-transexuales que escriben sobre transexuales, transexualidad, transexualismo o trans” (1997) y Viviane Namaste (2009) que propone una serie de principios que deben guiar este tipo de investigaciones.

De igual manera, realiza una crítica a “lxs aliadx” académicos y a las “reapropiaciones locales” de algunxs autores, y, en este sentido, se plantea que “uno de los desafíos particulares de una epistemología trans* queda definido por las tensiones con estas comunidades epistémicas que, mientras se inscriben a sí mismas en proyectos epistemológicos emancipatorios y radicales, ponen en acto las prácticas incluidas en el inventario de violencia epistémica” (Radi, 2019:

39) prácticas que fueron descritas en el texto y que interpelan a dichos aliados de la lucha trans*.

Por otra parte, un estudio realizado por Sofía Santillán, titulado “Hombres trans: narrativas biográficas de los miembros de la Fraternidad Transmasculina Ecuador (FTM)” (2020) da cuenta de cómo las personas transgénero se han desarrollado en un contexto de marginación, exclusión social e incluso hasta el día de hoy, sometidos a constantes hechos de patologización de su identidad de género. Junto con ello, plantea cómo la imposición de género a partir de las características biológicas y con ello una serie de imposiciones sobre roles de género, genera un gran sufrimiento e incomodidad en las personas trans, y cómo es que la discriminación que sufren de manera cotidiana las personas trans, ya sea por parte de sus familias, compañeros de escuela, instituciones sociales y por la sociedad en general, les ha motivado a construir sus propios grupos sociales integrados por personas trans, en este caso, por hombres trans y/o transmasculinos pertenecientes a la Fraternidad Transmasculina Ecuador (FTM).

A partir de ello, el estudio pretende “analizar el significado que ha tenido el encontrar personas en quienes apoyarse y de quienes aprender acerca de los procesos necesarios para desarrollar su transición hacia la masculinidad en un contexto de desconocimiento, patologización y estigma” (Santillán, 2020: 6)

Desde Colombia, Leydi Martínez escribe “Subjetivaciones transmasculinas: Cinco procesos de búsquedas, bifurcaciones y encuentros de sí” (2021) tesis en la cual realiza un estado del arte que aborda doce investigaciones que estudian la experiencia de lo trans, comprendidas entre los periodos 2011 a 2019.

Varias de las investigaciones, refieren al concepto de subjetivación para comprender la construcción individual y/o colectiva de las subjetivaciones éticas y políticas de las personas transgénero, la autora realiza la relación a la realidad

específica de personas transmasculinas, ya que, la mayoría de las investigaciones abordan la experiencia de mujeres trans*.

De este modo, se devela que la construcción de la subjetividad transmasculina suele ser una construcción colectiva, que conlleva una politización del cuerpo transmasculino, en tanto está sujeto a la interacción social con diferentes sistemas sociales y espacios de socialización. Y la construcción de la subjetividad transmasculina es colectiva, ya que se construye en base a la interacción con otros sujetos y la adopción de ciertas prácticas que legitiman su identidad de género.

La autora, en referencia al artículo “La politización del cuerpo: subjetividades trans en resistencia (2013) expone “cómo el cuerpo y la noción que se tiene sobre éste pasa de ser un asunto íntimo a ser diálogo de la comunidad social, lo que a la vez permite reivindicar la identidad a través de la politización del cuerpo” (Martínez, 2021: 21).

Conforme a esto, es importante posicionarse desde la perspectiva de análisis de la experiencia de tránsito de género de las personas transmasculinas como una experiencia política. A menudo se suele afirmar que todo lo personal es político y dicha afirmación, se vuelve una realidad innegable cuando nos posicionamos frente a la realidad de las personas transmasculinas. Esto debido a diversos factores de opresión que marcan su realidad política y social y la forma en la que construyen su subjetividad y experiencia de vida en sociedad.

De igual manera, se hace énfasis en la importancia de la performatividad de género, en tanto los cuerpos performativos tienen la capacidad de transformar la esfera social, ya que esta tiene concepciones establecidas sobre roles y estereotipos de género, y los cuerpos performativos, los cuerpos trans* subvierten dichas concepciones y generan nuevas significaciones desde su experiencia trans*.

En este sentido, la politización del cuerpo permite analizar la experiencia trans*, como cuerpos que están en constante resistencia a las normas de género establecidas, significando el proceso de tránsito como un mecanismo de resistencia que tensiona al sistema sexo-género y a las representaciones sociales del género.

En el marco del análisis sobre la politización del cuerpo, la resistencia trans y la construcción de subjetividad, se plantea que es importante considerar “la concepción del cuerpo trans como político en tanto genera unas dinámicas personales y sociales que implican repensar los mecanismos de nominación, control y acción de los sujetos” (Martinez, 2021: 23). De este modo, la existencia y visibilización de las identidades transmasculinas permite generar nuevas formas de existencia, resistencia y re-existencia ante las instituciones de poder.

La existencia de corporalidades transmasculinas que desafían las percepciones del sexo, género y sexualidad, que interpelan la cisheteronormatividad y el patriarcado, permiten crear nuevas formas de relacionarse social y políticamente, nuevas formas de habitar el mundo en sociedad, nuevas formas de interpretación de la realidad social y por lo tanto prácticas de respeto a las disidencias sexo-género.

Existen diferentes modos de resistencia: la resistencia biopolítica del cuerpo transmasculino, la resistencia por medio del arte y la creatividad, la resistencia política social que se da en contextos de protestas, la resistencia comunitaria, entre otras alternativas de resistencia.

Según la autora, “La proyección de La primavera Trans reconoce por una parte otras formas de resistencia desde la acción popular colectiva, las cuales a partir de procesos comunitarios pueden generar propuestas estéticas y políticas de resistencia que tensionan los discursos actuales de reconocimiento; suscitan preguntas sobre la actual vigencia de inclusión desde acciones visibles y masificadas como la marcha LGBTIQ y sobre las nuevas formas de marchar y

resistir” (Martínez, 2021: 29). También se evidencia que dentro del Movimiento LGBTIQANB+ existen claras diferencias de clase y formas de resistencia entre lxs sujetxs movilizadas, en donde las acciones políticas y colectivas de las personas trans, suelen ser saboteadas o invisibilizadas.

Asimismo, la autora afirma que “reconocer la subjetividad trans desde la acción colectiva requiere identificar cuáles han sido los procesos que se han generado para lograr un estado de derechos y procesos que conducen no solo a una reivindicación de su experiencia como sujeto sino también a reafirmar la posibilidad de existencia individual” (Martínez, 2021: 48). Lo que nos permite identificar que es la acción política, social y colectiva ejecutada por lxs sujetxs que han sido oprimidxs por este sistema, la que construye nuevas formas de resistencia y sobrevivencia a la violencia estructural y la que permite que existan hoy en día ciertos derechos para las personas trans.

Es necesario recalcar que frente a las actuales condiciones de opresión que viven las personas transmasculinas, se vuelve indispensable, generar espacios de encuentro entre personas transmasculinas, donde sean ellxs quienes generen procesos donde se vincule la teoría y práctica política social que cuestione y problematice por medio del diálogo colectivo la realidad concreta de opresión de este grupo social y produzcan estrategias de acción política para transformar dicha realidad. Creando así alternativas de resistencia política y social que interpele a las instituciones de poder que reproducen violencia transodiante y así construyan una sociedad más justa y sin violencia, en razón de la identidad de género.

Para el caso brasileño, encontramos el artículo “A saúde mental nas ondas do movimento LGBTQIA+ Brasileiro” (2022) escrito por Felipe de Baére y Valeska Zanello, en el cual lxs autores realizan un detallado recorrido histórico, caracterizando al movimiento LGBTQIA+ en las cinco olas de dicho movimiento en Brasil.

En el texto se puede evidenciar de qué manera se fue construyendo el movimiento, de manera inicial conformado por hombres gays, que se reúnen para construir de manera colectiva sus propias demandas, politizando de esta manera la acción colectiva en un contexto de régimen militar. La segunda ola se caracteriza por la epidemia de VIH, donde se reduce considerablemente el número de militantes del Movimiento de Homosexuales de Brasil (MHB), una continua estigmatización a la población gay, discriminación y segregación debido a la falta de información con la que contaba la sociedad, el Estado y los medios de comunicación.

La tercera ola “se inicia a mediados de los 90’s, período en el cual los grupos activistas volvieron a crecer, con la inserción de nuevas categorías identitarias, que promoverán la ampliación de la diversidad en el movimiento” (Baére y Zanello, 2022: 131).⁴ Aquí se refiere a las lesbianas, personas trans* y bisexuales que comenzaron a hacerse mucho más visibles y a organizarse políticamente por sus derechos, demandas y necesidades específicas. También en esta ola, se pudo evidenciar la proliferación de diversas ONG 's orientadas a exigir al Estado el cumplimiento de las demandas de la población LGBT, generando así un nexo entre el movimiento social y el Estado.

La cuarta ola tiene relación con la proliferación de nuevos grupos y colectivos militantes de la disidencia sexual y de género, que lucharon arduamente por reconocimiento y representatividad, incluso política, así como la búsqueda por posicionar la salud como demanda y necesidad principal de la comunidad LGBTQIA+. Junto con ello, se evidencian diversas batallas ganadas por parte del movimiento LGBTQIA+, ya que, la legitimación de este movimiento por parte del Estado se reflejó en las constantes capacitaciones hacia el personal de salud, en

⁴ “se inicia em meados dos anos 1990, período no qual os grupos ativistas voltaram a crescer, com a inserção de novas categorias identitárias, que promoveram a ampliação da diversidade no movimento” (Baére y Zanello, 2022: 131).

relación a las necesidades de la población sexo-género diversa. Incluso, la incidencia del movimiento social fue tal, que se creó la Política Nacional de Salud Integral LGBT (2011) lo que muestra la incidencia política del movimiento social por medio de las acciones de protesta y visibilización de sus demandas para la creación de políticas públicas en su beneficio directo.

Asimismo, se evidencia que las problemáticas asociadas a la salud mental de la población LGBTQIA+ se debe a un sufrimiento ético-político, que está directamente relacionado con las condiciones de segregación, discriminación, exclusión y violencia sistemática de la cual son víctimas las personas de la comunidad LGBTQIA+, por lo cual la demanda de atención en salud mental es una prioridad.

Finalmente, la quinta ola se caracteriza por un retroceso en cuanto a los logros políticos del movimiento, debido a la llegada de un gobierno ultraconservador como el de Jair Bolsonaro quien gana las elecciones en el año 2018 y demuestra abiertamente una postura LGBTQIA+ odiante.

Este artículo es de suma importancia, ya que por medio del relato histórico y detallado de la lucha del movimiento social y político LGBTQIA+, resulta clara la capacidad transformadora que tiene el activismo, la militancia y la protesta para interpelar al Estado, a los gobiernos y a los representantes políticos a actuar en pro de las demandas sentidas de manera colectiva. Lo que sirve como antecedente, para motivar a los militantes transmasculinos a organizarse, reflexionar, debatir, discutir en torno a sus necesidades y demandas específicas y traducirlas en una acción política social que interpele a las instituciones estatales a dar una respuesta favorable.

1.2.1 Antecedentes de estudios sobre transmasculinidades y resistencia en Chile

La producción científica sobre estudios de transmasculinidades y resistencia en Chile está mucho más invisibilizada que en otros países, hay una escasa producción de conocimiento sobre las vivencias de personas transmasculinas. Por lo que se vuelve un desafío abordar esta temática desde la teoría existente.

En “Conocer desde el afecto es conocer para transformarse: metodologías feministas y perspectiva transgénero para la co-construcción de conocimientos situados con personas trans” (2015), Ana Lucía Ramírez aborda de manera crítica, la posición que ocupan las personas trans en la producción de conocimientos acerca de ellas mismas. Se hace énfasis en la importancia de llevar a la práctica metodológica los principios de la epistemología feminista y la *producción de conocimientos situados* (Haraway 1991), *cuerpo a cuerpo* (Fabbri 2011), *desde una perspectiva transgénero* (Cabral 2006) cuando se pretende otorgar un lugar protagónico a las personas trans en el proceso de producción de conocimientos, reconociendo su capacidad de agencia, involucrando activamente los modos en que significan, narran y politizan su propia experiencia (Ramírez, 2015).

Este artículo se produce a partir de una tesis titulada “Memorias fuera del género: cuerpos, placeres y políticas para narrarse trans” (2015) escrita por la misma autora. Dicha tesis cuenta con la participación protagónica de dos activistas transmasculinxs, de nacionalidad chilena que compartieron su experiencia trans y co-produjeron la producción narrativa del estudio.

La autora plantea que con la tesis se propuso indagar “los modos en que las memorias fuera del género de activistas transmasculinxs en Santiago podrían llegar a configurarse como estrategias, prácticas y experiencias corporales, políticas, estéticas, de placer, de producción de conocimiento y de

autorrepresentación capaces de subvertir el orden hegemónico y binario del género/sexo/deseo” (Ramírez, 2015: 116).

Conforme a esto, analizar la experiencia de personas transmasculinas nos permite visibilizar la forma en que la performatividad de género y lo estético de la representación corporal pone en constante tensión las normas sociales, culturales y políticas del género, del sistema sexo-género y del patriarcado. Desafiando la supuesta “realidad” hegemónica del binarismo de género y por medio de la acción política y social del activismo trans tensionar el sistema hasta encauzar hacia la transformación social, cultural y política.

La autora plantea, que la producción de conocimientos desde y sobre las experiencias biopolíticas de los transmasculinos en América Latina es limitada, y que “entre los modos de producción de conocimiento se destacan las prácticas artísticas, autobiográficas, comunicativas, que circulan tanto en espacios comunitarios como en internet, y en menor medida, la producción teórica y académica” (Ramírez, 2015: 22). Y destaca que estas producciones de conocimientos se movilizan desde el activismo, la militancia y la autogestión, y que se difunden principalmente dentro de las mismas organizaciones sociales y comunidades vinculadas a la disidencia sexual y de género. También plantea que estas producciones generan gran impacto y potencian la emergencia de nuevas subjetividades y comunidades “afectivas y políticas” y que contribuyen a consolidar las organizaciones ya existentes.

En cuanto a la experiencia del tránsito de género(s) los hombres trans que construyen estas narrativas plantean que compartir su experiencia, sus vivencias, los ha llevado a significar su experiencia como una experiencia política, de lucha, disidencia, de transformación personal y colectiva. También mencionan la poesía y literatura como un espacio de denuncia y resistencia, un espacio de activismo que contribuye a generar cambios sociales (Ramírez, 2015).

De igual manera, cabe destacar la estrategia metodológica utilizada en el estudio, visibilizando modos de producción de conocimientos no tradicionales como la “producción narrativa” que da cuenta de un proceso en el cual se crea un texto construido conjuntamente entre investigador/a/e y participantes, comprometido con garantizar la agencia de quienes participan. Y también de los “itinerarios corporales”, metodología feminista que busca llevar a la práctica una antropología encarnada, donde la experiencia de lxs investigadores se reconoce y se involucra como parte activa en la producción de conocimientos, donde el cuerpo de lxs participantes no sea diluido y fragmentado en el proceso de textualizar sus experiencias (Ramírez, 2015).

Estas formas de producir conocimientos por y desde la experiencia política, social y afectiva de las personas trans, en este caso, de los transmasculinos, permiten visibilizar sus vivencias personales y colectivas en una sociedad que los desplaza a los márgenes debido a la no-normalización de su construcción identitaria, de su disidencia política, social, sexual y de género. Y les permite posicionarse como agentes de cambio y transformación social en un espacio que históricamente les ha sido negado y/o de los cuales se les ha excluido debido a la violencia en razón de su identidad.

De igual manera, encontramos otro estudio sobre transmasculinidades realizado en Chile, por Romi Rodríguez titulado “Transexualidad masculina. Vivencias de la disforia de género” (2017). Esta investigación busca comprender la ‘transexualidad masculina’ desde sus vivencias en el proceso de identificación y adecuación de la disforia de género, tanto en personas que deciden realizarse modificaciones corporales, como en quienes deciden no hacerlo. La investigación utiliza la técnica de recolección de datos “relato de vida” para poder acercarse a las narrativas biográficas de los sujetos de investigación acentuando el interés en la experiencia corporal y sexual de la disforia de género, desde su identificación infantil hasta las adecuaciones y vivencias actuales. Este estudio propone

“presentar a la transexualidad como un sexo no-biológico que representa a las personas con disforia de género” (Rodríguez, 2017: 49). Las personas transmasculinas entrevistadas en este estudio a través de la acción dialógica dan cuenta de una definición compartida sobre el concepto de disforia de género, el cual definen como un malestar tanto con los roles de género impuestos como con su propio cuerpo.

Por otra parte, en la tesis “Estudiantes Trans tensionando el cis-tema escolar. Experiencias de comunidades educativas en transformación” (2018), Canela Bodenhofer aborda la vivencia de estudiantes trans, hombres y mujeres en el sistema educativo chileno. A partir de los relatos de los estudiantes, se puede evidenciar que tanto docentes como estudiantes cis, tienen diferentes formas de expresar la transfobia hacia los estudiantes trans. También se puede evidenciar una ausencia de resistencia por parte de las personas cis a frenar los episodios transfóbicos.

La autora divide las formas de violencia transfóbica en indirecta y directa. La violencia transfóbica directa, la agrupó en tres: 1) las situaciones de violencia producto de la interiorización y automatización de la cisnormatividad y binarismo de sexo-género; 2) los prejuicios producto de la ignorancia y 3) la indiferencia por parte de los docentes cis hacia los estudiantes por ser trans.

Por otro lado, la violencia transfóbica directa es la materialización de violencias estructurales e institucionales, refleja una relación de poder sobre las personas trans. A partir de los relatos de los estudiantes, la autora identifica cuatro formas de violencia transfóbica directa: a) contra la identidad de género, b) contra la expresión de género, c) no empleo del nombre social y, por último, d) obligación de reproducción de roles y estereotipos de género asociados al género asignado al nacer (Bodenhofer, 2018).

Los estudiantes trans en los sistemas educativos han tenido que posicionarse políticamente como sujetos de derechos, han tenido que visibilizar las

condiciones de opresión que viven dentro de las escuelas, porque la escuela como institución garante de derechos, no les ha garantizado el derecho a la educación en un ambiente libre de discriminación en razón de su identidad de género. Han sido discriminados, violentados y segregados y han tenido que aprender a generar diferentes estrategias para sobrevivir en el sistema educativo chileno que reproduce las violencias del sistema sexo-género y la heteronormatividad.

Evidencia de la violencia que reproduce el sistema educativo chileno son algunos casos de estudiantes transmasculinos que se han suicidado debido a la violencia vivida en los centros educativos, como son los casos de José Matías y Renato, adolescentes transmasculinos que atentaron contra su vida debido a diversos episodios de violencia transodiante y transfóbica vivida en sus respectivas escuelas. Los episodios de violencia a la que fueron sometidos les afectó de tal manera que optaron por la vía del suicidio.

En palabras de la autora, “la visibilización de la transgeneridad permitió tomar consciencia y abrir el campo crítico sobre diversas normas sociales derivadas de los distintos regímenes de dominación que operan simultáneamente, en diferentes contextos. La toma de consciencia del funcionamiento de las normas sociales que producen prejuicios y estereotipos permitió ampliar la red de cuestionamiento sobre los regímenes de dominación -como el de sexogénero- y su legitimidad” (Bodenhofer, 2018: 86).

Es en este sentido, que la visibilización de la realidad trans* contribuye a deconstruir las nociones tradicionales y hegemónicas del género y la sexualidad, generando aperturas a nuevas realidades y condiciones de existencia y sobrevivencia para las personas que desafían las estructuras sociales binarias.

Se presentan diversos desafíos para la educación, entendida como un mecanismo de transformación sociocultural, que hasta el día de hoy está en deuda con las personas trans*. Dentro de estos desafíos se torna necesario que

se hable de identidad de género, expresión de género y orientación sexual desde la formación inicial, tanto para docentes como para les estudiantes. Los docentes debieran estar capacitados en temáticas de género para poder ejercer la docencia desde el respeto y validación de las identidades de género y no violentar ni revictimizar a sus estudiantes, con actos y/o discursos transodiantes, contribuyendo así a generar espacios de educación dignos para todes les estudiantes sin importar su identidad de género y/u orientación sexual. Los docentes y las escuelas en Chile reproducen constantemente las violencias producidas por el sistema sexo-género y la heteronormatividad, que establecen relaciones desiguales entre personas cisgénero y heterosexuales por sobre las personas trans* y disidencias sexuales. Es necesario que las escuelas sean espacios libres de violencia para todes, que no sean instituciones cómplices de los sistemas de dominación y que se hagan responsables de cuestionar constantemente los roles y estereotipos de género que se reproducen en los establecimientos educativos, para que ningún estudiante sea víctima de violencia.

Tal como menciona la autora, “Una educación íntegra en el tema estaría compuesta por una dimensión teórica-reflexiva y una dimensión práctica. Es decir, por una parte, sería importante desnaturalizar y reflexionar sobre los sistemas de dominación de sexogénero para comenzar, junto a todes les actores escolares, un proceso de revisión y problematización de discursos y prácticas asociadas a éste” (Bodenhofer, 2018: 118).

La educación es en esencia una práctica política y social que debe estar a disposición de las transformaciones sociales, estamos frente a una realidad social compleja, la realidad de un grupo social históricamente oprimido y la educación debe constituirse como una herramienta que permita superar dicha condición de opresión. Es necesario luchar para construir y propagar por el territorio una pedagogía trans.

En la tesis de Periodismo “¡Presentes! ser trans en el sistema educacional chileno” (2018) el autor Matías Durán visibiliza la realidad de distintos estudiantes trans en las escuelas del país. Si bien se nombran algunos instrumentos emanados desde el Estado, que han contribuido al respeto y validación de las identidades trans, se indica también que muchas apoderadas han tomado la decisión de retirar a sus hijos del sistema educativo tradicional debido a la discriminación que sufren en razón de su identidad de género.

Un ejemplo de ello tiene lugar dentro de la Fundación Selena, en la cual había un grupo de niños trans desescolarizados, problemática que impulsó a las encargadas de la fundación a plantear un espacio educativo no formal: la escuela Amaranta Gómez. En palabras del autor: “Es aquí, en la Escuela Amaranta Gómez, nombrada así en honor a la activista transgénero, indígena y mexicana, donde se configura un espacio seguro para niños y niñas transgénero que quieren asistir a un sistema educacional que los apoye y propicie su desarrollo personal y educacional” (Durán, 2018: 32).

La “escuela trans” como se le ha nombrado popularmente, se posiciona desde una perspectiva rupturista ante el sistema educativo tradicional, que reproduce discursos y prácticas sexistas, apunta a deconstruir tales discursos y prácticas que vulneran los derechos de los estudiantes trans y a construir espacios educativos habitables para ellos. El funcionamiento de la escuela se mueve en base a la autogestión y a educadores que se vinculan con la escuela de forma voluntaria. Si bien deben integrar los contenidos que demanda el Ministerio de Educación, los educadores han buscado la forma de construir una pedagogía crítica, que forme a los estudiantes en temáticas de relevancia social.

1.2.2. Preguntas de investigación.

¿Cuáles son los factores que inciden en la resistencia política social de los hombres trans en Chile en el periodo de 2018-2023?

¿Por cuáles razones los hombres trans ejercen resistencia política social en Chile?

¿Cuáles son las formas de resistencia política social de los hombres trans en Chile?

¿Existe un movimiento social y político transmasculino?

1.2.3. Objetivos

Objetivo General:

Visibilizar la experiencia y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile en el periodo de 2018-2023.

Objetivos específicos:

Analizar la forma en que se manifiesta la violencia sistémica-estructural e interpersonal en la realidad de hombres trans y transmasculinidades en Chile.

Conocer los factores individuales, sociales, políticos y/o económicos que inciden en la resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile en el periodo de 2018-2023.

Profundizar en las formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades y su pertenencia a algunos movimientos sociales en Chile en el periodo 2018-2023.

1.3. Justificación del tema

Las ciencias sociales y, en especial el Trabajo Social, siempre han manifestado estar del lado de los oprimidos, los pobres y marginados. Respecto al contenido tratado en esta investigación, los hallazgos y reflexiones, se puede declarar que los sujetos de investigación y la población objetivo a la cual va dirigida esta investigación, constituye un grupo oprimido que sufre múltiples vulneraciones de derechos, que es marginado y sometido a violencia sistémica-estructural y que vive una profunda desigualdad social.

Las investigaciones sociales respecto a la población transgénero en nuestro país son escasas, y en el caso específico de las personas transmasculinas, mucho más.

Hoy en día existen muchos trabajadores y trabajadoras sociales que no cuentan con una perspectiva integral y crítica de acción social sobre las temáticas de género, solo abordan la violencia patriarcal y de género ejercida por varones cisgénero sobre mujeres cisgénero. Las diferentes violencias que sufren las personas transgénero y en específico, los hombres trans, que constituyen un problema social, son invisibilizadas dentro de la formación. Así, existe un vacío teórico en cuanto a la perspectiva de género que incluya las vivencias de las personas transgénero, ya que, por lo general, cuando se habla de perspectiva de género solo se problematiza la violencia de género como un problema social en el marco del binarismo de género, por lo tanto, existen muchos profesionales de la disciplina que no cuentan con las herramientas necesarias para tratar con un hombre trans, por lo que muchas veces ejercen una revictimización hacia el sujeto.

Esta investigación viene a ser un aporte para el Trabajo Social, en tanto es una actualización teórica respecto a una temática sumamente relevante y que necesita ser abordada desde la disciplina y sobre todo desde una praxis transdisciplinar, ya que, dada la violencia, discriminación y desigualdad que experimentan los hombres trans, se produce en ellos serias afecciones psicológicas y emocionales, las cuales deben ser atendidas de manera psicosocial. Según la *American Foundation for Suicide Prevention*, en un estudio realizado el año 2017, “si la tasa de suicidio es de 4,6 por ciento en la población general, la cifra se eleva entre un 10 y 20 por ciento para las personas lesbianas, gay o bisexuales y a un 41 por ciento en las personas transexuales, o no conformes con su género” (como se citó en Galaz, 2019).

Según el artículo “Salud mental en población transgénero y género no conforme en Chile” (2020), las personas transgénero poseen una precaria salud mental, en cuanto a la presencia de depresión, ansiedad y otros síntomas emocionales negativos, presentando ideación e intentos suicidas y consumo de sustancias. Más aún, dentro de los resultados se evidencia que los hombres trans y/o transmasculinos, sexo femenino asignado al nacer (SFAN), presentan mayor prevalencia de depresión (58,3%), mayor presencia de síntomas de estrés y mayor frecuencia de ideación suicida respecto a otras identidades de género.

El Trabajo Social tiene como principio fundamental la justicia social y la dignidad humana. Por ello, esta investigación viene a ser un aporte a la profesión, visibilizando la realidad social de la población objetivo. Y, además esta investigación pretende ser una interpelación al Trabajo Social para que los profesionales y estudiantes de la disciplina, se pongan a disposición de contribuir a transformar la realidad social de los hombres trans y las personas transmasculinas.

Actualmente, existen grupos de acción LGBTIQANB+ y trans* con la presencia de varios transmasculinos en el territorio, que se reúnen constantemente a problematizar su realidad social de opresión, a acompañarse mutuamente, de manera colectiva y solidaria en la construcción de su identidad transmasculina y en los diversos procesos psicosociales que conlleva la transición de género, como las diversas violencias que se viven en el día a día, cambios físicos y/u hormonales (para quienes están en terapia de reemplazo hormonal) y cómo cada uno resiste y afronta estas situaciones desde su experiencia individual y colectiva.

La organización y formas de resistencia generada por estos grupos puede constituir una praxis transformadora de la realidad social, y amerita que los Trabajadores Sociales se vinculen con estas organizaciones, para poner a disposición sus conocimientos y herramientas para la liberación de este grupo socialmente oprimido y para la transformación de su realidad social.

En base a lo anterior, es importante destacar que a partir de la acción política, social y colectiva que han realizado los sujetos oprimidxs por este sistema, enfrentando de manera colectiva la violencia sistémica-estructural, interpelando al Estado y a la sociedad a hacerse cargo de sus demandas, ha sido lo que permite que hoy en día existan derechos para las personas trans.

Es necesario, desde el Trabajo Social darle importancia al protagonismo de las personas trans* para construir conocimiento respecto a sus propias vivencias trans*, que justamente sean ellxs quienes construyan conocimientos y saber sobre sí mismxs, y que sea un proceso de producción de conocimiento que sea validado y no invisibilizado y sujeto a cuestionamientos de personas consideradas “expertas” en el tema, pero que no han vivido la experiencia trans* en su corporalidad.

Es importante también para la disciplina del Trabajo Social, vincularse con los hombres trans para construir políticas públicas orientadas a cubrir las necesidades de esta población, que sean políticas públicas construidas de manera participativa y que contribuyan a una sociedad más justa y digna para ellos.

Conforme a esto, es un gran desafío para el Trabajo Social el visibilizar y concientizar a la sociedad sobre el respeto y reconocimiento de la identidad de género de las personas transmasculinas, contribuyendo de esta manera a combatir las diferentes violencias que vive esta población en razón de su identidad de género.

1.3.1. Trabajo Social con población LGBTIQ+

El Trabajo Social en sus inicios, al trabajar con personas de la diversidad sexo-genérica, desarrollaba una atención desde la lógica de atención a las minorías, visualizando a este grupo social como un “otro” diferente a los demás, que difiere de la norma cis heterosexual; produciendo de esta manera una relación asimétrica “que ha significado la vulneración de sus derechos humanos, y sociales en el acceso a la educación, trabajo, salud, e incluso en el desarrollo de la identidad, motivadas por prejuicios sociales y falta de protección legal” (Soto, 2019: 32).

En la actualidad, el Trabajo Social enfocado en la praxis disciplinar dirigida hacia la población LGBTIQ+, se ha caracterizado por llevar a cabo un trabajo transdisciplinar en conjunto de otras profesiones del campo social. Quienes han estado teorizando sobre Trabajo Social y población LGBTIQ+ se han posicionado desde una perspectiva crítica de la disciplina, ya que, al igual que la sociedad y las instituciones sociales, el Trabajo Social no ha estado exento de cargar consigo prejuicios en torno a la diversidad sexual y de género.

Se torna significativo, ante una realidad social y política compleja como la que atraviesan las personas que son parte de la comunidad LGBTIQ+, que el Trabajo Social y quienes lo estudian y ejercen, visibilicen desde la disciplina las múltiples condiciones de exclusión, discriminación y violencia que viven las personas, en razón de su orientación sexual e identidad de género. De este modo, es menester para la práctica del Trabajo Social, reconocer en la historia de cada persona aquellos elementos, vivencias y experiencias comunes que fundamentan los cambios sociales susceptibles de ser acompañados por la intervención social desde el Trabajo Social (Azócar, 2015).

El Trabajador/a Social debe posicionarse política y socialmente contra las diversas formas de dominación, discriminación, exclusión y prejuicio, ya sea, entorno a la categoría de clase, raza, género, orientación sexual, como también contra la explotación laboral, privatización y precarización de la vida y diversas formas de violencia que afectan directamente a la población LGBTIQ+ (Andora, 2018).

El Trabajo Social con población LGBTIQ+, es producto de la lucha que ha llevado a cabo el colectivo LGBTIQ+ para exigir los derechos que les han sido negados desde una estructura política y social heterocentrada y que les ha excluido y discriminado hasta la actualidad. La intervención del Trabajo Social en torno a las necesidades de la población LGBTIQ+ ha buscado hacer efectiva las políticas públicas centradas en la diversidad sexual y de género, a modo de que la orientación sexual y/o identidad de género de las personas no sea un impedimento para acceder a derechos sociales (Andora, 2018).

Por ello, el Trabajo Social debe tener la capacidad de generar estrategias efectivas para visibilizar las diversidades y disidencias sexo-genéricas, trabajar en torno al reconocimiento, valoración y respeto de esta población objetivo. Debe ser partícipe de generar instancias de diálogo entre la población objetivo y quienes conforman las comunidades, a modo de visibilizar una realidad que está

latente en la mayoría de los sectores sociales, y que no es una realidad ajena a las comunidades organizadas. Estos diálogos deben tener la capacidad de visibilizar la realidad concreta de opresión que sufre la diversidad sexo genérica en una sociedad capitalista, patriarcal y cishetero normativa, para construir en la praxis sistemática con la comunidad a la erradicación de dicha opresión.

Es necesario pues, que estas instancias de visibilización y problematización de la realidad social de la comunidad LGBTIQ+ sean producto de una articulación en red junto a las organizaciones LGBTIQ+ y/o integrantes de la colectividad, ya que los sujetos deben ser protagonistas de la visibilización de su realidad, el Trabajo Social debe contribuir a aquello, pero siempre teniendo en consideración la participación activa de los sujetos.

Conforme a esto, la acción del Trabajo Social en torno a la comunidad LGBTIQ+ se ha centrado en la promoción, protección y difusión de los derechos de las diversidades sexo-genéricas, además de la prevención de la discriminación y violencia hacia ellos, por medio del trabajo en torno a sus derechos. En Chile, se han creado diversas Oficinas Municipales que trabajan justamente con los ejes temáticos nombrados anteriormente; incluso existe una Red Nacional de Municipalidades la Diversidad, Inclusión y no discriminación. Las acciones políticas y sociales que llevan a cabo son diversas y dependen mucho de la perspectiva y formación con la que cuentan los profesionales encargados de dichas Oficinas Municipales. Por lo general, estas Oficinas se componen de una dupla psicosocial, trabajadores del área del Trabajo Social y la Psicología, que puedan implementar diversas estrategias de intervención social según las necesidades de la población objetivo que requiera de su acompañamiento.

1.3.2. Trabajo Social con personas transgénero

Respecto a la vinculación del quehacer profesional del Trabajo Social en torno a las necesidades y demandas de la población transgénero, se puede visualizar una constante interpelación a la profesión y a los profesionales de la disciplina a incorporar en su formación profesional la perspectiva de género, la teoría Queer y un enfoque interseccional al momento de trabajar con la población trans*, ya que estas perspectivas y enfoques, permiten al profesional tener una visión crítica sobre la realidad social compleja que viven las personas trans y entender que existen múltiples factores determinantes en la situación de vulneración de derechos que puedan vivir los sujetos de atención.

Ante las diferentes discriminaciones, segregaciones, exclusiones y violencias que viven las personas trans, en razón de su identidad de género, que se posiciona fuera de la cisheteronorma, el Trabajo Social tiene la responsabilidad política y social de posicionarse contra estas situaciones de opresión, que mantienen a las personas trans en una situación de vulnerabilidad y desigualdad social.

Los Trabajadores Sociales deben contribuir a la visibilización de la realidad de las personas trans*, entendiendo que la visibilización de sus experiencias, permite acercar su realidad social a la vinculación con las diferentes instituciones sociales y acercarla también a las comunidades. La visibilización, permite la problematización de una realidad social de opresión, cuando existe una problematización colectiva sobre una realidad, por medio de la acción dialógica participativa entre las personas, se cimienta un camino hacia la sensibilización y la toma de conciencia sobre dicha realidad.

Ciertamente, esta toma de conciencia sobre la realidad social y política de opresión que viven las personas trans*, no se consigue de un día para otro, esto solo se conseguirá producto de una praxis liberadora del Trabajo Social, tomando en consideración metodologías liberadoras como la Educación Popular o la Trans-pedagogía (Bello, 2018). Esta praxis liberadora y transformadora del

quehacer profesional, debe ser ejecutada de manera sistemática en los lugares donde más viven vulneraciones de derechos las personas trans*, a saber: la familia, la escuela, los servicios de salud, los centros de trabajo. Siendo los Trabajadores Sociales agentes de acompañamiento tanto para las personas trans* en los procesos de transición de género, como también pueden contribuir a que este tránsito sea libre de vulneraciones a los derechos de las personas trans*.

Si les Trabajadores Sociales visibilizan por medio de estrategias efectivas de educación social a la comunidad y a las instituciones que atienden las necesidades de las personas trans, en torno al reconocimiento y respeto hacia dicha población, pueden contribuir a pavimentar el camino hacia el pleno goce de sus derechos y a una transición de género libre de violencias.

De acuerdo con diversos testimonios de NNA trans y sus familias, expresados en la tesis “Desafíos para el Trabajo Social Familiar con Niños y Niñas transgénero”, se puede evidenciar que se ven enfrentados a prejuicios por parte de otras personas relacionados a la crianza, donde hay personas que responsabilizan de manera negativa a los padres y madres sobre la transición de identidad de género de lxs niñxs. Dando cuenta así, de la discriminación hacia las personas trans y del imperante discurso adultocentrista que se genera en la sociedad (Soto, 2019).

Esto también lleva a posicionar al Trabajo Social como un agente de cambio ante los discursos de poder adultocéntricos que imperan en la actualidad, sobre todo a aquellos discursos que vulneran los derechos de niñes trans, como lo es la actual Ley de Identidad de Género, Ley N° 21.120, que reconoce y establece el Derecho a la Identidad de Género, proporcionando a las personas trans, la posibilidad de realizar el cambio de nombre y sexo registral en el registro civil, pero con el detalle de que este trámite puede ser realizado autónomamente por toda persona que haya cumplido la mayoría de edad. Para el caso de las

personas trans* que sean mayor de 14 años y menor de 18 años, deben asistir a un programa de acompañamiento (al menos durante un año) y luego, con la asesoría de una abogada, su madre, padre o tutores legales, deben realizar la solicitud de cambio de nombre y sexo registral ante un tribunal de familia (OTD, 2019).

Es así como la Ley de Identidad de Género (LIG), no considera a niñas trans menores de 14 años para acceder al cambio de nombre y sexo registral, vulnerando su derecho a la identidad y su derecho a la autonomía progresiva (Derecho que está establecido en la Convención Internacional sobre los Derechos de la Niñez). La LIG invisibiliza la experiencia de las niñas trans, por lo cual, quedan desprotegidos ante las vulneraciones de derecho que puedan vivenciar debido al no reconocimiento de su identidad de género, dejando a criterio de otro, el debido respeto que se merecen.

Es deber de los Trabajadores Sociales trabajar en torno a la protección, promoción y restitución de los derechos de las personas trans* y de las niñas trans* que han sido desprotegidas por esta Ley. De igual manera, es necesario que se involucren activamente en la elaboración de programas y proyectos sociales orientados a la población transgénero, programas que cuenten con la participación protagónica de los sujetos y las diversas organizaciones sociales que trabajan la temática trans*, fortaleciendo de esta manera la participación y la pertinencia de los programas y proyectos sociales, para que éstos respondan justamente a las necesidades y demandas específicas de la población trans* de cada territorio.

En lo que respecta al rol del Trabajo Social actualmente en Chile en torno a la población trans*, en palabras de Samantha Azócar, mujer trans, activista de la disidencia sexo-genérica y trabajadora social:

“los trabajadores sociales cumplimos el rol de acompañamiento psicosocial junto con la dupla psicológica en los procesos de transición de las personas trans. Vemos problemáticas tan diversas como lo es el acompañamiento en la Ley N° 21.120, que es la Ley de Identidad de Género, vemos también casos de discriminación como lo es la Ley N°20.609 que es la Ley Zamudio, también acompañamos a las disidencias en los colegios por actos de violencia cuando no es validada la Circular 812, que dice relación de la validación del nombre de las personas trans en los colegios. Así que, nos enfocamos más bien de una manera de articular redes para intervenir a esta comunidad trans, ligándola directamente a espacios de salud, vinculándola con los espacios educativos, con los sistemas y subsistemas sociales, según el que le corresponda. Ahora se están vinculando directamente con el programa “Chile crece con orgullo”, que está disponible en todos los hospitales del país” (Comunicación personal, 25 de mayo de 2023).

Lo que comparte Samantha respecto al quehacer específico de la profesión, da cuenta del carácter militante del Trabajo Social cuando se trata de las vivencias de discriminación, exclusión y violencia que son dirigidas hacia la comunidad trans*: un Trabajo Social que debe estar constantemente en terreno, interpelando a las instituciones cishetero normadas que, teniendo el rol de garantes de derechos, vulneran los derechos de las personas trans*. Un Trabajo Social que visibiliza la realidad social de la población trans* y que propone estrategias efectivas para proteger y promover los derechos de dichos sujetos. Un Trabajo Social que lucha incansablemente por contribuir desde la praxis política a transformar una realidad de opresión, en una vida habitable y libre de violencia en razón de la identidad de género y/u orientación sexual de las personas.

¡A construir un Trabajo Social a disposición de las transformaciones sociales y políticas necesarias para el bienestar y la dignidad humana de las personas trans*!

1.3.3. Trabajo Social con perspectiva de DDHH.

Los Derechos Humanos (DDHH) de las personas trans* se vulneran de manera sistemática en Chile, ya que, desde las diferentes instituciones garantes de derecho, se evidencia un desconocimiento profundo sobre las identidades trans* y el trato digno que debiesen brindarles.

Ante esta realidad compleja de DDHH que dejan desprotegidas a las personas trans* y que propician que diversas vulneraciones de derechos sean ejecutadas tanto por la sociedad civil como por las diversas instituciones sociales y políticas, es que las personas trans* y las personas con una orientación sexual diferente a la “norma”, han tenido que visibilizar su realidad de opresión, exigiendo el reconocimiento, protección y promoción de derechos que permitan una vida digna y libre de violencia en razón de su identidad de género y/u orientación sexual.

“La necesidad y el deseo de cambiar los códigos culturales represores que vulneran el ejercicio de derechos básicos conlleva a la creación del movimiento LGBTIQ+” (Álvarez, 2021: 20). Las movilizaciones, protestas y acciones sociales llevadas a cabo por este movimiento social, han sido lo que ha permitido que el día de hoy, existan algunas leyes y normativas dirigidas exclusivamente al reconocimiento de sus experiencias y a la protección de sus derechos básicos.

La primera manifestación LGBTIQA+ en Chile, ocurrió el 22 de abril de 1973, precisamente en un periodo de fuerte polarización política previa a la dictadura. El sustento de la manifestación se debía a la discriminación social y criminalización estatal de las disidencias sexuales y de género (Álvarez, 2021).

La dictadura en Chile violó de manera sistemática los derechos de las personas (torturas, desapariciones forzadas, asesinatos, violación y abuso sexual, etc.) no solo por tener un pensamiento político de izquierda-contrario al de quienes detentaban el poder- sino que también por tener una orientación sexual, identidad de género y/o expresión de género que difiere de la norma social.

El colectivo LGBTIQ+ ha sido objeto de múltiples vulneraciones de derecho y crímenes de odio como lo es el caso de Mónica Briones, mujer, artista visual y lesbiana asesinada en razón de su orientación sexual. “A pesar de que la muerte de Mónica no estuvo enmarcada directamente en la lucha por los derechos de la comunidad LGBTIQ+, esta llevó a que sus amigas fundaran el colectivo Ayuquelén (“la alegría de ser” en mapudungún) para exigir justicia por su muerte” (Álvarez, 2021: 25). Acciones como esta, de fundar colectivos y/u organizaciones que visibilicen la realidad de la comunidad LGBTIQ+, junto con la lucha por el reconocimiento, protección y reparación de sus derechos, da cuenta de que han sido los mismos sujetos que se han visto vulnerados en sus derechos, quienes se han tenido que posicionar políticamente como sujetos de derecho para exigir un trato digno e igualitario ante el Estado chileno.

En marzo del año 2012, la opinión política y mediática fue estremecida por un caso de violencia homofóbica u homo-odiante que tuvo gran impacto en Chile. Tal es el caso de Daniel Zamudio, joven gay que fue atacado y torturado por un grupo de neonazis, en el Parque San Borja. El ataque homo-odiante le produjo lesiones tan graves, que derivaron en su muerte semanas después. Es debido al impacto que tuvo este suceso, que se comienza a tramitar la Ley Antidiscriminación de manera urgente. Con fecha 12 de julio del mismo año, fue promulgada como Ley N.º 20.609, también conocida como Ley Zamudio (Álvarez, 2021).

Es sumamente preocupante, que los derechos y necesidades de la comunidad LGBTIQ+ sean invisibilizados por los gobiernos y el Estado, siendo que éstos

tienen la responsabilidad política de velar por el bienestar social de todes les ciudadanes. Si bien, en la actualidad se ha legislado a favor de la comunidad LGBTIQ+ y, en específico, también sobre las personas trans con la Ley de Identidad de Género y la Circular 812, dichas leyes y circulares no bastan para cesar con las violencias que siguen siendo ejercidas sobre las disidencias sexuales y de género. Si no existe una visibilización, educación y promoción efectiva de los derechos de las disidencias sexuales y de género, las instituciones y la sociedad civil seguirán vulnerando los derechos de este grupo social, seguirán expuestas a actos discriminatorios y múltiples violencias en los espacios de socialización. Por lo que es deber del Trabajo Social con enfoque en Derechos Humanos, ocuparse de manera activa en las diferentes situaciones donde se vive vulneración de derechos, trabajando por proteger los derechos de las disidencias sexuales y de género y también realizar acciones reparatorias. Además, se deben generar instancias de capacitación y promoción constante en las diferentes instituciones sociales y también junto a la comunidad, para promover y difundir los derechos de las disidencias sexuales y de género, contribuyendo de esta manera desde la praxis profesional a construir una sociedad mucho más habitable para elles.

1.3.4. Trabajo Social con movimientos sociales

El Trabajo Social se ha vinculado históricamente con los movimientos sociales, en tanto éstos buscan por medio de la acción colectiva alcanzar diversos objetivos, como la liberación y la justicia social.

Los movimientos sociales pretenden cuestionar e interpelar el orden establecido y las relaciones sociales de poder y opresión que este produce sobre ciertos grupos sociales. La mayoría de los movimientos sociales a lo largo de la historia, se han movilizadо contra la explotación capitalista y la desigualdad social que esta produce sobre la clase explotada. También se han desarrollado movimientos

contra los discursos de poder y prácticas racistas, movimientos por la emancipación de las mujeres, los pueblos indígenas, movimientos ecologistas, movimientos de trabajadores sin tierra, piqueteros y movimientos sociales de la disidencia sexual y de género (LGBTIQA+), entre otros.

María Horta (2019) en su investigación sobre el rol que ejerce el Trabajador Social en los Movimientos Sociales en Chile, analiza la forma en que el/la Trabajador/a Social se puede involucrar en un movimiento social específico, ya sea, convirtiéndose en un protagonista del Trabajo Social Comunitario o siendo “un recurso profesional” que se pone a disposición de la comunidad y el movimiento social en cuestión.

Respecto al movimiento LGBTIQA+ y, en específico, a la población objetivo de este estudio, la disciplina del Trabajo Social ha desempeñado un papel fundamental en la lucha por la igualdad de derechos y la visibilidad de la realidad política y social de las personas trans*. Además de acercar las políticas sociales que van en directo beneficio de esta población, a los sujetos más marginados de este grupo social, entregando orientaciones y acompañamiento en el proceso de transición de género y las implicancias que este tiene en la vida de los sujetos.

El movimiento LGBTIQA+ ha promovido un cambio social significativo al desafiar las normas discriminatorias, los roles y estereotipos de género y las barreras estructurales que afectan a las personas trans en diversos ámbitos de su vida social y privada. Este movimiento social, ha contribuido a visibilizar la experiencia, existencia y demandas de las personas trans* en Chile, lo que ha presionado tanto al Estado como a los Trabajadores Sociales, a involucrarse activamente en la construcción de políticas sociales en beneficio de esta población.

Es de suma importancia que los Trabajadores Sociales se articulen con las organizaciones sociales, colectivos, fundaciones y asociaciones que son parte del movimiento LGBTIQA+, que se enfocan en el trabajo con personas trans*,

para que se generen estrategias de acción e intervención social de manera conjunta, para continuar visibilizando las demandas de la población trans* que aún no han sido tomadas en consideración por el Estado y que mantienen a este grupo social en una condición de desigualdad, discriminación y opresión.

1.3.6. Trabajo Social Crítico

La disciplina del Trabajo Social cuenta con diversos paradigmas que guían la intervención o acción social. El paradigma que se considera más pertinente para abordar el problema de investigación es el paradigma del Trabajo Social crítico.

El Trabajo Social Crítico ha surgido como una perspectiva enriquecedora y con un carácter sumamente transformador para abordar los desafíos y desigualdades que enfrenta la sociedad. Dentro de este contexto de desigualdad, las personas transgénero son uno de los colectivos que se han visto históricamente marginados y vulnerables, sufriendo discriminación, exclusión y opresión en diversos ámbitos de sus vidas.

Éste busca trabajar en conjunto con los sujetos oprimidos, cuestionando la estructura social hegemónica y proponiendo alternativas éticas y políticas transformadoras de la realidad concreta de opresión. El Trabajo Social pretende brindar herramientas para que sean los sujetos oprimidos quienes puedan superar su situación de opresión.

El Trabajo Social Crítico es una perspectiva de acción social que va más allá del enfoque tradicional de ayuda asistencialista; éste se centra en analizar y transformar las estructuras sociales injustas que perpetúan la desigualdad social y la opresión de las personas. Su principal objetivo es erradicar la opresión, exclusión y discriminación social, para construir una sociedad inclusiva, justa y digna para los oprimidos. Al utilizar un enfoque basado en los derechos humanos, el Trabajo Social Crítico se interesa por identificar y profundizar desde la teoría y

la praxis política las causas de las injusticias y el sufrimiento e historicidad de las personas.

Para abordar un Trabajo Social crítico desde una perspectiva trans*, los trabajadores sociales deben superar la brecha de desinformación respecto a la realidad de las personas trans* y deben formarse constantemente en esta temática que es sumamente relevante para nuestra profesión. La formación especializada en perspectiva de género y enfoque afirmativo de género permite un trato respetuoso y libre de violencias hacia las personas trans*; la difusión de sus derechos y de su realidad específica, permite deconstruir los paradigmas estigmatizadores y discriminatorios que persisten en los discursos de poder que reproducen las instituciones y que replican las personas por medio de la interacción social.

Para promover un bienestar integral de las personas trans* y de los transmasculinos, el Trabajo Social Crítico debe abordar las necesidades individuales específicas de los sujetos de atención, y también de los factores estructurales y las dinámicas sociales que perjudican su inclusión y participación plena en los espacios de socialización. Esto implica una perspectiva integral e interseccional, considerando la intersección de raza, clase, identidad de género, orientación sexual, discapacidad, neurodiversidad, entre otras.

En este punto, se ha destacado la importancia del Trabajo Social Crítico en la promoción, difusión de los derechos y el bienestar de las personas trans* y, en específico, de los hombres trans. Se reconoce la necesidad de difundir el enfoque crítico y transformador de la realidad social, para que la praxis política del Trabajo Social esté a la altura de las necesidades y demandas específicas que han visibilizado los hombres y las mujeres trans* mediante los movimientos sociales LGBTIQ+, vinculándose directamente con el movimiento social, accionando de manera conjunta para contribuir a transformar la realidad social de esta población que resiste cotidianamente a la opresión social.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

2.1 Opresión sexo-género

Para comprender de manera integral el concepto de opresión sexo-género, se deben comprender otros conceptos que están estrechamente ligados, como lo es el patriarcado. El patriarcado opera desde la construcción de la Historia, este fue desarrollado por reyes, historiadores, sacerdotes, sirvientes del monarca, escribas y clérigos o una clase profesional de intelectuales con formación académica universitaria, quienes fueron los encargados de escribir la historia desde su propia experiencia como varones privilegiados. Incluso quienes han escrito la historia no han sido todos los varones, sino que ha sido la élite que ostenta el poder, negando la historicidad de grupos subordinados como, esclavos/as, campesinos/as, proletarios/as, mujeres, otras identidades y grupos no hegemónicos (Lerner, 1990).

El patriarcado se evidencia de manera potente en la institución familiar, la familia patriarcal se fundamenta en la apropiación que ejerce el varón sobre la mujer y cada integrante del grupo familiar. Según Friedrich Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, “Famulus quiere decir esclavo doméstico, y familia es el conjunto de los esclavos pertenecientes a un mismo hombre” (Engels, 1884: 22).

Además, cuando comenzó a regir la estructura familiar patriarcal, el gobierno del hogar perdió su carácter social, la sociedad ya no tenía parte en los asuntos familiares, por lo que la familia se transformó en una institución de carácter privado, en la que la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar parte en la producción social (Engels, 1884).

Se puede afirmar que el patriarcado es una construcción histórica y social, elaborada por varones y mujeres, se sustenta en la familia patriarcal, que produce

valores, roles y estereotipos de género que determinan socialmente la diferencia sexual.

La opresión de género se evidencia por medio de las relaciones sociales entre individuos, Gayle Rubin llama a esto el “sistema sexo/género”, el cual “es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1996: 2). El sistema sexo-género se caracteriza por asignar ciertos roles tanto a hombres como mujeres, dicho sistema requiere que estos roles sean cumplidos para mantener el orden establecido. Los roles de género bajo la mirada de esta autora se sustentan en la diferencia sexual binaria entre hombres y mujeres, esto quiere decir que los roles de género se asignan a los seres humanos según los genitales y características anatómicas que estos tengan. En este sistema que genera y reproduce roles de género, a las mujeres y a toda persona que se le haya asignado el ‘sexo femenino’ al nacer, se les posiciona en una situación de inferioridad frente a los hombres cis, a quienes se les posiciona como dominadores, constituyendo así una opresión sexual.

Rubin, a su vez, plantea que esta opresión que produce y reproduce el sistema sexo-género, no es solo sobre las mujeres, sino que también oprime y violenta a quienes aman y desean fuera de la norma heterosexual. Y debido a que el análisis de este sistema es desde el binarismo hegemónico, la opresión recae firmemente sobre las identidades trans*, que se construyen en oposición a las normas binarias de sexo, género y deseo.

El género, es un conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente en torno a la diferencia sexual (Lamas, s.f). Desde una visión histórico-biológica esta diferencia sexual se basa en la construcción social de hombre y mujer. La sociedad le asigna a hombres y mujeres ciertos roles y estereotipos que deben cumplir para que su identidad sea aceptada socialmente.

Se puede afirmar que estos roles y estereotipos son parte de supuestos morales de carácter patriarcal, si los sujetos sociales no cumplen dichos roles y estereotipos de género que se han construido como la norma, recibirán violencia y castigo por no seguir la obligación social normativa de género.

Según lo que plantea Judith Butler en *El género en disputa* (1990) el género se construye culturalmente, por lo que existe una diferenciación entre el sexo y el género. Asimismo, plantea que el género no es algo rígido y que al diferenciarse y conceptualizarse como algo independiente al sexo, puede tener diferentes significaciones en la corporalidad de las personas. Pero también, realiza el cuestionamiento fundamental sobre si el sexo es una categoría que al igual que el género, está construida socialmente.

Butler (1990) afirma que “«nombrar» el sexo es un acto de dominación y obligación, un performativo institucionalizado que crea y legisla la realidad social al exigir la construcción discursiva/perceptual de los cuerpos de acuerdo con los principios de diferencia sexual” (p.231). A partir de esto, Wittig plantea que hombres y mujeres son categorías políticas y no hechos naturales (Butler, 1990).

Según Jayson Glynos (2000) la distinción entre sexo y género se sustenta en las bases del fundacionalismo biológico, el cual es un modelo teórico que incorpora explicaciones sobre la construcción social de estas categorías según los significados culturales en torno al cuerpo como base natural y neutra. Este modelo teórico sostiene la idea de que sexo y género “existen como dominios relativamente autónomos, donde el primero funciona como un inhibidor de las posibilidades del segundo” (citado en Martínez, 2011: 130). Ante esto, se puede evidenciar que el sexo determina la construcción corporal de los sujetos y a su vez, dicha construcción corporal determina la forma en que serán leídas los sujetos por la sociedad. En el caso de los transmasculinos, el sexo femenino determina que en ellos se desarrollen características corporales que son

consideradas 'femeninas', por lo que la sociedad al interactuar con ellos los suele percibir como mujeres. Esto sucede comúnmente en la experiencia de transmasculinos que han comenzado su transición de género después de la adolescencia, en quienes no han comenzado la terapia de reemplazo hormonal (TRH) y/o que no llevan tanto tiempo en TRH, por lo que sus características corporales no se han masculinizado tanto como para ser leídos como hombres (ante personas que no saben su identidad de género).

Ante la reproducción del sistema sexo-género, Butler plantea que existen cuerpos inteligibles y cuerpos ininteligibles, los primeros "son los que de alguna manera instauran y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo" (Butler, 1990: 72). Quienes se posicionan y construyen su identidad de género fuera de las normas binarias son leídos como cuerpos ininteligibles. "La matriz cultural mediante la cual se ha hecho inteligible la identidad de género exige que algunos tipos de «identidades» no puedan «existir»: aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son «consecuencia» ni del sexo ni del género" (Butler, 1990: 72). Así es como las disidencias sexuales, las personas trans* y/o disidencias de género se convierten en cuerpos ininteligibles, al desafiar las normas binarias y hegemónicas del sistema sexo-género, pero este desafío y subversión de lo considerado "normal", supone la vivencia de diversos sucesos que constituyen opresión hacia estos cuerpos disidentes.

Las personas intersexuales y transgénero desafían de manera potente las concepciones corporales que estipula el sistema sexo-género binario, al desobedecer lo estipulado como normal o común y visibilizar la existencia de corporalidades disidentes. Dentro de esta construcción social de género existe una imposición de la heterosexualidad obligatoria o la heteroasignación, que, en palabras de Patricia Mateo (2011) la heterosexualidad es una institución política

que determina lo inteligible y lo ininteligible. La heterosexualidad obligatoria es una institución política que pretende normalizar y universalizar las relaciones sexuales y afectivas entre hombre y mujer, rechazando consigo cualquier muestra de afecto y/o sexualidad fuera de la norma heterosexista.

Wittig se refiere a esta opresión como algo que constituye un pensamiento heterosexual, el cual entrega una visión totalizadora y universal para los sujetos en todas las sociedades, estableciendo la heterosexualidad obligatoria por medio del lenguaje, la cultura, la historia, la realidad social y cada fenómeno subjetivo (1992). Entender la heterosexualidad como institución política y pensamiento hegemónico o dominador, significa un tipo de opresión social que afecta a cada sujeto en tanto nace en un sistema heteropatriarcal y se construye a sí mismo desde la diferencia a la norma heterosexual. El heterosexismo y/o heteroasignación también responde a normativas patriarcales, ya que, inicialmente esta institución política se crea para asignarle a mujeres la reproducción social, la afectividad y sexualidad en beneficio del hombre cishetero. Ahora bien, las mujeres no son las únicas a las que les afecta la heterosexualidad obligatoria, ya que la violencia que se genera a partir de esta institución afecta a cada sujeto que se posicione y/o considere fuera de la norma heterosexual, restringiendo de una u otra manera sus formas de amar, desear y/o sentir placer si no es en una relación social y política heterosexual.

2.2. Disidencias sexo-genéricas

La historia de la sexualidad ha estado marcada por la construcción de relaciones heterosexuales y por un ocultamiento o tabú sobre la sexualidad. Los encargados de producir discursos de saber-poder sobre las corporalidades y establecer una verdad inequívoca sobre lo considerado “normal” (heterosexualidad) han sido las instituciones hegemónicas que ejercen control y vigilancia sobre las personas

como: la escuela, la familia, el ejército, las instituciones médicas, los medios de comunicación, el Estado, el sistema económico, el patriarcado, etcétera (Foucault, 1977).

Ante un sistema sexo-género y una historia de la sexualidad que impone la heterosexualización de los sujetos, ha habido muchas personas que se han desvinculado de la institución política heterosexual y han construido sus relaciones interpersonales y sexuales y/o afectivas fuera de la heteronorma.

Popularmente, en la actualidad se ha catalogado a quienes escapan de la cisheteronorma como personas que forman parte de la “diversidad sexual y de género” para visibilizar la existencia de “múltiples tipos de expresiones sexuales” (Mogrovejo, 2008: 63) y de género presentes en la sociedad, abriendo paso a nuevas realidades sociales que habían estado invisibilizadas por el discurso gay y lésbico predominante.

En cuanto al surgimiento de este concepto, Yuderski Espinosa afirma que fue en la década de 1990, con la implantación del modelo neoliberal en América Latina, el momento donde se replanteó el cambio de paradigma en la acción colectiva de los sujetos sociales (citado en Mogrovejo, 2008). Así, en cuanto a las políticas de género, ocurre la defunción del sujeto “mujer universal” y se abre paso a las políticas identitarias. La lucha feminista, de la mano de la lucha de las diversidades sexuales centran su acción política en el reconocimiento y reclamo de derechos sexuales y reproductivos hacia los Estados, abandonando su sentido de rebeldía, acercándose cada vez más a lo institucional (Mogrovejo, 2008).

Gabriela González (2016) plantea que “los sectores homosexuales que adoptan roles género normativos (hombre/mujer) y se adaptan a las condiciones laborales y visión de éxito y desarrollo del sistema moderno liberal capitalista. Lo único que buscan es ser incluidos en el orden, no transformarlo” (González, 2016: 182).

Esta es una clara evidencia de la significación neoliberalizante y despolitizada de la diversidad sexual y de género.

Por su parte, Norma Mogrovejo (2008) plantea que la institucionalización de las diversidades sexuales y de género supone una “pérdida del sentido crítico a la sobre determinación del poder político de la heterosexualidad obligatoria” (Mogrovejo, 2008: 71) donde el sentido de la acción colectiva se neoliberaliza y se enfoca en conseguir derechos neoliberales, que replican el binarismo sexo-género, los estereotipos, marcas y normas genéricas. Ejemplo de ello es el derecho a la mapaternidad y el derecho al matrimonio. Que, si bien, son derechos necesarios para superar un poco la desigualdad y las condiciones de opresión, existen demandas mucho más urgentes y que han sido invisibilizadas por la agenda sexo-género diversa que busca netamente la inclusión en un sistema neoliberal y no la transformación social y política de las condiciones opresión.

Para hablar sobre disidencias sexo-genéricas es necesario establecer una diferenciación sobre el concepto “diversidad sexual y de género”, ya que, el concepto de disidencias sexo-genéricas tiene un sentido político y en consecuencia crítico, diferente al de la diversidad sexual y de género.

Rocío Feltrez (2020) plantea que hay ciertas teorías feministas y disidentes que se interesan por discutir con las normas que sistemáticamente han expulsado a quienes no son humanos, quienes no son portadores de un cuerpo hegemónico y apegado a los estereotipos de belleza, quienes no gozan de buena salud mental, quienes no cuentan con las capacidades y herramientas que se supone debería contar alguien considerado “normal”, quienes no tienen prácticas sexuales-amatorias-eróticas adecuadas a la construcción moral de la época, etcétera. En esta categoría de cuerpos expulsados se puede encontrar a: “animales no humanos, mujeres, indixs, negrxs, travestis, trans, intersex,

lesbianas, putos, no binaries, gordxs, putas, y más” (Feltrez, 2020: 8). Lo que caracteriza a la disidencia sería el deseo latente de “hacer estallar a las normalidades”.

Gabriela González (2016) escribe un importante artículo titulado “Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría queer en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexo genérica”, en el cual expone que la estigmatización y exclusión de les disidentes sexuales y de género aparece en todo el mundo, pero existe una diferencia en la forma de representación y resistencia que ejercen las disidencias según su cultura y espacios geográficos.

Ante culturas que condenan las orientaciones sexuales e identidades de géneros disidentes, “los disidentes sexuales latinoamericanos han constituido identidades políticas desde la resistencia a dichos dispositivos, las comunidades disidentes sexuales y de género han también, multiplicado sus formas de lucha” (González, 2016: 180).

Además, la autora reafirma lo expuesto con anterioridad, afirmando que la comunidad LGBTI y las organizaciones que se mantienen en cercanía a la diversidad sexual, han sido criticadas por ser consideradas organizaciones de clase media y alta, racistas, con una visión occidental de las diferentes posturas de género y sexuales y que han contribuido a comercializar las necesidades, demandas y la lucha de las disidencias sexuales y de género empobrecidas y racializadas, por medio de acciones carnavalescas, festivas y de celebración, que empañan las reivindicaciones políticas de la disidencia sexo-genérica (González, 2016).

La disidencia sexual, de género y corporal es una alternativa para el reencuentro y la articulación entre grupos oprimidos y violentados, constituyéndose en conjunto como sujetos políticos con la capacidad de transformar las estructuras de dominación (Bustamante, 2020).

Los diferentes autores/as que definen la disidencia sexo-genérica, realizan una diferenciación de esta con el concepto utilizado popularmente como “diversidad sexual y de género”, ya que la disidencia sexual y de género presenta una politización de la realidad social, política y económica de los sujetos disidentes. La disidencia sexual y de género se posiciona de manera crítica ante las estructuras sociales, políticas y económicas que perpetúan la dominación sobre este grupo social, buscando de esta manera la transformación de la realidad social mediante la resistencia disidente.

2.3. Identidad de género, orientación sexual y expresión de género

Según lo estipulado en los “Principios de Yogyakarta: Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos con relación a la orientación sexual y la identidad de género (2006)” la orientación sexual se define como “la capacidad de cada persona de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un género diferente al suyo, o de su mismo género, o de más de un género, así como a la capacidad de mantener relaciones íntimas y sexuales con estas personas” (Principios de Yogyakarta, 2006: 8).

Y, en lo que respecta a la definición de identidad de género, la definen como “... la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente profundamente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (que podría involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de

medios médicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que la misma sea libremente escogida) y otras expresiones de género, incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales” (Principios de Yogyakarta, 2006: 8) En este sentido, la identidad de género va acompañada de la expresión de género, que es la forma en la cual las personas expresan su identidad de género.

2.4. Transmasculinidades

En “Cuerpos y resistencias que transgreden la pandemia: transmasculinidades y personas de género no binario AMAN en el Perú” (2021) la transmasculinidad se define como “todas las personas que fueron asignadas mujeres al nacer, pero que se construyen y/o se identifican con una identidad de género distinta a la femenina y que tienen un acercamiento con la masculinidad desde sus diversas formas, que no necesariamente implica una expresión de género masculina” (Balvín, Bazán & Castillo, 2021: 18).

El término transmasculinidades ha sido utilizado por teóricxs y activistas del área de los estudios de géneros y de los estudios trans*. Dicho término es utilizado para poder englobar diversas identidades y experiencias de transición de género de personas transmasculinas que fueron asignadas mujer al nacer, pero que se identifican de manera masculina.

Al utilizar este concepto, reconocemos que no existe una única manera de nombrarse trans*, hay muchas personas que fueron asignadas mujer al nacer que se identifican como hombres trans, como hombres, como trans-masculinos, transmasculinos, transmasculinos no binaries/os y/u otras formas de nombrarse trans*. Utilizar este concepto permite nombrar diversas experiencias de tránsito de género hacia las masculinidades, así en plural, ya que se estima que no existe una única manera de construir la masculinidad, sino que esta se puede construir de diferentes maneras, según el contexto de cada ser humano que se identifique

con la masculinidad. Por lo tanto, las transmasculinidades también interpelan a la masculinidad hegemónica, visibilizando otras formas de construir la masculinidad.

2.5. Construcción de la identidad transmasculina

En la tesis “Construcción identitaria de hombres trans chilenos y sus necesidades en torno a la atención en centros de salud” (2022) escrita por Samantha González García, se puede evidenciar por medio del relato de catorce hombres trans chilenos, que las expectativas relacionadas al proceso de transición de género se ven permeadas por los roles y estereotipos de género que indican cómo deben actuar, sentir y verse los hombres desde una visión de la masculinidad hegemónica imperante en el territorio latinoamericano.

La autora afirma, que los hombres trans han sido invisibilizados dentro de los estudios de género, y que, la construcción identitaria y la experiencia subjetiva de ellos, no ha sido mayormente estudiada. Sin embargo, dentro de los estudios existentes se ha visibilizado una postura biomédica binaria de la transición de género, ya que se enfatiza el uso de testosterona y otras intervenciones corporales como única forma de alcanzar la masculinización corporal (Zapata et al., 2019) perpetuando la creencia de que todo hombre trans desea acceder a dichos procedimientos para verse como un hombre cisgénero (Catalano, 2015, como se citó en González, 2022).

Esto invisibiliza la realidad de transmasculinizados y hombres trans que construyen su identidad transmasculina al margen del acceso a la hormonización y/u otras intervenciones como la mastectomía y la histerectomía. Esto se puede dar porque el acceso a la *Nebido* (testosterona ocupada en Chile) tiene un alto valor económico, porque existen listas de espera enormes en el sistema de salud

público para acceder a ella de manera gratuita. Por ejemplo, para acceder a la mastectomía por el sistema de salud público, los especialistas estiman que los hombres trans deben llevar mínimo un año en TRH con testosterona y, para la histerectomía, mínimo dos años. Por otra parte, acceder a dicha terapia de manera particular, tiene también elevados costos, por lo que hay muchos transmasculinos que no cuentan con los medios para hacerlo. De igual manera, hay transmasculinos que deciden no hormonarse ni “masculinizar” su cuerpo mediante cirugías, lo cual es sumamente válido y no debería invisibilizar su construcción de la transmasculinidad.

Constantemente, se promueve que los hombres trans comiencen un proceso de masculinización corporal (biomédica) para ‘convertirse en hombres’. Esta creencia reproduce la cisheteronormatividad asociada al género masculino, lo que produce violencia y una serie de exigencias y normas que recaen sobre los hombres trans, como, por ejemplo, ser más fuerte, musculoso, tener mucho vello corporal, tener un tono de voz sumamente grave y abandonar todo lo que sea considerado femenino según las normas sociales (Borck & Moore, 2019, como se citó en González, 2022). Estos estereotipos y roles de género asociados a la masculinidad influyen de gran manera en la construcción identitaria de los hombres trans, donde hay quienes se pueden ver afectados emocionalmente al compararse constantemente con otros varones cisgénero y/o varones trans.

Al respecto, Jack Halberstam (2008) en su libro *Masculinidad femenina*, plantea la existencia de masculinidades alternativas a la masculinidad dominante o hegemónica, la cual para el autor está asociada al poder, legitimidad, privilegios, al poder del Estado, a la desigual distribución de la riqueza, herencia, control sobre las mujeres y esperanza de privilegio social, que describen la realidad de los varones blancos de clase media y alta. Por otro lado, las masculinidades alternativas, como la masculinidad femenina (masculinidad encarnada en el

cuerpo de las mujeres), la masculinidad encarnada por el cuerpo de algunas mujeres lesbianas y la masculinidad construida por los hombres trans, suponen una subversión a la categoría de masculinidad dominante, ya que contribuyen a replantear y deconstruir dicho concepto de masculinidad, que se ha considerado como inteligible.

El análisis de dichas experiencias de construcción identitaria masculina, al margen de la masculinidad hegemónica, afirma que la masculinidad no es una solamente y que no es rígida, sino que puede performarse, deconstruirse y encarnarse en diferentes corporalidades, no únicamente en los hombres cisgénero.

Sin duda, la construcción de la identidad transmasculina es diversa, como la realidad de cada ser humano. Hay hombres trans, que deciden construir su transmasculinidad lo más apegado a la masculinidad hegemónica, para intentar encajar dentro de la norma sociocultural, hay otros que se ven afectados y oprimidos por la masculinidad hegemónica porque no encajan con las exigencias de la norma y también están los cuerpos transmasculinos que desafían la norma, intentan desmoronar la masculinidad y deconstruirla.

Como bien planteó Samantha González (2022) “Es preciso levantar las voces de aquellos hombres y masculinidades invisibilizadas que permiten repensar la construcción de lo masculino desde principios feministas y la igualdad de género, bajo la premisa de que este grupo no solo es un objeto de estudio, sino un agente de transformación” (González, 2022: 6). Los transmasculinos que desafían las normas impuestas por una sociedad capitalista y patriarcal sobre la masculinidad pueden constituirse como aliados en la lucha contra la desigualdad de género y, sobre todo, pueden contribuir a deconstruir las normas sobre la masculinidad

hegemónica, planteando nuevas formas de construir la masculinidad libre de opresión sobre otras corporalidades.

2.6. Performatividad de género y procesos estético-corporales

La teoría de la performatividad ha sido abordada principalmente por Judith Butler, teórica del género que propone que la identidad de género no es natural, sino que esta se construye por medio de actos performativos.

Al respecto, en su libro *“El género en disputa”*, plantea que el género no está determinado biológicamente por el sexo, sino que se construye mediante actos repetitivos que están supeditados por la cultura. A su vez, la autora cuestiona el hecho de que el sexo esté determinado biológicamente o sea algo natural del ser humano, sino que también el sexo está determinado por la cultura (Butler, 1990). En cuanto a la performatividad, ésta sostiene que el género es una construcción social y discursiva que se produce y reproduce por medio de actos y prácticas performativas repetidas en el tiempo y, que consigue su efecto, a través de la naturalización de esos actos en el cuerpo del sujeto (Butler, 1990).

Conforme a esto, la autora afirma que analizar las categorías sexo, género, deseo, cuerpo y sexualidad desde una visión performativa del género, permite considerar lo performativo como una deconstrucción de estas categorías, ya que, el cuerpo del sujeto en construcción produce actos performativos y subversivos, ante las lógicas de dominación del marco binario. Bien lo indica la siguiente frase: “La univocidad del sexo, la coherencia interna del género y el marco binario para sexo y género son ficciones reguladoras que refuerzan y naturalizan los regímenes de poder convergentes de la opresión masculina y heterosexista” (Butler, 1990: 99).

Por medio de la teoría de la performatividad, se logra poner de manifiesto que la supuesta coherencia entre sexo biológico y género, no son una realidad material, concreta y estática, sino que el género, el sexo y la identidad de género, se construyen mediante una serie de actos y expresiones que se visualizan por medio de la “estilización del cuerpo basada en el género” (Butler, 1990: 17). De este modo, se afirma de manera crítica que el cuerpo se construye políticamente adoptando significados políticos sobre su género y sexo, por medio de la performatividad.

En cuanto a los procesos estético-corporales, se exploran las diversas formas en que los sujetos transforman y expresan su corporalidad que ha sido construida como una identidad transmasculina por medio de la performatividad de género. Entender la performatividad desde la realidad de los hombres trans, supone comprender que los diversos procesos estético-corporales que éstos llevan a cabo son parte de la construcción y reconstrucción del género.

Durante la transición de género, los hombres trans se enfrentan a diferentes procesos sociales, individuales y colectivos donde afirman y expresan su identidad de género, mediante aspectos físicos asociados a lo masculino, como la apariencia, usar un tono de voz grave, la vestimenta, el uso de baños públicos, entre otros comportamientos performativos.

De igual manera, los procesos estético-corporales pueden incluir el uso de testosterona, cirugías como la mastectomía, histerectomía o faloplastia y otros cambios físicos como, el peinado, corte de cabello y accesorios de vestir. Estos cambios que realizan algunos transmasculinos dentro de su transición de género les ayudan a afirmar y reafirmar su identidad de género y sentirse cómodos en el proceso de transición. Cabe destacar, y como se ha mencionado con anterioridad, que estos procesos estético-corporales tienen una significación

política, performativa y subversiva de las lógicas de dominación binarias presentes en la sociedad; no son una regla establecida y no hacen más ni menos válida la realidad, experiencia y transición de todos los hombres trans y transmasculinos, ya que cada proceso de transición es diferente.

Sin embargo, la teoría de la performatividad nos permite comprender que estos procesos son performativos en tanto construyen la realidad transmasculina, desafían y subvierten las normas cisheteropatriarcales y binarias que plantea el sistema sexo-género y permite pensar y abrir espacios para la existencia, visibilización y resignificación de cuerpos e identidades disidentes.

2.7. Violencia y tipos de violencia hacia los hombres trans

La violencia es un fenómeno social y multifactorial imperante en nuestra sociedad y tiene diversas formas de manifestarse. Según Jorge Corsi (1994) la violencia es “una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política...) e implica la existencia de un arriba y un abajo...” (Corsi, 1994: 23) La existencia de un arriba y un abajo supone una relación de poder entre dominadores y dominados, privilegiados y sujetos en desventaja que se expresa mediante la violencia.

La Organización Panamericana de la Salud (2003) define la violencia como: “El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como una amenaza contra uno mismo, otra persona, o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (citado en Rodney et al; 2020: 2). Al respecto, Rodney et al. (2020) afirman que la violencia es un problema social complejo, que involucra aspectos como derechos humanos y salud, ya que, impacta de manera negativa en disímiles espacios de la vida de las personas y

en sus diferentes contextos y niveles, lo que evidencia la magnitud de este fenómeno social que afecta de diferentes maneras a quienes son víctimas de violencia.

Las personas trans* han sido víctimas de diferentes tipos de violencia. En el caso de los hombres trans, algunos de ellos han sido víctimas de violencia psicológica o emocional, violencia física, violencia sexual, violencia en espacios públicos, en los medios de comunicación. Pero, sobre todo, han sido discriminados por su identidad transmasculina, discriminación que puede derivar en alguna de las violencias mencionadas, ya sea antes de comenzar su transición de género (siendo socializados como mujeres) o durante el proceso mismo de transición.

Las violencias vividas por los hombres trans constituyen violencia de género, ya que, esta violencia es ejercida debido a su identidad de género trans*. Antes y/o durante la transición hay personas que los perciben y asocian al género femenino (género históricamente oprimido), hay quienes se niegan a respetar su identidad transmasculina, violentándolos de diversas maneras: ejerciendo violencia psicológica y/o emocional, ejerciendo violencia verbal, violencia física o sexual, institucional e incluso simbólica. De igual manera, se ejerce violencia al negar constantemente su experiencia transmasculina, realizando missgender (tratar a una persona trans* con el pronombre equivocado), acosándolos, intimidándolos y ejerciendo violencia transfóbica o transodiante.

Tal como se ha mencionado anteriormente, los hombres trans viven en su realidad cotidiana diversos tipos de violencia, dependiendo del contexto de interacción social específico de cada sujeto. Si bien no se puede afirmar que los tipos de violencia mencionados sean extensibles a lo vivido por todos los hombres trans, sí las han vivido algunos hombres trans, o bien, pueden estar expuestos a ellas en función de su identidad de género transmasculina.

A partir de la afirmación de que la violencia ejercida hacia los hombres trans* es violencia de género, resulta sumamente necesario cuestionar el concepto y la definición de violencia de género imperante en la sociedad, en las instituciones sociales y en la academia. Esto, ya que el concepto violencia de género ha sido utilizado mayoritariamente para definir la violencia ejercida por el género masculino sobre el género femenino, comprendido desde una clave binaria.

Por otra parte, Moira Pérez y Blas Radi (2018) plantean que los Organismos Internacionales que tienen un enfoque en Derechos Humanos, han abordado la violencia de género no como un fenómeno, sino como un tipo particular y específico de la violencia de género, que sería la violencia hacia la mujer. Y, en este sentido, afirman que considerar que todas las manifestaciones de violencia motivadas por el género son violencia contra la mujer, sería algo errado.

Si bien toda violencia hacia las mujeres puede constituir un hecho de violencia de género, no todo acto de violencia motivado por el género es un caso de violencia a la mujer. Existen casos de violencia y discriminación que son ejercidos debido al género, de la interpretación que realizan los sujetos y las instituciones sobre el género o identidad de género de las personas trans* y que constituyen violencia de género. Pero, esta manifestación de la violencia no es considerada dentro de las medidas adoptadas para combatir la violencia de género, ya que, las políticas públicas, las leyes y los programas que trabajan con víctimas de violencia de género, han incorporado en su acción social el acompañamiento y reparación del daño solo con mujeres víctimas de este tipo de violencia, dejando al margen a otros sujetos víctimas de violencia de género como hombres trans y trans no binaries.

Los primeros días de septiembre del presente año, la opinión pública se vio estremecida por un brutal asesinato perpetrado en la comuna de Los Ángeles, Región del Bío Bío. Se trata del caso de Ever, joven transmasculino, de 30 años, quien fue asesinado y descuartizado a manos de un conocido de él. Si bien la familia de Ever señala que el asesinato fue un crimen de odio debido a su identidad de género, los medios de comunicación tradicionales y no tradicionales dieron a conocer la noticia invalidando la identidad de género de Ever, socializándolo como una mujer y señalando que se trataba de un femicidio. Estas acciones se ganaron el repudio de la comunidad trans* y disidente, que, motivada por la rabia y la pena ante estos sucesos, lograron visibilizar que el caso se trataba de la experiencia de un joven transmasculino. Incluso, OTD Chile emitió un comunicado reflexionando sobre los sucesos acontecidos, donde señalan que “Desde OTD Chile, consideramos que este trágico suceso es resultado de la falta de políticas efectivas para prevenir crímenes de odio dirigidos hacia la comunidad trans” (OTD Chile, 2023).

Moira Pérez y Blas Radi (2018) plantean que toda ley o política pública que aborde la “violencia de género” y se base simplemente en diferencias estructurales entre hombres y mujeres, desde una perspectiva binaria y cisnormativa, implica una expresión de violencia de género, por lo que las políticas públicas y leyes para frenar la violencia de género deberían reformular el concepto, sus fundamentos y criterios de legibilidad y, por sobre todo, ampliar su población objetivo, para poder abarcar a todo sujetx que vivencie violencia de género.

Asimismo, afirman que “Las iniciativas políticas sobre violencia de género ponen de relieve una serie de vulnerabilidades de distinto orden (familiar, social, cultural, económico, corporal, etc.) implicadas en el hecho de ser asignadx al género femenino al nacer. Estas vulnerabilidades son reconocidas únicamente en

quienes se identifican como mujeres, mientras que son ignoradas y/o desmentidas cuando las experimentan otras personas que fueron asignadas al sexo femenino al nacer y no se identifican como mujeres, como es el caso de los hombres trans” (Pérez & Radi, 2018: 79).

Al hablar sobre violencia de género, comúnmente se problematiza la violencia que es ejercida sobre mujeres cis y también la violencia ejercida sobre las mujeres trans, ya que, se problematizan las relaciones de poder y desigualdad que ejercen los hombres sobre las mujeres, comprendiendo de esta manera que la sociedad está marcada por una desigualdad de género. Y, entendiendo esta situación, hay quienes invisibilizan la violencia de género que vivencian los hombres trans, debido a que, cuando se habla sobre la superioridad del ‘hombre’, se tiene como referencia a un hombre cisgénero. Aunque, hay ciertas personas que tienen una visión sesgada sobre la transición de género de los hombres trans, quienes asumen que, transitar del género femenino asignado al nacer, al género masculino, supone un acceso a privilegios por sobre el género femenino.

Fernanda Ramos, en su tesis titulada “Del cuerpo dominado al cuerpo privilegiado: Narrativas de masculinidad y violencia de género de hombres trans” (2018) afirma que los hombres trans al momento de realizar una transición física cambian el lugar que ocupan en la violencia de género, pasando de un cuerpo dominado por el patriarcado a un cuerpo privilegiado por dicho sistema social.

A partir de afirmaciones tan erradas como la de esta autora, Moira Pérez y Blas Radi (2018) plantean que la representación sistemática de los hombres trans “como privilegiados por el hecho de ser hombres, no tiene fundamento, es injusto y fundamentalmente cómplice” (Pérez y Radi, 2018: 80). Los discursos que posicionan a los hombres trans como sujetos privilegiados por el patriarcado, contribuyen a perpetuar la violencia de género que viven ellos dentro del sistema

patriarcal, estos discursos contribuyen a mantener su situación de vulnerabilidad, invisibilización y exclusión dentro de las instituciones sociales, políticas y en la realidad social.

Cabe precisar, que no se puede negar que cualquier ser humano, sea hombre o mujer, cis o trans*, puede replicar en sus prácticas cotidianas el machismo y las enseñanzas patriarcales, ya que al ser este un sistema político y social basado en la dominación, afecta a todas las instituciones de socialización humana, por lo que todas las personas desde que nacen en una sociedad patriarcal reciben enseñanzas patriarcales. En ese sentido, hay mujeres y hombres que pueden tener conductas patriarcales, pero afirmar que los hombres trans como sujetos ocupan un lugar de dominación, está totalmente errado e invisibiliza la realidad de opresión y vulnerabilidad que ellos viven. Cabe destacar que el privilegio patriarcal de “convertirse en opresor” o en un cuerpo dominador solo les corresponde a los varones cis que encarnan en su corporalidad la masculinidad hegemónica, por lo que es errado afirmar que un hombre trans ocupe un lugar de dominador, de poder y privilegio por sobre las mujeres.

2.7.1. Violencia sistémica-estructural

Como se mencionó en el apartado anterior, los hombres trans han debido enfrentar diferentes tipos de violencia en función de su identidad de género transmasculina, en un sistema sexo género cishetero normativo y patriarcal.

Para poder analizar los diferentes tipos de violencia que viven en su cotidianeidad los sujetos de investigación, resulta sumamente necesario comprender el concepto de violencia estructural y el concepto de violencia sistémica.

El concepto de violencia estructural fue acuñado por Johan Galtung en el año 1969; éste plantea que existen tres tipos de dimensiones de la violencia, que serían la violencia directa, la estructural y la cultural, las cuales forman un triángulo de violencia que se relaciona entre sí.

La violencia directa es una dimensión de la violencia que atenta en contra de las necesidades básicas de los sujetos (Galtung, 1990), en este caso, de los hombres trans, quienes se ven afectados en la satisfacción de sus necesidades básicas como: la necesidad de supervivencia, la necesidad de bienestar (que se ve afectada mediante prácticas violentas como el maltrato, desprecio, la descalificación, el acoso, la muerte); vivencian hechos que van en contra de la necesidad de una identidad, viven la alienación identitaria (imposición del sistema sexo género y la obligación de adoptar conductas y una apariencia asociada al género femenino asignado al nacer). Conforme a esto, la violencia directa implica ser sometidos a cuestionamientos y comparaciones respecto a los varones cis, a ser considerados ciudadanos de segunda categoría, a ser víctima de hechos que atenten contra la libertad; la negación de derechos y la disminución de esperanza de vida, que es muy baja para la población trans, debido a los diferentes tipos de violencias a las que se ven sometidos en función de su identidad de género.

En lo que respecta a la violencia estructural, se trata de una violencia que suele pasar desapercibida y que, por ende, puede ser considerada una violencia invisible, ya que es causa de los procesos de estructuración social, donde se ven involucrados todos los sistemas sociales y no necesita manifestarse por medio de la violencia directa para afectar de manera negativa en la vida de las personas y sus oportunidades de supervivencia, bienestar, identidad y/o libertad (Galtung 1996, citado en La Parra y Tortosa, 2003).

De este modo, la violencia estructural se refiere al “daño potencialmente evitable en el que a pesar de que no existe un actor identificable que provoca la violencia, éste es explicable a partir de estructuras sociales que producen distribuciones inequitativas del poder y de los recursos” (Weigert, 1999, como se citó en La Parra y Tortosa, 2003).

La violencia estructural produce una precarización sobre las condiciones de vida de los sujetos desfavorecidos por los procesos políticos, económicos y sociales de la estructuración social. Y, frente a los procesos de estructuración social, los hombres trans han sido víctimas de la violencia estructural, ya que, han sido invisibilizados en la realidad social, segregados, excluidos y vulnerados en el acceso a sus necesidades básicas.

Según Galtung, la estructura violenta “tiene la explotación como pieza central” (1990: 153) por lo tanto, una estructura violenta beneficia a unos grupos sobre otros, y éstos últimos son sometidos a condiciones de desigualdad dentro de la estructura social, política y económica. Esta situación de desigualdad entre diferentes sujetos mantiene a los grupos dominados en condiciones de precariedad y vulneración. Los hombres trans se encuentran en una posición de desigualdad frente a las personas cisgénero, ya que la estructura social ha sido construida bajo preceptos cishetero normativos y binarios, lo que ha provocado que las personas que han sido formadas bajo dichos preceptos ejecuten acciones violentas hacia los sujetos que transgreden las normas del sistema sexo género.

De igual manera, Galtung (1990) plantea que un aspecto central de la violencia estructural es la manifestación de la explotación, la cual se divide en diferentes partes; y, además señala que, dentro de las manifestaciones de la explotación, se impide la formación de la conciencia y la movilización de los sujetos, ya que, éstas últimas “son las dos condiciones para la lucha eficaz contra la dominación

y explotación” (Galtung, 1990: 153). Siguiendo las palabras del autor, la formación de conciencia y movilización se impide mediante diferentes partes de la explotación, la cual puede constituir un refuerzo del aparato de dominación del sistema político y económico de la estructura. Una de estas partes de la explotación es el ostracismo, que representa la manipulación de la percepción de la ciudadanía construyendo una visión sesgada sobre la realidad, lo que permite adormecer el sentimiento de reconocimiento personal y social, evitando así que los sujetos puedan generar una conciencia de clase.

También se manifiesta la alienación, que se refiere a “la utilización de factores externos, sociales, económicos o culturales para desmotivar, limitar o condicionar la libertad personal y colectiva de la sociedad” (Galtung, 1990: 153). Esto, según el autor, produce la desintegración del tejido social, con el objetivo de frenar cualquier tipo de movilización que puedan ejercer los sujetos desfavorecidos.

En esta línea, Carmen Magallón (2005) habla sobre la alienación identitaria, que, si bien es una violencia directa, también tiene manifestaciones violentas de la estructura social y la cultura, ya que esta es una interiorización de la cultura. En el caso de los hombres trans, la alienación identitaria como práctica violenta, se manifiesta antes de comenzar su transición de género, cuando eran sujetos socializados como mujer, a quienes se les imponía verse y comportarse de una manera estereotipadamente femenina, según las normas patriarcales de su cultura. Más aún, hay hombres trans que, a pesar de no asumir dichas normas culturales y sociales asociadas a su sexo y género asignado al nacer, asumen una identidad de género femenina, mediante coerción, ya que esta es enseñada como la única manera de existencia. En este sentido, los hombres trans en algún punto de su vida se han visto forzados a manifestar la cultura cisnormativa dominante.

Según Galtung (1990) la violencia cultural, por otro lado, se refiere a aquellos aspectos de la cultura como esfera simbólica de la existencia humana, que se materializa en la religión, en el lenguaje, el arte, la ideología, la ciencia y que puede ser utilizada para legitimar o justificar la violencia directa o la violencia estructural. La cultura en sí misma no es la que produce violencia, sino que hay aspectos de ella, que pueden constituir violencia cultural.

Un ejemplo de ello es el odio expresado hacia las personas trans* por algunos seguidores religiosos, que suelen referirse a las personas trans* como algo antinatural y justifican sus prácticas de violencia cultural y directa en nombre de Dios y la biblia, que, bajo sus interpretaciones del texto, la realidad es biológicamente binaria. Y bajo esas interpretaciones, justifican sus actos violentos hacia las personas trans* y sus constantes discursos anti derechos LGBTIQA+.

Otro concepto importante para definir este tipo de violencia al que se ven enfrentados los hombres trans es el concepto de violencia sistémica, el cual se refiere a cualquier procedimiento institucional o cultural que produzca un efecto adverso y que no pueda ser atribuido a una sola persona, sino que a todas (Martínez, 2009). La violencia sistémica suele pasar desapercibida y su ocultación permite perpetuar dicha violencia y mantener a los sujetos violentados en una situación de inferioridad, desigualdad y desmovilización.

Según la autora “la desigualdad se sustenta en la creencia de que un grupo de personas por el hecho de responder, de forma más o menos ajustada, a las características de una de las variables de la identidad (sexo, edad, etnia, estatus, etc.) tienen más poder o derechos que otras no integradas en ese grupo. Toda situación derivada de la confusión descrita genera violencia, al menos larvada, y en demasiadas ocasiones manifiesta y visible” (Martínez, 2009: 9). Lo que explica

el hecho de que los hombres trans sean víctimas de violencia sistémica-estructural debido a que su identidad de género transmasculina no se ajusta a las características que según el sistema sexo género debería tener un sujeto, sobre todo en lo que respecta a la supuesta correspondencia entre sexo, género y deseo.

Esta transgresión al sistema sexo-género conlleva la reproducción de violencia sistémica-estructural en los diferentes sistemas sociales donde ellos interactúan. Ejemplo de ello, es la violencia sistémica-estructural en el sistema de salud y uno de los ejemplos más claros y sentido por los hombres trans es la asistencia al área de ginecología, disciplina relacionada al estudio y salud de los órganos que componen el “sexo femenino”.

Los hombres trans asisten por diversos motivos al área de ginecología, ya que, es una necesidad básica en el cuidado de su salud sexual, pero, lamentablemente, existen muchos/as profesionales de dicha área que no están interiorizadas ni han sido formadas bajo una perspectiva de género, para poder atender de manera adecuada a un hombre trans que asiste al área de ginecología. A causa de ello, dichos profesionales pueden incurrir en prácticas violentas hacia los sujetos de atención, asociándolos al género femenino debido a sus genitales, tratándolos como si tuviesen a una mujer en frente, imponiendo visiones cishetero normativas respecto a la sexualidad. Incluso, frente a la presencia de hombres trans que llevan un buen tiempo en terapia hormonal y que encarnan en su corporalidad rasgos considerados socialmente ‘característicos’ de un hombre como la barba, algunas personas les han negado la atención porque supuestamente la ginecología no es para los hombres.

De igual manera, la violencia sistémica-estructural se manifiesta de manera potente en el sistema educativo, como, por ejemplo, cuando la institución no

integra a los diversos colectivos de la comunidad educativa, como es el caso de los hombres trans. De este modo, la institución educativa estaría funcionando como una herramienta de la violencia sistémica-estructural, ya que, esta debería encargarse de educar e incluir a sus estudiantes, no segregarlos y marginarlos (Martínez, 2009).

El Estado, la sociedad, la familia y el sujeto, están relacionados entre sí dentro de la estructura social y se afectan mutuamente de diversas maneras, en una estructura social que produce violencia sistémica-estructural. Según Ana Martínez, el Estado violenta mediante la coerción, la legislación y la prohibición. La sociedad y la familia, como instituciones encargadas de la socialización violentan mediante el control social, la homogeneización de los sujetos y la culpa, y, por otro lado, el sujeto es violentado mediante la represión de su sexualidad, el chantaje emocional y el castigo (Martínez, 2009).

En el caso de los hombres trans, se ven enfrentados a la violencia sistémica-estructural desde temprana edad, ya que, han sido socializados con un género equivocado, el género femenino, en instituciones como la familia y la sociedad, que por lo general están fuertemente marcadas por la cultura cishetero normalizadora y patriarcal. Por lo tanto, desde estas instituciones se les impone actuar y verse según las normas que el sistema sexo-género establece para el género femenino que les fue asignado al nacer.

Esta violencia sistémica-estructural produce la manifestación de otros tipos de violencias, como la violencia psicológica-emocional, que incluso puede traer consigo la manifestación de violencia física y sexual hacia ellos, ya que, la violencia está sumamente normalizada y se suele utilizar como un medio de castigo para los sujetos que no se ajusten a las normas establecidas.

Ante este tipo de violencia que está sumamente normalizada y que se reproduce hacia los hombres trans de manera cotidiana en los espacios de interacción social (que están marcados por las normas del sistema sexo-género), los sujetos transmasculinos y hombres trans han contribuido a formar movimientos sociales, colectivos y grupos que luchan por la visibilización de las violencias que sufren los hombres trans. Incluso, existen individualidades transmasculinas que problematizan su realidad de opresión y resisten ante la violencia sistémica-estructural.

2.8. Resistencia

Para definir el concepto de resistencia, se debe tener en consideración, que esta ha sido definida de diferentes maneras según la perspectiva de cada autor.

Para Foucault, el poder y la resistencia están intrínsecamente vinculados entre sí. El autor afirma que donde exista poder, existe resistencia. El poder en términos de Foucault es una situación, consiste en la articulación de un espacio o escena (Castro, 2017). El poder “es una función que se ejerce y se desplaza de manera activa por el territorio de lo social” (Castro, 2017: 49). Junto con ello, Foucault plantea que dentro de las dinámicas de operación del poder existe el principio de libertad, el cual es una condición de existencia del poder, por lo cual es sumamente necesario que haya libertad para que se ejerza el poder (Castro, 2017).

Estos puntos son claves para comprender el hecho de que existen sujetos que resisten de manera individual y colectiva ante las relaciones de poder, el poder, la violencia y desigualdad que se ejercen sobre sus identidades y corporalidades disidentes del sistema sexo-género. Existen hombres trans y transmasculinidades que luchan de manera individual y colectiva para construir

una sociedad más equitativa y justa con sus necesidades, demandas y la libertad de asumirse transmasculinos en una sociedad marcada por el transodio. Esta realidad política y social, de conflicto y enfrentamiento entre grupos de poder y grupos oprimidos, genera “una lucha perpetua y multiforme en donde las relaciones de poder suscitan necesariamente un modo de contestación” (Castro, 2017: 55); dichos modos de contestación pueden ser variados y constituyen la manifestación política de la resistencia.

Por otra parte, James Scott (1990) plantea y conceptualiza la noción de “infrapolítica” o discurso oculto, que sirven para analizar el comportamiento de los desposeídos. Esto quiere decir, que los grupos subordinados producen a partir de su sufrimiento y fuera de la vigilancia del dominador, “un discurso oculto” que contiene una crítica al poder. Es justamente por medio de este discurso oculto, que los dominados ejercen su resistencia a la dominación, siendo esta la manera de hacer política que utilizan quienes resisten a la dominación (como se citó en Tarrés, 2001). El autor reconoce que esos espacios de resistencia constituyen el germen de acciones colectivas populares, como también que los grupos subordinados, oprimidos, carecientes de poder, mientras no logran articular sus fuerzas para generar una rebelión, conspiran disfrazando su discurso, sus prácticas y acciones para reforzar la apariencia hegemónica que las élites tratan de imponerles (Tarrés, 2001).

De este modo, la infrapolítica o el discurso oculto es una estrategia que “les permite proteger su identidad y los espacios de expresión donde crean una cultura disidente, de resistencia, alejados del control social y político” (Tarrés, 2001: 858) Este discurso oculto se articula desde el lenguaje y la acción, ya sea, en las bromas, chismes, rumores y en formas más elaboradas de la cultura popular, como la danza, rituales, cuentos, carnavales, teatro, etcétera.

Es así como les subordinados, oprimidos, subalternos, por medio del arte, del ocultamiento y la desfiguración, construyen espacios sociales donde surge y comparten una subcultura de la disidencia (Tarrés, 2001). Esto es justamente lo que sucede con los grupos de acción y acompañamiento que crean las personas trans, para acompañarse mutuamente entre pares, problematizar sus realidades de opresión y para resistir de manera colectiva a la dominación del sistema sexo-género, creando de manera conjunta, sus propias formas de resistencia al poder. Para el autor, la resistencia “es una lucha en la que se disputan los significados en el campo de la cultura” (Tarrés, 2001: 859). Esto da cuenta de la importancia que tiene la resistencia social y política que ejercen las personas trans y los transmascuinos, ya que, con sus diferentes formas de resistir frente al sistema, logran deconstruir distintas significaciones de la cultura dominante, como la supuesta correspondencia entre sexo y género; logran interpelar constantemente la masculinidad hegemónica, planteando nuevas formas de vivir la masculinidad y, por sobre todo, plantear nuevas formas de relacionarse socialmente entre seres humanos. Por lo tanto, la resistencia trae consigo una transformación cultural, que debe ser trabajada constantemente por medio de la deconstrucción y construcción permanente entre disidencias sexuales y de género.

Por su parte, Martínez (2009), al igual que Foucault, percibe el poder como una relación social, como una acción política que es llevada a cabo por los sujetos con el propósito de realizar sus intereses propios, los cuales tienen relación directa con su posición en la lucha de clases. Es por esto que, “todo ejercicio del poder genera un contra poder, que se opone, que se resiste y que entabla combate a la hegemonía del poder. No hay poder sin resistencia” (Martínez, 2009: 1).

A partir de ello, el autor realiza una diferenciación conceptual entre conductas de oposición y actos de resistencia. Los primeros pueden ser entendidos como las acciones individuales de rechazo que muestran los sujetos a las reglas

establecidas por los diferentes sistemas, y que fortalecen en algunos casos, ideologías fuertemente racistas, sexistas, biologicistas y transodiantes, demostrando claramente la expresión de la dominación más amplia del sistema social. Ejemplo de ello, son las acciones combativas que realizan grupos de ideología afín al anarquismo, que han tenido aparición dentro del movimiento queer, accionando de manera colectiva, manifestando una disidencia incluso a la neoliberalización y despolitización del movimiento de la diversidad sexual, manifestando una clara oposición al sistema sexo-género, al capitalismo y al patriarcado.

Por otro lado, los actos de resistencia son acciones colectivas que enfrentan al ejercicio del poder y que no solo pretenden desafiar las lógicas dominantes de los sistemas de opresión, sino que también pretenden alcanzar una realidad mejor (Martínez, 2009).

Por lo tanto, los sujetos transmasculinos ejercen tanto actos de oposición a las expresiones violentas del sistema dominante, como también actos de resistencia, que los posicionan como sujetos activos, los cuales en base a su experiencia de devenir trans* en una sociedad capitalista, machista y cishetero normativa, luchan cotidianamente contra los sistemas de opresión dominantes, lo que los vuelve sujetos con la capacidad de transformar la realidad social y política que los oprime.

Por su parte, las autoras Martínez Eraso y Pulido-Varón (2022) reflexionan sobre el cuerpo trans* como territorio de poder que ejerce resistencia al poder hegemónico, cuyo orden busca normalizar los cuerpos de acuerdo con lo estipulado socialmente bajo el “deber ser” del género. A partir del análisis sobre la relación el cuerpo trans* y el poder hegemónico, concluyen que las personas trans* se resisten a la heterosexualidad obligatoria no necesariamente de manera estructural, ni radical, sino que desde dentro del orden social, generando fisuras

y performance. Plantean, pues, que esta resistencia se da en lugares subjetivos, íntimos y vivenciales; tensionando el sistema y el orden establecido desde la visibilización de su corporalidad transgresora en los espacios sociales (Martínez & Pulido, 2022).

Esto se debe a que las personas trans* y los transmasculinos cargan con un estigma social que ha sido instaurado por los discursos de poder que reproducen las instituciones sociales, los cuerpos trans* han sido patologizados y asociados a fenómenos sociales negativos, han sido catalogados como lo extraño, lo otro, lo “no natural”, lo “anormal”. El hecho de cargar en las espaldas con un estigma que marca a la comunidad transmasculina, hace que se torne complejo habitar de manera organizada y en red todos los espacios donde las luchas trans deben darse, por lo cual esta resistencia desde lo cotidiano, desde el cuerpo, como un territorio político y politizado que vive violencia y que politiza su realidad para transformarla, evidencia que las personas trans* “se resisten al poder heteronormativo en medio del ambiente coercitivo, prejuicioso. Por tanto, sus acciones de resistencia muchas veces son de sobrevivencia, actos cotidianos de afrontamiento, ejercicios de interpelación del sistema en el diario vivir, que, por ser locales, microsociales, no pierden su fuerza y trastocan la heteronormatividad” (Martínez & Pulido, 2022: 271).

Es sumamente importante conocer, reconocer y visibilizar la relevancia de los diferentes modos de resistencia que ejercen los hombres trans y transmasculinos en Chile, ya que, estos actos de oposición y acciones colectivas de resistencia pretenden alcanzar una sociedad más justa y digna para ellos, frente a un escenario social y político de opresión. Además de comprender si es que aparte de los actos de oposición y resistencia, los sujetos de investigación se vinculan con movimientos sociales y políticos en Chile, de qué manera influye la participación en dichos movimientos y los actos de resistencia política y social en la transformación de la realidad social.

De igual manera, resulta importante y desafiante conocer cuáles son las condiciones actuales de movilización y resistencia que ejercen dichos sujetos y analizar si puede existir una correlación de fuerzas entre los sujetos oprimidos por el sistema sexo-género y el sistema patriarcal, como también comprender si la intersección de sus luchas puede constituir un movimiento social y político contestatario generalizado en el territorio.

CAPÍTULO III: MARCO CONTEXTUAL

3.1. Marco jurídico internacional sobre población LGBTIQ+

A nivel mundial, las personas lesbianas, gay, bisexuales, trans*, intersexuales y queer han sido víctimas de violencia sistémica-estructural y discriminación por su orientación sexual, expresión de género y/o identidad de género. Ante este escenario complejo de múltiples violencias a las que se ven expuestas, sumado a la desigualdad existente entre personas disidentes del sistema sexo-género y personas hetero cis, es que numerosos organismos internacionales han adoptado diferentes medidas para velar por los derechos de la comunidad LGBTIQ+.

“Los principios de Yogyakarta: Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos con relación a la orientación sexual y la identidad de género” es un documento presentado y aprobado en la sede de la Organización de las Naciones Unidas, que establece una serie de principios respecto a la orientación sexual y la identidad de género, con la finalidad de brindar orientaciones para interpretar y aplicar las normas del derecho internacional de los derechos humanos, planteando de esta manera una perspectiva de derechos hacia la población LGBTIQ+, para velar por su protección, evitar los abusos y frenar la violencia ejercida hacia ellos.

El documento se compone de 29 principios:

1. El derecho al disfrute universal de los derechos humanos,
2. Los derechos a la igualdad y la no discriminación,
3. El derecho al reconocimiento de la personalidad jurídica,
4. El derecho a la vida,
5. El derecho a la seguridad personal,
6. El derecho a la privacidad,
7. El derecho de toda persona a no ser detenida arbitrariamente,
8. El derecho a un juicio justo,
9. El derecho de toda persona privada de su libertad a ser tratada humanamente,
10. El derecho de

toda persona a no ser sometida a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes, 11. El derecho a la protección contra todas las formas de explotación, venta y trata de blancas, 12. El derecho al trabajo, 13. El derecho a la seguridad social y a otras medidas de protección social, 14. El derecho a un nivel de vida adecuado, 15. El derecho a una vivienda adecuada, 16. El derecho a la educación, 17. El derecho al disfrute al más alto nivel posible de salud, 18. Protección contra abusos médicos, 19. El derecho a la libertad de opinión y de expresión, 20. El derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas, 21. El derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, 22. El derecho a la libertad de movimiento, 23. El derecho a procurar asilo, 24. El derecho a formar una familia, 25. El derecho a participar en la vida pública, 26. El derecho a participar en la vida cultural, 27. El derecho a promover los derechos humanos, 28. El derecho a recursos y resarcimientos efectivos, 29. Responsabilidad (Principios de Yogyakarta, 2006).

Estas son consideraciones mínimas que debieran tener los Estados para velar por la protección de los derechos de la población LGBTIQ+, que, históricamente se han visto en la necesidad de interpelar a los diferentes Estados y luchar por medio de la organización política-social y la resistencia para lograr visibilizar las demandas que se vinculan directamente con sus derechos (o falta de ellos) y de cómo los Estados y la sociedad han vulnerado aquellos.

Desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se han elaborado diversos informes y recomendaciones dirigidas a los Estados para velar y proteger los derechos de la población LGBTIQ+, con especial énfasis en las personas trans*, que han sido un grupo sumamente vulnerado en sus derechos a nivel internacional.

Ejemplo de ello, es el informe “Protección contra la violencia y la discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género”, que fue presentado en

la Asamblea General de la ONU el año 2018. Este documento detalla diversos tipos de violencia que afectan a las personas parte de la comunidad LGBTIQ+, y, en específico, las violencias que son ejercidas por motivos de identidad de género. De igual manera, detalla una de las violencias que suele ser recurrente en el área de salud donde se atienden personas trans*, como es la patologización de las identidades trans*, ya que muchos profesionales de la salud continúan entregando diagnósticos patologizantes, utilizando el instrumento “Clasificación Internacional de Enfermedades” (CIE-10) que categoriza a las personas trans* dentro del capítulo que corresponde a trastornos mentales y del comportamiento. Dicho instrumento no se encuentra vigente en la actualidad, puesto que actualmente rige el CIE-11, el cual ya no patologiza a las personas trans*, planteando que las personas trans* viven una “discordancia de género” o “incongruencia de género” respecto al que les fue asignado al nacer.

La Acción Global para la Igualdad Trans o Global Action for Trans Equality (GATE) es una organización internacional que defiende a nivel mundial la igualdad trans, de género diverso e intersex, esta organización realizó una declaración conjunta sobre el Proceso de la CIE-11 para las Identidades Trans y de Género Diverso el año 2019. En esta declaración expresan que la CIE-11 es solo un paso hacia la des psicopatologización de las identidades trans y de género diverso. Por otra parte, cuestionan la utilización del término “incongruencia de género” y señalan que dicho término ha sido aceptado de manera temporal e imperfecta a las necesidades que requieran las personas trans y de género diverso que requieren atenciones específicas como hormonas y cirugías en el contexto de sistemas de salud que, de no haber esta clasificación, excluirían a las personas trans de dicha atención.

Además, la organización señala la importancia de luchar para reemplazar el término incongruencia de género con un término no patologizante ni estigmatizante; quitar completamente la categoría Incongruencia de Género en

la infancia; y asegurar el acceso de niñas trans y de género diverso a sistemas de apoyo y a su cobertura. Asimismo, defienden firmemente que “la despatologización plena de las personas trans y de género diverso requiere librarnos por completo de: las clasificaciones psico-médicas; las barreras legales y bioéticas; la definición corporativa sobre nuestra salud y nuestros tratamientos; los estereotipos normativos de género; y todas las formas de la injusticia socioeconómica (GATE, 2019). A pesar de la existencia de este documento que apunta a la despatologización de las identidades trans, existen muchos profesionales de la salud que siguen patologizando a las personas trans*, ejerciendo de esta manera violencia sistémica-estructural hacia ellos.

Junto con ello, el informe “Protección contra la violencia y la discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género” (2018) mencionado anteriormente, expresa una serie de recomendaciones para los Estados, con la intencionalidad de que estos adopten medidas que vayan estrictamente ligadas al reconocimiento de las identidades trans*, ya que en muchos países del mundo, las identidades trans* no están legalmente reconocidas, lo que produce un alto índice de vulneración a sus derechos.

Respecto a las medidas eficaces para garantizar el respeto de la identidad de género, se han llevado a cabo diferentes instancias que apuntan a ello: el año 2016, el Comité de los Derechos del Niño y un grupo de expertos en Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos y el Comisario para los Derechos Humanos del Consejo de Europa, instaron a los Gobiernos de todo el mundo a reformar las clasificaciones médicas y adoptar medidas para prevenir todas las formas de tratamientos y procedimientos forzados que han sido impuestos a la población LGBT, mediante un comunicado de prensa titulado “Patologización- ser lesbiana, gay, bisexual y/o trans no es una enfermedad” (ACNUDH, 2016).

Según el experto independiente de la ONU, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) elaboró un instrumento de evaluación que permite a los países examinar si las leyes, las políticas, los reglamentos y las prácticas en vigor permiten el acceso al reconocimiento del género de una manera en la que se respeten las normas y estándares de derechos humanos (UNDP & APTN, 2017).

El reconocimiento legal de la identidad de género debe ser un derecho para las personas trans* en todo el mundo, ya que les permite tener igual acceso a educación, salud, empleo, matrimonio, etcétera, derechos que pueden contribuir a que las personas trans* vivan una vida digna, justa y libre de estigma, discriminación y violencia.

El experto independiente de la ONU plantea que, en el año 2017, varios expertos de las Naciones Unidas y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos y el Consejo de Europa, publicaron una declaración en la que incitaban a los Estados a facilitar un reconocimiento de la identidad de género, que fuera rápido, transparente, accesible y libre de condiciones abusivas, en particular para los jóvenes trans. Esto último, teniendo en consideración que, con anterioridad a las personas trans* se las obligaba a realizarse intervenciones quirúrgicas para acceder al reconocimiento legal de su identidad de género, algo que hoy es catalogado como una violación a los derechos humanos.

El Diario *El Salto*, con fecha 6 de abril de 2021, señala que la Organización Europea por los Derechos del Colectivo LGTB ILGA-Europe, incluye en la lista de países que reconocen la autodeterminación de género, un total de seis en la Unión Europea: Dinamarca, Irlanda, Malta, Bélgica, Portugal y Luxemburgo. Sin embargo, algunos de esos países poseen leyes que establecen procedimientos que no son rápidos y que finalmente no constituyen una autodeterminación de la

persona solicitante. Tal es el caso de Dinamarca, país en donde se encuentra vigente la Ley de Reconocimiento de Identidad de Género desde el año 2014, Ley en la cual ya no se solicitan intervenciones médicas, sino que las personas solicitantes pueden recibir un nuevo número de identificación y sus documentos personales correspondientes como pasaporte, licencia de conducir y certificado de nacimiento, de acuerdo con su identidad de género.

Pero, la Ley de Dinamarca establece que la persona solicitante debe presentar una declaración por escrito manifestando la pertenencia al género opuesto. Después de un período de reflexión de seis meses a partir de la fecha de solicitud. La persona solicitante debe confirmar por escrito su solicitud, lo que convierte a esta Ley en un proceso sumamente demoroso para las personas trans*, ya que durante ese “período de reflexión” se pueden ver sumamente violentadas en diferentes instituciones que requieran uso de documentos identificatorios que no coincidan con su identidad de género.

Por otra parte, en Irlanda, desde el año 2015 las personas pueden solicitar que el Estado reconozca legalmente su identidad de género. Esta solicitud se realiza por escrito, pero queda sujeta a la determinación de la autoridad pertinente, que puede solicitar “pruebas” o más información a los solicitantes, situación que finalmente puede afectarles, ya que finalmente no es su deseo de autodeterminación, sino que el cambio de nombre y sexo registral queda sujeto a la interpretación de un tercero.

En Bélgica, desde el año 2017, las personas trans* pueden optar a un cambio de nombre y sexo registral que coincida con su identidad de género, pero con condiciones, ya que, tres meses después de la petición y antes de que pasen seis, la persona solicitante debe confirmar que aún cree que su identidad de género no se corresponde con lo que indica su certificado de nacimiento.

En Luxemburgo, desde el año 2018, existe una ley que reconoce la identidad de género, la que establece que toda persona adulta habitante de Luxemburgo, puede solicitar ante el Ministerio de Justicia el cambio de nombre y sexo registral, siguiendo las condiciones que establece la ley, las cuales son: que la persona se presente públicamente con el sexo declarado; que la persona sea conocida por ese sexo por familiares/amigues/contactos profesionales y que la persona haya cambiado su nombre de pila para que se ajuste a su sexo.

En Portugal, el año 2018 se aprobó la ley que reconoce el derecho de las personas adultas cuya identidad de género no coincide con el sexo asignado al nacer, a que puedan solicitar el procedimiento de cambio de nombre y sexo registral en el registro civil. Esta ley plantea que las personas entre 16 y 18 años deben presentar el consentimiento de los padres y además un informe médico que acredite que están en condiciones de tomar la decisión de realizar el cambio de nombre y sexo registral, situación que violenta directa e indirectamente a les jóvenes trans*.

Por el contrario, las leyes de Malta y Noruega son leyes que han sido planteadas desde el respeto a los derechos humanos de las personas trans*; la de Malta, solo solicita la declaración de la persona ante un notario y la de Noruega, se muestra mucho más flexible con respecto a la niñez y adolescencia trans*, ya que, según señala el diario Newtral con fecha 3 de marzo de 2021, las personas de 16 y 17 años pueden cambiar su sexo/género legal sin consentimiento parental y aquellos personas de entre 6 y 15 años requieren el consentimiento de uno de ellos. En el caso de que ambos progenitores no estén de acuerdo, es el tribunal competente el que tiene que decidir.

Respecto al contexto latinoamericano, los primeros países en tener una Ley de Identidad de Género fueron Panamá, en 2006; Uruguay, en 2009; y Brasil, en 2010; pero la de Argentina, en el año 2012, marcó un hito al plantearse desde

una perspectiva despatologizadora y sin exigir requisitos médicos, según señala el diario *Télam*, con fecha 8 de mayo de 2022.

3.2. Marco jurídico nacional sobre población LGBTIQ+

En Chile, han sido las, les y los sujetos que componen la población LGBTIQ+, quienes han tenido que luchar incansablemente por el reconocimiento y protección de sus derechos fundamentales. La primera manifestación LGBT en Chile, fue el 22 de abril de 1973, donde un grupo de disidentes sexuales y de género se organizaron para protestar y visibilizar sus realidades marcadas por la violencia homofóbica, homo-odiante y la represión policial ejercida hacia ellos, debido a sus orientaciones sexuales, identidad y expresión de género.

El Diario *El Clarín*, con fecha 24 de abril de 1973, en la portada del diario se leía “Colipatos piden chicha y chancho. Hicieron mitin frente a calle Phillips”. La revista VEA en su portada comunicaba “La rebelión de los “raros””. En otra de las páginas del diario *El Clarín*, se pueden leer serios insultos peyorativos hacia los manifestantes “Repugnante espectáculo: ¿Y la policía? Ostentación de sus desviaciones sexuales hicieron los maracos en la Plaza de Armas” (Biobiochile, 2020). La primera manifestación disidente en Chile generó serios efectos en la opinión pública, lo que dio cuenta del profundo odio que existente en la sociedad chilena de aquella época, hoy en día, considerando la perspectiva de derechos humanos sobre la comunidad LGBTIQ+, expresiones discriminatorias y cargadas de odio como éstas no serían permitidas por las organizaciones sociales disidentes ni por una gran parte de la sociedad, ya que, constituyen una profunda discriminación a este grupo social.

La homosexualidad en Chile fue despenalizada el año 1999, al modificar el Código Penal en lo que respecta a la práctica de sodomía, que según la Real Academia Española se refiere a la práctica del coito anal. La sodomía ha sido históricamente asociada a la homosexualidad, por lo que esta Ley sustentaba la

penalización de las relaciones homosexuales masculinas. El artículo 365 del Código Penal chileno penalizaba la práctica sexual consentida entre personas del mismo sexo, ya que, fijaba en 18 años la edad de consentimiento sexual para parejas del mismo sexo, pero disminuía a 14 años si se trataba de una pareja heterosexual. Este artículo fue derogado en el año 2022 (Ramírez y Díaz, 2022).

En cuanto a políticas públicas sobre disidencias sexuales y de género en Chile, en el año 2011, el Ministerio de Salud entregó indicaciones sobre la atención de personas trans a través de la Circular N° 34, que tenía por objetivo instruir sobre la atención de personas trans y el fortalecimiento de la estrategia de “hospital amigo” a personas de la diversidad sexual en establecimientos de la red asistencial. Ello, con el objetivo de derribar la desigualdad en el acceso a salud entre personas cisheterosexuales y disidencias sexuales y de género, estableciendo medidas como: identificar a la persona a través de su nombre social, registrar a la persona en la ficha clínica con nombre social y legal, identificarle verbalmente mediante el nombre social y, en caso de hospitalización, ubicar a la persona según el género con el que se identifique (Ministerio de Salud, s.f)

Junto con ello, el año 2012 se promulgó la Ley N.º 20.609 (más conocida como “Ley Zamudio) que establece medidas contra la discriminación. Esta Ley se origina a partir del caso de Daniel Zamudio, joven gay que fue atacado y torturado por un grupo de neonazis, en el Parque San Borja. Esta Ley tiene por objetivo instaurar un mecanismo judicial que sancione cualquier acto de discriminación arbitraria, debido a la orientación sexual, identidad de género y expresión de género, ya que, constituiría una amenaza, privación o perturbación del ejercicio legítimo de los derechos (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2012).

En junio de 2012, el Ministerio de Salud emitió la Circular N° 21, la cual regula un piso obligatorio para la atención de salud a personas trans. Respecto a la

identificación de la persona, esta circular establece que se debe identificar a la persona con su nombre social y género con el cual se identifica, anotando en la ficha clínica el nombre social y legal de la persona trans. Toda interacción verbal debe ser mediante el nombre social. Además, se debe tener en consideración para la atención de salud de personas trans, cualquier antecedente respecto a terapia de reemplazo hormonal (con o sin indicación médica), antecedentes quirúrgicos y/o uso de implantes, intervenciones de salud mental, entre otros. El colegio Médico de Chile recalca que es deber del equipo de salud realizar las coordinaciones necesarias para facilitar la atención respetuosa a personas trans (Colegio Médico de Chile, 2018).

Por otra parte, desde el año 2013, el Estado chileno financia los procedimientos médicos que soliciten las personas trans por medio del Fondo Nacional de Salud (FONASA), incluida la asistencia psicológica, la terapia de reemplazo hormonal y las cirugías. El procedimiento se realiza por medio del CESFAM correspondiente, en el cual se realizan las derivaciones a los profesionales de salud del área de endocrinología, ginecología, cirugía, etcétera.

Posteriormente, el año 2015 se promulga la Ley 20.830 que crea el Acuerdo de Unión Civil, que regula la situación de parejas convivientes, de igual o distinto sexo, lo que permite que parejas LGBTIQ+ puedan tener acceso a salud, previsión, herencia y otros beneficios sociales (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2015).

Desde el año 2017, la Dirección del Trabajo de Chile, publicó un documento respecto a los derechos de las personas trans en el ámbito laboral, precisamente sobre el uso de los servicios de higiene. En dicho documento, la Dirección del Trabajo expresa que no tienen la facultad de dar una orden concreta respecto al tema, ya que, la separación y uso de los servicios de higiene corresponde a cada empresa, pero apuntan al deber de respetar el derecho a la identidad de género. Por lo tanto, existiendo una Ley de Identidad de Género, una Ley que prohíbe la

discriminación arbitraria por motivos de identidad, expresión de género y orientación sexual, cada persona trans tiene el derecho de utilizar los servicios de higiene, como los baños, según su identidad de género. De lo contrario, el empleador u otro trabajador que impida dicho acceso a los servicios de higiene estaría atentando contra sus derechos (Dirección del Trabajo, 2017).

El Código del Trabajo chileno establece que son contrarios a los principios de las leyes laborales los actos de discriminación por motivos de orientación sexual e identidad de género (Biblioteca del Congreso Nacional, 2017). A su vez, la Ley 21.015 de Inclusión Laboral promulgada en mayo de 2017, que modifica la Ley sobre Estatuto Administrativo, prohíbe también todo acto de discriminación arbitraria que se traduzca en exclusiones o restricciones, basadas en la orientación sexual y la identidad de género (Biblioteca del Congreso Nacional, 2017).

De igual manera, el 28 de noviembre de 2018 (y luego de 5 años de tramitación en la Comisión de Derechos Humanos del Senado y el Comisión de Constitución, Legislación, Justicia y Reglamento) finalmente fue aprobada la Ley 21.120 que reconoce y da protección al derecho a la identidad de género (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2018). El proyecto de Ley de Identidad de Género fue presentado por la fundación Organizando Trans Diversidades (OTD).

Conforme a esto, el 10 de junio de 2019, se aprobó el Reglamento que regula el Procedimiento Administrativo de Rectificación de Partidas de Nacimiento al Servicio de Registro Civil e Identificación, de conformidad a la mencionada Ley, publicándose el 29 de agosto de 2019 del mismo año en el Diario Oficial, el Decreto N.º 3 que aprueba el reglamento del artículo 26, inciso primero, de la Ley 21.120, el cual regula las acciones mínimas que deben contemplar los programas de acompañamiento profesional a menores de 18 años y mayores de 14 según lo que establece el artículo 23 de la mencionada Ley (Microjuris al día Chile, 2019).

Los programas de acompañamiento profesional van dirigidos hacia los niños, niñas o adolescentes cuya identidad de género no coincida con su sexo y nombre registral y sus respectivas familias. Los programas de acompañamiento profesional brindan asesoramiento psicológico y biopsicosocial, otorgan herramientas a los sujetos de atención que permitan el desarrollo integral de los niños o adolescentes de acuerdo con su identidad de género.

El acceso a estos programas es de manera voluntaria y las acciones mínimas que deben contemplar son: Acogida y contención, orientación sobre recursos de apoyo, evaluación psicosocial, visitas domiciliarias, consultas con psicólogo, intervención familiar para el fortalecimiento de habilidades parentales y la ejecución de una crianza respetuosa, acompañamiento en la toma de decisiones respecto a los procesos de transición, seguimiento respecto al contexto familiar y escolar de los sujetos de atención.

En vista de ello, cabe mencionar que la Ley de Identidad de Género, es producto de diversas formas de resistencia social y política, que han dado las personas trans frente a diversas instituciones como la escuela, las universidades, los centros de salud, el poder judicial, el Estado, los partidos políticos, etcétera, visibilizando una realidad de opresión que marca sus vidas de diferentes formas. Se suele mencionar que lo que no se nombra no existe, y el hecho de reconocer y validar el nombre que representa a las personas trans constituye un avance fundamental en el reconocimiento de sus identidades.

Antes de la existencia de la Ley de Identidad de Género, las personas trans debían mantener en sus cédulas de identidad un nombre que no les representaba, que les invisibilizaba y que, por lo general, les violenta escucharlo y leerlo, ya que, es una identidad que no les pertenece al comenzar una transición social de género. Incluso, las personas trans que buscaban realizar un cambio de nombre y sexo registral de manera judicial debían someterse antes a cirugías y/o tratamientos médicos que acreditaran que eran personas trans*, siendo en

ocasiones sometidas a procesos revictimizadores e indignos, y la decisión era estrictamente bajo el criterio e interpretación del sistema judicial. Si bien la Ley tiene sus falencias al analizarla de manera crítica, esta constituye un piso mínimo para el reconocimiento de las identidades trans.

El Programa de Acompañamiento a la Identidad de Género (PAIG) - “Chile Crece Con Orgullo” surge a partir de la Ley 21.120, que reconoce y da protección al Derecho a la Identidad de Género, específicamente en su artículo 23: “Los niños, niñas o adolescentes cuya identidad de género no coincida con su sexo y nombre registral y sus familias podrán acceder a los programas de acompañamiento profesional de que trata este artículo. Éstos consistirán en una orientación profesional multidisciplinaria que incluirá acciones de asesoramiento psicológico y biopsicosocial, cuyo objeto será el otorgamiento de herramientas que permitan su desarrollo integral, de acuerdo a su identidad de género” (Biblioteca del Congreso Nacional, 2018).

Este programa está dirigido a personas trans y de género no conforme, de 3 a 17 años y a sus familias, a través de tres componentes: atención género-afirmativa, orientación familiar e inclusión de niños, niñas y adolescentes en el entorno educacional. Este programa permite que los, las y les niños trans y no binarios y sus familias, se vinculen con redes de atención pública respetuosas de las identidades y/o expresiones de género diversas, y que los profesionales de la salud puedan identificar posibles factores de riesgo y trabajar en la mitigación de estos (Crece con Orgullo, s.f.).

En octubre de 2019, la Superintendencia de Salud emite la Circular 336, que imparte instrucciones respecto a la no discriminación por identidad de género en la filiación, la cual tiene por objeto velar por la dignidad e igualdad en el trato a las personas transgénero, estableciendo la improcedencia de que las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE) exijan información sobre su identidad de género en el proceso de suscripción del contrato de salud. Además,

recalca que la identidad de género no es una enfermedad, una patología ni una condición de salud, respetando el principio de no patologización y el principio de la dignidad humana (Superintendencia de Salud, 2019).

En noviembre del año 2020, Gendarmería de Chile publicó la Resolución Exenta 5716, que aprueba Disposiciones que Instruyen sobre el respeto y garantía de la Identidad de Género de las Personas Trans privadas de Libertad en los establecimientos penitenciarios de los subsistemas cerrado y semiabiertos y de aquellas que visitan estos establecimientos. Junto con ello, en los compromisos de Gendarmería de Chile para el año 2021, se estableció la realización de 10 talleres (los cuales luego ascendieron a 13) sobre el derecho a la identidad de género y la Ley N° 21.120, esta fue dirigida a funcionarios/as de trato directo con personas privadas de libertad y/o con incidencia en la intervención, con el objetivo de que el personal pueda conocer y aplicar los estándares internacionales para la atención de personas privadas de libertad trans, otorgando un trato digno y garantizando el reconocimiento y protección de todos sus derechos (Gendarmería de Chile, 2022).

En el año 2020, el Departamento de Extranjería y Migraciones, con la colaboración del MOVILH, emitió una circular para orientar a sus funcionarios y funcionarias en el trato digno, respetuoso y no discriminatorio que deben brindar a las personas extranjeras trans que vengan a vivir a Chile, que no hayan realizado su rectificación de nombre y sexo registral. La Circular 32 que reconoce y da protección al Derecho a la Identidad de Género en materia de extranjería, explica el procedimiento para el cambio de nombre y sexo legal de migrantes, además de exigir el trato digno a todas las personas extranjeras que aún no han hecho el cambio de su nombre legal. Las personas migrantes podrán cambiar su nombre y sexo registral luego de inscribir su nacimiento en la Oficina del Registro Civil de Santiago y contar con su permiso de residencia vigente en Chile (El Mostrador Braga, 2021).

El 21 de diciembre de 2021, la Superintendencia de Educación establece una nueva circular que sustituye el ordinario N° 0768 de abril de 2017. Se trata de la Circular N° 812 que garantiza el derecho a la identidad de género de niñas, niños y adolescentes en el ámbito educacional, instando a los establecimientos educacionales a respetar el derecho a la identidad, la no discriminación, la dignidad del ser humano, interés superior del niño/a/e, el principio de integración e inclusión, y establece que “toda persona tiene el derecho a ser reconocida e individualizada por su identidad y expresión de género, en los instrumentos públicos y privados que lo identifiquen. Lo mismo respecto de imágenes, fotografías, soportes digitales, datos informáticos, o cualquier instrumento en que figure su identidad” (Superintendencia de Educación, 2021). Por consiguiente, los establecimientos educacionales tienen el deber de respetar y utilizar el nombre social de cada estudiante trans que no haya realizado su cambio de nombre y sexo registral, en todo documento que individualice al estudiante.

Por otra parte, el 9 de diciembre de 2021, se promulgó la Ley 21.400 que modifica diversos cuerpos legales para regular, en igualdad de condiciones, el matrimonio entre personas del mismo sexo. La Ley modifica diversos artículos del Código Civil, de carácter heteronormativos, para propiciar la igualdad de condiciones a parejas disidentes sexuales. Cabe destacar que, en cuanto a la Ley 21.120, se elimina la obligación de divorcio para las personas que deseen cambiar su sexo registral (Biblioteca del Congreso Nacional, 2021).

Además, desde el Ministerio de Salud se elaboraron orientaciones técnicas para actualizar o elaborar un Protocolo de Trato y Registro para personas trans, en el marco de la Circular N° 21, la cual establece que para proporcionar una atención centrada en el trato digno y no discriminatorio hacia las personas trans, los equipos de salud deben procurar cumplir con medidas como: utilizar lenguaje formal e inclusivo de género; en la sala de espera llamar a todas las personas trans por su nombre social o identitario, evitando llamar a las personas trans por

el nombre legal que no se condice con su identidad de género. También, se debe anotar el nombre social o identitario en todos los documentos de atención (digitales o físicos), siempre se debe preguntar a la persona como desea ser llamada (aunque el nombre no coincida con la cédula de identidad), en caso de hospitalización se debe consultar a la persona si se siente cómoda en el sector designado por su identidad de género o si prefiere un traslado a otra sala. No realizar gestos o expresiones que pudiesen afectar la dignidad de la persona trans (Ministerio de Salud, s.f).

El año 2022, la Dirección del Trabajo publica el Dictamen Ordinario 147/2020 el cual establece que “el trabajador transgénero masculino en estado de embarazo tiene derecho a las garantías que otorgan todas las normas protectoras de la maternidad, paternidad y vida familiar reguladas en el Título II del Libro II del Código del Trabajo, resultado por tanto obligatorio para el empleador en el caso concreto proveer el mismo trato conferido a las trabajadoras mujeres en dicho estado” (Dirección del Trabajo, 2022).

3.3. Violencia sistémica-estructural en Chile

La violencia sistémica-estructural dirigida hacia la población LGBTIQANB+ en Chile, es un fenómeno poco estudiado, pero sin duda las estadísticas de violencia y vulneración de derechos que existen en la actualidad son alarmantes y un tema que merece ser estudiado en profundidad en futuras investigaciones.

El año 2021, la Subsecretaría de Prevención del Delito, dependiente del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, publicó un estudio exploratorio sobre discriminación y violencia hacia personas LGBTIQ+ a nivel nacional, elaborado en el transcurso del año 2020. El estudio fue dirigido a personas de 15 años y más, pertenecientes a la población LGBTIQ+ o que, sin identificarse con dichas

categorías, no se adscribieran a las definiciones binarias y rígidas de lo masculino y femenino, chilenas o residentes en Chile, que pudieran acceder al estudio que fue desarrollado mediante un cuestionario autoaplicado vía internet.

La muestra alcanzada fue de un total de 3.271 cuestionarios completos. Respecto a la diversidad de la muestra, 41,9% de las personas señaló haber sido asignado/a/e como hombre al nacer, 58% como mujer al nacer y 0,1% intersex. Un 57,6% de las personas que participaron se identificaron como cisgénero. Un 17,7% se identificaron como otros (cross-dress, agénero, no lo sé y otros), 17,4% se identificaron como no binario (no binario, fluido, queer). Un 7,3% de las personas se identificaron como trans (transmasculino, transfemenina, travesti, transexual). Un 31,5% de las personas que participaron declararon que eran gay, 18,2% se declararon lesbianas, 30,4% se declararon bisexuales, 9,0% se declararon pansexuales y 11,0% se declararon como otros (heterosexual, asexual, scoliosexual).

Respecto al análisis de los datos, las personas LGBTIQ+ perciben como los principales ámbitos de discriminación en Chile, los espacios públicos, la familia nuclear y el ámbito educacional. Se puede evidenciar que el 89,3% de las personas LGBTQIA+ ha vivido al menos una experiencia de discriminación en su vida, y un 64,3% en el último año. Las personas identificadas como trans han experimentado mayores episodios de discriminación en su vida (94,1%) y en el último año (85,4%).

Los insultos, gritos y/u hostigamientos, la obligación de cambiar de apariencia y el no respeto de la identidad de género en el trato se presentan como las experiencias de discriminación más recurrentes en Chile. Además, un 61,9% de las personas trans manifiestan haber sido ridiculizadas en voz alta llamándoles por su nombre legal. Los lugares más recurrentes en los que ocurre la discriminación son los espacios públicos (calles, parques, etc.), el hogar, redes

sociales, recintos educativos y en el hogar de familiar(es). Los principales agresores identificados fueron un desconocido(a) (e) o grupo de desconocidos(as)(es), la familia nuclear (madre, padre, hermanos(as)(es)), la familia extendida (abuelos(as)(es), tíos(as)(es), compañeros(as)(es) de escuela/universidad, miembro(s) de la comunidad religiosa y director(a)(e), profesor(a)(e), docente(s) de recintos educacionales. Respecto a estos episodios de violencia y discriminación, las personas manifiestan sentir angustia, ansiedad y/o miedo, seguido de la acción de reprimir el expresarse libremente en algunos lugares, han tenido problemas para concentrarse, recordar detalles e incluso han tenido ideas suicidas y/o intentos de suicidios.

La gran mayoría de las personas LGBTIQ+ no ha denunciado ni reportado los hechos de discriminación a los que han sido expuestas (95,7%). Cabe preguntarse, ¿Por qué?, los principales motivos de no denuncia corresponden a “porque no lo encontré lo suficientemente grave para denunciar” (31,5%), seguido de “porque la policía o tribunales no hubieran hecho nada” (22,9%), y “porque no creo que denunciar sirva de algo” (11,0%).

Respecto a las experiencias personales de victimización por delitos, un 62,5% de personas ha vivido experiencias de victimización por delito debido a su orientación sexual y su identidad de género. Las principales experiencias de victimización a las que se han visto expuestas son: ha sido víctima de algún delito cibernético, como hostigamiento por redes sociales (38,2%), ha sido víctima de amenazas físicas (33,7%), ha sido amenazado(a)(e) sexualmente (19,9%), ha sido atacado(a)(e) físicamente (19,6%), ha sido atacado(a)(e) sexualmente (18,5%). Los principales lugares donde esto ocurre son los espacios públicos, las redes sociales, el hogar, el barrio, el transporte público y recintos educativos. Actos de violencia que han sido principalmente cometidos por un desconocido(a) (e) o grupo de desconocidos(as)(es), amigo(a) (e)/conocido(a)(e), grupo(s) organizado(s) anti LGBTIQ+ y compañeros(as)(es) de escuela/universidad.

Las principales consecuencias psicológicas de las experiencias de victimización son: sentimiento de angustia, ansiedad y/o miedo, represión de expresarse libremente en algunos lugares, problemas para dormir, dejar de salir de casa y aislamiento. En cuanto a las consecuencias físicas, las personas manifiestan que a algunas no le quedaron marcas visibles, a otras le quedaron marcas visibles como moretones, rasguños o hematomas, le quedaron cicatrices, otra lesión/consecuencia y algunas resultaron con alguna torcedura, fractura y/o dislocación. En cuanto a las consecuencias de índole sexual, ellas manifiestan que no les quedaron consecuencias de este tipo, algunas tienen actualmente problemas sexuales (como dificultad de sentir placer o realizar el acto sexual), otras tuvieron consecuencias como herida(s) en el área de los genitales, contagió de alguna infección de transmisión sexual (ITS) e infecciones del tracto urinario de manera frecuente. El 90,8% de las personas no reportó ni denunció los episodios de victimización, las principales razones fueron porque les daba vergüenza contar la situación, no sabían que podían denunciar o dónde hacerlo y porque la policía o tribunales no hubiera hecho nada.

Junto con ello, el estudio revela que las personas trans y no binarias, tienen mayores probabilidades de ser discriminadas y victimizadas que una persona cisgénero. De igual manera, evidencia que la categoría de clase también influye, ya que, las personas de hogares con ingresos altos estarían menos propensas a haber sufrido discriminación o victimización en el último año, en comparación con alguien de un hogar con ingresos bajos (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2021).

Un reportaje publicado en el diario *The Clinic*, con fecha 18 de abril de 2022 titulado “La paradoja de la apertura: la violencia que ensombrece los avances de la comunidad LGBTIQ+ en Chile” da cuenta de una serie de episodios de violencia directa y sistémica-estructural ejecutados durante ese mismo año. Uno de los casos relatados es el de Paulina y Claudia, quienes fueron acosadas y

amenazadas en reiteradas ocasiones por sus vecinos, hasta que llegó el día en que fueron brutalmente golpeadas por ellos. El motivo de las agresiones fue su orientación sexual. Las víctimas fueron detenidas junto a los agresores por una supuesta riña, pero Carabineros no consideró que las agresiones sistemáticas y la violencia física ejecutada fue debido a la orientación sexual de las agredidas.

Se menciona también el caso de dos mujeres trans que fueron brutalmente agredidas en la calle, quedando internadas en estado de gravedad en la ex Posta Central. Ante esto, los autores del reportaje se preguntan si realmente está funcionando el sistema de protección para las personas LGBTIQ+ en Chile (Vidal & Herrera, 2022).

De este modo, se realiza una crítica a la efectividad de las leyes que debieran proteger a la población LGBTIQ+ y de cómo las instituciones estatales no hacen valer las leyes vigentes. Además, teniendo en consideración el estudio realizado por la Subsecretaría de Prevención del Delito, en el cual se evidencia que la mayoría de las personas LGBTIQ+ no realizan una denuncia por diversos motivos, entre ellos, porque Carabineros y tribunales no harían nada, se demuestra la deslegitimación del marco normativo chileno en relación con la protección de los derechos de la población LGBTIQ+.

Ramón Gómez, encargado de Derechos Humanos del MOVILH asegura que existe una “paradoja de la apertura”, la cual consiste en que “entre más se avanza pareciera que más discriminación hay. Los casos de homofobia y transfobia aumentan porque los opositores tienden a hacerse más ruidosos” (como se citó en Vidal & Herrera, 2022).

Además, los autores del reportaje agregan que el informe anual de Derechos Humanos de la diversidad sexual y de género realizado por el MOVILH, que corresponde al año 2021, arroja 1.114 casos, entre los que se encuentran tres asesinatos, 78 agresiones físicas, 12 atropellos policiales, 106 acusaciones de

homofobia laboral y 391 casos de exclusión institucional. Además, se da cuenta de 48 instituciones y 767 personas acusadas de ser protagonistas en estos hechos de discriminación y abuso.

Los altos índices de violencia sistémica-estructural y discriminación que atraviesan la realidad de la comunidad LGBTIQ+ en Chile, tienen que ver con la visibilidad y visibilización de este grupo históricamente oprimido. Años anteriores, la disidencia sexual tendía a ser mucho más invisibilizada dentro de la realidad social, pero con el impacto que generan las redes sociales, los casos de violencia y discriminación se vuelven mucho más visibles, porque las víctimas y las personas de la comunidad LGBTIQ+ se han encargado de luchar por sus derechos y por vivir una vida libre de discriminación y violencia sistémica-estructural.

El informe anual de Derechos Humanos de la diversidad sexual y de género en Chile (2015) evidencia solo 258 casos de violencia y discriminación, lo que no significa que hubiera menos violencia y discriminación, sino que menos denuncias (Vidal & Herrera, 2022).

De igual manera, el XXI Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile hechos 2022 (2023) realizado por el MOVILH, da cuenta de que, por segundo año consecutivo, bajaron los casos y denuncias por discriminación, debido a la orientación sexual, identidad de género o expresión de género.

“En total se registraron 1.046 atropellos a los derechos humanos de la personas LGBTIQANB+, divididos en 6 asesinatos; 40 agresiones físicas o verbales perpetradas por desconocidos para las víctimas; 3 atropellos policiales y/o detenciones arbitrarias, 78 discriminaciones laborales y 52 educacionales, 22 campañas o movilizaciones homo/transfóbicas; 246 episodios de discriminación institucional, 56 ataques o marginaciones en el espacio público o privado, 137

agresiones comunitarias (familia, amigos, vecinos), 405 discursos de odio y 1 abuso en el campo de los medios, la cultura y el espectáculo” (MOVILH, 2023).

Si bien hubo una disminución en los casos registrados sobre violencia-sistémica estructural hacia la población LGBTIQANB+, se vuelve un número sumamente preocupante los 6 crímenes de odio del 2022; la cifra más alta que se tiene registro y solo igualada por el año 2020.

Un total de 48 instituciones y 767 personas fueron las victimarias o responsables de los atropellos conocidos en 2022, el cual acumula el 13,64% del total de las 7.666 denuncias o casos por homo/transfobia registrados en un lapso de 21 años (MOVILH, 2023).

Estos altos índices de violencia sistémica-estructural y directa reflejan la compleja realidad de la diversidad y disidencia sexo-género en Chile, dan cuenta cómo la estructura social está marcada por la violencia que reproduce el sistema sexo-género y la cultura patriarcal en el contexto nacional sobre las corporalidades que transgreden las normas socialmente construidas sobre el sexo, el género y el deseo. Manteniendo a este grupo en una situación permanente de desigualdad y vulnerabilidad.

El estudio “¿Cuáles son las experiencias de violencia que más se repiten para la comunidad LGBTIQ+ en el ámbito laboral?” elaborado por el holding de Laborum.com, Bumeran, reveló que, de todos los países encuestados de Latinoamérica, Chile figura entre los que registran una mayor cantidad de situaciones de maltrato hacia los trabajadores trans y no binarios al interior de empleos. 14% es la cifra de respuestas afirmativas por parte de los trabajadores chilenos respecto de haber sido víctima de golpes, empujones y cachetadas, un índice que posiciona a Chile como el único país en Latinoamérica que registra violencia física, frente al 0% de Argentina, Ecuador y Perú en esta categoría.

Por otro lado, un 72% de los trabajadores LGBTQIA+ chilenos, dicen haber recibido comentarios inadecuados acerca de su identidad de género o vestimenta, un porcentaje que supera con creces las cifras de Ecuador (40%), Argentina (38%) y Perú (0%). El 21% de las empleadas trans y no binarias afirma haber sido víctima de ciberacoso, hostigamiento y persecución vía correo electrónico, redes sociales, mensajes de WhatsApp, etcétera, el registro más alto frente a Ecuador (20%), Argentina (19%) y Perú (0%) según fue expuesto en el diario *La Tercera* con fecha 28 de julio de 2021 (La Tercera, 2021).

Además, según *Biobiochile* el estudio evidencia que el 70% les encuestades trans y no binarias en Chile, reconoce haber sufrido alguna situación de violencia y el 64% manifestó que ha sido víctima de denigración e ignorancia en sus opiniones profesionales y/o laborales (Biobiochile, 2021).

En lo que respecta a la violencia sistémica-estructural en el ámbito de salud, es importante destacar que a pesar de la existencia de estas circulares que establecen medidas sobre el trato digno y respetuoso en los centros de salud públicos y privados, muchos miembros administrativos y parte del equipo médico, no respetan las normativas emitidas por el Ministerio de Salud, infringiendo dichas normativas y vulnerando los derechos de las personas trans. Lo más común para las personas trans, es que, en los centros de salud, se les llame por el nombre legal que no coincide con su identidad de género (en el caso de quienes no han realizado el cambio de nombre y sexo registral), lo más común es que el personal médico y administrativo asume la identidad de género de la persona en base a las características físicas, incluso se asume la orientación sexual de las personas. Cuando las personas trans realizan su cambio de nombre y sexo registral, el cambio en el sistema virtual de los centros asistenciales no se realiza de forma automática, por lo que las personas trans son quienes deben someterse a esos procesos administrativos, donde en base al desconocimiento, se les suele dar un trato indigno y que a pesar de contar con documentos que

acreditan su identidad y género, el personal sigue errando en el trato a las personas trans. En los Centros de Salud Familiar (CESFAM), las personas son registradas mediante el Rut, que es asociado al nombre legal e incluso cuando van a realizar el trámite de rectificación de los datos, los sujetos son llamados por el nombre legal asociado al CESFAM, lo que conlleva que sean sometidos a la mirada pública cuando el nombre legal no se asocia a la expresión e identidad de género de la persona.

En el sistema educativo, se ha demostrado que existe un alto índice de vulneración a los derechos de la población LGBTIQ+ en general, pero, sobre todo, se vulneran los derechos de las personas trans y no binarias en lo que respecta al derecho a la identidad. Prueba de ello es el caso de Renato, joven transmasculino, que se suicidó debido a la violencia sistémica-estructural que ejercía su institución educativa y los miembros que la componen debido a su identidad de género.

Este caso no es el único, se suma a la lista de estudiantes trans que han presentado ideación suicida y/o se han suicidado debido a la violencia que reproducen las instituciones educativas sobre las corporalidades trans. El caso de José Matías es uno de los más emblemáticos en Chile. José Matías era un joven trans de 15 años, que el 23 de mayo de 2019 decidió quitarse la vida debido al bullying y las negligencias de su establecimiento educacional, el Liceo Sagrado Corazón de Copiapó.

Su madre comenta que José Matías fue víctima de diversos tipos de violencia y maltratos, entre ellos, recibió maltrato físico, psicológico, sexual y por omisión, tal como lo mencionó el medio *Chvnoticias* con fecha 19 de junio de 2022. Desde el día 28 de mayo de 2019, su madre, Marcela Guevara, ha intentado impulsar el proyecto de Ley José Matías, el cual busca reforzar la normativa sobre convivencia escolar, teniendo en cuenta el respeto a la orientación sexual e identidad de género. Luego de 3 años de ardua lucha y visibilización del caso, el

año 2022, el gobierno del presidente Gabriel Boric, impulsó el proyecto de Ley José Matías que fue aprobado por la Cámara de Diputados y pasó a discutirse en el Senado, el proyecto continúa en tramitación (Chvnoticias, 2022).

Hay un caso de violencia sistémica-estructural que ha marcado al movimiento social disidente en Chile, es el caso de Estéfano González, joven transmasculino que está bajo prisión preventiva, encarcelado, desde el 8 de abril de 2022 por defenderse frente a un ataque transodiante. En esta acción de autodefensa, Estéfano le dio muerte a su agresor. La justicia chilena no ha tenido una perspectiva de género en este caso, no ha tomado en consideración el principio de legítima autodefensa ante la agresión que pudo haber terminado con la vida de Estéfano. El movimiento social LGBTIQ+, en específico el movimiento disidente, ha levantado una bandera de lucha por la libertad de Estéfano, bajo la consigna “autodefensa no es delito”, ya que, la justicia no ha tenido en consideración que las personas trans son un grupo de riesgo frente a una sociedad transodiante que reproduce de manera sistemática la violencia sistémica-estructural.

Estos casos son la evidencia de que la violencia sistémica-estructural afecta de diversas maneras a la población LGBTIQANB+ y que este tipo de violencia se manifiesta en todos los espacios de socialización y en todas las esferas de la vida que atraviesan la realidad de las personas disidentes del sistema sexo-género. Cada año, el movimiento social disidente en Chile se visibiliza y ejecuta acciones de resistencia política y social ante las vulneraciones de derechos que existe en nuestro país. Cada día, las personas disidentes del sistema sexo-género están expuestas a violencia sistémica-estructural, pero los sujetos que han sido sometidos a desigualdad y vulnerabilidad, ya no se conforman con las leyes existentes que supuestamente están destinadas a la protección. Los sujetos se organizan para visibilizar que la violencia y vulneración es cotidiana y pretenden

construir desde la resistencia una sociedad más justa, libre de discriminación y violencia debido a identidad, expresión de género y/u orientación sexual.

¡Solo la lucha constante y la organización les permitirá la consecución de sus necesidades y demandas!

CAPÍTULO IV: MARCO METODOLÓGICO

4.1. Paradigma epistemológico

La presente investigación se inserta en el paradigma sociocrítico, que nace como una respuesta a las tradiciones positivistas e interpretativas, superando el reduccionismo que suponen otros paradigmas y proponiendo que las transformaciones sociales se produzcan en el seno de las propias comunidades (Alvarado y García, 2008).

El paradigma sociocrítico se caracteriza por comprender la realidad social como praxis, en una relación dialéctica entre teoría y práctica, la que permite orientar el conocimiento hacia la liberación de los grupos oprimidos, contribuyendo a generar los procesos necesarios para que las transformaciones sociales se produzcan desde el interior de las comunidades y grupos socialmente oprimidos.

Como señalan Alvarado y García (2008) el paradigma sociocrítico “introduce la ideología de forma explícita y la autorreflexión crítica en los procesos de conocimiento. Su finalidad es la transformación de la estructura de las relaciones sociales y dar respuesta a determinados problemas generados por éstas, partiendo por la acción-reflexión de los integrantes de la comunidad” (Alvarado y García, 2008: 189).

La utilización de este paradigma epistemológico en la presente investigación permite comprender la realidad social de los hombres trans y/o transmasculinos desde sus propias vivencias dentro de la estructura social, y que, mediante procesos guiados por el diálogo como herramienta para propiciar la acción y reflexión transformadora, los sujetos de investigación puedan dar cuenta de su realidad social, problematizarla y compartir sus conocimientos sobre las diferentes formas que utilizan para resistir frente a la desigualdad social, la

violencia, discriminación y/o exclusión a la que puedan estar enfrentados debido a su identidad de género.

Más aún, actualmente es posible hablar de una *epistemología trans* (que deriva del socio-criticismo) y es desde esta corriente epistemológica desde la cual se posiciona esta investigación social. La epistemología trans* nace desde la emergencia de los denominados *estudios trans** que son un campo académico interdisciplinario y socialmente comprometido, que surge a principios de la década de los 90' y que están ligados a las áreas de humanidades, ciencias sociales, psicología, ciencias naturales y las artes.

Según Susan Stryker (2006) los estudios trans* comprenden cualquier cosa que desnaturalice, rearticule y visibilice los vínculos normativos que generalmente asumimos que existen en un sistema cishetero normativo, que reproduce estereotipos y roles de género en base a la especificidad biológica de las personas generizadas (Radi, 2019).

Según Radi (2019) “la emergencia de este campo disciplinar representa un compromiso crítico con respecto a la investigación biomédica y guarda estrecha relación con desarrollos provenientes de la teoría feminista, los estudios gay-lésbicos y la teoría queer” (: 29). La producción de conocimiento históricamente ha reproducido violencia epistémica hacia las personas trans*, por medio de la objetificación y descalificación epistémica, el extractivismo académico, la representación totalizante y estereotipada respecto a las vivencias trans*, entre otras formas de reproducir esta desigualdad epistémica. Se ha desvalorizado la producción de conocimiento generado por investigadores/as trans*, se ha construido y producido conocimiento respecto a la “realidad de las personas trans**” desde la visión cissexista y cishetero normativa (Radi, 2019).

Frente al escenario de desigualdad epistémica y objetificación, este campo se caracteriza por darle importancia a la toma de la palabra por parte de las personas trans*, lo que implica un ejercicio de conciencia y autodeterminación

lingüística (Radi, 2020). Las personas trans* al apropiarse del discurso que devela su realidad individual, política y social respecto a la vivencia del género, realizan un proceso de generación de conciencia y al nombrar, dialogar, construir y visibilizar las experiencias políticas que encarnan de manera corporal en una sociedad cishetero normativa, desestabilizan y subvierten las categorías tradicionales sobre el sexo y el género y a su vez, toda producción de conocimiento que sea generado a partir de una realidad cultural, política y social construida desde el binarismo sexo-genérico se puede poner en cuestión.

La epistemología trans* podría ser definida como un área dentro de los estudios trans* que tiene dos objetivos principales: el primero es desplegar la crítica trans* a la producción de conocimiento, ya que, desde la perspectiva hegemónica las teorías y prácticas científicas reproducen actos cissexistas y cisnormativos y es importante criticar cómo se expresan estos problemas en la investigación y qué consecuencias tienen sobre las personas trans*. El segundo objetivo, es promover prácticas de investigación cuyos estándares epistémicos incorporen nociones de género más amplias y empíricamente adecuadas a la realidad trans* (Radi, 2020).

La importancia de posicionar la investigación social desde la epistemología trans*, radica en la posibilidad concreta de generar oportunidades para que la producción de conocimiento hegemónico y privilegiado que se produce en la academia sobre las temáticas trans*, no sea meramente conocimiento objetivizante, que no sea un conocimiento netamente sobre los sujetos, sino que también sea un conocimiento producido con los sujetos. Es importante que las personas trans* y en este caso los hombres trans y los transmasculinos sean los productores del conocimiento que relaciona directamente sus experiencias de vida. Este conocimiento debe ser producido mediante el diálogo y construcción discursiva protagonizado por los sujetos sociopolíticos que develan su realidad en la acción investigativa.

4.2. Enfoque de la investigación

La presente investigación es de tipo cualitativo, ya que, esta metodología permite acercar al investigador a la realidad concreta de los sujetos de investigación desde sus propias vivencias como hombres trans y transmascullinos en Chile.

La investigación cualitativa, según Guerrero (2016) se centra en comprender y profundizar los fenómenos, propiciando el análisis de estos desde la perspectiva de los sujetos de investigación en torno a sus contextos personales, sus propias experiencias, vivencias y opiniones respecto a un fenómeno en específico que los involucra, conociendo de esta manera la subjetividad de los sujetos respecto a su propia realidad.

Por su parte, Jiménez-Domínguez (2000) plantea que los métodos cualitativos de investigación se basan en el supuesto básico de que el mundo social está construido de significados y símbolos (como se citó en Salgado, 2007) lo cual posiciona a la investigación social cualitativa como un medio efectivo para la comprensión, análisis y reflexión profunda sobre los fenómenos y los significados sociales que otorgan las personas a su realidad social. Asimismo, Mejía (2004) añade que el conocimiento de la vida social y los significados sociales de los sujetos se realiza desde una perspectiva holística, ya que busca entender el conjunto de cualidades interrelacionadas que caracterizan a un determinado fenómeno.

La importancia de la implementación del enfoque cualitativo en esta investigación radica en el profundo conocimiento que se puede generar a partir de los discursos de los hombres trans y transmascullinos en Chile que reflejan su realidad social compleja, sus experiencias y vivencias respecto a las formas de resistencia que ejerce este grupo en el territorio.

4.3. Corrientes teóricas

Las corrientes teóricas desde las cuales se posiciona esta investigación social, conectan elementos de la teoría queer (o cuir), el paradigma transgenerista y la trans-pedagogía.

El término queer o cuir ha sido utilizado de manera peyorativa para referirse hacia las personas con identidades de género y orientaciones sexuales no hegemónicas. En la actualidad, las disidencias sexuales y/o de género se han apropiado de este término y lo han utilizado para manifestar una postura teórica y política, para cuestionar e interpelar el régimen heterosexual-normativo, las identidades de género binarias y hegemónicas y las normas que son impuestas de manera directa o simbólica hacia las diferentes corporalidades (Bello, 2018).

Lo cuir se desvincula de la “diversidad sexual”, ya que, es una posición política y social que propone articulaciones entre sexualidad, identidad, género, clase, raza, profundizando el análisis de la realidad social y vinculándose con el movimiento feminista, disidente y con otros movimientos sociales (Bello, 2018).

Lo cuir es una praxis política de profundo carácter crítico, que cuestiona la representación normalizada del sexo, el género y las sexualidades, provoca una acción política y una forma de conocimiento que interpela las categorías identitarias, pero, a la vez, busca transformar la realidad social desde la experiencia de sujetos abyectos, marginados, oprimidos, estigmatizados, patologizados y precarizados, que han sido marcados por la construcción de su identidad no hegemónica.

Al respecto, Alanis Bello (2018), autora trans (quien plantea la pedagogía trans) señala: “aunque lo queer/cuir reclama la obsolescencia de las etiquetas sociales, no deja de lado que la identidad es también un recurso político estratégico para oponerse a los sistemas de dominación, a las instituciones y a las ideologías de odio como el sexismo, el racismo, el capitalismo, el capacitismo, la

heterosexualidad obligatoria y el cisgenerismo” (Bello, 2018: 112). La acción política que se genera desde el posicionamiento del paradigma cuir demuestra el potencial transformador que adoptan los sujetos cuirs al posicionarse contra diversos sistemas de dominación y opresión que interseccionan sus realidades personales y colectivas.

Por otro lado, es sumamente importante visibilizar elementos del paradigma transgenerista, ya que éste se asocia a la toma de la palabra por parte de las personas trans, quienes hacen uso de su experiencia vital, política e intelectual, para generar conocimientos socialmente relevantes y visibilizar otras formas de pensar la existencia trans, fuera del paradigma biomédico-patologizador y del paradigma transexualista, que busca normalizar las identidades trans hacia el binario hombre-mujer socialmente aceptado (Mas Grau, 2015).

El paradigma transgenerista congrega a una multiplicidad de subjetividades y cuerpos disidentes sexo-genéricos, valorando la labilidad identitaria y corporal, ya que no busca constituir identidades estables y rígidas, sino que reconoce la experiencia de las corporalidades e identidades de género no hegemónicas y la capacidad que tienen los sujetos para transformar la realidad social y deconstruir las categorías identitarias hegemónicas y normalizadoras.

De este modo, la trans-pedagogía propuesta por Bello, nos permite pensar en otras formas de educar y vincular la educación crítica a lo comunitario, construyendo un proyecto emancipatorio, que articule la escuela, la comunidad y los movimientos sociales “para producir transformaciones políticas profundas que acaben con las injusticias del heterosexismo, el capitalismo y otras matrices de dominación” (Bello, 2018: 117). La transpedagogía constituye pues, una praxis política que permite cuestionar la cisheteronormatividad que reproduce la escuela (y las instituciones sociales) sobre las personas que no se ajustan a las normas y permite construir nuevas formas de articular una comunidad libre de violencia,

discriminación y opresión desde la construcción de conocimientos generados por las personas trans y la acción política transformadora.

4.4. Tipo de estudio.

El presente estudio es de carácter exploratorio, ya que aborda temáticas, fenómenos y problemas de investigación poco estudiados, de los cuales se tiene poca información y/o no se han abordado con anterioridad (Hernández, et al, 2010).

La falta de investigaciones respecto a las experiencias y formas de resistencia social y política ejercida por los hombres trans y transmasculinidades en Chile y en el mundo, nos presenta la oportunidad de abordar este fenómeno en profundidad, de conocer cuáles son los factores que influyen en la necesidad de resistir de manera individual o colectiva, cuáles son sus significaciones respecto al concepto y de qué manera los sujetos ejecutan la resistencia.

Los estudios exploratorios permiten aproximarse a fenómenos desconocidos o ignorados, identificando de esta manera diferentes conceptos, experiencias, significaciones y/o variables relacionadas con el tema, que no habían sido estudiadas. Así mismo, con la ejecución de este tipo de estudio se logra recabar información relevante para futuras investigaciones relacionadas con el tema (Hernández et al, 2010).

4.5. Población objetivo

La población objetivo de esta investigación social está conformada por personas que se identifican como hombres trans y transmasculinidades, residentes en Chile durante el periodo de 2018 a 2023.

4.6. Unidad de análisis

Las personas que se identifican como hombres trans y transmasculinos residentes en Chile que ejercen resistencia política y social.

4.7. Muestra: criterios de selección y exclusión

Para acceder a la población objetivo se realizó un formulario para participar de la investigación, el cual contiene 15 preguntas que contribuyeron a caracterizar a los posibles sujetos de investigación. Preguntas que abordan la categoría de identidad de género, edad, lugar de residencia, escolaridad, situación de empleo, ejecución de prácticas de resistencia, pertenencia a alguna organización sociopolítica disidente o no, su asistencia a conmemoraciones o protestas disidentes y su vínculo con movimientos sociales y políticos.

El formulario fue difundido a través de la plataforma digital “Instagram” en la cuenta personal del investigador por medio de la opción de “historias”, en la cual se utilizó un afiche invitando a hombres trans y transmasculinidades a responder el formulario. Además, distintas organizaciones que trabajan con población disidente sexual y de género hicieron difusión del afiche y formulario.

Respecto a los criterios de selección, se consideró que era pertinente seleccionar a: 1) personas que se identifican como hombres trans y/o transmasculinos, 2) Quienes hayan residido en Chile durante el periodo 2018 a 2023, 3) Personas mayores de 18 años y 4) Quienes reconocen ejercer prácticas de resistencia.

En cuanto a los criterios de exclusión, se consideró pertinente excluir a: 1) Quienes no se identifican como hombres trans o transmasculinos, 2) Quienes no reconozcan ejercer alguna práctica de resistencia (de ningún tipo), 3) Quienes no

residan en Chile y 4) Quienes no hayan estado dispuestos a ser contactados por el investigador.

Se privilegió la selección de personas que estuvieran relacionadas con organizaciones sociales disidentes y/o no disidentes, que asisten a conmemoraciones, protestas y/o convocatorias disidentes y que reconocen ejercer algún tipo de resistencia.

4.8. Técnicas de recolección de datos

Las técnicas de recolección de datos que se utilizaron fueron la revisión y análisis documental sobre temática trans, experiencias investigativas sobre transmasculidades, teoría queer y documentos sobre el concepto de resistencia, para desarrollar el marco teórico y referencial que guía esta investigación. Además, se realizó un formulario de participación para acceder a la población objetivo de la investigación. Y, para el trabajo de campo, se utilizó la entrevista semiestructurada, la cual se caracteriza por elaborar con anterioridad las preguntas que se harán, según los objetivos de la investigación y la información que se busca recoger. Las preguntas se elaboran de forma abierta, lo que permite que los entrevistados puedan brindar información de manera más libre. Además, al ser semiestructurada, le permite al investigador realizar nuevas interrogantes que puedan surgir a partir de las respuestas de los entrevistados.

La entrevista se realizó a un total de 10 personas, de las cuáles sólo una quedó fuera de la investigación, debido a que en la entrevista no se identificó como un hombre trans ni una persona transmasculina (criterio de exclusión número 1).

La entrevista consta de 7 ejes principales que abordan la experiencia de los sujetos de investigación: ámbito personal, ámbito familiar, ámbito

escolar/educacional, ámbito de salud, ámbito laboral, ámbito de sociabilización y ámbito de la resistencia.

4.9 Validación de datos

Para efectos de esta investigación y a modo de asegurar la validación de los datos obtenidos se utiliza la triangulación metodológica, la cual se caracteriza por recoger y analizar datos, desde diferentes perspectivas, con la finalidad de contrastarlos e interpretarlos. Según Hernán Fera et.al (2019) la finalidad fundamental de la triangulación es encontrar puntos de encuentro o posiciones comunes en los datos recopilados.

Para contrastar los datos, se utilizará una triangulación entre el análisis documental recopilado en la investigación, la entrevista semiestructurada aplicada a los participantes y la revisión por parte de los participantes. Con esta última se pretende brindarles mayor protagonismo a los participantes, permitiendo que sean ellos quienes verifiquen que los hallazgos de esta investigación les hagan sentido en torno a las experiencias entregadas. Respecto a la revisión por parte de los participantes, esta se dividirá en dos etapas, la primera es la devolución de la transcripción de la entrevista a cada participante y en la segunda etapa, se escogerá a tres participantes para que puedan validar los hallazgos de la investigación. Siguiendo los siguientes criterios: 1) Comprobar que los datos están destinados al uso provisto, 2) Que los resultados de la investigación reflejen una imagen lo más completa posible, clara y representativa de la realidad o situación estudiada, 3) Que el investigador haya sido objetivo y 4) Que los hallazgos tengan sentido para ellos. Si se cumplen dichos criterios quiere decir que se obtuvo una descripción veraz de los fenómenos.

4.10. Plan de análisis

El análisis de los datos se ejecutó mediante el análisis de las respuestas entregadas por los participantes por medio de la entrevista semiestructurada, la cual aborda distintos ejes temáticos en torno a las vivencias de hombres trans y transmasculinos respecto al ámbito personal, ámbito familiar, ámbito escolar/educacional, ámbito de salud, ámbito laboral, ámbito de sociabilización y ámbito de la resistencia. La duración de las entrevistas fue variada, según cuánta información quisieron entregar los participantes; no se puso límite ni se coartó la expresión de las vivencias. En cuanto a la transcripción de las entrevistas, esta contempla de manera literal el discurso entregado por los participantes, así como los silencios, las risas y gestos que puedan haber utilizado.

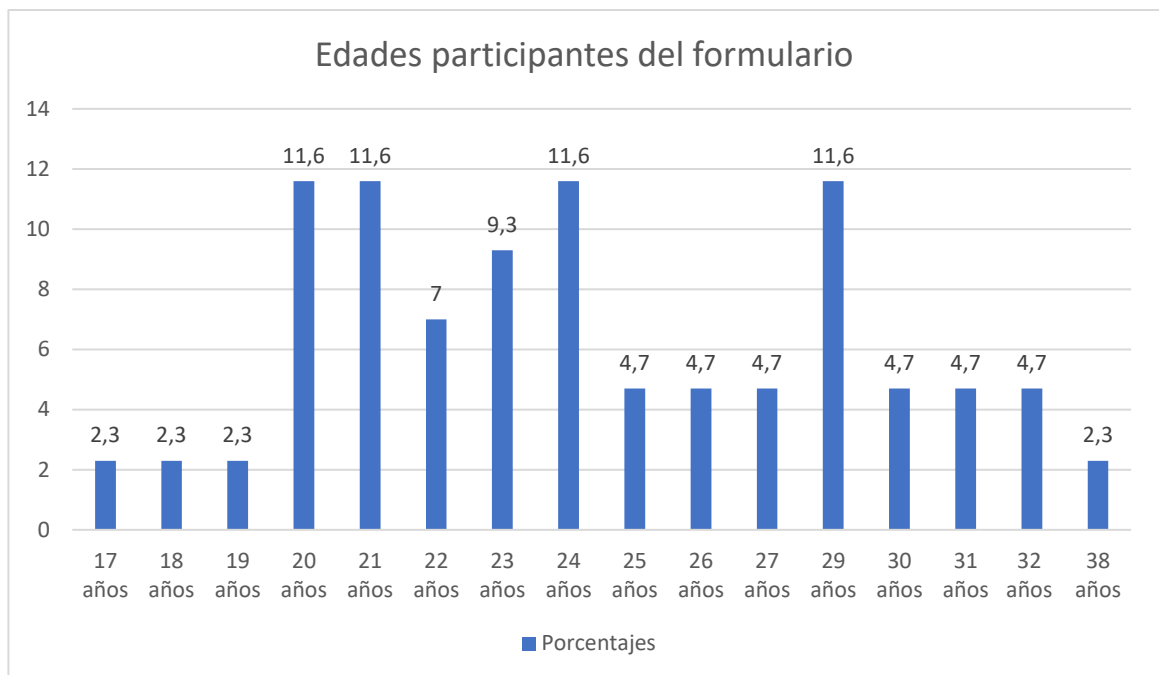
El análisis de los datos fue guiado a partir de cinco categorías de análisis: 1) Significado de transmasculinidad, 2) Construcción de identidad transmasculina, 3) Tipos de violencia, 4) Ámbitos en los que se manifiesta la violencia y 5) Resistencia Transmasculina.

Para sustentar el análisis de los datos y los hallazgos que se producen a partir de las experiencias de los participantes, se seleccionaron las frases más relevantes aportadas por ellos, se contrastaron entre sí y se vincularon con el análisis teórico-documental.

CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE RESULTADOS

En primer lugar, se realizó un formulario de participación voluntaria, el cual fue respondido por 43 personas, de las cuales un 69,8% se identificó como hombre trans, un 25,6% se identificó como transmascuino, un 2,3% se identificó como transmarica y un 2,3% se identificó como no binario/demiboy.

Respecto a la edad de los 43 participantes que contestaron el formulario hubo gran variedad, las cuales se ven reflejadas en el siguiente gráfico:



Un 97,7 % de los participantes del formulario señala haber residido en Chile durante el período 2018 a 2023 y sólo un 2,3% no residió en Chile durante dicho período.

Respecto a las comunas de residencia, se pudo observar una gran variedad: Algarrobo, Buin, Colbún, Conchalí, Concón, Coquimbo, Curicó, El Bosque, Estación Central, La Florida, La Reina, Macul, Maipú, Natales, Ñuñoa, Peñalolén,

Providencia, Pudahuel, Puente Alto, Quinta Normal, Rancagua, Rengo, San Bernardo, Santiago Centro, Valdivia, Valparaíso, Viña del Mar y Vitacura.

Respecto al nivel educacional alcanzado por los participantes, un 30,2% señala tener una carrera profesional incompleta (carreras de 4 o más años), un 16,3% se define como profesional con educación completa (carreras de 4 o más años), un 9,3% tiene postgrado, 4,7% posee educación media o humanidades incompleta, 11,6% cuenta con educación media o humanidades completa, 2,3% con educación media técnica profesional incompleta, 9,3% alcanzó la educación media técnica profesional completa, un 2,3% es técnico nivel superior incompleto (carreras de 1 a 3 años) y un 14% técnico nivel superior completa (carreras de 1 a 3 años) .

Por otra parte, cabe mencionar que gran parte de quienes respondieron el cuestionario, reconocen ejercer algún tipo de resistencia, de tipo social, política, artística, deportiva, colectiva, cotidiana y territorial. Además, varios expresaron que el hecho de existir como hombre trans y/o transmasculino, era en sí mismo un acto de resistencia.

Un 93% de los participantes, indica que no pertenece a una agrupación, colectivo u organización exclusiva de hombres trans, y solo un 7% menciona que sí pertenece a algún grupo exclusivo de transmasculinidades y/o personas no binarias.

Asimismo, un 25,6% reconoce pertenecer a alguna organización, colectivo, agrupación de las disidencias sexo-genéricas y un 74,4% no pertenece a ninguna de ellas.

A su vez, un 16,2% pertenece a alguna agrupación social y/o política no disidente y un 83,7% no pertenece a ninguna agrupación social y/o política no disidente.

Ahondando en lo que respecta a su manifestación en el espacio público, la mayoría de entrevistados señala que asiste a conmemoraciones, marchas y/o protestas disidentes y la mayoría de ellos también se vincula con otros movimientos sociales no disidentes, como por ejemplo, el movimiento estudiantil, por la vivienda, medioambiente, feminista, neurodiversidades, conflictos territoriales, antifascistas, animalistas, movimiento anti psiquiátrico y actos conmemorativos por personas detenidas y asesinadas en dictadura.

Una vez finalizada esta primera etapa, se realizó una entrevista semiestructurada a un total de nueve personas que se identificaron como hombres trans, transmasculinos y transmasculinos no binarios, con la finalidad de dar a conocer sus experiencias de transición de género, la violencia sistémica-estructural a la que se ven expuestos, las formas de resistencia que ellos ejercen en el territorio y cuáles son las motivaciones que ellos tienen para resistir. Ocho entrevistas fueron realizadas de manera virtual, por la plataforma Zoom y una de ellas fue realizada de manera presencial. Todas las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas.

Para el procesamiento de datos se identificaron cinco categorías de análisis: 1) Significado de transmasculinidad, 2) Construcción de identidad transmasculina, 3) Tipos de violencia, 4) Ámbitos en los que se manifiesta la violencia y 5) Resistencia Transmasculina.

Categoría 1: Significado de transmasculinidad	Sub cat. 1.1: Hombre trans Sub cat. 1.2: Transmasculino
Categoría 2: Construcción de identidad transmasculina	
Categoría 3: Tipos de violencia	Sub. Cat. 3.1: Sistémica Estructural Sub. Cat. 3.2: Interpersonal Sub. Cat. 3.3: Cultural
Categoría 4: Ámbitos en los que se manifiesta la violencia	Sub. Cat. 4.1: Familiar Sub. Cat. 4.2: Educacional Sub. Cat. 4.3: Salud Sub. Cat. 4.4: Laboral Sub. Cat. 4.5: Sociabilización
Categoría 5: Resistencia Transmasculina	Sub. Cat. 5.1: Significado Sub. Cat. 5.2: Motivaciones Sub. Cat. 5.3: Prácticas de resistencia Sub. Cat. 5.4: Vinculación con Movimientos Sociales Sub. Cat. 5.5: Construcción de un Movimiento Social Transmasculino

Luego de ser identificadas las categorías de análisis, se procedió a analizar los datos recabados en la entrevista y las notas del cuaderno de campo utilizado en el proceso investigativo. Para el análisis de datos, se utilizaron las frases más

relevantes brindadas por los entrevistados, para analizar el contenido y relacionarlo con la teoría revisada con anterioridad, dando paso a la construcción del conocimiento protagonizado por hombres trans y transmasculinos en Chile.

Categoría 1: Significado de transmasculinidad

En este apartado se muestra cómo los entrevistados significan su identidad de género y de qué manera han construido su identidad transmasculina.

Los participantes de esta investigación han manifestado sentirse identificados como hombres trans, transmasculinos e incluso transmasculinos-no binarios, ya que la identidad de género es un proceso absolutamente personal y cada persona lo significa de una manera diferente.

Sub cat. 1.1: Hombre trans

El entrevistado 2, tiene 20 años, vive en la comuna de Valparaíso, estudia Psicología y además es trabajador sexual. Se siente identificado como un hombre trans y manifiesta que:

Yo creo que ser hombre trans va variando en cada persona, pero de un ámbito más general, es simplemente sentirse identificado como un hombre (Entrevistado 2, 2023)

Romi, por su parte, tiene 31 años, vive en la comuna de El Bosque, es profesor de lenguaje y antropólogo social. Se identifica como un hombre trans, pero en su rol de activista, señala que es importante también reconocerse como un hombre transexual en espacios donde no existe tanta información al respecto de las temáticas trans. A pesar de que es consciente de que el término implica una patologización de la experiencia trans, para él es importante reconocer que la disforia de género es algo que representa el sufrimiento, incomodidad y el dolor

que caracterizó su niñez y adolescencia siendo un niño trans que no era comprendido bajo las normas cis heterosexistas.

Incluso, comenta haberse realizado cortes y haber tenido ideación suicida desde muy pequeño debido a las afectaciones emocionales que implica vivir un proceso de abyección -como lo define él en su tesis sobre transexualidad masculina- que es la “imposibilidad de reconocerse dentro de las identidades normativas del sistema sexo-género” (Rodríguez, 2017: 8).

Además, para él reconocerse como un hombre trans:

abarca muchas más dimensiones, abarca también posicionamientos políticos súper importantes. Transexualidad es un concepto de mierda, pero que abarca justamente esa incomodidad de la que yo hablo, de la que te estoy hablando. Entonces, por ahí me muevo, ¿no? Como en términos de qué palabras ocuparía para definirlo (Romi, 2023)

De este modo, Romi se identifica como hombre trans y/o hombre transexual dependiendo del espacio que habite y las implicancias que pueda tener su discurso en dichos lugares. Para él, ser un hombre trans significa que él nació así y que su existencia está fuera de la norma.

Por otra parte, Benjamín tiene 20 años, vive en la comuna de Peñalolén y trabaja como ayudante en estructuras metálicas. Se identifica como un hombre trans, incluso comenta que su reconocimiento identitario comenzó desde muy pequeño, afirma que desde que tiene memoria siempre se identificó como un hombre. Y más que un significado que él pueda otorgarle a su identidad de género afirma que esta es:

tu forma de vida, tu forma como tú decidiste vivir tu vida y más que decidirlo, cómo te sentis po. Porque yo creo que si hubiera sido una decisión uno no decidiría pasarlo tan mal po (Benjamín, 2023)

Si bien él piensa que no necesariamente reconocerse como un hombre trans implica pasarlo mal, él manifiesta que su transición de género sí ha estado asociada a situaciones negativas.

Lautaro, tiene 24 años, vive en la comuna de Rancagua, estudia Trabajo Social y trabaja como reponedor en un supermercado. El entrevistado se siente identificado como un hombre trans y el significado que él le otorga al término es:

Bueno, así como estrictamente como en la norma, significa que se me fue asignado el género femenino al nacer y realicé una transición de género para identificarme como un hombre. Pero en lo personal para mí ser un hombre trans significa también una posición política frente al mundo. Ya que, si bien se me asignó el sexo y género femenino al nacer y todo lo que conlleva ser asignado femenino al nacer, es vivir opresión de género, vivir en un sistema patriarcal, misógino, ser pobre también siendo socializado como una mujer. También es una posición política de esta transición de género, ya que, no es fácil transicionar... bueno, en ninguna parte del mundo creo que es fácil transicionar, entonces también implica estar en una posición de desigualdad constante al ser socializado como una mujer, al haber sido asignado femenino al nacer y luego de transicionar y vivir un triple de violencia de género, ya no solo por ser socializado como una mujer, sino por en algún momento ser socializado como una mujer siendo un hombre trans y también por enfrentarme a diferentes tipos de violencia que significa la transición. Por ese lado también veo que posicionarme como un hombre trans es también una posición política frente a mundo que es desigual con el género femenino que se me fue asignado, y también una sociedad que es sumamente violenta frente a las personas transgénero (Lautaro, 2023)

El entrevistado manifiesta que reconocerse como un hombre trans es una posición política frente a una sociedad que reproduce violencia sistémica-estructural y violencia de género hacia los cuerpos asignados sexo femenino al nacer. Además, manifiesta que transicionar desde el sexo femenino asignado al nacer hacia la identificación con el género masculino, implica transitar desde un lugar de opresión a otro lugar de opresión, ya que, a partir de su discurso, se puede identificar que él se diferencia de los hombres cisgénero porque su experiencia de vida como hombre trans que ha sido socializado como una mujer, ha estado marcada por diferentes tipos de violencia de género:

también significa hombre trans para mí... que el "hombre" vaya primero del trans, significa también una reafirmación de que mi género es masculino y de que mi género ha sido masculino toda mi vida y no

solamente desde ahora que me reivindico como un hombre trans, sino que el género masculino me identificó a mí en lo personal durante toda mi vida y ahora puedo expresarlo como frente al mundo. Entonces, por lo general me gusta recalcar que soy un hombre trans, que no, no soy solo un hombre, sino que soy un hombre que realizó una transición de género, que transitó desde un lugar de opresión a otro lugar de opresión (Lautaro, 2023)

Por otra parte, Mauro tiene 24 años, vive en la comuna de Rengo, es técnico deportivo y trabaja en un packing. Se reconoce a sí mismo como un hombre, y en cuanto a qué significado le atribuye a esto, señala:

O sea, en estos momentos igual es difícil, es como solamente como verme por fuera, eso significa ser un hombre, o sea, como, tener las características de un hombre, cortarme el pelo como un hombre y todo eso (Mauro, 2023)

Mauro es un hombre trans que reivindica su identidad de género desde los estereotipos sociales y culturales sobre la masculinidad, ya que él asocia la construcción del género desde la apariencia y las características físicas asociadas a lo masculino.

Sub cat. 1.2: Transmasculino

Max tiene 24 años, vive en la comuna de Colbún. Se identifica como transmasculino-no binarie, ya que, según indica, es lo que más se acomoda a cómo se siente internamente. Para él, ser transmasculino-no binarie significa no ajustarse a nada de lo que la sociedad impone. Al respecto, manifiesta que desde muy pequeño no se sintió identificado con los roles y estereotipos de género que se le impusieron debido a su sexo asignado al nacer. Además, añade que, por haber crecido en un ambiente religioso, no tuvo la oportunidad de explorar otras identidades que no fueran la asignada, por lo que, recién a los 18 años y al

comenzar a relacionarse con personas de la comunidad LGBT, pudo explorar su identidad transmasculina-no binaria, la cual le acomoda más porque:

Me gusta mucho lo masculino, pero no me quiero identificar como hombre, porque también siento, como desde el otro lado, que he tenido malas experiencias con hombres, que tampoco quiero ser parte de. Entonces prefiero quedarme en una zona neutra, que está como más tirada hacia lo masculino, pero sin ser hombre, como con ese nombre... (Max, 2023)

Max se identifica desde la transmasculinidad, ya que ha transicionado desde un sexo femenino asignado a habitar la masculinidad que a él lo identifica y lo hace sentir cómodo, pero él no se identifica como un hombre, ya que, a partir de experiencias personales y colectivas, el concepto de hombre -bajo la masculinidad hegemónica- ha estado asociado a una carga negativa y a malas experiencias.

Por su parte, Igor tiene 29 años, vive en Santiago y ejerce como profesor de matemáticas. Se identifica como transmasculino y lo significa de la siguiente manera:

Que me identifico como una persona trans, que no está conforme con su género asignado y también que habito la masculinidad desde mi propia experiencia (Igor, 2023)

En lo que respecta a Gato, tiene 29 años, vive en la comuna de Macul y es terapeuta ocupacional. Manifiesta sentirse identificado con las transmasculinidades y para él significa:

Que me siento identificado como en la gama de la masculinidad y me alejo de la identidad que se me fue asignada al nacer. O sea, como, que, si tuviese que identificarme en una categoría sería una persona no binaria, pero me siento, como que siento que la no binariedad como que no me acerca tanto a lo masculino, que yo sí me identifico (Gato, 2023)

Entonces, para él la transmasculinidad implica alejarse de la feminidad que se le asignó al nacer y construir la masculinidad que lo identifica.

Aukan, tiene 26 años, vive en la comuna de Maipú, estudió teatro, actualmente está estudiando danza y trabaja como tatuador en un estudio de tatuajes. Manifiesta que su identidad fluctúa constantemente en distintas identidades, pero en estos momentos se identifica como una persona transmasculina-no binaria. Y el significado que él le otorga a esta categoría identitaria es:

Significa... ay, muchas cosas. Pero creo que lo principal podría ser como, habitar la masculinidad, como descubrir y habitar una masculinidad nueva, por así decirlo, como inventarla un poco, como igual tomando cosas que me hacen sentido de la masculinidad, quizás, como más de los hombres y la masculinidad de las mujeres (realiza un gesto de comillas con los dedos) y también como pensando en que no me gustaría renunciar a mi feminidad tampoco, como que, también hay como olitas (gesticula movimientos con sus manos) Eso es para mí creo (Aukan, 2023)

Aukan comenta algo sumamente interesante, que es la construcción de una masculinidad nueva, tomando elementos de la masculinidad que encarnan tanto los hombres como las mujeres. Aukan se aleja de la masculinidad hegemónica que reproducen las culturas y se niega a renunciar a la feminidad que también ha encarnado en su cuerpo transmasculino, de lo cual se entiende que la identidad de género no es estática y no tiene por qué responder a las categorías binarias que reproduce el sistema sexo-género. De este modo, Aukan demuestra que se puede ser transmasculino, identificarse como transmasculino y también habitar la feminidad. La significación que entrega él, es parte de la problematización que realizan las disidencias sexuales y de género a las categorías rígidas del género, los roles y estereotipos de género que se imponen de manera arbitraria y que la sociedad enseña que hay solo dos maneras de ser: hombre heterosexual y masculino y mujer heterosexual y femenina. Así, Aukan viene a romper con esas lógicas binarias y rígidas del ser, y plantea una nueva construcción de la masculinidad, desde las identidades transmasculinas, que contribuyen a deconstruir dichas categorías.

Categoría 2: Construcción de identidad transmasculina

En este apartado se analiza la forma en que los hombres trans y los transmasculinos construyen su identidad, lo cual implica sus propias vivencias, experiencias y significaciones que han podido construir desde la transición de un género femenino asignado, al género masculino.

Max vivió una infancia bastante marcada por roles y estereotipos de género comúnmente asociados a lo femenino. Si bien, él tenía gustos que la sociedad asocia a lo masculino, la familia constantemente le recalca que él era una mujer. Además, su historia personal está muy ligada a una familia que participaba activamente en la Iglesia, entonces el camino de su reconocimiento identitario comenzó cuando él entró a la universidad a estudiar Letras. Fue ahí donde pudo acceder a información referente a las diferentes identidades de género fuera del binarismo, conoció la teoría de género y se pudo relacionar con personas de la diversidad sexo genérica y también con personas queer. Él menciona que la oportunidad de vincularse con personas disidentes, le significó una apertura del mundo, tras lo cual pudo reconocerse como no binario.

Junto con ello, señala que la construcción de su identidad transmasculina se vio marcada por la incomodidad que comenzó a sentir al utilizar la ropa ajustada que anteriormente le gustaba vestir. Fue así como con la ayuda de su polola, comenzó a utilizar una vestimenta más holgada, la cual le hizo sentir más cómodo. De este modo la construcción de su identidad transmasculina ha estado guiada por el hecho de poder habitar la masculinidad que antes se le reprochaba, por poder utilizar la ropa que le hace sentir cómodo, lo cual representa procesos estéticos que le ayudan a sentirse mejor en cuanto a su identidad.

Asimismo, comenta que, a partir del uso de las redes sociales como TikTok, pudo conocer las experiencias de otras personas transmasculinas e identificarse mucho más con ellos. Dentro de la construcción de su transmasculinidad, cuestiona las normas binarias del sistema sexo-género y afirma que el proceso de construcción de identidad está relacionado con un proceso educativo y comunitario:

Y al final hoy día creo que puedo decir que soy transmasculino por mi presentación masculina, pero no binarie porque sigo... siento que eso de hombre o mujer es como muy estúpido... como en general para mí no tiene sentido, entonces es como un proceso de entre educación... comunidad y sobre todo lo que más me ayudó fue conocer la narrativa de personas trans hablando sobre su propio viaje (Max, 2023)

Por otra parte, el Entrevistado 2 comenta que el camino de su reconocimiento identitario implicó un periodo de confusión, puesto que no había información respecto a temáticas trans. Por ello, en un inicio comenzó identificándose como no binario, pero con el tiempo descubrió que se sentía más identificado como un hombre trans. La construcción de su identidad transmasculina se ha caracterizado por ser un proceso de sentir diversas emociones en cuanto a su transición:

aparte de confusión, yo diría que es como pasar de la disforia a euforia todo el rato, porque, no sé, es como que, puta, siento disforia, pero al momento trato de tirarme pa' arriba porque igual como estoy solo en esta hueá, como que siento que la única persona que puede darme fuerza en esa hueá soy yo. Entonces cada vez que me da disforia, o una persona me mal generiza o me pasa cualquier hueá por ser trans o más que por ser trans, porque la sociedad es transfóbica... trato de tirarme pa'lante y en eso de tirarme pa'lante como que siento que he crecido caleta, y siento que salir del closet, me ha ayudado caleta a poder sentir que soy fuerte (Entrevistado 2, 2023)

A partir de su relato, se puede desprender que la transición de género y el reconocerse como un hombre trans, ha contribuido a su crecimiento personal y a la confianza que tiene en sí mismo.

Por otra parte, Igor describe su proceso de construcción de identidad transmasculina, como un proceso exploratorio, ya que sentía que estaba jugando y performando su identidad. Además, señala que no existe una sola manera de ser transmasculino, sino que:

cada uno habita su identidad como uno... como uno lo siente nomás (Igor, 2023)

Esto reafirma la idea de que la construcción de identidad es un proceso personal y profundamente sentido. Y que, actualmente, su proceso se trata de autoafirmación de su identidad y de construir confianza en sí mismo para existir ante el mundo.

Al respecto, Romi señala que existe una normativa social en torno a la identidad transmasculina, que existen estereotipos de cómo debiese ser un hombre trans y él se ha resistido a cumplir esa normativa. Ejemplo de ello, es que no ha realizado ninguna intervención en su cuerpo asociada al tránsito de género, no utiliza testosterona, no se ha realizado mastectomía ni histerectomía, y que incluso, intenta habitar su relación con la menstruación:

aprender a habitar un cuerpo también en resistencia, como soy un hombre trans que tiene senos, soy un hombre trans que menstrúa y que dice que tiene senos y que dice que menstrúa y que, no sé, puede ser que no sea lo que yo más quiera en mi vida, pero sí siento que hay una fuerza interior para mí en mantenerlo. Actualmente, quizás más adelante pueda cambiar, pero actualmente creo que es importante mostrar que hay diversos caminos para nosotres como hombres trans (Romi, 2023)

Conforme a esto, Romi reconoce que su experiencia de transición de género se caracteriza por habitar una corporalidad en resistencia, un cuerpo que se resiste a encarnar estereotipos estético-corporales asociados a la masculinidad hegemónica. Su experiencia contribuye a deconstruir la idea de que los cuerpos transmasculinos deben ser y verse de una manera específica y demuestra que existen diversas formas de habitar un cuerpo trans.

Benjamín, comenzó su construcción identitaria cuestionándose su orientación sexual y su atracción por las mujeres, además de identificar que no se sentía cómodo con ser tratado como una mujer y que por, sobre todo, no se sentía mujer. Señala que su construcción identitaria como hombre trans estuvo muy marcada por la inseguridad:

Como que me costó mucho querermelo a mí mismo, aceptarme, como decir, “puta, yo soy así y me quiero así y me gusta mi cuerpo y soy feliz conmigo mismo” como que fue una lucha interna súper invasiva, por decirlo así (Benjamín, 2023)

Lautaro reconoce que se identificó como un hombre trans en la adultez, pero señala que, al analizar su vida, él se dio cuenta que, desde que tiene uso de razón él es un hombre trans, que fue un niño trans que fue reprimido. Afirma que desde muy pequeño se sintió identificado con todo lo que a él se le enseñó que era masculino. En sus palabras:

antes no entendía de transiciones de género o no conocía a personas trans, no tenía referentes trans cercanos ni visibles, entonces no, no conocía lo que era una transición de género. Entonces durante muchos años traté de... ¿cómo decirlo? de neutralizar un poco la violencia que se me ejercía por no encajar con los roles y estereotipos de género que se me asignaban por ser una mujer... (Lautaro, 2023)

Él señala que era víctima de violencia por no encajar en los roles y estereotipos de género que le eran impuestos por haber sido socializado con un género femenino, ya que, se le cuestionaba constantemente su existencia fuera de la norma, incluso, lo obligaban a vestirse con ropa que lo hacía sentir incómodo, ropa que socialmente está aceptada como femenina, y se le propinaron insultos peyorativos respecto a su apariencia masculina. Señala que:

si bien me violentaba que me recriminaran mis gustos porque eran asociados a lo masculino, una parte de mí también amaba esa socialización masculina que se me ejercía cuando iba en contra de roles y estereotipos de género (Lautaro, 2023)

Lautaro, afirma haber sentido esa violencia que se le ejercía por salirse de la norma binaria, su proceso de construcción de identidad estuvo marcado por diferentes violencias y también por una exploración en cuanto a su identidad de género. Afirma que la construcción de identidad transmasculina ha sido un proceso complejo, que, si bien su estética siempre ha estado asociada a lo masculino, al identificarse como un hombre trans ha tenido que aprender una serie de códigos de la masculinidad, como los diferentes tipos de saludo entre hombres. Además, señala que su experiencia ha estado marcada por la competitividad contra otros hombres:

esa competitividad contra los hombres también tenía que ver con que yo quería demostrar que yo también era un hombre, que yo también podía competir contra ellos, que no existía una diferencia entre ellos y yo por mi sexo asignado al nacer. Que yo tengo la misma capacidad física, que, si bien no produzco la misma cantidad de testosterona de manera natural y ahora me la inyecto, incluso sin haber tenido testosterona inyectable durante muchos años, yo peleaba par a par contra ellos po. No había una desigualdad más que en porte (estatura) en los deportes contra ellos. Tenía la fuerza necesaria, el talento necesario y la habilidad para competir contra ellos... No, para mí no, yo no estaba en esa posición de victimismo de que por ser sexo femenino asignado al nacer ellos eran mejores que yo. Entonces eso también fue parte de mi construcción identitaria como un hombre trans, el habitar estos espacios masculinizados y competir par a par contra ellos, porque tengo las capacidades para hacerlo (Lautaro, 2023)

Al respecto, comenta que, a pesar de haber habitado durante muchos años espacios sumamente masculinizados, hubo una época de su vida en la cual participó activamente en espacios feministas, por lo cual comenzó a relacionarse más con mujeres, ya que le perturbaban algunas prácticas patriarcales y violentas que ejercían los hombres cis sobre las mujeres:

creo que también parte de construir una transmasculinidad o una masculinidad trans también es romper contra esta masculinidad hegemónica po (Lautaro, 2023)

Bajo esa premisa, el entrevistado afirma evitar a toda costa las prácticas machistas y patriarcales e intentar erradicar dichas prácticas desde lo relacional. Por su parte, Gato reconoce que su identificación con el género masculino fue desde muy pequeño, se sentía muy identificado con la película Mulán, y que durante su vida se sintió mucho más cercano a la historia de la masculinidad que a la historia de las mujeres. Y afirma que construir su identidad desde una óptica masculina y/o transmasculina ha sido un proceso liberador, en tanto ya no tiene que responder a estereotipos y roles de género asociados a la feminidad:

Y ya la transmasculinidad como tal, fue un alivio en verdad, como, como sentir que eso que me decía, por ejemplo, mi mamá, como de, “hueón, como que te veís muy masculino” no tenía por qué ser un comentario negativo, si no que era como... ¡ya, bacán! como que esto es lo que estaba buscando igual, como bacán que me vea masculino. Entonces como que, puta, todo el proceso de buscar ropa, de realmente como hacer las cosas que yo quería, fue como ¡oh, ya! qué liberador (Gato, 2023)

Aukan, en año 2018 participó activamente de los movimientos feministas que surgieron fuertemente ese año en el país, con la denominada “ola feminista” que comenzó en mayo. Varias universidades del país se movilizaron para combatir la violencia de género y la falta de protocolos en torno a dicha violencia en las universidades. Dentro de esos espacios de militancia, Aukan pudo conocer a la primera persona transmasculina que se había cruzado en su camino. Más aún, precisa que antes de conocerle, él no sabía que existía la transmasculinidad, y que solo había conocido a personas transfemeninas y no era una experiencia cercana a su vida. Esta persona transmasculina que conoció, le dijo que a él no le hacía sentido el feminismo porque sentía que al ser una persona trans no encajaba en los espacios feministas, lo cual le hizo mucho sentido a Aukan. Estos cuestionamientos surgen justo en un momento en el cual estaba realizando cambios en su apariencia, como, cortarse el pelo, vestirse socialmente masculino y reprimir la feminidad que les demás veían en él.

Además de sus cambios estéticos, Aukan menciona que su construcción de identidad transmasculina también se relaciona con el ámbito vincular o interpersonal, puesto que:

creo que la validación externa y la configuración de ese como alter ego, que ahora es mí ego ¿cachai? porque al principio partió siendo quizás, como más un personaje ¿cachai? como algo a lo que yo quería apuntar, pero ahora ya es lo que soy y eso yo creo que es gracias a la gente que me menciona ¿cachai? a la gente que me nombra, a la gente que me describe, que se vincula conmigo. Por eso también me es importante como mencionar, como lo vincular ahora, en este momento de mi vida y de mi transición también, que yo siento que es un proceso permanente. Como que ahora ya no siento tanto, o sea, obviamente que igual la siento, pero ya no está tanto esa inseguridad, como, ¿me verá como una mujer? Porque sé que la gente con la que me vinculo ahora, no me ve como una mujer ¿cachai? no, no soy eso en sus mentes. Porque mi expresión también es distinta, porque lo noto en cómo hablan de mí, en cómo se refieren a mí, en cómo me tratan (Aukan, 2023)

Aukan, valora el hecho de que su círculo cercano y las personas que se vinculan con él lo validen, lo nombren y lo reconozcan como una persona transmasculina, ya que, esas acciones contribuyen a reafirmar su identidad de género y la construcción de su identidad como una persona transmasculina.

En lo que respecta a Mauro, este señala que su construcción de identidad como hombre trans ha sido un proceso difícil, ya que:

Es como lo que, lo que tú piensas y como las personas creen que eres, entonces como que ahí chocan y eso igual es difícil. Como que tú piensas que haces las cosas bien, pero dentro de todo igual te juzga la gente, como por, “si querías ser hombre, tienes que actuar como hombre”, pero no es tan así la cosa (Mauro, 2023)

Él señala que, al reconocerse y construir su identidad como hombre trans, las personas que lo rodean se enfrentan a un choque cultural, ya que, las personas esperan que al reconocerse como un hombre tiene que actuar y verse en base a

los estereotipos y roles de género que han sido vinculados a la masculinidad hegemónica, lo cual no debiese ser una imposición.

Conforme a los testimonios presentados, cabe señalar que los hombres trans y transmasculinos han construido su transmasculinidad de maneras diferentes, ya que es un proceso individual, sentido y subjetivo. No obstante, hay quienes manifiestan que también se debe a un proceso colectivo e incluso comunitario, ya que la relación y el vínculo con otras personas transmasculinas, trans o que validan su identidad, les ha permitido vivir la transición de una manera mucho más habitable frente a los prejuicios y estigmas arraigados en la sociedad.

Categoría 3: Tipos de Violencia

En este apartado, se analizan los diferentes tipos de violencia a los que se han visto expuestos los entrevistados. Muchas veces, los diferentes tipos se encuentran relacionados entre sí, debido a la existencia de una violencia sistémica-estructural que atraviesa sus vidas en diferentes esferas.

Sub cat. 3.1: Sistémica-estructural

La violencia sistémica tiene relación con cualquier procedimiento institucional o cultural que produzca un efecto adverso sobre los sujetos. Y, la violencia estructural, se refiere al daño potencialmente evitable que se genera a partir de las estructuras sociales que producen distribuciones inequitativas del poder. Esto se puede manifestar en la precarización de las condiciones de vida, la invisibilización, segregación, exclusión, vulneración, desigualdad y otras formas de violencia estructural.

Al respecto, Max plantea que es difícil que los derechos de los hombres trans y las personas transmasculinas sean respetados, debido a la invisibilización permanente que existe sobre sus realidades específicas, lo cual es producto de

la desigualdad que produce la violencia sistémica-estructural sobre sus corporalidades y experiencias. En sus propias palabras:

Creo que las personas transmasculinas y los hombres trans están muy invisibilizados, por lo cual es muy difícil que sus derechos puedan ser respetados. Ahora, sí creo que hay una distinción “involuntaria” que hace la sociedad. Cuando uno recién está comenzando su transición, hay mucha discriminación de por medio, muchas personas ignoran tu identidad de género, y en la calle te puedes encontrar con mil y un formas de violencia verbal, simbólica e incluso física (Max, 2023)

Al respecto, el Entrevistado 2 da cuenta de que estuvo entre dos y tres años en lista de espera para acceder a Endocrinología, en la ciudad de Coquimbo, para comenzar con su terapia de reemplazo hormonal. Él actualmente vive en la ciudad de Valparaíso y recién hace un mes lo llamaron desde Coquimbo para acceder a su derecho a hormonarse. La desigualdad social que viven las personas transmasculinas se refleja en la dificultad para acceder a sus necesidades básicas, lo cual vulnera sus derechos. Sobre esto, comenta:

Siento que vivir siendo trans, es todo el rato estar aguantando que se invalide tu identidad. Tanto por las instituciones o por las mismas personas. Como que por más que haya leyes, las leyes como que no cubren del todo nuestros derechos. Y que tampoco a la gente le importa... (Entrevistado 2, 2023)

En el relato del Entrevistado 2, se refleja la violencia-sistémica estructural, la cual es reproducida por las instituciones y la sociedad en su conjunto.

Por su parte, Igor manifiesta que el Estado de Chile vulnera los derechos de los hombres trans y las transmasculinidades, por medio de la invisibilización de sus realidades y la impunidad en que se mantienen los crímenes de odio hacia las personas transmasculinas. A esto se suma, que el Estado no ha tomado las medidas necesarias para proteger a las personas transmasculinas, que, debido a la violencia sistémica-estructural viven una precarización de su vida, una vulneración de derechos y una dificultad en el acceso a sus necesidades básicas.

En sus propias palabras:

la invisibilización de las personas trans, sobre todo de las transmasculinidades en los medios, cualquiera sean. Como el que no haga nada contra toda esa ignorancia y toda esa discriminación y todos esos discursos de odio también dice mucho. Porque no hacen nada al final... como que nos pueden seguir matando y no va a pasar na' po. Entonces yo sí creo que hay algo de consciente en decidir no hacer nada, porque no nos entienden como sujetos de derechos y quizás creen que defendernos sería validar nuestra existencia incluso. Que sería una visión súper terrible del mundo, como que... mientras no lo veamos, no existe y lo que le pase no importa. Como que esa es la postura ¿cachai? que tiene el Estado hacia nosotres, según yo. No existen medidas de protección, ni siquiera medidas de... ya, que no es de protección, como de medidas de asumir que no hay un riesgo, pero que también hay una persona que está en una situación vulnerable y que necesita un apoyo para su vida, porque, o le cuesta tener familia o porque le cuesta tener trabajo, porque le cuesta tener casa o todas las anteriores juntas. Que es una situación súper común para las personas transmasculinas, no tener acceso cosas básicas para su existir (Igor, 2023)

Romi, a partir de su relato reconoce que existe una avanzada en torno a la visibilización de los derechos de las personas trans, pero, a partir de su experiencia en diferentes espacios e instituciones, se ha podido percatar de que el respeto a esos derechos no es efectivo, sino que depende mucho de terceras personas. Él expresa:

hay una distancia enorme entre lo que el Estado tiene como discurso y lo que nos pasa realmente (Romi, 2023)

Esto debido a que Chile cuenta con diversas leyes y normativas que garantizan el respeto de los derechos de las personas trans, pero, aun así, sigue habiendo mucha vulneración de derechos hacia ellos.

Por su parte, Benjamín se siente vulnerado por el Estado y el gobierno ante la invisibilización de las identidades transmasculinas, ya que, desde su punto de vista y experiencia, él ha notado que hay una visibilidad que se da desde la institucionalidad hacia las vivencias de las mujeres trans y no así de las vivencias

de hombres trans y transmascuinos, refiere que existe un abandono hacia las transmascuinalidades. Expresa lo siguiente:

Desde el Estado... como la poca visibilidad, el ser igual como invisible ¿cachai? como que tú, al escuchar la palabra trans como que piensan en una mujer... ¿y el hombre? ¿cachai? Como que siento, al menos yo me siento violentado por el gobierno desde esa parte. Como del no existir, como del ser como ignorado... (Benjamín, 2023)

Lautaro afirma que existe una violencia que se ejerce desde el Estado y el sistema capitalista hacia los hombres trans, esto se traduce, en leyes que no contemplan la realidad transmascuina, tal como él lo expresa:

el mismo hecho de que la ley de aborto contemple solo la experiencia de mujeres, es una violencia hacia los hombres trans po, porque hay hombres trans que no están en hormonas po, hay hombres trans que aún tienen útero, hay hombres trans que por diversos motivos, que si tienen relaciones sexuales con otros hombres o que pueden ser víctimas de abuso o violación, tienen la posibilidad de quedar embarazados. Y si ellos quisieran acceder a un aborto y tienen el cambio de nombre y sexo registral realizado, no podrían acceder al aborto, porque su carnet dice que su sexo es masculino y la ley de aborto solo contempla la realidad de las mujeres (Lautaro, 2023)

Y en cuanto a la relación que él establece entre el Estado y el sistema capitalista, manifiesta lo siguiente:

Creo que el Estado sí reproduce violencia y en este mismo sentido de que te decía, que es como más complejo acceder al trabajo, también, eso reproduce una violencia económica po, el que nos cueste encontrar trabajo, el que si encontramos trabajo, haya violencia en ese espacio, no se nos valide, donde quizás también, si tenemos estudios y tenemos la misma capacidad que otra persona, pero esa persona es cisgénero, quizás van a contratar a esa persona que es cisgénero y no trans. Y eso nos mantiene bajo la línea de la pobreza, nos mantiene en una situación de pobreza constante y en una precarización po. Que muchas veces nos lleva a tener más de un trabajo pa' poder sobrevivir, que nos lleva a buscar también otro trabajo informal que quizás no es tan estable, pero que necesitamos finalmente generar las lucas pa' poder sobrevivir en una

situación de pobreza po. Que no, que no tengamos acceso a la vivienda, que finalmente si se nos vulnera en el sistema de salud público, tampoco tenemos la plata para acceder al sistema salud privado, que, si juntamos la plata para acceder al sistema de salud privado, después hay que hacerse exámenes, comprar remedios, para los que no tenemos plata. Incluso, cuando nos atendemos en el sistema de salud público, después tenemos que costear remedios, que muchas veces, ¡es el remedio o es comer! (Lautaro, 2023)

El entrevistado señala algo muy importante: que esta violencia sistémica-estructural que se reproduce sobre las corporalidades transmasculinas los mantiene en una situación de precariedad y de pobreza, lo que dificulta aún más el acceso que puedan tener las transmasculinidades a sustentar sus necesidades básicas de existencia.

Gato plantea que el Estado de Chile reproduce violencia a todas las personas, pero que las violencias que vive cada persona son diferentes y que además desde la institucionalidad, la temática del derecho es poco específica. Sobre esto, expresa:

El Estado de Chile violenta a todo el mundo. No tenemos salud, no tenemos educación, se nos quita el agua, tenemos todos los recursos nacionales privatizados... Entonces como persona transmasculina recibo esa violencia constantemente (Gato, 2023)

La problematización que realiza el entrevistado sobre el acceso a derechos básicos en el país, está muy relacionada a la desigualdad que produce el modelo económico chileno. Donde existen grupos privilegiados que pueden acceder a derechos como, salud, educación, agua, vivienda, etcétera y otros grupos que se encuentran en una situación de desventaja, precarización y pobreza, como las transmasculinidades pobres, que viven a diario la violencia sistémica-estructural. Aukan incluso menciona que a las personas transmasculinas se les ejerce un tipo de violencia que él denomina violencia sistemática, la cual en sus palabras significa:

Significa que permanentemente en la sociedad vamos a ser personas desviadas ¿cachai? como que siento que las cosas inamovibles son un poco muestra de este sistema, o sea, de esta violencia sistemática. Como... las jerarquías en la sociedad, el hecho de que los hombres estén arriba, las mujeres abajo, las personas disidentes abajo, los trans por el piso, los negros ¿cachai? como la gente racializada... Siento que son estructuras inamovibles y mientras sean inamovibles y tengan esta carga histórica, como de que históricamente hemos sido borrados de la historia, hemos sido violentados, como que cada una de estas cositas chicas que suceden en el día a día suman, suman, suman, suman a esta mochila que uno lleva. Y que es un poco irreparable, siento (Aukan, 2023)

La violencia que menciona el entrevistado se relaciona con el triángulo de violencia de Galtung, el cual vincula la violencia directa, la violencia estructural y la violencia cultural. Pero, además, esta violencia sistemática incluye la acumulación progresiva de estas violencias a lo largo de la vida de las personas transmasculinas. El entrevistado afirma que:

somos víctimas de esta violencia estructural-sistemática es una hueá que pasa todos los días, que nos ha pasado por generaciones, como, a todas las personas trans antes que yo les han pasado las mismas cosas que a mí y peores. Y a mí me van a seguir pasando y a ti también y a todos nuestros compas trans, les van a seguir pasando ¿cachai? En eso lo veo (Aukan, 2023)

Mientras las personas transmasculinas continúen siendo consideradas socioculturalmente inferiores que las personas cisgénero, mientras las estructuras sociales, políticas y económicas reproduzcan violencia sistémica estructural hacia ellos, la violencia se convierte en sistemática, ya que se reproduce de manera permanente sobre sus corporalidades, lo que los mantiene en una situación de vulneración profunda.

Sub cat. 3.2: Interpersonal

En este apartado se identifica la violencia interpersonal de cual los entrevistados han sido víctima, este tipo de violencia en ocasiones se relaciona y se entrelaza con otros tipos de violencia que serán analizados.

La violencia interpersonal se refiere a los actos violentos cometidos por un individuo o un pequeño grupo de individuos. Según la OMS “La violencia interpersonal cubre un amplio abanico de actos y comportamientos que van desde la violencia física, sexual y psíquica hasta las privaciones y el abandono” (Organización Mundial de la Salud, 2002: 4).

El Entrevistado 2 relata un suceso violento que vivió en el Liceo donde él estudiaba; la violencia interpersonal de la que fue víctima fue ejercida por una mujer que tenía el cargo de orientadora en dicho establecimiento. La agresora comenzó acercándose a él de manera “amistosa”, a llamarlo a su oficina constantemente para conversar con él, en ocasiones le reprochaba el hecho de que él no asistiera a su oficina e incluso le decía que él la cambiaba por sus amigos. El entrevistado manifiesta explícitamente que la orientadora estaba obsesionada con él. Cuando él manifiesta su identidad de género la orientadora comenzó a propinarle comentarios transodiantes e invalidadores respecto a su identidad:

*La cosa es que cuando yo salí del closet ella como que se enojó horrible y como que me empezó a decir que “por más que yo me hormone o que yo me opere, yo iba a seguir siendo mujer” y que “si yo quería verme al menos un poco hombre, me tenía que hormonar, si no ella como que no estaba ni ahí con respetar mis pronombres, porque era imposible, porque yo era muy femenina y que era una mujer, así como con toda...”
Como que era “una mujer aquí y a la punta del cerro” como que “era imposible no identificarme como una mujer” ...*

Y después como que fue pasando el tiempo, seguía con lo mismo, decía, “no mira tenis que hablar a tal lugar para poder hormonarte, porque si no nadie te va a respetar y yo menos” (Entrevistado 2, 2023)

Estos sucesos fueron recurrentes y afectaron emocionalmente al entrevistado, quien decidió comunicarle al inspector del liceo, la incomodidad que sentía respecto a las prácticas violentas que ella tenía. Posteriormente, la orientadora solicita que el entrevistado se dirija a su oficina, él suponiendo de qué se trataba el llamado, le solicita a un amigo que lo acompañe, ya que temía de lo que pudiese pasar. El amigo lo acompañó desde afuera de la oficina. En la oficina la orientadora ejerció violencia verbal, por medio de gritos y comentarios transfóbicos, por medio de gritos invalidó su identidad de género y no lo dejó salir de la oficina. Su amigo intentó desde afuera frenar los sucesos de violencia, pero la orientadora continuaba gritándole al entrevistado, ahora no solo debido a su identidad de género, sino que comenzó a utilizar otros aspectos de la vida personal de él. Finalmente, solo pudo salir de la oficina en la cual lo estaban violentando debido a que un profesor escuchó los sucesos de violencia y lo pudo sacar de ahí.

Igor es profesor de matemáticas, él comenta haber sufrido discriminación en un colegio cuando estaba realizando su práctica profesional, la violencia que recibió fue por parte de estudiantes:

mi primera experiencia fue cuando yo estaba empezando mi transición... fue un periodo súper difícil, porque a mí me costaba explicarlo y me costaba decirlo po. Y tuve como una práctica o una experiencia en aula, que fueron los estudiantes quienes se burlaron y me decían “el profe transformer” y ¡oh! Eso fue como súper doloroso y me rompió el corazón de alguna forma... porque mi sueño era ser profe y me estaba esforzando mucho por sacar mi título y ser profe po. Entonces esa experiencia fue súper desalentadora para mí... me dolió caleta (Igor, 2023)

A partir de su relato, se puede observar que las burlas que ejercieron los estudiantes sobre Igor, en razón de su identidad de género, lo afectaron de gran

manera a nivel emocional, ya que le trajo mucho dolor. Lo que da cuenta de que la violencia interpersonal afecta de diversas maneras a las personas transmasculinas y se puede efectuar en diferentes contextos.

Por su parte, Benjamín manifiesta haber sido víctima de violencia física y verbal por parte de Carabineros, quienes lo han agredido físicamente de manera brutal, lo han desnudado en la comisaría y lo han insultado por ser un hombre trans. Benjamín manifiesta que la violencia física y verbal que ha recibido por parte de la policía ha sido ejecutada debido a que es un hombre trans. Expresa que:

ahí me agarraron y no, estuvo brígido igual esa vez. Porque en un momento me llevaron y cuando cacharon que era trans... porque los hueones me agarraron, me agarraron como entre 8, entre 8 locos. Y, puta, me empezaron como a pegar patás y la hueá y en una como que se me subió la polera. Y los hueones me cacharon las cicatrices y como que me empezaron a toquetear y la hueá y cacharon que era trans. Y me empezaron a piñizcar las cicatrices. Yo estoy operado (refiriéndose a la mastectomía) me empezaron a piñizcar las cicatrices, me pegaron patás en la pelvis, no, estuvo brígida la hueá. Estuvo brígido, lo pasé super mal (Benjamín, 2023)

Benjamín, refiere haber tenido una muy mala experiencia en torno a su relación con las fuerzas policiales, en otra parte de su discurso manifiesta haber sido víctima de torturas relacionadas al transodio que ejercieron los carabineros.

te ven como un hombre, hermano, pero te vulneran porque eri trans, hermano. Es una hueá brígida, porque los hueones te tratan como un hombre, hermano, a mí me pegaron, así como, “Oe huacho culiao” y de repente se acordaban y me decían, así como “ah, verdad que eri mina” y la hueá. Pero, hermano, me piñizcaron caleta las cicatrices, quedé con las cicatrices con heridas, hueón. Tengo, puta, tenía fotos, rompí el otro teléfono, tenía fotos de toda esa hueá. Voy a intentar recuperar el teléfono pa’ rescatar to’as esas hueás (Benjamín, 2023)

Por otra parte, el Entrevistado 2, Lautaro y Aukan, refieren haber sido víctimas de violencia interpersonal de carácter sexual. Dicha violencia sexual ha estado relacionada con sus vivencias personales de transición de género.

El Entrevistado 2 es un hombre trans que ejerce trabajo sexual, él relata haber sido víctima de una violencia interpersonal grave, la que implicó también abuso sexual perpetrado por un cliente. Al respecto, relata lo siguiente:

me habló una persona, el loco me llevó a un a una especie de local de comida donde había una bodega, donde había una cama, el loco abusó de mí. Después me quiso dejar encerrado en esa bodega, estuve hasta como las cuatro de la mañana ahí, sin poder salir hasta que ya, pude romper la puerta porque él fue pal baño. Rompí la puerta y pude salir. El loco como que trató de que yo no me fuera, me, ¿cómo se llama cuando como que haci fuerza con alguien? como que, forcejeé ahí. Ya, estuvimos forcejeando hasta que yo lo pude empujar y él se cayó y yo salí corriendo. Pero sí sentí que trataban de secuestrarme hueón. Si estuve ahí cualquier rato y fue una situación de que yo dije realmente, así como “ahora me voy a morir, hueón, como que llegó mi día” ... (Entrevistado 2, 2023)

Lautaro reconoce haber vivido diferentes tipos de violencia interpersonal en las cuales también destaca la violencia sexual de la que ha sido víctima antes y durante su transición.

Yo he sido víctima de violencia sexual, he sido víctima de abusos sexuales, he sido víctima de acoso sexual... hace muy poco tiempo, se me acosó en una fiesta por ser un hombre trans, porque se sexualizó mi realidad trans y básicamente me convertí en el fetiche de las personas que estaban en esa fiesta, por ser una persona trans, por ser un hombre trans y... y siento que... siento que yo he vivido muchas violencia de género, antes de comenzar mi transición, violencia sexual, violencia física, violencia emocional, que constituyen una violencia de género y que también la violencia que vivo por ser un hombre trans también es violencia de género (Lautaro, 2023)

Aukan reconoce haber sido víctima de abuso sexual en varias ocasiones; él identifica como agresor sexual a su padre. Recuerda que cuando comenzó su transición de género, estos episodios fueron traumáticos para él y comenzó a analizar cómo el abuso sexual se relacionaba con su experiencia individual de transición de género, que según comenta, para él, la vivencia del abuso sexual fue un impulso para cuestionarse los roles de género y para preguntarse cuál era su identidad de género.

Las vivencias de violencia sexual suelen ser muy dolorosas y traumáticas para quienes la han vivido, en ocasiones pueden verse afectados por problemáticas de salud mental como la depresión y ansiedad producto del trauma. En el caso de Aukan, él afirma que la depresión que vive tiene relación con el trauma que generó la violencia sexual y las diversas violencias interpersonales y sistémicas-estructurales que vive de manera cotidiana, siendo una persona transmasculina; depresión, que incluso lo ha llevado a presentar ideaciones suicidas recurrentes. La violencia sexual es una violencia que está presente en la vida de hombres trans y transmasculinos en Chile, que en ocasiones se manifiesta por la socialización del género femenino asignado al nacer y también se ejerce debido a su identidad de género transmasculina, constituyendo así una manifestación más de la violencia de género.

Sub cat. 3.3: Cultural

La violencia cultural se refiere a aquellos aspectos de la cultura que son utilizados para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural. En este apartado se analizará la violencia cultural que es ejercida sobre los hombres trans y transmasculinos por medio de actitudes, creencias y normas que naturalizan la violencia.

Una vivencia compartida de violencia cultural es la malgenerización o missgender (tratarlos de manera femenina) que las personas suelen realizar a hombres trans y transmasculinos, cuando no responden completamente a las concepciones sociales y culturales de cómo debería verse un hombre. Esta malgenerización que se ejerce sobre ellos, se reproduce en diferentes espacios en los cuales ellos habitan y/o han habitado, como la familia, la escuela, centros de salud, espacios de sociabilización, lugares públicos, instituciones estatales, etcétera.

Romi comenta, que las personas suelen equivocarse al nombrar su identidad de género mediante el uso del lenguaje, ya que, al ser un hombre trans que no tiene vello facial y no tiene una voz grave, su existencia se escapa de la norma de un cuerpo masculino hegemónico. En sus propias palabras:

siento que todavía un cuerpo que dentro de los patrones binarios o estereotipos binarios no es un cuerpo que tú asocies directamente a un hombre ¿cachai? (Romi, 2023)

Por su parte, Aukan menciona que la malgenerización y el hecho de invalidar la identidad de las personas trans es un maltrato constante:

el maltrato constante que significa la no validación de tu identidad, que es esta hueá como del missgender ¿cachai? la margenerización, que es una hueá generalizada, como, como, aunque hayan personas a las que yo les haya dicho que esta es mi identidad, ellos siguen tratándome como mina ¿cachai? (Aukan, 2023)

Al respecto, Lautaro comenta haber vivido violencia por no encajar en los roles y estereotipos de género impuestos en la cultura, que son asociados a su sexo y género asignado al nacer. Refiere que esta violencia cultural fue replicada en todos los lugares a los cuáles él asistía:

Entonces viví mucha violencia en el transcurso de mi vida po, en todos los lugares se me recriminaba mi forma de ser. Y si ahora lo relacionáramos

a mi identidad de género, podríamos decir que, se me ejerció violencia por ser un hombre trans, que se veía un poco más femenino (...) para ellos no, no era posible que alguien... una persona socializada como una mujer no se viera como el estereotipo de una mujer hegemónica (Lautaro, 2023)

A los hombres trans y transmasculinos se les ha impuesto encarnar en sus corporalidades roles y estereotipos de género relacionados socioculturalmente a lo femenino. Estos responden a las imposiciones que reproduce el sistema sexo-género, donde se establece un binarismo hombre-mujer, masculino-femenino y además ambas categorías bajo dicho sistema deberían relacionarse sexoafectivamente con el sexo opuesto al asignado al nacer. La imposición de la heterosexualidad obligatoria bajo las lógicas binarias es una realidad que han tenido que atravesar las personas transmasculinas y los hombres trans.

En ese sentido, Lautaro menciona que en su adolescencia comenzó a explorar y descubrir una orientación sexual disidente, fuera de las normas hegemónicas del sistema sexo-género:

recién estaba como descubriendo una orientación sexual disidente. Antes creía que tenía que replicar la heterosexualidad obligatoria asignada a mi sexo (Lautaro, 2023)

En el caso de Gato, realiza una afirmación muy importante respecto a los roles y estereotipos de género:

los roles de género y las concepciones de ser hombre y ser mujer son como concepciones que son en sí misma violentas. Entonces como que vivo lo que como los estereotipos de ser varón y al mismo tiempo los estereotipos de ser mujer (Gato, 2023)

El entrevistado afirma, que los roles y estereotipos de género son por esencia violentos, ya que son una imposición arbitraria de cómo debiese comportarse y

verse una persona, cuáles debiesen ser sus gustos y aspiraciones, solo basándose en su sexo y género asignado.

Ejemplo de ello, es la vivencia de violencia cultural que vivió Max junto a su pareja:

nos dijeron que teníamos que ayudar más como en las cosas de la casa y nosotros dijimos ok, y en esa conversación, se dio que dijeron “es que ustedes son mujeres y se deberían dar cuenta”... y mi polola también es no binarie, entonces eso como que nos chocó harto porque hay dos hombres también hombres cis, en la casa, que también podrían estar ayudando... o no sé, para llevar las cosas a la cocina por último y después nosotros que somos las personas que más pasamos tiempo en la casa y hacemos el resto, pero fue una carga súper específica que nos asignaron solamente por el sexo que nos asignaron al nacer... porque al final ni mi polola ni yo nos consideramos mujeres, entonces fue re chocante (Max, 2023)

Esta vivencia refleja la imposición sociocultural de los cuidados y el trabajo doméstico no remunerado al género femenino, que si bien, Max es transmasculino-no binario y su pareja es no binarie, las personas del hogar en el que habitan los socializa como mujeres, negando su realidad de transición de género y asignándoles roles y estereotipos de género asociados a su sexo asignado al nacer, lo que reproduce violencia hacia ellos.

Por otro lado, Benjamín, Gato, Mauro y el Entrevistado 2, refieren vivir también imposiciones de roles y estereotipos de género asociados a la masculinidad hegemónica. La sociedad espera que ellos se vean y actúen según lo que la cultura chilena estima que debiese ser un hombre, lo que ha traído como consecuencia un cuestionamiento a sus identidades de género masculinas.

“La violencia basada en el género se asocia también con la concepción social de lo que significa ser hombre o mujer. Cuando una persona se desvía de lo que se considera un comportamiento ‘normal’, se convierte en objetivo de violencia. Esta

realidad se agudiza especialmente si se combina con actitudes discriminatorias por razón de la orientación sexual o cambios en la identidad de género” (Coomaraswamy, 2002, como se citó en Amnistía Internacional).

Categoría 4: Ámbitos en que se manifiesta la violencia.

En este apartado, se analizan los ámbitos en que se manifiesta la violencia en la vida de hombres trans y personas transmasculinas.

Sub cat. 4.1: Familiar.

En este apartado, se analiza la violencia en las relaciones interpersonales que han sido ejercidas e impartidas desde el ámbito familiar y cómo esta violencia ha impactado en sus vidas. La gran mayoría de los entrevistados afirman que la institución familiar replica roles y estereotipos de género que los violentan de diferentes maneras al ser hombres trans y personas transmasculinas. Al menos la mitad de ellos refiere haber abandonado el hogar familiar debido a la violencia sistémica-estructural, cultural y/o directa que ejerce la familia sobre ellos.

Benjamín, Max, Lautaro y el Entrevistado 2 abandonaron su hogar debido a la violencia e incomodidad que sentían en la institución familiar:

Mira, tenía un familiar hombre, cis género y este tipo era muy agresivo. Y cuando él se enteró que yo era un hombre trans, como que me hacía como la vida imposible ¿cachai? Como que no me podía ver, que no podía ir a la casa de tal persona porque él iba a estar y la hueá. Y cuando me veía como que me echaba la anión y me gritaba hueás. Y era como, puta, ¿qué hueá?... ¿qué pasa? ¿Por qué? ¿Por qué eres de esa manera? ¿cachai? Como que yo decía no po y obviamente como que no podía ir y tenía como que evitar eso (Benjamín, 2023)

El entrevistado refiere haber tenido que alejarse de los espacios de socialización familiar debido a la violencia interpersonal que ejercía un familiar en específico,

lo cual repercute hasta el día de hoy, ya que, él continúa sin asistir a dichos espacios por la incomodidad que le generan estas situaciones de violencia.

Por su parte, Max señala que no le ha comentado a su entorno familiar que es una persona transmasculina, ya que teme que la familia lo aisle de sus seres más queridos debido a que su familia es sumamente conservadora y, con anterioridad, ya había tenido conflictos con sus familiares debido a su orientación sexual disidente.

A su vez, Lautaro menciona haber crecido en una familia pobre, sin acceso a estudios superiores, y fuertemente conservadora, homofóbica y transfóbica. Él comenta haber comenzado su transición en la adultez, cuando abandona el hogar, debido al miedo y la ansiedad que le generaba expresar su identidad de género, ya que, temía recibir violencia por ser un hombre trans. Cabe destacar que él menciona haber experimentado violencia directa de parte de sus familiares debido a su orientación sexual disidente, lo cual lo llevó a vivir su sexoafectividad desde la clandestinidad, según menciona, para no recibir más violencia:

Entonces ahí tampoco había como una posibilidad de... si bien, yo desde muy chico, me miraba al espejo y quería saber cómo me vería yo con el pelo corto, nunca lo pude hacer hasta la adultez, porque sabía que eso iba a implicar violencia de por medio, violencia no solo verbal, sino que violencia física. Porque hubo incluso un momento de mi vida, en que yo en este intento de masculinizar mi estética, de performar un poco mi género... me rapé un lado de la cabeza y eso significó violencia de parte de familiares, ya que, me decían "Ah, es que parecí un hombre" "parecís lesbiana", eeh... puros insultos súper peyorativos a mi estética y relacionado a mi identidad de género y también en ese entonces a mi orientación sexual (Lautaro, 2023)

El Entrevistado 2 abandona el hogar familiar y se va a vivir a otra ciudad, ya que:

sentía que estar viviendo con ellos era una constante invalidación a mis pronombres y a mi identidad y a mi nombre, así que me fui (Entrevistado 2, 2023)

Gato, Lautaro y Aukan reconocen que fue la figura materna quien ejerció más violencia verbal y emocional hacia ellos.

Mi mamá fue muy violenta. Me decía cosas horribles. Que era un monstruo, me dijo cosas muy feas así, muy feas, muy feas (Gato, 2023)

Al respecto, Lautaro menciona:

con palabras súper violentas como que se me intentó sacar del clóset. Y ahí, bueno, ahí ya, bajo el griterío tuve que decir que, claro, sí, que sentía atracción sexual también a las mujeres, a los hombres y a las mujeres, que era una persona bisexual. Y eso fue como terrible pa' mi mamá po, mi mamá, básicamente me trató de enfermo mental. Eh, quería llevarme al psicólogo, porque eso no estaba bien. Básicamente quería hacer una terapia de conversión para mí, porque era una persona anormal. ¡Imagínate! eso solo hablando de la orientación sexual, quizás qué pasará por su cabeza cuando se dio cuenta de que su hijo... su hija, no solo era una desviada sexual, sino que aparte era una persona trans (risa nerviosa) (Lautaro, 2023)

Aukan hace varios años le comentó a su madre que él es una persona trans, y a pesar de eso, su madre no ha tenido la disposición suficiente para llamarlo por su nombre y para nombrarlo en masculino.

Para Aukan, por otra parte, la malgenerización significa un maltrato constante y una violencia directa hacia su identidad transmasculina, por lo tanto, la no aceptación y la invalidación de su identidad implica una violencia profunda que lo ha llevado a experimentar ideación suicida. Tanto así, que Aukan tuvo que pedirle a gritos a su madre que lo apoyara porque de no ser así, atentaría contra su vida.

pedirlo así igual fue heavy, como, nadie debería pedirle a la otra persona de esa forma, como, "loco, respétame, porque si no me respetas, me voy

a matar” ¿cachai? tarde o temprano. Eso ha sido como... es cuático (Aukan, 2023)

En el caso de Romi, menciona que también sufrió de ideación suicida y se realizó autolesiones en su infancia, debido a la vivencia de abyección que describe como:

Era, no ser en el mundo, es como, no existo. Y eso es mucho dolor, mucho dolor, mucho sentimiento, además, de no pertenecer y de ser también, de ser muy feo, porque claro, como mujer no me veía, como hombre no era, entonces además era como medio monstruoso el tema. Tener mucho silencio, que aguantar mucho silencio y en un contexto familiar adverso, además, entonces de mucha violencia. Entonces, yo me empecé a cortar como desde los seis años con la ideación suicida desde muy niño. Cuando descubro esto de que hay otras personas como yo y bla, bla, bla, yo siento en esa edad, yo sentí que no era algo que yo pudiera sostener (Romi, 2023)

La violencia sistémica-estructural, cultural y directa que se reproduce en la institución familiar, tiene serias consecuencias a nivel emocional para las personas transmasculinas, quienes debido a esto viven con depresión, ansiedad e incluso ideación suicida. Sobre todo, para quienes no han encontrado en el ámbito familiar un apoyo para su proceso de transición. Varios entrevistados refieren haber sufrido o sufrir en la actualidad una ideación suicida constante, la cual es generada precisamente por la violencia que reproduce la institución familiar, la que, a partir del análisis de los relatos de los entrevistados, se puede deducir que no es un lugar seguro para los hombres trans y las personas transmasculinas, debido a que es en la familia el primer lugar en el cual se manifiesta la violencia hacia ellos.

Sub cat. 4.2: Educacional

En este apartado, se analizará la violencia sistémica-estructural que el sistema educacional ejerce hacia los hombres trans y personas transmasculinas y la violencia interpersonal que se produce en el ámbito educacional.

El sistema educacional tiende a reproducir las imposiciones binarias y cishetero normativas del sistema sexo-género, tal como lo menciona Lautaro, quien reconoce haber sufrido violencia en la escuela por no encajar en los roles y estereotipos de género asociados a su sexo y género asignado:

si te hablo desde mi experiencia, yo te puedo decir que, si bien yo no era, no me identificaba ahí como persona trans, no le decía al mundo que yo era un hombre trans, si se me replicó violencia cis heteronormativa. La escuela si fue un lugar complejo para mí, porque sí se me se me replicó constantemente, ya sea, desde la escuela como estructura, desde los profesores, desde los inspectores, desde los directivos, se replicaba sobre mi corporalidad una violencia cishetero normativa (Lautaro, 2023)

(...) los profesores a veces te preguntan, como que asumen también desde tu sexo asignado, tu orientación sexual. Dentro del sistema sexo-género. Se asume que tiene que haber una correspondencia entre tu sexo asignado y tu orientación sexual po. De que solo existe hombre, mujer, en base a los genitales y que ambos tienen que atraerse po. Entonces también los profesores suelen asumir po (...) igual para mí era violento. Era violento que se me preguntaran ese tipo de cosas, que se me obligara a esconderme, que se me cuestionara mi vestimenta. Eh, las miradas también. Entonces siento que la escuela es un espacio súper cishetero normativo y que a mí me replicó violencia (Lautaro, 2023)

(...) el binarismo existente en nuestra sociedad es el binarismo que encarna la escuela. Entonces para alguien trans como yo, siento que es complejo, incluso para una disidencia sexual también es complejo habitar un espacio cis hetero normativo (Lautaro, 2023)

El testimonio del entrevistado respecto a su paso por el sistema educacional da cuenta de la violencia sistémica-estructural que reproduce la escuela por sobre las identidades disidentes del sistema sexo-género, violencia que tiene diferentes consecuencias en el desarrollo de les estudiantes, ya que él incluso manifiesta que la escuela se tornó un lugar complejo de habitar, ya que, recibía constantes cuestionamientos e imposiciones respecto a su expresión de género.

Aukan, por su parte, afirma haber sido víctima y testigo de persecución en el liceo en el cual estudió debido a ser una persona disidente sexual:

Yo sé, yo sé el tipo de personas que trabajan en ese Liceo, yo sé que los cabros trans y las personas lesbianas y como cualquier tipo de disidencia en estos liceos va a sufrir de aquí hasta el año 1500 después del Apocalipsis. Como no son espacios seguros, nunca lo han sido. A nosotros, se nos perseguía en los pasillos ¿cachai? por ser personas disidentes. No se nos dejaba usar pantalones. No se nos dejaba, no sé, usar ropa ancha. Y lo vivo también hoy día, como hoy en día donde estoy estudiando (Aukan, 2023)

La escuela como institución reproduce roles y estereotipos de género y los directivos, inspectores, profesores y otros trabajadores de la educación desde su posición de poder contribuyen a perpetuarlos ejerciendo violencia directa y cultural sobre los estudiantes disidentes sexuales y de género.

En el caso de Max, considera que lo más peligroso para los hombres trans y transmasculinos en el sistema educativo es cuando las instituciones reproducen los binarismos de género sobre sus estudiantes:

creo que lo más discriminatorio o peligroso entre comillas es cuando la institución no hace nada al respecto, cuando no pone espacios seguros, divide todo en hombres y mujeres, todo eso creo que, esa parte no es la segura, más que la comunidad en sí (Max, 2023)

El Entrevistado 2 relata sucesos de violencia simbólica en la institución universitaria donde él estudia, violencia perpetrada principalmente por profesores, quienes desde su posición de poder cuestionan la identidad de personas trans y realizan comentarios transodiantes:

Es como si el formar parte de la Academia y el ser profesionales les otorgara, así como la facultad de decidir cuál es la identidad de una persona, de saber cuándo tiene que respetar a alguien o no. Y eso como que me incomoda más, porque los estudiantes están estudiando y los profesionales como que al menos los docentes su trabajo es dar información, educar y cuando no hacen eso y cuando se la pasan

invalidando tus pronombres y tu nombre y tu identidad completa o cuando hacen un comentario transfóbico o desinformado respecto a temas trans siento de que, no sé, como que lo hacen desde una mirada de que ya saben mucho y no tienen mucho que estudiar y que se conocen todo... cuando no siempre es así (Entrevistado 2, 2023)

El Entrevistado 2 es estudiante de Psicología y comenta que tiene profesores que son psicólogos, que continúan patologizando a las identidades trans en sus clases, reproduciendo discursos violentos y desinformantes hacia otros estudiantes, que en un futuro pueden reproducir dichos discursos sobre las personas trans:

yo tengo una profesora que es psicóloga y ella también habla de las personas trans y personas intersexuales como anomalía y como trastornados (Entrevistado 2, 2023)

Al respecto, Romi comenta haber experimentado la estigmatización hacia la comunidad trans en la universidad, lo que trajo como consecuencia que él sintiera vergüenza e incluso temor a ser desvalorizado por ser un hombre trans, que estaba investigando y escribiendo sobre otros hombres trans en la academia. Una identidad trans que resistía a la marginación, estigmatización e invisibilización de las identidades trans en el sistema educativo por medio de la construcción de conocimiento.

También en Antropología cuando empecé mi tesis me dijeron el mismo discurso, como, ya, pero tenéis que ver la variable de clase, porque los trans son personas, estaba ese concepto de personas pobres, que los trans éramos personas pobres, que no había un trans de otras clases, ¿cachai? Como que éramos marginales. Entonces, siento que, por eso uno, es como pionero, somos las primeras personas que están rompiendo, que estuvieron rompiendo eso dentro de la academia. Incluso creo que es nuestro movimiento el que parte, que somos como esa avanzada de personas, las que empiezan a decir, oye, para el hueveo, onda Marx no es lo más importante que nos ha pasado en la vida, y no nos van a dejar de golpear, no nos van a dejar de invisibilizar por saber más de teoría marxista, onda, hay más variables que eso, que la de clase. Entonces, y

que empezamos a alzar la voz también, y no solo la voz, a ponernos ahí, a poner el cuerpo. Y yo creo que esa visibilización desde yo soy esto, no desde la teoría, yo soy esto, y de escribirlo, y de ponerse ahí, aunque te dé vergüenza, aunque a mí me da mucha vergüenza, porque sentía que me iban a juzgar, que era como, como este este, es de esos, ¿cachai? Era como de así, de alta marginación, como que todo lo que yo sabía, lo que había podido construir como persona, no sé, ayudante en la universidad, como por ser trans, iba a ser como, ah, es eso, ¿cachai? Como una hueá menor. Entonces daba mucha vergüenza, yo sentía eso, que tenía menos valor por ser trans en ese tiempo o ese era mi miedo, en realidad (Romi, 2023)

En el caso de Benjamín, él relata haber sido víctima de una grave vulneración tanto a su derecho a la identidad como a su derecho a la educación por ser un hombre trans, según expresa:

Yo igual estuve en varios colegios y de los primeros me echaron por ser trans po ¿Cachai? Como que eri mujer o eri mujer. Y como que me trataron súper... la directora, me dijo así "tú teni vagina y teni vagina y por eso eris mujer y tienes que usar falda" Y yo, así como no, no, señora, no, no, no, no. Chao y te echamos. Como que eso fue bastante crudo (Benjamín, 2023)

Incluso relata haber sido víctima de violencia interpersonal también por parte de una profesora:

una vez tuve una profesora que igual me discriminó por ser trans (...) Me decía cosas muy parecidas, como "tú eri mujer y teni que usar falda, y lamentablemente eri así y así teni que ser" y no sé qué y no sé qué... Como casi lo mismo prácticamente... (Benjamín, 2023)

Estos sucesos de vulneración de derechos de los cuales fue víctima el entrevistado debido a su identidad de género, tuvieron serios efectos a nivel emocional:

Me daba impotencia, me daba rabia, me daba pena... como que al mismo tiempo me hacían cuestionarme de mí mismo. Igual era chico... ¿cachai?

era pequeño. Entonces fue complicado igual, como que me afectó mucho cuando estaba descubriendo mi identidad po (Benjamín, 2023)

Luego de estos sucesos de vulneración de derechos y de exclusión del sistema educativo, el entrevistado logró ingresar a otros colegios, en los cuales relata haber tenido una buena experiencia, ya que, pudo realizar charlas sobre la temática trans tanto a estudiantes como a profesores. Esta experiencia fue sumamente relevante para él, incluso comenta que, antes de que él diera las charlas, en las escuelas no existían protocolos ni normativas que resguardaran a las personas trans ni disidencias sexuales. Y es precisamente después de las charlas que él realizó en las escuelas, que las instituciones se comienzan a hacer cargo del respeto a las disidencias sexuales y de género. Incluso la visibilización que el entrevistado le dio a la temática trans, abrió el camino para que otros estudiantes pudieran reconocerse a sí mismos como personas transgénero.

A raíz de estos sucesos, la mayoría de los entrevistados consideran que la escuela como institución no es un lugar seguro para los hombres trans y personas transmasculinas.

Por otra parte, Igor comenta que actualmente ejerce como profesor y que en el liceo en el cual trabaja, la comunidad educativa se ha esforzado por construir un espacio seguro y respetuoso para les estudiantes, pero comenta que en otras escuelas la realidad es sumamente diferente:

sé que existen muchas escuelas que son un espacio súper hostil, que incluso se pasan sobre la ley y discriminan a las personas por... por cosas absurdas como por tener el pelo corto... por cambiarse un poquito el uniforme... Que le citan el apoderado por su orientación sexual, como que esas hueás todavía pasan po, y mientras eso pase, no puede ser una escuela un espacio seguro po, es un espacio de amedrentamiento y de terror más que nada, pa' esas personas que viven esas condiciones. Y que son personas adolescentes en formación y eso es algo súper triste, porque es algo definitorio para la forma en que ellos se aceptan a sí mismos y su propia identidad, la construcción de su autoestima y todo. Es súper lamentable (Igor, 2023)

El Entrevistado 2 afirma que, para la mayoría de las personas trans, la escuela no es un lugar seguro, ya que siempre alguien les estará violentando de alguna u otra manera:

Es como súper poco probable encontrarte con una persona trans en general, que diga que su estancia en un liceo o escuela, respecto a su identidad y ha sido así como lo mejor... que todo el mundo haya respetado su identidad... ni pensarlo, así como sí o sí, una persona te va a estar hueviando siempre (Entrevistado 2, 2023)

Al respecto, Lautaro afirma que las instituciones educativas no son un lugar seguro para los hombres trans, debido a la reproducción de la violencia sistémica-estructural, cultural e interpersonal:

No, si yo hago como un análisis a nivel institucional, a nivel general, a las escuelas y a las Universidades, como instituciones. Yo creo... y en específico como con la experiencia de los hombres trans. Yo creo que las escuelas no son un espacio seguro para los hombres trans, por lo que te decía, que son... bueno, la escuela reproduce todo lo que implica el modelo socioeconómico, reproduce la competitividad, reproduce los roles y estereotipos de género, porque es una institución que está inserta en un sistema social po. Entonces como está inserta en esta estructura social, que está marcada por la cultura, por el sistema económico, por el patriarcado, es una, una institución que reproduce roles y estereotipos de género y que son roles y estereotipos de género que están insertos en un sistema cis heteronormativo po. Entonces al reproducir estos roles y estereotipos de género, violenta a las personas trans, violenta a las personas disidentes sexuales y en específico desde la experiencia como hombre trans, te violentan también estos roles y estereotipos de género po. Porque siempre hay como un cuestionamiento a tu identidad po, a las cosas que te gustan, a las prácticas que realizas, en el trato, en cómo te mira la gente también, cuando entras al baño, que, si entras al baño de hombres hay solo urinarios, a veces y ¿cómo yo hago en el urinario po? (Lautaro, 2023)

A raíz de la violencia sistémica-estructural que experimentan las personas trans en el sistema educativo, se han creado leyes, normativas y circulares que pretenden resguardar el derecho a la identidad de género y el derecho a la

educación de estudiantes transgénero. Absolutamente todos los entrevistados están en conocimiento de la normativa legal vigente y todos consideran que esta no se respeta o que se respeta solo en algunas escuelas donde existe un conocimiento profundo sobre la normativa y donde existe una comunidad educativa informada respecto a temática trans.

Sobre esto, el Entrevistado 2 afirma que las normativas en torno a la identidad de género no son respetadas en el sistema educativo, incluso que muchas veces los centros educacionales no están en conocimiento de ellas:

sé que hay circulares y sé que hay normas y sé que hay varias cosas que podrían respaldarnos, que podrían... como evitar situaciones de violencia en el ámbito académico, pero no se respetan simplemente. Y cuando una persona trans quiere que se respeten sus derechos y habla sobre ese conjunto de cosas que podrían ayudarnos a que las demás personas nos respeten, como que se desconoce. O si se conoce, simplemente no se respeta. Y cuando alguien hace respetarlo, no sé, siento que lo siguen... es como si dijeran ya, como aquí estoy contigo... y te hacen creer que van a respetarlo y que son súper inclusivos, pero a la final como que lo dicen solamente para que no los sigai hueviando (Entrevistado 2, 2023)

Mauro al igual que el Entrevistado 2, afirma que la Circular 812 no se respeta:

Pero que funcionen o se resguarden... es como yo creo que nulo, o sea, no creo, es nulo en realidad. Porque es como "ah, está en el papel, pero después en el momento de que pasa algo, necesitan evaluar la situación, no, no hacen nada, hacen como oídos sordos y todas esas cosas (Mauro, 2023)

Lautaro menciona, que a partir de denuncias que ha visualizado en las redes sociales se ha podido percatar de diferentes vulneraciones de derechos en el sistema educacional en torno a la utilización de la Circular 812:

también conozco muchos lugares, que, a partir de denuncias, donde en muchos establecimientos no se ha respetado el nombre social de los estudiantes, por más que accedan a utilizar la normativa, que están en todo su derecho de hacerlo, también hay mucha resistencia de parte de los administrativos, de los directores, de otros de profesores que son transfóbicos y que no que no validan la experiencia de los estudiantes trans y que replican violencia hacia ellos. He sabido de denuncias a través de las redes sociales, donde estudiantes no son respetados por sus profesores, lo siguen llamando por sus nombres muertos, los siguen tratando con un género que no corresponde... Donde les hacen comentarios violentos sobre sobre su orientación sexual, sobre su identidad de género (Lautaro, 2023)

Incluso, varios entrevistados realizan una crítica a dichas normativas, ya que, consideran que no son suficientes para el ejercicio pleno del derecho de los estudiantes trans, además de no considerar algunos aspectos que a ellos les parecen sumamente relevantes:

Max haciendo referencia a la Circular 812 de la Superintendencia de Educación, menciona lo siguiente:

creo que desde los 14 años en adelante un estudiante puede auto reconocerse como no cis, más allá de si es trans, no binarie, género fluido y elegir su nombre social, pero si es menor de 14 años tienen que tener la autorización de los papás y eso creo que afecta muy negativamente a las personas que están en una situación como la que viví yo, por ejemplo, mi mamá no me hubiese dicho, nunca me hubiese dado la autorización (Max, 2023)

Lautaro comparte la misma situación que Max:

la 812 permite que los estudiantes trans, las estudiantes trans y los estudiantes trans puedan acceder al uso de su nombre social, también tiene ciertas limitaciones po. Por ejemplo, desde los 14 años, los estudiantes pueden exigir que se respete su nombre social de manera voluntaria, sin la necesidad de que sus padres o tutores respalden este, este suceso. Pero antes necesitan el respaldo de sus padres o tutores po.

Por ejemplo, si fuera mi caso, yo no habría tenido el respaldo de mis padres o tutores para hacer el cambio de nombre social po (Lautaro, 2023)

La crítica que realizan ambos entrevistados, da cuenta de una realidad sumamente compleja que vive la comunidad trans, como es el no contar con redes de apoyo en el ámbito familiar, respecto a temas específicos que tienen que ver con la transición de género. En el caso de los entrevistados y de los estudiantes trans menores de 14 años, que no cuentan con el apoyo de sus padres, madres o tutores se ven expuestos a una vulneración de su derecho a la identidad en el sistema escolar, y una vulneración al derecho a la identidad puede traer consecuencias psicoemocionales que los afecten de diferentes maneras en torno al proceso educativo. Por ello, es necesario que la Circular 812 contemple la autodeterminación de cada estudiante trans a manifestar su identidad de género y a que esta sea respetada en el sistema educacional.

Respecto a la Circular 812, Igor realiza una crítica, ya que esta no contempla la realidad específica de transición de género de las personas no binarias y además menciona la invalidación que ejerce la comunidad educativa hacia las personas no binarias:

la normativa dice que ahora en el establecimiento, te tienen que llamar por ese nombre, y algunas veces (risa) dice como que te respeten el pronombre. Bueno, en verdad sí lo dice, pero es que algunas veces pasa. Y, pero también es algo que se entiende como súper estático po, porque, por ejemplo, en el mismo Liceo también pasó, que habían estudiantes no binarios que querían hacer el proceso, pero el cambio de la ley es de masculino a femenino y para al revés po. Y en el Liceo lo entendían casi como un capricho de les estudiantes po. Como casi “¡oy es que los estudiantes no entienden que eso no existe!” y es como hueón, como... “el estudiante se te está manifestando de alguna manera, expresando un deseo súper íntimo” y uno le está diciendo... ¡que está que está alucinando! como que está inventando... es no existe (risas) lo viste en un TikTok, no existe, como que es muy básico ese pensamiento po. Como que no se atreven a explorar otra forma de manifestar la identidad que no sean como las que conocen. O como que solamente se entiende la

transición como de hombre a mujer y de mujer a hombre y como que eso, esas dos categorías también fueran súper estáticas también (Igor, 2023)

Las leyes y normativas vigentes que hacen alusión al reconocimiento y respeto de los derechos de las personas trans deben dejar de reproducir las imposiciones binarias del género y comprender que existen otras manifestaciones de la identidad de género que están fuera de las normas del sistema sexo-género.

Gato y Lautaro afirman que no existe una fiscalización hacia los centros educativos por parte del Estado y que no se regula el cumplimiento de la Circular 812:

el problema es que el sistema educacional en general tiene muy pocas formas de tener un control comunitario, entonces como que nadie puede resguardar que se cumpla la circular, porque ningún ente del Estado puede intervenir en eso, solo si pueden, van a tener, como obvio, como que tienen más miedo a tener ¿cómo se llama esto? Multas y claro, represalias en ese en ese sentido (Gato, 2023)

Y en el caso de Lautaro, él afirma que:

no hay un Ente que fiscalice que efectivamente todos los establecimientos Educativos, ya sea, Universidades u otros establecimientos educativos, respeten efectivamente los derechos de todas las personas trans. Entonces en ese sentido creo que funciona en ciertos establecimientos, donde hay gente que sí está capacitada, donde sí se intenta validar la identidad de las personas trans, pero también creo que la mayoría de los establecimientos no están capacitados para el trato con personas trans. Y por lo tanto, siempre va a haber una resistencia de ciertas personas, entonces siempre está la posibilidad de que el respeto no, no sea efectivo, de que exista la posibilidad de vivir vulneraciones dentro de la escuela (Lautaro, 2023)

Ante la realidad de vulneraciones de derecho y violencia sistémica-estructural que viven los hombres trans y personas transmasculinas en el sistema educativo y el escaso accionar del Estado en torno a la temática, Romi plantea que las

comunidades disidentes y les aliades de las disidencias sexo-genéricas, son quienes se encargan de hacer valer los derechos de las personas trans en las escuelas. Lo que demuestra que son los sujetos oprimidos por la violencia, los sujetos que viven condiciones de desigualdad, quienes deben organizarse entre ellos para buscar justicia, reconocimiento y cumplimiento de sus derechos en el sistema educativo.

Sub cat. 4.3: Salud

En este apartado, se analizará la violencia sistémica-estructural que el sistema de salud ejerce hacia los hombres trans y personas transmasculinas y la violencia interpersonal que se produce en el contexto de atención en los centros de salud. Al respecto, cabe señalar que 8 de los 9 entrevistados, aseguran que no se ha respetado su derecho a la identidad de género en el sistema de salud chileno. Más aún, todos afirman que este sistema no está capacitado para atender las necesidades de salud específicas de la transición de género que requieren siendo hombres trans o personas transmasculinas. Sobre esto, Gato señala:

algunas veces las personas me tratan por mi nombre y mis pronombres. Pero es súper engorroso hacer eso, como que no es nada fácil, nunca te preguntan el nombre y los pronombres, a menos de que vayai como al centro especializado de personas trans, que atienden a otras personas trans, como que obvio, pero esa hueá te sale un ojo la cara po (Gato, 2023)

Por su parte, Benjamín afirma que no existe un respeto a la identidad y expresión de género, ya que, aun cuando él cambió su nombre hace tres años (y lleva seis años hormonándose con testosterona) en la receta de testosterona continúa apareciendo su nombre muerto:

La verdad es que no, todavía no. Yo me cambié el nombre ya hace como tres años y voy a buscar la receta y la receta sigue estando con el nombre muerto. Es como, puta, he ido a reclamar muchas veces, he ido a hablar

muchas veces, he dejado miles de correos, miles de cartas y nada... (Benjamín, 2023)

De igual manera, Lautaro coincide en que el sistema de salud chileno ya sea público o privado, no está capacitado para atender las necesidades específicas de este grupo:

siento que el sistema de salud público ni el privado están capacitados para atender las necesidades de salud de las personas trans. Y respecto a cuáles serían esas necesidades... Por ejemplo, desde mi experiencia, una atención que no he requerido siendo una persona trans, una afección de salud cualquiera, antes de no legalizar mi nombre, nunca se me preguntó cómo yo me sentía identificado. Por más que mi expresión de género no sea acorde a la femenina, no se me preguntó como respecto al trato, cómo dirigirse hacia mí po. Entonces se asumió, debido a mi sexo asignado, que yo era una mujer, que tenía que estar en una sala con mujeres (Lautaro, 2023)

Sobre esta situación, Aukan agrega:

¡Nooooo! ¡Nooooo!, no está capacitado y es muy penca y es horrible y hace que la gente se suicide todos los días. Sí, eso pienso. Pienso que no deberíamos pagar cien lucas el control con endocrinología por querer hormonarnos. No deberíamos pagar cuatro palos para poder operarnos y que más encima las operaciones queden malas. No deberíamos esperar años para poder hacernos recién una evaluación para nuestra operación, que la hueá quede mal ¿cachai? quedar con un dolor crónico... No deberíamos tener que ir cada vez que vas al consultorio, decir “estos son mis nombres, estos son mis pronombres, como respétalo, respételo, respételo” ¡no tendríamos que hacer eso nunca! ¡nunca! ¿cachai? No tendríamos que andar pululando de un médico a otro, explicándole cuál es nuestra situación, lo que queremos o no queremos hacer con nuestro cuerpo. Debería haber una unidad específica para las personas trans, así como hay una unidad específica que, no sé, pa’l cáncer o la hueá que sea. Y si no la hay ¡que la haya, por la chucha! que la haya ¿cachai? (Aukan, 2023)

A partir del relato del entrevistado, se puede deducir que existe una profunda rabia hacia el sistema de salud chileno, ya que éste reproduce violencia sistémica-estructural hacia los hombres trans y personas transmasculinas. Se puede visualizar una profunda desigualdad en el trato que reciben las personas transmasculinas a diferencia del trato que reciben las personas cisgénero. Además de una constante vulneración de derechos hacia ellos de parte del sistema de salud y de los trabajadores del área de la salud.

Por otra parte, Max comenta que ser una persona transmasculina que reside en Colbún, Región del Maule, ha sido sumamente complejo, ya que, ha encontrado múltiples dificultades en el acceso a la salud referida a procesos propios de su transición. A él le gustaría comenzar su transición hormonal, pero al asistir a endocrinología, se encontró con profesionales que no tienen los conocimientos necesarios para orientarlo en dicho proceso. Al respecto, señala:

Yo pedí hora a un endocrinólogo, me salió 36 lucas, que afortunadamente no tuve que pagar yo... y lo único que hizo fue decirme “yo no soy experto, entonces no puedo decir nada, tienes que tomar ahora con otro endocrinólogo...” Entonces fue como pucha... (cara de incomodidad) y se fueron 36 lucas que al final para esa persona que pagó, que, en ese caso, si hubiese sido yo, me hubiese costado caleta... y para que te digan no es que no soy experto, anda con otro, pide de otra consulta, a un precio muy alto... es difícil” (Max, 2023)

Además, que, esas dificultades en el acceso al sistema de salud, también se relacionan con el territorio en el que habita, ya que él manifiesta que existe un centralismo, que en Colbún no hay endocrinólogos especialistas, que probablemente tenga que trasladarse a la ciudad de Talca para acceder a la atención de salud y teme que ahí tampoco haya especialistas capacitados para los procesos de hormonización de las personas transmasculinas.

Por otra parte, Lautaro se sintió vulnerado e incluso revictimizado en la atención psicológica que se le brindó en el CESFAM, atención de salud mental que él

solicitó debido a diversas violencias que ha vivido en torno a su proceso de transición de género:

a la psicóloga le comenté que me hacía sentir incómodo que mi familia me tratara con mi nombre muerto y la psicóloga tuvo el descaro de preguntarme cuál era mi nombre muerto. Y yo quedé impactado, porque le estaba diciendo que eso me hacía sentir incómodo, que me hacía sentir violentado y ella tiene el descaro y la poca ética de revictimizarme (Lautaro, 2023)

Respecto a la atención de salud que requieren hombres trans y personas transmasculinas en la especialidad de ginecología, se puede evidenciar que existe un profundo desconocimiento respecto a las necesidades de salud que requiere este grupo y que se reproduce violencia hacia ellos en esta área a partir de estereotipos relacionados al sexo femenino asignado al nacer.

Gato afirma que a las personas transmasculinas les pueden negar la atención el sistema de salud por no tener los conocimientos suficientes, situación que le ocurrió con una profesional del área de ginecología:

si bien en el contexto de salud te pueden atender, te pueden negar la atención por no tener los conocimientos suficientes. Y además de que decir millones de estupideces (...) una vez fui donde una ginecóloga y no quiso revisarme, solamente porque yo en ese momento era una persona lesbiana. O sea, en el fondo, no me quiso revisar la vulva porque yo tenía relaciones sexuales con personas con vulva. Entonces me dijo que no era necesario. Me dijo como “¿tú encuentras que es necesario que yo te revise?” (Gato, 2023)

En vista de ello, resulta evidente que a los hombres trans y personas transmasculinas se les vulnera su derecho a la salud, ya que los profesionales no les brindan una atención integral debido a su identidad de género y la desinformación que tienen respecto a las atenciones de salud que requieren en torno a sus procesos de transición.

De igual manera, Lautaro afirma haber sido víctima de violencia sexual en la atención de ginecología, aun cuando no profundiza en las acciones o palabras que para él resultaron violentas. No obstante, sí manifiesta que los profesionales del área de ginecología reproducen las imposiciones del sistema sexo-género, la heterosexualidad obligatoria y que, en consecuencia, se vulneran sus derechos:

No sé po, en la atención de Ginecología, se asumió que yo al ser un sexo asignado al nacer mantenía relaciones sexuales con hombres cis y se asumió prácticas sexuales... se me vulneraron mis derechos, se asumieron un sinfín de cosas, que para mí implicaban violencia sexual, en el ámbito de Ginecología (Lautaro, 2023)

Aukan nos refiere una situación similar, ya que tuvo una mala experiencia con un médico, al cual le solicitó una derivación al hospital para comenzar con su terapia de reemplazo hormonal. Este médico se enfadó ante aquella solicitud, situación que afectó emocionalmente al entrevistado:

el otro médico con el que había consultado antes, yo le dije como “oye, quiero hacer la derivación al hospital porque quiero hormonarme”, no sé qué. Me dijo “ya” como que se enojó un poco... me dijo “ya, vamos a ver si lo vamos a hacer. Te, vay a hacerte estos exámenes y ahí vemos, ahí me vení a ver y veremos si es que se puede” y me dejó pa’l hoyo po ¿cachai? ¿cómo vamos a ver si se puede? como ¿por qué no se va a poder? Como... y todo dependía de él en el fondo. Si él no quería darme la derivación, cagué ¿cachai? entonces obviamente que fue muy desgastante... (Aukan, 2023)

Benjamín respecto a la violencia interpersonal experimentada en el sistema de salud relata lo siguiente:

Sí, la primera vez que fui, sí, me sentía demasiado vulnerado. Cuando estaba recién iniciando mi transición tuve la mala suerte de encontrarme con estas típas que son como de información, como que le tienes que pedir el bono. Y no, la mina un asco. Yo iba con el papel porque en ese año igual como que me dijeron “vamos a poner tu nombre social y pasai po” y

ya y no sé qué. Y la señora como que lo ignoró totalmente y como que lo tachó, como que le pasó el lápiz por encima. Y yo quedé como ¡oh, qué onda! (cara de enojo). Y ahí yo igual era chico... (Benjamín, 2023)

El entrevistado manifiesta una clara vulneración a su derecho a la identidad, ya que, el hecho de haber borrado el nombre que a él lo identifica, implicó que lo llamaran por un nombre que no lo hace sentir cómodo, que no lo representa y que, en consecuencia, se le socialice en femenino durante la atención de salud.

Por otra parte, Lautaro afirma ser víctima de violencia simbólica, cultural y emocional en el sistema de salud:

yo diría que muchas veces he sido víctima de violencia, no directa, no de golpes, pero sí simbólica, si violencia emocional, mucha violencia emocional. Porque me hace sentir incómodo que se vulneren mis derechos po, me hace sentir triste que se vulneren mis derechos, me hace sentir rabia. Entonces creo que la violencia que más se me ha ejercido en el sistema de salud ha sido una violencia emocional, simbólica y cultural también (Lautaro, 2023)

Max, por su parte, tuvo también una experiencia de vulneración de derechos en una atención psicológica, ya que, la psicóloga se negaba a utilizar el nombre social de Max, a pesar de que él se lo había comunicado de manera verbal y le había expresado su identidad de género. El entrevistado incluso interpuso una denuncia en la Superintendencia de Salud a raíz de los hechos:

me decía ya, pero está seguro, ¿estás segura que eres trans? (...) repetidamente me volvía a llamar por mi nombre, que yo le había dicho que no me sentía cómodo, siempre cuestionaba lo de trans... decía, así como ya, pero ¿qué significa? Yo le decía, bueno, para mí significa eso, ya, pero, pero tú puedes ser una niña más masculina, ¿por qué no? (...) al final terminó siendo una experiencia que no solamente me atropelló la identidad, sino que además fue súper poco profesional y muy invasiva. Entonces en mi experiencia no he tenido a nadie que me haya respetado

la identidad de género y menos el nombre y menos los pronombres, así que ha sido bien duro (suspira) (Max, 2023)

Por otro lado, el entrevistado Gato, realiza un análisis importante respecto a la inexistencia de una Política Nacional de Salud Trans en Chile, ya que manifiesta que no existen policlínicos trans en todas las comunas, ni unidades en todos los hospitales que atiendan a las personas trans. Condición que refleja la desigualdad en el acceso a atención específica de salud relacionada a la transición de género, que evidenció el Entrevistado 2, Max y Mauro:

porque justamente la salud está pensada desde un lugar súper distante de las comunidades, de nuevo, al igual que en la educación po. Entonces y además sin decir que, claro, como en temáticas más de tránsito, como en los policlínicos trans solamente, que son pensados por macrosectores, no todos los macrosectores tienen policlínico trans. Por ejemplo, el sector oriente al que yo pertenezco no tiene (Gato, 2023)

Además, la inexistencia de una Política Nacional de Salud Trans perpetúa las condiciones de desigualdad en el acceso a atención de salud integral dirigida a la población trans y que han vivenciado todos los entrevistados. Ellos también manifiestan que en el sistema de salud público existen grandes listas de espera para acceder al área de endocrinología, para comenzar la terapia de reemplazo hormonal y que también existe una baja dotación de profesionales especialistas, lo que contribuye a que las listas de espera sean incluso de más de un año. Debido a la violencia interpersonal que han sufrido en base al desconocimiento de la temática trans y la escasa capacitación que recibe el personal de salud y los trabajadores del área de la salud, varios entrevistados comentan que son ellos quienes tienen que luchar constantemente para que su derecho a la identidad sea respetado. E, incluso, manifiestan tener que ejercer un rol de capacitadores en temática trans al personal de la salud cuando requieren una atención:

me ha pasado en el CESFAM de aquí de Rosario, que al final yo tengo que capacitar... puede ser al psicólogo, al doctor, así como decirle "esto no es así" (Mauro, 2023)

uno tiene que proceder a educar al personal de salud, de que lo que está haciendo no está bien, de que está vulnerando mis derechos, de que me está revictimizando. Entonces, la atención en salud ha sido educar constantemente al personal de salud. El personal de salud debería estar capacitado, tener los conocimientos necesarios para atender a una persona trans y realmente no los tienen. Por más que existan protocolos, queda ahí como a criterio personal, si es que los administrativos, si es que los profesionales se leyeron el protocolo (...) Siento que es una capacitación constante que uno tiene que dar y que eso igual te expone a múltiples violencias (Lautaro, 2023)

A partir del relato de los entrevistados, se puede dar cuenta de que el sistema de salud chileno continúa patologizando a las identidades trans, a pesar de que desde el año 2018, la identidad de género no sea considerada una patología por los instrumentos de diagnóstico utilizados de manera internacional (DSM-V y CIE-11).

Al respecto, Lautaro comenta haber sido víctima de la patologización de su identidad trans en la atención que tuvo en el Hospital público con una ginecóloga, atención que debía tener para ingresar al programa de género de dicho hospital:

Como yo dije que era una persona bisexual se me diagnosticó desviación sexual y como yo dije que era una persona trans, se me diagnóstico transexualismo, eso en base al CIE 10, que es un instrumento que está obsoleto en estos momentos, desde el 2018 que las identidades trans no son patologizadas respecto al cambio del DSM 5 y su respectivo instrumento de diagnóstico que es el CIE, ya no corre el CIE-10 po, corre el CIE-11 (...) el sistema de salud chileno continúa patologizando a las identidades trans. Lo que a mí me entregaron fue un diagnóstico patologizante, basado en categorías que ya no se utilizan, que están obsoletas y que nos trata como un enfermo mental po, que nos pone en la categoría de un trastorno mental (...) esos diagnósticos ya no deberían entregarse a las personas trans y ahí procedí como a denunciar esto por redes sociales. Y bueno, cuando lo denuncié por redes sociales, me di cuenta de que a la mayoría de las personas trans que yo tenía en mis

redes sociales, se le había entregado un diagnóstico similar en el sistema de salud público (Lautaro, 2023)

Respecto a la patologización de las identidades trans, Aukan menciona que esta no implica solamente la entrega de un diagnóstico patologizante, sino que también tiene que ver con la violencia interpersonal y sistémica-estructural que reproduce el sistema de salud y los profesionales de la salud hacia las personas trans, mediante la experimentación de terapias y cirugías cuando no cuentan con los conocimientos necesarios para llevarlas a cabo:

esta hueá del “necesito que un psicólogo acredite por ti, que eres trans y que no te vas a arrepentir” ¿cachai? o no sé po, también he escuchado de gente, que también se mezcla mucho como el tema de la de la gordofobia, entonces no sé po, negarle una mastectomía a alguien porque está muy gordo como para la hegemonía de la hueá... O no sé, ay me emociono un poco (se le quiebra la voz) pero... pero... incluso cuando no hay como una patologización en el sentido de que ellos digan que estamos enfermos por ser trans ¿cachai? ¡ellos nos enferman! nos enferman cuando no nos hacen exámenes correspondientes pa’ saber si realmente nos podemos hormonar, y con qué dosis. Cuando nos realizan las operaciones a la rápida y nos quedan mal, cuando se hacen pasar por cirujanos cuando no lo son. Como que todas esas cosas nos patologizan y nos enferman todos los días. El hecho de que haya endocrinólogos en Chile que te recetan la testo o que te recetan el estrógeno en el caso de las cabras, sin saber tus antecedentes, probando en tu cuerpo, sin haberse informado también, como probando, usándonos de conejillos de indias todo el rato (...) que no investiguen, que no se informen... esa hueá siento que nos patologiza caleta y enferma en nuestros cuerpos. Y nos hacen padecer, padecer el ser trans, cuando esto no debería ser un padecimiento, ni un dolor (Aukan, 2023)

En vista de ello, se puede concluir que el sistema de salud chileno efectivamente reproduce una serie de violencias interpersonales y sistémicas-estructurales sobre las corporalidades transmasculinas. Estas violencias afectan a hombres trans y personas transmasculinas de diversas maneras, ya sea desde la

invalidación de la identidad de género, la negación de la atención de salud, la desinformación que caracteriza a los profesionales de la salud en materia de transición de género y la patologización de la identidad. Estas violencias constituyen una vulneración al derecho de la salud, una necesidad básica para la subsistencia humana y una vulneración al derecho a la identidad, perpetuando así las condiciones de desigualdad, opresión, estigmatización y segregación que viven las personas transmasculinas.

Sub cat. 4.4: Laboral

En este apartado se analizará la violencia sistémica-estructural e interpersonal que se ejerce en el ámbito laboral sobre los hombres trans y personas transmasculinas.

Varios entrevistados afirman que en el ámbito laboral no se ha respetado su identidad de género, especialmente para aquellos que no han accedido a su cambio de nombre y sexo registral y/o no se han hormonado. Más aún, debido a su identidad de género han encontrado diversas dificultades en torno al acceso al trabajo y también al mantenerse durante el tiempo en un empleo.

Al respecto, el Entrevistado 2 relata que fue víctima de una agresión física debido a su identidad y expresión de género en el ámbito laboral, cuando se encontraba desempeñando sus funciones como guardia de seguridad:

cuando era guardia, una persona que estaba robando... y yo pedí que... si podía abrir la mochila, porque la vieron en las cámaras y toda hueá. Me agredió, diciendo de que yo era lesbiana y la hueá, me pegó con un palo. Y me dijo "nunca vay a ser hombre" y la hueá. Y yo, así como, loca, solamente te pedí que abrierai la mochila. Y ella me golpeó y fue... fue terrible esa situación. Y las personas de mi trabajo, mi jefe, me dieron como un día de descanso y ya después a seguir trabajando. Y me dijeron

que ese era el tipo de situaciones que yo tenía que aguantar por ser guardia. Siendo de que eso no fue por ser guardia (Entrevistado 2, 2023, p)

Por su parte, Lautaro ha sido víctima de diferentes formas de violencia interpersonal en el ámbito laboral con relación al uso de baños y camarines de género masculino, incluso afirmando que a raíz de esas situaciones de violencia evitaba asistir al baño en su jornada laboral:

eso ha conllevado situaciones de intimidación, de acoso, se me ha esperado fuera de los camarines, fuera del baño, los hombres me han preguntado cómo, ¿qué hago yo, ahí adentro? y he tenido que ponerme firme. Porque igual no se me ha preguntado como en modo de duda, sino como en modo de interpelación. Entonces igual han sido situaciones complejas... Muchas veces evité a ir al baño en mi jornada laboral po, y mi jornada laboral es aproximadamente de 10 horas (...) yo me aguantaba, me aguantaba, porque estas situaciones de violencia me daban miedo po, ya me habían pasado, ya me daban miedo, me daba miedo ir al baño (Lautaro, 2023)

Aukan, por su parte, afirma que le cuesta mucho mantenerse en el tiempo en los empleos debido a que en el espacio laboral no respetan su identidad de género. Además de mencionar que lo despidieron de un trabajo debido a su identidad de género:

Sí he trabajado en hartas cosas y me cuesta mucho mantener las pegas. Después también me di cuenta que era (...) porque en la mayoría las pegas no respetan mis pronombres. Y también porque yo mismo no me atrevía a mencionarlo (...) hace poco, hace un año más o menos, me echaron de una pega por ser trans. Una pega que me gustaba mucho. Me dio mucha pena (...) es brígido como cachar que es difícil mantener una pega normal, es difícil entrar... (Aukan, 2023)

Todos los entrevistados afirman que es más complejo acceder a un trabajo siendo una persona trans. A los entrevistados les ha costado mucho encontrar trabajo, ya sea, porque han encontrado dificultades en torno a la elaboración del currículum debido a que no han realizado su cambio de nombre y sexo registral o porque existen muchos empleos que son cishetero normativos y porque a pesar de estar cualificados para el empleo, no los contratan debido a que son personas transgénero:

yo tenía el currículum más lleno que mi compañero que estaba tirando currículum conmigo. Y él es cis y yo soy trans, nos llamaron más o menos de los mismos lados para hacernos entrevistas. Solamente de que cuando le hicieron la entrevista a él y cuando me hicieron la entrevista a mí, siempre salía el tema trans a la luz y obviamente a mí no me llamaban y a él lo llamaban de varios lados (Entrevistado 2, 2023)

yo sí he pasado, por ejemplo, muchos malos ratos en entrevistas laborales, porque, por comentarios que me dicen y que uno entiende que no te van a llamar y son comentarios totalmente innecesarios por lo que incluso pude haber hecho denuncia de discriminación. Pero no lo hice porque son cosas súper desalentadoras para la vida po, porque entonces como que, más encima hacer una denuncia, uno no piensa en eso cuando uno está ahí... pasándola fome po. Pero sí po, por ejemplo, de que, “Ay, es qué van a decir los apoderados” que “aquí los colegas no te van a respetar y nadie va a hacer nada” y “es que por eso no te vamos a llamar”, hueás así, así súper discriminatorias po (...) Entonces yo estuve harto tiempo sin trabajar en aula. Yo estaba trabajando de otra cosa nada que ver con la educación (...) a mí me costó mucho encontrar un trabajo de profe, solamente porque les daba ata'o que yo fuera trans a la gente, y en esas situaciones yo creo que nunca ni siquiera se cuestionaron si acaso yo era un buen profe... o qué metodologías usaba, o cuál eran mis estudios, solamente me vieron como una persona trans y por eso dijeron que no (Igor, 2023)

me pasó en entrevistas de ir y que me dijeran, ni siquiera me preguntaran nada y me dijeran, estas son las particularidades del colegio, bla, bla, bla, bla bla, te llamamos. Y no me preguntaron absolutamente nada ¿cachai?, fue como un no desde que me vieron. (...) como por reconocimiento, como por currículum yo estoy super bien, o sea, tengo dos carreras, en las dos

salí destacado (...) estamos en un nivel de desventaja que no importa los cartones, no importa tu universidad hueón, no importa, o sea, cuando me ven a una persona trans ¿cachai? Ven a un hueón que va a generar problemas, problemas con los mapadres... posibles problemas ¿cachai? Y así se resisten. Como los mapadres que que digan “oye, ¿qué pasa con este con este sujeto? No sé... no... todavía creo que cada vez menos, pero no son muchas las puertas que se abren (Romí, 2023)

El relato de los tres entrevistados da cuenta de la compleja realidad que viven los hombres trans y personas transmasculinas cuando desean acceder a un empleo, viven discriminación debido a su identidad de género en las entrevistas laborales, sobre todo de manera simbólica, negándoles el derecho al trabajo por ser trans.

Los entrevistados identifican diversos factores que dificultan el acceso al trabajo y el mantenimiento del empleo a lo largo del tiempo y que tienen que ver directamente con que no se respetan los derechos de las personas trans en el ámbito laboral:

Sí, es mucho más complejo, porque hay demasiada transfobia... demasiada, yo encuentro que igual en la parte laboral, es más. Porque tú al entrar un trabajo empezai a ver esa gente, pucha, todos los días... y eso a las personas que son transfóbicas no lo van a aceptar, po, menos, menos po, difícil, complicado (Benjamín, 2023)

asumo que todo ese tiempo que yo estuve esperando encontrar un trabajo, también tenía que ver con que ven tu currículum, de que, no sé, hay una discordancia entre nombre social y nombre legal. Creo que pa' la gente igual es tema, es tema la realidad trans (...) creo que sí es más complejo acceder a un puesto laboral y lo otro que también encuentro que es complejo, es mantenerse en el puesto laboral. Siento que muchas veces estas violencias que se replican cotidianamente también a veces a uno lo hacen cuestionarse si seguir en ese puesto de trabajo, si seguir en ese lugar, si realmente es un lugar donde podamos habitar po, a menos que sea como un trabajo super disidente, super respetuoso contigo, donde todos estén capacitados, siento que finalmente no es un espacio 100% seguro para las personas trans po (Lautaro, 2023)

Lautaro, afirma que debido a las violencias interpersonales que se viven cotidianamente en el espacio laboral, no es un espacio seguro para las personas trans. Lo que se condice con la realidad de violencia transodiante que identifica Aukan:

Siendo una persona cis podí optar a cualquier pega a cualquier pega po, a cualquier pega. Así como, todas las pegas te vienen bien, pero siendo una persona trans ni cagando po, te van a echar o te van a cuestionar o no te van a respetar tus pronombres o tu identidad en general ¿cachai? Eso en el más soft de los casos ¿cachai? como, a mí el loco me dijo una tracalá de hueás transfóbicas ¿cachai? que me tuvo que mamar porque estaba ahí, porque quería la pega. Y eso es como una de las pocas cosas que te pueden pasar, o sea, te pueden violar ¿cachai? te pueden hasta matar... esta hueá no le pasa a la gente cis, ni cagando (Aukan, 2023)

Hay entrevistados que identifican algunas dificultades en temáticas de salud que se relacionan con los obstáculos que presenta la violencia sistémica-estructural que se reproduce en el ambiente laboral, como es el caso de Mauro y Gato:

en el papel de antecedentes sale que mi antecedente es mi cambio de nombre. Y también el tema de donde yo presento mi certificado de título, que sale mi otro nombre, entonces como que te empiezan a mirar, te empiezan a ver... entonces “ah, ok, lo llamamos”. Nunca he recibido, así como una agresión, así como “ah, no, no te voy a llamar”, pero es como “ah, ok, te llamo” y eso nunca pasa (Mauro, 2023)

El hecho de que a Mauro no lo llamen de los empleos a los cuales postula con su certificado de título en mano, le ha significado serias repercusiones económicas y dentro de estas repercusiones, se encuentra la imposibilidad de poder costear la testosterona que debe inyectarse periódicamente. Mauro lleva seis meses sin administración de nebido, lo que puede traer como consecuencia algunos efectos secundarios que eran suprimidos con el uso de testosterona:

el tema de no generar ingresos es como, no me puedo comprar mis cosas, no me puedo comprar, o sea la nebido, no puedo acceder a la salud

particular. Entonces sí, para mí ese sería como el mayor problema de no tener ingresos (Mauro, 2023)

En el caso de Gato, afirma que al trabajar de manera independiente no tiene derechos laborales, lo que le ha impedido poder realizarse aquella cirugía que tanto anhela en su proceso de transición:

Hmm, siempre he trabajado de manera independiente. Entonces es incómodo trabajar de manera independiente porque no es nada estable, no tengo nada, no tengo ni un derecho laboral (...) no puedo tener, por ejemplo, me quiero hacer la mastectomía y una de las cosas que me impiden ir y hacérmela como al toque, es que no voy a poder trabajar y nadie me va a pagar esa licencia (Gato, 2023)

Se puede concluir que los hombres trans y personas transmasculinas experimentan violencia sistémica-estructural e interpersonal en el ámbito laboral. Son víctima de discriminación en razón de su identidad de género y, generalmente, se les niega el acceso al trabajo, lo que ha producido múltiples dificultades en torno a la satisfacción de sus necesidades básicas y el acceso a atender sus necesidades de salud.

Sub cat. 4.5: Sociabilización

En este apartado se analizará la violencia sistémica-estructural e interpersonal que se ejerce hacia las personas transmasculinas en el ámbito de sociabilización, con el cual se hace alusión a los lugares en los cuáles ellos sociabilizan y/o tratan con otras personas de manera voluntaria o involuntaria.

Los entrevistados identifican diferentes lugares en los cuáles sociabilizan de manera voluntaria, pero también las categorías analizadas anteriormente, son

lugares en los cuales los entrevistados han tenido que sociabilizar y/o tratar con personas que han ejercido violencia sistémica-estructural, cultural e interpersonal hacia ellos, como en la familia, el sistema de salud, el sistema educativo, el trabajo e incluso lugares recreacionales.

Al respecto, el Entrevistado 2 manifiesta que vivir siendo trans, significa soportar constantemente la invalidación de la identidad de género, ya sea por las instituciones o por la sociedad en su conjunto, ya que no se respetan los derechos de las personas trans y la sociedad no demuestra interés en su respeto. De hecho, la invalidación de la identidad de género como expresión de la violencia sistémica-estructural afecta tan profundamente a las personas trans, que el entrevistado ha intentado atentar contra su vida en varias ocasiones, debido a la violencia emocional que le genera la invalidación de su identidad:

para mí mi identidad no es tan simple como decir “no es lo que yo quiero y yo quiero sentirme hombre y que yo quiero sentirme tratado como un hombre”, sino que yo necesito sentirme que me están validando, porque yo necesito que me traten con estos pronombres y yo necesito que me respeten. No es como que yo quiera, no es como una decisión, no es como que yo diga de un día para otro “oye, no, es que sabís que a mí me gusta que me traten de esta forma”, sino que es como “yo necesito que me traten de esta forma” porque... de las veces que me traté de matar todas fueron por eso. Entonces y ni siquiera era como de que haya sido por ser trans... como que yo no tuve esos pensamientos por nada, sino que fueron porque no me aceptaban y porque incluso antes de salir del closet, ya sentía que se me iba a venir el mundo abajo, sí... sí, yo expresaba mi identidad (Entrevistado 2, 2023)

Aukan afirma que los prejuicios, estigmatización y discriminación, como formas de manifestación de la violencia sistémica-estructural, se expresan en todos los lugares en los cuales se relaciona una persona transmasculina y que, además, existe una invisibilización potente a la violencia sistémica-estructural que viven las personas transmasculinas de manera cotidiana:

hay caleta de prejuicios, estigmatización, discriminación, en todos los espacios en donde uno habita, ya sea trabajo, estudio, puta, la calle ¿cachai? como en todas partes (...) Entonces, claro como que siento que las instituciones en general no tienen una real preocupación como para la inclusividad, no me gusta tanto esa palabra, pero la inclusividad como a personas trans al menos. En general. Y pienso que también los transmasculinos estamos como súper olvidados de la sociedad, como que la gente piensa en trans y me pasó también, como, y pensai solo en transfeminidades, entonces como que el habitar el ser transmasculino es muy invisibilizado, también (Aukan, 2023)

La gran mayoría de los entrevistados refiere relacionarse con personas pertenecientes a la comunidad disidente sexo-genérica, ya que se sienten mucho más cómodos relacionándose con personas que respetan y validan su identidad y que además comparten experiencias de vida similares:

los lugares que frecuento todos son lugares amigables para las personas trans. Por ejemplo, no sé discos y todo a los que voy, como encuentros y etcétera, son todos encuentros que son amigables con las personas trans sino ni cagando (Romi, 2023)

así como en círculos de personas de la comunidad. Por ejemplo, no sé, ese mismo amigo que me contó, así como su experiencia de cuando se operó. Con él he podido ir así como a varios lugares donde se reúne gente de la comunidad y donde me he podido hacer amigos de varios y donde me he podido sentir cómodo y siento que ahí me desenvuelvo bien (Entrevistado 2, 2023)

conocer gente trans siento que me ha salvado la vida así, pero con cuática. Como que me ha subido la autoestima, me ha servido para tener referentes ¿cachai? (Aukan, 2023)

El hecho de vincularse mayoritariamente en espacios donde convergen personas disidentes sexo-genéricas, da cuenta de la necesidad que sienten los hombres trans y personas transmasculinas, de encontrarse con realidades similares, con

personas que comprendan sus vivencias de transición de género, que validen su identidad transmasculina y donde también puedan problematizar colectivamente su realidad social e histórica que está marcada por la invisibilización, opresión, vulneración, desigualdad, injusticia e incluso por crímenes de odio. Pero que también esta realidad se ha caracterizado por la resistencia social, política y colectiva que ellos han ejercido contra un sistema que les ha reproducido constantemente violencia sistémica-estructural.

Categoría 5: Resistencia Transmasculina

En este apartado se analizarán las experiencias y formas de resistencia que ejercen hombres trans y transmasculinidades en Chile. Se analizará el significado que ellos le otorgan al concepto de resistencia, las motivaciones que tienen para resistir y cuáles son las prácticas de resistencia que ellos ejercen. Además, se analizará el vínculo que ellos tienen con los movimientos sociales en el territorio y la construcción de un movimiento social transmasculino.

Sub cat. 5.1: Significado

En este apartado se analizará la forma en que los entrevistados entienden el concepto de resistencia de qué manera le dan significado a aquello desde la experiencia transmasculina.

Max refiere que existir siendo una persona trans en un sistema cishetero normativo que reproduce violencia sistémica-estructural, que impone roles y estereotipos de género acordes al binarismo hegemónico, es resistencia, ya que se subvierten las normas del sistema sexo-género. Y se plantean nuevas existencias fuera de la cisheteronorma, la existencia transmasculina.

El entrevistado plantea que la comunidad trans ejerce resistencia política en el sistema de salud y el sistema educativo, ya que se genera un nuevo paradigma político y social donde la resistencia trans es protagonista. Además, afirma que el hecho de transicionar y llegar a experimentar la adultez, siendo una persona trans, que vive violencia sistémica-estructural, es una forma de resistencia:

Creo que ya el hecho de existir es como una resistencia al sistema. Yo la primera persona que conocí trans era una persona sorda, trans y no binaria, entonces desde que yo me metí a este mundo de la comunidad trans. Siempre ha sido un espacio de resistencia política, de resistencia en ámbitos de salud, la atención de salud, de educación, creo que ya el hecho de incluirnos nosotros como personas, por ejemplo, yo siendo profe, podría haber sido un... ser una resistencia para que las personas vieran otro punto de vista... que quién es el oprimido hoy día y que estamos acá, o sea, estamos vivos y yo creo que ya el hecho de que lleguemos a la adultez es... como ya es resistencia... que logramos resistir todo lo que intentó aplastarnos en el camino (Max, 2023)

El Entrevistado 2 menciona que la significación que él le otorga a la resistencia implica informarse y transmitir el conocimiento a las demás personas, ejercer un rol de activista sobre los derechos de las personas trans y luchar porque los derechos sean respetados, se destaca la necesidad de tomar un rol militante en torno a la visibilización de la realidad trans:

Entiendo como resistencia... además del diario vivir siendo trans, siento que también es resistencia estarse informando, el dar información, el preferir que tu identidad sea respetada a una falsa calma y que te dan las personas cis. Cuando no respetan tus pronombres, siento que es resistencia cuando se es activista. Siento que es resistencia el estar informándose sobre casos de odio. Siento que es resistencia todo lo que tenga que ver con ser personas trans y comprometerse con que nuestros derechos sean respetados y no simplemente existir y esperar que otras personas resistan por nosotros (Entrevistado 2, 2023)

Para Igor, la resistencia implica la defensa férrea de la existencia transmasculina y también la ejecución de prácticas que buscan cuestionar e incomodar el statu quo de la cis hetero norma:

Yo creo que primero defender la propia existencia es un acto de resistencia cotidiano. Y también como actitudes que son intencionadas para cuestionar y poner incómodo al statu quo, como de lo entendido por lo normal.

También son otras formas de resistencia que se hacen también como en el día a día no más po, no sé, yo solamente pienso en las cosas cotidianas, no pienso tanto como en acciones directas, pensadas o dirigidas hacia algún tipo de organismo (Igor, 2023)

Para Romi, el hecho de vivir, contar su experiencia como hombre trans y participar en todos los espacios donde se requiere su presencia, son acciones de resistencia. La visibilidad de los hombres trans y personas transmasculinas contribuye a construir una sociedad diferente, habitable y libre de violencias hacia ellos:

(...) pa' mí vivir es resistencia, estar en cada uno de los espacios donde soy convocado es resistencia, me llaman, me han llamado varias, generalmente son mamás, mamás, siempre mamás, también como, oye tengo un hije que se está matando ¿cachai? porque le dan mi, le dan mi contacto "como yo conozco una persona trans que quizás te pueda... quizás si es que lo escuchai, le haci preguntas... su experiencia te puede apañar" y me han llamado varias po ¿cachai? También y todas en condiciones de que el hijo está a punto de morirse de matarse... entonces, o la hija o le hije. Entonces sí, es que es para mí es vivir, es hablar, es estar ¿cachai? y en términos de movimientos por su parte de la Asociación CREA, que es construir otra sociedad, o sea pensar, no, no. Y esto no es sólo desde la transexualidad es como o desde el ser trans, es como desde la diferencia construir una sociedad donde veamos, lo común en nuestras diferencias y lo común es construir una sociedad habitable, gozable por todes ¿cachai? Le llamamos expansión social. Soy un expansionista (risas). (Romi, 2023)

Para Benjamín, las acciones de resistencia implican enfrentar con firmeza las situaciones de vulneración que son ejercidas en base a la violencia sistémica-estructural. Y demostrar de esa manera que las personas transmasculinas existen y resisten ante las diferentes formas de dominación:

Acciones de resistencia ¿qué entiendo yo? Como de, el resistir po, al tú ser vulnerado resistirte. Seguir ahí, como poner esa resistencia... ese poder como, puta, me estoy vulnerando, pero yo estoy aquí, yo existo, yo estoy, no voy a dejar que... (Benjamín, 2023)

Lautaro afirma que nombrarse una persona disidente del sistema sexo-género es un posicionamiento político que manifiesta una forma de resistencia al sistema cishetero normativo, ya que las personas disidentes no responden a las imposiciones cishetero normativas, por lo tanto, resisten cotidianamente a dicho sistema:

Entiendo yo por acciones de resistencia... como el posicionamiento político disidente. Siento que eso es una resistencia clara en torno a las disidencias sexo genéricas. Que el hecho de ser una persona disidente, una persona que no que no coincide, que no responde a las imposiciones que plantea la cis hetero norma, es una resistencia, es una constante resistencia al sistema cis hetero normativo (Lautaro, 2023)

Lautaro manifiesta que las personas trans ejercen resistencia cuando problematizan su realidad de manera colectiva, debido a que esa acción de resistencia colectiva produce otras acciones de resistencia, como la organización de una protesta, conmemoración, conversatorios. En estos contextos de resistencia, las personas transmasculinas ejercen resistencia social y política, ya que visibilizan que existe una violencia sistémica-estructural que se ejerce hacia ellos por ser disidentes del sistema sexo-género, que existe opresión, discriminación y exclusión hacia ellos. Estas acciones de resistencia son

ejercidas por la necesidad que sienten las personas transmasculinas de transformar la realidad, mediante la construcción de una sociedad libre de violencia hacia las personas trans y donde sus derechos sean respetados:

También creo que resistencia puede ser cuando juntos, las disidencias, las personas trans problematizamos nuestra realidad, juntos, en comunidad, de manera colectiva, también ejercemos resistencia po. Porque muchas veces esta problematización, conlleva otras acciones, por ejemplo, conlleva a organizar una protesta, conlleva la realización de alguna conmemoración, conlleva la realización de algún conversatorio en donde podamos problematizar nuestra realidad, donde podamos interpelar este sistema que nos violenta. Eh, las mismas protestas encabezadas por personas disidentes, son una clara muestra de resistencia social y política, en la cual visibilizamos que existe una violencia que se ejerce sobre nosotros por ser disidentes y por ser disidentes de género también. Y que finalmente a través de estas acciones, damos cuenta de que existe un sistema desigual po, un sistema que nos oprime, que nos violenta, que nos discrimina, que nos excluye y que finalmente somos nosotros quienes tenemos que intentar cambiar esta hueá, porque si no nadie, nadie se interesa por construir una sociedad en donde nosotros podamos vivir libres plenamente y donde se respeten nuestros derechos (Lautaro, 2023)

Para Gato, la resistencia se puede significar de diversas maneras dependiendo de cada comunidad:

En general como que, siento yo, que las comunidades son muy diversas en eso, como que hay personas que dicen que tener un Instagram y ser activista del Instagram, es un lugar de resistencia. Otra gente que dice que como que simplemente existir es un lugar de resistencia, ser visible es un lugar de resistencia. Organizarte con personas de la comunidad LGTB es un lugar de resistencia. Pero el lugar de resistencia que más me acomoda a mí es como los espacios territoriales en general y donde haya personas de la comunidad y al mismo tiempo personas que no pertenezcan, resistir en esos lugares al menos para mí me hace más lógico (Gato, 2023)

Para el entrevistado es sumamente importante la resistencia territorial involucrando a todos los actores de la comunidad, sean trans, disidentes y

personas no disidentes, ya que en espacios de construcción comunitaria es necesario que exista una comunidad heterogénea, que tenga la capacidad de abarcar todas las miradas posibles respecto a una temática relevante para la comunidad y donde de manera colectiva puedan plantear formas de resistencia ante cada problemática.

Aukan por otra parte, menciona múltiples formas de resistencia que ejercen los transmasculinos de manera cotidiana, desde transitar por espacios públicos, construir una estética que les acomode, la construcción de amor y deseo desde la perspectiva de una persona trans, hasta el hecho de pensar en realidades diferentes a las actuales:

Por acciones de resistencia... Siento que, pienso que todo lo que hacemos como personas disidentes puede ser una acción de resistencia. Como caminar por la calle, cortarse el pelo, ponerse una ropa que te gusta, hormonarse, amar, desear, desear en trans siento que es una acción de resistencia. Como deformar el deseo tanto romántico, sexual, en todo ámbito, en todo ámbito de cosas. Como también en el deseo de objetivos, de metas ¿cachai? el deseo trans, cómo se va formando en cada persona trans, siento que es una acción de resistencia. El pensar, crear como realidades distintas (Aukan, 2023)

Aukan afirma que la resistencia se ejerce cuando existe poder, cuando existe una relación de poder entre opresor y oprimido. Ante la realidad de opresión que viven las personas transmasculinas, el entrevistado manifiesta que la acción de decidir todos los días no suicidarse implica una acción de resistencia ante las condiciones de desigualdad y opresión que vive este grupo social. El entrevistado expresa que las personas transmasculinas son cuerpos en resistencia, que resisten a un sistema social, político y cultural que no los quiere con vida, ya que, subvierten la normalidad establecida:

Siento que... hoy día hablábamos de eso en la cooperativa. Porque tuvimos jornada de autocuidado y la temática era la funa. Entonces estuvimos hablando caleta, como de estas volás, como del poder, el punitivismo, la resistencia. Y siento que me hace mucho sentido que las acciones de resistencia tienen que ver con un resistir a algo que tiene poder. Poder en un sentido como que puede ser algo que te oprime. Y siento que... me voy a poner tan hippie pa la hueá y tan existencialista. Pero, decidir todos los días no matarse es resistir, son acciones de resistencia. Estamos todos los días decidiendo quedarnos acá, decidiendo juntarnos con nuestros amigos, vivir nuestra vida, sonreír, no sé, ir a un carrete, curarnos como pico y pasarlo la raja o no sé, darte un tiempo para dibujar, para leer, para comerte una cosa rica, sin culpa, sin miedo... son acciones de resistencia. Como que siento que somos cuerpos en resistencia, todos los putos días de nuestra vida, a todas las horas, a todos los segundos. Porque estamos en un sistema que no nos quiere con vida, que a cada minuto nos está violentando, que a cada minuto nos está diciendo como “estás mal, estás mal” y ya el solo hecho de asumirse, decidir vivir, decidir quedarte... estás resistiendo. Y decidir irte también, como la gente que decide suicidarse también resiste ¿cachai? también hay una resistencia ahí. Como, yo no quiero esta hueá pa’ mí y eso es resistencia, porque eres tú decidiendo sobre tu propia vida, sobre tu propio cuerpo. Así como lo decides, por ejemplo, cuando te hormonas o cuando decides cortarte el pelo o operarte las tetas ¿cachai? Decidir es una acción de resistencia (Aukan, 2023)

Sub cat. 5.2: Motivaciones

En este apartado se analizarán las motivaciones que tienen los hombres trans y transmasculinos en Chile para generar acciones de resistencia en el territorio.

Max plantea, que la motivación para ejercer prácticas de resistencia tiene que ver con la lucha para seguir existiendo como una persona transmasculina, ya que a las personas transmasculinas se les invisibiliza e incluso se les niega el acceso a derechos básicos. Por lo tanto, lo que motiva la resistencia es la desigualdad e injusticia que atraviesan estas personas dentro de la estructura social, lo cual los motiva a organizarse, visibilizar su realidad e impulsar la transformación social:

La existencia. Creo que la lucha por seguir existiendo, no ser atropellados en el proceso, que se respeten nuestro, nuestro existir al final. No sé po, que por ejemplo a las personas transmascullinas las puedan atender en ginecología, eso ya es un tema de “oye, sabís qué, tenemos que cambiar algo” porque a algunas personas les niegan la atención y no podemos ir a otra parte. Entonces cosas así siento que van a motivar a ciertas personas a hablar más, a exponer más problemas, a moverse más en las organizaciones y al final impulsar este cambio que necesitamos a nivel de sociedad (Max, 2023)

Al respecto, el Entrevistado 2 comenta que desde muy joven ha estado participando en organizaciones políticas, luchando por el respeto de los derechos sociales. El aprendizaje que le dejó el activismo le ha servido para poder organizarse junto a la comunidad trans y luchar de manera colectiva. Además, comenta que también lo motiva la visibilización de la resistencia trans, ya que esta puede contribuir a acompañar los procesos de transición de otras personas:

me motiva el que hay personas que están pasando por lo mismo que yo, que han pasado por cosas peores que yo, y personas que todavía no salen del closet y que quizás el estar hablando de esto constantemente, el estar haciendo resistencia constantemente, como que, no sé, como que les pueda alivianar más el proceso de salir del closet y que no sea así como de que de que no tengan el mismo miedo a salir del closet del que yo, cuando aún no salía (Entrevistado 2, 2023)

Igor plantea que lo que motiva la resistencia es el sueño de transformar la sociedad en beneficio de la comunidad transmascullina. Además, señala que es necesario resistir en comunidad, desde el apoyo mutuo, la preocupación y los cuidados entre compañeros:

¿Qué motiva? yo creo que, el sueño de transformar la sociedad po. Como que nosotros hemos vivido hartos cambios culturales y yo creo que también sentimos aprensión por posibles tragedias que podrían suceder en el futuro, como que están en la Constitución (ríe) que es republicana, o algo así. Entonces yo creo que siempre trabajar en querer construir algo mejor para nuestra comunidad, en estar acompañades, en pensar en que no hay por qué seguir la línea individualista de ser, sino que podemos estar

acompañándonos y siguiéndonos y estar siempre pendiente del otro y fomentar la lógica de los cuidados y de existir en comunidad (Igor, 2023)

Romi plantea que, para un hombre trans, las prácticas de resistencia son obligatorias, ya que están motivadas por la necesidad de vivir y sobrevivir. El activismo para Romi es una forma de resistencia que implica una manera consciente de elevar la voz, de posicionarse y manifestar la realidad transmasculina, lo que permite generar un cambio en el mundo.

A su vez, para Benjamín, lo que motiva las prácticas de resistencia tiene que ver con la necesidad de transformar la realidad de opresión que viven los hombres trans y transmasculinos, para poder ser felices y vivir en una sociedad libre de violencia transodiante:

El querer un mejor mañana po, pa' uno mismo y pa' los que vienen po. Si, al fin y al cabo, uno quiere ser feliz y vivir en paz po. Si uno no le hace daño a nadie, solamente estoy existiendo, igual que todas las personas no más po. Eso como que me impulsa (Benjamín, 2023)

De igual manera, para Gato, lo que motiva la resistencia es la transformación social y estructural:

Crear un mundo mejor. Cuestionar las formas de dominación actual intentar subvertir esas formas de dominación actual (Gato, 2023)

En el caso de Lautaro, éste identifica diversos factores que motivan la resistencia: por un lado, la rabia que le genera vivenciar violencia sistémica-estructura, el miedo que le produce ser una persona trans en una sociedad transodiante, pero también, lo motiva el amor y la necesidad de transformar la sociedad en beneficio de la comunidad trans:

lo que motiva a las prácticas de resistencia para mí es la rabia, la rabia de vivir violencia en este sistema, de vivir violencia en el sistema de salud, de

vivir violencia en la Universidad, en las escuelas, de vivir violencia en el negocio, de vivir violencia en el Registro Civil, de vivir violencia en el trabajo, de vivir violencia finalmente en cada lugar en el que habito po, excepto en los reducidos espacios en que sí se válida mi identidad. Y no sólo la rabia, sino que también el miedo, el miedo creo que también es algo que motiva la resistencia, ya que, durante el año vemos muchos sucesos de crímenes de transodio... hace unos días mataron una mujer trans, hace unos meses descuartizaron a un hombre trans... Suicidios de personas trans, no solo muertes, sino que ataques también, golpes, eh, en las calles debido a nuestra identidad de género, que no es comprendida ni compartida por la sociedad. Creo que el miedo también motiva la resistencia y también creo que motiva la resistencia el amor, el amor y el tratar de existir en una sociedad violenta, creo que también motiva la resistencia po. Porque cuando ejerzo estas prácticas de resistencia, si bien lo hago por mí también, por vivir en un mundo un poco más habitable, también lo hago por otras personas po, también lo hago para que otros hombres trans, otras mujeres trans, otras personas no binarias, no vivan la misma violencia que yo he vivido po, que no se vean expuestos a los índices de violencia que hay ahora, que no se vean incómodos en el sistema de salud, en el sistema educativo, que sean respetados po. Entonces creo que también el amor y el construir un mundo mejor también motiva estas prácticas de resistencia, de cambiar un poco este sistema (Lautaro, 2023)

Conforme a esto, la mayoría de los entrevistados manifiesta que la motivación para ejercer diversas prácticas de resistencia tiene que ver con la necesidad de transformar la realidad de opresión y violencia sistémica-estructural a las que están expuestos como comunidad transmasculina, ya que por medio de las prácticas de resistencia social y política pueden construir una sociedad mucho más respetuosa, justa y habitable para las personas transmasculinas.

Sub cat. 5.3: Prácticas de resistencia

En este apartado se analizará cuáles son las prácticas de resistencia que ejercen los hombres trans y transmasculinos en Chile.

El Entrevistado 2 comenta que le gustaría poder ejercer más su rol de activista en diversas organizaciones sociales y políticas, pero, debido a que se está adaptando en la ciudad en que vive actualmente, se le ha dificultado. Por ello, momentáneamente, la práctica de resistencia que él ejerce es la educación social en torno a las temáticas trans:

lo siento como una necesidad al final, siento que la resistencia mía por este momento es el tratar de vivir y tirarme para arriba todo el rato, no teniendo a mi familia como como apoyo respecto a temas trans, y el estar todo el rato al menos en los espacios donde me desenvuelvo, por ejemplo, en la U, o no sé, si yo tuviera un trabajo, también sería el trabajo, estar informando todo el rato sobre temas trans. Siento que igual por más de que me vean todo el rato como un latero culiao, para mí eso es resistencia porque simplemente estoy hablando por personas que no hablan porque les da vergüenza o porque simplemente no conocen tanto y no es como que yo conozca mucho, pero sí he tratado de informarme lo suficiente como pa' que si a ellos les da vergüenza, poder hablar por ellos (Entrevistado 2, 2023)

Igor afirma que el hecho de ser un profesor transmascuino, le permite ejercer resistencia desde las salas de clases y poder mostrar otras formas de existencia fuera de la cisheteronorma a sus estudiantes:

Yo tengo una visión súper romántica de pensar que mi espacio de resistencia es el aula, porque soy profe y me gusta ser profe y me gusta educar y me gusta abrir un espacio de que todo se pueda conversar y que todo se pueda dialogar y que todo puede ser si es que no entendemos po. Entonces en ese sentido, yo sí pienso que la escuela puede ser un espacio de resistencia, sobre todo cuando yo me entiendo a mí mismo como un referente trans, en un espacio donde habitan infancias y adolescencias y gente que quizás siente miedo de manifestarse como en contra de la cis norma, pienso que es súper importante encender una lucecita que diga que eso sí está y que es válido y sí está permitido en este espacio y que va a haber gente dispuesta a defenderte en caso de que tú te sientas mal por algo. Eso yo diría que es mi breve aporte (ríe) (Igor, 2023)

Es importante lo que plantea Igor, ya que evidencia que la docencia es una forma de resistencia que ejercen las personas transmasculinas. La praxis política-social que representa la docencia implica un proceso de acción y reflexión constante entre los sujetos que enseñan y los que aprenden, quienes se retroalimentan entre sí y transforman la realidad.

Además, al ser Igor un profesor transmasculino, ha tenido la posibilidad de acompañar varios procesos de transición de género de sus estudiantes, lo que evidencia una práctica resistencia comunitaria, en la cual los sujetos trans se apoyan mutuamente:

he tenido muchos estudiantes que han hecho su transición y que han buscado un apoyo en mí, así como “profe quiero ir a, empezar a hacer esto” y yo los acompaño a hacer el trámite, por ejemplo, o no sé po, tengo algunos chiquillos que ya empezaron con hormonas y que me vienen a contar cosas... como que igual es un espacio de complicidad y de confianza y de ese diálogo de la emoción igual de transitar, porque igual hay partes como súper emocionantes de transitar y que a veces uno no tiene con quién compartir. Pero ahí sí se hace un espacio como de ese apañe (Igor, 2023)

Por su parte, Benjamín comenta que ejerce prácticas de resistencia social y política mediante su participación activa y combativa en las protestas, en las cuáles visibiliza su realidad transmasculina, teniendo que combatir incluso la represión policial:

Eh... pucha, me gusta hacerme visible como en ese momento. Como gritar harto, como, no sé po, llevar carteles y cosas... como de repente, se pone media brígida la cosa... batallar ¿cachai? cosas así (Benjamín, 2023)

Más aún, el entrevistado manifiesta que lo que expresa en esas instancias tiene que ver con el sentimiento de rabia al sentirse vulnerado por ser un hombre trans:

La rabia po, yo creo, o impotencia igual, el odio, por decirlo. No sé si el odio, no sé si va tanto por el odio. Va más como por la rabia (...) La rabia

de sentirse vulnerado, de sentirse invisible, el no ser visibilizado. Como todo eso po (Benjamín, 2023)

Por otra parte, Lautaro identifica varias formas y prácticas de resistencia que él ejerce como hombre trans, desde la existencia trans que se opone a la cis heteronorma y la construcción de una masculinidad trans. La resistencia estética-corporal que genera al suministrarse testosterona y habitar una corporalidad en constante transformación; la resistencia artística que ejerce al visibilizar su realidad transmasculina por medio de diferentes formas de expresar el arte, la resistencia social y comunitaria y la resistencia sociopolítica que ejerce mediante su participación activa en las protestas:

creo que como hombre trans ejerzo prácticas de resistencia. Primero, como te decía, mi resistencia es el existir como un hombre trans, existiendo ya ejerzo una resistencia, que sería oponerme a la cis heteronorma, oponerme a todas las imposiciones que se han hecho en base a mi sexo asignado. Y a construir mi masculinidad trans, mi masculinidad como un hombre trans en un mundo sumamente binario. Eso es una resistencia para mí. El hecho de hormonarme también, creo que es para mí una resistencia, porque demuestro también que hay otras formas de construir mi corporalidad, de habitar mi existencia, de transformar también mi cuerpo, con una forma que no se me había enseñado antes. De habitar mi masculinidad de otra manera también po. Escribiendo poemas, realizando canciones, descargos, en los que plasmo mi realidad transmasculina, una resistencia artística también, que puede contribuir a transformar la realidad, la mía y la de los demás, quizás. Y bueno, eso como en lo netamente personal.

Y también como hombre trans ejerzo prácticas de resistencia cuando me relaciono con otras personas trans, cuando problematizo la realidad, como te decía, cuando generamos acciones, cuando pinto murales, cuando hago rayados en la calle, por lo general visibilizo mi experiencia, la experiencia de un hombre trans, que no sé po, que también puede abortar, que no solo hay prácticas que son de las mujeres po, desde el feminismo po, desde las protestas feministas po, que también hay experiencias de violencia que nos tocan por ser hombres trans po... Y eso más que nada, en las protestas, visibilizar mi experiencia como transmasculino y bueno la música también que hago, en las letras cuando visibilizo mi transición,

cuando visibilizó la opresión del sistema creo que es a una resistencia po (Lautaro, 2023)

En lo que respecta a Gato, señala que es un activista que milita activamente en varias organizaciones sociales y políticas, visibilizando la realidad transmasculina en el territorio y contribuyendo a generar estrategias y tácticas para transformar la realidad de su comunidad:

Milito en una organización trans. O sea, en una organización LGTB, que se llama Té Marica, que nos juntamos a tomar té y en la comunidad de Peñalolén. Y hablamos sobre tópicos relativos a esto y hemos generado como una red de apañe como en ese sentido y hablamos y hemos sacado información como súper relevante en temática LGTB en el territorio de Peñalolén. Hicimos unos murales, fanzines, hicimos estas como instancias como de acompañamiento, que fueron bacanes. Y, además participo en la organización feminista de Peñalolén, también. Donde ahí estamos trabajando la temática de los cuidados, entonces ahí nos organizamos con personas de diversas identidades, pero que sufren la violencia patriarcal. También he militado en organizaciones de masculinidades donde han habido masculinidades cis-hetero y no masculinidades cis-hetero (Gato, 2023)

Aukan, por su parte, ejerce su rol de activista y corporalidad en resistencia mediante la socialización de información relevante sobre transmasculinidades en sus redes sociales. Ello, junto con ejercer resistencia desde el ámbito artístico:

yo hago como quizás un activismo como más personal, como de subir cositas, o quizás también es algo que me gustaría hacer desde el dibujo o desde el teatro mismo, la danza, pero yo no me organizo con más personas, ¡por el momento! (señala con su dedo índice) por el momento (Aukan, 2023)

En el caso de Mauro, éste ejerce prácticas de resistencia social y política al participar en la Fundación Elles, lugar desde el cuál han luchado para que los

derechos de la comunidad LGBTIQ+ sean respetados en su territorio. Y, además, participa en convocatorias disidentes, en donde comparte su postura sobre la realidad trans y la postura de la fundación:

Porque ayudamos a más personas en el sentido que estamos peleando constantemente, o sea, de buena manera sí. Ayudamos a, he conocido muchos chicos, pensando que yo aquí era el único en Rengo-Rosario... entonces como que, si hay dificultades, démosle, vamos, hagamos lo que sea necesario para que cada uno pueda tener lo que necesita en esos momentos (...) nuestro principal foco, o sea, el objetivo como fundación es tener un vínculo con la comunidad LGBTIQ+ y que sean todos partícipes, que todos se sientan bien, que también luchemos en común con las dificultades que tenemos a través de la educación, la salud, nuestro círculo cercano y que tratemos que seamos todos por igual, que seamos todos los mismos, que no nos cueste más, no nos cueste menos, sino que nos cueste lo mismo (Mauro, 2023)

Para concluir, se puede afirmar que los transmasculinos y hombres trans en Chile ejercen resistencia social y política ante la violencia sistémica-estructural, pero, además, identifican otras formas de resistencia, como vivir y resistir a una sociedad cis heteronormativa, visibilizar otra forma de existencia fuera de la cisheteronorma a través de la construcción de su masculinidad trans y la resistencia estética-corporal de un cuerpo en constante transformación.

Asimismo, ejercen prácticas de resistencia mediante la docencia, la educación social con perspectiva transgenerista, ejercen resistencia social y política en las protestas y convocatorias disidentes. Ejecutan prácticas de resistencia al vincularse y militar en organizaciones sociales y políticas. Actúan desde la resistencia al socializar información relevante sobre temáticas trans en redes sociales. Ejercen prácticas de resistencia artística con fines transformadores. Realizan resistencia comunitaria y ejercen resistencia mediante la visibilización de la realidad transmasculina en una estructura social y política que los oprime como sujetos.

Todas las formas de resistencia que realizan hombres trans y transmasculinos en Chile implican una resistencia social y política en tanto la ejercen con la finalidad de transformar las condiciones sociales que los oprimen y construir una sociedad más justa.

Sub cat. 5.4: Vinculación con movimientos sociales

En referencia a este punto, Max señala que se involucra con movimientos sociales disidentes y asiste a convocatorias disidentes, mayoritariamente cuando estas últimas se realizan de manera virtual, ya que esta modalidad permite que las personas participen desde todos los lugares posibles. Más aún, estas instancias de resistencia le han permitido ser parte de una comunidad neuro diversa:

La primera que, que fui fue una neuro queer, entonces éramos neuro divergencias, que además eran disidencias sexo genéricas. Ehm y ya crear la comunidad... se creó una red súper buena de apoyo, de recursos, de "oye, sabís que este medicamento está más barato acá" y cosas así, entonces creo que eso tiene mucho futuro, podríamos realizar muchas más acciones, pero eso está nuevito todavía así que... falta por ver (Max, 2023)

Junto con ello, menciona que se ha vinculado con movimientos sociales no disidentes, desde el feminismo interseccional:

estuve durante un semestre participando de Surgencia UC, un movimiento político de la Universidad Católica. Se definían como un movimiento político-social feminista interseccional, y tuve una experiencia muy grata durante mi tiempo ahí (Max, 2023)

Por su parte, el Entrevistado 2 indica que se vincula con movimientos sociales disidentes, y que además participa de las diferentes convocatorias disidentes, en las cuales visibiliza la experiencia de ser un hombre trans en el ámbito educativo,

sanitario y laboral. Empero, actualmente no se vincula con movimientos sociales no disidentes en la comuna de Valparaíso, ya que aún no conoce el funcionamiento de estos movimientos en la comuna:

Marchar, llevar lienzos, llevar pancartas, si es una actividad cultural trato de apoyar a los artistas que están, si es una actividad donde buscan recaudar fondos, trato de poner con lo que pueda, si buscan comida, recaudar, así como, hacer colecta de comida también trato de llevar lo que pueda y eso. Como que trato de participar y apoyar con lo que puedo en realidad (Entrevistado 2, 2023)

Por otra parte, Igor señala que se vinculó un tiempo con una organización disidente compuesta mayoritariamente de personas transmasculinas y no binarias; actualmente no participa de ese espacio, pero sí asiste a convocatorias disidentes:

un tiempo participé en Disforia, que yo sí sentía que era un espacio bacán de existir y resistir y hacer comunidad... y pensar y soñar con el mundo, como que fuera así lo mejor (...) voy a las convocatorias. Por ejemplo, ay, no sé po, hacen un evento... y, por ejemplo, ahora que estamos en “octubre trans”, han hecho caleta de actividades, al menos aquí en Santiago. Y yo voy a las actividades para participar y para compartir con la comunidad... y para apoyar (Igor, 2023)

En el caso de Romi, actualmente no se organiza en ninguna organización disidente, pero sí asiste a convocatorias disidentes, participando de velatones, llevando velas, gritando y sosteniendo carteles en los cuáles visibiliza que existen múltiples formas de ser un hombre trans:

salgo con un cartel que dice: “más senos, más menstruación, masculinidad en rebelión”. Creo que dice una hueá así (risas) (...) yo creo que es eso, el lugar de donde te he hablado, porque como de que para mí es muy importante decir que existen muchas formas de ser hombre trans (Romi, 2023)

Además, se involucra activamente en movimientos sociales relacionados a la educación:

¡Sí! O sea, pa' mí, mi lucha es la educación, todo el tiempo. Esa es como que si me decí así como ya ¿dónde te poni la camiseta y te tirai al fuego... es en educación. Yo soy... me declaro profe en lucha. Ser trans es además de eso ¿cachai? (Romí, 2023)

En el caso de Lautaro, no se organiza directamente en ninguna organización social disidente, ya que comenta que en el territorio en el que vive existen muy pocas organizaciones y éstas no lo representan ideológicamente. Sin embargo, comenta que se vincula con otras personas trans, con las cuáles reflexiona sobre su realidad específica, participando en todas las convocatorias disidentes que puede y en dichas instancias visibiliza y comparte su experiencia como hombre trans en Chile:

actualmente no, no me vinculo directamente con ninguna organización disidente. Sí me vinculo con personas de la comunidad trans, donde problematizamos nuestra realidad, nos damos a apañe mutuo, pero actualmente no me estoy vinculando con ninguna organización de las disidencias sexo genéricas, porque creo que acá en el territorio existen pocas organizaciones, muy pocas, podría decir, dos, y siento que no me representan ideológicamente, no realizan acciones, que a mí me motiven. Y más que nada asisto cuando hay convocatorias, como que ahí apaño, me hago presente, visibilizo mi realidad... Cuando hay conversatorios, comparto mi experiencia, pero no me vinculo directamente, porque no, no me representa ni ideológicamente, el discurso que tienen no es un discurso que yo comparta, porque es sumamente asistencialista y no problematizan la situación de desigualdad... Como que básicamente, las organizaciones que hay acá te dicen que tenís que estar como contento de que de que el sistema de salud público nos entregue las hormonas, y como que, si te violentan en este sistema, como que tenís que aguantar nomás, porque están aprendiendo y están haciendo su trabajo... y en verdad yo no po, yo soy de la parada que, de si hay una vulneración de derecho hay que denunciar po, no denunciar quizás formalmente, pero denunciar en el sentido de que hay que organizarse y de que hay que visibilizar colectivamente de que eso no está bien po, de que hay que

marchar, que hay que protestar, de que hay que visibilizar que en Chile se vulneran nuestros derechos y que eso no puede pasar (Lautaro, 2023)

Junto con ello, menciona que es necesario organizarse de manera colectiva frente a las vulneraciones de derechos hacia las personas trans, mediante la realización de protestas y marchas que permitan interpelar al Estado y que este se haga cargo de dichas vulneraciones. Justamente las marchas y protestas son los lugares en los cuáles el entrevistado visibiliza su realidad transmasculina, ya que se vincula junto a otras disidencias pertenecientes a la clase obrera y problematizan su realidad de manera colectiva como personas trans y pobres en el Chile neoliberal:

suelo asistir a las contramarchas, la marcha contrahegemónica, porque tampoco digamos que asisto al Pride, siento que el Pride que organiza el MOVILH es sumamente mercantilista, como que responde también al sistema económico, las demandas que muchas veces tiene el MOVILH son neoliberales po y yo tengo un discurso político un poco más radicalizado, entonces no me llenan. Me ha tocado también como participar en contramarchas contra el MOVILH (ríe) y sus discursos neoliberales, ver como al Rolando Jiménez y a su piño, como irse a los golpes también con las contramarchas po, de organizaciones políticas y de organizaciones disidentes, me ha tocado presenciar eso... Y bueno, hace creo que dos años que se está organizando la marcha contra hegemónica y ese espacio me ha gustado caleta, porque es un espacio más afín a mi ideología, a lo que yo milito y a la problematización de nuestra realidad desde la misma clase obrera, desde la disidencia obrera, desde la disidencia pobre, desde las personas trans pobres. Siento que eso me llena mucho más po (Lautaro, 2023)

El entrevistado se vincula con diversos movimientos sociales y políticos; actualmente milita en un partido político, organiza talleres en la población en la que vive y se involucra en el movimiento estudiantil, desde el cuál menciona que hay que luchar por la Educación Sexual Integral:

Sí, he militado en partidos políticos... actualmente milito en un partido político. A mí en lo personal me llena caleta el trabajo territorial, me llena

el trabajo comunitario, con otras personas, levantando talleres en la pobla, contribuyendo también en otros espacios donde se necesitan manos. A veces me cuesta un poco el relacionarme con otros, en torno a limitantes sobre mi identidad de género y el cuestionamiento que puede haber en la gente, pero estoy tratando de combatirlo.

Me involucro harto en el movimiento estudiantil, es algo que me ha movido siempre, el cambiar el sistema educativo, siendo estudiante pobre y siendo una persona trans, que vive violencia por el sistema, es necesario siento, eh... involucrarse. Falta mucho por avanzar en educación, hay que luchar por la ESI igual (Lautaro, 2023)

Dentro de las experiencias de resistencia social y política que más destaca, es su participación en la revuelta popular que se gestó en octubre del año 2019, instancia de resistencia en la cual luchó por una vida digna, por erradicar la desigualdad y transformar la realidad. Afirma que la lucha que se organizó en aquel proceso fue en vano, ya que él visualiza que los movimientos sociales están desarticulados:

Y... yo creo que mi experiencia más importante en término de resistencia política y social fue la experiencia de la revuelta popular... Eh, la revuelta popular me marcó caleta, estar todos los días en la calle, en plaza dignidad, durante casi tres meses, resistiendo los gases, junto a mis compañeros, compañeras... que luchaban por una vida más digna, por terminar con la desigualdad, por cambiar la realidad de este país. Ver cómo la yuta violó sistemáticamente los derechos en total impunidad... y que, lamentablemente hoy, todo lo que luchamos fue en vano... que tenemos una desmovilización social impresionante, es desmotivador igual, después de un proceso organizativo así, que creó tantos nuevos espacios en las poblas... que, eh, se habían perdido con la dictadura fascista, pero que no supimos fortalecer... (Lautaro, 2023)

El entrevistado realiza una crítica al movimiento social y político feminista chileno, del cual fue participante activo en algún momento, ya que, según indica, éste se ha direccionado hacia el feminismo burgués o liberal y no siente que la realidad transmasculina se vincule con la postura del feminismo actual. Él manifiesta que existe un vínculo entre la lucha feminista y la realidad transmasculina, ya que

comparten la lucha contra el sistema de dominación patriarcal y los roles y estereotipos de género que este reproduce sobre las mujeres y disidencias sexo-genéricas, además que el entrevistado menciona en varias ocasiones durante la entrevista, que él ha sido víctima de múltiples violencias en torno a la socialización del género femenino asignado y su experiencia como hombre trans:

En esos movimientos me he centrado, antes construí mucho desde el feminismo, con la llamada ola feminista, en espacios de feminismo popular y socialista, pero ya no, ya no me convocan, siento que ese movimiento cada vez se ha aburguesado más y siendo una persona transmasculina, ya no me siento parte... me he sentido entero incómodo habitando ahora esos espacios, que antes fueron trincheras de lucha contra el patriarcado y los roles y estereotipo de género que me violentaban, pero los feminismos actuales no se vinculan con mi experiencia transmasculina, no la problematizan... el vínculo que hay ahí entre ambas luchas... (Lautaro, 2023)

En cuanto a Gato, éste milita en varias organizaciones sociales y políticas y con movimientos socio-comunitarios. Al respecto, comenta que las acciones de resistencia que generan de manera colectiva van desde la realización de murales, conversatorios, espacios de entretenimiento y recreación, hasta instancias más terapéuticas entre compañeres:

Como estar, no sé, en la toma de terreno de Peñalolén, escuchando Mulán, con compañeros cis y trans y de la comunidad, pero que cuya experiencia situada en el lugar en el que vivimos, en el lugar donde nos juntamos, en el lugar donde comemos, en el lugar donde trabajamos... ha sido como experiencias que me han nutrido muchísimo a la hora de observar y analizar las cosas (Gato, 2023)

Además, menciona una experiencia sumamente enriquecedora en cuanto a la construcción de conocimiento situado desde su comunidad, en torno a las acciones que han generado desde la Coordinadora Feminista de Peñalolén:

estamos trabajando la temática de los cuidados. Ha sido súper loco, como poder participar de una instancia que era específicamente como muy pensada en la en la mujer, en la mujer que cuida a la mamá, al papá, pero que en esta instancia participamos todos nosotres, que somos también cuidadores, de familiares, de perros, de etcétera, pero que somos de la comunidad trans. En esa instancia fue otra hueá, porque en el fondo también es problematizar la temática de género y la temática de las diversidades, dentro de una instancia que está súper pensada desde ese otro lugar. Entonces permitió que compañeras, por ejemplo, que nunca habían analizado su experiencia como cuidadora desde una óptica disidente, problematizarlo. Y no desde como “ustedes y la hueá y ustedes no entienden nada de lo que vive una persona disidente” (señala con el dedo) o como de, bueno, una persona disidente es esto, sino desde “vivimos en la misma Pobla, estamos todos en la misma volá. Tú trabajai en lo mismo que trabajo yo, pero yo te voy a contar de mi experiencia como una persona transmasculina” y las compañeras me contaban a mí su experiencia como una mujer cis. Entonces como que, tener la oportunidad de problematizar la misma problemática social desde una óptica distinta, como que ha sido también algo que, desde las comunidades, desde estas organizaciones territoriales, ha sido muy bacán como poder participar (Gato, 2023)

La experiencia de resistencia que comenta el entrevistado, es sumamente importante, ya que permite visualizar la apertura que necesitan los movimientos sociales disidentes a vincularse con las comunidades que no son disidentes, para que de manera colectiva todos los actores sociales y comunitarios puedan problematizar en conjunto las realidades específicas de opresión que viven y comprender que también existe una relación entre las experiencias que vive la comunidad transmasculina, las disidencias sexuales, las mujeres y otras personas cisgénero, que viven realidades de opresión dentro de la estructura social que reproduce violencia sistémica-estructural.

Por otra parte, Aukan señala que asiste constantemente a las convocatorias que se realizan por Estefano, joven transmasculino encarcelado por el Estado de

Chile por defenderse frente a un ataque transodiante. Comenta también que su participación se caracteriza por la protesta y por visibilizar la resistencia trans:

He ido como a las convocatorias por Estefano. Trato de ir como a las velaciones o como no sé, cuándo hacen como cosas de memoria transmasculina de repente, trato como de estar en esas cositas (Aukan, 2023)

Además, participa de movimientos veganos y animalistas, pero comenta que en algunos de esos espacios se ha sentido invalidado respecto a su identidad de género, lo que ha producido en él una disminución en su asistencia a dichos movimientos.

El entrevistado que en algún momento participó activamente del movimiento feminista, menciona que el feminismo es un lugar peligroso para él ahora, ya que ha podido visualizar que el feminismo actual no incluye la experiencia de las personas transmasculinas que también vivencian violencias de género:

Sí, no, el feminismo pa' mí es como un lugar peligroso ahora. Como que ya no, no. Entonces como que cuando alguien me dice feminismo, me tiene que decir como feminismo como con las personas trans, con las personas racializadas, antirracistas, antiespecista antifascista, como todas las hueás, todos los antis, porque o si no para mí es un feminismo vacío, blanco, clasista ¿cachai? como y que no sirve de nada en verdad. Como si te voy a posicionar desde ese lugar, entonces no quiero vincularme contigo, ni cagando. Maricón, enoja'o, ante todo (Aukan, 2023)

Conforme a esto, la mayoría de los entrevistados manifiesta participar activamente en movimientos sociales y políticos disidentes, ya que necesitan visibilizar que existe una violencia sistémica-estructural hacia las personas transmasculinas. Hay entrevistados que realizan una crítica al movimiento feminista, del cual han participado activamente, ya que afirman que el movimiento actual no problematiza el vínculo existente entre la lucha anti patriarcal y la realidad transmasculina que es afectada por el sistema de dominación patriarcal. Algunos de ellos se vinculan activamente con otros movimientos sociales y

políticos que los convocan y que su participación se caracteriza también por la necesidad de transformar una realidad de desigualdad. Es importante destacar también la participación que tienen los entrevistados en los movimientos sociales, ya que históricamente los movimientos sociales y políticos han sido quienes han logrado por medio de la problematización, visibilizar sus demandas y necesidades más sentidas. Y, mediante la ejecución de diversas formas de resistencia social y política, generar cambios sociopolíticos en beneficio de las comunidades.

Sub cat. 5.5: Construcción de un movimiento social transmasculino

Max plantea, que no existe un movimiento social y político transmasculino o que al menos no está del todo fortalecido. No obstante, manifiesta que existe una necesidad de representatividad pública de las personas transmasculinas, ya que en la actualidad no existen muchos referentes visibles:

Creo que no, o al menos no lo suficiente. Conozco la organización OTD, y Memoria Transmasculina, pero no conozco ninguna más. Creo que necesitamos trabajar mucho el área de la representación pública, ya que nunca he escuchado o conocido algún deportista, político, alcalde, o en realidad cualquier puesto público que sea transmasculino u hombre trans. Siento que la sociedad se concentra muchísimo en las personas transfemeninas y en las mujeres trans, no siempre de una buena forma, sino que desde un enfoque muy machista y sexista (Max, 2023)

Por su parte, el Entrevistado 2 duda que exista un movimiento social y político transmasculino, él conoce algunas organizaciones donde participan hombres trans, pero no son tan visibles a lo largo del país:

¿De existir, así como a nivel Chile? Dudo. No digo que sea imposible, pero dudo, porque no he visto nada sobre eso. Sé que hay movimientos de hombres trans y sé que hay grupos donde se organizan hombres trans, pero a nivel Chile como que, no, no cacho bien (Entrevistado 2, 2023)

En cuanto a Igor, éste manifiesta que se está gestando un movimiento social y político transmasculino en la ciudad de Santiago. Él ha podido visualizar cómo algunos referentes transmasculinos han logrado darle visibilidad a la transmasculinidad y las vivencias específicas que vive este grupo social y el acompañamiento mutuo que han podido brindarse como comunidad transmasculina:

Sí, yo creo que se está organizando una red transmasculina. Es que yo la he visto solo en Santiago, pero yo sí veo, por ejemplo, que hay personas que son como exponentes del transmasculino, que en verdad su vida ha sido organizarse y dar visibilidad a la transmasculinidad... y conversar y hacer un discurso propio de la comunidad transmasculina. Y que yo lo encuentro bacán y caleta de motivación ahí y de organización po (...) O el mismo equipo disforia, que es un equipo de jugar fútbol, pero también es un equipo de resistencia y de diálogo y de acompañamiento y de como de recibir gente y acompañarla en su proceso y de conversar... Y validar la experiencia de todas las personas que participan po, eso yo lo encuentro bacán (Igor, 2023)

Romi, a su vez, plantea que existe un movimiento social y político transmasculino que es pionero en el territorio, frente a la realidad organizativa de las transmasculinidades en otras ciudades de América Latina:

sí existen, pero pionero, eso es importante y creo que todavía centralizado. Quizá en otras partes, sabi que por ejemplo en Argentina les compas, yo sigo algunos compas transmasculinos de Argentina, en México también, al parecer está más, al parecer, esa es la sensación que me da desde acá, que están como un poquito más, como más mayor en número... creo que nosotros estamos partiendo, eso. Pero creo que es importante partir, eso sí (Romi, 2023)

Al respecto, Lautaro reconoce que existen grupos de transmasculinidades en Chile y que incluso se estaba generando un encuentro nacional transmasculino, pero no considera que exista un movimiento social y político transmasculino que

esté constituido ni fortalecido, pero cree que es necesario que los hombres trans y transmasculinos se organicen para darle visibilidad a la transmasculinidad:

Pero, así como yo decirte de que existe un movimiento social y político transmasculino, creo que no está del todo constituido, pero que se están haciendo la gestiones necesarias para ir vinculando a las transmasculinidades, para conformarse como un movimiento social y político que visibilice la realidad de los hombres trans, ya que, desde mis conocimientos, desde lo que he podido encontrar sobre transmasculinidad, creo que el conocimiento que existe es súper poco, lo que he podido encontrar siempre ha sido como de la realidad de las mujeres trans. Ellas han tenido una visibilidad mucho más histórica, porque ellas se han organizado desde mucho tiempo antes, ellas han constituido un movimiento social y político, se han visibilizado mayoritariamente. Desde las revueltas disidentes que ellas son protagonistas po. Y pero, creo que ahora es el momento en donde podemos comenzar a visibilizarnos nosotros también, a la par de las compañeras trans, y que se están haciendo como las gestiones necesarias para poder constituir un movimiento social y político... creo que eso está como en formación. Pero creo que falta mucho más aún... (Lautaro, 2023)

Aukan piensa que los transmasculinos no están articulados entre sí, pero manifiesta que es sumamente necesario construir un movimiento social y político transmasculino:

no sé, a mí me gustaría pensar que sí, pero pienso que quizás no. Como que siento que no estamos tan articulados todavía, pero deberíamos hacerlo. Chao, o sea, cacho como de memoria transmasculina y Disforia. Pero no sé realmente. Me gustaría como que... sí me gustaría. ¡Hay que hacerlo! (ríe) ¡Tenemos que organizarnos! (Aukan, 2023)

De este modo, algunos entrevistados reconocen la existencia de organizaciones conformadas por transmasculinidades, que se encargan de darle visibilidad a la realidad transmasculina, pero estas organizaciones se concentran en la ciudad de Santiago de Chile. Varios entrevistados consideran que la organización

transmasculina actual es deficiente, que necesita de una mayor articulación y un fortalecimiento de ella. Frente a la realidad de invisibilización de las transmasculinidades en la esfera social y política, se torna sumamente necesario que las transmasculinidades se organicen y generen prácticas de resistencia social y política en el territorio, que puedan problematizar entre ellos las condiciones de desigualdad y violencia sistémica-estructural a la que están expuestos, que produzcan conocimiento sobre sus vivencias de transición de género y que, de manera colectiva, puedan pensar en estrategias y tácticas para transformar la realidad de opresión que viven actualmente en Chile. ¡A construir un movimiento social y político transmasculino!

El análisis de resultados de esta investigación fue validado por tres de los nueve entrevistados, en calidad de expertos en la temática y protagonistas de la producción de conocimiento. El análisis fue efectuado por Max, Benjamín y Aukan, quienes mencionan que el análisis de datos fue representativo de la realidad transmasculina en Chile, que el investigador fue objetivo y que los hallazgos les hacen mucho sentido desde sus experiencias. Además, mencionan que este estudio es relevante para la comunidad transmasculina que ha sido constantemente invisibilizada desde la producción de conocimiento y en la esfera política y social. Dos de ellos, en la validación de datos coinciden con la necesidad de articularse como transmasculinidades a nivel nacional, generando espacios de reflexión y visibilización de la realidad transmasculina en Chile, para poder transformar la realidad actual. Y manifiestan estar comprometidos con poder participar en alguna instancia que se genere a partir de este estudio, ya sea, en una futura organización o agrupación de transmasculinidades y/o con la generación de espacios reflexivos como conversatorios en los cuales se visibilice la realidad transmasculina de la que se dio cuenta en esta investigación.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

En este proceso investigativo, se abordó la experiencia y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile, desde un posicionamiento crítico ante la realidad de invisibilización y violencia sistémica-estructural que vivencia este grupo social.

Se planteó como objetivo general visibilizar la experiencia y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile en el período de 2018-2023. Además, se estimó relevante analizar la forma en que se manifiesta la violencia sistémica-estructural en la realidad de hombres trans y transmasculinidades para lograr los objetivos propuestos.

Primeramente, se realizó un acercamiento teórico a los antecedentes de estudios sobre transmasculinidades en Chile y en el mundo, donde se pudo dar cuenta de la escasa producción de conocimiento sobre la realidad transmasculina. Dentro del marco teórico referencial, se profundizó sobre la violencia sistémica-estructural y sobre el concepto de resistencia para poder vincularlo y analizarlo desde la realidad transmasculina.

Posterior a ello, se realizó un formulario de participación voluntaria en la investigación, el cual fue difundido por la plataforma Instagram. A partir de dicho formulario fueron seleccionados 9 participantes a los cuáles se les realizó una entrevista, en la cual pudieron compartir sus experiencias frente a la violencia sistémica-estructural, las formas en que ellos resisten en el territorio y cuáles son las motivaciones que ellos tienen para ejercer prácticas de resistencia.

Al relacionar el marco teórico con los relatos de hombres trans y transmasculinos en Chile, se puede concluir que este grupo social vive violencia sistémica-estructural, cultural e interpersonal en todos los todos los lugares en los que se relacionan, ya sea la institución familiar, el sistema educativo, el sistema de salud, el trabajo, los lugares de sociabilización, instituciones estatales y privadas y que, además esta violencia se reproduce de manera cotidiana.

Respecto a las conclusiones generales que se desprenden de la investigación, podemos visualizar que el significado que le otorgan los entrevistados a la transmasculinidad, tiene que ver con que la identidad de género es un proceso personal y subjetivo, que representa una existencia fuera de la cis heteronorma. Hay quienes lo definen como un posicionamiento político frente a una sociedad que reproduce violencia sistémica-estructural y de género hacia los cuerpos asignados femenino al nacer. Es así como la construcción de identidad transmasculina supone una subversión a la cis heteronorma y la deconstrucción de la masculinidad hegemónica.

En cuanto a la construcción de la identidad transmasculina, se puede afirmar que este proceso está marcado por diferentes violencias. Los hombres trans y personas transmasculinas reconocen que el proceso de construcción de identidad también puede ser comunitario, ya que implica un proceso de educación social, en el cual se aprende, socializa y construye desde la comunidad transmasculina, generando espacios habitables para este grupo social.

En cuanto a los tipos de violencia, se puede afirmar que los hombres trans y transmasculinos en Chile sufren una invisibilización permanente, son víctimas de la invalidación de su identidad y la malgenerización. Su situación de vulnerabilidad actual se ve reflejada en la precarización de la vida y la situación

de pobreza en que se mantienen, ya que esto produce que los transmasculinos en Chile no puedan satisfacer sus necesidades básicas para la subsistencia.

La investigación arroja como hallazgo emergente, que es la familia como institución, la que primeramente ejerce violencia hacia las personas transmasculinas, generando un daño emocional profundo que les produce ideación suicida de manera recurrente al no ser aceptados por la familia.

En cuanto al sistema educativo, se da cuenta de que existe vulneración del derecho a la educación e identidad hacia las personas transmasculinas, y que han sido históricamente los grupos oprimidos los que han logrado transformar la realidad social actual.

En lo que respecta al sistema de salud, se observa una vulneración profunda hacia las personas transmasculinas, ya que los entrevistados manifiestan que se les ha negado la atención de salud, han sido víctimas de maltrato y se les ha patologizado.

Por otra parte, en lo que respecta al ámbito laboral, se puede concluir que no se respeta la identidad de género de hombres trans y transmasculinos. Que existe una dificultad en torno al acceso al trabajo siendo trans y una dificultad respecto al mantenerse en el empleo debido a la manifestación de la violencia interpersonal en este ámbito de estudio. Esto los mantiene en una situación de pobreza que no les permite costear sus necesidades básicas.

Conforme a esto, se puede concluir que los hombres trans y transmasculinos ejercen prácticas de resistencia ante la violencia sistémica-estructural que ellos viven debido a su identidad de género. Los factores sociales que inciden en la manifestación de la resistencia transmasculina tienen relación con la segregación, exclusión y discriminación que ejerce la sociedad hacia ellos, lo que los motiva a generar resistencia para seguir sobreviviendo. Los factores políticos

que inciden en la resistencia están directamente ligados a la invisibilización de las identidades transmasculinas tanto en las leyes existentes como en las políticas públicas dirigidas hacia la comunidad trans, en las cuales no se aborda la vivencia específica de las personas transmasculinas. Y los factores económicos que inciden en la manifestación de la resistencia transmasculina tienen que ver con la precarización de las vidas transmasculinas producto de la violencia sistémica-estructural que los mantiene en una posición de desigualdad y una situación de pobreza, al no poder acceder al empleo debido a sus identidades de género.

Para ellos, la resistencia implica subvertir las normas del sistema sexo-género y la manifestación de nuevas existencias. Ellos ejercen la resistencia con el objetivo de transformar la realidad social, y para ello, plantean diversas formas de resistencia, como la resistencia sociopolítica, el activismo y militancia por los derechos trans, la docencia, la participación activa y combativa en protestas, resistencia estético-corporal, artística, comunitaria, militancia en organizaciones sociales disidentes y su vínculo con algunos movimientos sociales.

En la actualidad, existen varios países que han legislado con relación al reconocimiento legal de la identidad de género de las personas trans*, respetando el derecho humano a tener una identidad. Sin embargo, también muchos Estados mantienen leyes que no responden correctamente a las necesidades y demandas tanto de las personas trans*, como a las recomendaciones que han realizado los organismos internacionales encargados de los Derechos Humanos. En ese sentido, varios países aún no reconocen la autodeterminación de las personas trans*, vulnerando su derecho a la identidad, y al vulnerar éste, se producen también otros tipos de vulneraciones a los Derechos Humanos, permitiendo que se ejerza violencia sistémica-estructural y

vulnerando el acceso a servicios de primera necesidad, a las personas trans* debido a su identidad de género.

Respecto a la violencia sistémica-estructural que vive la población LGBTIQ+, hay varios Estados que han legislado para proteger sus derechos, con acciones como: respetar la identidad de género, expresión de género y/u orientación sexual de las personas, elaborando políticas públicas que vayan en beneficio de las necesidades y demandas de dicha población. Respondiendo así a las recomendaciones de los organismos internacionales de Derechos Humanos que han visibilizado la realidad de la comunidad LGBTIQ+, intentando de esta manera erradicar la violencia y discriminación ejercida sobre este grupo, que se mantiene en una posición de desigualdad frente a las personas hetero cis en todo el mundo, debido a la violencia y discriminación que viven. Aún en muchos países sus derechos son vulnerados sistemáticamente, sus realidades son invisibilizadas e incluso la violencia sistémica-estructural es permitida. Existen países en los cuales la orientación sexual, identidad de género y expresión de género que no coincide con la norma cis heterosexual, es prohibida, perseguida y criminalizada, lo que atenta de manera sistemática a los Derechos Humanos de dicha población.

Por más que existan leyes que protejan a la población LGBTIQ+ de vulneraciones, violencias y discriminación, hay una gran parte de la sociedad que continúa ejerciendo violencia de diferentes tipos hacia dicha población, violencias que son cotidianas, que son ejercidas en espacios públicos y privados, por parte de la sociedad civil, las instituciones sociales-políticas y quienes la componen. No se necesitan solamente leyes que protejan a la población LGBTIQ+ luego de haber sufrido violencia, se necesitan también medidas preventivas que sean realmente efectivas y, por, sobre todo, se necesita una educación crítica que permita cuestionar las lógicas violentas que reproduce la cultura cishetero patriarcal. Una educación no sexista, que permita cuestionar los roles y

estereotipos de género binarios y una Educación Sexual Integral, que permita educar y brindar herramientas para que las personas puedan tener una vida sexual, afectiva y/o reproductiva, respetuosa, responsable, segura, informada y que también permita prevenir situaciones de violencia sexual y violencia de género.

Además, los Estados y gobiernos regionales debiesen promover el respeto de los derechos humanos referidos a la población LGBTIQ+, generando instancias de participación social que sean principalmente instancias de educación social y comunitaria, en la cual se aborde la problemática de las violencias que son ejercidas a dicha población, visibilizando y problematizando la realidad de los sujetos disidentes, para que las comunidades estén informadas, educadas y sensibilizadas en base al respeto y reconocimiento de las disidencias sexuales y de género.

Ante la realidad de violencia sistémica-estructural a la que se ven expuestos los hombres trans y transmasculinos debido a su identidad de género que difiere de la cishetero norma y que se reproduce en todos los espacios en que ellos habitan, es que ellos generan diferentes prácticas y acciones de resistencia, las cuales están motivadas por la profunda necesidad de transformar la realidad social de invisibilización, opresión, desigualdad, exclusión y vulneración de derechos que viven cotidianamente.

Por medio de la resistencia social, política, artística, docente, comunitaria y colectiva, las personas transmasculinas buscan construir una sociedad más justa y habitable para ellos. Una sociedad en la que su identidad de género sea respetada, donde no se vulneren constantemente sus derechos y puedan vivir una vida libre de violencia por ser quienes son, hombres trans y transmasculinos existiendo y resistiendo constantemente en Chile. La necesidad de sobrevivencia en una sociedad transodiante los ha impulsado a resistir de manera individual y

colectiva, ya que, en el camino de su transición de género han podido organizarse junto a otras personas trans, para compartir sus experiencias de transición, problematizar las violencias de las cuáles son víctimas, donde también han podido encontrar personas que entienden sus procesos y la manifestación de sus sueños y deseos más profundos.

La mayoría de los participantes manifiesta que existe una profunda invisibilización de la realidad transmasculina en la esfera pública y ante esa realidad compleja de violencia estructural, ellos manifiestan la necesidad de organizarse en conjunto y construir un movimiento social y político transmasculino que visibilice sus experiencias y que luche por el respeto de sus derechos. Es sumamente necesario que estas conclusiones sean socializadas hacia la comunidad transmasculina, ya que son ellos mismos quienes han sido los protagonistas de esta construcción de conocimiento tan relevante para las necesidades y demandas de este grupo social.

Por esta razón, es que la validación de datos fue realizada por tres entrevistados de la presente investigación, con la finalidad de que los datos recolectados sean validados por quienes realmente tienen la característica de ser expertos en la temática, los hombres trans y transmasculinos, los protagonistas de la producción de conocimiento que genera este proceso investigativo, que sin duda será un gran aporte para la comunidad trans, transmasculina y para la disciplina del Trabajo Social.

El Trabajo Social debe construir una perspectiva de género que incluya las vivencias de género de las transmasculinidades, además de utilizar elementos de la teoría queer, el enfoque interseccional y una perspectiva crítica, que permita analizar los elementos de dominación de los cuáles son víctima los hombre trans y transmasculinos.

El Trabajo Social tiene como principio fundamental la justicia social y la dignidad humana, por lo tanto, debe luchar incansablemente por visibilizar la realidad social compleja de las transmasculinidades y contribuir a erradicar la violencia sistémica-estructural que vivencian de manera cotidiana los sujetos. Es menester que los Trabajadores Sociales se vinculen con las comunidades transmasculinas, las organizaciones sociales y pongan a disposición sus conocimientos y herramientas para contribuir a la transformación social que demandan los hombres trans y transmasculinos en Chile.

Les Trabajadores Sociales deben posicionarse de manera política y militante contra los diferentes tipos de violencias, desigualdades, discriminaciones y vulneraciones de derecho que vive este grupo social. La disciplina tiene como desafío dar visibilidad a la realidad transmasculina, mediante estrategias efectivas de socio-educación, vinculando a la comunidad transmasculina y a sus respectivos territorios para contribuir a concientizar a las comunidades respecto al respeto y reconocimiento de los derechos de las personas transmasculinas en Chile y, de esta manera, contribuir al combate de la violencia sistémica-estructural, cultural e interpersonal dirigida a este grupo.

Además, es necesaria la creación de políticas públicas, protocolos y programas que respondan a las necesidades y demandas de las personas transmasculinas en Chile, lo cual requiere la participación protagónica de dichos sujetos y la participación de Trabajadores Sociales con conocimientos respecto a la temática.

¡A construir un Trabajo Social a disposición de las transformaciones sociales y políticas necesarias para el bienestar y la dignidad humana de los hombres trans y transmasculinos!

REFERENCIAS

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2016, 12 de mayo). *Patologización- Ser lesbiana, gay, bisexual y/o trans no es una enfermedad. Día internacional contra la Homofobia, la Transfobia y la Bifobia- martes 17 de mayo de 2016*. [Comunicado de

prensa]. <https://www.ohchr.org/es/press-releases/2016/05/pathologization-being-lesbian-gay-bisexual-and-or-trans-not-illness>

Alvado, M. (8 de mayo de 2022). Ley de Identidad de Género: a 10 años de su sanción, la ruptura a nivel mundial. *Télam Digital*.

<https://www.telam.com.ar/notas/202205/591921-ley-de-identidad-de-genero-a-10-anos-de-su-sancion-la-ruptura-a-nivel-mundial.html>

Alvarado, L. y García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanzas de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens Revista Universitaria de Investigación*, 2, 187-202.

Álvarez, D. (2021). *(In)visibilización de la comunidad LGBTIQ+ en Chile: Aspectos legislativos y criminológicos*. [Memoria de Grado, Universidad de Chile]. [\(In\)visibilización de la comunidad LGBTIQ+ en Chile: aspectos legislativos y criminológicos \(uchile.cl\)](#)

Amigo-Ventureira, A. (2019). Un recorrido por la historia trans*: desde el ámbito biomédico al movimiento activista-social. *Cadernus pagu*, (57), 1-26.

<https://doi.org/10.1590/18094449201900570001>

Amnistía Internacional. (2004). Los derechos humanos y la orientación sexual e identidad de género. *Amnistía Internacional*. <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/08/act790012004es.pdf>

Andora, J. (2018). Trabajo Social y Diversidad Sexual: experiencias en construcción en María Silvina Cavalleri, Silvina Pantanali y Silvia Pérez Torrecilla (ed.), *Procesos de intervención en Trabajo Social: Aportes a la formación y ejercicio profesional desde una perspectiva crítica* (1a ed., 1-194). Editorial de la Universidad de La Plata.

https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/70519/Documento_completo.pdf?sequence=1

Asamblea General Naciones Unidas. (julio de 2018). A/73/152. Informe del Experto Independiente sobre la protección contra la violencia y la discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N18/220/44/PDF/N1822044.pdf?OpenElement>

Azocar González, R. (2015). Diversidad sexual e Intervención Social: reflexiones desde el Trabajo Social*. *Revista perspectivas*, (26), 81-94.

Baére, F. y Zanello, V. (2022). A saúde mental nas ondas do movimento LGBTQIA+ brasileiro. *Historiæ, Ríó Grande* (13), 129-150.

Balvín, S., Bazan, A., Castillo, D. (2021). *Cuerpos y resistencias que transgreden la pandemia: transmascarulidades y personas de género no binario AMAN en Perú*. Instituto Internacional sobre Raza, Igualdad y Derechos Humanos.

Baptista, P., Fernández, C. y Hernández R. (2010). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill/Interamericana editores, S.A de C.V.

Bello Ramírez, A. (2018). Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad. *Debate fem. vol.55*.

https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/2105/1897

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (julio 2012). Ley N° 20.609 de 2012. Establece medidas contra la discriminación. 12 de julio de 2012.

<https://bcn.cl/3h6mg>

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (abril 2015). Ley N° 20.830 de 2015. Crea el acuerdo de unión civil. 13 de abril de 2015. <https://bcn.cl/2kmm2>

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (diciembre 2018). Ley N° 21.120 de 2018. Reconoce y da protección al derecho a la identidad de género. 28 de noviembre de 2018. <https://bcn.cl/2ru67>

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (diciembre 2021). Ley N° 21.400 de 2021. Modifica diversos cuerpos legales para regular, en igualdad de

condiciones, el matrimonio entre personas del mismo sexo. 9 de diciembre de 2021. <https://bcn.cl/2ucii>

Bodenhofer González, C. (2018). *Estudiantes trans tensionando el cis-tema escolar. Experiencias de comunidades educativas en transformación*. [Tesis de Grado, Universidad de Chile]. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/170670>

Bustamante Tejada, W. A. (2020). De la diversidad sexual y de género (lgbti) a las disidencias sexuales, de género y corporales. Tránsitos necesarios e ineludibles. *REVISTA CONTROVERSIA*, (215), 201-234. <https://doi.org/10.54118/controver.vi215.1213>

Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós (Orig. 1990).

Canal 24 Horas – TVN Chile. (20 de junio de 2022) Crónicas del Domingo “No hay Trabajo”: Exclusión Laboral Trans [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=eGb88hPOuAo>

Castro, R. (2017). Foucault y la resistencia. Una gramática del concepto. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XXII-Nº1, 45-63.

Colegio Médico de Chile A.G. (2018). *Manual del I Curso de formación de Género y Salud*. Colegio Médico de Chile A.G.

Comisión Internacional de Juristas (ICJ). (2007). *Principios de Yogyakarta: Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género*.
<https://www.refworld.org/es/docid/48244e9f2.html>

Corsi, J. (1994). Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar en Corsi, J. *Violencia familiar “una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Paidós.

Dirección del Trabajo. (enero de 2022). Ordinario N° 147 de 2022. Protección a la maternidad. Trabajador transgénero masculino embarazado. 26 de enero de 2022. https://www.dt.gob.cl/legislacion/1624/articles-121817_recurso_pdf.pdf

Dirección del Trabajo. (febrero 2017). Ordinario N° 0823, 0026 de 2017. Atiende presentación relativa al incumplimiento de la obligación que el art.22 del D.S. 594 impone a la empresa en materia de servicios higiénicos en caso de un trabajador transexual. 17 de febrero de 2017.
https://www.dt.gob.cl/legislacion/1624/articles-111255_recurso_1.pdf

Dirección Nacional Gendarmería de Chile. (febrero 2022). Compendio de acciones fundamentales para la gestión penitenciaria. Gestión 2018-2022.

Durán Pacheco, M. (2018-11). *¡Presentes! Ser trans en el sistema educacional chileno*. [Tesis de Grado, Universidad de Chile]. Disponible en
<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/167778>

El Mostrador Braga. (2 de febrero de 2021). Departamento de Extranjería genera circular para proteger los derechos y asesorar a personas migrantes trans en Chile. *El Mostrador*.

<https://www.elmostrador.cl/braga/2021/02/02/departamento-de-extranjeria-genera-circular-para-proteger-los-derechos-y-asesorar-a-personas-migrantes-trans-en-chile/>

Engels, F. (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. (ed. digital 2017). Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/>

Entrevista a Aukan. (3 de noviembre de 2023). Transcripción de entrevistas N°8. (Milla Araneda, T. A., entrevistador).

Entrevista a Benjamín. (23 de octubre de 2023). Transcripción de entrevistas N°5. (Milla Araneda, T. A., entrevistador).

Entrevista a Entrevistado 2. (13 de octubre de 2023). Transcripción de entrevistas N°2. (Milla Araneda, T. A., entrevistador).

Entrevista a Gato. (18 de octubre de 2023). Transcripción de entrevistas N°7. (Milla Araneda, T. A., entrevistador).

Entrevista a Igor. (13 de octubre de 2023). Transcripción de entrevistas N°3. (Milla Araneda, T. A., entrevistador).

Entrevista a Lautaro. (24 de octubre de 2023). Transcripción de entrevistas N°6. (Milla Araneda, T. A., entrevistador).

Entrevista a Mauro. (14 de octubre de 2023). Transcripción de entrevistas N°9.
(Milla Araneda, T. A., entrevistador).

Entrevista a Max. (11 de octubre de 2023). Transcripción de entrevistas N°1.
(Milla Araneda, T. A., entrevistador).

Entrevista a Romi Rodríguez. (13 de octubre de 2023). Transcripción de
entrevistas N°4. (Milla Araneda, T. A., entrevistador).

Escobar C, M. R. (2013). La Politización Del Cuerpo: Subjetividades Trans En
Resistencia. *Nómadas* (Col), (38), 133-149.

Feltrez, R. (2020). Sujeciones y crueldades de la «heteronormatividad». Aportes
de Monique Wittig y Adrienne Rich para pensar la existencia lesbiana. *Congreso
memorias 2020*. 6-11. <https://www.aacademica.org/000-007/192>

Feria, H., Matilla, M., Mantecón, S. (2019). La triangulación metodológica como
método de la investigación científica. Apuntes para una conceptualización.
Didasc@lia: Didáctica y Educación, Vol. X (4), 137-146.

Fernández Romero, F. (2019). Poniendo el cissexismo en el mapa. Una
experiencia de cartografía transmasculina. *Boletín Geocrítica Latinoamericana*,
23-32.

Foucault, M. (1977). Historia de la sexualidad. *La voluntad del saber*. Siglo XXI
editores, s.a de c.v.

Galaz, C. (6 de junio de 2019). Suicidio de joven trans y la tiranía del modelo heterosexual. *UChile.cl*. <https://uchile.cl/noticias/154486/columna-suicidio-de-joven-trans-y-la-tirania-del-modelo-heterosexual>

Gallegos Dextre, A. (2018) *‘Transcorporalidades’: Experiencias corporales e identitarias de un grupo de personas transmascullinas en la ciudad de Lima*.

[Tesis de grado de magistra, Pontificia Universidad Católica del Perú].

https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/14766/GALLEGOS_DEXTRE_ADRIANA_TRANSCORPORALIDADES_EXPERIENCIAS_CORPORALES.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Galleguillos, C. (19 de junio de 2022). *La incansable lucha de la madre que impulsó la Ley José Matías: “Es mi forma de construir algo en base al dolor”*

https://www.chvnoticias.cl/historias/incansable-lucha-madre-ley-jose-matias_20220619/

Galtung, J. (1990). La violencia: cultural, estructural y directa. 147-168.

Girardello, G. (6 de junio de 2023). Educación Sexual Integral. Arremetida de la derecha contra las mujeres y disidencias sexuales llega al congreso en forma de acusación constitucional. *La Izquierda Diario*.

<https://www.laizquierdadiario.cl/Debate-sobre-ESI-arremetida-de-la-derecha-contra-las-mujeres-y-disidencias-sexuales-llega-al>

Global Action for Trans Equality (GATE). (2019). Declaración conjunta sobre el Proceso de la CIE-11 para las Identidades Trans y de Género Diverso.

<https://gate.ngo/cie-11-proceso-trans/>

González García, S. (2022). *Construcción identitaria de hombres trans chilenos y sus necesidades en torno a la atención en centros de salud*. [Tesis de Magister, Pontificia Universidad Católica de Chile].

<https://repositorio.uc.cl/dspace/items/649a7a4d-2cbf-4b58-815d-36be4e360a8e>

González Ortuño, G. (2016). Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría queer en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexo genérica. *De Raíz Diversa. Revista especializada en Estudios Latinoamericanos*, 3 (5), 179-200.

<https://www.revistas.unam.mx/index.php/deraizdiversa/article/view/58507>

Guerrero, M. (2016). La investigación cualitativa. *INNOVA Research Journal*, vol. 1 (2), 1-9. <https://doi.org/10.33890/innova.v1.n2.2016.7>

Guzmán, M., Barrientos, J., Saiz, J., Gómez, F., Cárdenas, M., Espinoza, R., Bahamondes, J., Lovera, L., Giami, A. (2020). Salud mental en población transgénero y género no conforme en Chile. *Revista médica de Chile*, 148, 1113-1120.

Halberstam, J. (2008). *Masculinidad Femenina*. EGALES.

Herrera, J. y Vidal, A. (18 de abril de 2022). La paradoja de la apertura: la violencia que ensombrece los avances de la comunidad LGBTIQ+ en Chile. *The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2022/04/18/la-paradoja-de-la-apertura-la-violencia-que-ensombrece-los-avances-de-la-comunidad-lgbtig-en-chile/>

Hijar Marquez, A. (2019) *Identidad de género auto percibida y cuidado comunitario en personas transmasculinos de 20 a 40 años en Comas, Lima 2019*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo].

https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/40140/Hijar_MAA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Horta Casas, M. (2019). *Movimientos sociales y Trabajo Social: Rol del trabajador social en Chile* [Trabajo de fin de Grado, Universidad de Zaragoza].

Disponible en <https://zaguan.unizar.es/record/85676/files/TAZ-TFG-2019-1599.pdf>

Lamas, M. (s.f). El género es cultura. *Carta Cultural Iberoamericana*.

http://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/981/El_genero_es_cultura_Martha_Lamas.pdf

Leal, C. (31 de junio de 2021). 70% de trabajadores LGBTIQ+ en Chile reconoce haber sufrido violencia o acoso laboral. *Biobio Chile*.

<https://www.biobiochile.cl/noticias/salud-y-bienestar/mente/2021/07/31/70-de-trabajadores-lgbtig-en-chile-reconoce-haber-sufrido-violencia-o-acoso-laboral.shtml>

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica.

https://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la_creacion_del_patriarcado_-_gerda_lerner-2.pdf

López, M. (20 de abril de 2022). 22 de abril de 1973, la primera protesta en Chile de disidencias sexuales por sus derechos. *Biobio Chile*.

<https://www.biobiochile.cl/noticias/artes-y-cultura/actualidad-cultural/2020/04/22/22-de-abril-de-la-primer-protesta-en-chile-disidencias-por-derechos.shtml>

Magallón, C. (2005). Epistemología y violencia. Aproximación a una visión integral sobre la violencia hacia las mujeres. *Feminismo/s*, 6, 33-47.

https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/3165/1/Feminismos_6_03.pdf

Martínez Eraso, M. y Pulido Varón, H. (2022). El cuerpo trans*: territorio de poder, lugar de resistencia al sistema heteronormativo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13 (1), 260-277. <https://doi.org/10.21501/22161201.3410>

Martínez Escárcega, R. (2009) *Poder y Resistencia en la Cotidianeidad de la Vida Escolar*. X Congreso Nacional de Investigación Educativa.

https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_14/ponencias/0027-F.pdf

Martínez Molina, L. (2021). *Subjetivaciones Transmasculinas: Cinco Procesos de Búsquedas, Bifurcaciones y Encuentros de Sí*. [Tesis de Maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]

<https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/28464/Mart%c3%adnezMolinaLeidy.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Martínez Perez, A. (2009). Violencia sistémica.

https://www.academia.edu/3730156/Violencia_sistemica

Martínez, A. (2011). Los cuerpos del sistema sexo/género: Aportes teóricos de Judith Butler. *Revista de psicología* (12), 127-144.

https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/26973/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mas Grau, J. (2015). Transexualidad y transgenerismo. Una aproximación teórica y etnográfica a dos paradigmas enfrentados. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXX (2), 485-501.

<https://doi.org/10.3989/rntp.2015.02.009>

Mateo Gallego, P. (2011). Transdeseantes: de la heterosexualidad obligatoria al deseo lesbiano. *Acciones e Investigaciones Sociales*, (29), 33-77.

Mejía, J. (2004). Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo. *Investigaciones sociales*, VIII (13), 277-299.

<https://www.acuedi.org/ddata/3586.pdf>

Ministerio de Salud. (febrero 2019). Ordinario N°C15/825 de 2019.

Orientaciones técnicas para actualizar o elaborar Protocolo de Trato y Registro para personas trans, en el marco de la circular N° 21. 20 de febrero de 2019.

https://saludresponde.minsal.cl/wp-content/uploads/2019/12/Ordinario-825-20-febrero-2019_.pdf

Ministerio de Salud. (junio 2012). Circular N° 21 de 2012. Reitera instrucción sobre la atención de personas trans en la red asistencial. 14 de junio de 2012.

<https://saludresponde.minsal.cl/wp-content/uploads/2019/12/Circular-21.pdf>

Ministerio de Salud. (septiembre 2011). Circular N° 34 de 2011. Instruye sobre la Atención de Personas Trans y Fortalecimiento de la Estrategia de Hospital Amigo a Personas de la Diversidad Sexual en Establecimientos de la Red Asistencial. 13 de septiembre de 2011.

Missé, M. (s.f). La lucha por la despatologización trans y perspectivas de futuro

del movimiento trans en Barcelona. [https://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/La-lucha-por-la-despatologizaci%C3%B3n-trans-y-](https://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/La-lucha-por-la-despatologizaci%C3%B3n-trans-y-perspectivas-de-futuro-del-movimiento-trans-en-Barcelona.pdf)

[perspectivas-de-futuro-del-movimiento-trans-en-Barcelona.pdf](https://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/La-lucha-por-la-despatologizaci%C3%B3n-trans-y-perspectivas-de-futuro-del-movimiento-trans-en-Barcelona.pdf)

Mogrovejo, N. (2008). Diversidad sexual, un concepto problemático. *Revista Trabajo Social*, (18), 62-71.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4339677>

MOVILH. (2018). *Encuesta Identidad*. https://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2018/07/Encuesta_Identidad_-Movilh-2018.pdf

MOVILH. (2021). XIX Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile: Historia anual de las personas LGBTIQ+ en Chile

(Hechos 2020). <https://movilh.cl/wp-content/uploads/2021/03/XIX-Informe-Anual-DDHH-MOVILH.pdf>

MOVILH. (2023). XXI Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile: Historia anual de las personas LGBTIQANB+ en Chile (Hechos 2022). <https://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2023/03/XXI.-Informe-DDHH-Diversidad-sexual-y-de-genero-2022-MOVILH-web.pdf>

Navarro Pérez, P. (2010) *La Despatologización de las Identidades Trans. Una Política de Articulación Trans-Feminista*. [Tesis de Maestría, Universidad de Sevilla]. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/24183/Despatologizacion-Identidades-Trans.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Organización Mundial de la Salud y Organización Panamericana de la Salud. (2018). *Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud*. Organización Panamericana de la Salud. <https://www.minsa.gob.pe/reunis/data/cie10/volumen2-2018.pdf>

Organización Mundial de la Salud. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Sinopsis. *Organización Mundial de la Salud*.

Organización Mundial de la Salud. (2022). *Clasificación Internacional de Enfermedades Undécima Revisión (CIE-11)*. Organización Mundial de la Salud. https://icd.who.int/es/docs/GuiaReferencia_CIE_11_Feb2023.pdf

Organizando Trans Diversidades. (31 de diciembre de 2019). *Paso a paso de la Ley de Identidad de Género*. OTD Chile.org. <https://otdchile.org/pasosley21120/>

Oviedo Castrillón, L. (2017) “*Cuando me levante, quiero ser un niño*”
Concepción corporal y construcción discursiva de hombres trans en las ciudades de Medellín y Bogotá D.C. [Tesis de Grado, Universidad de Antioquia].
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/10913/1/OviedoLaura_2017_CuandoLevanteQuiero.pdf

Oviedo Castrillón, L. (2019). El Devenir Transmasculino: Construcción Corporal y Discursiva de Hombres Trans en Medellín. *Kogoró. Revista de Estudiantes de Antropología, Universidad de Antioquia*.

Publicado: Reglamento sobre programas de acompañamiento a niños y adolescentes respecto a la ley que reconoce el derecho a la identidad de género. (29 agosto 2019). *Microjuris al día*.

<https://aldiachile.microjuris.com/2019/08/29/publicado-reglamento-sobre-programas-de-acompanamiento-a-ninos-y-adolescentes-respecto-a-la-ley-que-reconoce-el-derecho-a-la-identidad-de-genero/>

Radi, B. (2019). Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans*. En López, Mariano Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades. Sáenz Peña (Argentina): EDUNTREF.

Radi, B. (2020). Epistemología del asterisco: una introducción sinuosa a la Epistemología Trans* en Maffía, D., Moreno, A., Espinosa, Y., Radi, B. (eds.). *Apuntes epistemológicos*. Universidad Nacional del Rosario, 107-121.

Ramírez Mateus, A. (2015). *Conocer desde el afecto es conocer para transformarse: metodologías feministas y perspectiva transgénero para la co-construcción de conocimientos situados con personas trans*. Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá - Facultad de Ciencias Humanas - Departamento de Antropología

Ramírez Mateus, A. (2015). *Memorias fuera del género: Cuerpos, placeres y políticas para narrarse Trans*. [Tesis de Magister, Universidad de Chile]
Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/131413>

Ramírez, I. y Díaz, A. (2022). *Acceso a la salud de las personas trans en Chile*. [Memoria de grado, Universidad de Chile].
<https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/185695/Acceso-a-la-salud-de-las-personas-trans-en-Chile.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Reguero, P. (6 de abril de 2021). Estos son los requisitos que piden los países europeos que reconocen la libre determinación de la identidad de género. *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/ley-trans/requisitos-leyes-europeas-libre-determinacion-identidad-genero>

Rodney, Y., Bulgado, D., Estévez, Y., Llivina, M., Disla, P. (2020). *La violencia como fenómeno social*. EDUVARONA, Editorial Universitaria Pedagógica

Varona.

https://es.unesco.org/sites/default/files/folleto_1_la_violencia_como_fenomeno_social_-_web.pdf

Rodríguez Merino, R. (2017). *Transexualidad masculina. Vivencias de la disforia de género*. [Tesis de Grado, Universidad de Chile]. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/146177>

Rubin, G. (2019). *Notas sobre el sistema sexo/género*. Tsunun.

Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *LIBERABIT*, 13, 71-78.
<http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v13n13/a09v13n13.pdf>

Santillán Sosa, S. (2020). *Hombres trans: narrativas biográficas de los miembros de la Fraternidad Transmasculina Ecuador (FTM)*. [Tesis de Maestría, FLACSO] <http://hdl.handle.net/10469/16538>

Saravia, C. (28 de julio de 2021). Chile lidera casos de violencia física y hostigamiento psicológico a trabajadores trans y no binarios en Latinoamérica. *La tercera*. <https://www.latercera.com/pulso-pm/noticia/chile-lidera-casos-de-violencia-fisica-y-hostigamiento-psicologico-a-trabajadores-trans-y-no-binarios-en-latinoamerica/RXWDDZI375FOVKEPDZ6XHFT3MI/>

Soto, M. (2019). *“Desafíos para el Trabajo Social Familiar con Niños y Niñas transgénero”* [Tesis de Grado no publicada]. UTEM.

Subsecretaría de Prevención del Delito. (2021). Estudio exploratorio de discriminación y violencia hacia personas LGBTIQ+: Resultados país.

<https://cead.spd.gov.cl/wp-content/uploads/file-manager/Presentaci%C3%B3n%20de%20Resultados%20Estudio%20exploratorio%20sobre%20discriminaci%C3%B3n%20y%20violencia%20hacia%20personas%20LGBTI+.pdf>

Suess Schwend, A. (2015). *Transitar por los géneros es un derecho: Recorridos por la perspectiva de despatologización*. [Tesis de doctorado, Universidad de Granada]. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/42255>

Superintendencia de Educación. (abril 2017). Circular N° 768 de 2017.

Derechos de niñas, niños y adolescentes trans en el ámbito de la educación. 27 de abril de 2017. <https://www.supereduc.cl/wp-content/uploads/2017/04/ORD-N%C2%BA-0768-DERECOS-DE-NI%C3%91AS-NI%C3%91OS-Y-ESTUDIANTES-TRANS-EN-EL-%C3%81MBITO-DE-LA-EDUCACI%C3%93N-A-SOSTENEDORES.pdf>

Superintendencia de Educación. (diciembre 2021). Circular N° 812 de 2021.

Sustituye ordinario N° 0768, del 27 de abril de 2017, de la Superintendencia de Educación y establece nueva circular que garantiza el derecho a la identidad de género de niñas, niños y adolescentes en el ámbito educacional. 21 de diciembre de 2021. <https://www.supereduc.cl/wp-content/uploads/2021/12/REX->

[No-0812-SUSTITUYE-ORD.-N-0768-DE-2017-DE-LA-SIE-Y-ESTABLECE-NUEVA-CIRCULAR.pdf](#)

Superintendencia de Salud. (octubre 2019). Circular IF/Nº 336 de 2019. Imparte instrucciones respecto a la no discriminación por identidad de género en la afiliación. 4 de octubre de 2019.

https://supersalud.gob.cl/normativa/668/articles-18672_recurso_1.pdf

Tarrés, M. (2001). Reseña [Reseña del libro Los dominados y el arte de la resistencia de James Scott]. *ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS XIX: 55, 857-890.*

UNDP & APTN (2017). *Legal Gender Recognition: A Multi-Country Legal and Policy Review in Asia.* https://weareaptn.org/wp-content/uploads/2019/05/UPDATED-ACKNOWLEDGMENTS-2019_rbap-hhd-2017-legal-gender-recognition-1.pdf

Vargas, J. A. (2012). *A Propósito de la Resistencia como Propuesta Teórica del Estudio Histórico.* Tiempo y Espacio.

Villanueva, I. (2013). El abuso sexual infantil: Perfil del abusador, la familia, el niño víctima y consecuencias psíquicas del abuso. En *Psicogente*, 16 (30), 451-470

Wittig, M. (1992). *The Straight Mind and other essays.* Beacon Press.

y sus necesidades en torno a la atención en centros de salud. [Tesis de maestría]. <https://doi.org/10.7764/tesisUC/PSI/64142>

Zapata, A., Díaz, K., Barra, L., Maureira, L., Linares, J., Zapata, F. (2019).

Atención de salud de personas transgéneros para médicos no especialistas en Chile. *Revista Médica de Chile*, 147, 65-72.

ANEXOS

ANEXO 1

Formulario para participar en la investigación "Experiencias y formas de resistencia social y política de hombres trans y/o transmasculinidades en Chile, 2018-2023".

¡Hola a todos y todes! Mi nombre es Tahiel Milla Araneda, soy un hombre trans, estudiante tesista de Trabajo Social y actualmente me encuentro desarrollando una tesis titulada "Experiencias y formas de resistencia social y política de hombres trans y/o transmasculinidades en Chile, 2018-2023" para optar al título de Trabajador Social. El objetivo de dicha investigación es visibilizar la experiencia y formas de resistencia social y política de los hombres trans y/o transmasculinidades en Chile en el periodo de 2018- 2023. El objetivo de la presente encuesta es seleccionar a un grupo de hombres trans y/o transmasculinidades que quieran ser partícipes del proceso investigativo. Cabe recordar que la información recogida se utilizará solo en el marco del proceso investigativo, cuidando la privacidad y resguardo de los datos proporcionados. Esta información será un insumo importante para visibilizar las experiencias y formas de resistencia social y política de los hombres trans y/o transmasculinidades en Chile.

* Indica que la pregunta es obligatoria

1. Correo *

2. ¿De qué manera te sientes más identificado/e? *

Marca solo un óvalo.

Hombre trans

Transmasculino

Otro: _____

3. ¿Cuál es tu nombre? o ¿De qué manera te gustaría ser llamado/e? *

4. ¿Cuántos años tienes? *

5. Medio de contacto (número telefónico, correo electrónico, Instagram u otro medio) *

6. ¿Resides o residiste en Chile durante el periodo comprendido entre el año 2018 a 2023? *

Marca solo un óvalo.

Sí

No

7. ¿En qué comuna vives? *

8. ¿Cuál es el último nivel de educación que alcanzaste o el nivel educacional actual? *

Marca solo un óvalo.

Sin estudios formales

Pre-escolar

Educación básica o preparatoria

Educación media o humanidades incompleta

Educación media o humanidades completa

Educación media técnica profesional incompleta

Educación media técnica profesional completa

Técnico nivel superior (carreras 1 a 3 años) incompleto

Técnico nivel superior (carreras 1 a 3 años) completo

Profesional (carreras de 4 o más años) incompleto

Profesional (carreras de 4 o más años) completo

Postgrado

9. ¿Actualmente estás trabajando? Si la respuesta es afirmativa ¿En qué trabajas? *
10. Existen diferentes formas de resistencia (social, política, colectiva, artística, entre otras)
¿Consideras que, como hombre trans y/o transmascuino ejerces algún tipo de resistencia?
¿Cuál? *
11. ¿Pertenece a alguna organización, colectivo, agrupación exclusiva de hombres trans? Si la
respuesta es afirmativa ¿Cuál es el nombre? *
12. ¿Pertenece a alguna organización, colectivo, agrupación de las disidencias
sexo-genéricas? ¿Cuál? *
13. ¿Pertenece a alguna agrupación social y/o política no disidente? *
14. ¿Asistes a convocatorias como conmemoraciones, protestas y/o marchas disidentes? *
15. Te involucras en movimientos sociales no disidentes como (movimiento feminista,
estudiantil, por la vivienda, animalista, entre otros) ¿Cuál o cuáles? *
16. ¿Estás dispuesto/e a ser contactado/e por el investigador? *

Marca solo un óvalo.

Sí

No

ANEXO 2

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Tahiel Aukan Milla Araneda, rut: 20.030.602-3, estudiante tesista de 5to año de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), guiada y supervisada por la historiadora y antropóloga, Paula Hurtado López. El objetivo de este estudio es “*Visibilizar la experiencia y formas de resistencia social y política de los hombres trans y/o transmasculinidades en Chile en el periodo de 2018-2023*”.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista semi-estructurada, pudiendo ser de modalidad online a través de la plataforma Teams/Zoom, o también, podrá realizarse de forma presencial. Esto tomará aproximadamente 60 minutos de su tiempo. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas en la entrevista serán codificadas usando un número de identificación y, por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones serán eliminadas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique de ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parece incómoda, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por _____.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en

ANEXO 3

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS

ENTREVISTA N°1:

Max: Hola

Entrevistador: Hola, ¿cómo estás?

Max: ¿Bien y tú?

Entrevistador: Bien también. ¿Se escucha bien todo?

Max: Sí, yo escucho bien. ¿Tú me escuchas bien?

Entrevistador: Sí todo bien.

Max: Súper.

Entrevistador: Ya, empezamos entonces. Bueno, me presento. Mi nombre es Taniel Milla, soy estudiante de Trabajo Social y estoy desarrollando mi tesis sobre experiencias y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile. Y para eso, necesito igual tu consentimiento explícito para grabar el audio y el video de esta entrevista para poder transcribirla después y analizar tus respuestas. ¿Estás de acuerdo con que esta entrevista sea grabada?

Max: Estoy de acuerdo.

Entrevistador: También quiero comentarte que, si hay una pregunta que te parezca incómoda o no quieras responder, puedes omitir y también estás en el derecho de pausar esta entrevista en el momento que tú quieras.

El primer ámbito de esta entrevista tiene que ver con el ámbito personal, y para ello requiero conocer tu nombre y pronombres que te acomoden.

Max: Ajam. Bueno, mi nombre es Max, pronombres él o elle. Y, ¿qué más era? (risas)

Entrevistador: (risas) eso.

Max: ah, súper.

Entrevistador: Max, ¿qué edad tienes?

Max: 24

Entrevistador: 24 años. ¿De dónde eres?

Max: originalmente de Santiago, pero estoy ahora viviendo en Colbún, en la región del Maule.

Entrevistador: ¿Hay algún motivo por el cuál te hayas ido a vivir a Colbún?

Max: Sí, de hecho, fue de salud mental, porque yo estaba estudiando y como que las cosas se empezaron a estancar mucho... yo no cachaba qué onda, me diagnosticaron Déficit Atencional y como que en todo eso, además, me echaron de la casa y como que ya Santiago no era una opción, era todo muy caro y acá, bueno... yo estoy pololeando y mi polola, su mamá vive acá en Colbún po... y dijo no, vénganse pa' acá no más y les tengo una pieza y que estemos tranquilos no más po... hasta que nos vinimos para acá. Congelé los estudios y ahora estoy como mejor al final... y también porque mi familia es super religiosa, súper conservadora... no tenían idea de que estaba pololeando... menos de que soy trans... entonces sí...

Entrevistador: Ha sido una situación bastante compleja...

Max: Sí... (risa nerviosa)

Entrevistador: Me comentaste que estás viviendo con la mamá de tu pareja...

Max: Sip.

Entrevistador: Ya, ¿viven solos los tres?

Max: No, está la mamá, el esposo de la mamá y el hermano de mi polola.

Entrevistador: Ya, actualmente, me dijiste que congelaste los estudios... ¿Aparte de eso, estás trabajando o tienes algún hobby, algún pasatiempo?

Max: Estuve trabajando, pero cuando nos vinimos para acá pausé todo, todo, todo, todo... Y de hobby, me gusta tocar guitarra, tejer, ahora aprendí a tejer así que estoy ahí con varios mini proyectos y quiero meterme a una carrera de programación, así que también estoy aprendiendo a programar y todo...

Entrevistador: Buena, que genial. Respecto a tu identidad de género ¿cómo te sientes más identificado?

Max: Yo creo que es bien complejo... pero transmasculino-no binarie es lo que más se acomoda a como me siento internamente.

Entrevistador: ¿Y qué significa para ti ser una persona transmasculina-no binaria?

Max: Es como no ajustarse a la nada de la sociedad, como que la sociedad te dio A, B y yo escogí Z. Como que no sé, de muy chico... Bueno, a propósito, yo me di cuenta de esto de ser trans, como este año... sí, este año no más... oy, parece que soy trans... pero ya hace un tiempo venía con... ¿no binarie?, porque de muy, muy, muy chiquitito nunca me sentí identificado con eso de "es que eres mujer", "es que eres señorita, es que no sé qué" ... Pero bueno... crecí en un ambiente religioso entonces tampoco era como que tenía muchas opciones de, como de explorar más allá otras identidades y recién como a los 18 me empecé como a relacionar más con gente que sabía más, que era de la comunidad LGBT y ahí como que se me fue abriendo el mundo... Entonces es como... que no soy... Me gusta mucho lo masculino, pero no me quiero identificar como hombre, porque también siento, como desde el otro lado, que he tenido malas experiencias con hombres, que tampoco quiero ser parte dé.

Entonces prefiero quedarme en una zona neutra, que está como más tirada hacia lo masculino, pero sin ser hombre, como con ese nombre...

Entrevistador: ¿Como que igual se le asocia una carga negativa al concepto de hombre?

Max: Sí, definitivamente. Al menos en mi experiencia personal y bueno. Yo creo que también colectiva hemos tenido varias malas experiencias...

Entrevistador: Entiendo... Entonces el camino de tu reconocimiento identitario desde la infancia, la adolescencia, ¿cómo ha sido para ti?

Max: Yo creo que es re loco, porque mirándolo ahora en retrospectiva, es como obvio, onda yo debí haber empezado a transicionar como los tres años... Pero como la formación que tuve fue como "tú eres niña y eres niña", que te puede gustar cualquier cosa, pero eres niña, entonces al final era una persona y como que destacaba mucho porque no encajaba... Onda se supone que tenía que ir con falda al colegio, pero iba con falda y como calzas debajo para ir a jugar a la pelota con todos los niños... y las niñas no, no les caía bien. Y después ya hacia la adolescencia también fue bien particular porque yo llegué hasta octavo en el colegio y después hice exámenes libres, porque no sé, me dio la gana y le dije mamá, no quiero ir más al colegio. No quiero ningún colegio. Quiero aprender yo solo. Y me sacó, me dijo ya, bueno... y al final funcionó bien, así que hice toda la media en casa, que eso también me permitió explorar mucho más lo que yo sentía y hacerlo más libremente... porque no tenía que socializar con nadie aparte de las personas que veía en la Iglesia. Y ahí como que era entretenido porque andaba en pijama todo el día, no tenía esto de "tienes que ir con falda, tienes que ir con blusa" "no es que no puedes andar con buzos", sino que era ser yo no más po. Y en la universidad como te contaba... conocí más gente, volví a insertarme en esto social, pero ya era mucho más abierto, tenía muchos compañeros de hecho. Bueno, yo estudié letras, entonces como humanistas no habíamos muchos que eran hetero-cis. Había mucha gente que cuestionaba todo el rato. Entonces eso también me ayudó... y ahí me empecé a definir como no binarie. Yo dije esto, como que no, no va para ningún lado y la verdad es que nunca me he sentido cómodo con las reglas sociales, entonces me pasa, por ejemplo, la mamá de mi polola intenta, ser la aliada, pero como que todavía cuesta... y dice "es que se viste como niño" (cuando está describiendo alguien más) y yo digo ¿qué es? ¿qué es vestirse como niño, que es vestirse como niña? y eso nunca me hizo sentido entonces cuando descubrí esto de no binarie dije, es eso po, al final cada persona es un individuo muy particular y las reglas como que tenemos no tienen sentido. Y... este año debe haber sido como junio-julio, empecé a sentirme muy incómodo con mi cuerpo porque yo antes usaba muchas cosas apretadas, como ajustadas, pero más que nada, porque entre que hacía deporte y como que me gustaba como que me veía más, a mí mismo y después por todo el cambio de casa, cambio de todo, ya no vivía con mi mamá, entonces pude experimentar esto... A mi polola le encanta la ropa suelta, entonces me decía "oye, pruébate esto" y me quedo encantando. Entonces me empecé a vestir distinto y cuando empecé a verme en el espejo con esa ropa me veía muy distinto y ahí dije, parece que hay algo que no me gusta y desde ese momento como ha ido aumentando más la disforia... por ejemplo, la voz, no sé si se me escucha que como que sube y baja a todo el rato, porque toda mi vida he hablado con una voz más aguda de la que tengo entonces como que me cuesta regular eso todavía y... y no sé, la forma en relacionarse que de repente me dicen, hola, ¿cómo estás? ¿Qué necesita mi niño? en una tienda... y ahí ¡Ah, súper feliz! y le digo hola... ya mi niña... y es como... como que da rabia. Entonces ahora estoy como todavía explorando como ese no binarismo, que al final la gente también me identifica con, como una señora de hecho, me estaba vendiendo empanadas y me dijo mi niña, mi niño, no sé qué es, pero tome aquí está su empanada... (risas) entonces ha sido una cosa bastante peculiar y vivirlo aquí, más hacia el campo... porque la ciudad igual no sé, como que la gente está acostumbrada a ver muchos tipos de gente, pero

acá en el campo son hombres y mujeres y rara vez vas a ver a alguien de la comunidad, como ¿queer?, entonces sí, es como todo un viaje bien particular, que creo que todavía no termina creo que todavía le falta mucho por recorrer y bueno, el sistema de salud acá tampoco es muy bueno, yo soy Isapre, porque mi mamá me tiene como carga... entonces también ha sido difícil poder acceder a atenciones... onda psicológica, para tener la consulta al endocrino tengo que ir a un lugar súper específico como en otra ciudad para que me atiendan. Hace poco me enteré de que la testosterona es como 70 lucas. Y yo estoy, así como apenas, entonces falta harto y yo creo que venirme al Sur ha sido un buen paso, un espacio para poder explorar más allá porque como nadie me conoce, tengo la oportunidad de querer como esta nueva identidad.

Entrevistador: ¿Cómo describirías tu proceso de construcción de identidad como transmasculino-no binario?

Max: Creo que parte todo de la base de cuando entré a estudiar letras, porque estando ahí uno tiene que leer harto y no solamente cosas de literatura, sino que también de de Filosofía... y tuve la suerte de que los profes que me tocaron especialmente las profesoras eran muy feministas, tuvimos que leer “el género en disputa” de Judith Butler y ahí yo dije. Oye, parece que este conflicto que yo tengo de, no me, no me acomoda ninguna parte, parece que no soy la única persona que está en esto. Entonces eso me abrió las puertas a muchas cosas, mis compañeros también como están metidos en la comunidad, en actividades, es un espacio súper, súper “queer” al final. También, como que me dijeron, me iban abriendo las puertas a un espacio en el que yo no tenía acceso antes. Entonces de ahí como que comencé a sacar un par de términos, metiéndose a Google, ¿qué es no binarie? ¿Cómo saber si soy trans? (risas) todas esas cosas me fueron también abriendo los ojos po. Porque desde antes que yo venía, la religión en la que yo me crié porque mi abuelo es pastor, entonces toda mi familia es súper religiosa, es súper cerrada. Entonces uno crece pensando, cuando estás en eso, uno no crece pensando que las personas trans son, no sé travestis y eso es todo. Entonces yo entrando a la U, ahí conocí la primera persona trans de mi vida y bueno, me chocó un poco porque justo esta persona era muy invasiva y yo soy muy de lejos, no más, pero ahí me di cuenta que era una persona como todo el resto, entonces también me ayudó a cómo, sacar el estigma que hay detrás... y en la pandemia también descargue Tik Tok y Tik Tok cachó al tiro, por dónde iba (risas) Entonces me empezó a recomendar creadores de contenido trans, transmasculinos, me empezaron a aparecer más en Instagram... Conocer eso, desde su perspectiva también me ayudó mucho, por ejemplo, yo pensaba que no podía ser trans porque no me no me gustaba ser hombre y después apareció una persona que dijo “soy transmasculino-no binario” (cara de sorpresa), ¡eso se puede! (risa) y de hecho con este cuestionario, el de entrada, decía “hombres trans y transmasculinidades” y dije ah, espérate, son cosas distintas, entonces de ahí como que me fui metiendo más en el tema y mientras más personas trans conocía, más como identificado me iba sintiendo con algunas cosas. Y al final hoy día creo que puedo decir que soy transmasculino por mi presentación masculina, pero no binarie porque sigo... siento que eso de hombre o mujer es como muy estúpido... como en general para mí no tiene sentido, entonces es como un proceso de entre educación... comunidad y sobre todo lo que más me ayudó fue conocer la narrativa de personas trans hablando sobre su propio viaje.

Entrevistador: Respecto al ámbito familiar, ¿cómo describirías tu experiencia de transición de género? En cuanto a etapas, reacciones de tu familia...

Max: yo creo que esa parte es más compleja, porque de ahora nadie sabe que me identifico como trans, de hecho, tengo dos perfiles de Instagram uno donde está la familia con mi otro nombre y uno que tengo con Max. Y... también siento que ha sido bastante peculiar, porque siempre me dijeron, tú puedes ser lo que quieras, pero desde niña, onda, tú puedes ser una niña científica, una niña, no sé, puedes hacer lo que quieras, pero vas a ser niña, puede ser una

niña constructora sí, definitivamente, pero niña. Entonces yo crecí con este lente de que no habían cosas para hombres ni para mujeres, hasta que empecé a crecer y por ejemplo, me empecé a dar cuenta de que algo raro había cuando fui a un programa así como de verano y como yo jugaba a la pelota en el recreo, había justo alguien de la escuela de la UC, de fútbol y dijo "oiga, sabe que su hija es súper buena queremos que venga a entrenar con nosotros" y mi mamá dijo "hmmm, no". Y yo, así como ¿pero por qué no? Si a mí me gusta tanto... Y me dijo que, es que, ellas no son tan femeninas. Y yo, así como ya...pero después me compraba guantes de arquero, me compraba zapatillas de fútbol, me compraba, tenía hasta pelotas, entonces era como algo súper ambiguo, onda puede ser lo que tú quieras, pero bajo nuestra perspectiva y desde nuestro entorno... no te puedes relacionar con otras personas. Entonces se me hizo súper difícil después cuando cuando yo dije no dije que era bi, pero fue una situación súper peculiar también, hubo un comentario en Facebook, alguien de mi familia lo vio y se armó un escándalo... de que mi mamá me dijo "¿pero ¿cómo es que puedes?, cómo es que no sé, me fue a preguntar si le había dado un beso a otra mujer y así, o sea las 7 de la mañana, no, no entendía, después me dijo ya, pero está bien, pero no le digamos a nadie. Y yo, así como ya, o sea, igual no le iba a decir a nadie porque es mi vida privada (risas).

Y... se complicó creo yo un poco más cuando empecé con mi polola, llevamos ya dos años, entonces una relación muy estable, desde que llevamos como una semana sabíamos que íbamos para largo. Y mi mamá la conoció, le cayó súper bien, se relacionaban súper bien, de hecho, vivimos juntos un tiempo... en como casi un año y como unos 8 o 10 meses, pero no le decíamos a nadie. Era mi amiga, pero mi mamá sí es que que venga para acá, vamos a almorzar, ¿qué pedimos? y de repente dijo no, se tiene que ir. Como muy de la nada, entonces esta ambigüedad siempre ha estado... y al final ¿me aceptan o no? cómo es la cuestión, onda, dijo sí, obvio que tu polola venga a vivir acá a la casa, pero después dijo no, es que eso no está bien, onda después de casi un año de haber estado viviendo ahí. Entonces ha sido algo súper difícil... ellos de hecho no saben que estoy acá en región, juran en que estoy en Santiago... porque perdí contacto después de eso yo dije, o sea, acá no es, por mucho que sean en mi familia, si no me van a aceptar como soy no tiene sentido seguir relacionándome tanto como lo hacía antes... porque éramos muy unidos. Entonces ahora ellos no saben nada, yo creo que sospechan, siempre han sospechado porque era no era una niña que ellos pensaban, no sé, no usaba rosado, me gustaba mucho el azul, me regalaban autitos para los cumpleaños, jugaba la pelota. Entonces sí, ha sido algo de mucha mucha ambigüedad. No sé si decir que me apoyaron o no, porque me apoyaban, pero como por debajo... entonces... (silencio)

Entrevistador: Como dentro del hogar...

Max: Claro, claro... porque mis abuelos, por ejemplo, porque mi papá no está, entonces esa parte de la familia no está, pero mis abuelos maternos no tienen idea de nada, igual le mandan saludos, así como "oye, mándale saludos a tu amiga" ... (risas) porque también les cae re bien y todo, pero la amiga. Y mis tíos sí saben, mis dos tíos saben, que yo no soy hetero, que soy bi y solo uno de mis tíos sabe que estoy pololeando, pero como que como que hubo un corto, un quiebre en la comunicación, ya no saben nada al final, como que no saben si sí, o si no, quizá volvió a ser hetero, pero no sé (risas), entonces ha sido algo muy fragmentado muy ambiguo y súper contraproducente para mí al menos... (silencio)

Entrevistador: Entonces, ¿cómo describirías tu relación con tu familia? Me decías que no sabía si considerarla un apoyo en tu proceso de transición...

Max: sí, no, yo creo que, de hecho, tengo el pelo corto... Y yo antes lo tenía largo, lo tenía como hasta por acá (señala con las manos) y un día me... chorié y dije no, me lo voy a cortar. Me lo corté hasta acá (señala con las manos), sí no, un poquito más largo que tú (risas) y ¡Uy! El escándalo... que no, pero cómo, es que no, que te ves como niño... y yo todavía no estaba en

mi etapa de, de soy trans, entonces ahora que estoy más pela'o todavía (risas) tengo rapado como hasta acá también (señala con las manos) no lo muestro porque estoy chascón no más... Entiendo, o sea, me dicen así como deberías dejarte crecer el pelo y cosas así, entonces sé que no me van a apoyar, no les he contado de hecho nada de del género, todavía me dicen, me dicen M___ de M___ (nombre muerto), me dicen sobrina, me dicen nieta... Pero sé que, si les digo algo, va a ser peor y a mí lo que más me da miedo de eso es que me corten la comunicación con mis primos, que para mí son como hermanos y son todos más chicos, la que viene después de yo acaba de cumplir 18, entonces todavía tienen ese poder de decir no hablen con, que no hablen conmigo y no sé cómo ese ese miedo... pero ahora son como un fantasma, mi abuelita me dice hola, buenos días, buenas noches, que te vaya bien en clases y eso es todo. Pero apoyo, no, yo sé que no les puedo contar de esto sino se pueden morir de un infarto mi abuelo, ya tiene 80 mi abuelo así que, sí es tenso ese... (silencio).

Entrevistador: Igual existe como un miedo a comentarles sobre tu transición de género debido a cómo estos roles marcados en tu familia y que finalmente pueden producir un quiebre con personas que para ti son importantes.

Max: Sí, muchísimo... A pesar de que mi familia, dentro de los estándares de la sociedad no es tan machista o sexista para sus cosas, por ejemplo, todos los hombres saben cocinar, hacer el aseo, en la pandemia, mi tía que enfermera tuvo que estar afuera todo y mi tío hizo toda la pega sin decir nada, así como ¡ay!, pero ¡cómo! o sea, hacía todo... Pero, pero aún así tienen como "él es hombre y ella es mujer" y ahí queda la cosa y las otras personas son raras... entonces sí... sí, es un miedo constante, creo yo.

Entrevistador: ¿Sientes que en tu entorno familiar existen roles y estereotipos de género que transgreden o han transgredido tu identidad? ¿Cuáles serían esos?

Max: Yo creo que en la familia no mucho porque como te decía todos ayudan en las distintas tareas. Yo como fui el primer, bueno, la primera nieta, como que me regalaban mucho, entonces no tenía que hacer nada y eso también se traspasó con el tiempo onda, después progresivamente cuando yo era más chico, no, pero ya en las últimas reuniones como familiares las mujeres iban a la cocina y los hombres se quedaban conversando, igual ayudaban a poner la mesa y todo, pero se marcaban un poco más los roles de género, pero a mí siempre me dejaban afuera porque como era de los niños como que nunca esperaban que cumpliera con... Pero sí me ha tocado, por ejemplo, ahora en la casa que estamos viviendo, tuvimos un y no sé si alcanzo a decir conflicto, porque como se resolvió bien... em nos dijeron que teníamos que ayudar más como en las cosas de la casa y nosotros dijimos ok, y en esa conversación, se dio que dijeron "es que ustedes son mujeres" y se deberían dar cuenta... y mi polola también es no binarie, entonces eso como que nos chocó hartito porque hay dos hombres también hombres cis, en la casa, que también podrían estar ayudando... o no sé, para llevar las cosas a la cocina por último y después nosotros que somos las personas que más pasamos tiempo en la casa y hacemos el resto, pero fue una carga súper específica que nos asignaron solamente por el sexo que nos asignaron al nacer... porque al final ni mi polola ni yo nos consideramos mujeres, entonces fue re chocante decir "es que tú eres mujer", entonces es obvio que te vas a dar cuenta que tenis que lavar la loza... es como ¿qué? (risas) Pero más allá de eso, en los entornos que he vivido, así como en las casas, no he tenido muchos más problemas.

Entrevistador: Entiendo... ¿y alguna vez te has sentido violentado en algún ámbito por tu entorno familiar o en el hogar en el que estás viviendo ahora?

Max: Emm, violentado así como, yo creo que no directamente, como hacía mí, pero por ejemplo, una vez estábamos en una reunión familiar típico cumpleaños que van todos y estaba

la mamá de la esposa de mi tío, eeh, mi tío es biológico, mi tía es política y su mamá es súper, súper, súper conservadora así como ¡Ah! nadie más puede existir solamente los que estamos en lo correcto... y se puso a hablar súper mal de, no sé si era una pareja lesbiana y después como que lo amplió y dijo no es que todas las lesbianas y todos los gays y yo estaba ahí... Y yo sabía que gente, algunas personas de la familia sabían que yo era bi... Y como que nadie decía nada... hasta que de repente mi tía, que era su hija, saltó y dijo oye, pero no es así no todos son así y ahí como que empezaron a decir sí, es que igual hay personas buenas, pero en ese momento yo recuerdo que me sentí tan como, no sé, como que a mí me habían, no sé, agredido verbalmente que me tuve que levantar de la mesa, salir, porque eso me quedó súper marcado... que fue muy violenta en la forma y se demoraron también mucho en decir "oye, no, no es así". Entonces creo que eso fue lo, lo más específico y en los otros espacios ha sido más que nada eso de los roles de género que esperan, pero no ha sido tan molesto como esa vez tan específica que recuerdo.

Entrevistador: Esa te marcó de manera emocional...

Max: Sí, sí, muchísimo.

Entrevistador: Entiendo... y respecto a la escuela o centros de estudio ¿Hay algún reconocimiento o apoyo a las diversas identidades sexo genéricas? ¿cuentan con algún programa o normativa especial al respecto?

Max: En los colegios que estuve, que eran colegios adventistas, que eran de esta religión, cero, nada, nada. Pero en la universidad que era la Universidad Católica teníamos igual una comunidad presente y se logró que se pudiera poner en la credencial el nombre social de la persona. Entonces todas las personas tuvieron que capacitarse respecto a eso, están siempre haciendo catastro sobre violencia de género, especialmente en disidencia, entonces sí hay como red de apoyo, pero es más que nada de la, del alumnado al alumnado no es tanto institucional. Y bueno, tienen un par en algunas partes baños neutros que son como los más avanzados.

Entrevistador: Genial. ¿Sientes que tu identidad de género es respetada y/o validada aquí en estos espacios? ¿en qué se manifiesta?

Max: En la universidad como no alcancé mucho a experimentar en ese espacio, porque después me retiré, no más, creo que igual había personas que sí lo intentaban validar. Yo tenía mis clases en inglés, entonces eso también ayudaba mucho a género neutro, todos eran un "you" y no, no había nadie de ella o él, a menos que fuera súper súper específico y generalmente para la gente que leíamos los autores, entonces sí creo que cuando alguien decía su nombre social, intentaban respetarlo lo más posible, lo anotaban en la lista y todo. Y en los espacios que he vivido siento que no, por ejemplo, ahora donde estoy viviendo, les cuesta hartito todavía me dicen ella y hemos tenido conversaciones y la verdad es que son súper abiertos y dicen por ejemplo mandaron a hacer unas copas con los nombres y me preguntaron ¿qué nombre te ponemos? y eso para mí fue súper, súper cómodo porque es como gracias por preguntar, pero como que también les cuesta eso de churra, yo veo una niña pero él se ve como niño y eso como que les ha costado pero... (silencio) sé que no es con mala intención, no es como, no es que tú eres una niña, es como como que los veo confundidos, los veo su cara de confusión de lo estamos intentando. Pero eso más que nada, en el respeto, en las preguntas que hacen, cuando yo les corrijo, así como no sé, me dicen ¿estás lista? y yo digo sí estoy listo, como que se... también se autocorrigen y todo.

Entrevistador: Que bueno... ¿En la escuela o centros de estudio has vivido un hecho discriminatorio o violento relacionado a tu identidad de género?

Max: yo directamente no, pero sí, supe de un caso de agresión verbal en la facultad, pero de nuevo como es un espacio bastante amigable, se movilizaron todos para hacer que esta persona pudiera ser defendida y creo que incluso nos fuimos a paro como facultad, así que afortunadamente yo no.

Entrevistador: Y ese suceso que me comentas ¿tiene que ver con algún funcionario o administrativo o algún otro estudiante?

Max: Fue de estudiante a estudiante. Fue un estudiante de otra facultad vino a decirle a alguien de nuestra Facultad algo que no quisieron detallar, pero era una agresión verbal...

Entrevistador: Debido a su identidad de género...

Max: Debido a su identidad de género, sí.

Entrevistador: ¿Crees que las escuelas o centros de estudios son un lugar seguro para los hombres trans o las personas transmasculinas? ¿Por qué?

Max: (silencio). Creo que... eh siempre para una persona trans va a ser muy difícil un lugar público, especialmente con los baños. Yo evitaba lo más posible ir al baño porque entraba el baño de mujeres, por ejemplo y todos me miraran raro, pero yo no me iba a ir a meter al de hombres porque iba a ser peor. Entonces yo prefería entrar a estos, recorrer todo el campus, pero ir a esos baños como neutros, porque ahí no había nadie, es un baño. Entonces me podía meter y no pasaba nada. Pero creo que más allá de la infraestructura he visto que la gente ha sido más... especialmente los estudiantes más jóvenes, han sido muy aceptables. He visto en varios colegios de niñas, se supone, niños trans y en su escuela los aceptan, los apoyan y todo... Pero creo que lo más discriminatorio o peligroso entre comillas es cuando la institución no hace nada al respecto, cuando no pone espacios seguros, divide todo en hombres y mujeres, todo eso creo que esa parte no es la segura, más que la comunidad en sí.

Entrevistador: Oye, disculpa es que sabes que el Zoom se va a acabar y me quedan preguntas... ¿Estarías dispuesto a que yo cortara la reunión e iniciara una nueva?

Max: Sí, sí, no hay problema.

Entrevistador: Te mando el link enseguida para que continuemos con la entrevista.
(Pausa en la entrevista)

Entrevistador: Perdón, me ganó la tecnología... (risas) podía abrir el mismo link de nuevo (risas)

Max: (risas)

Entrevistador: Ya ahora sí, bueno, queda una pregunta respecto al ámbito escolar y educacional ¿Conoces leyes y/o normativas que respaldan a las personas trans en el ámbito educativo? ¿Crees que estas funcionan?

Max: En el ámbito de educación superior no, no estoy seguro de alguna ley, sí sé que pueden haber normativas internas de las instituciones, por ejemplo, en la universidad creo que, crearon esta normativa de respetar el nombre social en las plataformas en todo. En lo escolar, creo que desde los 14 años en adelante un estudiante puede auto reconocerse como no cis, más allá de si es trans, no binarie, género fluido y elegir su nombre social, pero si es menor de 14 años

tienen que tener la autorización de los papás y eso creo que afecta muy negativamente a las personas que están en una situación como la que viví yo, por ejemplo, mi mamá no me hubiese dicho nunca me hubiese dado la autorización. Entonces creo que eso puede funcionar en ámbitos legales como cambio de nombre y cosas así, pero dentro del ámbito escolar deberían, creo yo, los profesores tener toda la disposición que los papás, no sé, no puedan hacer nada si es que el estudiante dice ¿sabis qué? no soy este nombre, soy este otro nombre, soy, este es mi nombre, aunque tengan cinco años. Dentro del aula debería estar protegido, creo que esa es la parte que, que no funciona, pero creo que vamos... si es que no se aprueba la nueva Constitución, vamos bien encaminados en ámbitos de leyes al menos que resguarden a las niñas y a las adolescencias trans.

Entrevistador: Pero eso ahí que comentas es un gran problema porque muchas personas no cuentan con el apoyo de su familia o por miedo también no le no les cuentan... y si son niñas no tienen el derecho de poder autodeterminarse y de poder decidir sobre su identidad y finalmente eso hace que existan otras violencias... que te estén nombrando por un nombre que no te pertenece finalmente, que no te hace sentir cómodo y eso creo que falta en nuestra sociedad aún...

Max: Y creo que también el ámbito de que hay muchas muchas organizaciones trans como la OTD, pero son súper poco conocidas, entonces creo que también deberían en el ámbito educacional como no sé si exponerse más, pero decir ¡Hola, todos tienen que hacer una capacitación con X Fundación! entonces para que los niños también puedan tener ese apoyo más allá de los profes al final.

Entrevistador: Claro. Respecto al ámbito de salud ¿Sientes que el sistema de salud público o privado está capacitado para atender las necesidades de salud que requieras siendo una persona transmasculina? ¿y cuáles serían para ti esas necesidades?

Max: Yo creo que el público hace el intento, la verdad es que como yo no soy Fonasa, siento que no puedo hablar mucho, pero sé que tienen programas integrales, creo que se llama... y tiene una opción a varias cosas. Pero el sistema privado no está ni cerca de cumplir con todo lo que tiene que cumplir, al menos yo por ejemplo, tengo que pedir hora a endocrinología, entonces yo pedí hora a una endocrinólogo, me salió 36 Lucas, que afortunadamente no tuve que pagar yo... y lo único que hizo fue decirme "yo no soy experto, entonces no puedo decir nada, tienes que tomar ahora con otro endocrinólogo... Entonces fue como pucha... (cara de incomodidad) y se fueron 36 lucas que al final para esa persona que pagó, que, en ese caso, si hubiese sido yo, me hubiese costado caleta... y para que te digan no es que no soy experto, anda con otro, pide de otra consulta, a un precio muy alto... es difícil. Y también como las Isapres son súper, súper centralistas, en el sentido de que Santiago, Concepción, quizá Talca tendrán un centro... pero acá en Colbún, por ejemplo, yo sí o sí me tengo que atender particular, no tengo opción con Isapre... no me puedo atender en el CESFAM, por ejemplo, y entonces como lo más cercano es pegarme un pique de dos horas a otra ciudad donde probablemente me van a decir es que el especialista está en Santiago, y yo lo único que necesito es que me hagan los exámenes y me den la receta que me tengan que dar. Pero tampoco tengo un centro de exámenes cerca y todo eso, entonces es como un loop. Y por ejemplo, a mí me gustaría mucho empezar la transición hormonal y también me va a costar el tema de Ginecología, porque yo tuve ovarios, ovarios poliquísticos y tengo entendido que con la testosterona si eso, no sé, va bien, como que igual pueden haber problemas de dolores y cosas así. Entonces de nuevo tengo que ir o Talca o atenderme particular con plata que no tengo, por qué no, no son como integrales, al final uno tiene que andar de consulta en consulta pidiendo todo y más encima pagando caro porque no hay acceso... como que tienen el especialista, como uno o dos por ciudad y de hecho el endocrinólogo está solo en Santiago, en Las Condes. Entonces es o atención online o nada, entonces al menos ese tipo de cosas siento que falta mucho todavía.

Entrevistador: Entiendo... Ha sido complejo entonces residir en Colbún y acceder a atención de salud siendo una persona trans, porque probablemente otros tipos de atenciones de salud que no tengan que ver con tu transición de género sí podrías tenerlas allá en Colbún.

Max: sí, no, y además por el tema de ser Isapre...yo creo que, si fuera Fonasa, si pudiera cambiarme, sería mucho más fácil... porque aquí pueden derivar directamente al hospital de Talca y no sé quizá me llevan, me llegan medicamentos acá a Colbún, por ser sistema público, pero como la desvinculación la tiene que hacer mi mamá, es todo un tema también po.

Entrevistador: Uf, complejo... ¿En el sistema de salud se ha respetado tu derecho a la Identidad? han respetado tu nombre, pronombres, identidad y expresión de género?

Max: Sabis que muy recientemente, tipo como hace una o dos semanas, tuve que dejar de atenderme con la psicóloga que me estaba atendiendo porque yo le conté la sesión número uno yo le dije soy Max, soy trans y decidí ignorarlo completamente... y me decía es que yo veo en la pantalla de hecho está mal puesto, pero veía ese nombre entonces que se iba a enredar mucho, entonces que me iba a llamar así y es como... pero acabo de decir que no es mi nombre y me decía ya, pero está seguro, ¿estás segura que eres trans? y no sé, por ejemplo, acá hace frío entonces yo un día estaba en la consulta online con gorrito, con un poleron y me dijo, ah, entonces estás viendo más masculino, porque te quieres ver más masculino... y es como no, hace frío, hacen como dos grados y creo que alcancé a tener dos o tres sesiones y repetidamente me me volvía a llamar por mi nombre, que yo le había dicho que no me sentía cómodo, siempre cuestionaba lo de trans... decía así como ya, pero ¿qué significa? Yo le decía, bueno, para mí significa eso, ya, pero, pero tú puedes ser una niña más masculina, ¿por qué no? Entonces como que me estaba tratando, no sé qué estaba tratando de hacer, ¿la verdad? Y después insistía en llamarme por what onda, al teléfono y así como ¿qué onda? que hiciéramos la sesión por video de WhatsApp entonces al final terminó siendo una experiencia que no solamente me atropelló la identidad, sino que además fue súper poco profesional y muy invasiva.

Y tuve la suerte de que en Instagram sigo a una psicóloga y que es no binarie y le pregunté si le podía... si eso onda todo lo que hizo estaba bien... y me dijo no, por ninguna parte, así que de hecho me recomendó hacer una denuncia a la Superintendencia, que fue lo que hice, y eso yo creo que fue como la experiencia entre más reciente y más marcadora, porque yo le había dicho onda, dijimos hola y dije hola, soy Max este es mi nombre. Yo soy trans y decidí ignorarlo completamente y siendo psicóloga... entonces eso me ha pasado también en otras cosas, por ejemplo, ginecólogos, que me decían que tenía que tomar anticonceptivos. Y yo decía ya, pero es que no quiero tener la regla... "no, pero es que tenés que tener la regla porque es natural" y yo, así como, no, y bueno también el tema de que a mí me encantaría hacer la esterilización, pero ningún ginecólogo me quiso dar la, como el paso a. Entonces creo que en general la gente de la salud ve la ficha, el nombre legal y eso es todo lo que le interesa. Entonces en mi experiencia no he tenido a nadie que me haya respetado la identidad de género y menos el nombre y menos los pronombres, así que ha sido bien duro (suspira).

Entrevistador: Entonces básicamente en todas tus atenciones de salud se ha vulnerado tu derecho a la Identidad hasta el punto de que ahora ingresaste una denuncia.

Max: Sí, sí.

Entrevistador: ¿Y cómo te ha ido con la denuncia?

Max: Eh... la verdad lo hicimos hace súper poco, entonces no he tenido información al respecto, pero desde el centro ya pedí el cambio de psicólogo, así que deberían llamarme... pronto, para agendar una nueva hora con otra persona, con otra especialista.

Entrevistador: Ojalá esta especialista esté capacitada y no, no ejerza ese nivel de violencia que ejerció la otra psicóloga hacia ti.

Max: Sí... (suspira).

Entrevistador: ¿Crees que el sistema de salud chileno continúa patologizando a las identidades trans?

Max: Definitivamente, definitivamente. Porque creo que es el diagnóstico que te tienen que dar como “disforia de género” para poder hacer más cosas... cuando en verdad podría ser algo tan simple como no me quiero llamar así y listo. Pero entiendo también que hay cierta parte que tiene que ser patologizada para poder dar esos beneficios a otras personas, por ejemplo, si no fuera patología no se podría incluir en el GES, si es que fuera una idea, entonces personas trans les costaría más desde el sistema privado al menos que soy yo, acceder a esos beneficios, si estuviera en GES estaría fantástico porque tendríamos la misma atención integral que tiene el sistema público al final. Pero sí creo que hay mucho estigma alrededor de las identidades trans, que al final es como... y yo creo que ese es un poco la perspectiva que tenía la psicóloga no hay que sanar está a esta niña de su perversión de identidad... y no es así po, uno lo único que requiere es atención médica en el sentido de, no sé, alguna cirugía, de hormonas, pero no es enfermedad al final, entonces creo que lo sigue patologizando demasiado...

Entrevistador: ¿Te han entregado a ti algún diagnóstico patologizante?

Max: Por identidad de género... no, porque solamente lo he hablado con esa psicóloga... que fue terrible y estoy con atención psiquiátrica pero también es bien como que me dicen ¿cómo te sientes? Ya, remedios para la depresión, ok y eso es todo. Entonces como que no, no se ha dado tampoco el espacio para hablar de eso.

Entrevistador: ¿Te has sentido discriminado y/o violentado en la atención de salud? ya sea por profesionales de la salud, administrativos, miembros de la sociedad civil.

Max: Definitivamente. Por ejemplo, cada vez que yo llamo a la Isapre, a los centros médicos, tengo que dar mi Rut y mi nombre legal, porque si no, es como ¿quién?, ¿cómo? y algunas veces yo he escrito mi nombre legal, o sea, perdón mi nombre social, Max y me dicen ¡hola, Max! ¿cómo estás? Digo bien y dicen “¡ah, es niña!”, por la voz, entonces claro, la llamada inicia como “hola, Max, ¿cómo estás?” y después termina “ya mi niña, que le vaya bien” entonces es como, qué ondas (cara de disgusto). Como que... al final es imposible acceder a la salud sin ser violentado de alguna forma.

Entrevistador: Respecto al ámbito laboral, si es que trabajas o has trabajado, ¿cómo ha sido tu experiencia?

Max: He trabajado poco, más que nada como cosas muy no sé, dentro de la universidad y el trabajo más como oficial fue dando clases de inglés y alcancé a estar en ese tiempo donde yo decía... “¿cómo les explico mis alumnos que no me pueden decir “she”, que es como el pronombre femenino, porque yo ocupó el “they” en inglés que es el pronombre neutro, porque no solamente era que no sabían hablar el idioma, sino que también era como... yo no sé cómo van a reaccionar, por ejemplo, yo por un tiempo tuve una foto de perfil con el pelo largo y llegaban y tenía el pelo súper corto y me acuerdo de un viejito que quedó así como (cara de duda) ¿estoy en la clase equivocada? así como, como que estaba muy confundido. Y ahí fue

súper heavy darse cuenta que la gente asume cosas... solamente por ver... porque todo era por Zoom, entonces era duro al menos para mí. Tuve que conversarlo con compañeros porque decía “¿cómo hago que personas que tienen discursos de odio contra la gente trans, contra la gente no binaria y contra la gente no hetero cis y al final no entren en mi clase?”, onda había gente una vez, había alguien tan pero tan machista que dijo que Coldplay era para mujeres y que él no lo escuchaba... y yo decía “¿Cómo va a tener una mente tan chica, tan cerrada? y eso también me ponía en riesgo a mí porque si yo decía algo que el alumno tenía toda la capacidad para ir y decir “oiga sabe qué, voy a poner un reclamo”, después al final teníamos que tener evaluaciones y me podían poner una estrella, así sin comentarios, porque no sé, era gay. Entonces yo de repente decía “sí y mi polola” y me quedan viendo así (cara de sorpresa) y yo veía las caras de gente que nunca había conocido a alguien gay, y yo así ¿cómo? O sea, en ese tiempo, 2022 y todavía seguimos con eso, entonces al menos en ese trabajo no había espacio... para... ni siquiera hablar de mi identidad de género, era solamente “la profe”. Y tampoco, o sea, yo intentaba decir en todas las clases como... ¿cómo les digo? porque aparece el nombre, pero otra cosa es ¿cómo les digo? y ahí como que se da un poco esa conversación de... sabes que a mí me gusta que me digan así, me gustan que me digan así y ese tipo de cosas, pero más allá de eso no había espacio.

Entrevistador: ¿y eso significaba para ti quizás una situación de violencia o discriminación el no poder comunicarles tampoco?

Max: yo creo que no directamente, no era directamente ninguna... como que eran formas de discriminación muy pasivas, porque no sé, tú tenías que poner tu usuario y tenías que poner si eres “hombre o mujer” o “no dice”.

Entonces era como... no sé, ¿qué voy a hacer? ¿Yo no digo mi género? o sea, mi identidad tiene que ser omitida, no puedo hablar de eso, entonces directamente nunca se me dijo. “Ah, tú no puedes estar aquí ni porque eres no binarie”, pero tampoco se daba el espacio para que uno pudiera hablar de eso.

Entrevistador: Entiendo... En comparación con personas cisgénero ¿crees que es más complejo acceder a un puesto laboral siendo una persona trans?

Max: Sí, definitivamente. Porque, por ejemplo, acá hay muchos trabajos que dice “se busca hombre para trabajos pesados”. Entonces claro me van a ver y me van a decir hola, ¿cómo está? gracias por venir y no sé qué decir... “Hola” y van a decir “ah, pero es que no es hombre”. Y por el otro lado dicen “se busca señorita para trabajar” y también yo lo encuentro muy ridículo, pero ya, se busca señorita... Y yo voy a llegar y van a decir no, usted no, porque no es señorita, entonces estar en ese entremedio... Creo que al menos para las transmasculinidades es un poco creo yo... ¿más fácil?, porque la ropa nos ayuda un poco como como a disimular algunas características más femeninas, no sé la testosterona también ayuda un montón, el corte de pelo ayuda un montón, creo que igual es un poco más difícil para las transfeminidades porque tienen rasgos que la gente asocia más a este estereotipo de los travestis... y he visto muchas veces gente discriminada por eso, porque dicen es que es travesti, y yo digo no, es una persona, que solamente estaba buscando un trabajo, o sea ¿cómo va a ser tanto? cómo va a ser tanto que no sé po, no pueda barrer la calle porque es trans. Entonces creo que esas son cosas que... y bueno también lo mismo en los espacios de trabajo, uno tiene que buscar un espacio de trabajo que sea de, suficientemente abierto para que yo pueda entrar, no sé, a cualquier baño y a nadie le importe... versus las personas cis que van a entrar un trabajo y listo, o sea, no se tienen que preocupar de si tienen... no sé, un ambiente heterofóbico (risas) ni cisfóbico porque eso no existe... Pero uno tiene que andar como suavécito...

Entrevistador: o con el mismo uso del nombre social, si es que no han cambiado su nombre legal... una persona cis no... no se preocupa de eso, solo de ejercer su trabajo...

Max: Exactamente. O con los currículums también, por ejemplo, yo en las fotos más como profesional que tengo, es con el pelo largo, así como súper femenino... y yo voy y me veo así po (se señala con las manos y se ríe) entonces también es un tema para mí, si es que tengo que volver a hacer un currículum como... ¿cómo lo hago? o sea, no es tan fácil, no es llegar y hacer. Entonces sí...

Entrevistador: y respecto al ámbito de sociabilización ¿cuáles son los espacios en que sueles sociabilizar?

Max: Casi ninguno... (risas) Eh... yo soy... yo sospecho mucho de que soy autista y no tengo el diagnóstico oficial, pero acá en la casa son todos autistas, entonces no salimos a ninguna parte... sociabilizo aquí, lo más que sociabilizo es con mi polola, hablábamos de todo, andamos juntos para todos lados, porque también tenemos una relación un poco de cuidador-cuidado. No, así como dependencia mucha, pero nos gusta mucho pasar tiempo juntos. Entonces salimos a partes, pero no sociabilizamos mucho... más que nada cada en la casa y en la Universidad cuando estábamos allá en Santiago era de sociabilización justa y necesaria. Como... "hola, aquí está la prueba, chao" y nada más. Entonces no sé muy bien, que puedo decir al respecto en esa pregunta (risas)

Entrevistador: y en cuanto, bueno, tu espacio de sociabilización sería con tu pareja, con los miembros de tu hogar y en esos espacios ¿cómo ha sido tu experiencia respecto a tu identidad de género?

Max: Con mi pareja, espectacular, ha sido mi apoyo número uno en todo esto, de hecho, fue la persona que me dijo, "oye, quizá eris trans", y dije no... pero igual sí, entonces me ha apoyado en todo el proceso. Yo le dije "sabis qué, ya no me quiero llamar M_____ (nombre muerto), me quiero llamar Max" y dijo "ok". Le dije "quiero también usar pronombres masculinos" y dijo "ok" y eso fue todo, o sea, no me dijo nada porque no, creo que también tenga suerte que es pansexual, entonces no le importa mucho esa parte y ha sido un poco más difícil con la familia porque entre que son más adultos ya, que también fueron criados súper hetero normativamente como que yo siento que entre que lo quieren intentar, pero no saben cómo, cómo abortarlo, porque ya les costó mucho que la hija estuviera con una "mujer"... así como ¡oh! como que les costó aceptarlo, más encima la mujer no es mujer. Entonces los veo ahí, así como... Es difícil, pero dentro de todo son súper acogedores, entonces no he tenido mayor problema. Creo que lo que más me cuesta a mí, es yo decir "oye, sabes qué, quiero que me traten con pronombres masculinos" porque no sé cómo, así como que no sé cómo abordar el tema, pero, por ejemplo, yo he visto de repente y mi suegra decía... "estábamos en la calle y yo pensaba que andábamos con un hombre, si se ve igualito, podría ser podría ser un hombre y yo no me he dado cuenta", pero lo decía, así como oye, qué buena... No así como ¡ay, qué terrible! Infarto... no. Entonces como que han sido bien apañadores en ese sentido...

Ehm, el hermano de mi polola también es autista, entonces no sociabiliza mucho, específicamente conmigo porque soy como el más externo, pero creo que le caigo bien (risas), saluda y todo, pero como que es más de irse la pieza. Y el esposo de mi suegra es también como que, muy reservado, entonces como que le da vergüenza hablarme, entonces dice "oiga, ¿quiere bebida?", por ejemplo, entonces sí como que no se da tanto esa... ese espacio como para que puedan decir "oye, tú, mujer" o "oye, tú, hombre", como que no les importa mucho... pero mi suegra que es con la que más interactuamos, porque estamos acá en la casa siempre, si le cuesta un poquito más, así como el trato. Así que al final que nos tratamos por un sobrenombre que tenemos con mi pareja que es "Tilín". Entonces yo le digo "Tilíin", entonces

ella de repente dice sí, es que Tilín y ahí como que se escapa un poco del pronombre y todo, pero ha sido una buena experiencia dentro de todo.

Entrevistador: Entonces tu identidad y expresión de género ¿sientes que ha sido respetada en estos espacios o está en proceso?

Max: Yo creo que está en proceso... Yo creo ya está en proceso también, porque acá como es pueblo chico, súper campestre, nadie como que se para a pensar, así como "hmmm, seré hombre, seré mujer o seré otra cosa" entonces tuvimos que explicar todo eso... em y al menos han sido súper abiertos. Creo que hay como dos o tres personas trans más en el pueblito, entonces igual eso es como... ya hay un cierto sentido de que la juventud está empezando a traer estas nuevas cosas y otros adultos también se lo empiezan a plantear po. Entonces yo creo que es un proceso que afortunadamente va bien. No ha habido ningún bloqueo de, como, "ay, es que no", entonces de hecho. Ahora estaban viendo un reality y creo que había alguien no binarie, trans, no me quedó muy claro... y mi suegra estaba como... ehm "¿es un chiquillo trans?"... y como que estaba buscando las palabras adecuadas para referirse respetuosamente a esa persona y ha sido un proceso que va bien encaminado. Como que intentan.

Entrevistador: Y aparte de tu pareja ¿tienes alguna otra red de apoyo?

Max: Ehm, más que nada interesantemente... gente que no conozco, pero por Instagram por ejemplo, fuimos a un conversatorio de "fútbol y disidencia" y ahí conocí el equipo de disforia que, que juegan fútbol y también tratan temas trans... "hora segura" también una vez entré a ese chat y súper bien la atención, con este psicólogo no binarie también, o sea, yo no le pagué nada, fue un chat por Instagram y la verdad es que me sirvió mucho, me dijo "acá estamos cualquier cosa", entonces en persona no tengo más apoyo, pero sé que en las redes hay comunidades que están dispuestas a apoyarme.

Entrevistador: genial. Bueno, ahora ya pasamos al último ámbito que sería el ámbito de la resistencia. En relación a las diversas identidades sexo genéricas, ¿qué entiendes tú por acciones de resistencia?

Max: Creo que ya el hecho de existir es como una resistencia al sistema. Yo la primera persona que conocí trans era una persona sorda, trans y no binaria, entonces desde que yo me metí a este mundo de la comunidad trans. Siempre ha sido un espacio de resistencia política, de resistencia en ámbitos de salud, la atención de salud, de educación, creo que ya el hecho de incluirnos nosotros como personas, por ejemplo, yo siendo profe, podría haber sido un... ser una resistencia para que las personas vieran otro punto de vista... que quién es el oprimido hoy día y que estamos acá, o sea, estamos vivos y yo creo que ya el hecho de que lleguemos a la adultez es... como ya es resistencia... que logramos resistir todo lo que intentó aplastarnos en el camino.

Entrevistador: Genial. Y desde tu experiencia como persona transmasculina ¿crees que ejerces algún tipo de resistencia?

Max: Activamente creo que no. Me gustaría sí ser más un espacio de representación, de hecho, tengo, así como un perfil de Instagram que dice así como "neuroqueer", neuro divergente y queer, porque siento que no muchas personas se sienten representadas cuando ven a alguien, personas trans. Entonces poder ser un espacio donde alguien diga "oye, sabís que esta persona, como que siento algo de conexión, con esta persona que no conozco", creo que a mí me acomoda más eso, como ser un espacio de identificación o de exploración para las personas, pero sí me gustaría ejercer muchas más cosas como resistencia política, me gusta

mucho la política, especialmente de las políticas públicas y todo eso. Pero lamentablemente no se ha dado la opción.

Entrevistador: Genial. En tu opinión, ¿qué motiva estas prácticas de resistencia?

Max: La existencia. Creo que la lucha por seguir existiendo, no ser atropellados en el proceso, que se respeten nuestro, nuestro existir al final. No sé po, que por ejemplo a las personas transmasculinas las puedan atender en ginecología, eso ya es un tema de “oye, sabís qué, tenemos que cambiar algo” porque a algunas personas les niegan la atención y no podemos ir a otra parte. Entonces cosas así siento que van a motivar a ciertas personas a hablar más, a exponer más problemas, a moverse más en las organizaciones y al final impulsar este cambio que necesitamos a nivel de sociedad.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe una violencia que se ejerce desde el Estado y la estructura socioeconómica sobre los hombres trans y las personas transmasculinas?

Max: Creo que sí... Ehm, por ejemplo, sabemos que muchas de las labores de cuidado y de tareas del hogar se hacen por mujeres, pero nunca especifican si son mujeres cis, si son hombres trans... y en este momento soy hombre trans ejerciendo labores de cuidado no remunerados, pero no hay ninguna parte que me vaya a decir... no hay como catastros de gente que necesitan esa ayuda específica, entonces yo tendría que optar super binariamente o como no sé, “bono mujer” o “bono cuidadora”, pero no hay oportunidades para que las personas trans o queer en general puedan subsistir con ayuda del Estado y creo que eso también es un tipo de discriminación. O sea, ¿cuántas personas trans las echan de la casa por ser trans? y no tienen como sostenerse, no tienen ayuda del Estado, no tienen, no sé, un lugar donde puedan quedarse... público... o sea... sí.

Entrevistador: ¿Te vinculas y/u organizas junto a alguna agrupación de las disidencias sexo genéricas o que luche por la realidad trans?

Max: Me gustaría decir, me encantaría decir que sí, pero lamentablemente la vinculación que tengo es más de seguir ciertas organizaciones como la OTD, disforia, jugada colectiva estuve un tiempo también de fútbol, memoria transmasculina, pero creo que me faltan muchas más partes, me encantaría tener una comunidad acá en Colbún, pero llevo como un mes, entonces también es como más difícil...

Entrevistador: No se ha dado la instancia entonces en tu contexto. ¿Te involucras en movimientos sociales disidentes y/o asistes a convocatorias disidentes?

Max: Me gusta cuando por ejemplo hacen cosas online, porque uno puede acceder de todas partes (risas) a esas convocatorias me gusta ir, me gustan un montón, a presenciales no he tenido la oportunidad, pero bueno, porque no he tenido la oportunidad no más... no he podido.

Entrevistador: Y en esas instancias online a las que has asistido ¿qué acciones realizan en conjunto?

Max: La primera que, que fui fue una neuro queer, entonces éramos neuro divergencias, que además eran disidencias sexo genéricas. Ehm y ya crear la comunidad... se creó una red súper buena de apoyo, de recursos, de “oye, sabís que este medicamento está más barato acá” y cosas así, entonces creo que eso tiene mucho futuro, podríamos realizar muchas más acciones, pero eso está nuevito todavía así que... falta por ver.

Entrevistador: Genial. Oye, me quedan tres preguntas y se va a acabar el tiempo. ¿Te parece si hacemos lo mismo de recién?

Max: Sí (risas) perdón hablo mucho de repente.

Entrevistador: No, está bien (risas). Voy a finalizar y voy a ingresar al mismo link de nuevo.

Max: Ya, súper.

(Pausa en la entrevista)

Entrevistador: ¿Te involucras en movimientos sociales disidentes?

Max: Sí, me gusta involucrarme de la forma en que pueda, pero lamentablemente no he podido asistir a convocatorias. Recuerdo solo una vez, que me marcó mucho, en que asistí a una convocatoria disidente. Se llamaba “fútbol y disidencias”, en el cual participaron equipos de fútbol disidentes, entre las cuales se encontraba Disforia FC. En esa instancia pudimos compartir datos de espacios disidentes en los cuales podíamos desarrollar este deporte, conversar sobre nuestras experiencias en un deporte tan masculinizado como es el fútbol, y también pudimos crear redes. Hasta el día de hoy sigo por redes sociales a las distintas equipos que estuvieron presentes en esa convocatoria. También tengo una foto con Fernanda Pinilla, tomada por Grace Lazcano, jiji.

Entrevistador: ¿Te involucras en algún otro movimiento social no disidente?

Max: En la actualidad no, pero estuve durante un semestre participando de Surgencia UC, un movimiento político de la Universidad Católica. Se definían como un movimiento político-social feminista interseccional, y tuve una experiencia muy grata durante mi tiempo ahí. Me acogieron muy bien, siempre estuvieron atentos a mis pronombres y nombre. Sabían que soy una persona no binaria y siempre respetaron eso. Además, me comentaron que si en algún momento decidía cambiarme el nombre, que les avisara para poder nombrarme correctamente.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe un movimiento social y político transmasculino o de hombres trans?

Max: Creo que no, o al menos no lo suficiente. Conozco la organización OTD, y Memoria Transmasculina, pero no conozco ninguna más. Creo que necesitamos trabajar mucho el área de la representación pública, ya que nunca he escuchado o conocido algún deportista, político, alcalde, o en realidad cualquier puesto público que sea transmasculino u hombre trans. Siento que la sociedad se concentra muchísimo en las personas transfemeninas y en las mujeres trans, no siempre de una buena forma, sino que desde un enfoque muy machista y sexista. Pero, si bien es un tema “controversial”, es ese mismo factor de controversialidad el que les permite ser más visibles. Al fin de cuentas, la sociedad tiende a prestarle más oído a lo que dicen “los hombres” que “las mujeres”, y “un hombre perdiendo su hombría” le es mucho más importante que “una mujer queriendo ser hombre”. Desde una perspectiva machista, todas las mujeres quieren ser igual de importantes que los hombres, ¿no? Pero bueno, creo que necesitamos muchísima más visibilización como comunidad de personas, no como fetiches o “cosa rara” de la que no muchas personas hablan. Seguimos necesitando atención médica de calidad, educación de calidad, acceso a vivienda digna, y muchas más cosas que todas las personas necesitan.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile se respetan los derechos humanos de los hombres trans y/o transmasculinos?

Max: Ligado a lo que dije anteriormente, creo que las personas transmasculinas y los hombres trans están muy invisibilizados, por lo cual es muy difícil que sus derechos puedan ser respetados. Ahora, sí creo que hay una distinción “involuntaria” que hace la sociedad. Cuando uno recién está comenzando su transición, hay mucha discriminación de por medio, muchas personas ignoran tu identidad de género, y en la calle te puedes encontrar con mil y un formas de violencia verbal, simbólica e incluso física. Pero cuando una persona transmasculina se ve como un hombre cis (o quizás como un ideal de hombre cis), la sociedad empieza a otorgarle más privilegios que tienden a ser exclusivos para los hombres. Yo me encuentro en una etapa intermedia, y he podido experimentar como cambia el trato hacia mi cuando me presento más masculinamente, o digo que mi nombre es Max. Es interesante, pero el respeto hacia mi persona no debería depender de mi nombre o mi presentación de género. Todos nos merecemos el mismo respeto solo por ser personas, y eso nos falta mucho acá en Chile.

ENTREVISTA N°2:

Entrevistador: Bueno, me presento, mi nombre es Tahiel Milla, soy estudiante de Trabajo Social y actualmente estoy desarrollando mi tesis sobre experiencias y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile.

Además del consentimiento informado que se te fue enviado, necesito tu consentimiento explícito para grabar el audio y el video de esta entrevista, para luego transcribirla y analizar tus respuestas. ¿Estás de acuerdo con que esta entrevista sea grabada?

Entrevistado 2: Sí.

Entrevistador: Ok, empezamos entonces.

Entrevistado 2: ¿Tengo que salir yo? (ríe) o solamente la voz

Entrevistador: no es necesario, no es necesario, con tu voz está bien. Bueno, en el ámbito personal requiero conocer tu nombre y pronombres que te acomoden.

Entrevistado 2: Eh... también me llamo T___ (ríe) y mis pronombres son masculinos. Me llamo T___ A___ A___ M___

Entrevistador: T___, ¿qué edad tienes?

Entrevistado 2: tengo 20.

Entrevistador: ¿de dónde eres?

Entrevistado 2: Eh... Vivía en Coquimbo y toda mi familia está ahí, pero ahora estoy viviendo en Valparaíso.

Entrevistador: ¿A qué te dedicas? ¿estudias, trabajas, tienes algún hobby, algún pasatiempo?

Entrevistado 2: Estudio psicología. La mayoría del tiempo estoy aplicándole a los estudios y lo que me resta del tiempo hago plata en el trabajo sexual.

Entrevistador: ¿Y ese trabajo sexual de qué manera lo realizas?

Entrevistado 2: Ofrezco servicios por una página y también hago videollamadas y todo eso...

Entrevistador: Ya. ¿Con quién vives actualmente?

Entrevistado 2: con una roomie, se llama L____

Entrevistador: ¿cómo te sientes más identificado respecto a tu identidad de género?

Entrevistado 2: como un hombre trans.

Entrevistador: Y en ese sentido ¿qué significa para ti ser un hombre trans?

Entrevistado 2: Yo creo que ser hombre trans va variando en cada persona, pero de un ámbito más general, es simplemente sentirse identificado como un hombre.

Entrevistador: Ok. ¿Cómo fue el camino de tu reconocimiento identitario? ya sea desde la infancia, la adolescencia, la adultez...

Entrevistado 2: De primero estaba muy confundido porque no sabía muy bien nada y tampoco como que había acceso a información sobre temas trans, entonces fue un periodo de harta confusión, hasta que vi videos de Youtube donde aparecían personas trans y dije "oy, estas personas trans, me podían, me podrían caer bien, como que me gusta lo que hacen" y después dije "oy, como que igual me siento un poco identificado con lo que dicen" y después dije "quizá soy trans" y de ahí me empezó a dar miedo porque empecé a buscar más información y me aparecía, no sé, "persona trans asesinada" o me salían vídeos de personas trans que salieron del closet y que, no sé, la familia no lo había aceptado o personas trans que, no sé, que le pasaban mil hueás y yo no quería entrar ahí y me negué por mucho tiempo... hasta que ya como a los 16-17 pude salir del closet con mi familia y obviamente antes lo hice con mis amigos. Pero ahí lo hice con mi familia.

Primero me empecé definiendo como una persona trans no binaria, pero después como que sentí que eso no era lo que me llenaba y que quizá era una forma de estar contentando al resto más que mi real identidad. Entonces me empecé a definir como hombre trans y empecé a usar solamente los pronombres masculinos y empecé a ir a psicólogo... la psicóloga igual como que no le gustó la idea de que yo saliera del closet...

Cuando salí del closet en mi liceo también fue como un proceso súper frustrante porque no había aceptación, incluso una persona que trabajaba ahí me acosó y me discriminó por eso y con unas actitudes terrible violentas y en la final fue todo un proceso.

Igual por salud mental me tuve que alejar de mi familia y venirme para Valparaíso porque sentía que estar viviendo con ellos era una constante invalidación a mis pronombres y a mi identidad y a mi nombre, así que me fui y ahora estoy acá en Valparaíso, viviendo la vida loca (ríe).

Entrevistador: Gracias por tu respuesta. ¿Cómo describirías tu proceso de construcción de identidad como hombre trans?

Entrevistado 2: Confusión... totalmente. Porque aparte de confusión, yo diría que es como pasar de la disforia a euforia todo el rato, porque, no sé, es como que, puta, siento disforia, pero al momento trato de tirarme pa' arriba porque igual como estoy solo en esta hueá, como que siento que la única persona que puede darme fuerza en esa hueá soy yo. Entonces cada vez que me da disforia, o una persona me mal generiza o me pasa cualquier hueá por ser trans o más que por ser trans, porque la sociedad es transfóbica... trato de tirar pa'lante y en eso de tirar pa'lante como que siento que he crecido caleta, y siento que salir del closet, me ha ayudado caleta a poder sentir que soy fuerte.

Entrevistador: Respecto al ámbito familiar ¿cómo describirías tu experiencia de transición de género?

Entrevistado 2: Yo diría que algunos se esfuerzan en respetar mis pronombres, pero no creo que ninguno a excepción de mi hermana me vea como hombre.

Entrevistador: Y ¿cómo es tu relación con tu familia? ¿Fue esta un apoyo en tu proceso de transición?

Entrevistado 2: La relación con mi familia como que trato de no pescar mucho así como todo lo que tenga que ver con temas trans, y como enfocarme con que, puta los quiero y como que no han recibido la misma educación sexual... y que ya, no sé, cómo que me da un poco lo mismo si me respetan o no, o sea no tanto, pero igual sí, porque ya son gente mayor y como que yo necesito quererlo antes de alejarme más de ellos y... Al principio como que fue una relación muy poco cercana. Yo me sentía muy fuera de la familia. Bueno, dos otros temas también, porque tuve problemas con la comida, entonces yo me sentía muy fuera de mi familia y pasaron ciertas situaciones que hicieron que nos uniéramos más y que ellos demostraran que sí me querían y a la final eso como que ayudó, a que nosotros pudiéramos como... saber que uno está pal otro. Pero sigo sintiendo que, no sé, que me gustaría tener un poco más de respeto con eso. Y... no tuve de compañía obviamente, ni cuando salí del clóset, de hecho, cuando me discriminaron en el Liceo, cuando me hicieron bullying tampoco como que recibí algún apoyo de hecho todo el rato me decían que "estaba puro hueando, de que le iba a quitar el trabajo a alguien que quizá lo necesitaba" y hueás, cuando, puta, a mí me encerraron en una oficina y me empezaron a gritar hueás transfóbicas ¿cachai?

Entonces... no me sentí muy apoyado y cosa de que cuando traté de hormonarme también se enojaron porque no les avisé, cuando me cambié el nombre igual no les importó mucho, les mostré el carnet y todo fue como "ah, yia".

Entrevistador: Entiendo. ¿Sientes que en tu familia existen roles y estereotipos de género que transgreden o han transgredido tu identidad?

Entrevistado 2: Sí, caleta. Yo como que he pasado más tiempo viviendo con la familia de mi mamá, con mi mamá y la familia de mi mamá, pero también con la familia de mi papá, tipo, la familia de mi mamá, trata de imponerme todo el rato roles de género, porque me ven saliendo del closet como hombre trans y como que no les cabe la idea de que yo sea hombre y al mismo tiempo como que no trate de aceptar del todo la masculinidad, porque siento que la masculinidad de los hombres cis, que les imponen e imponen hombres cis, no es la masculinidad que yo quiero seguir ni la que me hace sentir cómodo.

Entonces, cuando mi familia me lo impone, siento que me da lata... porque, por ejemplo, no sé, a mí siempre me han gustado, me ha gustado como cargar cosas pesadas, me ha gustado, no

sé, usar las herramientas, construir, no sé, como cosas que requieren mucho esfuerzo físico y no porque sienta que sea algo de solamente hombres, sino porque es algo que me gusta, pero cada vez que ellos me dicen así como “oye, tú hace esto, porque ¿no eres tan hombre?” o no me sale algo y me dicen “aah, entonces no eri tan hombre” y eso igual me hace sentir mal. Igual yo pasé por muchas cosas y cuando estuve en una situación, tipo, después de tratar de suicidarme. Yo estuve en la casa de mi papá y parte de las razones por las que me había tratado de suicidar era porque no tenía aceptación y no me sentía respetado... por todas las cosas que había pasado en el Liceo. Y cuando llegué a la casa de mi papá después de que pasó esa cuestión. Él me dijo que las cosas que me pasaban no eran tan graves, que habían personas que les pasaban cosas más graves, que él también lo trataban como mujer por tener el pelo largo, cuando esa hueá no pasa. E incluso me dijo que, si yo me creía hombre, entonces que no llorara, que no fuera sensible, porque los hombres no lloran. Entonces esa hueá como que siento que igual me marcó caleta, porque siento que ahora no puedo llorar tranquilo ni sentirme mal porque siento que, no sé, ¿estoy siendo menos hombre? Aunque sé que no es así, pero igual como que, está la voz de mi papá diciéndome “no llori porque eri menos hombre”.

Entrevistador: Entiendo, te marcaron entonces hartito estas situaciones.

Entrevistado 2: Sí, ahora como que trato día a día de ir sacándome esas cuestiones de encima, pero si me marcaron hartito.

Entrevistador: ¿Alguna vez te has sentido violentado en algún ámbito por tu familia?

Entrevistado 2: Ehm... violencia física no, pero sí violencia emocional. Como, por ejemplo, no sé, tratarme con pronombre femenino, decir mi nombre... mi dead name cuando están enojados conmigo. O, no sé, sentir que usan el invalidarme como castigo, cuando muchas veces ni siquiera es como que haya hecho algo malo y ni siquiera, aunque una persona haga algo malo como que tampoco se merece que le hagan eso. Y no sé, yo creo que el imponer también todo el rato roles de género que saben que no van conmigo y que les he explicado también, o sentir que mi transición les pertenece, como, no sé, el pedirles permiso para hormonarme o que todo el rato me estén diciendo que se me va a pasar, o que me puedo arrepentir. Cuando me cambié de nombre y el sexo registral, también, me dijeron que era una decisión importante y que tuve que haber visto bien eso y consultado con ellos, porque yo me podía arrepentir y la hueá.

Entrevistador: Harta violencia emocional entonces te han ejercido...

Entrevistado 2: Sí...

Entrevistador: Respecto al ámbito escolar y educacional ¿crees que existe un reconocimiento y/o apoyo a las diversas identidades sexo genéricas? ¿cuentan con algún programa o normativa especial al respecto?

Entrevistado 2: O sea, sé que hay circulares y sé que hay normas y sé que hay varias cosas que podrían respaldarnos, que podrían... como evitar situaciones de violencia en el ámbito académico, pero no se respetan simplemente. Y cuando una persona trans quiere que se respeten sus derechos y habla sobre ese conjunto de cosas que podrían ayudarnos a que las demás personas nos respeten, como que se desconoce. O si se conoce, simplemente no se respeta. Y cuando alguien hace respetarlo, no sé, siento que lo siguen... es como si dijeran ya, como aquí estoy contigo... y te hacen creer que van a respetarlo y que son súper inclusivos, pero a la final como que lo dicen solamente para que no los sigai hueviando.

Entrevistador: Entiendo. ¿Sientes que tu identidad de género es respetada o validada? ¿y en qué se manifiesta?

Entrevistado 2: Siento que es respetada por personas que saben que soy un hombre y que conocen mis pronombres. Pero personas, así como que no me conocen, su primera impresión no es la de que soy un hombre po. Y muchas veces en eso de querer explicarle de que su primera impresión está equivocada y que soy un hombre y que no me... que me carga que me traten con pronombre femenino, porque soy un hombre, mis pronombres son masculinos, la mayoría de las veces como que hay una confusión o simplemente está la cosa de que no quieren respetarlo porque la primera impresión de ellos es la que cuenta y es la realidad, y que lo que yo diga, aunque yo me conozca más que ellos, como yo no... no es muy válido.

Entrevistador: Y, por ejemplo, ¿de profesores y estudiantes crees que existe un respeto hacia tu identidad?

Entrevistado 2: Más de estudiantes que de profesores en realidad, porque los profesores, no sé, por más de que no sean así como tan adultos, por más de que no tengan sus años, de que sean personas jóvenes y hueás... (toce) Perdón, es que estoy terrible enfermo. Es como si el formar parte de la Academia y el ser profesionales les otorgara así como la facultad de decidir cuál es la identidad de una persona, de saber cuándo tiene que respetar a alguien o no. Y eso como que me incomoda más, porque los estudiantes están estudiando y los profesionales como que al menos los docentes su trabajo es dar información, educar y cuando no hacen eso y cuando se la pasan invalidando tus pronombres y tu nombre y tu identidad completa o cuando hacen un comentario transfóbico o desinformado respecto a temas trans siento de que, no sé, como que lo hacen desde una mirada de que ya saben mucho y no tienen mucho que estudiar y que se conocen todo... cuando no siempre es así, todas las personas no saben algo y tienen que estudiar igual, se tienen que abrir a lo que uno les diga, porque igual se enojan cuando uno les dice algo.

Entrevistador: En la escuela o centros de estudios ¿has vivido un hecho discriminatorio y/o violento relacionado a tu identidad de género?

Entrevistado 2: En el Liceo como que había una persona que me conocía de desde octavo básico y desde ahí como que me decía comentarios respecto a mi cuerpo. Pero yo no la pescaba mucho... porque también decía, así como comentarios respecto a de como yo me desenvolvía socialmente, como que ya me da lo mismo lo que dijera esa señora. Pero la cosa es que después llegué a estudiar al Liceo y como en segundo medio, ella llegó y como que trató de establecer una relación conmigo, así como amistosa, siendo de que yo no quería ser amigo de ella, no me interesaba ser amigo de ella, aparte de que es muy adulta y esa hueá así como de ser amigo de gente muy mayor estando en el Liceo como que no me agradaba obviamente. Y la cosa es que ella me llamaba siempre a su oficina y que la fuera a ver, me reclamaba si yo no la iba a ver, decía que yo la cambiaba por mis amigos cuando yo no la iba a ver... y como que la señora estaba obsesionada conmigo y como con que yo la viera y cuando yo salí del closet...

Entrevistador: Disculpa. ¿Ella tenía algún cargo en la escuela?

Entrevistado 2: Ella era como orientadora, una hueá así. La cosa es que cuando yo salí del closet ella como que se enojó horrible y como que me empezó a decir que “por más que yo me hormone o que yo me opere, yo iba a seguir siendo mujer” y que “si yo quería verme al menos un poco hombre, me tenía que hormonar, si no ella como que no estaba ni ahí con respetar mis pronombres, porque era imposible, porque yo era muy femenina y que era una mujer, así como con toda...”

Como que era “una mujer aquí y a la punta del cerro” como que “era imposible no identificarme como una mujer” ... (tose) hoy estoy terrible de la garganta, perdón.

Y después como que fue pasando el tiempo, seguía con lo mismo, decía, “no mira tenis que hablar a tal lugar para poder hormonarte, porque si no nadie te va a respetar y yo menos” y era como una relación muy de amor y odio. Obviamente yo la odiaba, pero ella era como que a ratos me amaba y estaba terrible obsesionada conmigo y me odiaba así a cagar y me decía comentarios culiaos, así horribles. Y, no sé, como que nunca entendí sus motivos, así como ¿qué hace? Y hasta que un día yo como que fui a hablar sobre eso... de que no me sentía cómodo y la hueá... y ella me llamó a su oficina, como siempre, porque yo le había dicho al inspector, así como que no me sentía cómodo con eso. Y el inspector obviamente le dijo a ella y ella como que me llamó, mientras yo estaba en el almuerzo, en colación y le dijo a mi amigo que me quería ver y mi amigo me dijo. “Oye, la Y_____ quiere verte”. Y dije “puta, puta la hueá” ... y yo le dije a mi amigo que por favor me acompañara porque yo sabía que eso iba a salir mal... de que algo iba a hacer. Y él me acompañó, estuvo todo el rato afuera, hasta que ella me empezó a gritar, me empezó a decir comentarios transfóbicos, empezó a sacar mi familia, empezó a decirme que, no sé, de que yo estaba puro haciendo sufrir a mi familia... me empezó a comprar también con un amigo que también es trans, que también iba en el Liceo y empezó a decir de que mi amigo no se ofendía cuando ella lo trataba como mujer y que yo sí, que por eso yo no era un hombre de verdad, porque yo me ofendía y yo lloraba y yo era sensible, no como él y la hueá. Y yo como, ya, no estoy bien acá y como que no estoy ni ahí con seguir aguantando, no estoy ni ahí con seguir aguantándola ¿cachai?

La señora como que no me dejó salir, mi amigo trató de entrar y la señora le cerró la puerta y estaba poniendo su cuerpo para que yo no saliera, traté de sacarla pa un lado, pero como que me siguió diciendo y me siguió gritando... mi amigo, le decía de afuera, “oiga, no le grita al Taniel, qué le pasa” y la hueá. Y ella me seguía gritando, y yo decía, así como “señora ¿usted está segura, que tiene que trabajar con personas menores de edad? ¿porque yo la veo muy obsesionada conmigo? Y ella me decía “sí po, ahora todo es pedofilia y a hueá” y yo decía “¿qué?” (ríe). Y de ahí como que salieron más cosas, como que me decía a mí que yo estaba mintiendo y que eran todas y como hueás de mi cabeza y que por eso deberían internarme. Y que yo estaba armando puro show y que estaba dejando la cagá en el Liceo. Porque en ese momento mi liceo estaba mal en infraestructura y en todo. Entonces como que igual tratamos de que eso cambiara po, entonces igual como que sacamos comunicados del centro de estudiantes, porque yo era el Centro de Alumnos, tratamos de hablar con el director de eso, los estudiantes ya estaban enojados por eso, estaban planeando hacer, así como una manifestación dentro del Liceo. Y la loca me decía que todo eso era por mi culpa y que yo como que era el único que le gustaba hacer show, que así hacía show porque no me trataban como hombre cuando era imposible que me trataran como hombre, si me veía como mujer y (toce) puro show.

Al final puede salir de ahí porque llegó un profesor, porque escuchó cómo me estaban gritando y como yo estaba gritando. Porque le decía, déjeme salir, ¿qué le pasa? Yo no tengo nada que ver. Yo no tengo la culpa de que ella como que se las dé, de no sé qué, que pueda llegar a gritarme y que yo no estaba ni ahí con seguir aguantándola, ni seguir escuchándola, ni seguir viéndola y que cuando saliera de ahí, yo quería que no volviera a trabajar en mi liceo, ni en ningún otro, porque no estaba capacitada para eso.

Y un profesor me sacó de ahí... fuimos donde la psicóloga y donde una persona que escuchó así como lo reclamamos, que yo tenía hacia ella y todo lo que había pasado, como había comenzado todo y que aparte no sé, cómo que, me dijo “ya está súper bien que tú quieras hablarlo, pero ¿tú estás seguro de que quieres así como que se haga algo respecto a esto? porque igual es difícil y es un desgaste para ti y a la final como que están diciendo todo el rato de que no hiciera nada y fue como súper “¿qué chucha?”. Y eso.

Entrevistador: Oye, que terrible la situación que viviste, como que, no sé, lo analizo y siento que está orientadora te estuvo acosando, te estuvo hostigando, ejerció violencia directa... Y, finalmente, ¿el Liceo tomó alguna medida contra esta persona?

Entrevistado 2: No la verdad. Le dijeron que, por bien del Liceo, ella no se acercara a mí, porque sabían que yo iba a hacer show y eso. Cacha que una vez se acercó y a mí me dio una crisis y de ahí como que dijeron... me estuvieron invalidando todo el rato, diciendo de que yo estaba loco, y que por eso como que yo no tenía que hablar con el director, porque yo estaba loco y que iba a estar mejor en psiquiatría que defendiendo mis derechos.

Entrevistador: ¿Tú seguiste en ese Liceo?

Entrevistado 2: Sí... ella el primer mes que pasó toda esa cuestión, de que yo hablé sobre lo que me había hecho, tiró licencia al tiró por una supuesta falla renal, no sé por qué y al final estaba súper bien... solamente de que no quería ir porque no quería hacerle frente a lo que estaba pasando po. Y cuando llegó igual pasaba en la pura oficina, no quería ni salir y cuando salía y me veía como que se hacía la espantada y se iba para otro lado.

Entrevistador: ¿Crees que las escuelas o centros de estudios son un lugar seguro para los hombres trans?

Entrevistado 2: No, la mayoría del tiempo no. Es como súper poco probable encontrarte con una persona trans en general, que diga que su estancia en un liceo o escuela, respecto a su identidad y ha sido así como lo mejor... que todo el mundo haya respetado su identidad... ni pensarlo, así como sí o sí, una persona te va a estar hueviando siempre.

Entrevistador: Me comentaste que conocías leyes y normativas que respaldan a las personas trans en el ámbito educativo... ¿Crees que estas funcionan?

Entrevistado 2: No... no, porque partiendo porque nadie le da importancia a que se cumplan, simplemente no sé... Y eso.

Entrevistador: Respecto al ámbito de salud ¿sientes que el sistema de salud público o privado está capacitado para atender las necesidades de salud que requiera siendo un hombre trans? y ¿cuáles serían esas necesidades?

Entrevistado 2: Yo creo que de a poco como que se ha ido avanzando más en eso, aunque... todavía como que la lista de espera, que te invaliden en el consultorio, como que todavía es tema. Y como que no ha habido como un real crecimiento, obviamente ahora, por lo menos nos podemos hormonar y todo eso. Yo no me he podido hormonar porque la última vez que me llamaron para que, por fin me llamaron. Me dijeron que fuera así como a una consulta en Coquimbo y yo ya me había ido como hace un año de Coquimbo. Y he tratado de hacer las cosas acá en Valpo, pero tampoco me ha funcionado. Yo en Coquimbo estuve esperando como dos o tres años igual. No sé, siento que por el sistema privado es más probable encontrarte con una persona que esté especializada en temas trans que por el consultorio o sistema público.

Entrevistador: ¿En el sistema de salud se ha respetado tu derecho a la Identidad? ¿Han respetado tu nombre, pronombre, identidad y expresión de género?

Entrevistado 2: No, la mayoría de veces me tratan como señora, que es muy raro. Y cuando trato, así como de decirle "soy hombre" como que se hacen los locos y me siguen tratando como mujer. O, no sé, la primera vez que traté de hormonarme hice todos los papeleos, me hice exámenes por privado para que me salieran sí o sí bien, porque se estaba hablando de que en

el consultorio los exámenes como que salían alterados porque se pasaban muchos días... Entonces yo fui a hacerme los exámenes en privado, fui para médico general, pasé por todo ese proceso, hasta que me dijeron, ya tenís que entregar esta interconsulta... Y cuando yo fui para abajo como que me trataron todo el rato como mujer, así como para yo entregar la interconsulta y me dijeron, así como “¿por qué viene?” y yo le digo, así como por qué venía po. Y la cosa es que como que me miraron terrible feo y yo dije “hmmm... algo va a pasar acá” ... y como que luego dijo “ya, eh, déjeme el papel nomás” y eso. Y como yo no sabía que me tenía que dar una copia y como yo no sabía que tenía que ver de alguna forma de que esa interconsulta si se tenía que hacer, entonces yo dije “ah, entonces se hizo la interconsulta”. Y como que me fui tranquilo a la casa... pasó como... pasaron como siete meses, nueve, por ahí y fui a preguntar de nuevo al consultorio y me dijeron que la interconsulta nunca se había hecho y de ahí, esperar de nuevo y fue una lata. Hasta que me llamaron el mes pasado creo que fuera una consulta en Coquimbo... chistoso.

Entrevistador: ¡Oh, una lista de espera terrible! Y más encima nueve meses donde nunca realizaron tu interconsulta...

Entrevistado 2: Sí, fue horrible...

Entrevistador: Y, en ese sentido, con las vivencias que has tenido ¿crees que se ha vulnerado tu derecho a la identidad?

Entrevistado 2: sí... siento que vivir siendo trans, es todo el rato estar aguantando que se invalidez tu identidad. Tanto por las instituciones o por las mismas personas. Como que por más que haya leyes, las leyes como que no cubren del todo en nuestros derechos. Y que tampoco a la gente le importa... es como, puta, hueón, existís y como que, ya que todo el mundo haga lo que quiera, pero al final, para mí mi identidad no es tan simple como decir “no es lo que yo quiero y yo quiero sentirme hombre y que yo quiero sentirme tratado como un hombre”, sino que yo necesito sentirme que me están validando, porque yo necesito que me traten con estos pronombres y yo necesito que me respeten. No es como que yo quiera, no es como una decisión, no es como que yo diga de un día para otro “oye, no, es que sabís que a mí me gusta que me traten de esta forma”, sino que es como “yo necesito que me traten de esta forma” porque... de las veces que me traté de matar todas fueron por eso. Entonces y ni siquiera era como de que haya sido por ser trans... como que yo no tuve esos pensamientos por nada, sino que fueron porque no me aceptaban y porque incluso antes de salir del closet, ya sentía que se me iba a venir el mundo abajo, sí... sí, yo expresaba mi identidad.

Entrevistador: Entiendo... Oye T____... pasa que el Zoom tiene una capacidad de 40 minutos.

Entrevistado 2: Sí, sí estoy viendo, menos de un minuto queda (ríe).

Entrevistador: Y quedan varias preguntas, entonces, te quería preguntar ¿si yo le pongo fin a la reunión... podemos entrar enseguida en el mismo link que te envié?

Entrevistado 2: Sí.

Entrevistador: Ya, le pongo fin y la inicio enseguida.

Entrevistado 2: Ya.

(Pausa en la entrevista)

Entrevistado 2: Hola, otra vez.

Entrevistador: ¡Hola! Bueno, seguimos. ¿Crees que el sistema de salud chileno continúa patologizando las identidades trans? ¿por qué?

Entrevistado 2: Yo creo que todo el rato. Porque... (tose) por todo el proceso que tenís que pasar para poder hormonarte en el sistema público. Que tenís que pasar por no sé cuántas personas... que ellos te validen primero y que como que vean de que tú si eris trans... y ahí recién poder hormonarte... es como puta, no sé, es como si tuviera que estar probándole todo el rato de que tu identidad si es la que tú decí' ... y el estar pasando, por ejemplo, no sé, por médico general, por psicólogo, que no sé cuántas idas a personas de salud mental. Que ellos tienen que estar seguros de esto y de esto otro. Como que, y aparte no sé, que se trate todo el rato el ser trans como "ah, ya, eh, los que necesitan hormonas" porque "pobrecito, así como que no pueden vivir sin que les pasen hormonas" y es como una hueá súper rara. En serio, como que todavía no termino de entender el sistema de salud respecto a los temas trans.

De hecho, me han contado amigos trans. Tengo un amigo mayor que es trans... harto mayor que yo. Y me contó como cuando empezaron a haber, así como mastectomía por el sistema público, lo llamaron a él porque como que influyó harto de que empezaran a haber politrans y hueás. Lo llamaron a él y dice que, puta por más de que le hicieron la operación, igual al momento de que lo operaran y él saliera de la operación... y ahí le dijeron que "por más que se operara iba a seguir siendo mujer" ... Entonces puede que hayan así como, no sé, que nos den hormonas, puede que pasemos por tales cosas, que nos operen, pero no hay una preparación real ni una aceptación real a nuestra existencia. Es como te acepto porque, no sé, porque tengo que hacerlo porque si no me echan... y no, porque esté realmente validando tu identidad. Y no sé, siento que es súper raro esa hueá.

Entrevistador: ¿Te han entregado alguna vez algún diagnóstico patologizante?

Entrevistado 2: Una vez fui por dolor de guata. Porque había tomado cloro por (ríe) porque me había equivocado de una taza y la taza tenía cloro. Entonces tomé agua de esa taza y la hueá tenía cloro y me dolió mucho la guata obviamente. Y fui pa'l consultorio por ese dolor de guata y me di cuenta de que... salía, así como en la parte de diagnóstico "trastorno de identidad de género". Y yo, así como "hueón, vine por un dolor de guata", no a que me digan que soy trans. (ríe) Y aparte que el trastorno de identidad de género ya no existe y no encuentro por qué tendría que haber de nuevo un trastorno de identidad de género en la parte de diagnóstico y no es la primera vez que me pasa. La primera vez que fui a médico general y después pasé por salud mental, esa vez que no hicieron la interconsulta, también me pusieron trastorno de la identidad de género.

Entrevistador: ¿Y eso hace cuánto tiempo fue?

Entrevistado 2: Lo del dolor de guata fue como en enero, no fue hace mucho. Y lo otro fue como... fue hace rato igual... como hace dos años y medio por ahí.

Entrevistador: Pero, aun así, ambas situaciones coinciden con diagnósticos patologizantes posteriores a la despatologización de las identidades trans.

Entrevistado 2: Ah, sí, obvio. Es como, esto ya no existe, por qué sigue habiendo esto. Es como ¿en algún lado te van a pescar si tú poní que esta persona tiene trastorno de identidad de género? como súper innecesario... existe información respecto a eso y más en el área de la salud. Hay capacitaciones a personal de la salud. Entonces yo no entiendo por qué siguen poniendo eso. Como... ¿Qué tienen?

Y aparte en mi misma U también hay psicólogo y psicóloga. Y yo tengo una profesora que es psicóloga y ella también habla de las personas trans y personas intersexuales como anomalía y

como trastornados. Siendo ella una psicóloga. Que tampoco es como que tenga muchos años, sino que es joven. Entonces siento que, por más que hay información como que no se... como que no puedo pasar la desinformación. Porque al final la información está en todos lados y en todos lados tú podí encontrar información respecto a temas trans. Y si eris profesional y puta, pasaste por una carrera donde se te dijo que tú tenís que informarte todo el rato, que nunca pará de estudiar, de que tenís que buscar esta y esta fuente, de que tenís que guiarte por tal manual... Entonces no entiendo por qué siguen poniendo el ser trans como un trastorno y es por eso, que se sigue patologizando no sólo en el área de la salud, sino que en todo lo que sea profesional.

Entrevistador: Finalmente los profesionales tienen un mayor acceso a la información, pero por alguna razón se están negando a actualizar sus conocimientos.

Entrevistado 2: Sí po. Y, si fuera, por ejemplo, una persona que no tuviera mucho acceso a la información que lo veo poco posible, en estos tiempos. A menos que sea una persona mayor que no sepa cómo utilizar, por ejemplo, Internet, que es como el punto de información más grande que tenemos ahora. No les compro cuando dicen que fue por desinformación, de que no saben y todo eso, porque la información está en todos lados. Y que por más que ellos digan de que no, que yo no entiendo esto, yo no entiendo esto otro, loco, tení para pescar de cualquier lado para informarte y más si eres una persona profesional. Puta, sí ya es como un poco entendible de que una persona no te respete por no informarse, una persona que no tiene tanto acceso a la información, como un profesional. Puta, a los profesionales, yo les pido más, porque al final ellos ya pasaron por la Universidad, ellos tuvieron la posibilidad de estudiar, a ellos les pagan por hacer su trabajo, por ser profesionales. Y parte de ser profesionales también es estar actualizado con la información que van a dar, con la información que van a usar para trabajar su día a día como profesionales. Y aparte de que también existen, existe la ética y es súper antiético, el estar tratando como trastornados a personas trans, solamente porque se te da la gana. Porque existen no sé cuántos papers, no sé cuánta información, de que ya no somos trastornados po sino de que somos personas que tienen identidad como cualquier otra.

Entrevistador: ¿Te has sentido discriminado y/o violentado en la atención de salud? ¿ya sea por profesionales de la salud, administrativos o miembros de la sociedad civil?

Entrevistado 2: Al empezar, cuando llego al consultorio, es como si se pasaran por donde mismo que cambié el carnet. Eso igual como que me ha hecho sentir súper raro, porque yo pensaba en mi pequeño yo, de cuando tenía, no sé, como 18 años, cambiando el carnet, yo pensaba que cambiando el carnet y pasando por el sistema público, iban a respetar mis pronombres, iban a respetar mi nombre, también. Pero se ha visto de que no es así... y yo creo que no respetan. Yo creo que respetan mi nombre por puro que es lo que les aparece sí o sí, y es lo único a lo que se tienen que acoger. Porque si fuera, por ejemplo, de que yo tuviera solamente el nombre social como mi nombre y no lo tuviera legal. Yo creo que ahí sí sería más terrible y de que dirían todo el rato mi nombre muerto. Porque si ya no respetan mis pronombres... Yo pasé de Coquimbo a Valparaíso y en los dos lados se lo pasan por la punta (ríe). Como que no le interesa, para ellos es lo que miran nomás y eso es lo que mayor les importa.

Entrevistador: Entiendo. Y respecto al ámbito laboral, ¿cómo ha sido tu experiencia?

Entrevistado 2: En los lados que yo he estado trabajando, no de trabajo sexual, por ejemplo, limpiando baños, haciendo de guardia, siendo mesero, como trabajos pequeños, así como que podría encontrar en cualquier parte, igual mi identidad como que no es respetada. De hecho,

cuando era guardia una persona que estaba robando... y yo pedí que... si podía abrir la mochila, porque la vieron en las cámaras y toda hueá. Me agredió, diciendo de que yo era lesbiana y la hueá, me pegó con un palo. Y me dijo "nunca voy a ser hombre" y la hueá. Y yo, así como, loca, solamente te pedí que abrierai la mochila. Y ella me golpeó y fue... Fue terrible esa situación. Y las personas de mi trabajo, mi jefe, me dieron como un día de descanso y ya después a seguir trabajando. Y me dijeron que ese era el tipo de situaciones que yo tenía que aguantar por ser guardia. Siendo de que eso no fue por ser guardia.

Sipo, si ella me dice que soy una lesbiana de mierda, de que nunca voy a ser hombre, no es por ser guardia. Yo no, yo no veo que a mis compañeros guardias cis género le haya tocado esa hueá. Entonces como que ese tipo de situaciones como que ya pasaron. Cuando trabajé en los baños no respetaban mis pronombres, incluso a mi jefe en un momento como que se me insinuó y yo seguí trabajando porque necesitaba pega para poder venirme a Valpo. Pero si hubiese estado en otra situación... me hubiese salido de esa pega, pero pagaban harto y yo necesitaba la plata. En otros trabajos igual se me ha hecho como imposible que respeten mis pronombres, porque a la final no estoy hormonado y para eso ello vale más que otra cosa.

Entrevistador: Como si tener hormonas validara más tu identidad.

Entrevistado 2: Sí, es que es como el punto entre que yo te respeto porque te estoy viendo como un poco hombre cis, pero (ríe) no sé, es como lo que decía la persona de mi liceo, que me acosó. De que era imposible que alguien me validara si me veía como mujer o si no me hormonaba. Y a la final si es como eso, solamente que era súper innecesario que ella lo dijera. Y a la final si hay personas que me respetan no estando hormonado, entonces siento que eso es lo que cuenta.

Entrevistador: Entonces, ¿has vivido situaciones de violencia y/o discriminación en relación a tu identidad de género?

Entrevistado 2: Sí.

Entrevistador: ¿Y en algún trabajo se ha respetado tu identidad de género?

Entrevistado 2: Ehm... solamente en la pega de guardia porque yo dije que iba a ir a la inspección del trabajo. Y de ahí como que se pusieron serios, pero antes de eso nada.

Entrevistador: Claro, entonces se respetó tu identidad luego de que tú tuvieras que exigir el respeto de ella.

Entrevistado 2: Sí.

Entrevistador: En comparación con personas cis género ¿crees que más complejo acceder a un puesto laboral siendo una persona trans?

Entrevistado 2: Sí. Porque yo pasé tirando currículum por hartos lados. Y yo tenía el currículum más lleno que mi compañero que estaba tirando currículum conmigo. Y él es cis y yo soy trans, nos llamaron más o menos de los mismos lados para hacernos entrevistas. Solamente de que cuando le hicieron la entrevista a él y cuando me hicieron la entrevista a mí, siempre salía el tema trans a la luz y obviamente a mí no me llamaban y a él lo llamaban de varios lados. Así que yo creo que sí (ríe). Y aparte de que no sé, antes de todo, de que yo empezara a ejercer el trabajo sexual, también pasé tirando currículum por varios lados y no me llamaban. Y sentía que era lo único que me podía dar la cantidad de plata de que yo necesitaba y al único trabajo al que yo podía acceder. Y que no estuviera todo el rato aguantando personas

tratándome con otros pronombres, ni que tampoco me sintiera tan invalidado y que tuviera tiempo para mí. (silencio)

Entonces como que más que por el no acceder a otro puesto laboral, más que, por querer, fue que entré al trabajo sexual.

Entrevistador: Y ¿cómo ha sido tu experiencia en el trabajo sexual?

Entrevistado 2: Ahora, así como al menos en Valparaíso, yo diría que piola... obviamente me compran más personas si me vendo como mujer, que como hombre. Que para mí eso es como, puta, ya, una performance a la final. Y por eso no me afecta tanto. Pero cuando estaba en Coquimbo y me vendía solamente como hombre trans si pasaron situaciones graves, y sí, estuve mucho rato sin trabajar de eso por lo mismo. Y por eso acepté trabajos de mierda, porque, no sé, pasaron situaciones... Por ejemplo, de las primeras veces que lo hice, que me habló una persona, el loco me llevó a un a una especie de local de comida donde había una bodega, donde había una cama, el loco abusó de mí. Después me quiso dejar encerrado en esa bodega, estuve hasta como las cuatro de la mañana ahí, sin poder salir hasta que ya, pude romper la puerta porque él fue pal baño. Rompí la puerta y pude salir. El loco como que trató de que yo no me fuera, me, ¿cómo se llama cuando como que haci fuerza con alguien? como que, forcejeé ahí. Ya, estuvimos forcejeando hasta que yo lo pude empujar y él se cayó y yo salí corriendo.

Pero sí sentí que trataban de secuestrarme hueón. Si estuve ahí cualquier rato y fue una situación de que yo dije realmente, así como "ahora me voy a morir, hueón, como que llegó mi día" y igual me sentía terrible culpable porque yo decía, hueón, "¿qué pasaba por tu mente pa' venir pa' acá, hueón" "¿por qué tení que hacer esto? ¿por qué no podía ser como las demás personas y trabajar en una hueá en la que todos trabajan? ¿por qué tení que venirte pa' acá, hueón?" mira lo que te pasa ahora.

Entrevistador: Que terrible la situación que tuviste que vivir. Qué horrible, realmente, lo siento mucho... Respecto al ámbito de sociabilización, ¿Cuáles son los espacios en los que sueles sociabilizar?

Entrevistado 2: Por la U. Y yo creo que estando, así como en círculos de personas de la comunidad. Por ejemplo, no sé, ese mismo amigo que me contó, así como su experiencia de cuando se operó. Con él he podido ir así como a varios lugares donde se reúne gente de la comunidad y donde me he podido hacer amigos de varios y donde me he podido sentir cómodo y siento que ahí me desenvuelvo bien. Y en la U, pucha, trato de ser así como lo más bacán posible y lo más simpático. Pa' poder caerle bien a los demás po. Y que así se les haga, así como, no sé, más fácil poder acercarse y, no sé, si tienen dudas preguntarme. Aparte de que igual estoy vendiendo, así como cosas pa' fumar, así como tabaco, papelillo y todo lo que tenga que ver así como con fumar, no ilícito (ríe). Entonces siento que eso en realidad fue como una excusa para hacerme amigos, para hablar con gente, porque al final la gente siempre me va a hablar para comprarme cigarro igual, y siento que fue como una excusa para poder hablarle a la gente. Porque realmente no sacó mucho de ahí y siempre termino regalando tabaco (risas).

Entrevistador: Estás saliendo para atrás con el negocio (ríe)

Entrevistado 2: Sí, todo el rato, pero me caen bien las personas, así que piola.

Entrevistador: Que bueno. ¿Cómo ha sido tu experiencia respecto a tu identidad de género en tus espacios de sociabilización?

Entrevistado 2: Ehmm, ehmm (silencio). Yo creo que... es que igual para mí el ser trans y el decir que soy trans, es como un filtro. Tipo, digo que soy trans para cachar de que no eri transfóbico y que obviamente no te voy a acercar a mí, si digo que soy trans. Entonces siento que el hablar de temas trans todo el rato, con las personas con las que socializo, como que es un filtro para saber que esa persona no va a estar, por ejemplo, tratándome con otros pronombres a mi espalda o que no sé, no va a agarrar mi dead name y se lo va a contar a más personas, o que simplemente me ve como hombre. Una hueá tan básica, algo que los hombres cis no tienen que pasar, pero para mí es súper importante que, al momento de yo querer entablar una amistad con alguien, de saber si me ve realmente como hombre. Porque puede que esa persona me caiga bien, pero de ahí, a que me vea como hombre realmente, es como una hueá que siempre trato de verla primero antes de hacerme amigo, amigo de esa persona.

Entrevistador: Entiendo. ¿Sientes que tu identidad y expresión de género es respetada en tus espacios de sociabilización?

Entrevistado 2: Por lo general sí. Hay algunas personas que a veces como que no sé qué hueá les pasa, que no sé por qué se acercan a mí, como que quieren ser mis amigos, pero no quieren respetarme. Y eso como que no me cabe, así que siento que sí, por la mayoría de mis amigos y siento que no, por ese tipo de personas que tratan de acercarse y al mismo tiempo me invalidan y es como súper extraña su forma de querer acercarse a mí, de que obviamente no lo voy a aceptar, que se acerquen, si se acercan tratándome de una forma que me invalida (ríe).

Entrevistador: ¿Has encontrado dificultades en los espacios de sociabilización?

Entrevistado 2: Sí, porque al momento de que me tratan como mujer como que yo digo “no, chao” yo me voy de este espacio, por ejemplo, si son puro hombres cis, hablando de cosas de hombres cis, o hablando cosas terribles violentas sobre las mujeres, yo digo “no, chao” o no sé yo creo que cualquier espacio como que tengo que sentir sí o sí de que tiene que estar presente el tema trans, porque si no, no puedo, no puedo sociabilizar en ese espacio, como que no es un espacio pa’ mí sino hay algo trans. Y por eso termino siendo amigo de pura gente gay.

Entrevistador: ¿Cuentas con redes de apoyo?

Entrevistado 2: Mis amigos... puros maricones.

Entrevistador: Respecto al ámbito de la resistencia. En relación a las diversas identidades sexo genéricas ¿qué entiendes tú por acciones de resistencia?

Entrevistado 2: Entiendo como resistencia... además del diario vivir siendo trans, siento que también es resistencia estarse informando, el dar información, el preferir que tu identidad sea respetada a una falsa calma y que te dan las personas cis. Cuando no respetan tus pronombres, siento que es resistencia cuando se es activista. Siento que resistencia el estar informándose sobre casos de odio. Siento que es resistencia todo lo que tenga que ver con ser personas trans y comprometerse con que nuestros derechos sean respetados y no simplemente existir y esperar que otras personas resistan por nosotros.

Entrevistador: Desde tu experiencia como hombre trans ¿crees que ejerces algún tipo de resistencia?

Entrevistado 2: Yo siento que por el momento el activismo, así como de estar en organizaciones y ese tipo de activismo como que se me ha dificultado más por temas de tiempo. Y de que estoy recién, así como entrando a Valparaíso y de que me da miedo igual moverme, así como, porque

conozco organizaciones y he estado en sus espacios, solamente de que, no sé, viven en Villa Alemana y yo vivo en el cerro San Roque de Valpo. Y como que me da miedo ir pa' Villa Alemana y hueás. Pero lo siento como una necesidad al final, siento que la resistencia mía por este momento es el tratar de vivir y tirarme para arriba todo el rato, no teniendo a mi familia como apoyo respecto a temas trans, y él estar todo el rato al menos en los espacios donde me desenvuelvo, por ejemplo, en la U, o no sé, si yo tuviera un trabajo, también sería el trabajo, estar informando todo el rato sobre temas trans. Siento que igual por más de que me vean todo el rato como un latero culiao, para mí eso es resistencia porque simplemente estoy hablando por personas que no hablan porque les da vergüenza o porque simplemente no conocen tanto y no es como que yo conozca mucho, pero sí he tratado de informarme lo suficiente como pa' que si a ellos les da vergüenza, poder hablar por ellos.

Entrevistador: En tu opinión, ¿Qué motiva estas prácticas de resistencia?

Entrevistado 2: Yo desde muy joven como que he estado en organizaciones políticas y tratando, así como de hacer activismo de muchas formas y tratando de que los derechos míos y de otras personas sean respetados. Y también por una cuestión de que mi familia me ha inculcado de que mis derechos sí tienen que ser respetado, por ejemplo, mi papá también es parte de organizaciones políticas y mi mamá su discurso, por más que no sea parte de una organización, sigue siendo el de "tus derechos tienen que ser respetados". Quizá no por el lado del transactivismo, pero si derechos sociales más generales. Entonces de ahí pasé a defender mis derechos ya de una forma más personal y colectiva con la comunidad trans.

Entrevistador: Entonces para ti motivaría las prácticas de resistencia, el defender constantemente tus Derechos...

Entrevistado 2: Mis derechos y los de los demás en realidad. Porque yo creo que si fuera solamente por mí como que no me motiva el hacerlo por mí, sino que me motiva el que hay personas que están pasando por lo mismo que yo, que han pasado por cosas peores que yo, y personas que todavía no salen del closet y que quizás el estar hablando de esto constantemente, el estar haciendo resistencia constantemente, como que, no sé, como que les pueda alivianar más el proceso de salir del closet y que no sea así como de que de que no tengan el mismo miedo a salir del closet del que yo, cuando aún no salía.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe una violencia que se ejerce del Estado y la estructura socioeconómica sobre los hombres trans?

Entrevistado 2: Socioeconómica por parte de Chile, yo diría que a las personas trans en general les afecta en el ámbito económico porque no pueden acceder al trabajo como las personas cis. Pero yo diría más que se ve cómo afecta económicamente por temas laborales en mujeres trans, que en hombres trans.

Entrevistador: ¿Te vinculas y/u organizas junto a alguna agrupación de las disidencias sexo genéricas o que luche por la realidad trans?

Entrevistado 2: No.

Entrevistador: ¿te vinculas en movimientos sociales disidentes y/o asistes a convocatorias disidentes?

Entrevistado 2: Sí, todas las que puedo.

Entrevistador: ¿Y qué acciones realizas en estas instancias?

Entrevistado 2: Marchar, llevar lienzos, llevar pancartas, si es una actividad cultural trato de apoyar a los artistas que están, si es una actividad donde buscan recaudar fondos, trato de poner con lo que pueda, si buscan comida, recaudar, así como, hacer colecta de comida también trató de llevar lo que pueda y eso.

Como que trato de participar y apoyar con lo que puedo en realidad.

Entrevistador: Y, por ejemplo, estos lienzos y pancartas que llevan, ¿a qué hacen alusión?

Entrevistado 2: Hay algunos que tienen que ver por ejemplo con temas específicos como la educación, como la salud y temas laborales. Eso más que nada.

Entrevistador: ¿te involucras en algún otro movimiento social no disidente? y ¿cómo ha sido tu experiencia?

Entrevistado 2: Cuando me fui de Coquimbo como que deje de participar en movimientos sociales, más por una cuestión de que en Coquimbo ya estaba acostumbrado a las personas de Coquimbo y a cómo se desenvolvía estar en movimientos sociales en Coquimbo. Entonces cuando llegué a Valpo era como, no sé, como que desconozco un poco igual, cómo funcionan acá los movimientos sociales y como se organizan. Entonces como que prefiero investigar más en eso a meterme en cualquier hueá.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe un movimiento social y político transmasculino o de hombres trans?

Entrevistado 2: ¿De existir, así como a nivel Chile? Dudo. No digo que sea imposible, pero dudo, porque no he visto nada sobre eso. Sé que hay movimientos de hombres trans y sé que hay grupos donde se organizan hombres trans, pero a nivel Chile como que, no, no cacho bien.

Entrevistador: y de estos grupos de hombres trans que tú conoces ¿conoces algún nombre de estos grupos?

Entrevistado 2: Sé que en Santiago hay una organización de deporte y acá en Valpo también, una de gimnasia y en Santiago una de fútbol. Y, no sé, yo diría que casas, hay casas, así como que tienen a puros hombres trans y transmasculinidades, pero, así como saber nombre específico, no me acuerdo en realidad.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile se respetan los derechos de los hombres trans y/o transmasculinos?

Entrevistado 2: Eh, socialmente no. Institucionalmente menos. Así que no sé, no hay por dónde perderse.

Entrevistador: Entonces tú afirmas que no se respetan los derechos de los hombres trans...

Entrevistado 2: Noo... (ríe)

Entrevistador: Bueno, T____. Esas serían las preguntas que componen la entrevista. Quiero que sepas que el acceso a este audio sólo lo voy a tener yo, por lo tanto, va a ser totalmente confidencial. Después de la transcripción ahí tampoco vamos a entregar tu nombre si así no lo

quieres, así que todo va a ser totalmente confidencial para la investigación. Agradecerte también tu participación, por haber respondido el formulario, por haber estado casi una hora y media aquí contándome tu experiencia y agradecerte por la sinceridad y por poder compartir tus conocimientos y tu experiencia como hombre trans en Chile.

Entrevistado 2: Gracias a ti por interesarte en esto y hacer algo por esto y ponerlo en tus estudios y por hablarme, por hacerlo conocido, por difundirlo y eso.

Entrevistador: Muchas gracias, ahí cuando termine la investigación va a haber su debida devolución de los conocimientos que se hayan podido generar con esto. Muchas gracias. Espero que estés muy bien.

Entrevistado 2: Chao, que te vaya bien.

Entrevistador: ¡Igual, gracias!

ENTREVISTA N°3:

*El entrevistado decide utilizar su apellido para identificarse, a modo de resguardar su identidad.

Entrevistador: ¡Hola!

Igor: Hola

Entrevistador: ¿Cómo estás?

Igor: Bien ¿y tú?

Entrevistador: Bien, también. Bueno, me presento, mi nombre es Tahiel, soy estudiante de Trabajo Social, estoy desarrollando mi tesis sobre experiencias y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile. Y para ello requiero tu consentimiento explícito, aparte del consentimiento informado que te fue enviado, para grabar el audio y el video de esta entrevista. ¿Estás de acuerdo con que esta entrevista sea grabada?

Igor: Sí

Entrevistador: Ya, bacán.

Igor: Sí, pero no te he mandado el consentimiento escrito

Entrevistador: pero ahí me lo mandas después

Igor: ahí cuando terminemos te lo mando

Entrevistador: Ya, lo primero es respecto al ámbito personal. Requiero conocer tu nombre y pronombres que te acomodan.

Igor: Me llamo L____, L____ Igor, Igor es mi apellido. Uso pronombres masculinos y a veces no me incomoda el neutro (risas). A veces uso neutros.

Entrevistador: L____, ¿qué edad tienes?

Igor: Tengo 29 años. Soy profe de matemática.

Entrevistador: ¿De dónde eres?

Igor: De Santiago

Entrevistador: ¿A qué te dedicas? Estudias, trabajas, tienes algún hobby, pasatiempo...

Igor: Soy profe de matemática y me dedico a eso. Trabajo en un liceo de Santiago Centro

Entrevistador: ¿con quién vives?

Igor: Conmigo (risas)

Entrevistador: Solo

Igor: Sí, conmigo y mis gatitos

Entrevistador: Genial. ¿Cómo te sientes más identificado en cuanto a tu identidad de género?

Igor: Como transmasculino.

Entrevistador: Y en ese sentido, ¿qué significa para ti ser una persona transmasculina?

Igor: Ehm... oy que difícil (risas). (silencio) Oy, no sé. Ehm, como bueno, primero, primero que me identifico como una persona trans, que no está conforme con su género asignado y también que habito la masculinidad desde mi propia experiencia.

Entrevistador: ¿Cómo fue el camino de tu reconocimiento identitario? ¿Ya sea desde la infancia, la adolescencia o la adultez?

Igor: Eh, no me acuerdo mucho de mi infancia, adolescencia, yo me reconocí trans a los 24 años, cuando estaba estudiando en la U. (silencio) Me preguntaste cómo fue el camino, ¿verdad?

Entrevistador: Sí

Igor: Cómo fue, nada yo, yo, ehm, como que me hacía sentido y de en algún momento decidí explorarlo y lo conversé con mis amigos más cercanos. Luego, luego lo comuniqué a mi carrera que era mi comunidad en ese entonces. Y hice mi proceso de cambio de nombre, que es con el proceso antiguo ese que se demoraba entre dos meses y 10 años (risas). Para mí fueron dos años. Entonces esperé a que terminara el proceso para sacar mi título y ya. Yo creo que, sacando mi título con mi nombre, yo ya como que sentí que mi proceso... claramente los procesos nunca terminan, pero yo ya sabía que mi proceso estaba bien... bien estable por así decirlo.

Entrevistador: Oye, y ¿cómo fue el cambio de nombre por el proceso antiguo?

Igor: En la U de Chile en la Facultad de Derecho hay una profe que no me acuerdo muy bien cómo se llama, ahora, pero es una profe que se encarga de esas causas de cambio de nombre

po y en el fondo... Bueno, ella tiene sus practicantes y los practicantes toman las causas de uno. Entonces lo que hacen en el fondo es como denunciar al Estado, porque me están causando... ¿cómo se llama esto? no me acuerdo bien, cuál es el concepto, pero es como que me están haciendo un mal solamente por tenerme ese nombre ¿cachai? entonces esa es como la, la vía.

Y claro, hay que argumentar inventando chivas, o sea, no inventando, pero argumentando de que me afecta en este sentido de mi vida, en esta parte de mi desarrollo... y ahí cuando terminó, el practicante siguiente te coge tu causa, porque es un proceso largo igual po. Más que nada, porque los papeles se quedan mucho rato así estancado en un montón de papeles hasta que alguien lo firme y pase a la siguiente parte del proceso. Más encima eso fue como también en periodo de la pandemia. Entonces que tenía que tener testigos y no me podía juntar con nadie y no podía ir a ninguna parte y entonces... hubo un encargado como como un motoboy que iba con el papel a la casa de cada una de mis testigos a recolectar su firma ¿cachai? Entonces igual eso era un proceso más largo...

Entrevistador: engorroso el proceso... ¿Cómo describirías tu proceso de construcción de identidad como persona transmasculina?

Igor: Proceso de construcción de identidad... Yo creo que lo describiría como algo exploratorio, porque claro, yo cuando, cuando empecé yo no conocía a tantas personas trans. Y me sentía, así como con un poco jugando, performeando la identidad de manera que por algunos lados no me no me acomodaban tanto. Porque bueno, después aprendí que es como evento canónico, igual, así que hay como una pura manera de ser transmasculino po, lo que en verdad no es así. Y como que cada uno habita su identidad como uno... como uno lo siente nomás. Pero yo me acuerdo, por ejemplo, de que sí me daba mucha ansiedad pensar, así como... ¡Oh! entonces me voy a tener que operar (risas) así como que era obligación (risas) "oh me voy a tener que operar, voy a tener que hacer show y no sé qué", pero en el fondo yo creo que fue bueno, que conté con mis amigos que me hicieron ver... como que me ayudaron a ver el proceso, así como, no como un manual a seguir, sino que como lo que yo vaya sintiendo en cada momento po. Y que en verdad así debe ser para todas las personas. Eh... igual de ese momento hasta ahora han sido harto hartos años (risas) entonces ahora yo siento que, que mi proceso se trata más de autoafirmación y de... como de confianza para existir ante el mundo.

Entrevistador: Genial. Respecto al ámbito familiar ¿cómo describirías tu experiencia de transición de género?

Igor: ¡Uuuuh! (risas) Eh... mi familia es mi papá solamente. Tengo hermanos también, pero como que no me pescan tanto (risas). Y mi papá... yo lo he conversado con él, pero decidimos hacer un acuerdo implícito de estar en negación mejor. Claro, mi papá sí sabe y mi papá comparte con mis amigos y sabe, sabe todo po, sabe todas mis conversaciones, sabe todo, todos mis sueños, todo, todo, o sea no sé si sabe todo de mí, pero sabe mucho de mí po. Pero igual él (risas) no me respeta mi pronombre... y es como ya, como que yo lo dejo, como que ya filo, como que, como que yo creo que vivimos en un estado en que ya que cada uno crea lo que quiere mientras nos respetemos los dos. Y eso.

Entrevistador: Y en ese sentido ¿cómo sería tu relación con tu familia? ¿ha sido un apoyo en tu proceso de transición?

Igor: Nooo... (risas) No, no han sido apoyo, pero, o sea, son como apoyo en la vida, pero en el proceso de transición, no po. Por ejemplo, yo no nunca les podría hablar sobre las cosas que me hacen sentir pena, o si me pasa algo en la calle, no, no es algo para hablarlo con mi familia. Oye, hay un sonido fuera de mi casa, no sé si lo escuchai porque si no...

Entrevistador: no, no, no alcanzo a percibirlo

Igor: Ah ya.

Entrevistador: ¿Sientes que en tu entorno familiar existen roles y estereotipos de género que transgreden y/o han transgredido tu identidad?

Igor: De nuevo, porfa.

Entrevistador: Que si ¿sientes que en tu entorno familiar existen roles o estereotipos de género que transgreden o en algún momento han transgredido tu identidad?

Igor: Sí, sí, es que mi familia es solamente mi papá y mis hermanos. Y con mis hermanos ya no tengo relación... porque han sido súper avasalladores conmigo (risas) porque creen... como que tienen un conflicto mental como de que yo estoy loca y de que yo como que hago show por todo y que quiero llamar la atención y hueás así po.

Entrevistador: ¿Y eso tiene que ver con tu transición de género?

Igor: Sí, con mi transición... o me han ridiculizado, por ejemplo, un tiempo yo usé binder, que ya no lo hago porque es muy incómodo. Pero un tiempo usé binder y me hueviaban por usar binder, así como, "ya, pero si todos saben que tú tenís tetas" como que, por qué así, como hueón, hueás imbéciles igual po. Entonces por eso yo he decidido distanciarme igual de esas personas po.

Entrevistador: Y eso igual tiene que ver porque ¿te afectaba como la relación con ellos en cuanto a las cosas que te decían?

Igor: Claro po, porque, por ejemplo, mi hermana es súper, súper mujer, así muy regia, y como, no sé quizá ella proyectaba que yo, que yo quería hacer lo mismo, pero no, no lo conseguía, así que como que (risas) es que no sé, es como lo que piensa ella, pero como que yo me afeaba para que, para que no ser consciente de que era fea po ¿cachai? (risas) Entonces como... claro po, como que después no se convierten en, en vínculos, así seguros ni de confianza, sino que, cuando yo ya, iba a las reuniones familiares era así como un estado de ansiedad constante... así como que "oy voy a tener que ir, voy a tener que aguantarme éstas hueás" y... perdón por decir garabatos en tu entrevista de tesis.

Entrevistador: No te preocupes. Entonces eso, preferiste como ya alejarte un poco de esas dinámicas... por salud mental. ¿Alguna vez te has sentido violentado en algún ámbito por tu entorno familiar?

Igor: (silencio) No... O sea, violencias sistémicas no más, no violencia como enfocada en mí ¿cachai?

Entrevistador: ¿y cómo describirías esa violencia sistémica?

Igor: Como de estereotipos, prejuicios y de concepciones culturales sin críticas, sin cuestionamiento...

Entrevistador: Entiendo. Respecto al ámbito escolar o educacional ¿sientes que hay un reconocimiento y un apoyo a las diversas identidades sexo genéricas? ¿cuentan con algún programa normativo especial al respecto?

Igor: Tengo que preguntar si es que ¿la escuela de hoy día o la escuela donde yo estudié?

Entrevistador: Puedes abordarlo desde donde tú estudiaste y también quizás lo que ves hoy día.

Igor: Bueno, cuando yo estudié yo salí el 2011 del colegio y no, no se hablaba de eso, no se hablaba de diversidad sexo genérica, de hecho, había persecución hacia mis compañeras lesbianas, yo me acuerdo. Como entre que no se hablaba y estaba prohibido también mencionarlo po, tampoco existían referentes culturales de diversidad. Y yo creo que eso sí ha cambiado un poco de ese momento hasta ahora. Y yo ahora sigo habitando la escuela, porque soy profe.

Bueno, con la globalización y el internet y todo como que obviamente que existen mucho más referentes y mucha más información al respecto, como que uno se puede identificar con una persona de muy lejos, en cosas súper simples y mínimas, entonces, sí existe más espacio de exploración identitario-cultural. Y en la escuela... bueno, las escuelas siempre han sido un lugar súper retrasado culturalmente, así como que la escuela sigue a la sociedad y no, no al revés. Entonces si se ha tenido que adaptar un poco, por ejemplo, con las normativas de cambio de nombre o las circulares, que lo que defienden el respeto a la identidad trans. Los liceos y al menos donde yo estoy, eso sí se hace, sí se practica y es como un poco el sello del Liceo donde yo estoy, así como que quieren hacerlo el Liceo inclusivo de Santiago. No sé, un rollo así, pero también sé que hay escuelas que claramente si lo tienen que cumplir por la normativa, pero, pero cuando se hace algo porque te lo dicen, igual es como de mala gana po. No es como una iniciativa que salga del corazón y que salga, así como ya, esto hay que hacerlo porque es importante para la salud mental de adolescentes y personas en desarrollo que están descubriendo su propia identidad; sino que es como, como igual limitante en el sentido... Por ejemplo, he conocido de, de colegios que claro, hacen el proceso e inscriben el cambio de X de estudiante, pero ahora también lo encasillan y lo limitan a ocupar un tipo de uniforme, o a relacionarse de esta forma, o participar de este taller, o de incluso del comportamiento de acuerdo a los roles de género... Como hueás imbéciles y básicas que, como que van más allá y desde todo tipo de exploración po. Porque yo creo que la escuela verdaderamente abierta como a cualquier expresión de identidad es una escuela que está dispuesta a entender que en cualquier momento y cualquier estudiante puede manifestar su identidad de la manera en que se le cante... eh, la... eh, el ser... (risas)

Entonces, claro, sí existen hartas circulares y hartos mecanismos de defensa en caso de que se vulneren algunos derechos, pero yo creo que se podría hacer mucho más en cuanto a la validación de las identidades po.

Entrevistador: ¿Sientes que tu identidad de género es respetada y/o validada? y ¿en qué se manifiesta, por ejemplo, en la escuela en la que tú trabajas?

Igor: Sí, sí, se me respeta. Eh... yo llegué ya defendiendo mi pronombre masculino, con bastante miedo po. Porque antes yo no tuve trabajo de, me costó mucho encontrar un trabajo de profe, porque las escuelas son transfóbicas básicamente. Y aquí yo llegué cuando había una dirección que estaba como buscando esto de cambiar el perfil del Liceo y de hacerlo como, como de acuerdo a las voluntades de las estudiantes, que son estudiantes súper movilizadas en realidad... y que estaban exigiendo que existiera un tipo de educación más feminista, más inclusivo, más cuestionante de las normas y el sistema. Entonces esa directora me buscó... y ella como que se aseguró de hacerme un espacio ahí, eso fue bacán para mí porque no tuve que hacérmelo yo solo por mi cuenta po.

También les estudiantes son súper respetuosos, obviamente siempre hay gente que vive en negación y que no quiere, como que no quiere respetar, pero son las menos y les estudiantes

siempre están a la defensa de uno po, en el caso de que uno esté ahí en una situación que uno no puede decir na' po.

Entrevistador: Que bueno.

Igor: Sí, eso es algo bueno.

Entrevistador: En la escuela o centro de estudios has vivido un hecho discriminatorio y/o violento relacionado a tu identidad de género?

Igor: Siii... mi primera experiencia fue cuando yo estaba empezando mi transición... fue un periodo súper difícil, porque a mí me costaba explicarlo y me costaba decirlo po. Y tuve como una práctica o una experiencia en aula, que fueron los estudiantes quienes se burlaron y me decían "el profe transformer" y ¡oh! Eso fue como súper doloroso y me rompió el corazón de alguna forma... porque mi sueño era ser profe y me estaba esforzando mucho por sacar mi título y ser profe po. Entonces esa experiencia fue súper desalentadora para mí... Me dolió caleta, pero afortunadamente fue como la única mala experiencia que me tocó vivir, lo malo es que fue la primera entonces como que me dio mucho miedo a la posteridad. Pero en adelante, como que he descubierto que igual defender mi identidad es un mecanismo de defensa, porque claramente no me van a llamar en un ambiente en que no me van a querer po. Y yo sí he pasado, por ejemplo, muchos malos ratos en entrevistas laborales, porque, por comentarios que me dicen y que uno entiende que no te van a llamar y son comentarios totalmente innecesarios por lo que incluso pude haber hecho denuncia de discriminación. Pero no lo hice porque son cosas súper desalentadoras para la vida po, porque entonces como que, más encima hacer una denuncia, uno no piensa en eso cuando uno está ahí... pasándola fome po. Pero sí po, por ejemplo, de que, "Ay, es qué van a decir los apoderados" que "aquí los colegas no te van a respetar y nadie va a hacer nada" y "es que por eso no te vamos a llamar", hueás así, así súper discriminatorias po. Como en ese discurso de que "yo no soy discriminatorio, yo no discrimino, pero es que esta gente te va a discriminar... y está bien po" (risas) como que igual en conclusión dicen que sí son discriminatorios ellos, pero bueno... Entonces yo estuve harto tiempo sin trabajar en aula. Yo estaba trabajando de otra cosa nada que ver con la educación, trabajaba en servicio, 5 años.

Entrevistador: ¿Crees que las escuelas o centros de estudios son un lugar seguro para los hombres trans?

Igor: Que determinante (risas) porque yo creo que, depende de la escuela igual... porque como te digo yo, si pienso, si me centro en mi escuela... ¡ah mi escuela!, como que fuera mía (sonríe y hace un ademán de pertenencia con su mano en el corazón) si me centro en mi escuela yo...yo... yo sé que el Liceo es un espacio seguro, yo sé que nos hemos esforzado caleta, como comunidad, en construir un espacio seguro pa' les estudiantes, pa' les profes, que trabajamos en construir comunidad cada día. Pero también sé que existen muchas escuelas que son un espacio súper hostil, que incluso se pasan sobre la ley y discriminan a las personas por... por cosas absurdas como por tener el pelo corto... por cambiarse un poquito el uniforme... Que le citan el apoderado por su orientación sexual, como que esas hueás todavía pasan po, y mientras eso pase, no puede ser una escuela un espacio seguro po, es un espacio de amedrentamiento y de terror más que nada, pa' esas personas que viven esas condiciones. Y que son personas adolescentes en formación y eso es algo súper triste, porque es algo definitorio para la forma en que ellos se aceptan a sí mismos y su propia identidad, la construcción de su autoestima y todo. Es súper lamentable.

Entrevistador: Importante lo que comentas, porque claro, al menos tú has tenido una muy buena experiencia en el lugar en el que ha estado trabajando. Pero también existe otra realidad, de otras muchas escuelas, que ejercen violencia hacia las personas trans, hacia los hombres trans, las mujeres trans, hacia las personas no binarias y últimamente igual se han visto hartas denuncias como en ese sentido.

Igor: Sí po.

Entrevistador: Bueno, me comentaste que conocías leyes y normativas que respaldan a las personas trans en el ámbito educativo, ¿crees que éstas funcionan?

Igor: (silencio)Eh... yo creo que les falta harto, porque lo que existe ahora es como un protocolo, así como, "ay, mira me gustaría que me dijeran de este nombre", voy aquí y firmo unos papeles, digo mi nombre, mi pronombre y así quedo. Y eso es lo que existe po. Y se ocupa... y la normativa dice que ahora en el establecimiento, te tienen que llamar por ese nombre, y algunas veces (risa) dice como que te respeten el pronombre. Bueno, en verdad sí lo dice, pero es que algunas veces pasa. Y, pero también es algo que se entiende como súper estático po, porque, por ejemplo, en el mismo Liceo también pasó, que habían estudiantes no binarios que querían hacer el proceso, pero el cambio de la ley es de masculino a femenino y para al revés po. Y en el Liceo lo entendían casi como un capricho de los estudiantes po. Como casi "¡oy es que los estudiantes no entienden que eso no existe!" y es como hueón, como... "El estudiante se te está manifestando de alguna manera, ¡expresando un deseo súper íntimo y uno le está diciendo... que está que está alucinando! como que está inventando... es no existe (risas)lo viste en un TikTok, no existe, como que es muy básico ese pensamiento po. Como que no se atreven a explorar otra forma de manifestar la identidad que no sean como las que conocen. O como que solamente se entiende la transición como de hombre a mujer y de mujer a hombre y como que eso, esas dos categorías también fueran súper estáticas también. No, yo creo que no son suficientes (risa), yo creo que falta mucho más, porque falta también mucho más, aceptar culturalmente todas las manifestaciones que tiene uno de ser, que no es solamente de género po, sino que de muchas más diversidades que uno expresa en su existir.

Entrevistador: Respecto al sistema de salud ¿sientes que el sistema de salud público o privado está capacitado para atender las necesidades de salud que requieras siendo una persona transmasculina?

Igor: No sé... No sé. No, yo creo que no, yo creo que deben haber, bueno, igual que en educación, deben haber a ciertas personalidades y particularidades que se esfuerzan por educarse y aprender y mejorar sus servicios. Pero, así como sistema de salud, también es un sistema súper tradicionalista po, como que siempre ir al médico ha significado lo mismo, como, ir a esperar, que te llamen, entrar, como decir "me pasa esto y esto" y te dan un papel y te vai ¿cachai? como que tampoco es algo tan íntimo ni del respeto del paciente, sino que es como del respeto del cuerpo del paciente y según como lo entiende cada médico. Porque igual hay médicos que ni siquiera te ven bien po. Yo creo po.

Entrevistador: ¿En el sistema de salud se ha respetado tu derecho a la identidad? ¿Han respetado tu nombre, pronombre, identidad y expresión de género?

Igor: Bueno, mi nombre sí, porque mi nombre lo hice legal po. Porque es mi nombre de carnet, pero no, yo suelo ir al médico y fingir que no escucho (risas) como me hablan de mí pronombre ni nada porque, a veces uno encuentra un sin sentido aclararle las cosas a una persona que vay a ver una vez po.

Y a mí sí me pasa hartas veces po, como que encuentro más ansiedad en explicarle a la persona “Oye, sabes que me está hablando con otro nombre que no me corresponde” a la ansiedad de quizás enfrentarme a la ignorancia de esa persona y su posible reacción po.

Entrevistador: ¿Crees que el sistema de salud chileno continúa patologizando a las identidades trans?

Igor: (silencio). Hay mucha ignorancia al respecto, como que, claro, mucha gente cis no lo ha vivido y no sabe de qué se trata y yo creo que asumen muchas cosas. Y mientras que no lo vean verdaderamente por lo que es, que es personas manifestándose por quienes son no más, va a seguir existiendo una idea de la patología, aunque no lo digan abiertamente, pero si está fuera de tu comprensión, ¿cómo es que lo van a entender? ¿cómo es que lo van a ver? No sé bien, creo que algo difícil de determinar, si es que es sí o sí es no, pero considerando como es la cultura, yo creo que todavía falta mucho como para pensar que no existe esa idea de la patología, así como del, como de pensar que hay algo que te causa ser trans po.

Entrevistador: Y desde tu experiencia ¿alguna vez te han entregado algún diagnóstico patologizante?

Igor: (silencio). No. Salvo una vez que un doctor como que me retó, porque yo ocupaba binder y sentía mucho dolor en los senos, porque me salen de estos nódulos, que tienen algunas personas, como unas pelotitas, que duelen mucho y que yo más encima me los aplastaba. Y el loco me habló, así como que yo estuviera hueando mientras me ponía el binder, en verdad en ese tiempo, sí me disminuía mi ansiedad a vivir (risa) eso sí fue como... no sé si patologizante, pero sí fue que en verdad el hueón no tenía ni idea de, por qué la gente usa binder...

Entrevistador: Claro, de cómo te hacía sentir a ti usarlo...

Igor: Sí po, solamente me retó porque estaba atentando con mi cuerpo. No sé... (risas) que bruto, póngale cero, yiaa (risas).

Entrevistador: (risas) ¿Te has sentido discriminado y/o violentado en la atención de salud? ya sea por profesionales de la salud, administrativos o miembros de la sociedad civil.

Igor: Eh, no, o sea, no por ser trans, igual yo tenía enfermedades y por las que me han tratado mal, pero no nunca ha sido por mi identidad.

Entrevistador: Respecto al ámbito laboral, ¿cómo ha sido tu experiencia en torno a tu identidad de género en este espacio?

Igor: He tenido una experiencia positiva por fin y llevo en este liceo desde el año pasado. Me gustaría mucho poder quedarme allí lo más que pueda, me gusta la idea de sentir que construimos comunidad a partir del respeto mutuo y la educación.

Bueno, sí, me he sentido algunas veces invalidado. Yo soy la única persona trans también que existe como en el cuerpo docente, o decirlo, como comunidad, adules del Liceo, entonces eso igual te da un espacio solitario, como de igual aceptar que la gente es ignorante y que incluso los que son mis amigos son ignorantes y que me han dicho hueás estúpidas a veces, como con respecto a mi identidad... así como, no sé, una amiga la otra vez me dijo “no, pero es que igual...” no sé, yo me enoje con una colega por una hueá X y me decía... y yo cuando me enoje como que voy a llorar, porque me da esa frustración de que me enoje y no sé qué hacer y lloro.

Y me decía, “no, no llores, sé cómo hombre” y no sé qué, “tú eres, hombre, yo te respeto” y yo así como amiga, por favor (se cubre la cara y se ríe).

Entonces, a eso me refiero con comentarios estúpidos, a partir de la ignorancia no más, como que existe ese respeto, ese apoyo, ese claro, no sé qué, tú pronombre, aquí nadie te va a cuestionar tu identidad, pero también hay mucha ignorancia al respecto po, entonces igual hay estas equivocaciones. Y bueno, hay gente que de lleno aquí no me quiere, pero hay gente con que tampoco me relaciono tanto po, por ejemplo, tú sabi que en los colegios hay inspectoras po. Y las inspectoras y los profes en ningún lado yo he visto que conversen tanto. Pero aquí hay unas inspectoras que, no sé qué pensarán de mí y no sé qué hablarán de mí, no sé nada, pero es como que se equivocan a propósito en decirme el pronombre, así como para verme qué hago. Eso es como una situación fome, pero igual tampoco tan fome así como para que yo quiera ponerme a pelear, ni hacer algo, ni decir algo, que si en verdad me molestara sí lo haría ¿cachai? Es como gente no más x, que no sé por qué... deciden ser tóxicos (risas) no sé (risas)

Oye, parece que se va a cortar la llamada dice.

Entrevistador: sí, eso te iba a decir, la reunión tiene 40 minutos en Zoom, pero igual quedan varias preguntas, entonces te quería decir ¿si no te molesta que lo saco y volvemos a entrar en el mismo link?

Igor: ya po, hagámoslo al tiro.

Entrevistador: para no cortarte en medio de una respuesta...

Igor: Sí, está bien.

Entrevistador: La finalizo y entramos enseguida en el mismo link.

Igor: Nos vemos.

Entrevistador: Ahora sí, ya, seguimos, ¿Has vivido alguna situación de violencia o discriminación en relación a tu identidad de género en tu entorno laboral?

Igor: No, no, o sea, estas situaciones que yo te dije recién, igual yo no las siento como dirigidas a mí, sino como que quizás les da curiosidad y les da como incluso morbo y como que por eso juegan, como con la interacción hacia mí, para ver qué es lo que yo hago po, pero yo lo asocio a mucha curiosidad y no como a malas intenciones hacia mí. Quizás estoy siendo ingenuo (risas).

Entrevistador: Pero por otro lado igual me comentaste que por lo general se respetaba a tu identidad de género.

Igor: Sí, es un espacio muy amable donde estoy.

Entrevistador: Y, en comparación con personas cis género ¿crees que es más complejo acceder a un puesto laboral siendo una persona trans?

Igor: Síiii po, totalmente. No, no tengo dudas (risas). Yo mismo te decía que a mí me costó mucho encontrar un trabajo de profe, solamente porque les daba ata'o que yo fuera trans a la gente, y en esas situaciones yo creo que nunca ni siquiera se cuestionaron si acaso yo era un buen profe... o qué metodologías usaba, o cuál eran mis estudios, solamente me vieron como una persona trans y por eso dijeron que no. Seguramente por muchos miedos como implicados

por todo, pero lo dirigieron hacia mí y eso fue fuerte igual po... Y claro, yo llegué a esta pega, pero igual yo siento que existe ese prejuicio de la gente trans que, por ejemplo, es inestable emocionalmente... que, como que no somos personas tan confiables porque somos trans y decidimos cambiar nuestra identidad, así que todo puede cambiar (risas) Entonces no somos personas en las que se pueda confiar. Como que yo siento, nunca me lo han dicho así directamente, pero yo siento culturalmente ese prejuicio. O, por ejemplo, en el mismo Liceo cuando hablan de estudiantes trans, yo les siento ese ese prejuicio en el discurso... igual es algo común según lo que yo entiendo. Entonces yo creo que no, que no es fácil, no es fácil para nadie.

Entrevistador: Y respecto al ámbito de sociabilización, ¿Cuáles son los espacios los que sueles sociabilizar?

Igor: Eh... ¡joy!... (se acerca a la pantalla y se ríe) yo soy una persona un poco antisocial... pero igual me esfuerzo por convivir con mis amigos y con la comunidad, que yo soy de Santiago, ¿yo no sé si tú eres de Santiago?

Entrevistador: Soy de Rancagua. Pero igual estudié en Santiago, entonces igual he vivido en varias partes de Santiago.

Igor: Ah ya, tu casa de madera me decía que no eras de Santiago (risas).

Entrevistador: Ah, no, es que estoy, estoy en la playa (risas).

Igor: (risas) Aaah, mira, que bacán. Oh, me dio envidia (risas). Se me olvidó que te iba a decir...

Entrevistador: Que intentabas sociabilizar con tus amigos...

Igor: De mis espacios, tengo a mis amigos, que, por ejemplo, tengo amigos que conocí hace años, cuando participé en disforia que un equipo de fútbol, yo era parte de disforia en sus inicios, participé como más de un año y ahí obviamente saqué hartos amigos y que siguen siendo mis amigos hasta el día de hoy, aunque nunca me gustó el fútbol (risas). Pero claro, me junto con ellos, también tengo amigos que participan en la comunidad de Ball room, ball room y voy para allá, aunque tampoco soy tanto de bailar. Yo soy como más de barra brava, así como de sentarme a ver. Pero lo paso bien y qué más, ¿cuál es mi otro círculo social? No sé, voy a al gimnasio (risas).

Entrevistador: Buena. Y en estos espacios de sociabilización ¿cómo ha sido tu experiencia respecto a tu identidad de género?

Igor: Con mis amigos trans, obviamente siempre positiva. Porque hay cosas que no se tienen por qué cuestionar. Y con mis amigos cis... a veces un poco aburrido, porque claro que asumen cosas a veces sin cuestionárselo, pero también tengo amigos cis que quiero mucho, aunque sean ignorantes (risas) no me da vergüenza decírselos tampoco. Esos somos los amigos.

Entrevistador: ¿Sientes que tu identidad y expresión de género es respetada en estos espacios?

Igor: Eeh... ¿sí? (risas) Algunas veces he tenido cuestionamiento de parte de gente que he considerado mis amigos, que me han dicho, porque, por ejemplo, yo ya no ocupo binder y ocupo el pelo largo y defiendo mi masculinidad igual po. Pero que me han dicho... Por ejemplo,

no sé po, una vez una persona incluso habiéndole aclarado mis pronombres, decidió no respetarlo y yo me sentí mal y voy llorando donde mi amigo y le digo “Ay, es que me sentí mal por esto” y me dice nada, “pero es que L___ tenis que entender que tú tení el pelo largo y que van a asumir cosas po” ese tipo de argumentos como que igual incomodan en un vínculo con alguien con quien espero sentirme en confianza po. Eso responde a la pregunta ¿verdad?

Entrevistador: Sí, sí. ¿Qué dificultades has encontrado en estos espacios de sociabilización?

Igor: Yo creo que tienen que ver con mi personalidad nomás, es que soy una persona súper tímida, a mí me cuesta llegar a un espacio, y decir “Hola, buenas. Soy L___” y no sé qué, “¿tú que hacis? No, yo hago esto”, como que me cuesta harto la parte de socializar, entonces solamente esa sería mi dificultad en los espacios... como que me puede caer muy bien la gente, pero mientras yo estoy súper calla’o y no me conocen bien po, porque soy el que está calla’o.

Entrevistador: ¿Actualmente sientes que cuentas con redes de apoyo?

Igor: Hmm, sí, sí, sí. Es que a veces uno se equivoca y como que uno se siente pesimista y a veces me siento solo, pero en verdad cuando lo analizo bien, en verdad nunca estoy tan solo, solamente que vivo solo y paso solo si es que no salgo po (ríe). Pero si tengo, tengo hartos espacios y redes de apoyo, gente con la que confío y que nos cuidamos mutuamente.

Entrevistador: Que bueno. Y ya pasaríamos el último ámbito de la entrevista, que es el ámbito de la resistencia... En relación a las diversas identidades sexo genéricas, ¿qué entiendes tú por acciones de resistencia?

Igor: Bueno, yo creo que primero defender la propia existencia es un acto de resistencia cotidiano. Y también como actitudes que son intencionadas para cuestionar y poner incómodo al statu quo, como de lo entendido por lo normal. También son otras formas de resistencia que se hacen también como en el día a día no más po, no sé, yo solamente pienso en las cosas cotidianas, no pienso tanto como en acciones directas, pensadas o dirigidas hacia algún tipo de organismo.

Entrevistador: Entonces para ti la resistencia es algo más de la existencia como persona transmasculina y también de...

Igor: Claro, porque, por ejemplo, yo pienso que construir comunidades con personas trans es un acto de resistencia, en el sentido de que se fortalece un vínculo y se fortalece la identidad y la autoestima de las personas que están ahí, porque se sienten validadas en un espacio. Entonces ya una vez que esas personas, aunque no estén acompañadas de su comunidad, ya sienten ese apoyo, y viven su vida con más confianza y más desplante y con más garra de defenderse, si es que alguien te pasa por encima po.

Entrevistador: Genial. ¿Desde tu experiencia como transmasculino crees que ejerces algún tipo de resistencia?

Igor: No sé (ríe). No sé yo. No sé igual. Yo tengo una visión súper romántica de pensar que mi espacio de resistencia es el aula, porque soy profe y me gusta ser profe y me gusta educar y me gusta abrir un espacio de que todo se pueda conversar y que todo se pueda dialogar y que todo puede ser si es que no entendemos po. Entonces en ese sentido, yo sí pienso que la escuela puede ser un espacio de resistencia, sobre todo cuando yo me entiendo a mí mismo como como un referente trans, en un espacio donde habitan infancias y adolescencias y gente que quizás siente miedo de manifestarse como en contra de la cis norma, pienso que es súper

importante encender una lucecita que diga que eso sí está y que es válido y sí está permitido en este espacio y que va a haber gente dispuesta a defenderte en caso de que tú te sientas mal por algo. Eso yo diría que es mi breve aporte (ríe).

Entrevistador: Es un muy bonito ejemplo de resistencia, el que tú realizas desde el aula. Y cómo, si me pudieras contar un poco... ¿de qué manera ejerces tú este acto de resistencia en el aula? ¿en qué manifiestas esta resistencia desde tu experiencia como un referente trans?

Igor: Bueno, existiendo y también abriendo el espacio a la conversación, al diálogo, al expresar que no existen caminos equivocados, ni existen preguntas incorrectas, ni existe esta idea de que preguntar por algo respecto a... no sé po, me imagino, por ejemplo, cuando un estudiante me hizo preguntas, así como muy específicas sobre cómo él quería hacer su transición... y me preguntaba como por las hormonas po. ¿Qué es lo que pasaba con las hormonas? y yo me acuerdo de que yo era nuevo en el Liceo y hubieron colegas que pusieron el grito en el cielo, porque eso era como casi preguntarme qué “¿cuál era el porno que me gusta?” y así me dijeron, que eso era casi preguntarme algo muy íntimo. Entonces como que igual abrir el espacio en la escuela de decir “mira esto no tiene nada que ver con algo de porno... el acceso de la información es un derecho” y es una persona que está buscando información, esta es una escuela, la escuela es el lugar donde queremos encontrar aprendizajes po (ríe) entonces también conversar con mis colegas, abrirle la mente al pensamiento de que no todos es tan estático, ni todo porque algo signifique que esté relacionado con el cuerpo, no necesariamente es algo morboso po, porque el cuerpo igual es un espacio que habitamos y no tiene nada de malo explorarlo y entendernos a nosotros mismos en ese cuerpo.

No sé qué más. No sé, como esos espacios en que uno como que pone las condiciones básicas, porque un profe es alguien que controla el espacio lo más posible como para que sea el espacio de clase que uno busca po, por ejemplo, si uno es un profe muy tradicional, uno quiere que estén todos sentados mirando para adelante, escuchando y tomando apuntes y eso es aprender. Pero los espacios pueden ser de infinitas maneras y yo creo que abrir un espacio, como controlado, pensando en este espacio, puede surgir cualquier cosa, cualquier manifestación, cualquier discurso, cualquier pregunta... y si es discutible lo podemos discutir y si transgrede algún límite también lo podemos conversar y siempre todo conversado eso yo creo que abre una nueva posibilidad de cuestionarse cosas que quizás ni siquiera nos imaginábamos antes.

Entrevistador: Genial. Y, por ejemplo, esto es ya como más personal ¿te ha tocado acompañar algún proceso de transición de algune estudiante?

Igor: Así como que nada más yo acompañando, no. Porque igual el liceo, se entiende como una comunidad igual. Pero sí, he estado con obviamente, he tenido muchos estudiantes que han hecho su transición y que han buscado un apoyo en mí, así como “profe quiero ir a, empezar a hacer esto” y yo los acompaño a hacer el trámite, por ejemplo, o no sé po, tengo algunos chiquillos que ya empezaron con hormonas y que me vienen a contar cosas... como que igual es un espacio de complicidad y de confianza y de ese diálogo de la emoción igual de transitar, porque igual hay partes como súper emocionantes de transitar y que a veces uno no tiene con quién compartir. Pero ahí sí se hace un espacio como de ese apañe, como, no sé cómo decirlo, iba a decir como solidario, pero eso suena como cristiano, no sé (ríe), no sé cómo...

Entrevistador: Se entiende la idea (ríe). En tu opinión ¿Qué motiva estas prácticas de resistencia que me has comentado?

Igor: ¿Qué motiva? yo creo que, el sueño de transformar la sociedad po. Como que nosotros hemos vivido hartos cambios culturales y yo creo que también sentimos aprensión por posibles

tragedias que podrían suceder en el futuro, como que están en la Constitución (ríe) que es republicana, o algo así. Entonces yo creo que siempre trabajar en querer construir algo mejor para nuestra comunidad, en estar acompañados, en pensar en que no hay por qué seguir la línea individualista de ser, sino que podemos estar acompañándonos y siguiéndonos y estar siempre pendiente del otro y fomentar la lógica de los cuidados y de existir en comunidad. O sea, no sé, yo pienso que, bueno, yo igual soy soñador, si yo estudié pa' ser profe, yo pienso que igual uno puede hacer cositas para cambiar el pensamiento de las otras personas y así ir haciendo de a poquito cambios culturales que sean positivos para toda la gente al final. Menos pa' los fachos (risas).

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe una violencia que se ejerce desde el Estado y la estructura socioeconómica sobre los hombres trans?

Igor: Sí. Claro que no es de manifiesto, no es como que el Estado tenga su comunicado que digan "Los hombres trans, son terribles" po, pero se ve en las cosas, por ejemplo, la invisibilización de las personas trans, sobre todo de las transmasculinidades en los medios, cualquiera sean. Como el que no haga nada contra toda esa ignorancia y toda esa discriminación y todos esos discursos de odio también dice mucho. Porque no hacen nada al final... como que nos pueden seguir matando y no va a pasar na' po. Entonces yo sí creo que hay algo de consciente en decidir no hacer nada, porque no nos entienden como sujetos de derechos y quizás creen que defendernos sería validar nuestra existencia incluso. Que sería una visión súper terrible del mundo, como que... mientras no lo veamos, no existe y lo que le pase no importa. Como que esa es la postura ¿cachai? que tiene el Estado hacia nosotros, según yo.

No existen medidas de protección, ni siquiera medidas de... ya, que no es de protección, como de medidas de asumir que no hay un riesgo, pero que también hay una persona que está en una situación vulnerable y que necesita un apoyo para su vida, porque, o le cuesta tener familia o porque le cuesta tener trabajo, porque le cuesta tener casa o todas las anteriores juntas. Que es una situación súper común para las personas transmasculinas, no tener acceso cosas básicas para su existir.

Entrevistador: ¿Te vinculas y/u organizas junto alguna agrupación de las disidencias sexo genéricas o que luche por la realidad trans?

Igor: No, un tiempo participé en Disforia, que yo sí sentía que era un espacio bacán de existir y resistir y hacer comunidad... y pensar y soñar con el mundo, como que fuera así lo mejor. Pero actualmente solamente participo como en mis comunidades, con mis amigos, voy a las actividades que ellos organizan, pero, así como que yo sea alguien activo en... cierto algo, no.

Entrevistador: ¿te involucras en movimientos sociales disidentes y/o asistes a convocatorias disidentes?

Igor: Sí, voy a las convocatorias. Por ejemplo, ay, no sé po, hacen un evento... y por ejemplo, ahora que estamos en "octubre trans", han hecho caleta de actividades, al menos aquí en Santiago. Y yo voy a las actividades para participar y para compartir con la comunidad... y para apoyar y comprarme una pizza y todo (ríe). No sé, no sé, no sé si eso responde, pero en verdad, esa es mi forma de participar.

Entrevistador: Bien, de participar ahí, estar activo en esas convocatorias. ¿Te involucras en algún otro movimiento social no disidente?

Igor: No.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe un movimiento social y político transmasculino o de hombres trans?

Igor: Sí, yo creo que se está organizando una red transmasculina. Es que yo la he visto solo en Santiago, pero yo sí veo, por ejemplo, que hay personas que son como exponentes del transmasculino, que en verdad su vida ha sido organizarse y dar visibilidad a la transmasculinidad... y conversar y hacer un discurso propio de la comunidad transmasculina. Y que yo lo encuentro bacán y caleta de motivación ahí y de organización po.

Entrevistador: Genial. ¿Te ha tocado entonces ver grupos de transmasculinidades organizándose?

Igor: Sí. O el mismo equipo disforia, que es un equipo de jugar fútbol, pero también es un equipo de resistencia y de diálogo y de acompañamiento y de como de recibir gente y acompañarla en su proceso y de conversar... Y validar la experiencia de todas las personas que participan po, eso yo lo encuentro bacán.

Entrevistador: Genial (sonríe). ¿Crees que en Chile se respetan los derechos de los hombres trans y/o transmasculinos?

Igor: No... o sea, yo creo que... habría que analizar, así como derecho por derecho, porque demás que algunos sí po.

Entrevistador: Pero, por ejemplo, ¿Cuáles crees que no se respetan?

Igor: Es que por ejemplo yo pienso en transmasculinidades que están súper marginadas de la sociedad, porque claro, los echaron de la familia, que están en situación de calle, que no tienen trabajo, que les cuesta acceder a muchas, muchas cosas. Entonces claramente no se respeta el derecho de esta persona, de que por último que tenga una vivienda, que es algo básico para subsistir en el mundo. Como que... ¿cómo podí pensar en soñar cosas más complejas?... si tenis que todo el día resolver donde vay a dormir po. Eso es dejar a la comunidad entera en una situación de vulnerabilidad.

Entrevistador: Sí, concuerdo contigo. Bueno, esa sería la última pregunta de la entrevista. Un poquito larga, pero, pero muy valiosas las respuestas que me diste. Muchas gracias por participar en el formulario, por estar aquí compartiéndome tu experiencia, contándome de tu vida y de cómo ha sido tu experiencia como una persona transmasculina.

Igor: Bacán. Sí, gracias, gracias. Pero es bacán tu investigación, motiva'o.

Entrevistador: Que sepas igual que va ha haber una devuelta de los conocimientos que se puedan generar a partir de la experiencia de transmasculinos y de hombres trans que van a participar. Así que ahí atento a lo que se venga (sonríe).

Igor: ¡Ya, bacán! (sonríe).

Entrevistador: Muchas gracias, L____, que estés muy bien.

Igor: Gracias a ti po, que te vaya bacán

Entrevistador: Gracias, nos vemos.

Igor: Nos vemos.

ENTREVISTA N°4:

Entrevistador: Bueno, para empezar, me presento, mi nombre es Taniel, soy estudiante de trabajo social, estoy desarrollando mi tesis sobre experiencias y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile.

Seleccioné tu participación a través del formulario, y bueno, igual necesitaba tu consentimiento explícito para grabar el audio y el video de esta entrevista, para poder transcribir después y analizar tus respuestas. ¿Estás de acuerdo con que esta entrevista sea grabada?

Romi: Muy de acuerdo.

Entrevistador: Genial.

Romi: Uy Taniel, perdón. ¿Cuál es tu artículo? Generalmente se dice pronombre, pero yo que soy profe de lenguaje, artículo.

Entrevistador: Él. Bueno, sobre el ámbito personal, requiero conocer tu nombre, pronombre o artículo, que te acomode.

Romi: ¿En términos legales o te sirve el social?

Entrevistador: El social.

Romi: ¿Necesitas los dos?

Entrevistador: No, no es necesario.

Romi: Ya, Romi Rodriguez. ¿Y qué más era? En masculino, él.

Entrevistador: ¿Qué edad tienes Romi?

Romi: 31.

Entrevistador: ¿A qué te dedicas, estudias, trabajas? ¿Tienes algún hobby, algún pasatiempo?

Romi: Ah, es completo. Bueno, yo soy profesor de lenguaje, ejerciendo desde el año 2019. Excusa, ejerciendo ya como con contrato y todo, pero yo soy profesor hace, hace mucho tiempo atrás. Licenciado el año 2019, también soy antropólogo social. Eso, me licencié en el 2017. Soy, bueno, estudié ambas carreras en la Universidad de Chile y actualmente ejerzo como docente, como profesor de lenguaje en un liceo industrial de San Bernardo, durante las jornadas como diurna y en la noche, de forma vespertina, en un instituto que se llama Instituto de Pensamiento y Cultura Latinoamericano, IPECAL, donde hago... Bueno, ahí no es tan clases, sino que trabajamos en posgrado. Me avisáis si se escucha mal y me entro. Como es más de posgrado, no trabajo... O sea, no es como que imparta clases, sino más bien son procesos de investigación. Y ahí trabajo mucho con docentes.

Y en el área de antropología es más bien más freelance. Ese es como el tercer trabajo que siempre sale. Y este año, por ejemplo, estuvimos investigando, haciendo una sistematización de experiencias, de un festival que lleva películas documentales feministas de las disidencias sexuales a diferentes lugares en el norte, buscar la descentralización. Entonces, entre el norte y la costa. Y ahí, claro, hicimos, ellos hacían talleres sobre todo el área audiovisual. Y después yo llegaba en el último taller a hacer una sistematización de la experiencia. Cómo qué cosas habían sido como más valoradas por las personas que habían estado. Qué cuestiones creían que se tenían que potenciar más. Así que estuve viajando hartito durante el primer semestre. Ahora estoy más tranquilo (Risitas). No sé si tranquilo, pero más tranquilo. No viajando al menos, no saliendo tanto de Santiago. Y en términos de pasatiempo, la verdad es que me dedico a estudiar. Soy como fome. Cuando dices pasatiempo, mierda, qué digo. Estudio, en verdad, estudio. Me gusta mucho leer. No, soy un perno (risas). Un ñoño.

Entrevistador: ¿Con quién vives?

Romi: Actualmente con mis viejos. Que ellos se jubilaron. Tienen una casa en el sur y esta casa en Santiago la estaban vendiendo. Entonces no tenía mucho sentido arrendar si esta casa estaba sola. Pero nada, los viejos, por el tema del frío y todo, como que igual pasan hartito acá. Entonces en verdad sí vivimos juntos. No es real que vivo solo en esta casa (risas).

Entrevistador: Respecto a tu identidad de género, ¿cómo te sientes más identificado?

Romi: Yo soy un hombre trans. Pero ahí si es por entrevista y sacar información, no broma, levantamiento de info. Creo que para mí es muy importante también... bueno, hombre trans creo que está genial en términos, no sé, por ejemplo, hablando contigo. En el sentido de que dentro de las comunidades se entiende qué es un hombre trans. Pero siento que como activista, para mí es importante decir que soy un hombre transexual. Y la diferencia que marco ahí es que no es lo mismo ser un hombre trans que ha pasado, por ejemplo, por teoría de género. Entonces que ha vivido quizás una infancia cis género, que obviamente, o sea, no sé si es obvio, pero que es incómoda en sí, o sea, los patrones binarios de la sociedad son incómodos. Uno se va, nada, aprendiendo cómo se tiene que comportar. Pero creo que es muy distinto aprender a través de la teoría de género, como hoy yo me puedo salir de esto que me abrumba, pero que he habitado como quizás sin mayor cuestionamiento durante mi infancia, mi infancia-juventud. Eso creo, y claro, lo trans como que aglutina esa experiencia. Y además la experiencia que sería la mía, de quienes vivimos durante la infancia, una infancia horrible ¿cachai?, una infancia con... Bueno, yo hice mi tesis de transexualidad masculina y decía de un proceso de abyección, de una hueá, no entiendo qué pasa. Entiendo, así lo viví yo, yo soy de los 90, nací en el 91, que era como, hay hombres y mujeres y yo sabía que yo no era ninguno de los dos, que no cabía en eso, que me incomodaba el silencio también de eso, como, no, porque solo hay hombres y mujeres, tú eres mujer y es como, hueón no, ni siquiera se podía decir así, como, oye, yo no soy esto, y también el lesbianismo, o sea, yo, el deseo sexual, la atracción sexual por mujeres, en mi caso, es desde muy niño, súper enamorado, pero también, no son cosas que se pudieran decir, y yo siento que, más allá de eso de que no se puede o no, era el sufrimiento que provocaba eso, ese sentimiento de, yo no pertenezco a nada, y además soy único en el mundo, en esta situación, entonces un nivel de dolor profundo, o sea, sentir que uno no, que no calzaba y que no estaba bien, que no, que además era como una mentira, incluso yo tenía la imagen, chico, de, cuando te enseñan de los ángeles, de Dios y la hueá, yo decía como, bueno, cuando pusieron el sexo en mi cuerpo, los ángeles ahí se anduvieron como equivocando, y soy un problema divino. Pero esta hueá no tendría que haber sucedido, ¿cachai? Entonces fue ya muy grande, fue muy grande cuando yo supe que había más personas como yo. Y claro, las personas que yo decía como, pucha, me da pena después que vaya a tener que transcribir, hay mucho ruido, pero de verdad dime si es que...

Entrevistador: No, se escucha bien.

Romi: Ah, ya, bacán. Eh, ¿a qué iba? Ah ya. Claro, lo más cercano eran las típicas bromas que, ni siquiera bromas, estos chistes transodiantes que eran hacia las mujeres travestis, que era como, en el día soy tal cosa y en la noche otra, y claro, el travestismo era lo más cercano que tenía como referente. Yo decía como, mierda, yo no soy travesti, ¿cachai? Yo no, pero hay personas así, pero no, no, también, no, era lo más cercano y yo, no sé, no, no, no, no lo entendía. Entonces, me recuerdo también documentales, no sé, estoy hablando de los 17 años, o sea, grande, ¿cachai? También hacia compañeras travestis donde iban contando su experiencia y era como, mierda, sí, igual, pero no, soy travesti, no, no, no sé, ¿cachai? Como esa distancia. Y creo que esa distancia como que logró un poco zafarse recién, bueno, igual, quizás ese documental que te digo debe haber sido a los 14, 15, pero sí o sí que a los, así o sí, entre 17 y 18, vi la película Mi Vida en Rosa, que es una película francesa, que obviamente diciéndolo en francés sonaría mucho mejor, pero me da una vergüenza terrible porque yo no sé francés. Y ahí es la historia de una niña trans, y ahí cuando veo la historia de una niña trans, recién ahí dije como ya, sí, si hay un lugar, o sea, yo sí existo en este mundo y si hay un lugar para mí, si hay personas que lo habitan como yo, y ahí empieza la búsqueda. Pero si lo veis, esto es a los, no sé, son 17, 18 años, o sea, es toda como la etapa de niñez y adolescencia sintiendo que yo era un hueón, un ser completamente... anormal. Entonces eso, bueno, tuve cortes e ideación suicida desde muy niño. Entonces me pasa, volviendo a la pregunta, de que yo te digo hombre trans, sí, porque, así como sé que eres parte de la comunidad y que puedo entender la complejidad de eso, pero creo que para el mundo desde el activismo he tratado de reivindicar esto que te acabo de decir. Como el concepto de transexual no me hace ninguna gracia porque sé que viene desde la patología, la disforia de género, o disforia, disforia de género, ¿Tahiel o Tahuel? ¿Cómo es?

Entrevistador: Tahiel.

Romi: Ah, ahí está escrito Tahiel, perdón. Es disforia, disforia, disforia de género, siempre se me va el acento de esa palabra. También, digo, bueno, esta versión de la transexualidad desde una patología trabajándola desde la disforia, donde los trans tenemos una disforia más alta que el travestismo y bla, bla, bla, ahí tenían toda su lógica nefasta de la patología. Y yo digo, no estoy de acuerdo con eso, obviamente, creo que es un gran avance de que no seamos considerados una patología, pero a nivel conceptual, creo que disforia sigue dando cuenta de esa incomodidad, de la que yo te estoy hablando, que viví en la infancia. Y que transexualidad, más allá de que la palabra trans pueda contenerla, es mucho más amplia que transexualidad. O sea, abarca muchas más dimensiones, abarca también posicionamientos políticos súper importantes, transexualidad es un concepto de mierda, pero que abarca justamente esa incomodidad de la que yo hablo, de la que te estoy hablando. Entonces, por ahí me muevo, ¿no? Como en términos de qué palabras ocuparía para definirlo. No sé si quedó alguna duda.

Entrevistador: No, lo entiendo. Bueno, justo aquí te iba a preguntar, ¿qué significa para ti, en términos concretos, ser un hombre trans o un hombre transexual?

Romi: Para nos, un hombre trans. Con eso ya estamos (risas). ¿Qué significa? Bueno, es lo que soy. Es lo que soy. Eso significa. Y claro, lo que soy está fuera de la norma. Entonces, es algo que hay que defender. Más allá que para mí, no sé, sea como tener los ojos cafés o el pelo como ondulado, ¿qué significa tener el pelo ondulado? Es como, así nació, es mi pelo. Como ser un hombre trans, así soy. Sí, para mí, yo así nació. Que a lo largo del tiempo entienda más y que también mi masculinidad sea todo un tema en transformación también, para no seguir los patrones binarios ni la heteronorma macabra que tenemos actualmente, ha sido un proceso. Pero ser hombre trans es lo que soy. Y sé que aún así, dentro de un contexto particular de

mucha violencia, de exclusión, de invisibilidad (Transmisión interrumpida). Estas normativas sobre lo que, o sea, yo siento que hay una normativa actualmente de lo que significa todavía ser un hombre trans. Entonces yo he intentado hacer como zafarme un poco de eso, desde también un poco desde una resistencia y desde un cuidado. Yo siento que soy una persona, si bien, no sé, con cierto activismo en torno a esto, porque sé que resisto yo y conmigo resisto también, o no sé, lo que yo pueda abrir o lo que yo pueda cambiar, lo que yo pueda decir, sé que puede ser en pro de que quienes vengan detrás mío no tengan que pasar lo mismo que yo pasé. Y me pasa mucho, por ejemplo, en el ámbito laboral, bueno, familiar también, la gente que me va conociendo ahora también en este instituto que te digo que estoy estudiando en la noche, soy el primer profe trans que tienen también, entonces me suele suceder que voy abriendo ciertas puertas. Pero también me siento, no sé, con mucho cuidado también, como en términos de estrategias de sobrevivencia, por ejemplo, yo no he pasado por la vía médica, nada, no he hecho cambios hormonales, no he hecho cambios en mi cuerpo en términos de, quizás, de cambios que se asocian más a un cuerpo a otro, porque tengo una operación gigante en la columna (risas), pero me refería a cambios en términos de algún tipo de transición a, no sé po', el tema de sacarse la, mastectomía, o por ejemplo también mi relación con la menstruación, yo todo eso lo he buscado habitar, habitar, habitar, no evitar, habitar, sí, aprender a habitar un cuerpo también en resistencia, como soy un hombre trans que tiene senos, soy un hombre trans que menstrua y que dice que tiene senos y que dice que menstrua y que, no sé, puede ser que no sea lo que yo más quiera en mi vida, pero sí siento que hay una fuerza interior para mí en mantenerlo. Actualmente, quizás más adelante pueda cambiar, pero actualmente creo que es importante mostrar que hay diversos caminos para nosotres como hombres trans y particularmente, es que no, yo siento que mi, a ver cómo decirlo, mi corazón está en las niñeces. Creo que es muy importante que las niñeces conozcan también referentes de hombres trans, que, si bien hay un camino que es el cambio de sexo legal, que el cambio corporal, que es un camino que yo considero sumamente legítimo, como, si alguien lo siente así y es su, no sé, como lo que siente que le va a hacer feliz, obviamente se tienen que abrir todos los caminos para que eso suceda, pero creo que también es importante decir que no es el único camino. Que existen otras posibilidades, en términos sobre todo, porque lo que he visto, en las cercanías que no son tantas, las cercanías que he tenido con familiares, agrupaciones también, que trabajan con la niñez trans, que en general también son mapadres, que son cisgénero, desde niñes, muy pequeños, o sea, cuatro años que están ahí en su identificación, siendo, bueno, y no sé, bueno, en el caso no de los cuatro años, de los que están en la etapa de pubertad común, y no les digan a los niños trans que se saquen el polerón, no le hagan ningún comentario, porque ellos ya se quieren sacar los senos, es como una cosa como muy naturalizada, o como, bueno, hay que pasar por el proceso de hormonación rápido y todo, para que no les llegue la menstruación, y cosas así como muy tajantes, muy naturalizadas, muy como sin, así no, es como, esto es, y yo me quedo un poco espantado igual, como, ni siquiera tan espantado, de porque yo no he tenido incidencias en esos grupos, sino que me han invitado a hacer cosas, y he visto este tipo de prácticas, pero como te digo, en instancias muy particulares, yo no he estado directamente involucrado en, no sé, en estas organizaciones que trabajan con niñes trans, pero sí sé que ocurre, entonces, para mí, es algo que actualmente no me he vuelto así como responsable del asunto, en términos de empezar a ir a los lugares y decir como, oye, es importante que esto mismo que te estoy diciendo, pero sí algo que yo tengo para, no sé, como lo digo cuando puedo (risas), como en esta oportunidad, creo que es importante que un niño trans sepa que es niño trans más allá de su seno, más allá de cómo se vaya, luego, no sé, modificando su corporalidad, si llega o no le llega la menstruación, es un hombre trans igual, ¿cachai?, como, es un hombre trans, no hay lugar a dudas más allá del cuerpo que tenga y que desee tener, entonces para mí es muy importante, muy muy importante, lo pienso también porque he trabajado en lugares de alta vulneración social. Donde poder acceder a una operación o acceder a hormonación, por ejemplo, no es una posibilidad. No durante su niñez o adolescencia, mientras sea, o pubertad más que nada, mientras todavía sea

dependiente de ciertas familias, ¿cachai? Entonces, si esos niños tienden a ser hombres trans solo como tener cierto cuerpo ¿cachai?, o cierta voz, o no sé, el tema del pelo facial, o sea, viven toda esa etapa con mucha frustración, con mucho dolor. Entonces, para mí, de verdad, es muy importante esto que te estoy diciendo, como que así reivindicar (afirma con su puño), tú eres un niño trans más allá de los cambios que hagas y llegarás a un momento en que quizás desde un lugar de seguridad, desde un lugar quizás de autonomía también, vas a encontrar ese espacio que tú además quieras hacer, así como los cambios faciales, corporales, hormonales, de sexo legal, pero que no vean como el periodo anterior a eso como algo de sufrimiento, de menoscabo, algo como, yo soy un niño trans, pero, o sea, yo soy un hombre trans pero en realidad no estoy completo. Creo que eso es importante. Bueno, te voy a seguir redondeando, se entendió.

Entrevistador: Creo que es importante lo que comentas de visibilizar finalmente de que existen diferentes formas de ser un hombre trans, no necesariamente la que se nos ha impuesto del cuerpo que tiene mastectomía, histerectomía, que tiene hormonización, y que finalmente muchas personas que no han accedido a eso por diversos motivos, porque no quieren quizás también, o porque no tienen los medios, siguen siendo hombres trans, pues ya sea tengan el pelo largo, tengan pechos, tengan útero, entonces es importante esa labor que has hecho de estar visibilizando estos temas, porque muchas veces, claro, sentimos ese dolor que tú dices a partir de que tenemos como un solo reflejo de ser un hombre trans, cuando quizás muchos no habíamos problematizado que toda nuestra vida habíamos sido hombres trans y que no sabíamos que podíamos ser o que podíamos existir en este mundo.

Romi: Claro. Ahora, así, muy transparentando, a mí me da... No sé, lo digo en mis redes sociales, lo digo quizás también en las entrevistas que me han hecho, pero siento que hay un camino peligroso ahí en cómo se verbaliza esto, porque también se ha ocupado este discurso para decir como... para retrasar las posibilidades de cambio de sexo legal y de hormonación que tienen las niñas o más la, no sé, sí, la pubertad, los niños trans. O sea, como que las personas que están en contra de nuestras identidades ocupan esto. Es como también, no sé, hay compas trans que en determinados momentos se han arrepentido de ciertos cambios o han fluido en su identidad, han dicho, bueno, yo no sé, hice tales cambios, pero en realidad me di cuenta que otra identidad, y han ocupado esto como ejemplo, ¿cachai?, para decir como entonces nadie tiene que hacer, y imposibilitar caminos, ¿cachai? Entonces igual es un discurso que hay que armar como muy bien, como con mucho cuidado para que no sea tomado para paralizar un movimiento súper importante que es el de nuestras comunidades, que es en pro del cambio de sexo, o sea, del cambio, sí, de transición, o sea, de transicionar, el cambio de sexo legal y todo, y claro, o sea, lo tenemos los adultos, es que en las niñas trans, bueno, no sé, te estoy inventando igual, pero creo que se puede antes de la edad adulta con permiso de los mapadres, ¿o no? Como que sé que hay como unas edades medias fluctuantes...

Entrevistador: ¿Cómo hormonización y esas cosas?

Romi: Eh... del cambio de sexo legal.

Entrevistador: Ah, claro, de los 14 en adelante con el permiso de los apoderados, padres, tutores.

Romi: Y la hormonación también. Claro.

Entrevistador: Claro.

Romi : Sí, entonces... ¿cachai? como que siento que esto puede ser utilizado, mal utilizado, como como hay que enseñar entonces que su cuerpo y todo y que en etapa adulta y eso que han corrido cuatro años más pero ha sido toda una lucha detrás de eso y lo otro, Taniel, que no, no te había mencionado, creo que todavía hay poca sensibilidad y esto de aquí de nuevo donde yo te digo como que hay que ser muy cuidadoso con esto, con este discurso pero que es importante también reconocerlo, que es si han habido cambios a nivel legal importantísimos, hay mucha más visibilización de lo que había en mi tiempo en los 90' también así un cambio radical de que yo diría. Yo hice mi tesis entre el 2013 y el 2016 más o menos al 2013 no había nada, el 2015, el 2015 aparece este documental de, no me acuerdo bien en qué posición van primero (gesticula con las manos) pero es niñas azules, niños rosados o al revés, niños rosados, niñas azules, de la bueno lo que fue después Fundación Selena y ahí recién empieza como una sensibilización mucho más masiva cuando, cuando aparecen las niñeces trans y ahí es como ah ya, estos no son adultos locos, hay niñeces trans que hay que cuidar. Y empiezan a sentir eso súper grande que es los últimos ocho años, pero esto no se condice con lo que pasa en el cotidiano entonces hay un discurso potente sí, hay visibilización sí, hay información sí, pero en lo cotidiano sigue existiendo desinformación, sigue existiendo también, esto de que yo soy el primero que está, yo soy el primero que está, porque no estamos diseminados por el mundo, no somos tampoco tantos y tampoco estamos en la mismo rubro, entonces aunque seamos un grupo incluso si fuéramos grandes no estamos en lo mismo rubro y a mí me pasa en cada lugar que he ido he sido el primero. Entonces porque te digo esto, porque el cambio de sexo legal, por ejemplo, ¿qué pasa cuando vemos todavía la cárcel por ejemplo como un lugar de castigo y no un lugar de reinserción? como ¿qué pasa con un hombre trans que va con su carnet, cachai, con su sexo legal a una cárcel? Sé que hay protocolos, igual que los hay en el sistema médico, pero ¿quién se conoce esos protocolos? ¿quién va a respetar esos protocolos? Entonces yo, por ejemplo, el cambio de sexo legal yo pienso en eso. Como ya es esto es antes del estallido social, ¿y si yo caigo preso qué va a pasar conmigo? ¿me van a mandar a la cárcel de hombres? va a haber una intermediación en decir como oye no po, si él sale con sexo legal hombre, él es una persona trans, por tanto, tendría que ir ¿a qué cárcel, cachai, qué espacio? Eh... ¿esa mediación quién la va a hacer? ¿cuándo? ¿Cómo? O sea, yo voy a pasar un tiempo con los hombres y después me van a cambiar, me van a mandar al tiro con las mujeres, yo eso no lo sé, cómo se está mediando, lo que estoy seguro Taniel, es que va a depender, siempre va a depender y yo no estoy para depender en ese momento. Y, por otro lado, esto yo lo pensaba antes del estallido y cuando lo comenté... “pero bueno porque voy a caer preso”, como ¿por qué voy a caer preso?... Y en el estallido, mucha gente que estaba como uno cayó preso. Y yo dije como, yo también cuando andaba en la calle con la hueá del toque de queda y todo, decía, qué significaría caer preso. Actualmente con mi sexo mujer yo tengo claro que no me pueden meter en una cárcel de hombres, no pueden, no puede ser y por ningún lado, se lo pueden hacer eso, o sea como que legalmente, o sea siempre se puede (risas), siempre se puede cualquier cosa en Chile, pero legalmente no, no podrían, lo mismo que si yo tengo un accidente me tienen que llevar a alguna parte del hospital, o sea por mi sexo legal no me pueden poner con hombres, ¿cachai?, no así si lo cambio. Entonces, yo digo hay protocolos en los cambios de sexo legal, me imagino que la cárcel también tiene que tener un protocolo, que se respete ese protocolo. Entonces para mí eso es todavía un paso de sobrevivencia, no hacer el cambio de sexo legal ¿cachai? Por estos motivos, que también es como muy ponerse el parche antes de la herida sí, pero teniendo la herida, yo prefiero estar con mujeres en un lugar donde incluso no sea tan resguardado, pero con mujeres a estar con hombres. Es lo mismo en el baño, por ejemplo, yo al baño, voy al baño de mujeres, yo no voy al baño de hombres, excepto si es que el baño de hombres es un solo baño y podemos cerrar la puerta y no va a entrar otro hombre, que son pequeños, pequeños gestos, pequeñas cosas quizás, que uno pudiera decir... pero creo que es un resguardo de mi integridad. O sea, que es el mínimo que puedo tener yo conmigo mismo, al lado de todos los otros peligros que tenemos ¿cachai? Entonces siento también, ¿en cuántas partes se está diciendo esto? ¿En cuántos

lugares se está diciendo “oye, el sexo legal sí, bacán, importa y todo, pero mira esto, mira estos cuidados que hay que tener”? También si salís del país, por ejemplo. ¿Qué pasa también con eso? ¿cachai? No en todas partes nosotres...

Entrevistador: He sabido de hombres trans que han sido retenidos en la frontera, porque, claro, les salen antecedentes anteriores, les sale un nombre diferente, les sale un sexo diferente. El otro día supe de que le estaban pidiendo que les mostrara el carnet anterior y probablemente ese hombre trans había hecho tira su carnet anterior, no tenía registro de su antiguo nombre. Está complicado a nivel administrativo.

Romi: No Taniel, y no sólo que sea complejo, es que no se dicen, entonces, claro, había una avanzada muy importante en esto. Compas trans que, claro, la ley hace poco y es como sí cambiemos el sexo, sí hagamos esto y sí el cambio de nombre y se ha avanzado un montón también en poder facilitar más las cirugías, y es como dale, dale, hay una ola de avanzada. Y que, claro, porque voy abriendo los caminos y es como abro el camino para que pasen, no abro el camino por nadie, es como, hueón, si está abierto el camino tenés que aprovechar, pero yo en esa ola de avanzada es como, pero hueón, o sea, bacán tu, la ola de avanzada, no sé, es de, adulto, ya decídelo, decídelo, ve tú, ve tus posibilidades de vida y decide poner en riesgo ciertas cosas en pro de otras, ¿cachai? Pero no me digáis esto con un cabre de 14 años, de 13 años, de 10 años, como nosotros, nosotros, nosotras, nosotres adultes tenemos la responsabilidad de cuidar esas vidas, ¿cachai? Porque dependen, no son niñes que se puedan cuidar solos, nosotres somos quienes les tienen que cuidar. Y yo no le voy a dar, no sé, no es que no le vaya a dar chance, sino como, como cuido esa vida, ¿cachai? Como a un niñe de 14 años le digo, sí, dale, no sé, cambio de sexo legal y todo, y en lugares de alta vulneración social, por ejemplo, cuando les niñes están dentro de familias, o dentro de redes, o dentro de poblaciones donde pueden caer en la cárcel, ¿cachai? ¿Qué pasa con es niñe? Como quien se hace responsable, ¿cachai? Porque claro, le abris la puerta y todo, pero no le dais la otra mirada. O ahora en la pandemia, por ejemplo, ¿Cuántos cabres estaban hormonándose y en la pandemia no se dieron las hormonas? ¿Cachai? Entonces yo digo, ya, adulto, ya, escucha, por último, si quizás con cierta estabilidad económica, o por último rebuscándotela, si no la obtenís de manera gratuita, quizás tenís alternativas de obtenerla de otra forma, te podís mover, tenís posibilidades. Un niñe que está en su casa, con viejos que quizás ni siquiera querían que se hormonara, ¿qué posibilidades tiene? ¿Cachai? Como, para mí ese resguardo, esto que te estoy diciendo, no es un discurso que yo esté escuchando, pero lo que siento que es como mi propio, no sé, ahora mi sentimiento un poco de tensión conmigo mismo, es que tampoco me siento todavía preparado para alzar tanto la voz, ¿cachai? En esto, excepto en esta entrevista (risas). Porque estos discursos pueden ser mal utilizados y cerrar caminos que ha costado mucho abrir, pero creo que, por otro lado, el costo de este silencio es que les niñas estén, que niños trans, que ya son vulnerados socialmente, ¿cachai? Estén en lugares que los pueden llegar a dejar en más vulneración. Y eso es lo que a mí me genera todavía mucha tensión, y el lugar que he tenido para hablar de esto ha sido más que nada decirte lo primero que te dije, como hay muchas posibilidades de ser hombre trans. Eso.

Entrevistador: Genial, gracias. ¿Cómo describirías tu propio proceso de construcción de identidad como hombre trans?

Romi: Un camino muy doloroso, muy, muy doloroso. Doloroso a cagar en verdad. Bueno, a partir de esto que te digo de la abyección infantil, la hueá, que esa abyección suena ya de la teoría que pude ir construyendo, pero en verdad fue un...

Entrevistador: Eso te quería preguntar, que, cómo ¿qué significa para ti la abyección?

Romi: Claro, era es lo que te decía denante po', pero esa abyección suena como muy... Era, no ser en el mundo, es como, no existo. Y eso es mucho dolor, mucho dolor, mucho sentimiento, además, de no pertenecer y de ser también, de ser muy feo, porque claro, como mujer no me veía, como hombre no era, entonces además era como medio monstruoso el tema. Tener mucho silencio, que aguantar mucho silencio y en un contexto familiar adverso, además, entonces de mucha violencia. Entonces, yo me empecé a cortar como desde los seis años con la ideación suicida desde muy niño. Cuando descubro esto de que hay otras personas como yo y bla, bla, bla, yo siento en esa edad, yo sentí que no era algo que yo pudiera sostener. Cuando lo supe, sentí como...como mierda. Si esto yo lo hubiese sabido, no sé, a los siete años, los seis años, yo quizás podría haberlo dicho y podría haber transicionado ahí, pero no voy a transicionar a los 18 años ¿cachai? Espera, voy a cerrar un poco.

Entrevistador: Romi, perdón que te interrumpa, es que nos queda un minuto 29. ¿Te parece si finalizamos la reunión y volvemos a entrar en el mismo link para continuar con tu respuesta?

Romi: Ya, dale, dale. Quizás me estoy alargando mucho. Igual puedo ser más cortito.

Entrevistador: No, tranquilo, dale no más. Está super interesante todo lo que estás planteando. Ya, lo saco y entramos al link.

Romi: ¡Ya! Bacán.

(pausa en la entrevista)

Romi: Ya, ¿ahora me escuchas? ¿sí?

Entrevistador: Sí, me estabas hablando de la transición a tus 18 años.

Romi: Ah, sí, no, fue a cagar, fue mal. Porque además más ahí más complejidades, porque yo a los 14 entro a la iglesia, a la iglesia adventista. También con este deseo de que Dios como que ordenara la hueá po (risas). Y que el demonio y la cuestión, así. Entonces yo sentía, me bauticé y todo en la iglesia adventista a los 14 sintiendo que la cuestión iba a cambiar. Y no cambió po (risas). Es más, estuve todo enamorado de una persona que también estaba en la iglesia, una mujer. Entonces fue súper conflictuante. Y una mujer también mayor que yo po, ella tenía como 13 años mayor. O sea, la cuestión era también rozando ahí, no sé, ni siquiera así rozando, traspasando completamente en términos de que yo tenía 18 y ella tenía 30, ¿cachai? Entonces, 30 y algo. Entonces fue eso. Y claro, y en eso es que yo voy conociendo esta película, la vi con ella. Como a llorar y todo, y es como ya esto soy. Y ella, bueno, en esa conversa y en todo es como ya, pero igual lo nuestro no puede continuar, porque Dios no lo permite, la hueá. Y entonces fue como ella se quedó en la iglesia y yo salí de la iglesia. No, no pude. Entonces fue sintiendo como no me quiere porque, o sea, no soy un hombre. Y efectivamente no soy un hombre. O sea, más allá de que sea un hombre trans, no soy un hombre. Eso sentí en ese momento. Y también era como, y ni Dios me quiere. Entonces ahí fue como, todo un piso que se derrumbó. Y claro, la depresión y el intento de suicidio. Yo me intenté matar, pucha no sé, esto que te estoy diciendo debe ser como 18, 19. O sea, yo creo que fue a los 19 años más o menos. Sé que iba en el segundo de antropología. Fue en el 2011, como 19 años. Entonces después de eso estuve como un mes en psiquiátrico y ahí en el psiquiátrico pude hablar, ya pude decir, así como, oye, esto me está pasando. Y también no de ser trans, fue me gustan las mujeres. Eso fue como lo máximo que pude decir en esa condición. Y después fue recién cuando yo ya estaba como en la tesis y cuando murió la Mara Rita, que nosotros alcanzamos a ser compañeros un ratito, cuando ella muere yo sentí como, mierda, se nos fue una voz súper potente dentro de las identidades trans. O sea, la Mara iba por todas partes hablando. Y yo ahí

dije, como hueón, no puedo ser tan cobarde que me quede callado. No puedo, no, no puedo quedarme callado. Y ahí recién lo dije. Dije como, yo soy un hombre trans. Y cachai, fue el 2015. O sea, yo fui hace ocho años atrás, cachai. Entonces, pero eso, habitando mucho dolor, mucho dolor. Y ya en el tiempo también de mucha vergüenza. Yo creo que también había mucha vergüenza. Dolor quizás del tiempo de la infancia, de no entender todo después de la ideación suicida también. Un tema, yo sentía como, voy a seguir viviendo porque no me pude matar y voy a seguir viviendo porque hay otras personas que están peor que yo por las que puedo hacer algo. Y ahí también me metí a trabajar. Yo no soy, o sea, no estoy en una agrupación de activismo trans, pero sí trabajo en asociación CREA, donde trabajamos con personas en situación de discapacidad. Entonces para mí fue como, ya hay personas que están pasando peor que yo por las que puedo hacer algo. Y ahí se abrió todo. Bueno, yo tengo primes que son, que tienen autismo, otra prima que tiene síndrome de Down, primes que están en situaciones de discapacidad y por ahí yo ya... Ellos son mi referente, en decir, hay personas que están peor que yo por las que puedo hacer algo, cuando lo pensé así. Y luego conocí a la asociación CREA, donde el mundo es mucho más amplio que ese, entre comillas, lo que te estoy diciendo. Como, ¿quién es persona peor que uno? No, ni cagando. O sea, las situaciones de discapacidad, la diversidad funcional, la neurodivergencia, es todo un mundo hermoso, como muy potente. No creo que estén peor que yo (risas). A lo que voy es que no es mi discurso actual (risas). Pero en ese momento sí. Y bueno, ahí la asociación CREA es el lugar donde yo actualmente trabajo, pero en pro de una transformación social profunda. Pero claro, para llegar allá fue todo un tema primero de la depresión, luego de aceptarse también como una persona bipolar. Tengo bipolaridad, tomo un estabilizador de ánimo. Yo todo eso, todo ese mundo que me vive ahí, lo asocié solo a la transexualidad. Y luego cuando ya... estoy más en calma conmigo mismo, decía, pero ¿por qué mierda me sigo sintiendo así de mal? Y ahí ya, como nueva... Nuevas terapias y cuestiones, ya fue como ya... Además, soy bipolar y ya me... O sea, ¿qué más? Soy trans y soy bipolar, qué hueá. Pero bien, viva la diversidad en el mundo. Y aceptándose, es un camino de aceptación, de cariño, de aprender a quererse. O sea, yo siento que todavía es para mí un tema... Quererse. Siento que me abrazo, que intento como mantenerme... Me cuido hartito, intento tener hartito cuidado porque además me voy a la mierda, Tahiel. Yo, si no me cuido, me voy a la mierda. Este año, por ejemplo, en marzo, estuve en la caca, estuve con depresión heavy. Entonces, ahí como tengo que dormir bien, tengo que comer bien, tengo que, puta mantenerme, de verdad, con hartito cuidado y hartito cariño para poder resistir los embates de la bipolaridad en el mundo culiao en el que vivimos. Ya, me fui a cualquiera, pero ha sido un gran proceso.

Entrevistador: Oye, y respecto al ámbito familiar, ¿cómo describirías tu experiencia de transición de género?

Romi: Oh... No, es que todo es duro. Siento que todo es muy duro. Mi viejo es militar, es jubilado ya, mi mamá es profe de historia. Ya de partida desde ahí ya eran disfuncionales, todo mal. Y además con mucha violencia en la casa. Entonces, claro, yo creo que por eso fue como mi punto cúlmine es como yo matándome, ¿cachai?, antes de poder hablar. Pero ahí mi viejo me dice que "yo prefiero un hijo vivo". O sea, como sea lo que sea, pero que estés vivo. Y, pero también ahí, en eso me dice... Y ojalá se te pase, pero que te mantengas vivo. Y mi vieja, por otro lado, es como ¿qué hice mal? ¿qué hice mal en este mundo para que tú llegaras a ser esto que eres?, ¿cachai? Como te crié, ¿cachai? La ropa que te puse, no sé, como llorando, ¿cachai?, mal. Sintióse muy... También muy... Como... Juzgada en su ser madre, como cuántos errores cometió para que yo saliera trans, ¿cachai? Y fue una conversa que tuvo con mi abuela que ya despabiló. Que mi abuela le dijo... Como no sé por qué lloras tanto si el R_____ es una buena persona, como un hueón estudioso. Como ¿por qué estás llorando? Y mi vieja quedó así, pasmada, como... Por eso me carga cuando dicen que la gente joven entiende más. Como no, los abuelos muchas veces entienden mucho mejor que todos los demás. Entonces

ahí como que le fue cambiando un poco el chip. Y yo creo que también mi proceso, mi transición es justo en los años donde es cada vez es más visible. Entonces también eso me jugó muy a favor po. Como yo entro primero, como hablar y todo, pero los dos años ya era tema, ¿cachai? Ya... En el tiempo que yo hago la tesis, por ejemplo, no había ni siquiera investigaciones muy cercanas que pudiera yo tener como referencia. Ya los dos años ya estaba lleno y ya había un discurso mucho más completo, mucho más complejo, mucho más rico. Entonces siento que... Por eso te digo, yo siento que estos últimos años han sido de un cambio así, ¡guá! así como exponencial. Pero claro, eso fue con los viejos directamente como familia nuclear. Pero luego, claro, en conformar familia también ha sido un temazo. Yo... No sé, mi última pareja, yo era... Ella estaba con su niño, con L_____. Estuvimos cuatro años juntos y también como este ser papá, ¿cachai? Ni siquiera era su papá, en realidad, porque su papá biológico estaba muy presente, pero sí es un término de familia, ¿cachai? Muy familia, no sé, como constitución hetero, ¿cachai? Y claro, se acabó esa relación y fue sentir como que hay un hijo que yo tenía y que ya no puedo tener. Como... Entonces siento que en constitución como de familia es brígido para mí todavía como... Como que es eso, ¿no? Como... Y también, o sea, ni cagando pienso ser padre, como... Pero era como, no sé, esa es una oportunidad de serlo, de alguna manera. Entonces... No sé por qué familia estabas preguntando, si solo por la anterior o por la que quiero construir, pero (risas) me pasó eso también, como haber construido una familia que no resultó y... Y es brígido igual pensarse en esta sociedad como... No sé, pues mi hermana está casada, mi hermano también no está casado, pero tiene también su familia, sus hijes y todo. Y es como... Yo digo, como no, quizás ya con hijes no, pero también, ¿qué significa para mí como trans tener una familia? Es tema también, es tema. Ninguno de los dos, ni la que ya tengo, ni la que me separé, ni la por construir, ninguna es fácil.

Entrevistador: Entiendo.

Romi: Pero bueno, lo vamos andando.

Entrevistador: Respecto a tu familia, ¿sientes que ha sido un apoyo en tu proceso de transición?

Romi: (silencio). No, no creo que hayan sido, haya sido en su momento un apoyo, no desde ahí, no en la transición. Pero sí como una familia que te quiere y que está ahí, ¿no? Como sí. Y yo siento que, claro, que yo transicioné solo, como bancándome a mí mismo, acompañado obviamente con...

Entrevistador: Se te cortó Romi (pausa en la entrevista).

Romi: Ya, lo siento.

Entrevistador: ¿Quedé en la parte que me decías que sentías que habías transicionado solo?

Romi: Ah sí, y por ahí claro, la resistencia y todo, pero no me echaron, pagaron la terapia y luego cuando yo ya me voy haciendo un poco más fuerte, la dejé ahí cargándose a ver si apaño, ya no había caso, como ya no había vuelta atrás pero ahí yo siento que también es importante, la familia, en ese tiempo no lo pude ver, lo pude entender más adelante, que la familia igual pasa por un proceso de, como de, ah, como que se muere algo en ella hay un duelo, eso quería decir, hay un duelo potente en la familia como, y yo después pude entenderlo más, como en esta sociedad binaria, mi mamá tenía una hija que desde que está en el vientre, desde que está en el vientre, claro, es como la niña y cómo va a ser la niña y cuál es su pololo y va a ser mamá, entonces como toda una proyección antes de que uno nazca entonces es cierto que a mi mamá le costó, le costó un montón, como, y aparte el tema del lenguaje, entonces

siento que en todo eso, como si me decían una apañe, una apañe fue no echarme, fue un apañe, no sé, seguir alimentándome, la hueá de la terapia, pero no un apañe directa en la transición eso yo, me tocó ahí bancar y bancar y lucharlo y después estar en un proceso, como, nómbreme así, nómbreme así y llorar, ¿cachai? y no, entonces eso fue duro, pero ahora con el tiempo, o sea, después de ocho años mi viejo me presenta como su hijo, ¿no? ¿cachai? soy el hijo.

Entrevistador: ¿Sientes que en tu entorno familiar existen roles y estereotipos de género que transgreden y/o han transgredido tu identidad?

Romi: O sea, los que están acá son los que están socialmente, así como que más transgredido no estoy (risas). Sí, acá, pero así como, que no sé, mi viejo o alguien acá me ha dicho como tú no eres trans o tú eres, así como ese nivel de violencia, no no, no, no, les costó aceptar, pero nunca me han, no sé, como he dicho, tú no eres esto, o tú tienes que hacerlo, bueno, sí, en ese, si tienes que hacer de esta vida de esta manera, como ya, si eres hombre, oye, tenés que, no sé, tal cosa como verte hombre, pero siento que también, como en eso he sabido, como poner ciertos resguardos, ciertos límites y ser yo mismo en ese camino.

Entrevistador: Genial, ¿y alguna vez te has sentido violentado en algún ámbito por tu entorno familiar?

Romi: ¿En algún ámbito? ¿Cualquier ámbito? Sí, es que es una familia disfuncional, ¿cachai? Es una familia de mucho grito, cuando éramos chicos, a mí me pegaban con una correa. Entonces, si es como por vulneración de derechos, los habito, ¿cachai? Yo los habité, creo que ahora ya no, pero en términos de mi identidad directamente relacionada con ser trans, no, yo siento que mi familia lo supo, lo ha sabido respetar.

Entrevistador: Que bueno. Y respecto al ámbito escolar y educacional, ¿sientes que hay un reconocimiento y un apoyo a las diversas identidades sexo genéricas? Donde tú estudiaste, por ejemplo, ¿contaban con algún programa o normativa especial al respecto?

Romi: No po, ni cagando. Si yo estudié hasta el 2010, no había. Es más, en antropología, cuando decían como, oye, ¿y en qué te vas a especializar, o sea, qué área vas a ir? Yo decía, no, antropología del género, porque no podía estudiar antropología del género, porque eso es de viejas cuicas. Ese es el discurso, y lo potente para uno que quería transformaciones sociales era el pensamiento marxista, y no nos movíamos, ¿cachai? Era como el socialismo, ¿cachai? No, todo lo que tuviera que ver con género, todo lo que tuviera que ver con, no sé, la parte más de soberanía alimentaria, alguna hueá, así como las huertas, todo lo agro, ¿cachai? Lo ecológico. No, todo hippie, todo hippie, el género de vieja cuica, o sea, y esto incluso, bueno, particularmente la Universidad de Chile tiene hartas particularidades en torno a su constitución de clases, pero también, por ejemplo, yo tenía un psiquiatra en ese tiempo que me dijo, tú no puedes ser trans, también del 2010, no puedes ser una persona transexual, porque tú no eres pobre, me dijo. Esa es la concepción de mi tiempo. El trans era un travesti. No había un referente diferente al travestismo. Entonces, dentro de la academia todavía, tú, por ejemplo, todo lo que tenía que ver con la violencia de género estaba naturalizado, o sea, que te, ¿cachai? Los profesores todavía no estaban siendo sacados por violencia, ¿cachai? A nosotros, el segundo año de Antropología recién, hay uno que se va antes de que lo saquen, ¿cachai? Antes de que lo funen completamente. Pero todo esto de la funa y todo lo demás, llega mucho después, yo diría, el 2018 con mucha potencia por el movimiento que hubo en la academia, pero yo diría, no sé, como que antes ya estábamos con la gente que entramos a género, sobre todo, en mi caso, ¿cachai? Como una identidad trans que en ese tiempo no lo, no lo, no lo, incluso Taniel, ni siquiera en ese tiempo, porque yo cuando entro y empiezo a

ser ayudante de género, quienes estábamos ahí era como ya estaban un poco pasándose los textos de Butler, ¿cachai? Y todo, pero no en la universidad. Los veíamos nosotres cuando íbamos a ferias y cosas, ¿cachai? O en, no sé po, cuando se hacían ciertas actividades feministas, y llevándole a la academia y era ya esta gente, estos jóvenes que siempre quieren estar como en la última de la moda, de género. Pero primero tenemos que aprender teoría de género, de todo lo que ha pasado con la historia de la mujer. Entonces, ¿qué quieren venir a hacer ustedes con Butler, cachai? Y onda, eso, así nos trataban, como que queríamos imponer una moda, ¿cachai? No ninguna sensibilidad con respecto a quiénes éramos las identidades trans y las diversidades sexuales, ¿cachai? Todo lo contrario, como ah la moda de la hueá, ¿cachai? Y esto estoy hablando de 2014, entonces, y yo salí en 2015, de Antropología, o sea, nada, nada con respecto a esto. También en Antropología cuando empecé mi tesis me dijeron el mismo discurso, como, ya, pero tenéis que ver la variable de clase, porque los trans son personas, estaba ese concepto de personas pobres, que los trans éramos personas pobres, que no había un trans de otras clases, ¿cachai? Como que éramos marginales. Entonces, siento que, por eso uno, es como pionero, somos las primeras personas que están rompiendo, que estuvieron rompiendo eso dentro de la academia. Incluso creo que es nuestro movimiento el que parte, que somos como esa avanzada de personas, las que empiezan a decir, oye, para el hueveo, onda Marx no es lo más importante que nos ha pasado en la vida, y no nos van a dejar de golpear, no nos van a dejar de invisibilizar por saber más de teoría marxista, onda, hay más variables que eso, que la de clase. Entonces, y que empezamos a alzar la voz también, y no solo la voz, a ponernos ahí, a poner el cuerpo. Y yo creo que esa visibilización desde yo soy esto, no desde la teoría, yo soy esto, y de escribirlo, y de ponerse ahí, aunque te dé vergüenza, aunque a mí me da mucha vergüenza, porque sentía que me iban a juzgar, que era como, como este este, es de esos, ¿cachai? Era como de así, de alta la marginación, como que todo lo que yo sabía, lo que había podido construir como persona, no sé, ayudante en la universidad, como por ser trans, iba a ser como, ah, es eso, ¿cachai? Como una hueá menor. Entonces daba mucha vergüenza, yo sentía eso, que tenía menos valor por ser trans en ese tiempo o ese era mi miedo, en realidad. Entonces, pero claro, somos la avanzada, y no sé si avanzada, avanzada, yo creo que menos desde la Universidad de Chile, yo creo que hay otros lugares mucho más de avanzada. Me refiero a que somos los primeros dentro del espacio elitista en el que yo estaba. Había otras personas que iban muchos kilómetros más adelante. Pero sí en el lugar en el que estuve, ya que me preguntaste por eso, soy el primero, yo soy el primer trans que sale de la carrera, así como explícitamente como trans ¿cachai? Y en el colegio donde yo trabajo sí hay mucho resguardo, pero nuevamente somos los que, yo soy el primero, el primer profesor trans que tienen y no en cualquier parte me aceptan. Actualmente los colegios, yo buscando pega, me di cuenta que, onda el 90% de los colegios en Chile son colegios cristianos ¿cachai? O sea, los colegios públicos son los únicos que se salvan de eso. Pero a los colegios públicos tú entras como con mucho, como, con gente que te conoce, uno no llega y entra ¿cachai? Entonces es difícil que te acepten, incluso yo de este colegio, la persona que me aceptó (interrupción en la entrevista). Bueno, me pasó en entrevistas de ir y que me dijeran, ni siquiera me preguntaran nada y me dijeran, estas son las particularidades del colegio, bla, bla, bla, bla bla, te llamamos. Y no me preguntaron absolutamente nada ¿cachai?, fue como un no desde que me vieron. No te puede llegar y decir oye ándate, sino que me hicieron ahí una, no me entrevistaron ¿cachai?, o sea, ese nivel. Y me fui súper triste. Y justo fue el tiempo de pandemia, entonces yo ahí volví a ser antropólogo, investigación y todo, y cuando decidí volver al colegio, no me llamaban... no me llamaban... No sé Taniel, así como por reconocimiento, como por curriculum yo estoy super bien, o sea, tengo dos carreras, en las dos salí destacado, o sea, no es que no me llamen por... también, Universidad de Chile, elitista y toda la mierda, pero se supone que tiene un nombre y que deberían, no sé, que, no sé, a uno le decían que esa hueá la consideraban ¿cachai? Acá nada, no me llamaban, no pasaba na' y fue mi vieja, onda a gritar a la corporación, porque ella era profe que se estaba jubilando, entonces sin miedo a nada, "a mi hijo lo están discriminando" aquí en San Bernardo, ahí dijeron no, pero señora, voy

a ver dónde están los papeles de su hijo, no, pero si aquí los teníamos y me llamaron po, pero después de una vieja moviéndose po. Una vieja diciendo onda, a mi hijo lo están discriminando y los voy a denunciar. Y ahí me llamaron de un liceo que tenía media jornada y de otro liceo me llamaron al ratito cuando me dicen “profesora R_____ (nombre muerto), bla, bla, bla”, pero le tenemos que decir que va a ser profesora jefa, y yo aproveché ese le tenemos que decir, ya pero yo les tengo que decir que soy profesor, soy un profesor trans y ahí así, su minuto de silencio y me dice “yo no tengo ningún problema, pero no sé si es que los demás sí”, entonces llamarlo... y no me llamaba po’, me llamó como al cuarto día. Entré, profesor Romi y toda la hueá. Y al tiempo, porque eso fue en pandemia, como los últimos meses de pandemia, como que no íbamos al colegio presencialmente. Cuando fuimos al colegio ella me abraza y me dice, “cuando me dijiste me impresioné, pero inmediatamente sabía que tú tenías que quedar acá, y que no iba a ser fácil, pero que tenía que jugármela porque mi hija está transicionando. Entonces ahí yo me emocioné caleta así, todavía te lo cuento y me... me emociona, porque yo siento que todavía los únicos que abrimos la puerta somos nosotres mismos, no nos abren la puerta ¿cachai?... eh... me dio pena (se seca las lágrimas), pero es que, que yo esa vez sentí esa hueá, como oh ya, porque era la única vez que había quedado como por mí, por mis cartones y cuando ella me dice eso fue como mierda no tampoco fueron los cartones ¿cachai? acá fue una persona sensible porque su hija estaba transicionando. Entonces fue el sentir eso, Taniel, como que estamos en un nivel de desventaja que no importa los cartones, no importa tu universidad hueón, no importa, o sea, cuando cuando me ven a una persona trans ¿cachai? Ven a un hueón que va a generar problemas, problemas con los mapadres... posibles problemas ¿cachai? Y así se resisten. Como los mapadres que que digan “oye, ¿qué pasa con este con este sujeto? No sé... no... todavía creo que cada vez menos, pero no son muchas las puertas que se abren, no la gente que me conoce sí, ya ahí sí, la puerta se abre porque me gusta lo que hago, soy buen profe, entonces, no sólo lo digo yo (risas), pero claro es la gente que te conoce, de otra forma no... es difícil.

Entrevistador: Entonces ¿has vivido algún hecho discriminatorio o violento relacionado a tu identidad de género en el ámbito educacional?

Romi: Lo que te digo po, lo que te dije ahora, es que... más que nada de eso, el tema de difícil que es entrar, pero estando ya adentro también el trato fue súper ha sido súper humano súper súper humano nunca, claro, siempre está el tema del lenguaje conmigo. Sobre todo yo siento que es porque yo no, mi voz sigue siendo bueno, mi bueno no es tan aguda, pero tampoco es la voz de uno más grave, no sé qué tampoco no sé, no tengo pelo facial, qué sé yo, entonces siento que todavía un cuerpo que, que dentro de los patrones binarios o estereotipos binarios no es un cuerpo que tu asocies directamente a un hombre ¿cachai?, entonces es muy fácil, que estén constantemente equivocándose, es muy... las personas, que sí que llevan más tiempo conmigo y todo ya no hay mucho error ahí en la en cómo nombrarme, pero de parte de les demás sipo, les cabres por ejemplo sí todo el tiempo y pero también po, son cabres, por ejemplo que no me ven continuamente los que se equivocan, los que son más mis estudiantes de esta manera más continua mucho menos lo estos errores gramaticales que tienen al momento de nombrar y solo una vez un estudiante toda mi todos los espacios que he estado solo una vez un estudiante era “profesora”, no importa lo que le dijera, “profesora, profesora”, pero un estudiante que con todes, todo el mundo adulto tenía ese comportamiento así de desafiante, entonces claro conmigo agarro eso ¿cachai? como ya, aquí hay una hueá que le duele así. Pero ahí la directora me dijo tú estás resguardado por ley, o sea esto que él hace contigo es discriminación de género y aquí hay una ley que te resguarda entonces yo puedo a él sacarlo porque esto es una, una, no sé cómo, una falta gravísima y ahí fue como ya, pero vamos viendo y todo, porque es un proceso también, que aprenda ¿cachai?, pa’ mí no... Bueno, yo no soy partidario que se saquen a los niños de la escuela obviamente (risas), entonces había ahí un proceso por hacer y con él ya hubo también una conversación y todo, pero eso, sí en los

espacios al menos me ha costado mucho entrar, pero cuando he entrado he tenido buen, una buena acogida.

Y en términos del resguardo a les niños trans y de las diversidades sexuales en la escuela, mucho, hay muchísimo, pero claro, yo creo que estaba antes de que yo estuviera sí o sí, pero estando yo también más ¿cachai?, o sea, saben que no pueden, no, no puede haber discriminación, no, o sea yo eso siento que, que es brígido, porque entrando uno, saben que ya no pueden, no, no sé, los chistes que se hacen transfóbicos no se pueden hacer ¿cachai? Si... si quieren no sé, si hay algún tipo de discriminación hacia... o algún comentario hacia no sé la sexualidad de estudiantes solo porque está uno, cachan que no se puede hacer, entonces siento que eso es bacán, como que uno... uno está ahí y ya hay ciertos resguardos solo porque uno está (risas).

Entrevistador: ¿Crees que las escuelas o centros de estudio son un lugar seguro para los hombres trans?

Romi: No, eso es muy amplio, va a depender mucho en los espacios, las sensibilidades que hayan, por ejemplo, también lo que te decía de los protocolos hay, no sé un niño trans lo que decíamos delante a los 14 años ¿cachai?, puede, puede decir oye yo quiero, este mi nombre social y los colegios, la instituciones tienen cinco días hábiles para cambiar todos los registros de ese niño, eh... y sólo ser nombrado con su nombre social y si no puede denunciarlo, pero ¿qué colegio sabe eso? ¿cachai?, no lo saben. Entonces claro, hay instituciones que sí que sí, ya llevan como más experiencia en el caso nuestro, por ejemplo, ya han habido varios niños trans que han salido del Liceo, niños, niños trans, no niñas. Entonces ya se saben ciertos protocolos y ciertas cosas ¿cachai?, pero no diría ni cagando que esto es parte de la escolaridad, o sea, que los recuerdos están en las escuelas de Chile, no, ni cagando... no.

Entrevistador: Entonces podrían ser particularidades, ciertas instituciones, ciertos profesores que se apegan a esto...

Romi: (asiente con la cabeza) Y lo que te digo Tahiél, somos nosotres, es la comunidad. Nosotres estamos resguardando la escuela y cuando digo la comunidad no solo nosotres directamente también lo que me pasó a mi colegio fue de la unidad tecno... técnico pedagógica que me llamó, ella no es una persona de las diversidad sexuales, pero es madre de una ¿cachai? entonces es como... ¿quiénes están abriendo las puertas?, ¿quiénes están haciendo estos resguardos? nosotros las comunidades y ahí también yo diría como ya aquí también hay diversidad de personas dentro de la comunidad, pero diría así como por decir una... una serie, como hacer un globo o en general somos las comunidades y los familiares, amigos, que están más sensibilizadas en esto y que no somos tantos. Yo creo que, que en esto está la misma perspectiva a veces que con la hueá del apruebo, que era como ah, Chile aprobando y yo siento que es lo mismo con que nos pasa con nosotres. Como no, pero es que esto ya ha cambiado, ya la gente lo sabe y el mundo es distinto, pero no es así, o sea, uno buscando trabajo, sabe que esto no es así, que no te abren la puerta ¿cachai? y yo viniendo un lugar privilegiado po.

Entrevistador: Respecto al ámbito de salud, ¿sientes que el sistema de salud público o privado está capacitado para atender las necesidades de salud que requieras siendo un hombre trans?

Romi: no, no, no... ahí nuevamente, o sea, yo cuando voy es como todo el trato en femenino y yo digo que soy una persona trans. Ah, ya es que no... no habían atendido gente trans antes, entonces siempre me ha tocado ser ese, como el primero.

Entrevistador: En el sistema de salud. Bueno, me estás diciendo que no sea respetado tu derecho a la Identidad.

Romi: O sea es que no... se da por hecho que es en femenino y que porque claro po, en mi carnet todo el rato es eso es lo que vale. Entonces cuando he querido porque a veces sí no, yo de verdad Tahiel hay lugares donde doy la lucha y lugares donde no, o sea yo les digo enfermo y es como R_____ no sé cuánto y es como sí R_____, R_____ (nombre muerto). No no, yo no ando de activista en todas partes y siempre, no ni cagando si no me da. Entonces hay lugares donde sí doy la pelea y hay otros lugares donde me da lo mismo así, entonces, por ejemplo, el sistema médico es un lugar donde me da lo mismo. Cuando voy... sobre todo si voy enfermo, tráteme como se le dé la gana, pero deme el medicamento que necesito (risas).

Entrevistador: Entiendo, ¿crees que el sistema de salud chileno continúa patologizando las identidades trans?

Romi: Eh... Yo ahí no me muevo tanto, porque no, por ejemplo, no sé pues las terapias que yo he tomado, por ejemplo, no son con psiquiatra y quizás tendrían otra, otra mirada... son psicólogas y además psicólogas recomendadas entonces son personas que sí conocen a las comunidades y sí tienen un buen trato. Entonces yo no sabría, pero por lo mismo que te digo, o sea, por la escuela y por todo lo demás... Yo creo que no me cabría duda de que pueda seguir siendo muy patologizado todavía en nuestra identidades y que también, o sea los protocolos de asistencia médica están, pero otra cosa es lo que pasa en la práctica, la práctica no se conoce también, por ejemplo en los protocolos están yo tomado varias veces la PAES es por ejemplo, hay un protocolo para la PAES y te lo dicen y todo, pero en el momento de que entren niños más allá de que se vean binaries, no binaries todo y yo intento obviamente siempre ocupo el lenguaje más neutral. Eh... Pero los mismos cabres muchas veces no, no lo exponen como una como una opción ¿cachai?, entonces pareciera que no estuvieran, pareciera que no dieran la prueba. Entonces, claro, porque el protocolo está, pero nunca se ocupa, se ocupa muy poco... en el sistema médico, no tengo duda de que el protocolo está, que está la asistencia médica para personas trans y que no se conozca.

Entrevistador: Y desde tu experiencia ¿alguna vez te has sentido discriminado o violentado en la atención de salud? ya sea por profesionales, administrativos o miembros de la sociedad civil.

Romi: Eh... Mira, así como directamente en el último los últimos años por el tema que te digo como de tampoco lo tampoco voy como con mi... a menos que sienta que como que es una persona donde sí lo digo, no va a ser tema, me da lo mismo, así como, que mira eso Tahiel es con respecto a lo que te decía delante, como cuáles son las posibilidades de entre el balance del deseo y de la vida ¿cachai?, yo hay lugares, donde sí doy la pelea. O sea, la escuela es mi lugar de dar la pelea, la familia también ¿cachai? porque es un proceso de educación también la familia, hay lugares donde sí, pero hay otros en que por ejemplo el baño ¿cachai? que está ahí o lo mismo pasa en el sistema médico es como yo voy al baño y es como no sé qué... par de veces me han echado o han llegado a echarme y es como... soy mu... bueno en las veces que han llegado a echarme es como: "soy una persona trans" y otras veces como soy mujer listo ¿cachai?, soy mujer y te quedan mirando, soy mujer... (risas). ¿Cachai? no me hago... no voy a entrar a discutirlo, como soy una persona trans y esto significa ¿cachai? ahí no, soy mujer. Entonces para mí hay ciertos lugares donde eso no... es, la discriminación es anterior incluso a que me discriminen directamente. Es yo ya saber que, si es que quiero que me traten de una forma significa decirlo y explicarlo ¿cachai? y eso no lo hago en todas partes, no, no.

Entrevistador: Es exponerse igual...

Romi: Es exponerse, es explicar cuando estás en otra cosa ¿cachai? y yo voy al baño a mear o hacer otra ¿cachai? cosa que no, no voy a hacer activismo trans en el baño... lo mismo me pasa cuando me ha tocado estar enfermo cosas así, como, sobre todo si estoy enfermo, no hago activismo trans ¿cachai? entonces no han tenido la posibilidad ni siquiera discriminarme directamente, porque ya me discriminaron de base, desde antes, acepto, o sea, asumiendo mi sexo con el sexo que aparece en el carné y con el nombre que aparece ahí, más allá de que a uno lo vean como al menos no sé, yo diría, no sé, con un poco de cachativa de que hay diversidad de gente al menos si te ven un poco no binario, por último ¿cachai? tengan la decencia de, de cuidar eso, cuidar el lenguaje, de de preguntarte por cómo nombrarte, pero si esa cachativa no la tienen antes... como entrar a dialogarlo y eso y esto y la hueá y también la típica es como "ah, disculpe tal cosa", y ese momento genera cierto nivel de... no sé, de incomodidad, que no estoy dispuesto a dar en todas partes y claro, para mí el sistema médico uno de los lugares a menos que vaya de un lugar donde donde me contacté desde antes yo sé que un lugar que es para las comunidades y que va a ser respetado, obviamente ahí yo sí la lucharía, o sea, sí es que me llegan a decir algo, sí sería como oye pero hueón, se supone que este era un lugar seguro, pero en todo el resto no, no y depende del día (risas).

Entrevistador: Bueno, ya me contaste hartito sobre el ámbito laboral. Ahora te iba a preguntar sobre el ámbito de sociabilización, por ejemplo, ¿cuáles son los espacios los que tú sueles sociabilizar?

Romi: Eh... en la pega (risas) y bueno con... con amistades, con amistades no sé, en asociación CREA también, son como mis espacios, son espacios bien cercanos, no tengo tantas otras instancias, la verdad...

Entrevistador: ¿y en esos espacios tu identidad y expresión de género ha sido respetada?

Romi: Sí, sí, es que son espacios súper resguardados. No, no me toca trabajar con gente o no, no voy a espacios también donde no tenga quizá gente conocida previa, no, no me ha tocado, pero claro, en esto de las búsquedas ahí sí es complejo, onda buscar pega y esas cosas es complejo, pero ahora los lugares que frecuento todos son lugares amigables para las personas trans. Por ejemplo, no sé discos y todo a los que voy, como encuentros y etcétera, son todos encuentros que son amigables con las personas trans sino ni cagando.

Entrevistador: Entonces desde... ¿desde los espacios en los que sociabilizas sientes tú que tienes redes de apoyo en tu proceso de transición?

Romi: Es que siento que mi proceso de transición ya fue, ya ahí ya... como que ahora como el apoyo no apoyo, no sé si siento que ha habido como mucha más autonomía al respecto de eso, pero claro la gente que actualmente está conmigo, son amistades, son gente que quiero y que le hueá que haga me van a apañar po (risas).

Entrevistador: Y ahora el último ámbito de esta entrevista es el ámbito de la resistencia. En relación a las diversas identidades sexo-genéricas, ¿qué entiendes tú por acciones de resistencia?

Romi: Pa mí vivir es una acción de resistencia, desde ahí en adelante. Lo que te decía delante, o sea, yo sé que donde yo estoy se abre una, se abre una posibilidad. Incluso yo le digo a los estudiantes cuando me presentó, como "hola soy el profesor Romi, soy un profesor trans. ¿Han tenido un profesor trans antes?" ... no, no, no, no, generalmente no, muy pocas veces me ha dicho alguien que sí, y ahí les digo genial es su día de suerte, porque se ha ampliado el mundo siempre es bueno conocer más diversidades porque se va ampliando nuestro mundo. Yo siento que eso es, donde llevo también debe ser por los rubros que me muevo, soy más de sectores

periféricos también, quizás si fuera de Ñuñoa no sería el único ¿cachai? (risas), pero en los lugares donde me muevo si me he tendido a ser el primero, entonces siento que solo estar, muchas veces es también un lugar seguro para que mis estudiantes también puedan decirlo ¿cachai? es un lugar seguro para que, sientan también “oye hay alguien de la comunidad acá”, entonces siento que que ya para mí vivir es es en Resistencia y es estar es un lugar que que aquí ya marca una diferencia con respecto, a que si no hubiese una persona de las diversidades... pero luego viene lo otro y que es hablar, es hablar hablar cuando esto mismo ¿cachai? sí, yo siempre estoy disponible para la entrevista, creo que nunca he dicho que no ¿cachai? para mí esto es resistencia también, es como hablar, hablar cada vez que te inviten cada donde parte, sí, hablar hablar y decirlo todo decirlo todo (risas) decirlo todo, mostrarlo todo y si te invitan a escribir, escribir ¿cachai?. Eso, quizás que cada vez me he vuelto aquí también como por todo lo que hago un poco más, más pajero en términos de ir a cuando hay como no sé, velatón y cosas y siento que también ahí hay que ir, hay que ir porque no somos tantos, tantes, tantas. Pero y en eso siento que me cuesta un poco más, no... siento que siento más ese impulso interior como, Romi hay que ir y no... Sé qué hace unas partes semanas también se juntaron transmasculinos, ¿no sé si fuiste, Taniel?

Entrevistador: No... no pude ir, no tuve la oportunidad de ir.

Romi: Sipo, yo también decía. “Uy, pero esto cuando había pasado, ya hay que ir, hay que apañar”, pero también estaba raja, estaba súper cansado.

Entrevistador: El domingo igual... ahí se está organizando como un encuentro virtual, o sea, una reunión virtual como para organizar un encuentro transmasculino a nivel nacional...

Romi: ¡Ah mierda... quizás ahí me dé menos paja (risas)! ¿Y eso dónde lo vei' Taniel, dónde lo vei'?

Entrevistador: Hay una página que se llama “Memoria Transmasculina” y el otro día...

Romi: En Instagram

Entrevistador: Sí, en Instagram. Y el otro día dijeron, así como: manden DM para organizar el encuentro y ahí mandaron un link para el domingo hacer esa reunión.

Romi: ¡Ah, buena! Sipo, cachai que yo encuentro que eso es pionero... El grupo incluso de Memoria Transmasculina yo creo que no debe tener más de dos años, entonces son... también, es que por eso con las preguntas que me haci' y todo es como “que quede explícito que recién estamos, recién” (reafirma con las manos). Yo creo que yo soy de los viejos ¿cachai? más viejos claro son los compas de la OTD pero que eran un parcito de compas ¿cachai? como... los que seguimos como un grupo más heterogéneo más como, va, va, va, moviéndose en diferentes ámbitos y todo, pero también donde caemos, caemos por primera vez ¿cachai? Entonces pa' mí vivir es resistencia, estar en cada uno de los espacios donde soy convocado es resistencia, me llaman, me han llamado varias, generalmente son mamás, mamás, siempre mamás, también como, oye tengo un hije que se está matando ¿cachai? porque le dan mi, le dan mi contacto “como yo conozco una persona trans que quizás te pueda... quizás si es que lo escuchai, le haci preguntas... su experiencia te puede apañar” y me han llamado varias po ¿cachai? También y todas en condiciones de que el hijo está a punto de morirse de matarse... entonces, o la hija o le hije. Entonces sí, es que es para mí es vivir, es hablar, es estar ¿cachai? y en términos de movimientos por su parte de la Asociación CREA, que es construir otra sociedad, o sea pensar, no, no. Y esto no es sólo desde la transexualidad es como o desde el

ser trans, es como desde la diferencia construir una sociedad donde veamos, lo común en nuestras diferencias y lo común es construir una sociedad habitable, gozable por todes ¿cachai? Le llamamos expansión social. Soy un expansionista (risas).

Entrevistador: ¿desde tu experiencia como hombre trans crees que ejerces algún tipo de resistencia?

Romi: sí, o sea lo que te acabo de decir po, todo todo el tiempo, siempre sí. O sea, claro, cuando cuando me quedo callado pero incluso cuando me quedo callado por decirte la hueá del baño y lo hago piola y todo, aun así hay gente que queda mirando y que, que siente la incomodidad de no sé si es que lo he hecho o no lo he hecho, entonces sé que dónde estamos, o sea, generamos eso porque no somos binarios, o sea, o, yo no soy binario ¿cachai? más allá de que yo sea o no sea un hombre trans masculino y todo sé que por mi voz, por no haberme hormonado, porque todavía si bien tengo senos, que mis senos son pequeños... se nota ¿cachai? no es que no soy plano, entonces genera esa situación incómoda en la gente, soy, sin hablar ¿cachai? (risas).

Entrevistador: En tu opinión, ¿qué es lo que motiva estas prácticas de resistencia?

Romi: El Vivir, vivir, sobrevivir... son obligatorias. Yo creo que para un trans... bueno también está el otro lado y yo creo que el otro lado también es muy legítimo, que es el ser un hombre trans que pasa por los cambios la vía de transición de sexo legal, de las transiciones corporales también y que son hombres cis ¿cachai? O sea, me refiero a que así se ven y que prefieren que así sea, yo siento que ese es un lugar muy legítimo. Pero creo que quizá ellos podrían decir como ya es un trans que quizás no, no está activando mucho porque en realidad lo que hizo fue un cambio, incluso hay compañeros que deciden borrar su pasado ¿cachai? entonces por ahí diría como por ahí es recién podríamos hablar de que hay hombres trans que que quizás no son no son direct, no son activistas ¿cachai?, pero yo creo que todes les demás, o sea todes, quienes no pasamos desapercibidos, de quienes estamos todes somos activistas, o sea, claro, otra cosa. Bueno, todos estamos transformando de alguna manera, pero el activismo creo que que quizás sí más me estoy yendo en volá diciendo que solo presencia. Quizás también es un ámbito más consciente de elevar la voz, pero creo que sí, solo existiendo hay algo que se mueve... entonces... a ver, quiero cambiarlo. Solo existiendo hay cosas que se mueven solo por existir. Pero claro el activismo yo creo que también va, además de existir acompañado por decirlo, por manifestarlo, por posicionarte también desde ahí, desde yo estoy, mi presencia es un cambio en el mundo. En mi caso para mí eh, te lo dije desde el comienzo, no, como mi corazón está puesto en las niñeces y las juventudes trans, no... les adultes yo siento que ya tenemos mucho más bagaje más posibilidades, más opciones, pero les niñes no, entonces para mí ahí está puesto el corazón y entre nosotres abrazar caleta (risas). Sí, ta... es complejo.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe una violencia que se ejerce desde el Estado y la estructura socioeconómica sobre los hombres?

Romi: Sí, sí, porque una cosa son las leyes y otras cosas son toda la sensibilización que haya real ¿cachai? la, la ley es una cosa, es un discurso, es algo que queda ahí, no sé, tenemos derecho a educarnos ¿cachai? y hace mucho más tiempo que lo que tenemos derecho a tener una ley de identidad de género... y yo trabajo en una escuela donde todo es precario ¿cachai?, donde realmente salvamos el derecho de Educación nosotres les profes, no el Estado. Entonces no, o sea, hay una distancia enorme entre lo que el Estado tiene como discurso y lo que nos pasa realmente.

Entrevistador: Romi quedan tres preguntas, ¡oh! no, cinco preguntas (risas). ¿Te parece si entramos de nuevo al mismo link?

Romi: ¡Ya, sí obvio! Perfecto, no hay problema.

Entrevistador: Ya, inicio al tiro.

(pausa en la entrevista)

Romi: Ya, ahí sí... fui a buscar la tacita de café que dejé afuera.

Entrevistador: Ya, Romi, quedan las últimas preguntas.

Romi: Vale, vale.

Entrevistador: ¿Te vinculas y/u organizas junto a alguna agrupación de las disidencias sexo-genéricas y/o que luche por la realidad trans?

Romi: No, como lo que te decía delante, como mi lugar de, ha sido no como directamente con las comunidades sino con, con Asociación CREA.

Entrevistador: Genial. ¿Te involucras en movimientos sociales disidentes y/o asistes a convocatorias disidentes?

Romi: Eso sí, sí, pero con con estas cositas que te decía delante, como cada vez que puedo, lo intento, no sé qué, pero no, yo no diría que soy el más activista en la calle, no, no sí, en convocatoria siempre intento participar siempre las velaciones ¿cachai? creo que es importante estar, pero no soy el que las organiza ¿cachai? (risas) ni tampoco estoy en una red así tan cercana... lo que sí hay mucha gente que tengo en mis redes sociales, que está en mis redes sociales, porque soy una persona trans. Sí, pero eso claro es como sujeto individual Romi, no como un sujeto organizado.

Entrevistador: Por ejemplo, en estas instancias en las que participas, de estas convocatorias, velaciones, ¿cuáles son las acciones que tú ejerces? ¿Qué rol tomas tú en esas instancias?

Romi: Estar ahí, si no, no tengo más, no, por eso pues yo no organizo las instancias yo participo, estoy ahí, llevo las velas, grito, llevo los carteles, pero no soy quién organiza.

Entrevistador: claro, pero, por ejemplo, cuando llevas carteles, ¿qué visibilizas tú en esas instancias?

Romi: ¡Oy! hoy día vi uno súper bonito, que creo que fue en noviembre, no sé si el año pasado o antes pasado, que salgo con un cartel que dice: "más senos, más menstruación, masculinidad en rebelión". Creo que dice una hueá así (risas).

Entrevistador: ¡Está bueno!

Romi: Sí... yo creo que es eso, el lugar de donde te he hablado, porque como de que para mí es muy importante decir que existen muchas formas de ser hombre trans, eso...

Entrevistador: Genial. ¿Te involucras en algún otro movimiento social no disidente?

Romi: ¡Sí! O sea, pa' mí, mi lucha es la educación, todo el tiempo. Esa es como que si me decí así como ya ¿dónde te poni la camiseta y te tirai al fuego... es en educación. Yo soy... me declaro profe en lucha. Ser trans es además de eso ¿cachai? (risas).

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe un movimiento social y político transmasculino o de hombres trans?

Romi: sí existen, pero pionero, eso es importante y creo que todavía centralizado. Quizá en otras partes, sabi que por ejemplo en Argentina les compas, yo sigo algunos compas transmasculinos de Argentina, en México también, al parecer está más, al parecer, esa es la sensación que me da desde acá, que están como un poquito más, como más mayor en número... creo que nosotros estamos partiendo, eso. Pero creo que es importante partir, eso sí.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile se respetan los derechos de los hombres trans y/ transmasculinos?

Romi: No se respeta niun derecho... ni de los hombres... Es que, eso es importante decirlo, creo que no es que no se respeten nuestros derechos, sino que no se respetan los derechos de las personas ¿cachai? Chile es un país muy injusto en términos de derecho y creo que es difícil hablar de derechos porque hay un discurso... que es el discurso también de este gobierno... que venía feminista, que venía, no sé, ecologista y creo que tenemos una sociedad actual del discurso y la ley es un discurso... más allá de que uno diga como no pero es que está legalizado y es un discurso... claro que obviamente patenta algo y que todavía así que te da posibilidades, sí, pero eso, o sea, solamente se puede tomar estratégicamente y se baja estratégicamente y actualmente esa bajada... la están dando, la estamos dando nosotres, no hay una sociedad abierta a los derechos de las personas trans, ni cagando. Es más, existen muchas resistencias, no, pero eso con nosotres, eso con el pueblo indígena, eso con las personas en situación de discapacidad, eso con las personas, no sé, que están luchando por la vivienda, es derecho hay, el tema es que es un discurso... lo que no tenemos es una sociedad civil con la facultad, con la posibilidad organizativa todavía lo suficientemente potente como para hacer valer ese derecho, como para hacer la política pública de ese derecho, la exigencia de eso ¿cachai? Yo siento que eso no, no tenemos y qué importante denunciarlo, o sea, por lo mismo que te decía delante, cuando nos dicen, no, pero es que ahora hay leyes que es como sí ¿y eso qué significa la práctica? que en qué, en qué medida yo realmente respetado por esto. Por ejemplo, con un último ejemplo, como cuando dijeron oye, el carnet de sexo no binario y dije quizá esa puede ser la posibilidad porque ahí no van a poder llegar y chantarme en la cárcel de hombres po, ya no pueden llegar y hacerlo, hay al menos, hay una posibilidad de de que sería muy ilegal de hacer... una duda por último un no es no está completamente fijado de que tengo que estar allá. Lo mismo en el sistema médico y dije ya quizá esa puede ser una buena opción y me dijeron que estaban haciendo un apoyo legal y ahí me hablaron de una persona, no sé qué, pero ahí me dijeron ya, pero hay ahora sí como para el próximo año (risas)... gracias por tamaño derecho... (risas) es como... no estoy pa' una espera de un año ¿cachai? No estoy para luchar por tener un nombre, no, por tener un sexo. Creo que es muy legítimo quien sí, eso sí Taniel, por favor remárcalo, cada vez que diga esta hueá, por favor... Yo creo que es muy legítimo quienes quieran esperar una lista de espera para hacerse un mastectomía, para quienes quieran ir cada tres meses a no sé, hacer una fila, registrarse, para obtener la hormonación... para quienes quieran esperar un año y hacer todos los tramites que requiera el cambio de nombre y sexo legal o un nombre no binario y para quienes quieran sostener además todos los problemas que van a tener después de eso ¿cachai? que son muchos, que es desde el cambio en la cuenta de la luz ¿cachai? todo, tu cartón de la Universidad, ¿cómo vai a ir a trabajar si teni otro nombre en tu cartón?... trámites legales varios que vai a tener que hacer después de ese... La cuestión que pasó en el aeropuerto, que me

contaste... alguien que quiera dar la lucha desde ahí, bancándose todo eso, bacán, que lo haga, porque le llena, porque le va a hacer feliz, yo como todo mi amor mi apoyo, yo no. No me banco ningún sistema legal, no me banco las filas de ninguna hueá de hospital público, no me banco que no lleguen esas hormonas a tiempo y que es muy probable que no lleguen porque es sistema de salud público es una mierda en Chile... no me lo voy a bancar, no en mi cuerpo, no con mi vida, no con mi tiempo, al lado además de bancarme todo el resto de las violencias que significa ser trans. Entonces siento que no, leyes en Chile no hay, hay discursos, un discurso legal, una portada de, pero nada nos asegura ni en tiempos ni recursos ni facilidades... y ahí es donde yo te digo, eso no es con nosotros, pero no es con muchas otras personas, entonces estamos en un país muy injusto.

Pero que lo podemos transformar sí Taniel, no dejemos como ahí la desesperanza, no, nunca desesperanza. Eso sí que no, sí que es un país muy injusto, pero tenemos mucha gente que estamos luchando por su transformación, eso tiene que quedar en alto, porque creo que es muy fácil y que lo pasé también, caer en la desesperanza y creo la desesperanza de nuestra comunidad es grande ya como para decir esta sociedad es injusta y dejarlo ahí, no. Hay mucha desesperanza y es importante también decir que estamos luchando y que estamos vivos y que estamos luchando y que igual, a pesar de un país injusto y la lucha que hay que dar diariamente yo me considero una persona alegre, me considero una persona que está contento. Paso por periodos depresivos, su mala volá ¿cachai? cuando el mundo es injusto y la mierda... pero me gusta vivir, me gusta ser un hombre trans también y me siento feliz con eso.

Entrevistador: Haciendo la resistencia.

Romi: Sí... y ampliando el mundo... no solo de resistencias y de luchas, ampliar el mundo, todo el tiempo y de forma muy bella, es lindo con los niños, mis sobrinos, por ejemplo, que tienen un tío trans, ellos no van a ver esto como soy esto, lo otro, no... ¡tienen un tío trans! Una oportunidad hermosa que yo no tuve, entonces creo que es muy importante que existamos, es muy importante que seamos felices, que no se hable solamente de nuestras muertes, que también se hable de las fiestas, de lo rico que tenemos sexo, no sé, todo ese otro mundo de lo bien que hacemos clases, de lo felices también que podemos ser, es muy importante.

Entrevistador: Muchas gracias Romi, muchas gracias por contarme de tu vida, tu experiencia, por participar en esta tesis... por aportar tanto tus conocimientos también, que espero que sean muy bien utilizados posteriormente en otras investigaciones también que puedan surgir después de esta.

Romi: Sí po, Taniel, oye y cualquier cosa aquí estoy. ¿La tesis tú la estás haciendo de Trabajo Social?

Entrevistador: Sí, de Trabajo Social.

Romi: ¿y es tu primera tesis cierto?

Entrevistador: Sí, es mi primera tesis.

Romi: Ya, ánimo con eso, ánimo con eso. Yo siempre digo que era un camino como de la seta de antes, como que voy a un cerro y lo pasé pésimo y te desnutri y estoy solo y queri morir... pero después vuelves y vuelves en renovación, así que mucho, cariño mucho ánimo en esa tesis y cualquier cosa, yo he hecho varias, así que cuenta conmigo.

Entrevistador: (risas) Muchas gracias Romi, agradecido totalmente.

Romi: Ahora mismo si me meto para mandarte el consentimiento, muchas gracias.

Entrevistador: ¡Ya! ¡Muchas gracias, que estés muy bien, un abrazo!

Romi: Un abrazo grande, que estés muy bien. Nos encontraremos por ahí. Chao, chao.

ENTREVISTA N°5:

Benjamín: ¿Ahora me escuchai?

Entrevistador: Sí.

Benjamín: Wena. Bacán.

Entrevistador: ¿Cómo estás?

Benjamín: Bien ¿y tú?

Entrevistador: Bien...

Benjamín: Wena. Bacán. ¿Cómo estuvo la peguita?

Entrevistador: Todo bien, todo bien. ¿Y a ti, cómo te fue?

Benjamín: Puta, bien. Piola. Hoy día salí temprano, por suerte. Estuvo piola.

Entrevistador: Buena. Me presento, mi nombre es Tahiel Milla, estoy desarrollando mi tesis sobre experiencias y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile... Se te escucha un ruidito (cara de extrañeza).

Benjamín: Qué raro. ¿Por ahí? (Acomoda el dispositivo)

Entrevistador: Ahí sí. Gracias. Aparte del consentimiento informado que te entregué y que firmaste, necesito tu consentimiento explícito para grabar el audio y el vídeo de esta entrevista.

Benjamín: Vale, sí po... ahí, aceptado, concedido.

Entrevistador: La primera parte de esta entrevista es sobre tu ámbito personal. Necesito conocer tu nombre y pronombres que te acomoden.

Benjamín: Bueno, me llamo Benjamín Ignacio y mis pronombres son Él.

Entrevistador: ¿Qué edad tienes, Benjamín?

Benjamín: Tengo 20.

Entrevistador: ¿De dónde eres?

Benjamín: Soy de Santiago, de Peñalolén.

Entrevistador: ¿A qué te dedicas?

Benjamín: Ahora estoy trabajando como ayudante en estructuras metálicas.

Entrevistador: ¿Tienes algún pasatiempo, algún hobby?

Benjamín: No, puro trabajo.

Entrevistador: ¿Con quién vives?

Benjamín: Vivo con mi mamá.

Entrevistador: Respecto a tu identidad de género, ¿cómo te sientes más identificado?

Benjamín: Como hombre, totalmente. Desde super chico, desde que tengo memoria siempre fui él.

Entrevistador: ¿Qué significa para ti ser un hombre trans?

Benjamín: Más que significarse yo creo que es como tu forma de vida, tu forma como tú decidiste vivir tu vida y más que decidirlo, cómo te sentis po. Porque yo creo que si hubiera sido una decisión uno no decidiría pasarlo tan mal po.

Entrevistador: Entonces ¿tú sientes que esta parte identificarse como una persona trans implica pasarlo mal?

Benjamín: No, no sé si necesariamente, pero a uno le tocó po.

Entrevistador: ¿Cómo fue el camino de reconocimiento de tu identidad como un hombre trans?

Benjamín: Igual complicado, súper complicado. Como que primero yo pensaba mucho que solo me gustaban las mujeres así, después dije no, soy un bisexual, no, ¿qué me pasa? ¿qué me pasa? Y pucha, entre conociendo gente mi papá una vez me presentó un amigo trans que tenía y este tipo me explicó, me explicó cómo, cómo era sentirse ser hombre trans po. Y dije, “¡oh! Yo me siento así po, no me siento, no me siento mujer po. Nunca me he sentido mujer, no me identifico con ellas, no me gusta cuando me hablan así” ¿cachai? como que igual fue complicado, pero al mismo tiempo igual tuve harta ayuda.

Entrevistador: Y ¿cómo describirías tu proceso de construcción de identidad como hombre trans?

Benjamín: Súper inseguro. Como que me costó hartito quererme a mí mismo, aceptarme, como decir, “puta, yo soy así y me quiero así y me gusta mi cuerpo y soy feliz conmigo mismo” como que fue una lucha interna súper invasiva, por decirlo así.

Entrevistador: Y respecto al ámbito familiar ¿cómo describirías tu experiencia de transición de género?

Benjamín: Puta igual fue complicado... al principio... con mi familia... Fue complicado, ellos como no lo entendían. Y, pucha, fue un largo camino, me tuve que ir de la casa y todo. Entonces igual fue súper complicado, pero igual llegó, llegamos al punto en que lo entendieron. Igual fue un camino con muchos obstáculos...

Entrevistador: ¿Cómo cuáles?

Benjamín: Empezando, las peleas, así como de, “no eri mi hijo, eri mi hija” ¿cachai? como que nunca... y como que tú decías, como no po, pero cómo, cómo, y te cuestionai eso ¿cachai? como que yo me cuestionaba mucho el ¿por qué? ¿por qué tiene que ser así? Y ¿por qué tengo yo que ser así? ¿Por qué me siento así? ¿cachai? como muchos obstáculos, así como puestos, siento yo por esas personas po.

Entrevistador: Y ¿cómo describirías tu relación con tu familia? ¿consideras que tu familia ha sido un apoyo en tu proceso de transición?

Benjamín: Sí po, bastante igual. A pesar de todo, después de todo lo que pasó. Bueno, igual gracias a eso. Gracias a eso, como que, al ellos no entenderlo, yo logré entenderlo. Como que yo dije, puta, ellos no lo entienden, pero soy así. Y sí, soy así y gracias como a que me pasó eso, me volví seguro de mí mismo. Porque dije “yo soy así y no voy a cambiar, porque así me siento” y chao noma.

Entrevistador: ¿Sientes que en tu entorno familiar existen roles y estereotipos de género que transgreden o han transgredido tu identidad?

Benjamín: Sipo, obvio. Sobre todo, cuando eri hombre po. Como que te hacen ser de una, te empiezan a criar muy machista, porque, ¡ah, eri hombre! Ah, ya, el hombre le abre la puerta a la mujer, el hombre hace esto, el hombre hace esto. Y es como que, y lamentablemente uno igual toma como eso, como que uno dice el hombre tiene que ser así y eri así po ¿cachai? como que igual uno rompe los estereotipos lo más que puede, pero en la crianza quedan muchos po.

Entrevistador: Y por ejemplo antes de comenzar tu transición ¿te imponían como muchos roles y estereotipos de género?

Benjamín: De mujer po, sí po, obvio, todo el rato. Y era como una lucha ir al colegio porque no me quería poner la falda. Yo no ocupo falda. ¿cachai? ¡Pantalones! y “no, no te podí poner pantalones porque las mujeres usan falda” o que el moñito ¿cachai? era como no po, no me gusta peinarme, quiero el pelo corto ¿cachai? como que no... era mucho como, “ella es ella y él es él”.

Entrevistador: y ¿eso fue complejo para ti?

Benjamín: Sí, súper po, súper porque igual como que no sabí qué hacer po. No no, no, como que te cuesta, te cuesta mucho como igual darte cuenta que ellos son los que están mal po, no tú.

Entrevistador: ¿Alguna vez te has sentido violentado en algún ámbito por tu entorno familiar?

Benjamín: Sí... sí... Más de una vez. Pero no cercano.

Entrevistador: ¿Me podrías contar un poco de estos sucesos?

Benjamín: Mira, tenía un familiar hombre, cis género y este tipo era muy agresivo. Y cuando él se enteró que yo era un hombre trans, como que me hacía como la vida imposible ¿cachai? Como que no me podía ver, que no podía ir a la casa de tal persona porque él iba a estar y la hueá. Y cuando me veía como que me echaba la aniñá y me gritaba hueás. Y era como, puta, ¿qué hueá?... ¿qué pasa? ¿Por qué? ¿Por qué eres de esa manera? ¿cachai? Como que yo decía no po y obviamente como que no podía ir y tenía como que evitar eso.

Entrevistador: Tenías que restringirte de asistir a algunos espacios por la violencia que él generaba...

Benjamín: Sí po, por eventos familiares, cumpleaños de alguna tía, que no podía ir o primos chicos...

Entrevistador: ¿Y eso aún sigue siendo así? ¿aún te alejas de esos espacios?

Benjamín: Sí, la verdad que sí, la verdad que sí. No, no... prefiero no ir, prefiero evitar eso. No por miedo, sino más que nada porque yo no me siento cómodo.

Entrevistador: Y respecto a la escuela o centros de estudios ¿dónde tú has estudiado sientes que existe un reconocimiento o apoyo a las identidades sexo genéricas?

Benjamín: Sí, yo creo que sí, era mucho más el apoyo hacia las otras personas. Yo igual estuve en varios colegios y de los primeros me echaron por ser trans po. ¿Cachai? Como que eri mujer o eri mujer. Y como que me trataron súper... la directora, me dijo así "tú teni vagina y teni vagina y por eso eris mujer y tienes que usar falda" Y yo, así como no, no, señora, no, no, no, no. Chao y te echamos. Como que eso fue bastante crudo.

También tuve la oportunidad de estar en otros colegios, donde me ayudaron, me ayudó una psicóloga, conocí la Fundación Selena y el mismo momento incorporándome a la Fundación Selena, empecé a hacer charlas en el colegio, a los profesores y a varios estudiantes, varios cursos.

Entrevistador: ¿Y cómo fue ese proceso de realizar charlas en el colegio?

Benjamín: Súper bacán, porque salieron varios niños trans. Dos de hecho. Y fue bacán porque los pude ayudar po ¿cachai? cuando uno no tuvo esa ayuda como que se siente bacán igual po, es como... pucha, no encuentro la palabra. No sé, como realizado así, como, no sabría describirlo. Fue bonito, muy bonito y bastante agradecido que me hayan dado la oportunidad igual en el colegio y que se hayan abierto al tema. Que igual yo lo veía como que no podía pasar, pero pasó po. Como que dijeron que sí, estuve en dos colegios de hecho y en los dos colegios di charlas a los profesores explicando. En ambos colegios salieron niños trans y bacán.

Entrevistador: Y en estas dinámicas de charlas que dabas en los colegios ¿cómo era? ¿te sentías respetado en esos espacios?

Benjamín: Caleta, porque yo igual en el colegio era súper peleador, peleaba caleta. Entonces como que ya me tenían como un respeto de por sí, porque igual me portaba mal, era súper desordenado. Entonces como que ya me conocían todos, todos sabían cómo era, nadie me decía nada, si tenía que pelear, peleaba, entonces igual como que siempre fui súper respetado. Y cuando tuve ese momento en el que yo di las charlas, todos tuvieron mucho respeto y de hecho eran súper prudentes con las preguntas y todo. Fue bastante buena experiencia.

Entrevistador: Y en los establecimientos donde tú estudiaste ¿contaban con alguna con algún programa o normativa especial dirigido hacia la población trans?

Benjamín: No, no había nada hasta que yo di la charla. Y de hecho no fue como hacia la comunidad trans, fue como en sí a las disidencias en sí.

Entrevistador: Entonces todo eso partió con las charlas que tú comenzaste a dar en los colegios.

Benjamín: Sí. De hecho, varias profesoras me dijeron, me contaron eso, que antes era como súper mal visto en el colegio. Como que si veían a un niño gay como que lo criticaban mucho, no había niños trans, no había, en ninguno de los dos colegios en los que estuve habían personas trans.

Entrevistador: ¿Y sientes que tu identidad de género ha sido respetada y validada en los establecimientos?

Benjamín: En los último sí. En los que estuve antes, cuando era más pequeño, cuando inicié recién mi transición, no, ahí fui súper vulnerado.

Entrevistador: ¿A qué edad comenzaste tu transición?

Benjamín: A los trece.

Entrevistador: Entiendo... Bueno, me comentabas que habías vivido un hecho discriminatorio y violento relacionado a tu identidad de género, ¿ese fue el único suceso de violencia que experimentaste en la escuela?

Benjamín: Con parte de profesores, no, una vez tuve una profesora que igual me discriminó por ser trans.

Entrevistador: ¿De qué manera te discriminó?

Benjamín: Me decía cosas muy parecidas, como "tú eri mujer y teni que usar falda, y lamentablemente eri así y así teni que ser" y no sé qué y no se qué... Como casi lo mismo prácticamente...

Entrevistador: ¿Y cómo te sentías tú cuando estas figuras de autoridad, que son los profesores, hacían esos comentarios hacia ti?

Benjamín: Me daba impotencia, me daba rabia, me daba pena... como que al mismo tiempo me hacían cuestionarme de mí mismo. Igual era chico... ¿cachai? era pequeño. Entonces fue complicado igual, como que me afectó mucho cuando estaba descubriendo mi identidad po.

Entrevistador: Entiendo. ¿Crees que las escuelas o centros de estudios son un lugar seguro para los hombres trans?

Benjamín: Pucha yo creo que, en estos tiempos igual sí, pero depende totalmente de la escuela... totalmente de la escuela y todo el tema. Igual hay escuelas religiosas y la religión lo ve súper mal po. Entonces como que todo depende mucho... Yo creo que en estos tiempos igual es más piola.

Entrevistador: ¿Conoces leyes o normativas que respaldan a las personas trans en el ámbito educativo? ¿crees que estas funcionan?

Benjamín: Sí, creo que conozco, sí he leído. Pero, mira, de que funcionan pueden funcionar, pero de que sean aplicadas, no sé, eso es un tema. Porque igual en mi colegio, en el primero que estuve, no creo que se apliquen, por ejemplo.

Entonces como que este respeto a la normativa y el respeto a la identidad como que varía mucho entonces en cada escuela.

Benjamín: Sí... Yo creo eso, la verdad es que sí.

Entrevistador: Y en el ámbito de salud ¿sientes que el sistema de salud público o privado está capacitado para atender las necesidades de salud que requieras siendo un hombre trans?

Benjamín: Mira, yo he estado en los dos. La verdad es que el privado sí, el público no, totalmente no. De hecho, ahora estoy pasando... Estaba en un hospital público y llevaba dos años que no me daban una hora para el endocrino y recién ahora me llamaron. Y ahora que me llaman, no me pueden dar otra hora porque solamente hay uno y deberían ser tres ¿cachai? y como que botaron a mucha gente, y que mucha gente quedó como flotando en el aire, en nada po. Si al fin y al cabo quedai sin receta, sin nada. Y con la doctora, que yo me estaba atendiendo privado, ella tenía un policlínico que lo estaba recién haciendo y creo que lo cerró ¿cachai? Entonces igual ahora tengo que encontrar de nuevo a la doctora y todo el tema. Porque igual obviamente en el privado es más accesible para las personas que pueden pagarlo, obviamente. Y en el público, no. Yo creo que igual tenís que tener mucha suerte, o igual no creo que pase, que sea expedito, que sea más fácil.

Entrevistador: ¿En el sistema de salud se ha respetado tu derecho a la Identidad? ¿han respetado tu nombre, pronombre, identidad y expresión de género?

Benjamín: La verdad es que no, todavía no. Yo me cambié el nombre ya hace como tres años y voy a buscar la receta y la receta sigue estando con el nombre muerto. Es como, puta, he ido a reclamar muchas veces, he ido a hablar muchas veces, he dejado miles de correos, miles de cartas y nada...

Entrevistador: Y no hay una respuesta...

Benjamín: No, nada...

Entrevistador: Importante lo que tú dices, porque me cuentas que realizaste tu cambio de nombre y sexo registral hace tres años...

Benjamín: Mira, si de hecho creo que tengo aquí una... esta que me traje de allá. No sé si, si lo encuentro... (busca algo) Mira, justo este lo tiene. Pero, puta, me lo dieron el anterior. Ah, no lo tengo. Puta, lo tenía... Si lo encuentro, que lo más probable es que lo encuentre, te voy a mandar una foto. Yo tenía la etiqueta. Mira, ahí está. (Muestra la etiqueta de un fármaco). No sé si se logra ver...

Entrevistador: Sí...

Benjamín: Imagínate... esto fue el 7 de este año, el mes 7. Y yo me cambié el nombre hace como tres años.

Entrevistador: Oh, que complejo. Entonces definitivamente, aunque tú hayas accedido a tu cambio de nombre y sexo registral, se sigue vulnerando tu derecho a la identidad en el sistema de salud.

Benjamín: Sí... así es... (cara de decepción)

Entrevistador: ¿Crees que el sistema de salud chileno continúa patologizando a las identidades trans?

Benjamín: Eh... la verdad que hace mucho tiempo, yo no voy ni a un psicólogo, ni un psiquiatra del sistema público. Pero dejé más o menos de ir hace como, puta, como cuatro años. Y la última vez que fui seguía siendo así, seguía siendo como que lo veían muy como una enfermedad.

Entrevistador: ¿Te han entregado algún diagnóstico patologizante?

Benjamín: Los primeros que tuve, fueron así, igual los debo tener.

Entrevistador: ¿Te has sentido discriminado y/o violentado en la atención de salud? Ya sea por profesionales de la salud, administrativos o miembros de la sociedad civil.

Benjamín: Sí, la primera vez que fui, sí, me sentía demasiado vulnerado. Cuando estaba recién iniciando mi transición tuve la mala suerte de encontrarme con estas tipas que son como de información, como que le tienes que pedir el bono. Y no, la mina un asco. Yo iba con el papel porque en ese año igual como que me dijeron "vamos a poner tu nombre social y pasai po" y ya y no sé qué. Y la señora como que lo ignoró totalmente y como que lo tachó, como que le pasó el lápiz por encima. Y yo quedé como ¡oh, qué onda! (cara de enojo). Y ahí yo igual era chico... Después con el tiempo ya, igual me conocían y todo el tema.

Entrevistador: Entiendo. Y respecto al ámbito laboral, en los lugares que has trabajado o donde trabajas actualmente, ¿cómo ha sido tu experiencia?

Benjamín: Eso es muy complicado pa' mí, porque yo en todos los trabajos que yo he estado nunca he dicho que soy un hombre trans y como que no lo saben. Vivo una doble vida realmente. En el trabajo... yo tengo la suerte de que me veo súper masculino po, entonces ni siquiera lo dudan.

Entrevistador: ¿Y siente que sería más complejo, si es que tus compañeros supieran que eres un hombre trans?

Benjamín: Sí po... totalmente, totalmente po, si la sociedad, sobre todo en ese ámbito laboral, yo trabajo con puro hombres po, si estructuras metálicas es una pega de fierro y hay puros hombres ¿cachai? son como 20-30 hombres, no hay mujeres. Entonces como que están todo el rato... puro machismo po, si esa es la verdad, es puro machismo po, esa hueá es puro machismo y están todo el rato tirándote tallas así... tonteras, puras estupideces, la verdad. (realiza un ademán de negación con su cabeza).

Entrevistador: Y ¿Cómo te sientes tú en esos espacios sumamente masculinizados, desde la masculinidad hegemónica?

Benjamín: Pucha, igual estoy súper acostumbrado y lo sé llevar, lo sé sobrellevar demasiado bien, pero me aburro tanto (ríe). Me causa, así como repugnancia en algún punto, como que ya lo encuentro... ya, no, mucho.

Entrevistador: ¿Alguna vez has vivido situaciones de violencia o discriminación en el ámbito laboral?

Benjamín: No, nunca.

Entrevistador: ¿Crees que se debe también a que nunca has manifestado que eres un hombre trans?

Benjamín: Es por eso realmente. Si los problemas que he tenido en la pega nunca han sido porque se ha descubierto que soy trans.

Entrevistador: ¿Crees que en comparación con personas cis género es más complejo acceder a un puesto laboral?

Benjamín: Sí, es mucho más complejo, porque hay demasiada transfobia... demasiada, yo encuentro que igual en la parte laboral, es más. Porque tú al entrar un trabajo empezai a ver esa gente, pucha, todos los días... y eso a las personas que son transfóbicas no lo van a aceptar, po, menos, menos po, difícil, complicado.

Entrevistador: Y respecto al ámbito de sociabilización, ¿cuáles son los espacios los que tú sueles sociabilizar?

Benjamín: Tengo mi grupo de amigos y cuando salgo a fiestas disidentes, salgo a puras fiestas disidentes.

Entrevistador: ¿Y cómo ha sido tu experiencia respecto a tu identidad de género en estos espacios?

Benjamín: No, bien po. Bien... como te contaba antes, soy súper yo, soy súper yo. Soy súper seguro de mí mismo y mi círculo me quiere, me quieren así y me aceptan y todo el tema. Son mí... me llevan mano a mano así, mis manos derecha'.

Entrevistador: Entonces ¿tu identidad de género y expresión de género es respetada en estos espacios?

Benjamín: Sí, súper respetada, totalmente.

Entrevistador: ¿Has tenido alguna vez alguna dificultad en el relacionarse con otras personas debido a tu identidad de género?

Benjamín: Sí po, obvio. Bastantes veces la verdad. Cuando les cuento a las personas, así como "yo soy trans" como que me ha tocado personas que se lo han tomado mal po... y es como ¿por qué? (ríe) Si es mi vida... (ríe).

Entrevistador: ¿Y cómo en qué sentido se lo han tomado mal?

Benjamín: Así como "¡oh!, córrete" como, me lo vay a pegar, prácticamente.

Entrevistador: Oh, complejo...

Benjamín: Sí... es cuático.

Entrevistador: Respecto al ámbito de la resistencia, en relación a las diversas identidades sexo genéricas, ¿qué entiendes tú por acciones de resistencia?

Benjamín: ¿Cómo? Disculpe, se te cortó un poco...

Entrevistador: Que... ¿Qué entiendes tú por acciones de resistencia?

Benjamín: Acciones de resistencia ¿qué entiendo yo? Como de, el resistir po, al tú ser vulnerado resistirte. Seguir ahí, como poner esa resistencia... ese poder como, puta, me estoy vulnerando, pero yo estoy aquí, yo existo, yo estoy, no voy a dejar que...

Entrevistador: Como ¿hacerles frente a estas situaciones de vulneración?

Benjamín: Sí po... eso.

Entrevistador: ¿Y desde tu experiencia como hombre trans crees que ejerce algún tipo de resistencia?

Benjamín: Yo, de mi parte igual creo que sí. Como que yo soy súper... cuando me han llevado preso, porque me han llevado preso ¿cachai? y como que en esas cosas he sido súper, muy cómo, a ver cómo decirlo... he sido muy como "yo soy un hombre trans ¿y qué pasa?" No sé cómo explicarlo.

Entrevistador: ¿Has defendido como tu identidad de género en diferentes espacios?

Benjamín: Sí, eso, eso mismo, esa era la palabra. Defiendo mi identidad en esos espacios. Me resisto po, pongo la resistencia, aplico la resistencia.

Entrevistador: Genial. Y en tu opinión ¿qué es lo que motiva estas prácticas de resistencia?

Benjamín: El querer un mejor mañana po, pa' uno mismo y pa' los que vienen po. Si, al fin y al cabo, uno quiere ser feliz y vivir en paz po. Si uno no le hace daño a nadie, solamente estoy existiendo, igual que todas las personas no más po. Eso como que me impulsa.

Entrevistador: Genial. ¿Crees que en Chile existe una violencia que se ejerce desde el Estado y la estructura socioeconómica sobre los hombres trans?

Benjamín: Sí, yo creo que sí. ¡Oh, se me pagó! (cara de sorpresa) Se me apagó el teléfono...

Entrevistador: (ríe) se cortó la entrevista...

(Pausa en la entrevista)

Entrevistador y Benjamín: (Ríen juntos)

Benjamín: Ya hermano, ahí sí (ríe) Es que tengo el teléfono malo (ríe).

Entrevistador: ¡Oh! Que me reí... es que yo te alcancé a escuchar cuando dijiste "oh, se me apagó" Y yo quedé así (mira fijo la pantalla) y te seguía viendo po y de repente desapareciste (ríen juntos).

Benjamín: Puta, no alcancé a encontrar el cargador (ríe) Puta, la hueá... (ríe) Son cosas que pasan (ríe).

Entrevistador: Bueno, habíamos quedado en que me estabas diciendo que creías que existía una violencia que es ejercida desde el Estado y la estructura socioeconómica sobre los hombres trans...

Benjamín: Ah sí po, yo creo que sí. Yo creo que igual debe ser súper violento el como, por ser trans, “tenis cuerpo de mina y como que no tenis tanta fuerza” un ejemplo. Como que siento que se debe ver mucho igual eso.

Entrevistador: ¿Y en qué más crees tú que se expresa esta violencia desde el Estado hacia los hombres trans?

Benjamín: Desde el Estado... como la poca visibilidad, el ser igual como invisible ¿cachai? como que tú, al escuchar la palabra trans como que piensan en una mujer... ¿y el hombre? ¿cachai? Como que siento, al menos yo me siento violentado por el gobierno desde esa parte. Como del no existir, como del ser como ignorado...

Entrevistador: Claro... Tú me dices como que está naturalizado, que al hablar de personas trans se piensa en la realidad de una mujer trans y como que no se incluye la realidad de los hombres trans...

Benjamín: Sí. Yo lo veo así.

Entrevistador: ¿Te vinculas y/u organizas justo alguna agrupación de disidencias sexo genéricas o que luche por la realidad trans?

Benjamín: He participado en algunas juntas de la OTD y fui una vez a una junta que se hizo hace poco, no recuerdo muy bien, cómo se llamaba... te mentiría, no, no recuerdo, pero creo que fue en la calle Maipú o en Maipú, no recuerdo bien donde era.

Entrevistador: ¿Y cuando te has reunido con estas organizaciones, qué acciones han realizado?

Benjamín: Mucho, se habla como mucho de sus experiencias, como de poner esa resistencia, de hacer algo, de mucho de hablar como de sus sentimientos, es bastante bacán.

Entrevistador: ¿Te ha servido a ti en lo personal participar en estos espacios?

Benjamín: Sí, caleta. Porque estuve harto tiempo sin conocer gente trans. Como que no conocía a más personas trans, como que una-dos y nada más. No tenía contactos y cuando empecé a ir a estas reuniones como que me sentí súper en confianza, me sentí súper cómodo, muy, muy bacán todo. Como igual, yo quería conocer personas trans po, igual que uno. Como que queris compartir experiencias y queri saber y bacán igual po. Y, gracias, lo pude lograr po, he podido participar.

Entrevistador: Genial. ¿Te involucras en movimientos sociales disidentes y/o asistes a convocatorias disidentes, como, marchas, protestas?

Benjamín: Sí. Más protestas que marchas. Pero sí, me gusta harto participar.

Entrevistador: ¿y qué acciones realizas tú en las protestas? por ejemplo.

Benjamín: Eh... pucha, me gusta hacerme visible como en ese momento. Como gritar harto, como, no sé po, llevar carteles y cosas... como de repente, se pone media brígida la cosa... batallar ¿cachai? cosas así.

Entrevistador: Por ejemplo, cuando gritas o tiene carteles, ¿qué es lo que expresas tú en ellos?

Benjamín: La rabia po, yo creo, o impotencia igual, el odio, por decirlo. No sé si el odio, no sé si va tanto por el odio. Va más como por la rabia.

Entrevistador: ¿Y la rabia a qué? por ejemplo.

Benjamín: La rabia de sentirse vulnerado, de sentirse invisible, el no ser visibilizado. Como todo eso po.

Entrevistador: Y, por ejemplo, estos enfrentamientos... que asumo, son con la Policía... ¿También son motivados por esta rabia?

Benjamín: Sí po, más que otras cosas. Porque me han llevado por eso igual, dos veces o quizás más (ríe). Y sí po, como que en el momento estoy súper como, enojado, con ese sentimiento, como por parte de la situación de ser trans igual po, más que de las otras cosas. Lo que yo he vivido al menos.

Entrevistador: ¿Y las veces que te han llevado detenido ha sido en contexto de protesta?

Benjamín: Sí po.

Entrevistador: Y ¿cómo ha sido tu experiencia? En la comisaría, por ejemplo.

Benjamín: Horrible... asqueroso, es lo peor, lo peor. No se lo deseo a ningún cabro trans. Onda, es horrible.

Entrevistador: ¿Por qué? ¿Te han pasado situaciones de violencia en ese contexto?

Benjamín: Sí po, me han pegado, me han desnudado, me, puta, me han mandado así a calabozos solo, con poca ropa.

No, brígido. Y por ser trans me han gritado un montón de cosas. Me han pegado por ser trans. Una vez, la última vez que me llevaron preso, que fue el 11 de septiembre de este año. Que fue al peo, de hecho, no andaba protestando esa vez. Venía de la pega y pasé por ahí. Y, puta, yo vivía justo ahí po. Tuve la mala suerte de que me los pillé justo y andaban furia. Entonces ahí me agarraron y no, estuvo brígido igual esa vez. Porque en un momento me llevaron y cuando cacharon que era trans... porque los hueones me agarraron, me agarraron como entre 8, entre 8 locos. Y, puta, me empezaron como a pegar patás y la hueá y en una como que se me subió la polera. Y los hueones me cacharon las cicatrices y como que me empezaron a toquetear y la hueá y cacharon que era trans. Y me empezaron a piñizcar las cicatrices. Yo estoy operado (refiriéndose a la mastectomía) me empezaron a piñizcar las cicatrices, me pegaron patás en la pelvis, no, estuvo brígida la hueá. Estuvo brígido, lo pasé super mal.

Entrevistador: Complejo... Entonces has vivido una alta vulneración de derechos en torno a la relación con las fuerzas policiales...

Benjamín: Sí po, caleta...

Entrevistador: Y sobre todo no ha sido solo por un contexto de protesta, sino que me comentas que ha sido justamente por ser un hombre trans.

Benjamín: Sí po. Si esa vez que me llevaron yo no estaba haciendo na' ¿cachai? Y cuando los hueones cacharon que yo era trans ahí la cosa se puso brígida igual... De hecho, me formalizaron y todo hermano. Terminé en el juzgado, en Rondizzoni (ríe). Estuvo caático...

Entrevistador: ¿Te involucras en algún otro movimiento social, no disidente?

Benjamín: Sí, a veces.

Entrevistador: ¿Cómo en cuáles?

Benjamín: He estado en hartas marchas que se han hecho últimamente por... ¿Cómo se llama esto? Aquí yo vivo en un sector que se llama Lo Hermida y han pasado varias cosas aquí por el tema del 11 de septiembre. Y de todo lo que ha pasado. Lo que pasó en esos años y todo el tema del 73. Todo eso, he estado metido en esas cosas.

Entrevistador: ¿Y cómo ha sido tu experiencia en estos espacios de movilización?

Benjamín: Bien, piola igual. Las veces que he ido, no, tampoco he tenido como una vulneración por ser trans, nada. Como que tampoco lo digo, como que voy con mi grupo de amigos y conociendo gente, pero, como que tampoco cuento más allá.

Entrevistador: ¿Y crees como que el involucrarte en estos espacios también tiene que ver con la resistencia que tú me comentas que ejerces por ser un hombre trans?

Benjamín: Sí. De repente igual he estado en, así como en conversatorios como de hueás así o en juntas así y yo como que he puesto esa visión de ser trans en esos tiempos. Porque lo he visto po, hay caleta de... he leído harto igual, de repente de personas trans que estuvieron en esos años, de las detenidas desaparecidas, de todo eso. Igual me he informado y lo he hablado. Me ha tocado a veces que ya, me dio la perso y lo hablé. Y la gente lo ha tomado bastante bien, la verdad. Al menos la vez que lo hice, lo tomaron bastante bien.

Entrevistador: Que bueno que hayas visibilizado también esa realidad que muchas veces no se cuenta.

Benjamín: No, porque no, no se habla de eso, son cosas de las que nadie habla po. Y uno sí po, si hay que hacerlo po. Somos nosotros po.

Entrevistador: Claro, finalmente, si es que las personas trans no hablan de la realidad trans, las demás personas no se involucran como en la realidad que vivimos ¿o no?

Benjamín: Sí po, es así po, exactamente. Que si no lo decí es como "ah y tú eris trans ¿y no hablai de eso? ah, entonces, como que no te importa" Y es como no po, yo hablo de eso. Sí, la verdad que me gusta harto igual pelearla.

Entrevistador: ¿crees que en Chile existe un movimiento social y político transmasculino o de hombres trans?

Benjamín: Que ¿sí creo que existe? No sé... O sea, de que hay, hay po. Pero no cacho mucho la verdad.

Entrevistador: No te has involucrado entonces en alguno de esos espacios...

Benjamín: Todavía no, el otro día iba a ir a uno, pero por temas de trabajo no pude ir. No me pude involucrar.

Entrevistador: ¿crees que en Chile se respetan los derechos de los hombres trans?

Benjamín: Muy poco...

Entrevistador: ¿En qué notas tú que se respetan poco los derechos?

Benjamín: Como lo que conversamos delante... como en el sistema de salud, por la parte de la policía, en la educación, todo eso ¿cachai?

Entrevistador: Entonces ¿tú podrías afirmar que existe una alta vulneración hacia los hombres trans desde las instituciones estatales?

Benjamín: Sí, yo al menos, a mí me ha tocado vivirlo.

Entrevistador: Sí, bueno, me contaste varias situaciones de vulneración de Derechos justamente en todo en todos estos espacios.

Benjamín: Sí po, caleta. Yo al menos lo he vivido harto e igual por querer visibilizarlo. Si al fin y al cabo ha sido por eso.

Entrevistador: Bueno Benja, esas son las preguntas de la entrevista. Agradecerte el espacio y tu tiempo igual para responder y contarme tu experiencia. Haber relatado también estos sucesos en los que te han violentado y nada. Muy agradecido con que hayas participado, con poder conocer tu realidad también.

Benjamín: Hermano, la mea volá, yo caché la hueá de tu trabajo y dije "oh, hermano, meo corte, yo quiero, yo quiero participar ahí". Bacán que se te haya dado esta hueá, hermano, me alegro caleta. Ojalá te vaya bien, hueón.

Entrevistador: Sí, sí... aquí sacando adelante la tesis. Creo que tus reflexiones van a servir harto para visibilizar otra perspectiva. Porque igual muchas veces desde las disidencias como que, claro, existe resistencia, como la resistencia cotidiana, en verdad, pero también faltaba darle esta perspectiva de la resistencia como política más fuerte, como de la calle, de la acción directa.

Benjamín: Es verdad, puta, yo ahora estoy vetado de la calle, hermano. Como me llevaron preso la última vez y pasé formalizado, tengo que estar seis meses sin mandarme niuna cagá, hueón. No puedo salir. Estoy desesperado. Al final no puede salir el 18 (refiriéndose al 18 de octubre) quiero puro protestar, hueón. Tengo 6 meses pa' estar tranquilo. No quiero ni mirar a los pacos así.

A mí pa' la revuelta me llevaron preso igual, me sacaron la conchesumadre, pero igual estuvo brígido. Igual viví una hueá peor. La hueá que te conté fue la segunda vez, que igual fue esta vez que fue hace poco, pero la primera vez, en el 2018, esa hueá, estuvo enferma, hueón. Porque salvé a una amiga, de que se la llevaran a ella, porque nos habían dado el rumor de que a las minas no estaban llevándolas a las comisarías. Y me llevaron a mí y estuvo brígido, no, brígido, hermano, sabi que la pasé horrible. Adentro de la comisaría estaba pasa'o así como a carne podrida así y los hueones me tenían en pelota a dentro del calabozo (asiente con la cabeza). Estuvo brígida esa hueá. Y ahí después al otro día salvé, me soltaron, me soltaron como a las 7 de la mañana.

Entrevistador: Qué complejo entonces, ser detenido siendo un hombre trans...

Benjamín: Sí po, hermano. Porque te ven como un hombre, hermano, pero te vulneran porque eri trans, hermano. Es un hueá brígida, porque los hueones te tratan como un hombre, hermano, a mí me pegaron, así como, “Oe huacho culiao” y de repente se acordaban y me decían, así como “ah, verdad que eri mina” y la hueá. Pero, hermano, me piñizcaron caleta las cicatrices, quedé con las cicatrices con heridas, hueón. Tengo, puta, tenía fotos, rompí el otro teléfono, tenía fotos de toda esa hueá. Voy a intentar recuperar el teléfono pa’ rescatar to’as esas hueás.

Entrevistador: Que complejo todo... Ya, compañero, no le quito más tiempo.

Muchas gracias y agradecido por esta instancia y nada, las conversaciones que se dieron.

Benjamín: Bacán, hermano. Un gustazo haberte conocido.

Entrevistador: ¡Ahí estamos hablando! ¡Que estés bien!

Benjamín: Que te vaya súper bien, hueón, en tu tesis.

Entrevistador: Muchas gracias. Saludos. Cuídate.

Benjamín: Gracias, hermano. Bendiciones.

ENTREVISTA N°6

Entrevistador: Bueno, vamos a comenzar. Me presento, mi nombre es Tahlil Milla, soy estudiante de Trabajo Social y estoy desarrollando mi tesis sobre experiencias y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculidades en Chile. Teniendo en consideración que el consentimiento informado se te fue entregado, y que esta es una entrevista presencial, necesito que me des el consentimiento explícito para poder grabar el audio de la entrevista, para así transcribir y analizar tus respuestas. ¿Estás de acuerdo con que la entrevista sea grabada?

Lautaro: Sí, estoy de acuerdo con que esta entrevista sea grabada.

Entrevistador: Ya, para comenzar vamos a hablar un poco sobre el ámbito personal. ¿Cuál es tu nombre y qué pronombres te acomodan?

Lautaro: Mi nombre es Lautaro y el pronombre que me acomoda es él.

Entrevistador: ¿Qué edad tienes?

Lautaro: Tengo 24 años.

Entrevistador: ¿De dónde eres?

Lautaro: Actualmente vivo en Rancagua, desde este año. Antes vivía en Santiago, he vivido en hartas partes de Santiago, el último sector donde estuve viviendo fue en Huechuraba, en la población La Pincoya, antes de venirme a vivir para acá. Pretendo en algún momento volver a vivir en Santiago, pero por ahora resido acá en Rancagua.

Entrevistador: ¿A qué te dedicas?

Lautaro: Estudio. Soy estudiante de Trabajo Social en la Academia de Humanismo Cristiano, voy en cuarto. Trabajo, trabajo part time, soy reponedor en un supermercado. Eh... ¿qué más me preguntaste?

Entrevistador: Si tienes algún pasatiempo...

Lautaro: Mi pasatiempo en este momento es entrenar, entreno, me gusta ir al gimnasio. Creo que pasatiempos en estos momentos no tengo muchos, en algún momento me gustaba escribir poemas, expresarme, canciones... como relacionado a temas políticos y a mi transición de género. Pero últimamente la depresión me ha ganado un poco... entonces ahora mi pasatiempo solamente es entrenar, porque creo que tenemos que estar fuertes pa' poder defendernos en diferentes situaciones a las que podemos estar expuestos por ser disidencias.

Entrevistador: ¿Con quién vives?

Lautaro: Vivo con mi pareja y nuestros perritos.

Entrevistador: ¿Cómo te sientes más identificado respecto a tu identidad de género?

Lautaro: Identificado... Me siento identificado como un hombre trans.

Entrevistador: ¿Qué significa para ti ser un hombre trans?

Lautaro: Para mí ser un hombre trans significa... Bueno, así como estrictamente como en la norma, significa que se me fue asignado el género femenino al nacer y realicé una transición de género para identificarme como un hombre. Pero en lo personal para mí ser un hombre trans significa también una posición política frente al mundo. Ya que, si bien se me asignó el sexo y género femenino al nacer y todo lo que conlleva ser asignado femenino al nacer, es vivir opresión de género, vivir en un sistema patriarcal, misógino, ser pobre también siendo socializado como una mujer. También es una posición política de esta transición de género, ya que, no es fácil transicionar... bueno, en ninguna parte del mundo creo que es fácil transicionar, entonces también implica estar en una posición de desigualdad constante al ser socializado como una mujer, al haber sido asignado femenino al nacer y luego de transicionar y vivir un triple de violencia de género, ya no solo por ser socializado como una mujer, sino por en algún momento ser socializado como una mujer siendo un hombre trans y también por enfrentarme a diferentes tipos de violencia que significa la transición. Por ese lado también veo que posicionarme como un hombre trans es también una posición política frente a mundo que es desigual con el con el género femenino que se me fue asignado, y también una sociedad que es sumamente violenta frente a las personas transgénero.

Ah, y también, significa hombre trans para mí... que el "hombre" vaya primero del trans, significa también una reafirmación de que mi género es masculino y de que mi género ha sido masculino toda mi vida y no solamente desde ahora que me reivindico como un hombre trans, sino que el género masculino me identificó a mí en lo personal durante toda mi vida y ahora puedo expresarlo como frente al mundo. Entonces, por lo general me gusta recalcar que soy un hombre trans, que no, no soy solo un hombre, sino que soy un hombre que realizó una transición de género, que transitó desde un lugar de opresión a otro lugar de opresión.

Entrevistador: ¿Y cómo fue el camino de tu reconocimiento identitario? Ya sea desde la infancia, la adolescencia, hasta ahora.

Lautaro: Bueno, creo que ha sido un camino complejo, un camino bastante largo, ya que... Bueno, si yo analizo las cosas, yo asumí mi transición de género ya en la adultez. Eh, fue loco igual porque yo me di cuenta de esta transición a los 20 años y más que nada por un sueño que tuve. Aunque creo que en verdad me costó mucho analizar el sueño (ríe) pero bueno, en los sueños era recurrente que mientras yo dormía, mientras soñaba, mientras pasaban cosas en el mundo onírico... yo me socializaba como un hombre, yo me identificaba como un hombre, hablaba de mí en masculino. Yo era el pololo de alguien. Era el amigo de alguien. Era el hijo de alguien, siempre en masculino. Pero durante toda mi vida, nunca problematicé eso, solo creía que era parte del sueño, algo que no era real. Pero un día me puse a pensar en esta en esta identificación que yo hacía en los sueños sobre mí. Y me lo comencé a cuestionar, me comencé a cuestionar ¿por qué yo me he socializado como un hombre en los sueños? y bueno, creo que ahí partió como el camino de mi reconocimiento identitario.

Eso es como el suceso en específico que me hizo cuestionarme de mi identidad de género, pero luego comencé a conectarlo con mi vida completa y creo que ahí comencé a analizar que... desde que tengo uso de razón que soy un hombre trans. Que fui un niño trans que fue reprimido.

Por ejemplo, en ese momento comencé a analizar mi vida anterior, los años anteriores, todo el camino recorrido. Y me di cuenta que desde que era muy pequeño. Bueno, que, si bien estos son roles y estereotipos de género... Son la experiencia que a mí me tocó vivir. Desde muy pequeño yo me identifiqué con todo lo que a mí se me enseñó que era masculino.

Y bueno, yo antes pensaba que era una mujer que no encajaba con los roles y estereotipos de ser una mujer y que encajaba más con los roles y estereotipos que le asignaban a los hombres, pero creía que eran netamente mis gustos... Por ejemplo, no sé po, siempre me gustaron, los deportes... que si bien, las mujeres también realizan deportes, eso es lo que me traté de meter en la cabeza, de que yo podía ser una mujer que le gustaran los deportes. Porque no, antes no entendía de transiciones de género o no conocía a personas trans, no tenía referentes trans cercanos ni visibles, entonces no, no conocía lo que era una transición de género. Entonces durante muchos años traté de... ¿cómo decirlo? de neutralizar un poco la violencia que se me ejercía por no encajar con los roles y estereotipos de género que se me asignaban por ser una mujer... Entonces trataba de interiorizar de que, claro, yo podía no encajar con los roles y estereotipos de género y también ser una mujer. De que podía ir en contra de estos estereotipos de género...

Entonces, por ejemplo, la ropa, a mí la ropa nunca me gustó la ropa que se me obligaba muchas veces a ponerme, los vestidos y esas cosas para mí eran horribles. La pasaba muy mal, me sentía muy mal y en ocasiones sí se me obligó a ponerme esas prendas po y realmente lo pasaba mal usando esas prendas po.

Siempre me gustó vestirme con ropa socialmente masculina, ropa, que, no sé, que me recriminaban de usar porque supuestamente era de hombre. Pero era lo que a mí me acomodaba, era lo que me hacía sentir bien. No sé, después descubrí que me gustaba mucho, desde muy chico, como me quedaban los Jockey. Y bueno, yo decía "me gustan los jockey, no más" Eh... Me gusta mucho el deporte, veía mucho como cultura gringa y rapera, entonces, me gustaba la ropa ancha, me gustaban los jockey, yo creía que simplemente eran gustos. Ahora lo analizo, quizás también era una parte de mi niño interno intentando asociarse siempre a lo

masculino, a lo que se consideraba masculino. No sé po, recuerdo que me criticaban hasta la forma de caminar. Siempre escuchaba a gente diciendo que yo caminaba como un hombre... y en ese momento yo decía, "pero ¿cómo es que camina un hombre?" no, no sabía que había una diferencia entre las formas de caminar incluso, siendo muy pequeño. Pero después eso hacía que me gustara mi forma de caminar porque, inconscientemente... si bien, me violentaba que me recriminaran mis gustos porque eran asociados a lo masculino, una parte de mí también amaba, esa socialización masculina que se me ejercía cuando iba en contra de roles y estereotipos de género.

Entonces creo que de adulto me fui dando cuenta de que habían muchas cosas que, claro, en esta época, con la información que yo tengo, habría dicho "claro, yo yo era un niño trans. Yo fui un niño trans" pero ahí no lo sabía, no sabía que la existencia como un hombre trans era posible. Entonces, durante muchos años, hasta la adultez, fui socializado como una mujer que se le ejercía violencia por no responder a los roles y estereotipos de género que estaban asociados a mi sexo asignado. Entonces viví mucha violencia en el transcurso de mi vida po, en todos los lugares se me ha recriminaba mi forma de ser. Y si ahora lo relacionáramos a mi identidad de género, podríamos decir que, se me ejerció violencia por ser un hombre trans, que se veía un poco más femenino.

En el colegio, mucha persecución... porque, porque constantemente yo intentaba masculinizar un poco mi figura, mi estética, dentro de lo posible. Ya que vivía en una familia homofóbica, transfóbica... Entonces para mí, el proceso de transición fue en la adultez, cuando ya estaba un poco más alejado de estas familias conservadoras po.

Entonces ahí tampoco había como una posibilidad de... si bien, yo desde muy chico, me miraba al espejo y quería saber cómo me vería yo con el pelo corto, nunca lo pude hacer hasta la adultez, porque sabía que eso iba a implicar violencia de por medio, violencia no solo verbal, sino que violencia física. Porque hubo incluso un momento de mi vida, en que yo en este intento de masculinizar mi estética, de performar un poco mi género... me rapé un lado de la cabeza y eso significó violencia de parte de familiares, ya que, me decían "Ah, es que parecí un hombre" "parecís lesbiana", eeh... puros insultos súper peyorativos a mi estética y relacionado a mi identidad de género y también en ese entonces a mi orientación sexual.

Mi mamá igual criticando cómo me veía, que "me había puesto más fea" que "por qué me intentaba afean siempre". Entonces fue complejo igual, en el colegio también eso significaba una persecución. Yo creo que no estaba muy informado (ríe) no, respecto a la ley antidiscriminación, creo que podría haber... haberla utilizado, ya que, en el colegio igual yo tenía un lado rapado y se me pedía que me ocultara, el corte de pelo, que me tirara el pelo hacia el otro lado, para que mi estética se viera femenina. Porque para ellos no, no era posible que alguien... una persona socializada como una mujer no se viera como el estereotipo de una mujer hegemónica.

Entonces fue súper complejo (ríe) yo creo que si hubiera tenido formación respecto a la ley antidiscriminación podría haber apelado a ella en muchas ocasiones. Y creo que eso.

Eh... También dentro del camino de mi reconocimiento identitario, si bien, ahora yo lo analizo y fue un recorrido desde la niñez, la adolescencia, hasta la adultez, también cuando yo me di cuenta de que mi identidad de género no concordaba con mi género asignado... eh... También hubo un tiempo en que yo me, eh... mi transición de género estaba más cerca del no binarismo. Entonces yo me identificaba como una persona no binaria. Al inicio de mi transición aún utilizaba pronombres femeninos, eh, pronombres neutros y femeninos, eso era lo que me acomodaba en ese momento. Sobre todo también entendiendo que tuve muchos años de

militancia desde el feminismo, entonces llegó un punto de mi vida en que yo a mí me reivindicaba como una mujer en el mundo, me reivindicaba como una mujer que vivía múltiples violencias y que se organizaba para intentar cambiar este mundo desigual.

Entonces claro, también fue complejo porque también milité muchos años el feminismo, entonces igual fue complejo este camino de descubrimiento identitario. Ya que, también era como un choque político con mis ideales también po, esta transición de género hacia lo masculino... militando el feminismo y el apañe entre mujeres en ese momento po.

Y bueno, eso. Creo que ahí comenzó, desde el no binarismo, desde aún percibirme con pronombres femeninos y ya poco a poco lo fui compartiendo con algunas personas de mi círculo cercano, diciéndoles que tenía una inconformidad con mi género asignado. Hubo personas que me trataron en masculino, porque yo también quería probar un poco ¿cómo me sentía al ser socializado como un varón? y bueno también cuando me corté el pelo (ríe) hubo gente que me socializaba como un varón, igual eso me hacía, al principio me hacía sentir un poco incómodo, porque nunca se me había socializado como un varón a excepción de las veces que se me intentó ejercer violencia diciéndome que parecía un hombre. Entonces me empecé a sentir un poco más cómodo, ya después le dije así a gente, que me tratara con pronombre masculino y neutro o con todos los pronombres pa' ir probando.

Y bueno, poco a poco me di cuenta de que, ya no me, en verdad desde mi construcción identitaria ya no me acomodaba lo femenino po. Entonces también ahí tocó decirle a la gente "ya no me acomoda lo femenino, ahora solo pronombres masculinos y neutros". Luego me di cuenta que lo neutro tampoco me hacía sentir cómodo y que en verdad solo me sentía cómodo con los pronombres masculinos.

Y bueno, creo que ahí comencé a pensar en que también el no binarismo fue un tránsito de género para mí, también fue un lugar donde me refugié algunos años... Pero finalmente, me di cuenta de que mi experiencia, era la experiencia de un hombre trans, de un hombre trans que fue reprimido en su socialización de género durante toda su vida y que ahora en la adultez, con el acceso a la información, pude identificarme como un hombre trans.

Entrevistador: ¿Cómo describirías tu proceso de construcción de identidad como hombre trans?

Lautaro: Mi proceso de construcción de identidad como un hombre trans. Fue complejo, creo que fue complejo, tuve que ir aprendiendo una serie de códigos de la masculinidad. Que si bien, no sé po, lo que yo te comentaba, que la construcción de mi estética durante toda mi vida, aparte del tiempo que tuve el pelo largo, fue desde la masculinidad, desde la ropa asociada a lo masculino, desde los gustos asociados a lo masculino. No sé po, los deportes. Yo hacía deportes extremos como el skate, que si bien hay muchas mujeres que lo practican, tú analizas que que es un número minoritario frente a la cantidad de hombres que practican ese deporte.

Entonces siempre estuve rodeado de muchos hombres, de muchos hombres en los deportes que yo realizaba y me gustaba estar rodeado de ellos, me gustaba competir contra ellos. Puta, en un momento yo pensaba que me gustaba competir contra ellos, porque frente a la desigualdad que existía en el deporte, me gustaba ser como (ríe) una mujer que le ganaba a los hombres a pesar de, de, no sé po, los estudios que dicen que, porque ellos producen testosterona son mejores en los deportes y tienen más fuerza. Me gustaba saber que yo tenía más fuerza y que era mejor en los deportes que la mayoría de los hombres que me rodeaban a mí. En los equipos competitivos incluso, yo me destacaba por sobre los hombres. Y bueno,

también no solo debido a mi identidad de género, sino que era también mi constancia, la disciplina y el talento que tenía.

Pero también ahora yo lo analizo y también esa parte esa competitividad contra los hombres, también tenía que ver con que yo quería demostrar que yo también era un hombre, que yo también podía competir contra ellos, que no existía una diferencia entre ellos y yo por mi sexo asignado al nacer. Que yo tengo la misma capacidad física, que si bien no produzco la misma cantidad de testosterona de manera natural y ahora me la inyecto, incluso sin haber tenido testosterona inyectable durante muchos años, yo peleaba par a par contra ellos po. No había una desigualdad más que en porte (estatura) en los deportes contra ellos. Tenía la fuerza necesaria, el talento necesario y la habilidad para competir contra ellos... No, para mí no, yo no estaba en esa posición de victimismo de que por ser sexo femenino asignado al nacer ellos eran mejores que yo.

Entonces eso también fue parte de mi construcción identitaria como un hombre trans, el habitar estos espacios masculinizados y competir par a par contra ellos, porque tengo las capacidades para hacerlo.

Y bueno, ya ahora, más en el aspecto de socializar con las personas creo que ha sido un poco más complejo. Porque, bueno, durante mucho tiempo yo socialicé solo con mi círculo cercano, por lo tanto, por ejemplo, cosas tan banales como el saludo... y también socializaba mucho más con mujeres, debido también a la militancia que tuve de años desde el feminismo, me comencé a relacionar mucho más con mujeres, porque ya me perturbaban algunas prácticas patriarcales de otros hombres. Incluso en la familia, también me perturban algunas prácticas misóginas que tienen otros hombres cercanos a mí. Entonces en ese sentido, yo me alejé un poquito de los hombres cis, debido a la violencia que suelen replicar hacia las mujeres, yo me alejé de ellos, porque creo que también parte de construir una transmasculinidad o una masculinidad trans también es romper contra esta masculinidad hegemónica po. La idea de mí, que si bien, yo igual encarno en mí estereotipos y roles de la masculinidad hegemónica (ríe) como en lo que me gusta vestir, no sé, que quizás no me gusta mucho que me vean con colores rosados... pero también tiene que ver con mi identidad de género, con que quizás todavía no me veo full masculino, entonces la gente si me ve con esos colores, me va a seguir socializando como una mujer... debido a las creencias que tienen.

Pero yo creo que, desde mis prácticas relacionales, intento evitar a toda costa las prácticas machistas y patriarcales. Bueno, es algo que he intentado erradicar desde que milito el feminismo. Entonces, en esa parte de mi masculinidad creo no expresar practicas machistas. Creo que, si yo luché contra el machismo, ahora, reivindicándome como un hombre, tengo que también intentar erradicar de todos los espacios masculinizados estas prácticas machistas po. Entonces también cuando me relaciono con hombres cis y realizan comentarios machistas... sexistas, intento alzar la voz también, para que problematicen que eso no está bien.

Pero como te decía, en el tema del saludo me costó, porque como me relacionaba con puras mujeres, a las mujeres se le enseña a saludar de beso. Entonces a mí también, habiendo sido socializado como una mujer se me enseñó a saludar de beso a hombres y mujeres po. Entonces después cuando ya estaba en plena transición, me veía masculino, comenzó como una incomodidad por dos lados. Como el que había hombres que me saludaban de mano y yo me sentía incómodo, porque nunca se me había enseñado a saludar de mano. Entonces también había veces en que yo saludaba de beso a los hombres y los hombres quedaban como, como pa' la cagá, porque no entendían por qué un hombre los estaba saludando de beso, y menos un hombre que no conocían porque, ahora igual, no sé, hay muchos como tipos

de saludo entre hombres, que eso he tenido que ir descubriendo en el camino, como, el saludo de mano, eh... el saludo de mano con abrazo. El saludo de mano con abrazo, beso y que termina con un apretón de mano. El saludo de mano, que te destrozai la mano con el otro, para reafirmar tu masculinidad (ríe). Hay como muchos tipos de saludo, en los códigos masculinos, entonces eso tuve que ir descubriéndolo en el camino.

También otra gente que, no sé po, me ve y no me socializa como un hombre, entonces me van a dar un beso y yo les doy la mano, también quedan pa' la cagá po. Entonces igual, a veces eso me incomoda a mí, pero también me gusta cómo incomodo yo a la gente con esas prácticas que son relacionadas a mi transición de género. Y que también, como aún no me veo ultramente masculino, quizás todavía en mi estética hay rasgos que son asociados a los femenino, también hay como un choque cultural para las personas. Como que con mi presencia transgredo sus categorías impuestas (ríe) y los hago cuestionarse todo.

Entrevistador: Ya, eh, ahora en el ámbito familiar ¿cómo describirías tu experiencia de transición de género? la reacciones, cómo fue, las etapas...

Lautaro: Uf... Respecto al ámbito familiar... una pregunta compleja, ya que, bueno, como te decía yo fui criado en una familia... (silencio) Bueno, conformada por puras mujeres, primeramente, conformada por puras mujeres, mamá, hermanas y eh, yo, habiendo sido asignado femenino al nacer. Entonces en la familia nuclear como que no había referente masculino po, mi mayor referente masculino era mi papá, pero mi papá, podríamos decir que no tan presente, no presente.

Eh, cuando chico lo veía los fines de semana, después ya no eran solo los fines de semana. Hubo un tiempo en que viví con él también.

Eh, pero la mayoría de mi vida me crié con puras mujeres po. Y nos vamos a decir que mujeres feministas ni nada, sino que mujeres también criadas con lógicas patriarcales. Y además de ser mujeres criadas con lógicas patriarcales, mujeres pobres po.

Por ejemplo, mis padres no tienen, no han tenido la posibilidad de acceder a los estudios superiores po. Entonces creo que también eso influye en como los patrones culturales que ellos replican. Eso yo creo que también incide en que yo fui criado en una familia súper conservadora, machista por ahí, bueno, machismo como intrínseco, como de enseñar que las mujeres tienen que hacer labores del hogar, de que las mujeres tienen que ser de cierta manera, como más que nada, no patriarcal, porque era una familia conformada de puras mujeres, pero sí, con estereotipos y roles que sí replica el patriarcado. Entonces una familia pobre, conservadora, que también en su momento, muy homofóbica. Recuerdo que quizás esto no tiene relación con mi transición de género, o quizás sí. Pero en un momento, eh, como la primera salida del clóset por decirlo así, me sacaron del clóset realmente, yo no, yo no salí del closet... con mucha preocupación mi mamá me preguntó básicamente, como ¿qué hueá? si me gustaban las mujeres... y en ese momento... uh, yo creo que recién estaba como descubriendo una orientación sexual disidente. Antes creía que tenía que replicar la heterosexualidad obligatoria asignada a mi sexo (ríe).

Y bueno, con palabras súper violentas como que se me intentó sacar del clóset. Y ahí, bueno, ahí ya, bajo el griterío tuve que decir que, claro, sí, que, que sentía atracción sexual también a las mujeres, a los hombres y a las mujeres, que era una persona bisexual. Y eso fue como terrible pa' mi mamá po, mi mamá, básicamente me trató de enfermo mental. Eh, quería llevarme al psicólogo, porque eso no estaba bien. Básicamente quería hacer una terapia de

conversión para mí, porque era una persona anormal. ¡Imagínate! eso solo hablando de la orientación sexual, quizás qué pasará por su cabeza cuando se dio cuenta de que su hijo... su hija, no sola era una desviada sexual, sino que aparte era una persona trans (risa nerviosa).

Entonces fue complejo igual po. Bueno también, no solo por mi transición de género, como que viví mucha violencia física de parte de mi mamá. Es una persona muy fría, eso también hacía que yo tuviera miedo hacia ella po. Entonces nunca a ella yo le conté mis cosas, si es que tuve pareja mujeres no le, no le conté. Como que la típica po, como que hací pasar a la persona por tu amiga... porque no... porque sabes que eso puede significar que te echen de la casa o que te peguen, no sé, como un sinfín de violencia, que yo no quería vivir, entonces vivía, mi vida sexo afectiva desde la clandestinidad, para no ser víctima de violencia.

Pero ya cuando empezó mi transición de género también, mucho miedo. Entonces imagínate, yo, dos años transicionando socialmente solo con mis amigos ¿cachái? solo con mis amigos, con la universidad, con otras instituciones, con el sistema de salud, pero no había transicionado socialmente con mi familia. Bueno, mi primera, eh, sí lo intenté, intenté que no me llamaran por mi nombre muerto, que, decirles que me sentía más cómodo siendo llamado por mi nombre social, pero tampoco tenía como las herramientas, siento yo, para abordar esta situación y decirles por qué yo me sentía... por qué yo quería que me llamaran así po, como que solo les dije que no me identificaba mi nombre muerto. No tenía las herramientas para decirles “soy una persona trans”. Por miedo también, a las reacciones po.

Entonces dos años transicionando fuera de la familia... Y ya, bueno, ya había transicionado en todos los lugares, con todas las personas, ya habían pasado dos años del no binarismo, ya me identificaba como un hombre trans, ya había asistido al hospital para ingresar al programa de género y poder acceder a las hormonas y aún no, no le contaba a mi familia po. Entonces eso igual me generaba ansiedad po.

Y bueno, ya era tanta la ansiedad que tuve que decirlo primero. Bueno, igual creo que cometí errores por prejuicio, primero se lo comenté a mi hermana mayor, que creía que ella me iba a entender mucho más, porque trabajaba en el área de salud. Entonces quizás ha conocido a más personas trans, no sé, si mi familia conoce más personas trans aparte de mí. Entonces se lo comenté a ella, ella igual fue un gran apoyo en este proceso, no me juzgó en ningún momento. Si bien se suele equivocar respecto a mis pronombres, también muchas veces corrige a las personas cuando se dirigen a mí en femenino. O también recuerdo que una vez era su cumpleaños y yo había salido del clóset hace como dos semanas y todavía no empezaba las hormonas, ni nada. Y había unas amigas de ella y les dijo “él es mi hermano” y eso pa’ mí fue (se le quiebra la voz) fue muy emocionante (se seca las lágrimas) la verdad eso pa’ mí fue como muy llenador, nunca nadie me había dicho hermano, nunca jamás, nadie me había dicho hermano. O sea, aparte de mis amigos que uno se trata de hermanos, pero alguien de sangre nunca me había dicho hermano. Entonces fue muy emocionante.

A veces igual, o sea, no incómodo, pero yo temo a veces las reacciones de la gente, porque si bien, no sé po, les está diciendo “Él es mi hermano. Él es mi pololo.” La trata de masculino, igual la gente te lee diferente, te mira diferente, porque te ve diferente po, como, no te ve como un hombre cis, como que está siempre la duda... No sé para mí, ella fue un apoyo en mi transición.

A mi hermana de al medio, que es la más cercana a mí, nunca tuve la valentía de decírselo, porque no, no sabía cómo ella se lo iba a tomar... (se le quiebra la voz) Creo que la juzgué, la juzgué antes de tiempo, pensé que podía reaccionar de mala manera o, no sé, tuve miedo.

Nunca se lo dije, pero como después la tenía en redes sociales. Yo comencé a subir muchas historias reafirmando mi identidad de género, entonces ella las veía por y a través de las redes sociales ella se dio cuenta de que yo era un hombre trans y de repente cuando iba a visitarla, me hablaba en masculino y yo quedé como impresionado igual... como que ella, yo no tuve la valentía de decírselo por miedo, pero en verdad, ella ha sido la que más me ha respetado en mis pronombres por. Que también corrige a la gente cuando me trata en femenino. Me habla como su hermano por. Si bien, a veces se equivocan, cuando hablan como de mi pasado socializado en femenino, se dan cuenta también. Y no sé, si hablan de cuando yo era chico, y dicen chica, se corrigen y me hablan "cuando chico" porque también quizás entienden de que, claro, quizá ellas también se dan cuenta de que yo toda la vida fui un hombre trans por, solo que no había transicionado.

Y bueno, con mi mamá ha sido complejo, creo que ha sido una dura pelea. Sigue siendo una dura pelea. Ella sigue ejerciendo violencia hacia mí. Si bien cuando yo le conté, se lo dije en persona, con mucha ansiedad, con mucho miedo. Porque como te decía, yo no suelo conversar de mi vida con ella, no nos contamos cosas. Entonces imagínate, yo contarle que su hijo era un hombre trans... ella solo se quedó callá' por'. Solo me escuchó. En ese sentido igual agradezco que... bueno, fue en un lugar público, asumo, que tampoco me podía ejercer como violencia en ese lugar (ríe).

Fue en su lugar de trabajo, entonces, solo guardó silencio. Me preguntó que "¿cuándo me había dado cuenta de que yo era una persona anormal?" así. Igual fue como... puta (ríe) "desde que nací que soy un raro" (ríe). "Recuerdas cuando yo quería comprarme ropa de hombre y no me dejabas, bueno, desde muy chico, desde un niño, desde que nací, podríamos decir. Quizás desde que estoy en tu guata y ustedes esperaban que naciera un hombre. Bueno, sí nació un hombre, solo que con un sexo que ustedes no esperaban". Bueno, ella guardó silencio, no dijo mucho, me preguntó sobre las hormonas, porque yo le conté que iba a comenzar mi tratamiento, en ese momento esperando que me llamaran del hospital. Cosa que aún no pasa.

Pero bueno, eh... Ella me sigue diciendo mi nombre muerto. (silencio) Me sigue tratando por mi nombre muerto, me sigue tratando femenino, a pesar de que yo la corrijo muchas veces o a veces evito corregirla porque ya no... ya me he desgastado mucho intentando hacerlo, a veces la corrigen mis hermanas, pero bueno, ella no, no ha logrado, como aceptar la transición. Solo el otro día fue la primera vez que me dijo mi nombre y lo dijo en masculino, porque una vez ya lo había dicho, pero en femenino, lo cual es súper raro... Eh, solo una vez lo he escuchado decirme mi nombre es masculino, pero no fue constante, la volví a ver y sigue tratándome en femenino.

Entrevistador: ¿Y a otras personas?

Lautaro: A otras personas les dice mi nombre. Pero, no sé, también se equivoca mucho. Creo que no termina de aceptar ni de entender. Que también yo a veces no sé, digo, hombre trans y para ella... confunde los conceptos, piensa que un hombre trans es una mujer trans. Entonces, eh, mujer pobre, sin acceso a la educación, le cuesta mucho yo creo y no socializa en espacios donde se hable mucho yo creo, de diversidad sexual. Piensa que mi mamá era una persona que creía que a las personas gay y lesbianas básicamente no deberían darles trabajo... Entonces imagínate, si hablamos de una persona trans, como que mucho más complejo para ella.

Entrevistador: ¿Y tu papá?

Lautaro: Mi papá...Yo creía que era más fácil, porque, bueno, él nunca me juzgó mi forma de vestir, no sé, a mi mamá le importaba que yo, que yo me depilara. Yo dejé de depilarme hace muchos años, ella le importaban esas cosas. Y él nunca le importó esas cosas po, nunca me... intentó que yo replicara estereotipos y roles de género femeninos po, para él eso no era relevante. Entonces en ese sentido para mí, sobre todo durante mi transición como no binario, eso fue importante porque él no me no me asignaba cosas que a mí me violentaban po. Él nunca me asignó roles y estereotipos, que a mí me violentaron po. Yo le robaba su ropa. Yo le sacaba su ropa. Yo me vestía con su ropa, porque me sentía cómodo y para él eso no era un problema po. Claro, a veces era un problema cuando lo dejaba sin ropa, porque le sacaba toda la ropa (ríe) pero más allá, para él eso no era un tema po. Él me compraba, no sé po, me compraba skate, me llevaba a patinar, me llevaba a skateparks, me compraba pelotas. Me apoyaba en esas cosas que para la gente eran cosas masculinas, de manera despectiva, pero que para mí me llenaban y me hacían feliz po. Me compraba los gorros desde muy chico, me compraba lentes... Y aparte, yo soy igual a mi papá, entonces, era como ver su versión pequeña.

Pero, sí ha sido una persona que, claro, yo le dije, justo después de decirle a mi mamá "soy un hombre trans. No me gusta que me traten en femenino, No me gusta que me digas de tal forma. Mi nombre es Lautaro y quiero que me trates como tu hijo" y él me dijo que lo iba a intentar, que quizás se iba a equivocar, porque la costumbre, de toda la vida y todo...

Pero después, igual ya no tenemos tanta relación, entonces me suele tratar en femenino, entonces ahí yo corto un poco la relación. Después de un tiempo, no sé, me llama por celular, me habla y me dice que lo disculpara porque a él le costaba, pero que lo estaba intentando y me trató en masculino po. Y eso igual fue como bacán, de verdad lo está intentando... No sé po, un día no me saludó de beso, sino que me saludó con la mano, el abrazo y pa' mí igual fue bacán, porque dije, puta, eso también es parte de que me está empezando a socializar y a respetar como un hombre trans... pero después me vuelva a llamar y me vuelve a tratar en femenino, entonces como una relación que, no sé, igual me incomoda. Pero nada, eso. No, no mantengo mucha relación con él tampoco.

Entrevistador: Me dijiste que vivías con tu pareja ¿sientes que ha sido un apoyo en tu proceso de transición?

Lautaro: Sí, obvio. Un apoyo fundamental. Yo me voy a vivir con ella, en un contexto donde yo salgo de mi casa debido a la violencia de que se me ejercía debido a mi identidad de género. Entonces yo salgo del hogar, que correspondía a mi familia, debido a situaciones de violencia. Y, bueno, llego acá para sentirme respetado, para sentirme validado y sentirme querido también.

Ella ha sido un gran apoyo en mi transición, me apaña todas las veces que tengo que ir al médico, todas las veces que quiero asistir a alguna convocatoria disidente, alguna convocatoria trans, ahí me apaña, aunque tenga que ir a clases. Falta clases para ir a apoyarme (ríe) Eso, ha estado en todas mis inyecciones, no, muy bacán...

Cuando siento disforia, un concepto de mierda, pero que lamentablemente sí la sentimos algunos. Constantemente me dice que soy válido, que a mi cuerpo es válido, que mi experiencia es válida y eso igual ha sido súper bacán po. Bueno, creo que ella fue como el pilar fundamental en mi transición porque, bueno, yo la conocí siendo una persona no binaria. Y ella me hizo darme cuenta de que en verdad (ríe) mi experiencia era mucho más cercana a la de un hombre trans que a la de una persona no binaria. Entonces con ella yo me di cuenta de que

quería realizar la transición de género, reivindicándome como un hombre trans y también que también quería comenzar a hormonarme, que quizás en algún futuro quiero realizarme una mastectomía, una histerectomía.

Y bueno, también de mis hermanas también siento que son un apoyo en mi proceso de transición. Se equivocan a veces, pero, pero se corrigen y yo sé que están ahí preocupa's de mí. De hecho, siento que su preocupación es mucho más ahora que antes de mi transición, siento que están mucho más presentes que antes.

Entrevistador: ¿Alguna vez te has sentido violentado en algún ámbito por tu entorno familiar? Aparte de las que ya has contado, si pudieras contarme algunas.

Lautaro: yo creo que más que nada los que te he contado, sucesos que para mí significan violencia... El cuestionarme cómo me veía, el cuestionarme cosas que yo ahora digo, eran parte de mi transición de género, solo que yo no sabía lo que era una transición de género... pero se me cuestionó mucho mi forma de ser, mi forma de vestir y finalmente eso significa violencia para mí po.

Muchas veces se me obligó, por ejemplo, en la graduación de octavo, de la gradación de cuarto, se me obligó, se me obligó a vestirme con vestido, a usar vestido y a maquillarme, algo que a mí nunca me gustó po. A mí nunca me gustó el maquillaje, no me gustaron los vestidos, no, ¡jamás! Jamás fueron cosas que a mí me gustaran, porque yo era una persona que... no voy a decir que era una persona misógina, pero era una persona que odiaba encarnar cualquier cosa que estuviera asociada a la feminidad. No porque odiara a las mujeres, sino porque, en parte yo odiaba lo que se me asignaba por haber nacido mujer. Entonces, que a mí se me obligara a hacer cosas que yo no quería era súper violento, me generaba una incomodidad. Yo recuerdo que un cuarto medio, no, en octavo. En octavo se me obligó a usar vestido en la gala y yo inventé que tenía una lesión de tobillo para no bailar con mis amigas, para no bailar con mis compañeres, para no estar cerca de ellos, para estar sentado toda la gala en la mesa con mis papás, sin hablar, porque me sentía incómodo. Quería mantenerme sentado y que nadie me viera estando con vestido porque me incomodaba de tener un vestido puesto. Me quedé sentado, inventé que tenía una lesión, que no podía caminar, para no pararme, para que nadie me viera usando un vestido. En cuarto medio lo mismo. No me gustaba verme al espejo. Las veces que me ponían maquillaje, me decían "uy que te veis bonita" y yo me encontraba asqueroso, me veía feo, me sentía muy mal, me sentía incómodo.

Y eso, más que nada, como el trato de mi mamá. O quizás el no trato, también. El no interesarse tanto. También significa para mí, violencia po. Que uno finalmente, aunque nunca hayamos sido tan apegados, uno busca finalmente que sus padres estén ahí, presentes en su vida, sobre todo en la transición, cuando hay procesos de depresión, de ansiedad, como que uno busca sentir el apañe también de quienes te engendraron. Pero eso no está po. Entonces a veces uno lo espera, sería genial. Yo veo otras personas en transición que sus papás los apañan, que sus papás les han pagado mastectomía, que sus papás los validan, que los presentan como sus hijos y eso no es una realidad que a mí me haya tocado.

También eso tiene que ver con que yo haya tenido que transicionar ahora de adulto, siendo independiente, no viviendo con ellos, porque se me podía ejercer violencia po, se me podía ejercer violencia por ser un hombre trans po.

Entrevistador: Respecto a la escuela y centros de estudio. ¿Sientes que hay un reconocimiento y apoyo a las diversas identidades sexo genéricas? ¿cuentan con algún programa o normativa especial al respecto?

Lautaro: Mira, yo desconozco, por ejemplo, si en el colegio en el que yo estudié ahora cuentan con una normativa al respecto. Pero si te hablo desde mi experiencia, yo te puedo decir que, si bien yo no era, no me identificaba ahí como persona trans, no le decía al mundo que yo era un hombre trans, si se me replicó violencia cis heteronormativa. La escuela si fue un lugar complejo para mí, porque sí se me se me replicó constantemente, ya sea, desde la escuela como estructura, desde los profesores, desde los inspectores, desde los directivos, se replicaba sobre mi corporalidad una violencia cishetero normativa.

Como esto que te decía, de que tenía que ocultar mi estética porque para ellos no correspondía que alguien asignado femenino al nacer no encarnara la feminidad hegemónica. No sé po, los profesores a veces te preguntan, como que asumen también desde tu sexo asignado, tu orientación sexual. Dentro del sistema sexo-género. Se asume que tiene que haber una correspondencia entre tu sexo asignado y tu orientación sexual po. De que solo existe hombre, mujer, en base a los genitales y que ambos tienen que atraerse po. Entonces también los profesores suelen asumir po, te preguntan, no sé, “¿cuál es tu tipo de hombre ideal?” Y uno igual queda pa’ la cagá po, primero, no tengo una persona ideal, segundo no sentía atracción hacia otros hombres y eso esperaba la sociedad de mí po. Entonces en ese sentido igual para mí era violento. Era violento que se me preguntaran ese tipo de cosas, que se me obligara a esconderme, que se me cuestionara mi vestimenta. Eh, las miradas también. Entonces siento que la escuela un espacio súper cishetero normativo y que a mí me replicó violencia. El colegio.

Ya, creo que la universidad para mí igual fue un poco más liberador, ya que, no tenía que... ah, cabe destacar que yo asistí al colegio toda mi vida con falda, por más, que eso me incomodara. Yo jugaba la pelota con falda, comprenderás que para muchas personas eso es incómodo, pero como a mí me gusta jugar la pelota jugada con falda. Probablemente los profesores, los inspectores, miraban mal eso. Quizás mostré un poquito de más de lo que se le permitía a un género femenino mostrar. Pero me gustaba jugar a la pelota po, y si no me dejaban... si mi mamá y el colegio no me dejaban usar pantalón, les tocó soportar no más po. Entonces eso creo que igual es complejo, como el uso de uniformes, como que se te asigna un uniforme en base a tu sexo po. Se te asigna entrar a un baño. Entrar a un camarín. Yo, por ejemplo, nunca sabía por qué me sentía tan incómodo en el camarín de mujeres. Yo no sabía por qué era, en un momento pensé “¿quizás es porque me gustan las mujeres?” pero en verdad, yo evitaba miraras po, yo miraba a otro lado, que no me miraran a mí tampoco, me sentía incómodo en los camarines y creo que tiene que ver con mi transición de género, porque ¿qué hacía un hombre vistiéndose con todas las mujeres? por más que tuviéramos los mismos genitales, para mí era incómodo. Yo tampoco nunca fui de miraras, porque, que incómodo también mirar y sexualizar otro cuerpo. Pero eso creo, el binarismo existente en nuestra sociedad es el binarismo que encarna la escuela. Entonces para alguien trans como yo, siento que es complejo, incluso para una disidencia sexual también es complejo habitar un espacio cis hetero normativo.

La Universidad fue más liberador, porque como te decía, ya no tenías que usar un uniforme, ya no tenía por qué usar una falda po, sino que podía usar la ropa que a mí me acomodaba po. Al a universidad iba con la hueá que tenía no más, con la hueá que me gustaba vestir, la hueá que me hacía sentir cómodo. Y bacán po, nadie te juzga por tu vestimenta, nadie te pregunta sobre tu ropa, no sé, eso para mí fue liberador. Conocer personas de mi misma clase social también. Y eso, creo que si bien hubo varios años en que yo no habite el tránsito de género en la universidad, cuando habité el tránsito de género sí pude cambiar mi nombre social, claro, igual

hay cosas que funcionan ahí nomás po, como que tú cambias tu nombre social, pero también queda como... Como que antes de usar el nombre Lautaro, yo utilizaba un nombre como, más neutro por decirlo así, entonces claro, ahí está tu nombre social, no usan tu nombre muerto, pero también tu socialización de género queda como a la lectura de un tercero, como si el profe te quiere tratar en masculino o te quiere tratar en femenino. Si es que tú querí estar frente a una clase y decir "puta, no me trates así, porque yo soy un hombre trans". Entonces siento que hay muchas cosas que uno deja pasar también, por no querer exponerse.

Y bueno, aquí actualmente en la UAHC, no sé si existe un protocolo como tal. Creo que están trabajando en un protocolo como de acompañamiento a personas trans, pero por el momento, solo podríamos decir que el uso del nombre social, aunque eso igual después, si hay que sacar documentos legales va a aparecer tu nombre legal, el nombre muerto.

Entrevistador: ¿Sientes que tu identidad de género trans es validada y/o respetada en estos espacios? ¿Cómo se manifiesta?

Lautaro: Uf... Como que sí y no. Como que es validado el uso del nombre social. Pero también hay procesos administrativos que son super vulneradores.

Como que yo una vez, cuando realicé mi cambio de nombre legal. Tuve que mandar un correo para que se cambiara ahora efectivamente, no solo el nombre social, sino que ya se hiciera efectivo mi nombre legal en todos los documentos de la Universidad. Y yo mandé un correo donde dije explícito "soy un hombre trans, que cambió su nombre, hizo su cambio de nombre y sexo legal por Ley de Identidad de Género" y mandé los nuevos datos para la modificación. Y recuerdo que reenviaron ese correo como a 40 personas diferentes. Y en el correo ponen "la estudiante... en femenino todo, eh, hizo su cambio de nombre como para que lo modificaran en todos los lugares". Y fue chocante, porque yo partí explicitando ahí que "¡soy un hombre trans!", lo primero, así como que no haya duda de que estamos hablando de un cambio de nombre por Ley de Identidad de Género, que no haya duda del trato en masculino que se me debía dar y se me trató en femenino. Y más encima se compartió mis datos personales con más de 40 personas, que, si bien son de la Universidad, no tendrían por qué haber tenido acceso a mis datos personales... como que ahí se vulneró mi derecho a la Identidad, se vulneró mi derecho a la confidencialidad, se me vulneró brígrado.

Yo igual hablé con personas de la Universidad porque me parecía... porque, bueno, yo respondí ese correo, sumamente enojado, enfurecido, alzando la voz, reafirmando, que yo era un hombre trans y que, se jactaban de tener una política institucional sobre género y que finalmente no tenían las capacidades para tratar con personas trans po. Bueno, después de eso, me contacté con gente de género, me preguntaron si es que quería denunciar... La verdad yo no creo mucho en la justicia de la vía institucional en Chile y ni en las vías con las que cuentan las Universidades. Porque finalmente no, una sanción mayor no van a tener tampoco las personas que me vulneraron y también es un proceso bastante engorroso, tener que estar dando declaraciones, tener que estar ahí con jueces. Entonces pa' mí en verdad fue como, "no voy a denunciar, pero sí quiero que las personas se capaciten y que la próxima vez que un hombre trans, una mujer trans, una persona no binaria quiera hacer el cambio de nombre legal o social en la Universidad, se respete su identidad" que "no quiero que eso se vuelva a repetir, que la violencia que yo pasé, no la vuelva a pasar nadie más".

Y bueno, en la pará' que tengo hoy día quizás si hubiese denunciado, porque quizás esa denuncia si hubiera marcado un precedente, para que nunca más lo hagan. Porque quizás si no

hice la denuncia, puede ser que no haya tenido tanto peso el cómo yo me sentí. Y también, a esas personas quizás ni les importó realmente cómo me hicieron sentir.

Entrevistador: Bueno... con ese hecho súper violento ¿Crees que las escuelas y centros de estudio son un lugar seguro para los hombres trans? ¿Por qué?

Lautaro: No, si yo hago como un análisis a nivel institucional, a nivel general, a las escuelas y a las Universidades, como instituciones. Yo creo... y en específico como con la experiencia de los hombres trans. Yo creo que las escuelas no son un espacio seguro para los hombres trans, por lo que te decía, que son... bueno, la escuela reproduce todo lo que implica el modelo socioeconómico, reproduce la competitividad, reproduce los roles y estereotipos de género, porque es una institución que está inserta en un sistema social po. Entonces como está inserta en esta estructura social, que está marcada por la cultura, por el sistema económico, por el patriarcado, es una, una institución que reproduce roles y estereotipos de género y que son roles y estereotipos de género que están insertos en un sistema cis heteronormativo po. Entonces al reproducir estos roles y estereotipos de género, violenta a las personas trans, violenta a las personas disidentes sexuales y en específico desde la experiencia como hombre trans, te violentan también estos roles y estereotipos de género po. Porque siempre hay como un cuestionamiento a tu identidad po, a las cosas que te gustan, a las prácticas que realizan, en el trato en cómo te mira la gente también, cuando entrai al baño, que, si entrai al baño de hombres hay solo urinarios, a veces y ¿cómo yo hago en el urinario po?

Muchas veces, yo me sentí más cómodo entrando al baño de mujeres. Por un ¿cómo decirlo? por un miedo igual como a las prácticas violentas que pudieran replicar los hombres cis como con mi presencia dentro del baño, pero también entendía que llegó un punto en que en el baño de mujeres también se me miraba incómodo po. De que ¿por qué alguien que se veía como un hombre estaba en el baño de mujeres po? Después entendía que finalmente ya no había un baño que fuera seguro para mí, no era seguro ni el baño de hombres y no era del todo seguro el baño de las mujeres también po. Muchas veces no quería entrar al baño, arriesgando mi salud, aguantándome y después entendí que no podía negarme el asistir al baño. Entonces tuve que armarme de valentía y entrar al baño de hombres y lo que implica diversas vivencias que he vivido en ese espacio. Hostigamiento, acoso, miradas incómodas, preguntas incómodas, pero yo creo que el hostigamiento y el acoso ha sido como, la intimidación, ha sido como lo que más me ha dado miedo, como de que me miren feo dentro de esos espacios.

Creo que eso, esas cosas hacen que no sea tan seguro como la escuela. También no sé, siendo un hombre que menstrua, también en algún momento me violentaba yo mismo, como de ¿qué dirán las demás personas? Como que ¿por qué en el baño de hombres, que no era un baño neutro, había como utensilios denominados femeninos? ¿Por qué había una toallita higiénica en el baño de hombres? entonces son cosas que se vuelven, se vuelven complejas y si bien a veces no hay una violencia directa si hay como una violencia simbólica y una violencia que reproduce estos roles y estereotipos de género en la escuela. Y la reproducción de esta violencia, por parte de la institución que te tiene que brindar educación... y donde más pasas tiempo en al día, es una vulneración de derechos que muchas veces obliga a las personas trans a desertar y/o a la depresión e incluso al suicidio... Conozco muchos casos, a través de las redes sociales, de jóvenes trans que viven vulneraciones en las escuelas... así que, es complejo...

Entrevistador: ¿Conoces leyes y/o normativas que respaldan a las personas trans en el ámbito educativo? ¿sabes cómo funcionan y crees que funcionan?

Lautaro: Eh, conozco la normativa 0812, que es sobre el uso del nombre social. Sé que existe la ley antidiscriminación que esa está desde el año 2012, que bueno, esa nace desde del asesinato a Daniel Zamudio. Creo que eso sería lo que hay en el ámbito educativo, más allá de que exista quizás algún protocolo en alguna escuela, sobre la Atención a Personas Trans, pero así como lo más general desde el Estado, desde la Superintendencia de Educación, sería la 0812 y la ley anti discriminación po. Y respecto a que sí creo que funcionan, eh, yo creo que sí y no.

Por un lado, la 0812 permite que los estudiantes trans, las estudiantes trans y les estudiantes trans puedan acceder al uso de su nombre social, también tiene ciertas limitaciones po. Por ejemplo, desde los 14 años, los estudiantes pueden exigir que se respete su nombre social de manera voluntaria, sin la necesidad de que sus padres o tutores respalden este, este suceso. Pero antes necesitan el respaldo de sus padres o tutores po. Por ejemplo, si fuera mi caso, yo no habría tenido el respaldo de mis padres o tutores para hacer el cambio de nombre social po.

Si bien, no conozco muchos estudiantes trans secundarios como para decirte cómo ha sido su experiencia. Sí creo que no es una experiencia tan lejana, que hay muchos adolescentes trans que no cuentan con el apoyo de sus padres. Entonces creo que, asumo también, que esa es una limitante, de que existimos personas trans que no tenemos el apoyo de nuestra familia y que eso limita también la autonomía del estudiante po, menor de 14 años. Y también. Bueno, si bien la Ley de Identidad de Género es como más general, también sería importante po, porque también tiene sus limitaciones la Ley de Identidad de Género, los menores de 14 años tampoco pueden cambiarse su nombre legal po, entonces si no tienen el apoyo de sus papás para hacerla la normativa 0812, tampoco pueden cambiárselo legal. Finalmente, eso hace que a esos estudiantes que no tienen apoyo, se les vulnere su derecho a la Identidad en el sistema educativo.

Y bueno, también conozco muchos lugares, que, a partir de denuncias, donde en muchos establecimientos no se ha respetado el nombre social de los estudiantes, por más que accedan a utilizar la normativa, que están en todo su derecho de hacerlo, también hay mucha resistencia de parte de los administrativos, de los directores, de otros de profesores que son transfóbicos y que no que no validan la experiencia de los estudiantes trans y que replican violencia hacia ellos. He sabido de denuncias a través de las redes sociales, donde estudiantes no son respetados por sus profesores, lo siguen llamando por sus nombres muertos, los siguen tratando con un género que no corresponde... Donde les hacen comentarios violentos sobre su orientación sexual, sobre su identidad de género.

Entonces creo que en ese sentido no hay un Ente que fiscalice que efectivamente todos los establecimientos Educativos, ya sea, Universidades u otros establecimientos educativos, respeten efectivamente los derechos de todas las personas trans. Entonces en ese sentido creo que funciona en ciertos establecimientos, donde hay gente que sí está capacitada, donde sí se intenta validar la identidad de las personas trans, pero también creo que la mayoría de los establecimientos no están capacitados para el trato con personas trans. Y por lo tanto, siempre va a haber una resistencia de ciertas personas, entonces siempre está la posibilidad de que el respeto no, no sea efectivo, de que exista la posibilidad de vivir vulneraciones dentro de la escuela.

Entrevistador: Vamos a pasar al ámbito de salud. Respecto al sistema de salud ¿sientes que es sistema de salud público o privado está capacitado para atender las necesidades de salud que requieres siendo un hombre trans? ¿Y cuáles serían esas necesidades?

Lautaro: No, siento que el sistema de salud público ni el privado están capacitados para atender las necesidades de salud de las personas trans. Y respecto a cuáles serían esas necesidades... Por ejemplo, desde mi experiencia, una atención que no he requerido siendo una persona trans, una afección de salud cualquiera, antes de no legalizar mi nombre, nunca se me preguntó cómo yo me sentía identificado. Por más que mi expresión de género no sea acorde a la femenina, no se me preguntó como respecto al trato, cómo dirigirse hacia mí po. Entonces se asumió, debido a mi sexo asignado, que yo era una mujer, que tenía que estar en una sala con mujeres.

No sé po, en la atención de Ginecología, se asumió que yo al ser un sexo asignado al nacer mantenía relaciones sexuales con hombres cis y se asumió prácticas sexuales... se me vulneraron mis derechos, se asumieron un sinfín de cosas, que para mí implicaban violencia sexual, en el ámbito de Ginecología.

En atención de Psicología, ahí podríamos hablar de las necesidades como personas trans. En psicología me ha pasado que yo he asistido por acompañamiento, debido a mi transición. No porque necesite atención por ser una persona trans, sino por las diversas violencias que vivo en el cotidiano siendo una persona trans. Y yo estaba contándole mi experiencia, diversas violencias, cosas que a mí me hacen sentir incómodo, por ejemplo, a la psicóloga le comenté que me hacía sentir incómodo que mi familia me tratara con mi nombre muerto y la psicóloga tuvo el descaro de preguntarme cuál era mi nombre muerto. Y yo quedé impactado, porque le estaba diciendo que eso me hacía sentir incómodo, que me hacía sentir violentado y ella tiene el descaro y la poca ética de revictimizarme.

Y ahí uno tiene que proceder a educar al personal de salud, de que lo que está haciendo no está bien, de que está vulnerando mis derechos, de que me está revictimizando. Entonces, la atención en salud ha sido educar constantemente al personal de salud. El personal de salud debería estar capacitado, tener los conocimientos necesarios para atender a una persona trans y realmente no los tienen. Por más que existan protocolos, queda ahí como a criterio personal, si es que los administrativos, si es que los profesionales se leyeron el protocolo.

También me ha pasado que he tenido que exigir el uso de mi nombre social, cuando no lo tenía legalizado. Y que bueno, se anota como encima de la ficha y finalmente después igual te llaman por el nombre muerto. Entonces creo que no, que no tienen los conocimientos necesarios.

Por ejemplo, si yo preguntara a alguien como respecto a, no sé, que me orientara respecto a los cambios que pudiera producir la testosterona, que pudiera producir no sé, una histerectomía. Creo que la mayoría del personal de salud no tendría la información para orientarme. Yo tendría que pagar una consulta en el sistema privado para que me dijeran que no cuentan con los conocimientos necesarios, que vaya a otro lado. Siendo que me costaría 40 lucas en un endocrinólogo.

Entonces, eso. Siento que una capacitación constante que uno tiene que dar y que eso igual te expone a múltiples violencias.

Entrevistador: ¿Y alguna vez se ha respetado tu nombre, pronombres, identidad y expresión de género?

Lautaro: La mayoría de veces no, no se ha respetado mi nombre social, no se ha respetado mis pronombres, tengo que estar constantemente yo corrigiendo para que recién ahí respeten mis pronombres.

Solo hubo una ocasión, en atención privada, en la que se respetó mi nombre social y se me preguntó como yo me sentía más cómodo. No era una atención especializada en disidencias. Porque bueno, también tuve una vez una atención psicológica con una persona de OTD, que ella claramente tenía los conocimientos necesarios y practicaba terapias afirmativas, donde obviamente sí me sentí cómodo. Pero es una atención donde uno tiene que buscar a un especialista en personas trans, tiene que pagar para asistir con esa persona, pero no, en la mayoría de las veces no se ha respetado y he sido yo el que ha tenido que exigir el respeto.

Entrevistador: ¿Y crees que el sistema de salud chileno continúa patologizando a las personas trans? ¿Te han entregado un diagnóstico patologizante?

Lautaro: Sí. Mira, yo me atendí en febrero, no, a finales de enero del 2023. Fui al Hospital Regional, me comuniqué con alguien de matronería, que yo vi por internet, que era una persona que tenía como conocimientos respecto a transición de género. Y ahí yo no estaba muy informado de cómo era el protocolo que uno tenía que seguir para acceder a tratamientos hormonales en el hospital. Yo me salté varios pasos, porque el paso inicial es ir al CESFAM, ir al médico general, que el médico general te deriva psicología, que psicología te deriva a endocrinología y endocrinología te manda hacer los exámenes, que los exámenes, después de ver los exámenes te den las hormonas y yo me salté unos pasos. Entonces como hablé con matronería y como él estaba directamente en el hospital. Él me consiguió una hora con ginecología, que eso también estuvo mal, porque básicamente, uno ve ginecología después cuando quiere hacerse la mastectomía, la histerectomía.

Entonces bueno, ahí tuve una atención de salud, se me preguntó respecto a mi ámbito personal, redes de apoyo, como la típica consulta general que se te hace. Se me preguntó si tenía acompañamiento psicológico, en ese momento yo no contaba con acompañamiento psicológico. Y bueno, dentro de todo, la atención fue buena, así como en el trato interpersonal entre la ginecóloga y yo, no hubo violencia, creo, quizás, algunas cosas muy normativas, de cómo era un hombre trans, pero bueno, no le tomé mayor peso. Bueno, fue como buena, yo encontré bacán la atención, pero después cuando se me entregó el diagnóstico. El diagnóstico, si era un diagnóstico patologizante po. Como yo dije que era una persona bisexual se me diagnosticó desviación sexual y como yo dije que era una persona trans, se me diagnóstico transexualismo, eso en base al CIE 10, que es un instrumento que está obsoleto en estos momentos, desde el 2018 que las identidades trans no son patologizadas respecto al cambio del DSM 5 y su respectivo instrumento de diagnóstico que es el CIE, ya no corre el CIE-10 po, corre el CIE-11.

Y eso yo lo empecé a buscar después de obtener este diagnóstico po, porque en ese momento yo no estaba al tanto de que... claro, ver desviación sexual para mí igual fue como ¿qué onda? al principio me lo tomé para el chiste, después inmediatamente lo problematicé. Ahí me di cuenta de que, claro, esos diagnósticos ya no deberían entregarse a las personas trans y ahí procedí como a denunciar esto por redes sociales. Y bueno, cuando lo denuncié por redes sociales, me di cuenta de que a la mayoría de las personas trans que yo tenía en mis redes sociales, se le había entregado un diagnóstico similar en el sistema de salud público.

Entonces claro, existe como un cambio por decirlo así, con la Ley de Identidad de Género, con los protocolos que existen en el hospital, con las normativas existentes, pero en estricto rigor, el sistema de salud chileno continúa patologizando a las identidades trans. Lo que a mí me entregaron fue un diagnóstico patologizante, basado en categorías que ya no se utilizan, que están obsoletas y que nos trata como un enfermo mental po, que nos pone en la categoría de un trastorno mental.

Entrevistador: ¿Te has sentido discriminado y/o violentado en la atención de salud?

Lautaro: Sí, sí, creo que, la entrega de este diagnóstico patologizador es una clara muestra de violencia hacia mi identidad trans. Creo que, lo que te comentaba de la atención es de Ginecología que han sido violentas, que han sido cis heteronormativas, han replicado violencia hacia mí.

Y creo que también el hecho de que mi identidad de género, mi identidad y expresión de género no sea acorde con un sexo femenino asignado y que muchas veces se me haya llamado con mi nombre muerto, que es un nombre femenino, también obtuve como muchas miradas, muchos como comentarios de la gente, que eso también para mí significan incomodidad. Y creo que al sentirme incómodo también me siento violentado. Entonces sí, yo diría que muchas veces he sido víctima de violencia, no directa, no de golpes, pero sí simbólica, si violencia emocional, mucha violencia emocional. Porque me hace sentir incómodo que se vulneren mis derechos po, me hace sentir triste que se vulneren mis derechos, me hace sentir rabia. Entonces creo que la violencia que más se me ha ejercido en el sistema de salud ha sido una violencia emocional, simbólica y cultural también.

Entrevistador: Ahora vamos a pasar al ámbito laboral, si trabajas o has trabajado, ¿cómo ha sido tu experiencia?

Lautaro: Mi experiencia dentro del trabajo... ha sido compleja, tuvo una experiencia donde tuve que encarnar mi feminidad, porque tenía miedo de comenzar con el trámite legal, de decirle a la gente que no me sentía cómodo con nombre muerto. Entonces estuve un tiempo, no tan largo, usando mi nombre muerto, tratándome femenino para, no sé, no recibir violencia de por medio. Pero bueno, eso no me hacía sentir cómodo, el trabajo no me hacía sentir cómodo y renuncié.

Después mucho tiempo estuve ejerciendo comercio ambulante. Bueno, ahí no me sentía tan incómodo. Bueno, más que nada, la gente me socializaba mucho en femenino, eso a mí en lo personal me genera mucha incomodidad, pero trataba de que no me importara tanto, porque finalmente estaba intentando ganar plata para poder sobrevivir.

Estuve mucho tiempo ejerciendo el comercio ambulante, eh, trabajando en las ferias, vendiendo cosas para comer. Que eso igual me permitió en algún momento sobrevivir, no digamos que, darse lujos ni nada, sino que poder comer.

Y ya después cuando comencé el trámite de mi cambio de nombre, ahí seguía ejerciendo el comercio ambulante, porque, claro, yo quería aspirar como a un puesto un poquito más estable, donde pudiera ganar un poquito más de plata, sobre todo porque quería comenzar mi tratamiento de reemplazo hormonal, ya que, hasta el momento llevo un año en lista de espera en el hospital.

Y cuando yo me acerqué al hospital, sentía la necesidad urgente de comenzar mi tratamiento de reemplazo hormonal, de comenzar a ver cambios físicos en mí que me hicieran sentir un poco más cómodo... que de cierta manera me ayudaran a reducir un poco los índices de violencia que vivía en el cotidiano. Entonces necesitaba un trabajo que me diera un poquito más de plata para poder optar a la testosterona. Que de manera particular igual tiene un costo elevado, va desde los 75.000 a 120.000, entonces igual para comenzar también tenía que tener algo estable. Porque no me servía de nada inyectarme una vez y no tener plata en tres meses pa' volver a inyectármela. Y bueno, también dentro que estaba en ese proceso de que

se demoraron tres meses en entregarme el carnet. Y que me lo entregaron porque tuve que ir a reclamar el Registro Civil.

Estaba buscando trabajo po y llevaba más de tres meses buscando trabajo y no encontraba nada po. También, yo asumo, que también tiene que ver con que uno entrega un currículum donde le pone “nombre social y nombre legal”, creo que también tiene que ver con una cosa de género.

Entonces, nada, luego que logré tener mi carnet, recién ahí me puse como más firme a tirar currículum, ya con mi nombre legal, cosa de que no hubiera como este tema administrativo, después tener que cambiar el nombre, de que las miradas, de que como me van a tratar las personas... De que, por último, si se me iba a socializar de alguna manera, se me socializara con mi nombre. Por último, ya, si van a errar con mis pronombres, por último, que me trataran con mi nombre. Entonces ahí ya después encontré este trabajo de reponedor, que ahí con empresa externa en un supermercado, no, no, no es directo contrato con el supermercado, pero ha sido... ha sido... No, no puedo decir que una buena experiencia, pero me ha permitido sobrevivir mucho mejor de lo que sobrevivía con el comercio ambulante. Y me ha permitido poder costearme mi testosterona, que tengo que ahí ahorrar todos los meses, para que no sea tan complejo gastar de una todo ese dinero.

Pero también he tenido mala experiencia po, he tenido que estar corrigiendo a la gente respecto a mis pronombres, respecto al trato, eso ha sido una experiencia donde yo me he tenido que validar también constantemente.

Entrevistador: ¿Has vivido situaciones de violencia y de discriminación en relación a tu identidad de género?

Lautaro: Sí he vivido situaciones que para mí son violentas. Sobre todo, en el tema del baño. Yo cuando ya obtuve mi nombre legal, me obligué a mí a tener que solo entrar al baño de hombres.

Eh, más que nada, por, no sé, como ya había como una complejidad en el trato con las personas dentro del baño. Dije, pucha, si algún día alguien se siente incómodo y no sé, llama los pacos o algo, después me piden el carnet, ven que mi sexo dice masculino, que ¿qué hacía yo en el baño de mujeres? Dije ya, tengo que entrar al baño que me corresponde según el sexo que se me pone ahí en el carnet. Y bueno, eso ha conllevado situaciones de intimidación, de acoso, se me ha esperado fuera de los camarines, fuera del baño, los hombres me han preguntado cómo, ¿qué hago yo, ahí adentro? y he tenido que ponerme firme. Porque igual no se me ha preguntado como en modo de duda, sino como en modo de interpelación. Entonces igual han sido situaciones complejas... Muchas veces evité a ir al baño en mi jornada laboral po, y mi jornada laboral es aproximadamente de 10 horas, entonces comprenderás que, 10 horas trabajando, uno tiene la necesidad de ir al baño. Y yo me aguantaba, me aguantaba, porque estas situaciones de violencia me daban miedo po, ya me habían pasado, ya me daban miedo, me daba miedo ir al baño. No tenía ningún otro amigo varón, como para decirle, “oye, vamos junto al baño”, no sé, pa a sentirme más seguro, no sé. Ya tuve que solito, así como darme la fuerza y decir, “puta, la hueá, tengo que ir al baño no más po, no puedo aguantarme, es parte de mis derechos básicos poder ir al baño... tendré que ir no más po”. Y na’ po, miradas incómodas como de entrar al baño y que los hueones estén orinando y se den vuelta mirarte, como que te miren de arriba pa’ abajo, no sé po, si se te marcan las tetas, te quedan mirando las tetas, como que incómodo. Como que, para ellos, no entienden cómo, por qué un hombre que no se ve como hombre cis ¿por qué está en el baño de hombres? Como, a veces me siento como si fuera un intruso dentro del baño po. O muchas veces he estado dentro del baño y

espero un rato, como que no haya nadie afuera, para poder salir, para que nadie me vea, para no sentirme incómodo con esas miradas.

Creo que la testosterona igual me ha ayudado un poco, el binder igual, que hubo un momento que no tenía binder. Entonces esas situaciones de violencia se acentuaban aún más, porque se me marcaban las tetas, entonces eso igual me ha ayudado un poco, de sentirme un poco más seguro, de que ahora entro al baño, así como derecho a lo que voy y salgo. Y ya no, ya no me miran tanto desde que estoy en testosterona y desde que uso binder. Pero igual siempre hay como un poquito de miedo a que se vuelvan a repetir situaciones de violencia po.

Entrevistador: Y en comparación con personas cis género ¿crees que es más complejo acceder a un puesto laboral siendo una persona trans?

Lautaro: Sí, totalmente, mucho más complejo.

Yo creo, asumo que todo ese tiempo que yo estuve esperando encontrar un trabajo, también tenía que ver con que ven tu currículum, de que, no sé, hay una discordancia entre nombre social y nombre legal. Creo que pa' la gente igual es tema, es tema la realidad trans.

No sé po, hubo un tiempo en que yo hice mi práctica en una oficina municipal y yo me presenté con mi nombre social, no les dije nunca mi nombre legal. Les dije que era un hombre trans y bueno, que era una persona no binaria, que usaba pronombre masculino y aun así, se me trataba en femenino constantemente y esa hueá a mí me violentaba caleta, porque era un lugar donde yo estaba tres veces a la semana, donde estaba en una jornada laboral completa, donde me relacionaba constantemente con otras personas, con otros trabajadores sociales, con otros sociólogos y que finalmente se jactaban de tener como una política de género, de tener conocimientos respecto a género, pero que en la práctica no, no respetaban po.

Entonces creo que sí es más complejo acceder a un puesto laboral y lo otro que también encuentro que es complejo, es mantenerse en el puesto laboral. Siento que muchas veces estas violencias que se replican cotidianamente también a veces a uno lo hacen cuestionarse si seguir en ese puesto de trabajo, si seguir en ese lugar, si realmente es un lugar donde podamos habitar po, a menos que sea como un trabajo super disidente, super respetuoso contigo, donde todos estén capacitados, siento que finalmente no es un espacio 100% seguro para las personas trans po.

Entrevistador: Y ahora en ámbitos de sociabilización ¿Cuáles son los espacios en que sueles sociabilizar?

Lautaro: No tengo muchos espacios de sociabilización. Bueno, ya no asisto mucho a la Universidad, no tengo tantas clases y ya no me relaciono mucho con los compañeros. Entonces más que nada sociabilizo con mi pareja y con otras personas trans con las que me relaciono, con las que a veces nos juntamos a hablar de nuestras realidades.

Entrevistador: ¿cómo ha sido tu experiencia respecto a tu identidad de género en tus espacios de sociabilización?

Lautaro: Bueno, cuando sociabilizaba más, como cuando tenía más amigos... Igual fue complejo, como de ir enseñándole a la gente, como de transicionar junto a ellos también po. De que ya no, yo no me identificaba como la persona que ellos conocieron, sino que mi identidad

de género era otra, entonces como de ir educando igual, pero de mucho respeto, de validación, de sentirme cómodo con amigos...

Con mi pareja igual, que me valida constantemente, que se interesa mucho de los temas trans, entonces igual me hace sentir que finalmente toma posición también, siendo pareja de una persona trans.

Bueno, otro espacio de socialización que no comenté, sería cuando sociabilizo con mi familia, ahí como te comentaba antes, ha sido un poquito más complejo, pero vamos pa'delante, podríamos decir... Hay veces en las que me han hecho sentir cómodo, pero también, toma uno como ese rol en la sociabilización de tener que estar educando a los otros.

Entrevistador: ¿Sientes que tu identidad y expresión de género es respetada en ellos?

Lautaro: Con mis amigos y con mi pareja sí. Con mi familia... están en proceso, pero también hay quienes no saben cómo tratar conmigo, entonces también siento que esa incomodidad de no saber cómo tratar, también es como una violencia simbólica y finalmente no un respeto de mi identidad po.

Entrevistador: ¿qué dificultades has encontrado en los distintos ámbitos?

Lautaro: Eh... la dificultad como en el trato, como en el que respeten mis pronombres, mi nombre, ese ha sido como la mayor dificultad, como la que se mantiene.

Entrevistador: ¿Sientes que cuentas con redes de apoyo en tu transición?

Lautaro: Algunos miembros de mi familia y mi pareja, esos serían como mi red de apoyo. Y bueno, tengo amigos que también han sido, que han estado como en el proceso de cambio de nombre, que han sido mis testigos... y que también yo sé que si les hablo como que estarían dispuestos a escucharme, como a darme algún consejo, pero últimamente no, no estoy como manteniendo mucho esas redes, pero sé que hay personas que sí se interesan por mí.

Entrevistador: Ahora vamos a pasar al ámbito de la resistencia. Respecto a las diversas identidades sexo genéricas ¿qué entiendes tú por acciones de resistencia?

Lautaro: (toce) Entiendo yo por acciones de resistencia... como el posicionamiento político disidente. Siento que eso es una resistencia clara en torno a las disidencias sexo genéricas. Que el hecho de ser una persona disidente, una persona que no que no coincide, que no responde a las imposiciones que planteaba la cis hetero norma, es una resistencia, es una constante resistencia al sistema cis hetero normativo.

¿Que más? También creo que resistencia puede ser cuando juntos, las disidencias, las personas trans problematizamos nuestra realidad, juntos, en comunidad, de manera colectiva, también ejercemos resistencia po. Porque muchas veces esta problematización, conlleva otras acciones, por ejemplo, conlleva a organizar una protesta, conlleva la realización de alguna conmemoración, conlleva la realización de algún conversatorio en donde podamos problematizar nuestra realidad, donde podamos interpelar este sistema que nos violenta. Eh, las mismas protestas encabezadas por personas disidentes, son una clara muestra de resistencia social y política, en la cual visibilizamos que existe una violencia que se ejerce sobre nosotros por ser disidentes y por ser disidentes de género también. Y que finalmente a través de estas

acciones, damos cuenta de que existe un sistema desigual po, un sistema que nos oprime, que nos violenta, que nos discrimina, que nos excluye y que finalmente somos nosotros quienes tenemos que intentar cambiar esta hueá, porque si no nadie, nadie se interesa por construir una sociedad en donde nosotros podamos vivir libres plenamente y donde se respeten nuestros derechos.

Entrevistador: Desde tu experiencia como hombre trans ¿Crees que ejerces algún tipo de resistencia?

Lautaro: Sí, ejerzo prácticas de resistencia. Si creo que como hombre trans ejerzo prácticas de resistencia. Primero, como te decía, mi resistencia es el existir como un hombre trans, existiendo ya ejerzo una resistencia, que sería oponerme a la cis heteronorma, oponerme a todas las imposiciones que se han hecho en base a mi sexo asignado. Y a construir mi masculinidad trans, mi masculinidad como un hombre trans en un mundo sumamente binario. Eso es una resistencia para mí.

El hecho de hormonarme también, creo que es para mí una resistencia, porque demuestro también que hay otras formas de construir mi corporalidad, de habitar mi existencia, de transformar también mi cuerpo, con una forma que no se me había enseñado antes. De habitar mi masculinidad de otra manera también po. Escribiendo poemas, realizando canciones, descargos, en los que plasmo mi realidad transmasculina, una resistencia artística también, que puede contribuir a transformar la realidad, la mía y la de los demás, quizás. Y bueno, eso como en lo netamente personal.

Y también como hombre trans ejerzo prácticas desde resistencia cuando me relaciono con otras personas trans, cuando problematizo la realidad, como te decía, cuando generamos acciones, cuando pinto murales, cuando hago rayados en la calle, por lo general visibilizo mi experiencia, la experiencia de un hombre trans, que no sé po, que también puede abortar, que no solo hay prácticas que son de las mujeres po, desde el feminismo po, desde las protestas feministas po, que también hay experiencias de violencia que nos tocan por ser hombres trans po...

Y eso más que nada, en las protestas, visibilizar mi experiencia como transmasculino y bueno la música también que hago, en las letras cuando visibilizo mi transición, cuando visibilizó la opresión del sistema creo que es a una resistencia po.

Entrevistador: ¿Y qué motiva estas prácticas de resistencia?

Lautaro: Qué motiva estas prácticas de resistencia... yo creo que, en lo personal lo que motiva a las prácticas de resistencia para mí es la rabia, la rabia de vivir violencia en este sistema, de vivir violencia en el sistema de salud, de vivir violencia en la Universidad, en las escuelas, de vivir violencia en el negocio, de vivir violencia en el Registro Civil, de vivir violencia en el trabajo, de vivir violencia finalmente en cada lugar en el que habito po, excepto en los reducidos espacios en que sí se válida mi identidad. Y no sólo la rabia, sino que también el miedo, el miedo creo que también es algo que motiva la resistencia, ya que, durante el año vemos muchos sucesos de crímenes de transodio... hace unos días mataron una mujer trans, hace unos meses descuartizaron a un hombre trans... Suicidios de personas trans, no solo muertes, sino que ataques también, golpes, eh, en las calles debido a nuestra identidad de género, que no es comprendida ni compartida por la sociedad. Creo que el miedo también motiva la resistencia y también creo que motiva la resistencia el amor, el amor y el tratar de existir en una sociedad violenta, creo que también motiva la resistencia po. Porque cuando ejerzo estas prácticas de resistencia, si bien lo hago por mí también, por vivir en un mundo un poco más

habitable, también lo hago por otras personas po, también lo hago para que otros hombres trans, otras mujeres trans, otras personas no binarias, no vivan la misma violencia que yo he vivido po, que no se vean expuestos a los índices de violencia que hay ahora, que no se vean incómodos en el sistema de salud, en el sistema educativo, que sean respetados po.

Entonces creo que también el amor y el construir un mundo mejor también motiva estas prácticas de resistencia, de cambiar un poco este sistema.

Entrevistador: ¿Y qué instituciones o quiénes ejercen esa violencia?

Lautaro: Eh... como te decía, yo creo que el sistema educativo, el sistema de salud, las instituciones sociales en general, la familia, los amigos, la sociedad en general ejerce una violencia a las personas trans.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe una violencia que se ejerce desde el Estado y la estructura socioeconómica sobre los hombres trans?

Lautaro: Sí, claramente, claramente. El Estado, si bien ha puesto como sus cuotas de avance para el respeto a las identidades trans, también en múltiples ocasiones vulnera los derechos de las personas trans po. Y finalmente se vuelve un cómplice de las vulneraciones de derechos, se vuelve alguien que reproduce estas vulneraciones de derecho.

Respecto a los hombres trans, por ejemplo, el mismo hecho de que la ley de aborto contemple solo la experiencia de mujeres, es una violencia hacia los hombres trans po, porque hay hombres trans que no están en hormonas po, hay hombres trans que aún tienen útero, hay hombres trans que por diversos motivos, que si tienen relaciones sexuales con otros hombres o que pueden ser víctimas de abuso o violación, tienen la posibilidad de quedar embarazados. Y si ellos quisieran acceder a un aborto y tienen el cambio de nombre y sexo registral realizado, no podrían acceder al aborto, porque su carnet dice que su sexo es masculino y la ley de aborto solo contempla la realidad de las mujeres.

Entonces creo que en muchos aspectos... Eh, las leyes están construidas bajo estereotipos binarios, bajo normas binarias y en ese sentido, nosotros no somos binarios po, por más que seamos hombres trans o mujeres trans. La construcción binaria no nos toca po, porque hemos realizado una transición de género.

Entonces creo que el Estado sí reproduce violencia y en este mismo sentido de que te decía, que es como más complejo acceder al trabajo, también, eso reproduce una violencia económica po, el que nos cueste encontrar trabajo, el que si encontramos trabajo de haya violencia en ese espacio, no se nos valide, donde quizás también, si tenemos estudios y tenemos la misma capacidad que otra persona, pero esa persona es cisgénero, quizás van a contratar a esa persona que es cisgénero y no trans. Y eso nos mantiene bajo la línea de la pobreza, nos mantiene en una situación de pobreza constante y en una precarización po. Que muchas veces nos lleva a tener más de un trabajo pa' poder sobrevivir, que nos lleva a buscar también otro trabajo informal que quizás no es tan estable, pero que necesitamos finalmente generar las lucas pa' poder sobrevivir en una situación de pobreza po. Que no, que no tengamos acceso a la vivienda, que finalmente si se nos vulnera en el sistema de salud público, tampoco tenemos la plata para acceder al sistema salud privado, que, si juntamos la plata para acceder al sistema de salud privado, después hay que hacerse exámenes, comprar remedios, para los que no tenemos plata. Incluso, cuando nos atendemos en el sistema de salud público, después tenemos que costear remedios, que muchas veces, ¡es el remedio o es comer! Entonces existe

claramente una violencia hacia los hombres trans y hacia las personas trans en general, desde el Estado y desde el sistema capitalista.

Entrevistador: ¿Te vinculas y/u organizas junto a alguna organización de las disidencias sexo genéricas y/o que luche por la realidad trans?

Lautaro: Mira, actualmente no, no me vinculo directamente con ninguna organización disidente. Sí me vinculo con personas de la comunidad trans, donde problematizamos nuestra realidad, nos damos a apañe mutuo, pero actualmente no me estoy vinculando con ninguna organización de las disidencias sexo genéricas, porque creo que acá en el territorio existen pocas organizaciones, muy pocas, podría decir, dos, y siento que no me representan ideológicamente, no realizan acciones, que a mí me motiven. Y más que nada asisto cuando hay convocatorias, como que ahí apañe, me hago presente, visibilizo mi realidad... Cuando hay conversatorios, comparto mi experiencia, pero no me vinculo directamente, porque no, no me representa ni ideológicamente, el discurso que tienen no es un discurso que yo comparto, porque es sumamente asistencialista y no problematizan la situación de desigualdad... Como que básicamente, las organizaciones que hay acá te dicen que tenés que estar como contento de que de que el sistema de salud público nos entregue las hormonas, y como que, si te violentan en este sistema, como que tenés que aguantar nomás, porque están aprendiendo y están haciendo su trabajo... y en verdad yo no po, yo soy de la parada que, de si hay una vulneración de derecho hay que denunciar po, no denunciar quizás formalmente, pero denunciar en el sentido de que hay que organizarse y de que hay que visibilizar colectivamente de que eso no está bien po, de que hay que marchar, que hay que protestar, de que hay que visibilizar que en Chile se vulneran nuestros derechos y que eso no puede pasar.

Entrevistador: ¿Te involucras en movimientos sociales disidentes y/o asistes a las convocatorias disidentes? ¿en cuáles y qué acciones realizas?

Lautaro: Sí, eso sí. Pucha, acá como te digo, hay como dos organizaciones... y no suelen hacer marchas, no protestan, no realizan acciones políticas. Entonces, este último año he tenido que viajar a Santiago porque siento que ahí me siento con un discurso político más afín, me siento como más representado, por ejemplo, suelo asistir a las contramarchas, la marcha contrahegemónica, porque tampoco digamos que asisto al Pride, siento que el Pride que organiza el MOVILH es sumamente mercantilista, como que responde también al sistema económico, las demandas que muchas veces tiene el MOVILH son neoliberales po y yo tengo un discurso político un poco más radicalizado, entonces no me llenan. Me ha tocado también como participar en contramarchas contra el MOVILH (ríe) y sus discursos neoliberales, ver como al Rolando Jiménez y a su piño, como irse a los golpes también con las contramarchas po, de organizaciones políticas y de organizaciones disidentes, me ha tocado presenciar eso...

Y bueno, hace creo que dos años que se está organizando la marcha contra hegemónica y ese espacio me ha gustado caleta, porque es un espacio más afín a mi ideología, a lo que yo milito y a la problematización de nuestra realidad desde la misma clase obrera, desde la disidencia obrera, desde la disidencia pobre, desde las personas trans pobres. Siento que eso me llena mucho más po.

Entonces ahí asito a las convocatorias, más que nada en Santiago, bueno igual eso demuestra un poco el centralismo y que existe, pero lamentablemente falta mucho acá en este territorio, para poder generar cambios. Entonces me he vinculado más en esos espacios, donde sí se visibiliza más, donde si hay más gente, porque acá en verdad existen estas dos organizaciones y se componen de muy pocas personas y en las convocatorias que se realizan llegan muy, muy

pocas personas... Entonces en verdad no generai un cambio un cambio importante con pocas personas. Entonces yo he optado por cuando tengo tiempo, pegarme el pique a Santiago y a visibilizar mi realidad, a compartir con otras personas, a protestar. Eso.

Entrevistador: ¿Te involucras en algún otro movimiento social no disidente? ¿cómo ha sido tu experiencia?

Lautaro: Sí, he militado en partidos políticos... actualmente milito en un partido político. A mí en lo personal me llena caleta el trabajo territorial, me llena el trabajo comunitario, con otras personas, levantando talleres en la pobla, contribuyendo también en otros espacios donde se necesitan manos. A veces me cuesta un poco el relacionarme con otros, en torno a limitantes sobre mi identidad de género y el cuestionamiento que puede haber en la gente, pero estoy tratando de combatirlo.

Me involucro harto en el movimiento estudiantil, es algo que me ha movido siempre, el cambiar el sistema educativo, siendo estudiante pobre y siendo una persona trans, que vive violencia por el sistema, es necesario siento, eh... involucrarse. Falta mucho por avanzar en educación, hay que luchar por la ESI igual.

Y... yo creo que mi experiencia más importante en término de resistencia política y social fue la experiencia de la revuelta popular... Eh, la revuelta popular me marcó caleta, estar todos los días en la calle, en plaza dignidad, durante casi tres meses, resistiendo los gases, junto a mis compañeros, compañeras... que luchaban por una vida más digna, por terminar con la desigualdad, por cambiar la realidad de este país. Ver cómo la yuta violó sistemáticamente los derechos en total impunidad... y que, lamentablemente hoy, todo lo que luchamos fue en vano... que tenemos una desmovilización social impresionante, es desmotivador igual, después de un proceso organizativo así, que creó tantos nuevos espacios en las poblas... que, eh, se habían perdido con la dictadura fascista, pero que no supimos fortalecer...

En esos movimientos me he centrado, antes construí mucho desde el feminismo, con la llamada ola feminista, en espacios de feminismo popular y socialista, pero ya no, ya no me convocan, siento que ese movimiento cada vez se ha aburguesado más y siendo una persona transmasculina, ya no me siento parte... me he sentido entero incomodo habitando ahora esos espacios, que antes fueron trinchera de lucha contra el patriarcado y los roles y estereotipo de género que me violentaban, pero los feminismos actuales no se vinculan con mi experiencia transmasculina, no la problematizan... el vinculo que hay ahí entre ambas luchas... eso. Sí, eso.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe un movimiento social y político transmasculino o de hombres trans?

Lautaro: Mira, yo creo que existen grupos de transmasculinidades... Conozco un equipo de fútbol que se llama Disforia FC, que si bien no es netamente de transmasculinidades y de hombres trans, está mayoritariamente conformado por hombres trans, transmasculinidades y personas no binarias.

También sé que hay un grupo que se llama memoria transmasculina, que no sé realmente si es solo una página de Instagram o si efectivamente son un grupo así como constituido, como una organización, pero sé que desde memoria transmasculina estaban generando un encuentro nacional transmasculino, que por temas de tiempo no pude participar como en su organización, pero que estoy como atento a ver a lo que va a pasar, a ver si puedo asistir.

Pero, así como yo decirte de que existe un movimiento social y político transmasculino, creo que no está del todo constituido, pero que se están haciendo la gestiones necesarias para ir vinculando a las transmasculinidades, para conformarse como un movimiento social y político que visibilice la realidad de los hombres trans, ya que, desde mis conocimientos, desde lo que he podido encontrar sobre transmasculinidad, creo que el conocimiento que existe es súper poco, lo que he podido encontrar siempre ha sido como de la realidad de las mujeres trans. Ellas han tenido una visibilidad mucho más histórica, porque ellas se han organizado desde mucho tiempo antes, ellas han constituido un movimiento social y político, se han visibilizado mayoritariamente. Desde las revueltas disidentes que ellas son protagonistas po. Y pero, creo que ahora es el momento en donde podemos comenzar a visibilizarnos nosotros también, a la par de las compañeras trans, y que se están haciendo como las gestiones necesarias para poder constituir un movimiento social y político... creo que eso está como en formación. Pero creo que falta mucho más aún...

Entrevistador: Y para finalizar, ¿Crees que en Chile se respetan los derechos de los hombres trans y/o transmasculinos?

Lautaro: Eh, no, no creo. Que, como te comentaba en Chile existe una vulneración de derechos a los hombres trans, Chile no respeta los derechos de las personas trans y en ese sentido menos de las transmasculinidades, porque creo que hemos sido mucho más invisibilizados. Porque siento que, en el ideal de la gente, en el imaginario, cuando uno habla de persona trans... eh, esta visibilización que han tenido las compañeras trans ha sido mucho más potente, por lo tanto, cuando uno habla de personas trans, la gente suele asociar a una mujer trans po, a una persona que transicionó hacia la feminidadpo. Y como que a la gente, siento yo, desde mi experiencia, que le cuesta mucho como, como visualizar la transición desde el género femenino al género masculino.

Entonces siento que, en ese sentido, cuando se habla por ejemplo de violencia de género se suele hablar de violencia hacia las mujeres, incluso desde el feminismo, desde el transfeminismo, se visibiliza la violencia que viven las mujeres trans po. Claro igual, hay una lucha de ciertos grupos, desde el feminismo radical, que no comparten la experiencia de las mujeres trans y que las malgenerizan y que replican violencia hacia las mujeres trans, pero también hay un grupo que sí milita el transfeminismo, que sí incluye a las mujeres trans, pero a mí me ha tocado vivenciar de que, este transfeminismo no, no abarca ahora el transgenerismo po, sino que abarca a la mujer trans, como desde la opresión femenina po.

Pero, yo siento, que el feminismo es un movimiento social y político que debe luchar contra el patriarcado y en esa lucha contra el patriarcado también se debe luchar contra los roles y estereotipos de género que reproduce el patriarcado. Y en ese sentido, estos roles y estereotipos de género que se reproducen desde el patriarcado toca a las mujeres trans, toca a las mujeres cis, toca a las disidencias sexuales y obviamente que nos toca a los hombres trans. Desde mi experiencia yo viví mucha violencia por no responder a roles y estereotipos de género. Yo he sido víctima de violencia sexual, he sido víctima de abuso sexuales, he sido víctima de acoso sexual... hace muy poco tiempo, se me acosó en una fiesta por ser un hombre trans, porque se sexualizó mi realidad trans y básicamente me convertí en el fetiche de las personas que estaban en esa fiesta, por ser una persona trans, por ser un hombre trans y... y siento que... siento que yo he vivido muchas violencia de género, antes de comenzar mi transición, violencia sexual, violencia física, violencia emocional, que constituyen una violencia de género y que también la violencia que vivo por ser un hombre trans también es violencia de género. Y siento que ahí ha habido como algo que no se ha involucrado desde el feminismo, no, no se ha involucrado la experiencia de violencia que vivimos algunos hombres trans, porque no

puedo decir que todos los hombres trans han vivido violencia sexual, que todos han vivido violencia física, que, que todos han vivido mi realidad, pero yo como hombre trans si la he vivido po y es una violencia que me acerca mucho al sexo femenino que se me asignó, porque esa violencia no la viví solo por ser un sexo femenino asignado. Sino que también la viví por ser un sexo femenino asignado que no respondía a roles y estereotipos de género, porque yo era un hombre trans. Y también violencia que he vivido por ser un hombre trans, un hombre trans que se me ha socializado como mujer, un hombre trans que... no se termina de comprender cuál es, cuál es mi género... y en ese sentido, yo he sido víctima de violencia de género, pero la violencia de género que yo vivo, no es la violencia de género que ese problematiza desde la realidad de chilena, la violencia de género que se problematiza desde la realidad chilena es la realidad que viven solo las mujeres po. Y yo viví esa realidad antes de mi proceso de transición y también la sigo viviendo ahora po, porque también tiene que ver con mi sexo asignado. Entonces creo que hay una invisibilización constante a algunas realidades que vivimos los hombres trans sobre todo los hombres trans que no han comenzado su transición hormonal o que no quieren hormonarse. Eh... se ven mucho más expuestos. Nos vemos mucho más expuestos a violencia de género. Así que, claramente Chile no respeta los derechos de los hombres trans po.

Entrevistador: Bueno, Lautaro, esas eran las preguntas que tenía para hacerte. Agradecerte por tu tiempo y tu disposición para reunirnos, para contarme tu experiencia y parte de tu vida. De verdad, gracias.

Lautaro: Gracias, a ti. Espero que, después, poder leer tu tesis y ver a qué conclusiones llegaste.

Entrevistador: Sí po, va a haber su correcta devolución de los conocimientos a todos los participantes, así que ahí te estaré contactando de nuevo (ríe)

Lautaro: Ya, bacán, ahí quedo atento po.

Entrevistador: ¡Gracias!

ENTREVISTA N°7:

*El entrevistado decide usar el pseudónimo "Gato" para resguardar su identidad.

Entrevistador: ¡Hola!

Gato: Hola

Entrevistador: ¿cómo estás?

Gato: ¿Bien y tú?

Entrevistador: Bien, qué bueno.

Gato: Está como algo extraño aquí, ahí sí.

Entrevistador: Ya bueno, me presento mi nombre, es Tahiel Milla, soy estudiante de Trabajo Social. Estoy desarrollando mi tesis sobre experiencias y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile. Bueno, yo te envié un consentimiento informado antes, pero igual para la entrevista requiero tu consentimiento explícito para grabar el audio y el vídeo de esta entrevista, para poder transcribirla después y analizar tus respuestas. ¿Estás de acuerdo con que la entrevista sea grabada?

Gato: Sí, ningún problema.

Entrevistador: Ya, genial. También quiero recordarte que, si en algún momento hay alguna pregunta que te parece incómoda o que no quieres responder, puedes dejarla de lado y también puedes terminar esta entrevista cuando tú quieras. Bueno, respecto al ámbito personal, necesito conocer tu nombre y pronombres que te acomoden.

Gato: Bueno, mis pronombres son en masculino y mi nombre es M____. La gente me dice M____.

Entrevistador: ¿Qué edad tienes?

Gato: Tengo 29, voy a cumplir 30 ahora.

Entrevistador: ¿De dónde eres?

Gato: Santiago. Y antes vivía y militaba en Peña y ahora vivo en Macul.

Entrevistador: Buena. ¿A qué te dedicas? ¿estudias, trabajas, tienes algún hobby?

Gato: Soy terapeuta ocupacional y atiendo a personas trans de la comunidad neurodiversa.

Entrevistador: Genial. ¿Con quién vives?

Gato: Vivo con mi polola y mi mejor amiga, su pololo y mi gata, que está haciendo caca (la mira y se ríe) y mi perra.

Entrevistador: Respecto a tu identidad de género ¿cómo te sientes más identificado?

Gato: Me siento identificado con las transmasculinidades, pero no soy un hombre.

Entrevistador: Y en ese sentido ¿qué significa para ti ser transmasculino?

Gato: Que me siento identificado como en la gama de la masculinidad y me alejo de la identidad que se me fue asignada al nacer. O sea, como, que, si tuviese que identificarme en una categoría sería una persona no binaria, pero me siento, como que siento que la no binariedad como que no me acerca tanto a lo masculino, que yo sí me identifico.

Entrevistador: ¿Cómo fue el camino de tu reconocimiento identitario? ¿Ya sea desde la infancia, la adolescencia o la adultez?

Gato: Cuando era niño yo creo que he sido una persona trans como de bien chico. Nunca lo puede expresar. Como que yo vivía en Francia, mi papá hizo un doctorado en Psicología en Francia. Y cuando vivía allá me cambié de nombre, como que viví como todo eso. Y me sentía full representado como con Mulán, así como que Mulán marcó muy profundo en mi infancia. Y de chico como que me cortaba el pelo así bien cortito, me decía que era como el pololo de mis amigas, como que tuve hartito de eso. Y después el colegio en la media, milité en una organización secundaria que se llama la ACES y participé en la Federación de la zona D y ahí también como que me acerqué hartito como a la masculinidad. Pero en ese tiempo estaba como muy, vi "The L Word", no sé si cachai esa serie.

Entrevistador: Eh... no.

Gato: Ya, es una serie como lesbica y como que supuestamente como que son puras lesbianas, que como que, filo, viven como lesbianas y le pasan cosas de lesbianas. La cuestión es que ahí había un transmasculino. Y, puta, como que lo trataba muy mal. Le decían que era como el traicionero, entonces como que mi experiencia transmasculina como que ahí tuvo como un quiebre re importante... Y, pero, como que aun así yo decía como ¡oh, ya, brígido! como que, y también no sé por qué, cabe la casualidad también como que en ese tiempo en la tele me acuerdo, como que hablaban hartito como del tránsito y lo malo que era transitar. Entonces ahí como que, y mi mamá también me decía full que yo no podía, o sea, como que me quedaba mal lo masculino, entonces como que yo intenté ser mujer. Full, no, no me tomaba para nada, o sea, era como, voy a utilizar una... una expresión muy transfóbica, pero era como realmente como como una persona muy travestida, como que se veía que yo estaba incómodo, como con la ropa, etcétera. Y después, bueno, empecé a hacer, me acerqué al feminismo y ahí me, como que fundamos con unas, con unos compañeros como organizaciones feministas de la U y ahí también empecé a hacer talleres para masculinidad y en ese reconocimiento de la masculinidad fue como ya, me siento mucho más cercano a la historia de las masculinidades incluso siendo cis, que de las mujeres. O sea, la experiencia de las mujeres, no me, no me siento reconocido de ninguna manera, ni siquiera en la historia, ni muchas cosas como que no me tomaban, pero sí me encontraba como con la incomodidad y con las prácticas violentas de las masculinidades. Y dije, bueno, ahí desde este lugar voy a hacer, voy a activarme políticamente y en ese reconocimiento de la masculinidad empecé como a transitar como a utilizar distintos pronombres, ya pero más grande como a los 23- 24. Y ya de lleno a utilizar así mi nombre y mis pronombres, como a los 25, más o menos.

Entrevistador: y desde tu proceso de construcción de identidad como transmasculino ¿cómo lo describirías?

Gato: Hmm...hmmm... hmm (cara pensativa) ¿En qué sentido?

Entrevistador: ¿cómo ha sido para ti? Por ejemplo, no sé, si es que se te asignó un género al nacer, ¿cómo ha sido construir tu identidad desde el tránsito? ¿desde la transmasculinidad?

Gato: hmm, como que fue mucho más dilucidador, no sé si existe esa palabra, pero como que se me fue más fácil mirar el mundo desde una óptica masculina. Como que igual me pasa un poco que yo quizás soy un poco como chapado a la antigua políticamente, como organizacionalmente. Entonces como que yo me organizo desde la concepción de la masculinidad y todos los roles que se fueron asignados y cómo yo desde un espacio político me hago cargo de eso, aun cuando no me puedo hacer cargo de la de lo que han hecho mis compañeros cis. Pero sí me siento muy identificado con esa historia, como la historia como de las hueás que te dicen, como qué es lo que tienes que ser, igual yo nunca fui como una dama,

digamos siempre fui un camión, o sea, “siendo mujer” (gesticula las comillas) era un camión, como que no... vamos a decir que la feminidad no era como mi fuerte.

Entonces como que siento que el proceso de identificarme desde las masculinidades fue mucho más... (cara pensativa) Como que ver el mundo y ponerme de acuerdo con el mundo era más fácil, porque no tenía que como interpretar tantos códigos, sino que los códigos, eran los códigos que se me fueron que se me fueron asignados en el fondo. Como, no sé, el respeto a las cabras, como coquetear con las cabras, como que todo ese tipo de cosas que como que siendo una masculinidad... igual hay toda una merma como patriarcal entre medio, o sea como que por más que a hubiese sido un camión, igual había caleta de prácticas muy patriarcales en esa en esa lógica. Entonces como que siento que cuando yo me identifiqué desde una transmasculinidad o desde una masculinidad en general, independiente aun cuando no hice el tránsito, se me fue mucho más fácil identificar eso, entonces fue más entretenido.

Y ya la transmasculinidad como tal, fue un alivio en verdad, como, como sentir que eso que me decía, por ejemplo, mi mamá, como de, “hueón, como que te veis muy masculino” no tenía por qué ser un comentario negativo, si no que era como... ¡ya, bacán! como que esto es lo que estaba buscando igual, como bacán que me vea masculino. Entonces como que, puta, todo el proceso de buscar ropa, de realmente como hacer las cosas que yo quería, fue como ¡oh, ya! que liberador.

Entrevistador: Y respecto al ámbito familiar ¿cómo describirías tu experiencia de transición de género?

Gato: Yo creo que fue más difícil como ser lesbiana que ser trans. Como que siendo trans... igual no sé si todo el mundo lo entiende. O sea, mi abuela, ponte tú, cabe la coincidencia de que mi pareja tiene mi mismo dead name. Entonces mi abuela le dice a mi pareja mi nombre social y a mí me dice mi dead name, porque filo, para ella esa es su entendimiento de quién es quién y cómo qué significa ser trans y qué significa ser lesbiana. Es como que, confusión.

Y mi mamá, puta, a mi mamá le costó caleta, así caleta, caleta, caleta, caleta. Y ahora igual, ya, mucho más tranquilo. Y mi papá, puta, igual es un papá chileno, obviamente abandonador, como bueno pa' dar plata, pero no estar ahí emocionalmente. Entonces para él obvio que la transición fue mucho más fácil, porque me dijo mi nombre y mis pronombres, pero todas las cosas que debería hacer como un papá por así decirlo (gesticula comillas) como en la representación no las hace, para nada. Como que tú, mi mamá, por más transfóbica que pudo haber sido o más discriminadora, ahora me presenta como su hijo, como que me dice mi nombre social al toque, como que no, no se confunde con personas nuevas. Con personas antiguas como que dice mi dead name, pero con personas nuevas me full protege. En cambio, mi papá hace todo lo contrario, como que ocupa cualquier pronombre, no dice no, no hace ninguna aclaración con nadie, entonces como que es un poco más complicado. Y mi mamá, mi hermana, por ejemplo, también fue como, “ya, ok, M_____” listo, pronombres, listo, mucho más fácil.

Y mis primos como que... algunos bien, otros mal, los primos, cabe la casualidad, que yo tengo puros primos varones, entonces lo bacán es como que me ayudan caleta con los saludos, porque el saludo masculino es un hueveo igual, o sea, como que las cabras, es como besito en la mejilla y listo, pero acá está, es como, conchetumadre, este hueón me levantó la mano... tengo que...

Entrevistador: Hay que descifrar (risas)

Gato: Conchetumadre, sí ¿cachai? como si le tengo que chocar la mano o si tengo que, como todo ese hueveo, es como ¡oh, ya! entonces ellos me han ayudado en eso igual.

Entrevistador: ¿considerarías que tu familia ha sido un apoyo en tu proceso de transición?

Gato: Hmm... (piensa) Quizás en algunas cosas, sí...

Entrevistador: ¿Cómo en qué?

Gato: Por ejemplo, mis primos, como en esto de los saludos. Mi hermana, mi hermana y hace todo el hueveo como de decirle a la gente, de corregir a la gente, como que está súper atenta a eso, entonces es muy bacán eso. Mi mamá también como en esto de presentarme como su hijo, todo eso. Mi papá quizás como no hacer tantas preguntas (se muerde las uñas). Hmm, eso.

Entrevistador: Entiendo. ¿Sientes que en tu entorno familiar existen roles y estereotipos de género que transgreden o han transgredido tu identidad?

Gato: Full sí. O sea (piensa) igual es muy raro porque, como que los roles de género y las concepciones de ser hombre y ser mujer son como concepciones que son en sí misma violentas. Entonces como que vivo lo que como los estereotipos de ser varón y al mismo tiempo los estereotipos de ser mujer. Como que no me huevean por ser masculino, que bien, y recibo por tanto como todos los atributos como de ser una persona masculina, como de poder hablar más alto, dar mi opinión, como que se me hueviaba mucho más cuando era mujer, como no hables tanto, todo ese hueveo. Pero igual mi familia (piensa) igual tiene estereotipos de género po.

O sea, mi papá, por ejemplo, se separó de la pareja actual y el hueón se fue y dejó una guagua semi botá y todo el mundo estaba preocupado de lo que le había hecho la cabra él y no de que este hueón, por segunda vez, estaba abandonando una familia. Entonces como que cuando yo digo como, “oye, ojo con esto” es como, ahí vuelvo a la categoría de ser mujer. Como ya, “pero no le di tanto color” ¿cachai?, como que nunca voy a ser suficientemente varón, por ejemplo, para ellos.

Entrevistador: ¿Alguna vez te has sentido violentado en algún ámbito por tu entorno familiar?

Gato: Mi mamá mucho, fue muy violenta. Me decía cosas horribles. Que era un monstruo, me dijo cosas muy feas así, muy feas, muy feas. Y como que el hueveo de los pronombres y el nombre podría ser, pero igual como que yo pienso que es como que todo eso tiene que ver con que ellos no están acostumbrados a tener una persona trans, y como que han sido súper permisivos como al entender quién soy y todo eso. Y eso como que también me hace entender de que si se equivocan o no hacen ese tipo de cosas no es porque quieran violentarme, sino porque simplemente como que son heterosexuales. Entonces no diría que me siento violentado por eso, porque al contrario están súper pendientes de preguntarme, como de no incomodarme. Ponte tú, no hacen en ese hueveo como de las preguntas, como, ¿a ti te gustaría operarte? ¿cachai? como que no hacen ese tipo de cosas. Pero sí hay cosas que son raras po, como que la categoría de ser mujer y la categoría de ser varón, sobre todo para estos como conceptos de los papás y el primer hijo (gesticula comillas) y todos esos hueveos, igual es un hueveo po.

Entonces no sabría cómo, aún no sé cómo tomarme esa parte, por ejemplo, y si me siento o no me siento violentado.

Entrevistador: Y ¿cómo fue este proceso de que tu mamá te ejerciera prácticas violentas por tu transición y ahora sea un apoyo en tu proceso?

Gato: Fue a terapia, ella fue terapia y es una persona bacán, por suerte. Como que está, mi hermana le insistió mucho, mi abuela, pese a la confusión y todo que tiene, por ejemplo, cuando yo le dije a mi abuela que yo era una persona trans y yo le empecé a explicar porque trabajo en eso, entonces como que le tuve que explicar y me dijo como “ya, pero yo no entiendo ese hueveo” así como que “tú eres mi nieto y fin, se acabó, como que no vay a dejar de ser mi nieto por la hueá que te identificáis”, como que “me importa un pico el hueveo en el que estí y si te quería hormonar” “bueno, ya, como que hormonate, si te querí operar, como que, puta, no estoy de acuerdo porque me da susto” Pero recalcar como de que yo seguía siendo su nieto, yo creo que me ayudó, le ayudó a mi mamá también a dejar de sentir que ella tenía que violentarme para corregirme.

Porque mi de la familia de mi papá, mi abuela, era así como “oye, pero tu hijo, o sea, me hablaba como en femenino, entonces decía como “no, pero tu hijo demasiado marimacho” como que “ten cuidado” y la hueá, anda con cabras. Como que era muy como de decirle a mi mamá que me tenía que corregir y mi mamá como por miedo... Y el colegio igual me huevió también, caleta. Entonces como era dirigente estudiantil también era como ese hueveo y ahí. Yo creo que mi mamá como cuando dejó de estar cerca de mi papá, dejó de estar cerca de mi abuela, la otra, y fue a terapia, hizo todo eso, como que pudo ser una mamá de nuevo po. Y como cachar que yo por más que transite y como que esté más contento, no significa que yo tengo todo toda la hueá solucionada po.

Y porque trabajo en esto po, entonces como que también mi mamá también vio en eso, como, puta, este hueón como que ha hecho todo el hueveo como para que nadie lo discrimine, no voy a hacer yo quien lo discrimine po. Entonces yo creo que también eso creó como un “mamá, yo no dependo de tí” ¿cachai? Si tú querís tener una relación conmigo hueá tuya, ¿cachai? Pero si tú vai a perder un hijo, si tú me seguís hueviando. Yo creo que eso.

Entrevistador: Respecto a la escuela o centros de estudio ¿donde tú has estudiado crees que existe un reconocimiento y/o apoyo a las diversas identidades sexo genéricas? ¿sabes si cuentan con algún programa normativa especial al respecto

Gato: Cuando fui a la U (piensa) cuando fui al colegio nada, o sea, fueron súper discriminadores conmigo siendo lesbiana, entonces quizás como serán ahora, igual hicieron todo lo que pudieron y tuvimos que marcar los puntos sobre la i y dejaron de hueviarme, pero igual hubo violencia. Después en la U, nos tomamos la U, hicimos caleta de hueás para que las cosas cambiaran, entonces yo estudié en la central, entonces ahí eso, tuvimos que hacer hartas cosas. Yo sé que ahora tienen más experiencia y como que tienen baños neutros, pero, por ejemplo, el otro día fui a la U, a la central (ríe) y nada, había un baño neutro y yo estaba justo con una amiga, entonces entramos al baño neutro. Y salió como un tío del aseo, y me dice, así como “ese baño no es para varones” y yo (ríe) así dije como... (ríe) Puta, caballero, sí sé que no es para varones. En última instancia puede entrar un varón cis ¿cachai? Filo, es un baño neutro, pero entiendo de dónde viene, el compañero ahí quizás no lo entiende qué significa... y debe haber dicho como, puta, este hueón, hiper masculino, está como con una cabra, como que quizás casi como que, filo.

Entonces yo me imagino que, como todo en la vida, como que las grandes políticas y el hueveo como por fuera debe estar súper bien, pero la parte más íntima como de las relaciones, de los vínculos, como que debe no estar tan afiatado.

Entrevistador: Bueno, me dijiste que en la Central se tomaron la Universidad para luchar por algunos cambios. Luego de esa lucha que dieron a través de las tomas, ¿sientes que tu identidad de género fue respetada o validada?

Gato: Hmm, sí, igual sí, mucho más, mucho más. O sea, la Central, cambió mucho después de eso. Como te digo yo creo que la Central y todos los espacios como que les cuesta a todos los cambios, en general, no es como que sea borrón y cuenta nueva, pero sí está mejor y veo que hay una apertura como en eso. No es como te decía que esté todo perfecto y que al toque reconozcan todo y que sea más fácil. Pero sí veo que hay una apertura al menos.

Entrevistador: una pregunta ¿esta toma, en qué periodo se dio?

Gato: Entre el 2019-2018, o sea, desde que yo entré hasta que yo salí, siempre nos tomamos la U, pero de este tipo de temáticas fue como entre el 2017 y el 2019 que se tomó hartas veces por lo mismo, por el tema de los baños...

Entrevistador: En torno a la escuela o centros de estudio ¿has vivido un hecho discriminatorio o violento relacionado a tu identidad de género?

Gato: Sí. O sea, por ejemplo, hace poco hice un diplomado sobre autismo a mujeres, en ningún momento se me dijo mi nombre social, se repitió constantemente mi nombre legal, se equivocaban en mis pronombres y bueno, todo lo que dentro de una, o sea, de un diplomado exclusivo a mujeres puede traer. O sea, como mucho mujerismo cis, heterosexual, se entendía el género y el sexo como si fuesen como cosas como, ya, dos mundos totalmente distintos, que si bien sí, son distintos, pero como que en la práctica la discriminación y la violencia está súper mezclada, entonces las compañeras del Diplomado eran súper poco actualizadas, estaban muy poco actualizadas en eso.

Y, bueno, y todas las cosas como que son un hueveo igual po, ósea, ya, por ejemplo, ahora voy a tener que cambiar mi nombre legal y eso va a traer consigo como cambiar el diploma de la Central, como que van a venir hartas cosas y que yo sé que no va a ser como, ya, listo cambiarlo en internet y listo, que podría ser una opción, sino que trae todo un hueveo, entonces como que no es un acto de discriminación, pero si es algo que hace que yo tenga más ansiedad por ese proceso (juega con un objeto en sus manos).

Entrevistador: Desde tu experiencia ¿crees que las escuelas o centros de estudios son un lugar seguro para los hombres trans?

Gato: No creo que sea un lugar seguro para nadie, ni hombres trans y mujeres cis, ni mujeres ni hombres cis. Las escuelas son un lugar súper violento, en general, son muy grandes, pagan muy poco a los profes, hay muy pocos profes. Entonces, como que la violencia está súper, ahí mismo. Entonces mi experiencia no es tan lejana a la experiencia de cualquier persona.

Entrevistador: ¿Conoces leyes o normativas que respaldan a las personas trans en el ámbito educativo?

Gato: Sí, ahora existe sólo una circular, que es la que actualizaron, que es la 0812 y que antes habían otras, pero que daban indicaciones, pero que ahora ya es una circular que garantiza derecho. Derecho a la educación, entonces obliga a los centros educacionales a hacer una serie de cosas y actualizarse, entre ellas.

Entrevistador: ¿y crees que esta normativa funciona?

Gato: hmm, más o menos (duda con su cabeza) como, o sea, en general la educación en Chile no funciona tanto, está súper municipalizada y eso genera como una diferencia bien importante. Además de que, ni las corporaciones ni el Estado puede intervenir en la forma en que los centros educativos toman ciertas temáticas y además de que el control comunitario que podría llegar a tener una comunidad por sobre un contexto educativo, es bien poco. Entonces la politización que se hace respecto a ciertos temas en particular es nulo.

Entonces ahí, por ejemplo, en temáticas de género, es súper importante hacer ese tipo de cosas, para poder tener una noción con respecto a ciertas temáticas que son relevantes. Como, por ejemplo, cómo se aborda el tema de sexo género e identidad en la clase de biología, cómo se abordan las diferencias entre masculinidades y feminidades en el contexto de orientación escolar. Cómo generamos masculinidades que sean mucho más diversas que el fútbol y las cabras y la chela. Y feminidades también que vayan más allá como de estar enamorado de los futbolistas como buena onda. Entonces creo que la circular efectivamente sirve para lo que está hecha, que es garantizar la educación para personas trans y que eso garantiza como el cambio de nombre y que uno puede utilizar y invocar esa ley. Pero como decía, el problema no es la circular, el problema es que el sistema educacional en general tiene muy pocas formas de tener un control comunitario, entonces como que nadie puede resguardar que se cumpla la circular, porque ningún ente del Estado puede intervenir en eso, solo si pueden, van a tener, como obvio, como que tienen más miedo a tener ¿cómo se llama esto? Multas y claro, represalias en ese en ese sentido.

Entonces por eso cuando uno va e invoca esa circular como que la gente hace al tiro como el cambio, porque sabe que va, va, va, va va para peor. Pero no sé si la repre y como el control como desde ese lugar es lo que nosotros estamos buscando como a la hora de pensar en, formas colectivas de entender y problematizar un algo.

Entrevistador: Respecto al ámbito de salud ¿Sientes que el sistema de salud público o privado está capacitado para atender las necesidades de salud que requieras siendo una persona transmasculina?

Gato: No. Ahí estamos mucho peor. O sea, si bien en el contexto de salud te pueden atender, te pueden negar la atención por no tener los conocimientos suficientes. Y además de que decir millones de estupideces, como, por ejemplo, a una persona transmasculina en testosterona, tiene resequedad vaginal y esa resequedad vaginal es incluso como, "mastúrbate con lubricante y vay a estar bien". Pero si vay al gine te puede decir, cómprate la... ¿cómo se llama esta hueá? como (se muerde las uñas) una crema que tiene estrógeno para que tu resequedad vaginal no sea tan no sé qué, bla, bla, bla.

¿Cachai? Como que, y creo que ese otro tip, o sea, no está porque justamente la salud está pensada desde un lugar súper distante de las comunidades, de nuevo, al igual que en la educación po. Entonces y además sin decir que, claro, como en temáticas más de tránsito, como en los policlínicos trans solamente, que son pensados por macrosectores, no todos los

macrosectores tienen policlínico trans. Por ejemplo, el sector oriente al que yo pertenezco no tiene.

Entrevistador: ¿En el sistema de salud desde tu experiencia sea respetado tu derecho a la Identidad? ¿han respetado tu nombre, pronombre, identidad y expresión de género?

Gato: No, nunca. O sea, tengo que decir algunas veces las personas me tratan por mi nombre y mis pronombres. Pero es súper engorroso hacer eso, como que no es nada fácil, nunca te preguntan el nombre y los pronombres, a menos de que vayai como al centro especializado de personas trans, que atienden a otras personas trans, como que obvio, pero esa hueá te sale un ojo la cara po.

Entrevistador: Claro... entonces podríamos decir que ¿sí se ha vulnerado tu derecho a la Identidad en el sistema de salud?

Gato: Sí, siempre.

Entrevistador: ¿Crees que el sistema de salud chileno continúa patologizando las identidades trans?

Gato: (silencio) Hmm... Sí, yo creo que sí, en algunas experiencias sí. En otras experiencias no tienen suficientes conocimientos, ni siquiera para patologizar, como que no entienden, simplemente qué es.

Entrevistador: ¿Alguna vez te han entregado algún diagnóstico patologizante?

Gato: hmm, nunca (se muerde las uñas)

Entrevistador: ¿Alguna vez te has sentido discriminado o violentado en la atención de salud? ¿Ya sea por profesionales de la salud, administrativos o miembros de la sociedad civil?

Gato: Sí, totalmente. Me han dicho, me han dicho cosas que son... (se muerde las uñas). Ponte tú, una vez fui donde una ginecóloga y no quiso revisarme, solamente porque yo en ese momento era una persona lesbiana. O sea, en el fondo, no me quiso revisar la vulva porque yo tenía relaciones sexuales con personas con vulva. Entonces me dijo que no era necesario. Me dijo como "¿tú encuentras que es necesario que yo te revise?" y yo como, no sé po, dime tú, yo tengo una picazón ahí abajo, si tú quisieras ver, como que dime, tengo que verlo ¿cachai? y obvio que dije como, puta, me estái, me preguntai esta hueá tan incómoda, obviamente que no quiero que me veas la vulva porque es incómodo que me vean la vulva y ahí le dije como, no sé, dime tú. Y ella me dijo como "ah, ya sí, no es necesario porque como tú tienes relaciones sexuales con personas con vulva..." Creo que incluso me dijo "nunca he atendido a una persona ha tenido relaciones sexuales solo con personas con vulva". Así como ese estilo. Entonces como que la atención fue siempre incómoda.

Entrevistador: Pudiste haber tenido alguna afección de salud, pero como tienes relaciones con una persona con vulva, no hay posibilidad.

Gato: no hay posibilidad (sonríe) igual obvio que era un hongo, pero, pero puta, por último, veme la vagina y dime, esta hueá es un hongo.

Entrevistador: Respecto al ámbito laboral, ¿cómo ha sido tu experiencia?

Gato: Hmm, siempre he trabajado de manera independiente. Entonces es incómodo trabajar de manera independiente porque no es nada estable, no tengo nada, no tengo ni un derecho laboral.

Entrevistador: ¿Has vivido situaciones de violencia o discriminación en relación a tu identidad de género en el ambiente laboral?

Gato: (silencio) Lo que... antes trabajaba en el Centro Espacio Seguro, antes de que se disolviera y como que todo fuera una mierda, entonces como que ahí medio que hice mi tránsito y fue bacán. Pero no he tenido más como experiencias por fuera de eso y como te digo, siempre ha sido como... Quizás al contrario y yo creo que una de las cosas más bonitas que me ha pasado, es que una vez un hombre cis, autista, que yo atiendo, me dijo "qué bueno que seas una persona trans, porque eso significa que tú eres igual de raro que yo" y eso fue bacán. Como que, para él, a diferencia de todo el mundo, era como, menos mal ¿cachai?

Pero si, no, discriminación, así como tal, aparte de no tener ni un derecho laboral, no.

Entrevistador: ¿En comparación con personas cisgénero crees que es más complejo acceder a un puesto laboral siendo una persona trans?

Gato: Sí, totalmente porque de partida si no haces el cambio de nombre legal, es un hueveo tener que mandar un correo, que diga que tu nombre no es el que corresponde y que el nombre del currículum, como que todo eso es un hueveo igual po. Entonces sí, eso no, no, no es tan fácil.

Entrevistador: Entiendo. Me decías que habías trabajado de manera independiente siempre y que era algo que no era tan estable. ¿Eso te ha traído otras problemáticas en tu vida personal?

Gato: Sí, no puedo tener, por ejemplo, me quiero hacer la mastectomía y una de las cosas que me impiden ir y hacérmela como al toque, es que no voy a poder trabajar y nadie me va a pagar esa licencia.

Entonces ahí hay un problema también, las licencias en general y además de como de las condiciones laborales que no son pagadas po, o sea, a mí, por ejemplo, me yo atiendo a personas y las personas me pagan por la atención, pero no me pagan ni por los informes, ni la supervisión, ni nada, o sea, solamente. Me pagan por la hora que estoy frente a esa persona.

Entrevistador: Oye, M____, quedan varias preguntas y se nos va a cortar el tiempo. ¿Te parece si finalizamos esta reunión y entramos en el mismo link?

Gato: ¿Se puede?

Entrevistador: Sí

Gato: Ya (risas)

Entrevistador: (ríe) Abro enseguida la próxima reunión, nos vemos.

(Pausa en la entrevista)

Gato: Wow, no sabía que se podía hacer esto.

Entrevistador: Yo tampoco, lo descubrí en mi primera entrevista, es que se me cortó el tiempo, no sabía qué hacer y ahí lo descubrí.

Gato: ¡Ah, buena!

Entrevistador: Ahora íbamos a pasar al ámbito de sociabilización, ¿cuáles son los espacios en que tú sueles sociabilizar?

Gato: Hmm, mis amigos, los lugares donde milito, los lugares donde voy a atender. Eso.

Entrevistador: Y en estos espacios de sociabilización, ¿cómo ha sido tu experiencia respecto a tu identidad de género?

Gato: Depende del lugar. Como que me pasa que cuando las personas son como muy cis, como que hay caleta de códigos, que dentro de los lugares donde experimentan muchas personas trans como que no pasan ¿cachai? Como ponte tú, no sé, po en un lugar cis pueden llegar a decirme como, “ya, como que si tú eres hombre como que obvio que te van a gustar las mujeres” ponte tú.

O como que asumen que si yo soy una persona masculina como que automáticamente soy un varón. O como, no sé, una de las cosas más ridículas que me ha pasado (ríe) es como, una vez que estamos en un carrete y una compañera como que está así, pero era del libro, era una compañera cis, con un compañero varón cis también. El compañero varón cis, hablando como del marxismo, bla bla bla y la compañera como hablando del feminismo y como uno y el otro como que nos incluían po. Y yo dije, ah voy a escuchar esta hueá. Y empezamos a conversar, no sé qué, bla, bla, bla y ahí la cabra como que va y saca de la, como su gran argumento, es como, bueno, “no sé si ustedes saben, pero las personas trans tienen muchísimo menos como índice, o sea, una esperanza de vida muchísimo más corta” y la hueá y no sé qué y yo como. No puedo creerlo.

Y le dije como, yo tendría súper cuidado al decir eso, porque de partida eso es una investigación y aparte que es absurdo ¿cachai? como que yo ya tengo más de esa edad. Entonces no, no ocupé ese argumento, hueón. Y ella quedó, así como oh, brígido, atónita.

O una, como que ese tipo de cosas como que me han pasado, o que entro en como en conversaciones de hombres y como que los varones full asumen que yo soy un varón cis y es como conchatumadre, como que te estás pasando como siete pueblos en este tipo de conversación. O quizás lo más incómodo es como que esperan más de mí de lo que esperan de los varones cis, entonces a los varones cis como que los full apañan... es como ya, pero, como que esta persona no entiende y la hueá, pero conmigo es muy, mucho más como, son más estrictas las cabras. Como ya, pero, como que es como prácticamente como ya, pero si tú fuiste mujer antes, como que no puedo entender por qué ahora como que sigues en esta volá, amparando este tipo de volás po.

Entrevistador: Respecto a tu identidad de género ¿sientes que es respetada en estos espacios?

Gato: (silencio) O sea, no me missgenderean, igual ahora estoy en hormonas y mi expresión de género es súper acorde a lo masculino entonces... no me missgenderean mucho.

Entrevistador: ¿Qué dificultades has encontrado en estos espacios de sociabilización siendo una persona transmasculina?

Gato: Saludar, como que nunca sé cómo saludar. Sobre todo, a los varones. Conversar ciertos tópicos, que es como que, si yo digo que soy una persona trans, es como como que puede haber muchas conversaciones que es como, ¡oy, qué paja tener esta conversación! y no siempre tengo como la suficiente paciencia, para estar ahí y como escuchar el hueveo. Quizás esas.

Entrevistador: Entiendo... ¿Dentro de los espacios donde sociabilizas sientes que cuentas con redes de apoyo?

Gato: Sí, sí. Aparte, que yo soy una persona que le cuesta hartito como las cosas, o sea, como tener filtro, entonces he tenido muchos problemas por eso, entonces generalmente voy acompañado a los lugares. Igual como que entre más heterosexual-cis es el lugar, más difícil siempre es. O sea, como que las personas muy asumen ciertas cosas, dicen comentarios ahueonaos... Entonces como que tener una red de apoyo cercana, siempre ha sido como un plus para poder soportar eso.

Entrevistador: Bueno, vamos a pasar al último ámbito de esta entrevista que es el ámbito de la resistencia. En relación a las diversas identidades sexo genéricas, ¿qué entiendes tú por acciones de resistencia?

Gato: En general como que, siento yo, que las comunidades son muy diversas en eso, como que hay personas que dicen que tener un Instagram y ser activista del Instagram, es un lugar de resistencia. Otra gente que dice que como que simplemente existir es un lugar de resistencia, ser visible es un lugar de resistencia.

Organizarte con personas de la comunidad LGTB es un lugar de resistencia. Pero el lugar de resistencia que más me acomoda a mí es como los espacios territoriales en general y donde haya personas de la comunidad y al mismo tiempo personas que no pertenezcan, resistir en esos lugares al menos para mí me hace más lógico.

Entrevistador: ¿Desde tu experiencia como persona transmasculina crees que ejerces algún tipo de resistencia?

Gato: Sí, milito en una organización trans. O sea, en una organización LGTB, que se llama Té Marica, que nos juntamos a tomar té y en la comunidad de Peñalolén. Y hablamos sobre tópicos relativos a esto y hemos generado como una red de apañe como en ese sentido y hablamos y hemos sacado información como súper relevante en temática LGTB en el territorio de Peñalolén. Hicimos unos murales, fanzines, hicimos estas como instancias como de acompañamiento, que fueron bacanes.

Y, además participo en la organización feminista de Peñalolén, también. Donde ahí estamos trabajando la temática de los cuidados, entonces ahí nos organizamos con personas de diversas identidades, pero que sufren la violencia patriarcal.

También he militado en organizaciones de masculinidades donde han habido masculinidades cis-hetero y no masculinidades cis-hetero.

Quizá mi trabajo también es un trabajo re activista igual.

Entrevistador: Sí. Y por ejemplo M_____ cuando han pintado murales, cuando han hecho fanzines, ¿qué es lo que han visibilizado en esas instancias?

Gato: Una vez hicimos un mural sobre la historia, o sea, sobre la visibilidad transmasculina, sí, la visibilidad trans en general y utilizamos el compilado transmasculino y lo pegamos en el mural. Entonces pusimos como las fotos y pusimos como la historia trans, una cosa así, no me acuerdo bien como era la cuestión.

Y cuando hicimos los fanzines, lo hicimos a propósito del acceso a derecho, entonces explicamos que era el derecho de la circular 0812 y la circular 21, en el caso de salud. Y explicamos un poco las problemáticas en ese sentido.

Entrevistador: En tu opinión, ¿qué es lo que motiva a estas prácticas de resistencia?

Gato: Crear un mundo mejor. Cuestionar las formas de dominación actual intentar subvertir esas formas de dominación actual.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe una violencia que se ejerce del Estado y la estructura socioeconómica sobre los hombres trans y las personas transmasculinas?

Gato: Creo que se ejercen a todas las personas, no por igual, porque no todas las personas reciben las mismas violencias. Pero todas las personas... el Estado de Chile violenta a todo el mundo. No tenemos salud, no tenemos educación, se nos quita el agua, tenemos todos los recursos nacionales privatizados... Entonces como persona transmasculina recibo esa violencia constantemente. Y al mismo tiempo creo que quizás hay algunas cosas que son más en el sentido de que hay poca especificidad, o sea, como, además de lo mierda que es el Estado chileno y lo minúsculo que es, es poco específico. Entonces dentro de lo que puede, hace lo que puede, pero no tiene nada. Entonces obvio que la violencia se reproduce constantemente y por lo tanto, sería injusto al menos para mí decir que es más para las personas transmasculinas porque creo que en realidad... en general no hay una discusión respecto a ni a la masculinidad, ni a la feminidad, ni al género, ni a nada, en su conjunto. Las personas, por ejemplo, las personas que reciben violencia en la pareja, por ejemplo, tienen hartas limitaciones si son parte de la comunidad LGTB, pero si no lo son, aun así las limitaciones son absurdas, o sea, realmente tú tienes que estar en condiciones de mucha violencia y no hay, no hay muchas cosas que se pueden hacer para prevenir eso. Entonces en general las temáticas de género son poco específicas y en los derechos en general, poco específico.

Entrevistador: desde tu experiencia ¿quiénes o qué instituciones son las que ejercen esta violencia que tú relatas?

Gato: Todos los representantes institucionales del Estado, o sea, el Estado tiene una concepción bien mala de los derechos, no tiene como garantizarlos. Entonces las instituciones cumplen en función de lo minúsculo que es el Estado. Entonces si el Estado está poco permeado de ese tipo de temática evidentemente quienes representan el Estado van a continuar y perpetuar lo que el Estado no está logrando problematizar.

Al mismo tiempo que, claro, o sea, el Estado en todo sentido los diputados, los senadores, las organizaciones, las instituciones más pequeñas como los municipios y así sucesivamente, perpetúan y reproducen esa idea que no está del todo digerida.

Y, que, como está malo de matriz, todo lo que viene debajo también empieza a tener bastantes fallas, porque si el Estado es poco específico, cuando ya requerimos de una especificidad mucho mayor, evidentemente no da el ancho. Entonces ahí desde lo más pequeño hasta lo más macro, tienen hartos problemas y al mismo tiempo que como el Estado chileno, no es multisectorial, se organizan poquitito. Entonces se hablan poco entre ellos, entonces hacen doble pega, entonces en general las instituciones del Estado se equivocan mucho.

Entrevistador: Me dijiste que te organizabas junto a agrupaciones de las disidencias sexo genéricas y que luchaban por la realidad trans. A parte de eso ¿te involucras en movimientos sociales disidentes y/o asistes a convocatorias disidentes?

Gato: Sí, pero no mucho a lo trans. Me pasa que me aburre un poco sentir que... como que en eso me siento súper acorde a lo que dice la Claudia Rodríguez... como, para mí no es suficiente con decir que el problema es lo trans, porque en realidad el problema es tan grande, que si decimos solo que nosotros somos más violentados o que nuestra violencia es súper específica, nos vamos a tener a nosotros nomás. Pero yo me siento a veces mucho más cercano, por ejemplo, a la experiencia de una persona gorda respecto a su cuerpo, incluso que, a una mujer trans, ponte tú. O incluso me siento más cercano eso, a una mujer gorda, una mujer cis, gorda, heterosexual, que la experiencia militante de un hombre trans, como, ponte tú, no sé, hay compañeros transmascuinos de los que yo me siento súper, súper, súper distante, como concepción de mundo, como crítica social, que me hacen a mí distanciarme por miedo a sentirme completamente ajeno a lo que proponen. Como, por ejemplo, no sé, no es que yo le tenga mala de ninguna manera, pero me siento súper distante, por ejemplo, de M_____ o de H_____ que son compañeros que, en el caso de H_____, yo veo constantemente su política y lo entiendo caleta y es bacán. Lo mismo con Y_____, pero también me dan susto, porque también me da miedo no ser suficientemente trans para ellos. Como, si no voy a la velatón sobre los compañeros trans asesinados, ¿dejo de ser un activista trans? no lo sé. Entonces me siento muy interpelado en ese tipo de instancias.

Entrevistador: Y en estas instancias disidentes a las que tú sueles asistir, ¿qué acciones realizas en dichas instancias?

Gato: Hacemos de todo. Hacemos a veces instancias de murales, otras veces generamos instancias de conversatorio, otras veces, simplemente, o sea, hay veces que simplemente nos juntamos a cantar karaoke y revivir... o sea, para mí haberme juntado con estos compañeros de Té Marica a cantar las canciones de Mulán, han sido otra hueá en experiencia como trans, como de poder llorar y re llorar nuevamente como la experiencia de revivir un momento de mi infancia, que con ninguna otra persona podría haberlo vivido de esa manera, tan profunda. Como estar, no sé, en la toma de terreno de Peñalolén, escuchando Mulán, con compañeros cis y trans y de la comunidad, pero que cuya experiencia situada en el lugar en el que vivimos, en el lugar donde nos juntamos, en el lugar donde comemos, en el lugar donde trabajamos... ha sido como experiencias que me han nutrido muchísimo a la hora de observar y analizar las cosas. Entonces como que desde eso hasta, eso otro, también no hemos juntado como a palabrear a la gente de la Municipalidad, también, por ejemplo, el estado de cosas que te decía de la comunidad, de la Coordinadora feminista, que estamos trabajando la temática de los cuidados. Ha sido súper loco, como poder participar de una instancia que era específicamente como muy pensada en la en la mujer, en la mujer que cuida a la mamá, al papá, pero que en

esta instancia participamos todos nosotros, que somos también cuidadores, de familiares, de perros, de etcétera, pero que somos de la comunidad trans. En esa instancia fue otra hueá, porque en el fondo también es problematizar la temática de género y la temática de las diversidades, dentro de una instancia que está súper pensada desde ese otro lugar. Entonces permitió que compañeras, por ejemplo, que nunca habían analizado su experiencia como cuidadora desde una óptica disidente, problematizarlo. Y no desde como “ustedes y la hueá y ustedes no entienden nada de lo que vive una persona disidente” (señala con el dedo) o como de, bueno, una persona disidente es esto, sino desde “vivimos en la misma Población, estamos todos en la misma volá. Tú trabajai en lo mismo que trabajo yo, pero yo te voy a contar de mi experiencia como una persona transmasculina” y las compañeras me contaban a mí su experiencia como una mujer cis. Entonces como que, tener la oportunidad de problematizar la misma problemática social desde una óptica distinta, como que ha sido también algo que, desde las comunidades, desde estas organizaciones territoriales, ha sido muy bacán como poder participar.

Entrevistador: Que enriquecedora esa experiencia...

Gato: Sí, ha sido otra cosa (sonríe).

Entrevistador: ¿Te involucras en algún otro movimiento social no disidente?

Gato: En la coordinadora... (refiriéndose a la coordinadora feminista de Peñalolén). (silencio) Y, o sea, como que milito caleta como la temática marxista, como en general de mirar las cosas desde una perspectiva de la clase. Y también desde las diversidades como funcionales, entonces ahí también cruzó mucho el activismo y mi práctica política en las temáticas de las diversidades funcionales.

Entrevistador: ¿Y cómo ha sido tu experiencia en estos espacios de militancia?

Gato: Ha sido... ha sido bacán. Como te decía, me es mucho más lógico, poder cruzar las temáticas, me siento más cómodo con entender de que ser una persona trans es parte de mi experiencia, pero no es la totalidad de mi vida, sino que es una parte no más. Y que obviamente que yo puedo como problematizar y pensar y darle una vuelta a esa experiencia desde este otro lugar.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe un movimiento social y político transmasculino o de hombres trans?

Gato: El de historia transmasculina, también está como Disforia FC que también tienen, o sea, sé que no son solamente personas transmasculinas, pero creo que mayoritariamente está constituido por personas transmasculinas. Quizás también, OTD tienen harta cosa como de lo transmasculino. Esas conozco yo.

Entrevistador: Bueno, la pregunta era ¿crees que en Chile se respetan los derechos de hombres trans y/o transmasculinos?

Gato: Más o menos. Porque como decía no hay mucho de, o sea, en Chile no se respetan los derechos en general. Como que no tenemos, nadie accede a vivienda, si eres una persona disidente es mucho más difícil, si además tienes una experiencia de vida que sale de la norma hetero cis, como independiente seas trans o no, es 40 veces más difícil y si al mismo tiempo

eres una persona trans como que la posibilidad de poder acceder a un estilo de vivienda es nulo, o sea, súper difícil.

Como sin considerar que las tres formas de acceder a una vivienda en Chile son comprar con copago y si no vivir en una comunidad, pero las personas trans como que no viven en comunidad a menos de que sea una comunidad trans ¿cachai? como que ahí lo encuentro re difícil igual, como pensar en eso. En educación lo mismo, en salud lo mismo, trabajo, para qué decir, o sea, ir a una entrevista de trabajo también es un hueveo, o sea, si no hay cambiado tu nombre, como, no sé, si trabajas en un lugar en el que te tienes que cambiar de indumentaria, ponte tú, como a qué camarines voy a ir, cómo va a ser el hueveo de los camarines. Porque una cosa es que te digan “sí tú puedes ir al camarín de varones” pero ¿cómo te voy a cambiar? ¿los compañeros varones van a decir algo de tu cuerpo? ¿van a hueviarte, no van a hueviar?, pues imaginémonos que van a estar todos bien y no te van hueviar na'. No va a faltar el compañero que te diga “oiga usted tiene un peto, como que, ¿qué le pasó?” ¿cachai? independiente de que su pregunta no sea malintencionada, nuestra experiencia va a ser una experiencia incómoda, porque no es como que, “ah, filo, me voy a desvestir” ¿cachai? como que hay una experiencia incómoda. Entonces como que el respeto de los derechos en realidad es algo súper ambiguo, porque no existe el respeto de los derechos en general.

Entrevistador: Bueno M_____, esas eran las preguntas que tenía para hacerte en esta instancia. Agradecerte por contarme tu experiencia, por haber contado también esta experiencia de resistencia que ejerces tú en el territorio y con diversas organizaciones, creo que ha sido una experiencia bastante enriquecedora para esta investigación. Y nada, agradecerte por tu tiempo también, por estar acá apañando a la tesis.

Gato: Bacán, bacán (sonríe). Ojalá que te vaya muy bien y que cuando publiques la tesis pueda ahí ver cómo te fue y qué, cuáles fueron las conclusiones a las que llegaste.

Entrevistador: Sí... va a haber su correcta devolución a todos los participantes.

Gato: ¡Ya, bacán!

Entrevistador: Chao, M_____. Que estés muy bien.

Gato: Tú igual (se despide con la mano). Chaolín.

ENTREVISTA Nº 8:

El entrevistado al momento de realizar la entrevista comunicó que el nombre mencionado en ella era un nombre provisorio para él. Con fecha 12 de diciembre, el entrevistado comunica que su nombre es Aukan Yeray, por lo cual se procede a cambiarlo de la entrevista para respetar la identidad del entrevistado

Aukan: ¿Aló?

Entrevistador: ¿Se escucha bien?

Aukan: Sí, ahora te escucho súper bien.

Entrevistador: ¿Cómo estás?

Aukan: Oye, perdón por eso, justo estaba escuchando un audio (ríe).

Entrevistador: No, tranqui (ríe).

Aukan: Ya, estoy bien, gracias. ¿Y tú, cómo estás?

Entrevistador: Que bueno. Bien, también.

Aukan: Bacán.

Entrevistador: Ya, bueno. Me presento, mi nombre es Tahiel. Soy estudiante de Trabajo Social y estoy desarrollando mi tesis sobre experiencias y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile. Y bueno, ahí llegué a tu contacto a partir de que respondiste el formulario y bueno, te envié un consentimiento informado, no sé si lo pudiste leer.

Aukan: Ah... (saca la lengua) ¡Se me olvidó! perdón.

Entrevistador: Bueno, más que nada ese consentimiento informado habla sobre los aspectos de la tesis, como, qué implica tu participación, que puedes abandonar esta entrevista si te sientes incómodo o si no quieres seguir respondiendo como que estás en todo tu derecho de pausar esta entrevista y de tener en conocimiento también que la respuesta es que entregues pueden ser utilizada en la tesis.

Aukan: Ya, bacán. Igual era algo que me imaginaba, así que está bien. Está súper.

Entrevistador: Aparte de eso igual necesito tu consentimiento explícito para grabar el audio y el vídeo de esta entrevista para después transcribirla y poder analizar tus respuestas ¿estás de acuerdo con que la entrevista sea grabada?

Aukan: Sí, totalmente.

Entrevistador: Ya, genial. Bueno, el primer ámbito de esta entrevista es el ámbito personal. Para ello requiero conocer tu nombre y pronombres que te acomoden.

Aukan: Ya, ¿mi nombre completo? O...

Entrevistador: Como quieras.

Aukan: Ya, me llamo J____, mis pronombres son masculinos. Igual con el tema del nombre, en verdad es un nombre provisorio, entonces es como, J____ y Ratón. Como que cualquiera de los dos, en verdad, pero sé que es un nombre provisorio.

Entrevistador: (asiente con la cabeza) ¿Qué edad tienes?

Aukan: ¿Cuál era la otra pregunta? Ah, tengo 26.

Entrevistador: ¿De dónde eres?

Aukan: De Maipú.

Entrevistador: Respecto a tu identidad de género, ¿Cómo te sientes más identificado?

Aukan: Ahora en este momento... porque siento que como que igual fluctúo caleta en distintas identidades, pero ahora en este momento me considero una persona transmasculina-no binaria.

Entrevistador: ¿Y qué significa para ti ser una persona transmasculina-no binaria?

Aukan: Significa... ay, muchas cosas. Pero creo que lo principal podría ser como, habitar la masculinidad, como descubrir y habitar una masculinidad nueva, por así decirlo, como inventarla un poco, como igual tomando cosas que me hacen sentido de la masculinidad, quizás, como más de los hombres y la masculinidad de las mujeres (realiza un gesto de comillas con los dedos) y también como pensando en que no me gustaría renunciar a mi feminidad tampoco, como que, también hay como olitas (gesticula movimientos con sus manos) Eso es para mí creo.

Entrevistador: ¿Y cómo fue el camino de tu reconocimiento identitario? Ya sea desde la infancia, la adolescencia, la adultez...

Aukan: Mira, por ejemplo, pucha, igual es brígido, porque yo fui una persona muy femenina, muy mujer, muchos años de mi vida y me sentía cómodo hasta cierto punto... como de habitar la feminidad en verdad. Como que no me lo cuestionaba tanto, no era, no tengo esa típica historia que es como, "siempre me gustaron los autitos más que las Barbies" no, yo como que habité y vacilé mi feminidad caleta, pero sí, siempre me cuestioné caleta desde chico como, ¿por qué? ¿Por qué era mujer y no era hombre? ¿cachai? como de chico como que me cuestionaba esas cosas, como no sé po, entendiendo como "ah, es que no tengo pene", "Ah, el pene" no sé qué. Como que me cuestionaba cosas en relación al género y por qué uno tenía relación con ese y con el otro no ¿cachai?

Y también mi feminidad como que siento que fluctuaba mucho más como hacia una volá media como marimacho por así decirlo. Igual no tanto, porque tampoco era tan marimacho. Es que siempre he sido como esto que te digo, como fluctuando entre distintas energías, pero sí, por ejemplo, me vi como coartado muchas veces como, no sé po, "siéntate con las piernas cerradas" o "esas cosas no se hacen porque son de hombres" ¿cachai? y ese tipo de cosas me llevaron a cuestionarme como, "ya, sí, soy mujer, pero no soy este tipo de mujer" ¿cachai? Como, yo estoy encontrando mi propia forma de ser mujer.

Y creo que pa'l 2018 que fue como el boom del feminismo, al menos como en la U donde yo estaba. Yo estudié teatro. Y en ese año estaba yo como saliendo de la U, creo. Como que, con todo este boom del feminismo, no sé qué, yo como que estuve súper activo en este movimiento y como activando caleta el espacio en relación al feminismo, aprendiendo caleta también y me fui como muy al extremo, de hecho, extremo como feminismo radical. Y ahí conocí gente queer, en la U. Y ahí conocí a la primera persona transmasculina que he conocido en mi vida, como que

yo no sabía que eso existía, yo solamente conocía personas transfemeninas y las conocía de lejos ¿cachai? Como, era muy como el estereotipo de las chiquillas, que no sé po, ejercen la prostitución en la Plaza de Armas. Y ese era como mi referente de lo trans.

Y esa vez conocí a este chico, que me dice como, básicamente, en un cúmulo como de asambleas y cosas. Me dice como “oye, igual esta hueá del feminismo, a mí no me hace tanto sentido, por tal y tal y tal razón” ¿cachai? como “porque yo soy una persona trans y siento que no entro en este espacio, pero tampoco entro en el otro” y no sé qué, y empezamos a conversar... y ahí yo, como que se me abrió un mundo así dije como (realiza un sonido y cara de sorpresa) Me hace mucho sentido esta hueá.

Y también muy intuitivamente, yo había cambiado mi apariencia, me había cortado el pelo ¿cachai? me vestía más masculino, como intentaba un poco como reprimir esta feminidad que la gente veía en mí. Y al verlo como que empecé a cachar cosas. Y años después, yo diría que, de hecho, hace como un año recién me empecé como a apropiarme de la palabra trans. Como, empecé a decir cómo, ya, igual trans tiene que ver con pasar de un lado a otro. No necesariamente de una forma binaria ¿cachai? y me di como el espacio de poder decir cómo, “ya, sí, soy trans” ¿cachai? como porque definitivamente, yo no soy una mujer.

Me acuerdo mucho del 2018 haber escrito en toda esta rabia como de la opresión hacia la mujer y la hueá. Como haber escrito cosas que decían como, “si ser una mujer implica esto, entonces yo no quiero ser una mujer, yo no soy una mujer” “Yo no soy una mujer, yo no soy una mujer”. Y ahí como que dije, “claro, entonces si no soy una mujer y se me fue asignado ese género al nacer, entonces yo soy trans”. Pero no soy un trans no binario, porque yo no quiero ser hombre ¿cachai? no es como mi meta. Porque no sé si quiero ser, no sé si soy el de algún género en específico, soy no binario y voy a habitar mi propia volá y voy a crear mi propia volá ¿cachai? Pero sí me identifico como transmasculino porque siento que esa es como la forma que tengo quizás como de transicionar ¿cachai? Como de esto más femenino a algo más masculino. No sé si me extendí mucho (ríe).

Entrevistador: No, está bien, dijiste cosas muy interesantes. Y ¿cómo describirías tu proceso de construcción de identidad como una persona transmasculina?

Javier: Mi proceso de construcción de identidad... Siento que ha tenido hartos ámbitos. Como desde lo estético, así como algo muy básico. Hasta lo vincular ¿cachai? Que eso es algo, que se está recién como entramando ahora. Por ejemplo, pienso que las cosas, que partí un poco como desde afuera, quizás, o sea, obvio que uno siempre parte desde adentro, porque es algo que sentís ¿cachai? es algo que es parte de tu identidad, pero siento que los primeros pasitos fueron como cortarme el pelo, usar otro tipo de ropa ¿cachai? El cómo la gente me ve, como me veo yo en el espejo.

Y siento que de ahí, al verme en el espejo, al hablar con otras personas sobre cómo esas personas me ven ¿cachai? ahí como tuve también una pareja, que era hombre cis, hombre cis bisexual. Que también me ayudó caleta, como a mirarme desde afuera ¿cachai? a decirme como “independiente de, no sé po, que tú no estis hormonado o que de repente usís cosas como más femeninas”, no sé qué, “yo te veo como un hombre o yo te veo como una persona transmasculina” y por esta, y por esta, y por esta razón. Y eso como que generó también este efecto rebote en mí, como de que yo mismo cambiara mi percepción ¿cachai? Y, no sé, si a ti te pasó, quizás, al inicio de tu transición, que mentalmente como que seguía y mal generalizándote a veces, como tratándote femenino, me pasaba caleta.

Y como que el escucharlo desde afuera, como, no sé po, la gente que me llamaba... porque al principio le pedía a la gente que me dijera Javi, solamente. Entonces más neutro ¿cachai? Y cuando me empezaron a decir cómo, “el Javi” al principio me hacía un ruido así, “era como, oy

no, como no puedo con esto” no sé qué, es demasiado cambio. Y ya después, después cuando alguien se equivocaba, era como, “¿por qué me dijiste “la”?” (cara de extrañeza) no, eso no, yo no soy ella, pero al principio era al revés po. ¡Ay! ¿Me quedé pegado?

Entrevistador: Yo te escucho.

Aukan: ¿Aló?

Entrevistador: Te escucho.

Aukan: Aló...

Entrevistador: ¿Me escuchas?

Aukan: Baby yo solo quería saber (canta canción de Jere Klein) Me quedé pegado.

Entrevistador: ¿Me escuchas?

Aukan: Es el internet, que a veces se me queda pegado este de la casa. 5 segundos.

Entrevistador: Yo te escucho.

Aukan: ¿Ahora me escuchas también?

Entrevistador: Sí.

Aukan: Ya, bacán. Y, sí, creo que la validación externa y la configuración de ese como alter ego, que ahora es mí ego ¿cachai? porque al principio partió siendo quizás, como más un personaje ¿cachai? como algo a lo que yo quería apuntar, pero ahora ya es lo que soy y eso yo creo que es gracias a la gente que me menciona ¿cachai? a la gente que me nombra, a la gente que me describe, que se vincula conmigo. Por eso también me es importante como mencionar, como lo vincular ahora, en este momento de mi vida y de mi transición también, que yo siento que es un proceso permanente. Como que ahora ya no siento tanto, o sea, obviamente que igual la siento, pero ya no está tanto esa inseguridad, como, ¿me verá como una mujer? Porque sé que la gente con la que me vinculó ahora, no me ve como una mujer ¿cachai? no, no soy eso en sus mentes. Porque mi expresión también es distinta, porque lo noto en cómo hablan de mí, en cómo se refieren a mí, en cómo me tratan ¿cachai?

Entrevistador: Y respecto al ámbito familiar ¿cómo describirías tu experiencia de transición de género?

Aukan: ¡Uf! Difícil, muy complicado.

La primera vez que yo le dije a mi mamá que era trans, fue pa' la pandemia. Mi mamá se puso muy mal, se puso a llorar, o sea, de hecho, este partió antes, porque el 2018 fue la primera vez que yo me corté el pelo y mi mamá no me habló por tres días. Y como porque me dijo como “yo tengo una hija, no un hijo” y la hueá. Como que su mayor miedo era que yo transicionara, ella sin saber lo que significaba ¿cachai?

Pero como esa hueá de ser marimacho y hueás así, como que a ella le complican mucho. Entonces, bueno, y es su opinión y su validación, la que más me importa en realidad. Porque, bueno, mi papá nunca estuvo presente y bueno, ahora se murió.

Mi hermano... puta, de mi hermano igual es importante pa' mí, pero no somos tan cercanos, entonces no es lo mismo ¿cachai?

Y bueno, también tengo como harta familia por parte de mamá... y ya, ellos derechamente, no, no les he dicho ¿cachai? Como, le he dicho a algunas personas y no lo respetan tampoco. Como, les he dicho como "mi nombre ahora es Javier" ¿cachai? y me siguen mal generalizando, me siguen haciendo missgender, caleta. Bueno, mi mamá, también en verdad. Yo ahora vivo con ella. Y su pololo, por ejemplo, no sabe, a pesar de que yo me menciono constantemente en masculino (ríe) rarísimo, no lo sabe, yo no le he contado tampoco, ella tampoco le ha contado. Y mi mamá está haciendo como el esfuerzo ¿cachai? como de mencionarme masculino, de aceptar, por ejemplo, que yo pronto tengo planes de hormonarme. Mi idea también es operarme ¿cachai? y hacerme la mastectomía.

Está como luchando con eso, (refiriéndose a su madre) pero ha sido un camino así arduo, largo, porque ya lleva muchos años y hubo mucho tiempo en el que yo no vi ningún avance ¿cachai? ni un avance, ni un interés y ya ahora como que lo tuve que pedir como a gritos, un poco. No un poco, muy, muy a gritos, como, como "ya, ya para esta hueá, yo necesito que tú hagas este cambio porque me voy a matar". Así como, porque yo este año estuve en una depresión muy brígida y estaba así po, como hueón, "me voy a matar así y te necesito ahora, aquí, ahora. Eres, eres la persona con la que estoy viviendo, eres mi pilar en este momento y está pegada en algo que ya fue, ya murió, como, la J____ ya se murió, ahora existo yo y te necesito" ¿cachai? Entonces, pedirlo así igual fue heavy, como, nadie debería pedirle a la otra persona de esa forma, como, "loco, respétame, porque si no me respetas, me voy a matar" ¿cachai? tarde o temprano. Eso, eso ha sido como... es cuático.

Bueno, y por ejemplo con el resto de mi familia es un desgaste igual po, constantemente. Como, estar pensando... les digo, no les digo, le corrijo, no le corrijo ¿cachai? y he ido como avanzando de a poquito, tomando, dándome mis espacios y dándome también el tiempo para poder apropiarme de esos espacios y poder corregir a la gente cuando me malgeneriza o cosas así. Pero es muy desgastante, para mí al menos. Admiro a la gente que se atreve a decirlo al toque y que no le importa nada, a mí me afecta caleta, me da miedo (ríe).

Entiendo... J____ y ¿Este proceso de depresión que tuviste era relacionado a tu identidad de género? ¿Cómo vivencias en torno a tu identidad de género?

Aukan: Sí, o sea, igual de todo un poco, pero, lo que pasa es que yo también sufrí un episodio. Bueno, hartos episodios en verdad, de abuso sexual. Entonces estoy recién saliendo de un bucle de cosas que partieron ese año que yo te dije que empecé mi transición, que fue como la toma feminista y toda la hueá. Porque ese año yo recordé estos eventos de abuso sexual en el pasado, que tenían relación con mi papá ¿cachai? Entonces todo este bucle de cosas, como recordar cosas del pasado, el trauma, no sé qué, transicionar, cómo se relacionaba la transición de género con el abuso sexual, que, yo no siento que... me carga cuando la gente hace como esa hueá, como, "¿tú crees que porque te abusaron eres trans?" es como no, obvio que no. Pero como que sí en mi caso fue como un impulso ¿cachai? como a cuestionarme estos roles de roles de género, el, ¿cuál era como mi identidad? ¿cachai? Entonces como todo este bucle de cosas me llegaron el mismo año, al mismo tiempo. Después, yo justo salí de la U, entonces como que depresión, no saber qué hacer con tu vida, desempleo, la la la, transición. Y, además, que, bueno, como te mencionaba anteriormente, yo como siendo mujer era una persona muy hegemónica, por así decirlo ¿cachai? como que, no sé po, podía como salir con mucha gente, como, tenía amigos, tenía caleta de amigos y transiciné y todas esas cosas se fueron ¿cachai? como, dejé de salir con gente como en plan romántico, porque las cosas también se pusieron mucho más difíciles, como en relación también como a la disforia o como al sentirme no deseado ¿cachai? como

construyendo igual cómo se desea siendo una persona trans. Cómo, cómo voy a tener yo la seguridad de que me van a desear como una persona trans y no como una mujer ¿cachai?

Entonces, bueno, yo soy una persona súper sociable en general, como que necesito de la sociabilización para poder estar bien. Entonces como que todo esto me condujo a esta depresión ¿cachai? Y también yo creo que, como la frustración de la disforia misma, como de saberme en, como en una expresión de género que no está tan acorde a mi cuerpo ¿cachai? como en mirar para el lado y decir como “oy, esta persona es tan bacán y tan bonita, yo nunca voy a ser así” ¿cachai? También mucha frustración como pensando, como, me gustaría haber nacido hombre cis ¿cachai? a pesar de que no es algo a lo que yo quiero como apuntar, porque insisto, no creo que sea una persona binaria ¿cachai?, pero, pero a veces como que lo pienso y lloro, así como, ¿por qué no nací con pene? Por qué, por qué está hueá ¿cachai? y me pasa también, que digo como, seguramente si hubiera nacido con pene, también hubiera transicionado pero, no sé, frustraciones en general.

Entrevistador: Entiendo... a partir de lo que me comentas siento que tu familia no ha sido un apoyo en tu proceso de transición...

Aukan: No, para nada, para nada, para nada. Ahora sí, mi mamá se está abriendo un poco más, pero ahora, estamos hablando un mes. Y esta hueá lleva años.

Entrevistador: Y tú me comentaste que lleva años que tú le has solicitado que te apoye.

Aukan: Sí po.

Entrevistador: ¿Sientes que en tu entorno familiar existen roles y estereotipos de género que transgreden o han transgredido tu identidad?

Aukan: Sí, caleta, caleta, caleta, o sea, yo tengo la sensación, o sea, sí, de hecho, una de las cosas que hablamos mucho con mi psicólogo (ríe). Es que mi relación con las mujeres se basa mucho en la validación que a mí me gustaría que ellas me dieran, que, porque también mi familia es como un matriarcado, hay puras mujeres, muy fuertes, de una personalidad muy fuerte, que veneran mucho a los hombres, está como esa dicotomía, como, es la mujer la que manda, pero al hombre se le hace todo ¿cachai? Entonces... y se le respeta y no se le cuestiona ¿cachai? Entonces yo sé que, por ejemplo, que mi mamá nunca me va a ver como un hijo realmente ¿cachai? siempre va a ser como la hija que transicionó a otra cosa, pero nunca voy a ser su hijo, nunca voy a estar a la par con mi hermano, mi hermano siempre va a ser más respetado que yo en la familia, porque es hombre, hombre cis.

Y así como con todas las personas de la familia, como que las mujeres siempre fueron como más, no sé, tenían que hacer las cosas, otra de las cosas que también hablamos que caleta con mi psicólogo es como, que siempre se duda de nuestra cordura ¿cachai? como que, por ejemplo, yo soy una persona muy contestataria, en general, como, no me gusta que nadie me diga qué hacer, no me gusta que nadie me imponga ni una cosa ¿cachai? y lo fui desde muy chico y tenemos pocas personas de la familia que somos así, la mayoría son como personas muy que acatan, más pasivas ¿cachai? Entonces como que se nos cuestionó mucho a mí, a mi tía y ahora mi prima chica. Y se cuestiona todo el rato como nuestra cordura y eso es algo que a los hombres no se les hace en la familia, bueno en la sociedad en general, pero en esta familia tampoco ¿cachai? como, como no sé po, los hombres van y dejan la cagá, porque les dio rabia una hueá, golpean la mesa o se van o te dicen una hueá a pesá y siempre el error fue de la mina. Y a mí... a mí nunca me van a ver así, como, siento que en la familia están los hombres, las mujeres, los trans y los gay (señala una escala con sus manos, donde trans y gay son el eslabón más bajo) porque tenemos como más disidencias en la familia. Bueno, somos dos en verdad, yo que soy trans y mi primo que es gay.

Entrevistador: ¿Y notas como esa diferencia en el trato hacia ustedes como disidencias?

Javier: Sí po, caleta, se nos cuestiona caleta, se nos cuestiona todo el rato nuestra cordura, nuestras decisiones, todo... sí.

Entrevistador: ¿Y alguna vez te has sentido violentado en algún ámbito por tu entorno familiar respecto a tu identidad de género?

Aukan: Sí, caleta... nunca... no, o sea, igual sí, es que nunca ha sido como una interpelación directa, como que me digan, porque yo también me he cuidado mucho de esos espacios, que me digan como nunca voy a ser un hombre o ¿por qué quieres ser hombre? Bueno, sí, mi mamá si me lo ha dicho...

Bueno (ríe) sí, mi mamá, cuando mi mamá me ha dicho cosas, así como, como, “ay, pero si odiai tanto los hombres ¿por qué queri ser un hombre?” o “ahora que te cortaste el pelo te parecí a tu papá” como hueás que devienen como, y bueno, y como te mencionaba, mi papá abusó de mí. Entonces es muy brígido, que me digan eso ¿cachai? como y porque yo también le he mencionado a mi mamá innumerables veces, como, “yo no quiero ser un hombre, nunca lo voy a ser” ¿cachai? porque yo soy una persona no binaria y entonces como, lo agarró, se lo pasó por la raja y me dijo está hueá ¿cachai? Y me dice esas cosas cuando está enojada en relación a mi género o cuestionando todo el rato como la cordura de la cosa ¿cachai? también, bueno, el maltrato constante que significa la no validación de tu identidad, que es esta hueá como del missgender ¿cachai? la margenerización, que es una hueá generalizada, como, como, aunque hayan personas a las que yo les haya dicho que esta es mi identidad, ellos siguen tratándome como mina ¿cachai?

Y no sé po, por ejemplo, el otro día, mi hermano, en una en una reunión familiar se puso a hablar como, “no y los gays tienen como estas amistades que son medias locas y unos hueones que son travestis, claro, y se creen mina y se meten hueás por el hoyo” Y yo así como, hermano... eh... Y estábamos como en la mesa y le dije como, “pero hueón, no podis decir esa hueá... como, soy trans. Como, estai estigmatizando a mi comunidad, a personas que podrían ser yo ¿cachai?” Y el loco así como “ah, ya, pero no le metai color y la hueá, si estoy diciendo una hueá que es verdad. Y ya, después me retai, primero escúchame” y tirándolo como talla ¿cachai? como... como que las travas, se metían hueás por el hoyo... Y yo así como... me sentí interpelado como personalmente ¿cachai? porque a pesar de que yo no soy una persona transfemenina. Yo sí me considero travesti también ¿cachai? y estoy en esta hueá y ¿qué te importa si nos metemos hueás por el hoyo? Como, ojalá tú te metierai hueás por el hoyo, tu vida estaría mucho mejor hueón. (ríe) Como pa' qué estamos con hueás, descúbrete un poco, hueón, límpiate el potito de partida.

Bueno, sí, sí, en definitiva, sí me he sentido violentado (ríe).

Entrevistador: Y respecto al ámbito escolar o educacional. En la escuela o centros de estudio donde tú has estudiado ¿sientes que hay un reconocimiento o apoyo a las diversas identidades sexo genéricas? ¿sabes si cuentan con algún programa o normativa especial al respecto?

Aukan: Mira, yo siento que no. Que toda la hueá es como, ya, si es que decir que no tajantemente es como, no tampoco es invisibilizar lo que se hace, si igual hay cosas que se hacen.

Pero, por ejemplo, una hueá tan chica. Yo terminé mis estudios el 2018-2019, por ahí, entregué la tesis, no sé qué. Y la Universidad hace una hueá... Yo estudié en la Chile. Que si tú te cambiái el nombre o cambiái de género, no sé qué, tú tienes que volver a comprar tu título para que ellos te den tu título con tu nombre legal o el nombre que te identifica ¿cachai? y tu género y toda la

hueá. Entonces yo digo como, esta hueá no es reparación, esta hueá, no es inclusiva, como, me está haciendo comprar mi nombre de nuevo, cuando esta hueá debería venir, dentro de la U. O sea, si yo salí el 1900 y en el 3000 me di cuenta de que en realidad soy hombre, yo me hice el cartón de nuevo ¿cachai? Entonces es como, ¿y por qué te tengo que estar pagando? ¿por qué te tengo que estar pagando? como si la vida ya no fuera lo suficientemente difícil.

O no sé, por ejemplo, yo la primera vez que salí con una chica, cuando estaba como descubriendo mi sexualidad. Yo estaba en el 1, yo estudié en el Liceo 1, de puras minas en ese momento, porque ya ahora la hueá como que se abrió y ahora también hay gente trans. Y ya supuestamente no les pueden discriminar por ser trans... el día el pico. Yo sé, yo sé el tipo de personas que trabajan en ese Liceo, yo sé que los cabros trans y las personas lesbianas y como cualquier tipo de disidencia en estos liceos va a sufrir de aquí hasta el año 1500 después del Apocalipsis. Como, no son espacios seguros, nunca lo han sido. A nosotros, se nos perseguía en los pasillos ¿cachai? por ser personas disidentes. No se nos dejaba usar pantalones. No se nos dejaba, no sé, usar ropa ancha.

Y lo vivo también hoy día, como hoy en día donde estoy estudiando. Ahora estoy estudiando danza, en una Academia de las Artes de La Pincoya y me he encargado de decirle a la gente como "estos son mis pronombres, este es mi nombre. Necesito que lo respeten, por tal y tal razón". Es importante visibilizar la existencia de las personas trans en la danza ¿cachai? porque también los profes son muy como de generalizar en femenino, porque hay casi puras cabras y me he dado la paja de levantar la mano y decir como "oye, yo no tengo problemas con que generalicemos en femenino, las cabras son mayoría, pero si no lo hablamos, si no es un acuerdo, no lo asuman, porque me están malgenderizando, soy una persona trans y merezco el respeto que tendría también un hombre" ¿cachai? y que tendría cualquier persona en verdad.

Entonces hasta el día de hoy lo vivo estudiando. Como, o no sé, profes que todavía por no encajar en la categoría de hombre o mujer me nombran con pronombres neutros y yo no uso pronombres neutros ¿cachai? nunca los he usado, a pesar de ser una persona no binaria, a mí no me gustan los pronombres neutros, a mí me gustan los pronombres masculinos, me gusta él y solo él. Entonces que me digan como "ay J___te", es como (cara de duda) me estás diciendo J___te, porque realmente te da cosa mencionarme como hombre, porque no calzo en tus parámetros de hombre ¿cachai? y es muy violento, es muy violento, no me gusta ¿cachai?

Y, o no sé, tengo una profe también que fue súper morbosa, como a pesar de que yo la quiero, la amo mucho y todo y se ha preocupado caleta, como de la volá trans y no sé qué, fue muy morbosa al momento de preguntarme como "ah, ya, ¿pero tú ya iniciaste tu transición?" refiriéndose como a si yo me estaba hormonando o no. Y yo, así como, o sea sí, mi transición empezó hace cinco o seis años, como una cosa normal. "Ah, ya, pero no po, me refiero como, a si tú te vas a hormonar". No sé, yo en ese momento no me quería hormonar, no sé, no creo. Yo estoy bien, así no sé qué. Y después diciéndome como, "ay, pero es que esto se te ve muy femenino. ¿y por qué vas a usar rosado? Si tú eres un hombre" y yo, así como, loco, es mi identidad, son mis gustos, ¿por qué tengo que estar optando por algo que no me hace sentido? ¿cachai? como ¿por qué te tienes que estar metiendo dentro de mi expresión de género? o cosas así, como cuando no te lo he pedido ¿cachai? ni te lo voy a pedir, ya me basta con todos los rollos que tengo en mi cabeza. Como, ¿por qué tengo que estar también respondiendo a tus dudas? ¿cachai?

Entrevistador: Oye J_____... quedan tres minutos porque el zoom solo se puede hasta 40 y quedan hartas preguntas. No sé si te parece que finalizamos esta reunión ¿y entramos al mismo link?

Aukan: Ya. ¡ay! Igual avísame si me estoy extendiendo mucho... es que yo soy súper bueno pa' hablar (se tapa la boca).

Entrevistador: Dale no más. Me gusta eso (ríen juntos).

Aukan: Ya (ríe) sí, entramos... ¿me lo voy a mandar?

Entrevistador: Lo finalizo y entramos. Es el mismo link que te mandé. Ahí cierro y lo vuelvo a abrir.

Aukan: Vale.

(pausa en la entrevista)

Aukan: Ya.

Entrevistador: Ahí sí. Ya. ¿Alguna vez has sentido que tu identidad de género ha sido respetada o validada en la escuela?

Aukan: Hmm (piensa) Sí, sí, sí, hartas veces igual. Ah y me emociono (ríe) me ponía a llorar (ríe). Sí, por mis compañeras, por mis compañeras de curso, no por todas las compañeras de la escuela en general, pero sí, sí por mis compañeras de curso y por una profe en particular, un profe, que es la César, César Cisterna, que es la directora igual de la guerrilla marica. Entonces como que sí, también me he visto como muy validado también desde ese lugar, como, porque ella igual trabaja con caleta de transmasculinos. Entonces como habitar la danza desde ese lugar, con una persona que se relaciona con más personas transmasculinas, es bacán, es muy bacán. Como que en ese en ese espacio yo sí me he sentido muy validado.

Entrevistador: ¿Y en qué se manifiesta, por ejemplo, esa validación de tu identidad?

Aukan: Ehh... Yo creo que esta es una hueá muy, que solo como la gente trans sabemos, como, como que uno se da cuenta cuando la gente no solamente te menciona distinto, o sea, te menciona como con tus pronombres, sino que te percibe. Hay una diferencia. Cuando, por ejemplo, cuando recién le decí a alguien y la persona tenía como una visión de ti, que es con otro género, como que la persona duda, lo piensa, es como, amigo, amiga, ehh (cara de confusión) ese como medio que borrono, se nota ¿cachai? como porque hay como un cambio en el paradigma, en la percepción de la otra persona. Y bueno, a veces eso se prolonga el tiempo... y es como ya, ¿ya hasta qué hora? ¿hasta qué hora po?

Como, pero, por ejemplo, con la C___ me pasa que yo llegué el primer día, le dije como "hola, me llamo J___, pronombres masculinos" y me dijo como "ah, ya bacán, J___" listo. Se acabó ¿cachai? como, esto es.

Y con mis compañeras fue un proceso, fue todo un proceso. Yo creo que porque al menos dos de ellas no se habían vinculado antes con personas trans. La E___ sí, porque la E___ es amiga de una persona trans en su liceo, ellas son más chicas que yo. Entonces como que E___ tenía como un poco como el trabajo ya un poco más hecho en ese aspecto y nunca me sentí cuestionado por ella ni nada. Pero sí, un poco con la chiquilla, pero fue un proceso y ahora como que noto también ese ese cambio de percepción en el cómo me mencionan, en el cómo me tratan también. Es brígido que el trato es distinto cuando uno es mujer y cuando uno es hombre (ríe) o es trans, es como muy distinto. Eso.

Entrevistador: ¿Consideras que las escuela o centros de estudios son un lugar seguro para los hombres trans?

Aukan: No.

Entrevistador: ¿Por qué?

Aukan: O sea, igual siento que habitar espacios seguros es algo muy complejo. Como que siento que es una volá muy personal, cada uno, cada uno arma su propio espacio seguro. Y hay espacios que dicen como “no, este es un espacio seguro...” ¿para quién? ¿cachai? como basta con que haya una persona que a mí no me agrada tanto, como para que ya no sea un espacio seguro ¿cachai?

Eh... Siento que no son espacios seguros, bueno, por esto mismo, porque es difícil mencionar un espacio como seguro. Pero, ya, saliendo como de esa ambigüedad del término. Pienso que hay caleta de prejuicios, estigmatización, discriminación, en todos los espacios en donde uno habita, ya sea trabajo, estudio, puta, la calle ¿cachai? como en todas partes, al menos en mi caso, como, estoy expuesto a que la gente me perciba como una mina, como una mina rara ¿cachai? Sobre todo, quizás como por no verme tan masculino como otros chicos trans, por ejemplo, como por no tener barba o por no tener la voz tan ronca ¿cachai? como que a ratos puedo pasar, puedo tener cispasing, pero como de mina (ríe).

Entonces, claro como que siento que las instituciones en general no tienen una real preocupación como para la inclusividad, no me gusta tanto esa palabra, pero la inclusividad como a personas trans al menos. En general. Y pienso que también los transmasculinos estamos como súper olvidados de la sociedad, como que la gente piensa en trans y me pasó también, como, y pensai solo en transfeminidades, entonces como que el habitar el ser transmasculino es muy invisibilizado, también.

Y como el peso de haber sido socializados como mujeres, también hace que la sociedad en sí cuestione caleta nuestra cordura. No tanto así en el caso de las transfeminidades, creo yo. Esta es mi opinión muy personal, eso.

Entrevistador: ¿En qué crees que se manifiesta esa diferencia en la visibilización de las mujeres trans y transfeminidades versus la visibilización de los hombres trans y transmasculinos?

Aukan: En los referentes, harto. Como que siento que no hay tanta representatividad de, bueno, de partida ya no hay tanta representatividad de personas trans, ya sea en el cine, la literatura, en el teatro... Pero ahora que han surgido como más ¿figuras? por así decirlo, como trans, la mayoría siempre son como transfeminidades. Y es como bacán igual, como igual me siento parte de la comunidad ¿cachai? pero siento que cuesta ver personas transmasculinas representadas, en general ¿cachai? en la tele, en el teatro, siento que cuesta mucho, mucho, mucho. No sé po, el otro día una profe me decía como “ay, te voy a mandar esta película que es de la temática trans” y no sé qué, no po, no es de la temática trans, es de una transfemenina. Y sí, bacán, transición, ¿cachai? transición de género, pero tenemos una volá muy distinta, muy, muy distinta. Fuimos socializados de manera muy, muy distinta, entonces atravesamos otros dolores, otras penas, cargamos otras mochilas. Y claro, al final del día las cositas se juntan y pueden converger en una comunidad bacán y todo, pero es distinto también. Y también. Ay, qué paja ponerse biologicista para la hueá, pero como que también sucede al momento, por ejemplo, de hormonarse ¿cachai? como a las cabras les pasan hueás totalmente distintas a las que nos pasan a nosotros ¿cachai? como al momento de hormonarnos. Y obviamente que se pueden homologar, pero siento que hay poca información como específica y nos la tenemos que hacer nosotros mismos y tenemos que nosotros mismos visibilizar la hueá ¿cachai?

Y siento que quizá las cabras trans, también muchas veces, obviamente que no todos los casos, pero vienen desde un lugar en el que quizá están más acostumbradas o familiarizadas como con el alzar la voz y siento que nosotros no tanto. Porque venimos también de una socialización muy como “ocupa poco espacio, sé una señorita, compórtate así, porque si no no le voy a gustar a la gente, si no te portai bien nadie te va a querer” ¿cachai? las cabras vienen de otra socialización. Que es como de ocupar más espacio, de poder hablar más fuerte.

Y siento que también como transmasculino es algo que podemos aprender caleta de las cabras, como, hay que como que robarles todo el rato, como aprender a ocupar más espacio no más po.

Entrevistador: ¿Conoces leyes o normativas que respaldan a las personas trans en el ámbito educativo?

Aukan: Sé que hay una ley que, no sé cuál es, en verdad, pero que es como que te tienen que respetar tu nombre social y tus pronombres. Pero no sé nada más.

Entrevistador: Circular 812.

Aukan: Buena, circular 812.

Entrevistador: ¿y crees que funciona, por ejemplo, esta circular que mencioné?

Aukan: Claro, sí, sí, yo creo que es que, claro, como que, sí y no, en verdad. Porque desde el momento en que tenís que hacerla valer, ya no está funcionando, creo yo. Como desde el momento en que tenís que, como venir a decirle a una persona como “oye, la circular no sé qué, tenís que respetarme” es como, ya las relaciones no van a ser las mismas, ya te sentiste pasado a llevar. Ya te llevaron a pasar, te pasaron a llevar (ríe) te pasaron a llevar tu identidad ¿cachai? Entonces claro, bacán que exista, pero en realidad yo considero que mientras no haya como un cambio de paradigma en la sociedad y mientras seamos invisibilizados de muchas formas, como que esas, por ejemplo, esa circular o otras iniciativas no van a funcionar realmente ¿cachai? como en lo intrínseco de la cosa, como ni siquiera se me va a pasar por la mente malgeneralizar a una persona trans, porque, no porque una ley o una circular lo diga, sino porque derechos humanos ¿cachai? Entonces como que siento que todavía no hemos llegado a ese punto. Pero igual está bien, como igual está bien que se hagan estas circulares... y gracias (afirma de manera positiva con su dedo pulgar) gracias por pensar en los trans (ríe) ¡alguien que piense en los trans! (ríen juntos)

Entrevistador: Y respecto al sistema de salud ¿sientes que el sistema de salud público o privado está capacitado para atender las necesidades de salud que requieras siendo una persona transmasculina?

Aukan: ¡Nooooo! ¡Nooooo!, no está capacitado y es muy penca y es horrible y hace que la gente se suicide todos los días. Sí, eso pienso. Pienso que no deberíamos pagar cien lucas el control con endocrinología por querer hormonarnos. No deberíamos pagar cuatro palos para poder operarnos y que más encima las operaciones queden malas. No deberíamos esperar años para poder hacernos recién una evaluación para nuestra operación, que la hueá quede mal ¿cachai? quedar con un dolor crónico... No deberíamos tener que ir cada vez que vas al consultorio, decir “estos son mis nombres, estos son mis pronombres, como respétalo, respételo, respételo” ¡no tendríamos que hacer eso nunca! ¡nunca! ¿cachai? No tendríamos que andar pululando de un médico a otro, explicándole cuál es nuestra situación, lo que queremos o no queremos hacer con nuestro cuerpo. Debería haber una unidad específica para las personas trans, así como hay una unidad específica que, no sé, pa'l cáncer o la hueá que sea. Y si no la hay ¡que la haya, por la chucha! que la haya ¿cachai? o pa' los niños con TEA o lo que sea ¿cachai?

Como no puede ser que tengamos que estar nosotres peleando para que nuestros espacios, que deberían ser seguros, sean seguros. Porque no lo son, de por sí. Siento que a la salud pública y privada le falta mucho eso. Y agradezco caleta, que hayan especialistas como estas ginecólogas que se especializan también en la temática trans. Que se informen y que quieran ayudar también a la comunidad, pero son las menos po ¿cachai? son la excepción a la regla. O sea, la mayoría de los endocrinólogos, la mayoría de los médicos te va a hacer tapa y no, pa' afuera, te fuiste ¿cachai? esa hueá no se puede hacer, degenera'o culiao, te va a decir, listo.

Entrevistador: ¿Y en el sistema de salud alguna vez se ha respetado tu derecho a la Identidad? ¿han respetado tu nombre, pronombres, identidad y expresión de género?

Aukan: Sí, pero hasta ahí nomás. O sea, como que de todas las veces que, desde que yo hice mi cambio de nombre en el consultorio, porque no lo he hecho de manera registral. Desde que hice mi cambio de nombre en el consultorio me han mencionado dos veces masculino y llevo meses, eso lo hice hace como un año. Me han mencionado dos veces en masculino, dos veces por Javier y la última vez, cuando yo pensé que iba todo bien y que, de hecho, fue el día en que fui a hacer mi derivación al hospital para poder hormonarme por el sistema público. Yo dije como “oy, este médico, todo bien” y no sé qué.

Al final me dijo como “oye, entonces ¿tú eres un hombre trans?” y yo le dije como, no, “soy una persona transmasculina-no binaria, es distinto, para mí es muy distinto y es importante” y me dijo “Ah, ya, es que es para tipificarlo acá porque necesito especificar como que tú vas a hacer la transición de mujer a hombre porque... y yo así como (pone cara de incomodidad) es que yo no quiero esto ¿cachai? como todo iba muy bien, como, me mencionó en masculino, me llamó J_____ y no sé qué, pero al final él igual tenía esta concepción súper binaria como de que yo quería pasar de mujer a hombre y mi realidad no es así ¿cachai? como que a mí también me gustaría, quizá ir probando con la testo, ir probando con las cosas, como que no sé si estoy preparado como el 100% como para hormonarme y tener una apariencia netamente masculina ¿cachai? como porque mi identidad no es esa tampoco, soy una persona transmasculina, pero no binaria. Y sentí que no fui respetado, en ese único momento que sentía que me estaban respetando. Porque el otro médico con el que había consultado antes, yo le dije como “oye, quiero hacer la derivación al hospital porque quiero hormonarme”, no sé qué. Me dijo “ya” como que se enojó un poco... me dijo “ya, vamos a ver si lo vamos a hacer. Te, vay a hacerte estos exámenes y ahí vemos, ahí me vení a ver y veremos si es que se puede” y me dejó pa'l hoyo po ¿cachai? ¿cómo vamos a ver si se puede? como ¿por qué no se va a poder? Como... y todo dependía de él en el fondo. Si él no quería darme la derivación, cagué ¿cachai? entonces obviamente que fue muy desgastante...

Entrevistador: Como vamos a ver si te dejamos ejercer tu derecho a la salud...

Aukan: Totalmente... fue horrible. Fue muy feo. Bueno y aparte que yo cachaba que, porque yo me atiendo en Santiago Centro. Entonces yo cachaba que, donde me toca a mí es en el San Borja o en el San Juan de Dios, y yo sé que esos hospitales no tienen una unidad específica como de temática trans, me lo han dicho hartas personas y me han dicho, de hecho, que el médico que atiende en el San Borja es una mierda, como que atiende a las personas trans, es una mierda. Entonces yo le pregunté esto al médico que me atendió ese día y me dijo como “nooo, nada que ver. Hay una unidad específica del, del tema trans y son especialistas en el tema” y yo, así como... me estás mintiendo en mi cara, como, este, este hospital no tiene esta especialidad, me van a derivar y van a estar probando conmigo y demás que hay alguna persona que está más interesada que otra, pero es iniciativa propia. No tienen una unidad especializada en temática trans ¿cachai? hay gente que por la buena onda lo está haciendo y está estudiando la hueá y se está informando pa' no meternos hueás “X” al cuerpo, pero no es como que haya una hueá trans ¿cachai?

Entonces no sé, como que siento que se perpetúa como una violencia muy sistemática, en esos mínimos comentarios, quizás, pero se vuelve una carga súper pesada igual ¿cachai? como... bueno, yo sé que tú lo sabes en verdad (ríe) pero te va a servir (dedo pulgar hacia arriba) para tu investigación (ríe).

Entrevistador: Y, por ejemplo, recién me mencionaste una violencia sistemática ¿qué significa para ti esa violencia sistemática?

Aukan: Significa que permanentemente en la sociedad vamos a hacer personas desviadas ¿cachai? como que siento que las cosas inamovibles son un poco muestra de este sistema, o sea, de esta violencia sistemática. Como... las jerarquías en la sociedad, el hecho de que los hombres estén arriba, las mujeres abajo, las personas disidentes abajo, los trans por el piso, los negros ¿cachai? como la gente racializada... Siento que son estructuras inamovibles y mientras sean inamovibles y tengan esta carga histórica, como de que históricamente hemos sido borrados de la historia, hemos sido violentados, como que cada una de estas cositas chicas que suceden en el día a día suman, suman, suman, suman a esta mochila que uno lleva. Y que es un poco irreparable, siento. O sea, obviamente que uno también aprende a sobrevivir con aquello y no se vuelve tampoco una hueá terrible ni nada, como, también de las heridas como que podemos hacer comunidad y podemos hacer otras cosas, como que tampoco quiero ser tan fatalista con esto, pero sí creo que es importante mencionarlo.

Como, somos víctimas de esta violencia estructural-sistemática es una hueá que pasa todos los días, que nos ha pasado por generaciones, como, a todas las personas trans antes que yo les han pasado las mismas cosas que a mí y peores. Y a mí me van a seguir pasando y a ti también y a todos nuestros compas trans, les van a seguir pasando ¿cachai? En eso lo veo.

Entrevistador: ¿Quiénes crees tú que ejercen esta violencia sistemática, esta violencia estructural?

Aukan: Toda la gente (ríe). Como que toda la, no, ya, distinto, toda la gente que no se posiciona en contra como activamente en contra del transodio, en este caso en específico, porque pienso lo mismo para las distintas aristas, como ya sea el veganismo o el anti-racismo ¿cachai? toda la gente que no se posiciona en contra de las opresiones hacia otros seres o hacia ellos mismos es parte del problema. Y ejecuta el problema también. Aunque no lo estés ejecutando como en carne viva. Puede que tú nunca hayai, no sé po, dicho, una hueá en contra de alguna persona trans, ni nada, pero sí no te posicionas cuando ves que eso está sucediendo, eres de lo mismo.

Entrevistador: Volviendo al tema del sistema de salud ¿Crees que el sistema de salud chileno continúa patologizando a las identidades trans?

Aukan: Sí, caleta, mucho.

Entrevistador: ¿Por qué? ¿Te han entregado algún diagnóstico patologizante?

Aukan: No, a mí todavía no, porque le tengo mucho miedo a eso. Porque yo ya vivo con una enfermedad crónica. Entonces le tengo mucho miedo como a las enfermedades en general, pero, bueno, por eso también me demoré tanto en la decisión de hormonarme y todo, me dan miedo esas cosas. Pero sí lo veo como, por ejemplo, en esto de pedirnos como un certificado casi, como de un psicólogo, de un psiquiatra, o sea, el psiquiatra no tanto porque igual entiendo que las hormonas pueden afectar como a algunos trastornos psiquiátricos. Pero como esta hueá del "necesito que un psicólogo acredite por ti, que eres trans y que no te vas a arrepentir" ¿cachai? o no sé po, también he escuchado de gente, que también se mezcla mucho como el tema de la de la gordofobia, entonces no sé po, negarle una mastectomía a alguien porque está muy gordo como para la hegemonía de la hueá... O no sé, ay me emociono un poco (se le quiebra la voz) pero... pero... incluso cuando no hay como una patologización en el sentido de que ellos digan que estamos enfermos por ser trans ¿cachai? ¡ellos nos enferman! nos enferman cuando no nos hacen exámenes correspondientes pa' saber si realmente nos podemos hormonar, y con qué dosis. Cuando nos realizan las operaciones a la rápida y nos quedan mal, cuando se hacen pasar por cirujanos cuando no lo son.

Como que todas esas cosas nos patologizan y nos enferman todos los días. El hecho de que haya endocrinólogos en Chile que te recetan la testo o que te recetan el estrógeno en el caso de

las cabras, sin saber tus antecedentes, probando en tu cuerpo, sin haberse informado también, como probando, usándonos de conejillos de indias todo el rato.

El hecho de que, por ejemplo, la testo sea un tratamiento para otras cosas, para gente con cáncer ¿cachai? no, no es una vía como para nosotros las personas trans, es una hueá que surgió de otra cosa y “ya, veamos si te sirve” ¿cachai? Como que siento que ese es el mood. Entonces digo como, no sé, lo veía también o lo veo también todavía, porque yo todavía menstruo ¿cachai? El hecho de que haya, hace un mes salió como esos estudios que decían como “científicos comprueban, que las personas que menstrúan, cuando menstrúan cambian sus células del cerebro” es como obvio, y no, ¿no te lo habíaí cuestionado? Como, estamos en el 2023 ¿y todavía no te lo cuestionai? ¿qué hueá? ¿cachai? como solo de pajeros, como que siento que esa es la hueá ¿cachai? como que nos gusten como conejillo de indias, que no investiguen, que no se informen... esa hueá siento que nos patologiza caleta y enferma en nuestros cuerpos. Y nos hacen padecer, padecer el ser trans, cuando esto no debería ser un padecimiento, ni un dolor.

Entrevistador: Conuerdo contigo... Alguna vez has sentido... ah, se ponen a llorar (ríen juntos)

Aukan: Sí (ríe)

Entrevistador: Lloran en trans (ríen juntos)

Aukan: (ríe enérgicamente) Sí (ríe).

Entrevistador: ¿Alguna vez te has sentido discriminado o violentado en la atención de salud? ya sea por profesionales de la salud, administrativos o miembros de la sociedad civil.

Aukan: Sí, sí po, cuando me malgenerizan o esta hueá que te decía como que, pedí que me cambiaran el nombre en el consultorio y después de un rato, como que una señora que me atendió lo volvió a cambiar, a J_____ (nombre muerto), de nuevo, como porque me vió y asumió cosas ¿cachai? o no sé, como ese tipo de cosas.

O no sé po, este médico que te decía que, como que se enojó porque le dije que era trans. O también cuando los médicos dicen como “Javier Cerda” y sale una persona que obviamente no entra en sus parámetros de lo que debería ser un Javier Cerda y te miran como (cara de extrañeza) “¿usted es Javier Cerda?” y yo así como, sí, sí soy (ríe), sí soy. Como esas cosas. Por lo menos no ha sido nunca como “no, no te voy a dar tus hormonas o nunca vas a ser un hombre” agradezco igual, agradezco que no haya sido tan violento, pero sigue siendo violento.

Entrevistador: Y respecto al ámbito laboral, si es que trabajas o has trabajado, ¿cómo ha sido tu experiencia?

Aukan: Bueno, a mí me... Si he trabajado en hartas cosas y me cuesta mucho mantener las pegas. Después también me di cuenta que era, porque, bueno, aparte porque no me gusta trabajar, obvio, ¿a quién le gusta trabajar? pero porque en la mayoría las pegas no respetan mis pronombres. Y también porque yo mismo no me atrevía a mencionarlo.

Pero también hace poco, hace un año más o menos, me echaron de una pega por ser trans. Una pega que me gustaba mucho. Me dio mucha pena. Pero ahora estoy trabajando en la causa, ¿no sé si cachai? ahí esa cooperativa.

Entrevistador: ¿Cooperativa la causa? Sí.

Aukan: Ahora estoy ahí, estoy ahí hace como dos meses y estoy re cómodo en verdad, estoy muy cómodo. Como, o sea, la pega igual es una mierda, como estar captando en la calle y todo

es muy agotador, pero conocer gente trans siento que me ha salvado la vida así, pero con cuántica. Como que me ha subido la autoestima, me ha servido para tener referentes ¿cachai?

Entonces laboralmente hablando no sé si podría volver a habitar un trabajo o un espacio laboral donde no haya personas trans. No, no sé si volvería a habitar un espacio en el que o me sentiría cómodo habitando un espacio en el que yo soy como la cuota de inclusión. Porque realmente necesito vincularme con más gente trans, necesito poder hablar de las cosas que me pasan, poder hablar de los miedos que siento, de que hoy día amanecí con disforia, de que esta persona me miró con asco porque soy trans ¿cachai? o de mis deseos trans también, como necesito esa hueá.

Y sí po, es brígido como cachar que es difícil mantener una pega normal, es difícil entrar... Me acuerdo que cuando estaba buscando pega tenía dos tipos de currículum, el trans y el normal (ríe) o como a mí me gusta decirlo, el normal y el cis. Como que tenía uno que mandaba como a las pegas que yo sabía que ni cagando tenían como una cuota de inclusión o que me iban a pescar siendo Javier Cerda ¿cachai? Y tenía otro, en el que yo sentía, no sé po, en pegas quizás más abiertas o más que daba lo mismo el género, en el que podía mandar como mi currículum trans, entonces como que vivir esa doble vida es tan agotador... es tan agotador, por la cresta.

Y ahora como que no sé po, estoy aprendiendo a tatuar. Entonces mi idea es como mantenerme la cooperativa, lo más que pueda y ya después tatuar, tatuar no más ¿cachai? y que eso sea mi fuente de ingresos porque... no, no me veo en el mundo laboral tradicional. Ni siquiera en mi propia carrera, como, ni siquiera haciendo teatro me sentiría tan cómodo si yo soy la única persona disidente en el equipo ¿cachai?

Entrevistador: Entiendo... recién me comentaste que, de un trabajo te habían echado por ser trans ¿cómo fue eso?

Aukan: Sí, fue un trabajo... lo que pasa es que yo además de, además de ser artista, pobre, trans, rescato animales. Entonces surgió una pega que era trabajando en una fundación, puertas adentro, como tres días, tres o cuatro días, una cosa así, a la semana. Fundación Edra, se llama. Y ellos rescatan animales y no sé qué, y te pagaban buena plata, como por ir a cuidar a los animales y hacer el turno. Y yo le hablé a la persona, por Instagram. Y me mencioné en femenino, porque también en ese momento yo estaba en una fase de mi transición en la que estaba fluctuando caleta como con el tema de mis pronombres, entonces como que yo sentía que, era como un regalo en verdad que yo le daba a la gente como de confianza, el hecho de mencionarle como "soy trans y estos son mis pronombres" como que yo no se lo decía cualquier persona, porque no estaba listo para enfrentar esa hueá ¿cachai?

Entonces me presenté con el loco y le dije nada, me llamo J___, la J___ ¿cachai? no sé qué, y el loco estaba buscando específicamente mujeres. Porque es un loco muy extraño, muy no sé, en verdad, pero, complejo de superioridad igual. El loco como que considera que las minas no hacen tanto atado como los hombres. Entonces él como que no quería ata'os, no quería ata'os, no quería ata'os.

Y na' po, llegué, hice mi pega, estuve como dos semanas. Y un día me tocó trabajar justo en un momento que él estaba en la Fundación. Y nos pusimos a conversar, y yo le había dicho a mi compañera en ese momento, que éramos dos, le había comentado que yo era una persona trans, que mis pronombres eran masculinos, que mi nombre era J___ y ella bacán, así como "ah, ya, J___, listo", cambiado, switch, no sé qué.

Entonces este loco llega y nos dice "Hola, chiquillas, ¿cómo están? Hola, J___, ¿cómo te hay sentido? estay tranquila, no sé qué. Y E_____ viene y le dice como "es tranquilo, se llama J___" y yo como, "ah, sí, bacán, gracias igual por ponerte la capa (ríe) y el loco, así como que, como, ¿qué onda? Como, ¿por qué? no sé qué y yo le empecé a decir como "sí, soy una persona trans" y no sé qué y el loco como que se alteró, al toque, así como, me empezó a decir como "ya, pero es que yo no tengo porqué mencionarte en masculino". Lo que pasa es que él tomó la corrección

de la E_____ como un ataque. Porque el loco era muy así. Entonces lo toma como un ataque, entonces empieza a decir cómo “pero es que ¿por qué yo te tengo que mencionar en masculino si tú te presentaste como una mujer? Y yo quiero acá trabajando a puras mujeres. Y yo, así como, puta, porque no sé, tenía miedo ¿cachai? No... Oye se va a acabar la reunión.

Entrevistador: Sí... (ríe)

Aukan: (ríe) ¿No nos metemos de nuevo?

Entrevistador: Ya, y retomamos ahí.

Aukan: Ya.

Entrevistador: Ya, lo finalizo y entramos.

(pausa en la entrevista)

Aukan: La voy a hacer más corta ya.

Entrevistador: No, dale no más.

Aukan: (ríe). Bueno, la cosa es que el loco se alteró y me empezó a decir esta hueá, como “tú te presentaste como mina y yo quiero trabajar con puras mujeres...” Entonces nada, me habló de las feministas también, así como “ay, las feministas son acá y son allá. Y yo no tengo nada contra los homosexuales, pero igual quieren como” ya, un discurso terrible... me da una paja repetirlo en verdad. Pero como a la semana, me dijo que estaba desvinculado de la hueá porque no había pasado el periodo de prueba. Y cabe recalcar que yo hacía muy bien la pega ¿cachai? como, no, no fue una hueá, yo sé, uno catcha igual cuando en verdad la pega no es pa’ ti, como no, yo hice mi pega, la hacía rápido, la hacía bien. Entonces fue por ser trans ¿cachai? fue porque al loco le reventó la idea de que yo no fuera una mina y de que yo viniera a presentarle problemas. Eso, como que fuera una persona contestataria también.

Entrevistador: ¿Y en comparación con personas cisgénero crees que es más complejo acceder a un puesto laboral siendo una persona trans?

Aukan: Totalmente. Siendo una persona cis podi optar a cualquier pega a cualquier pega po, a cualquier pega. Así como, todas las pegas te vienen bien, pero siendo una persona trans ni cagando po, te van a echar o te van a cuestionar o no te van a respetar tus pronombres o tu identidad en general ¿cachai? Eso en el más soft de los casos ¿cachai? como, a mí el loco me dijo una tracalá de hueás transfóbicas ¿cachai? que me tuve que mamar porque estaba ahí, porque quería la pega. Y eso es como una de las pocas cosas que te pueden pasar, o sea, te pueden violar ¿cachai? te pueden hasta matar... esta hueá no le pasa a la gente cis, ni cagando.

Entrevistador: Respecto al ámbito de sociabilización, por ejemplo, ¿en cuáles son los espacios en que tú sueles sociabilizar?

Aukan: Ahora estoy como buscando más espacio trans (ríe). Ahora me siento más cómodo en espacios trans como tal, como conociendo la gente de la cooperativa y como que la vida solamente me ha ido como juntando con más gente trans, como que lo decreté y empezaron a aparecer (ríe).

Pero también sociabilizó hartito en la escuela de danza, también voy a la casa del perreo ¿no sé si cachai la casa del perreo? Bueno, ahí hay como hartas personas no binarias, hay gente trans también, entonces también ahí como que... y ahí se va como a mover el culito (sonríe), entonces eso también es un espacio bacán pa' mí, porque es algo que me gusta hacer hartito (ríe).

Bueno y ahora también que estoy aprendiendo a tatuar, estoy sociabilizando hartito con la gente del estudio en el que trabajo, que somos tres personas trans y hay tres personas cis, mujeres, entonces es como ¡yei! somos mitad y mitad (ríe y realiza gesto de aprobación con el dedo pulgar). Y me encanta porque somos dos transmasculinos y una transfemenina, entonces como que, también es bacán como esa visibilización de la que hablábamos, como de las personas transmasculinas, importante igual...

Entrevistador: Su cuota de representatividad (sonríe)

Aukan: Síiii... (ríe)

Entrevistador: ¿y cómo ha sido tu experiencia respecto?

Aukan: ¡Ya no somos minoría!

Entrevistador: (ríe) ganando espacios (ríen juntos).

Entrevistador: ¿Cómo ha sido tu experiencia respecto a tu identidad de género en tus espacios de sociabilización?

Aukan: Cada vez más tranqui, cada vez más tranqui, más fluida. Por ejemplo, hace poco, hace unos días, de hecho, mencioné que mi nombre J___ ya como que estaba quedando en el pasado, entonces como que quiero que me digan ratón. Y la mayoría de las personas de los espacios en donde me muevo me dijeron como, dale (pulgarcito hacia arriba). Muy ni ahí, en verdad. O sea, fue un tema ¿cachai? como, bacán que estés encontrando tu nombre, que lo estés buscando, bacán que cambié, cambia las veces que sea, como, no te disculpis. Fue lo que me dijeron, por ejemplo, en el estudio, la gente de la cooperativa también. Hemos hablado caleta, como del tema de los nombres, entonces como que es todo muy fluido, muy cómo, ya está, es, solamente.

Quizá, por ejemplo, en danza no me atrevido tanto a hacerlo porque igual he tenido como algunos rollos ¿cachai? aparte soy el único trans en toda la escuela, en toda la escuela, como, la Academia se divide en teatro, danza, circo, música y artes visuales. Y somos solo dos personas trans en toda la hueá, entonces como, en danza soy el único trans ¿cachai? todas las cabras son hetero-cis. Bueno, no sé si son hetero en verdad, pero son cis. Entonces ahí creo que me cuesta un poquito más, como porque es como estoy solo.

Entrevistador: ¿Sientes que tu identidad y expresión de género es respetada en estos espacios?

Aukan: sí, caleta. Incluso como en los espacios donde no me siento tan respetado como en mi familia, por ejemplo, me estoy armando como de mis propias herramientas para hacerme respetar. Entonces siento que igual ha sido como un proceso más personal como de "no me importa que no me respetes, me vas a tener que respetar igual" como "o me respetas o me respetas, perra" (ríe).

Entrevistador: ¿Y cuáles han sido estas herramientas que has estado utilizando?

Aukan: Como la autovalidación, como decir, como... Bueno, es que también me sirve mucho ver a más gente transmasculina ¿cachai? como, por ejemplo, a mí me acomplejaba mucho, no sé po, ser bajito o no tener un cuerpo delgado. Y conocer a más gente transmasculina que es baja, que es gorda, que, no sé qué, como... me ha servido para decir como, loco, estas personas son bacanes, son hermosas, son unos hueones maravillosos, hermosos. Yo también lo soy, yo

también lo puedo ser y lo soy y me valido y me quiero. Y como que estoy dando esta pelea y no sé po, como en este reflejo ¿cachai? como de ver a mis amigos transmasculinos brillar de una forma tan bacán y admirarlos tanto y decir como, ya, eso mismo pero pa' mí (ríe) yo también lo soy, si soy (ríe).

Entrevistador: ¿Qué dificultades has encontrado en los espacios de sociabilización siendo una persona trans?

Aukan: Qué dificultades... Creo que, por ejemplo, en espacios más trans de repente tengo la dificultad, que es muy personal y muy cómo, no creo que alguien me lo haya demostrado ni nada, pero que siento de repente como mucha disforia, como de no verme tan masculino como me gustaría verme, como para ser más aceptado, quizás, como por una comunidad transmasculina ¿cachai? que es como a la comunidad a la que pertenezco y en la que me quiero quedar ¿cachai? como un poco de esta sensación de querer ser aceptado. Y siento que es una hueá muy mental, porque en verdad la gente transmasculina, en general, no piensa así, como, que no piensa que porque estoy hormonado o no estoy hormonado, eres más o menos trans o al menos no la gente con la que yo me relaciono. Entonces siento que es una atrape más mental que nada. Y en espacios que son más cis, creo que ese problema que te decía, como de repente de cómo me percibe la gente, de sentir que la gente de repente no me está percibiendo como una persona transmasculina, sino que me está percibiendo como una mujer extraña, como una mujer amachá ¡y no me gusta eso! me gusta que me perciban así.

Entrevistador: Entiendo... ¿Y consideras que cuentas con redes de apoyo?

Aukan: Sí, ahora sí, sí, siento que cuento con redes de apoyo, con mis amigos, con la gente que estoy conociendo en la coop.

Ahora también con mi mamá, también siento que, de cierta forma, y de formas muy cuidadas igual por mi parte, puedo contar con ella como una red de apoyo, pero principalmente amigos de la comunidad trans (ríe). Amigos trans... (asiente con su cabeza).

Entrevistador: Bueno, ahora vamos a pasar al último ámbito de esta entrevista... (mira hacia atrás) Se metió un gato por la ventana... (ríen juntos) Y se metió dentro de la cómoda (ríe)

Aukan: Siendo invadido (ríe)

Entrevistador: ¿No sé si se ve?

Aukan: ¡Oh, sí se ve! (ríe enérgicamente y se tapa la boca)

Entrevistador: Está como dentro de un cajón y yo no sabía qué estaba pasando detrás de mí (ríen juntos).

Entrevistador: Disculpa... Bueno, en relación con las diversas identidades sexo genéricas ¿qué entiendes tú por acciones de resistencia?

Aukan: Por acciones de resistencia... Siento que, pienso que todo lo que hacemos como personas disidentes puede ser una acción de resistencia. Como caminar por la calle, cortarse el pelo, ponerse una ropa que te gusta, hormonarse, amar, desear, desear en trans siento que es una acción de resistencia. Como deformar el deseo tanto romántico, sexual, en todo ámbito, en todo ámbito de cosas. Como también en el deseo de objetivos, de metas ¿cachai? el deseo trans, cómo se va formando en cada persona trans, siento que es una acción de resistencia. El pensar, crear como realidades distintas.

Siento que... hoy día hablábamos de eso en la cooperativa. Porque tuvimos jornada de autocuidado y la temática era la funa. Entonces estuvimos hablando caleta, como de estas volás, como del poder, el punitivismo, la resistencia. Y siento que me hace mucho sentido que las acciones de resistencia tienen que ver con un resistir a algo que tiene poder. Poder en un sentido como que puede ser algo que te oprime. Y siento que... me voy a poner tan hippie pa la hueá y tan existencialista. Pero, decidir todos los días no matarse es resistir, son acciones de resistencia. Estamos todos los días decidiendo quedarnos acá, decidiendo juntarnos con nuestros amigos, vivir nuestra vida, sonreír, no sé, ir a un carrete, curarnos como pico y pasarlo la raja o no sé, darte un tiempo para dibujar, para leer, para comerte una cosa rica, sin culpa, sin miedo... son acciones de resistencia. Como que siento que somos cuerpos en resistencia, todos los putos días de nuestra vida, a todas las horas, a todos los segundos. Porque estamos en un sistema que no nos quiere con vida, que a cada minuto nos está violentando, que a cada minuto nos está diciendo como "estás mal, estás mal" y ya el solo hecho de asumirse, decidir vivir, decidir quedarte... estás resistiendo. Y decidir irte también, como la gente que decide suicidarse también resiste ¿cachai? también hay una resistencia ahí. Como, yo no quiero esta hueá pa' mí y eso es resistencia, porque eres tú decidiendo sobre tu propia vida, sobre tu propio cuerpo. Así como lo decides, por ejemplo, cuando te hormonas o cuando decides cortarte el pelo o operarte las tetas ¿cachai? Decidir es una acción de resistencia.

Entrevistador: ¿Y desde tu experiencia como transmasculino, crees que ejerces algún tipo de resistencia?

Aukan: Sí, sí, hartas. O sea, ya desde el solo hecho de seguir viviendo... Pero también el poner mi persona transmasculina en los distintos espacios en donde me muevo, en la micro o en el metro, en la escuela de danza, en el teatro a veces. Me pongo ahí y estoy resistiendo ¿cachai? No sé, como que siento que voy como portando este ser transmasculino por ahí (ríe).

Entrevistador: Y, por ejemplo, en estos espacios en los que tú habitas ¿a qué resistes?

Aukan: Resisto a la discriminación, a la pena propia, a la pena ajena también, a que la gente me tenga pena por ser quien soy. Resisto a la violencia de sentirme un cuerpo extraño, de sentirme un cuerpo transgredido, siento.

Resisto como a ese dolor de no ser como normal (gesticula comillas) ¿cachai? Y al final es como un dolor, pero también es un placer, en ciertos aspectos, pero cuesta po, te puede costar la vida.

Entrevistador: Y en tu opinión ¿qué es lo que motiva a estas prácticas de resistencia?

Aukan: ¿Qué es lo que motiva? Yo creo que podría ser como ser feliz, encontrar felicidad en algún aspecto de la vida, encontrar placer, seguir como los caminos del deseo en general. Que es un poco lo que siento que motiva a la gente a vivir en general. Pero teniendo el antecedente de la depresión y todo, creo que otra de las cosas que motiva esta resistencia, es el miedo. Como, yo resisto y decido vivir todos los días porque me da miedo matarme y porque me da miedo lo que hay al otro lado y porque me da miedo no haber vivido todo lo que tenía que vivir y porque... no sé, como... Pero creo que si fuera un poco más valiente ya no estaría acá. Entonces como que es una doble motivación, una es como muy My Little Pony y la otra... Evanescence, Tokio Hotel (ríe).

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe una violencia y que se ejerce desde el Estado y la estructura socioeconómica sobre los hombres trans?

Aukan: Sí creo. Creo que el hecho de estar invisibilizados para el Estado, que no haya estadísticas, que no haya investigaciones en temas de salud, en temas de vivienda, de Educación, escolaridad, de todas esas cosas que se hacen con las mujeres y con los hombres cis, siento que es un abandono por parte del Estado. El hecho de que se nos cobre plata por estas cosas y que al mismo tiempo no haya un cupo laboral trans asegurado y que no se reconozcan nuestras identidades, no binarias, por ejemplo. O que sea un culo, por ejemplo, cambiar nuestro género en el Registro Civil.

Como que siento que son pequeñas demostraciones de que... es como cuando alguien te ghostea, me ghostearon hace poco entonces estoy un poco rayado con esa hueá, pero como que es como cuando alguien te ghostea y claro, no te dice como "oye no me interesas" pero si te lo dice de distintas formas po, te deja de contestar, te deja el visto o te ve las historias, sube historias y no te dice nada ¿cachai? como que siento que el Estado es un poco eso, como que nos está haciendo ghosting (ríe) pero obviamente que es mucho más terrible, porque hay violencia de por medio po, hay pruebas médicas en nuestros cuerpos, hay errores, hay daño, hay daño, violencia. Sí, entonces sí, creo que una hueá estructural y que pasa mucho por la indiferencia, pero también pasa por la discriminación, por el ternos asco, por el invisibilizarnos como personas transmasculinas.

Entrevistador: ¿Te vinculas y/u organizas junto alguna agrupación de las disidencias sexo genéricas o que luche por la realidad trans?

Aukan: No, en comunidad no. Siento que yo hago como quizás un activismo como más personal, como de subir cositas, o quizás también es algo que me gustaría hacer desde el dibujo o desde el teatro mismo, la danza, pero yo no me organizo con más personas, ¡por el momento! (señala con su dedo índice) por el momento.

Entrevistador: ¿Y te involucras en movimientos sociales disidentes o asistes a convocatorias disidentes?

Aukan: Sí, ahora último no he ido tanto, pero sí.

Entrevistador: ¿En cuáles instancias participas?

Aukan: He ido como a las convocatorias por Estefano. Trato de ir como a las velaciones o como no sé, cuándo hacen como cosas de memoria transmasculina de repente, trato como de estar en esas cositas.

Entrevistador: ¿Qué acciones realizas en estas instancias?

Aukan: Protestar, eeh (cambia su tono de voz) Alguien piense en los trans (ríe) no eh... No, creo que más que nada como acto de presencia, como que, quizás gritar de repente, como cuando surge como "¡aquí está la resistencia trans!" (exclama con su puño izquierdo en alto) pero eso, no he hecho más cositas que eso.

Entrevistador: ¿Y te involucras en algún otro movimiento social no disidente?

Aukan: Quizás como la volá vegana, pero eso no sé si es tanto como un movimiento social. Como te decía, rescato animales, entonces como que ahora soy parte de una fundación. No igual eso es como, no sé, pero eso, creo que eso sería como lo único, como ser parte de fundaciones que rescatan animales, pero no soy como de un partido o algo así...

Entrevistador: ¿y cómo ha sido tu experiencia en estas agrupaciones?

Aukan: Hm... ambigua, creo. No... En esta fundación me he sentido un poco pasado llevar por el no respeto de mis pronombres y de mi nombre, por algunas personas. Entonces mi participación en la cosa está también media ambigua, como, no sé si quiero tanto ir, pero antes sí, participaba de otra fundación, de Rescate Esponjoso y ahí había caleta de personas disidentes, entonces como que me entendían más, siento. Igual ahora estoy pensando como en cambiarme de agrupación, hay otra agrupación que se llama Animalitos Yungay, que es como de pura gente marica. Entonces me gustaría ver si es que puedo entrar, jiji. ¡Gente marica por los animalitos! ¿Tú estay ahí?

Entrevistador: Sí, perdón, es que están ladrando mucho. Entonces no quería interrumpir.

Aukan: Aaah, no, ya, tranqui. Ay, se metió una polilla. Mi gata está loca con la polilla.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe un movimiento social y político transmasculino o de hombres trans?

Aukan: Oy, no sé, a mí me gustaría pensar que sí, pero pienso que quizás no. Como que siento que no estamos tan articulados todavía, pero deberíamos hacerlo. Chao, o sea, cacho como de memoria transmasculina y Disforia. Pero no sé realmente. Me gustaría como que... sí me gustaría. ¡Hay que hacerlo! (ríe) ¡Tenemos que organizarnos!

Entrevistador: ¿Crees que en Chile se respetan los derechos de los hombres trans y las personas transmasculinas?

Aukan: ¡No! creo que no se respetan, en general, hay mucha violencia sistemática.

Entrevistador: Consideras que no hay un respeto a los derechos de los hombres trans...

Aukan: No, no, creo que nos pasan a llevar constantemente y nos cuestionan caleta, nuestra identidad, nuestra cordura, nuestras decisiones y se subestima caleta también. Como que siento que la sociedad tiene caleta esto como de "ah, ya, pero es que es mucho más fácil que una mujer se vista de hombre a que un hombre se vista de una mujer" como ¿qué? a mí me lo han dicho (ríe) como que soy un poco menos trans como por ser transmasculino y no transfemenino ¿cachai? como porque "las mujeres trans tienen que maquillarse y ponerse minifalda y es un cambio demasiado abrupto" (lo dice sarcásticamente) entonces como que ser transmasculino es como ya, una cosa como, "erís como una lesbiana en el fondo" y es como ¿qué? bueno sí también, pero no (ríe).

Entrevistador: Manifiestas que existe una desigualdad en el trato hacia las personas transmasculinas...

Aukan: Sí, caleta.

Entrevistador: Bueno, esas eran las preguntas que tenía para hacerte en esta entrevista.

Aukan: Ya (ríe)

Entrevistador: Agradecer tu participación y también por compartirme de tu experiencia y tus reflexiones también en torno a tus vivencias como una persona transmasculina-no binaria.

Aukan: (asiente con la cabeza) ¡Bacán, gracias!

Entrevistador: Ahí con las reflexiones va a salir su correcta devolución de lo que se pueda rescatar con esta tesis, que igual siento que es sumamente importante visibilizar la realidad de los hombres trans y las personas transmasculinas que creo y comparto que existe una invisibilización desde la academia, desde la sociedad, desde todas partes finalmente hacia nosotros.

Aukan: Sí... oye igual agradeceré. Yo y lo pasé muy bien hablando de esto, a mí me sirve mucho hablarlo. De hecho, hace como tres, cuatro meses, igual di una entrevista para una persona que también estaba haciendo una investigación de Sociología con personas trans. Y es brígido que mi mentalidad ha cambiado mucho, como en este tiempo, me siento mucho más seguro, como mucho más empoderado también como de mi posición en el mundo, entonces es bacán poder compartirlo.

Entrevistador: Genial, muchas gracias.

Aukan: Y bacán poder hablar como de las vidas transmasculinas, creo que es muy importante. Como ya basta de decir cómo, solo personas trans... como ¡existimos!

Entrevistador: Sí y creo que también va muy relacionado a lo que mencionaste en algún momento de la entrevista de que, claro, no es solo temática trans, sino que hay realidades específicas, hay violencias distintas y específicas que tocan la realidad de las mujeres trans y de los hombres trans.

Aukan: Claro, sípo. Todo depende también, no sé po, si eri de la pobla o si eris cuico o si eri de región, si eri racializado o si no. Todo depende, todo depende.

Entrevistador: La interseccionalidad en la realidad trans. Porque también me comentaste que habitaste, que militaste espacios feministas y ahí también creo que, o sea, no sé, desde mi experiencia, que también los habité, también existe una invisibilización.

Aukan: Sí, caleta.

Entrevistador: Como que cuando hablamos de interseccionalidad, obviamente entendiendo el espacio, como que solo se habla de la realidad de las mujeres, si es que integran a las mujeres trans. Pero también como hablamos de estas diferentes violencias, que uno habita siendo un hombre trans, una persona transmasculina que además fue socializado como mujer, que también antes de transicionar también viviste una serie de violencias debido a tu sexo asignado y de cómo también eso marca tus vivencias como un hombre trans o una persona transmasculina. Creo que qué interesante abordarlo también... y se relaciona con todo lo que tú has mencionado.

Aukan: Sí, no, el feminismo pa' mí es como un lugar peligroso ahora. Como que ya no, no.

Entonces como que cuando alguien me dice feminismo, me tiene que decir como feminismo como con las personas trans, con las personas racionalizadas, antirracistas, antiespecista antifascista, como todas las hueás, todos los anti, porque o si no para mí es un feminismo vacío, blanco, clasista ¿cachai? como y que no sirve de nada en verdad. Como si te vay a posicionar desde ese lugar, entonces no quiero vincularme contigo, ni cagando. Maricón, enoja'o, ante todo.

Entrevistador: Esa es mi postura...

Aukan: Sí (ríe) mi postura política, maricón enoja'o (ríe)

Entrevistador: ¿Cómo te identificas? Maricón enoja'o (ríen juntos)

Aukan: Sí (ríe)

Entrevistador: ¿Mi género? Maricón enoja'o (ríen juntos)

Aukan: Me enojo, luego existo (ríen juntos).

Entrevistador: Ya... Genial compartir estas opiniones y estas experiencias, muy agradecido en verdad, por conocerte y por conocer parte de ti.

Aukan: Sí, yo igual, gracias por el espacio, me sentí muy acogido (junta sus manos y ríe).

Entrevistador: Ya ahora sí vamos a finalizar.

Aukan: Muy buenas tus preguntas también.

Entrevistador: Oh, ya, gracias (ríe). ¡Que estés muy bien!

Aukan: Tú igual, muchas gracias, que te vaya bacán y ahí me estoy contando cómo te va con la cosa.

Aukan: Ya po, si necesitáis voluntarios, voluntarios para tatuarse, yo presto el cuerpo (ríen juntos).

Aukan: ¡Ya, bacán! Amo (ríe y aplaude de emoción) ¡Siiii! Voy a necesitar, me encanta.

Entrevistador: Sí, ahí me hablas no más y yo voy.

Aukan: Ya, te voy a hablar entonces. Ya, bacán.

Entrevistador: ¡Muchas gracias! Que estés muy bien.

Aukan: Tú igual, chao.

ENTREVISTA N°9:

Mauro: ¿Se escucha?

Entrevistador: sí, todo bien, ¿tú me escuchas?

Mauro: Sí, ahí está...

Entrevistador: Bueno, me presento. Mi nombre, es Tahiel Milla, soy estudiante de Trabajo Social y estoy desarrollando mi tesis sobre experiencias y formas de resistencia social y política de hombres trans y transmasculinidades en Chile. Para ello requiero aparte del consentimiento informado que te envié, necesito tu consentimiento explícito para grabar el audio y el vídeo de esta entrevista, para poder transcribir y analizar posteriormente tus respuestas. ¿Estás de acuerdo con que la entrevista sea grabada?

Mauro: Sí (le tiembla la voz) oy, sí (ríe).

Entrevistador: Bueno, requiero conocer tu nombre y pronombres que te acomoden.

Mauro: Bueno, yo soy Mauro y me acomodan los pronombres él.

Entrevistador: Mauro ¿qué edad tienes?

Mauro: 24

Entrevistador: ¿de dónde eres?

Mauro: Rosario, Rengo.

Entrevistador: ¿a qué te dedicas? ¿estudias, trabajas, tienes algún hobby o pasatiempo?

Mauro: Soy Técnico Deportivo. Trabajo también en un packing, también hago clases particulares. Y soy parte de una fundación, también y de una batucada que hay aquí en la comuna de Rosario.

Entrevistador: Bueno, ¿con quién vives?

Mauro: En estos momentos vivo con mis papás, mis dos abuelos, y un tío, ah y dos hermanas.

Entrevistador: Respecto de tu identidad de género, ¿cómo te sientes más identificado?

Mauro: Hmm (cara pensativa) como hombre.

Entrevistador: ¿qué significa para ti ser un hombre?

Mauro: O sea, en estos momentos igual es difícil, es como solamente como verme por fuera, eso significa ser un hombre, o sea, como, tener las características de un hombre, cortarme el pelo como un hombre y todo eso.

Entrevistador: ¿Cómo fue el camino de tu reconocimiento identitario? Ya sea desde la infancia, la adolescencia...

Mauro: Para mí fue sí, desde la infancia... que después lo reconocí fui de a poco reconociéndolo y al último ya cuando tuve la mayoría de edad comencé a hacer todo ya por mi cuenta...

Entrevistador: ¿Y cómo fue eso para ti?

Mauro: Al principio sí me costó, me costó bastante como tomar las decisiones, decidir o buscar lo que era ser como un chico trans... o en qué parada estaba. Pero después no, no me costó mucho, así que fue como un camino... no ha sido fácil tampoco, pero creo que soy un poco afortunado dentro de todo...

Entrevistador: ¿Cómo describirías tu proceso de construcción de identidad como como un hombre trans?

Mauro: Difícil. Es como lo que, lo que tú piensas y como las personas crees que eres, entonces como que ahí chocan y eso igual es difícil. Como que tú piensas que haces las cosas bien, pero dentro de todo igual te juzga la gente, como por, "si querías ser hombre, tienes que actuar como hombre", pero no es tan así la cosa.

Entrevistador: Entonces ha sido difícil...

Mauro: Sí...

Entrevistador: Respecto al ámbito familiar ¿cómo describirías tu experiencia de transición de género?

Mauro: es como un camino ambiguo sí. Es como al principio, obviamente le costó a mi mamá, mis papás. A mí también me costó, me costó enseñarles también, pero ahora no, ahora todo bien, ya como que han sido tres años bacanes, entonces ya asumimos todos dentro de la casa.

Entrevistador: ¿y cómo es tu relación con los miembros del hogar? ¿han sido un apoyo ellos en tu proceso de transición?

Mauro: Sí, todos, todos los que viven aquí han sido bacán.

Entrevistador: ¿Sientes que en tu entorno familiar existen roles y estereotipos de género que transgreden o han transgredido tu identidad?

Mauro: Al comienzo sí, pero ahora como todo ya, ya encuentro que no, ya está todo claro, ya aclaramos todas las cosas, entonces ya no.

Entrevistador: ¿Y cuáles eran esos roles y estereotipos de género que te transgredieron en algún momento?

Mauro: Al principio fue como que el no utilizar mi nombre social, después fue como que "eres hombre, tienes que actuar como hombre". Y después como que ya no podis como ocupar el rosado y esas cosas... que era como más antigua en su tiempo, pero ahora no, como que todo bien.

Entrevistador: ¿alguna vez te has sentido violentado en algún ámbito por tu entorno familiar?

Mauro: No.

Entrevistador: Respecto al ámbito educacional... donde tú has estudiado ¿sientes que hay un reconocimiento o apoyo a las diversas identidades sexo genéricas? ¿sabes si cuentan con algún programa o normativa especial al respecto?

Mauro: En estos momentos, eh, mira, en Enseñanza Básica sí, o sea, como que se supone en realidad que va en camino... pero en Enseñanza Media cuando estudié no, no creo. No, estudié en un colegio de monjas, así que lo veo como un poco más difícil. Y en el Instituto sí, obviamente, es más amplio el campo.

Entrevistador: ¿Sientes que tu identidad de género es respetada o validada en los espacios en que tú has estudiado?

Mauro: Sí.

Entrevistador: En la escuela o centros de estudio ¿has vivido algún hecho discriminatorio o violento relacionado a tu identidad de género?

Mauro: No, ninguno.

Entrevistador: ¿Conoces leyes y/o normativas que respaldan a las personas trans en el ámbito educativo? ¿crees que funcionan?

Mauro: Mira, sí conozco. Pero que funcionen o se resguarden... es como yo creo que nulo, o sea, no creo, es nulo en realidad. Porque es como "ah, está en el papel, pero después en el momento de que pasa algo, necesitan evaluar la situación, no, no hacen nada, hacen como oídos sordos y todas esas cosas.

Entrevistador: Respecto al sistema de salud, ¿sientes que el sistema de salud público o privado está capacitado para atender las necesidades de salud que requieras siendo un hombre trans?

Mauro: El sistema público, no. En el sistema público encuentro que no es solamente en esta situación, que, sino que en muchas situaciones que no está capacitado, me ha pasado en el CESFAM de aquí de Rosario, que al final yo tengo que capacitar... puede ser al psicólogo, al doctor, así como decirle "esto no es así" en comparación cuando yo me atendía en salud privada, totalmente diferente. Como que todos conocen el tema, como que no es un tema... como que es soy una persona entonces es totalmente diferente. Y siempre he dicho, que mientras uno pague, suena medio como raro igual, pero te van a atender bien. O sea, en ocasiones, pero a mí me ha tocado que siempre me han atendido bien en el sistema particular.

Entrevistador: En el sistema de salud ¿se ha respetado tu derecho a la identidad? ¿han respetado tu nombre, pronombre, identidad y expresión de género?

Mauro: Sí.

Entrevistador: ¿Crees que el sistema de salud chileno continúa patologizando las identidades trans?

Mauro: En algunos lugares, sí, yo creo que sí, de más.

Entrevistador: ¿Te han entregado alguna vez un diagnóstico patologizante?

Mauro: No.

Entrevistador: ¿Alguna vez te has sentido discriminado y/o violentado en la atención de salud? ¿Ya sea por profesionales de la salud, administrativos o miembros de la sociedad civil?

Mauro: No.

Entrevistador: Respecto al ámbito laboral, si es que trabajas o has trabajado, ¿cómo ha sido tu experiencia?

Mauro: Mira, donde trabajo particular es como una experiencia buena, ya que, es como me guardo mi situación. Pero dentro del packing donde trabajo igual ha sido bueno, no he tenido ni un drama, no ha pasado porque anteriormente como en mi otra identidad, igual había trabajado donde mismo. Y cuando llegué no, no hubo ningún problema, entonces como toda la disposición a cambiar todos los temas, me ayudaron también. Entonces no me sentí discriminado en ese sentido.

Entrevistador: Que bueno. ¿Alguna vez has vivido situaciones de violencia o discriminación en relación a tu identidad de género en los espacios laborales?

Mauro: No...

Entrevistador: En comparación con personas cisgénero ¿crees que es más complejo acceder a un puesto laboral siendo una persona trans?

Mauro: Sí, obviamente.

Entrevistador: ¿En qué has notado que existe una dificultad?

Mauro: En el sentido de que yo considero que nuestro papel de antecedentes es como nuestro antecedente criminal. Como que he llegado a entrevistas, así como ¡oh bien! entonces como el papel de antecedentes sale que mi antecedente es mi cambio de nombre. Y también el tema de donde yo presento mi certificado de título, que sale mi otro nombre, entonces como que te empiezan a mirar, te empiezan a ver... entonces "ah, ok, lo llamamos". Nunca he recibido, así como una agresión, así como "ah, no, no te voy a llamar", pero es como "ah, ok, te llamo" y eso nunca pasa.

Entrevistador: Y, por ejemplo, este tema de que a veces no te llamen de los trabajos ¿te ha traído algún otro problema en tu vida personal? ¿ha tenido alguna repercusión?

Mauro: O sea, sí. Como el tema de no generar ingresos, es como, no me puedo comprar mis cosas, no me puedo comprar, o sea la nebulosa, no puedo acceder a la salud particular. Entonces sí, para mí ese sería como el mayor problema de no tener ingresos.

Entrevistador: ¿Te ha tocado entonces no tener el dinero suficiente para costear tu tratamiento de reemplazo hormonal?

Mauro: sí. Me ha tocado...

Entrevistador: ¿Cuánto tiempo has estado sin poder acceder a ello?

Mauro: Mira, ahora llevo seis meses.

Entrevistador: seis meses sin tener el dinero para costearla... complejo. Respecto al ámbito de sociabilización, ¿cuáles son los espacios en los que tú sueles sociabilizar?

Mauro: Eh, pucha, mis amigos acá, eso más que nada, que tampoco soy como muy, no me gusta salir como a las discos. Ya como que me limito a salir a esos lugares.

Entrevistador: ¿Cómo ha sido tu experiencia respecto a tu identidad de género en tus espacios de sociabilización?

Mauro: No, ha sido buena. Para mí es como la otra familia que le dicen. No, ha sido bacán, como otro pilar también. Como que cualquier cosa que hubiese pasado acá en la casa como que ellos son los que me levantaban en esos momentos cuando empecé y todo po. Así que nada que decir ahí.

Entrevistador: Entonces en ese sentido ¿tienes una buena red de apoyo?

Mauro: Sí, súper buena.

Entrevistador: ¿Has encontrado alguna vez dificultades en los ámbitos de sociabilización respecto a tu identidad de género?

Mauro: Hm No (niega con la cabeza)

Entrevistador: Y, el último ámbito de esta entrevista es el ámbito de la resistencia. En relación a las diversas identidades sexo genéricas ¿qué entiendes tú por acciones de resistencia?

Mauro: Acciones de resistencia... Difícil. No, o sea es como lo que tenemos que pasar todos po. O sea, como que la acciones, resistir, es lo que lamentablemente tenemos que pasar todos, así como lo difícil, lo fácil... Y ya hay personas que sí tienen una buena red, los que no tenemos una buena red y a pesar de todo igual siempre estamos resistiendo, que nadie o nada nos va a hacer caer, en ese sentido.

Entrevistador: ¿Desde tu experiencia como hombre trans crees que ejerces algún tipo de resistencia?

Mauro: Yo creo que sí.

Entrevistador: ¿Cuál sería ese tipo de resistencia que tú ejerces?

Mauro: O sea, dentro de todo igual al estar en una fundación, igual como que creo que un poquito más. Porque ayudamos a más personas en el sentido que estamos peleando constantemente, o sea, de buena manera sí. Ayudamos a, he conocido muchos chicos, pensando que yo aquí era el único en Rengo-Rosario... entonces como que, si hay dificultades, démosle, vamos, hagamos lo que sea necesario para que cada uno pueda tener lo que necesita en esos momentos.

Entrevistador: En tu opinión ¿qué motiva estas prácticas de resistencia?

Mauro: Que seamos nosotros po. Que al fin podamos ser nosotros, que nos miremos al espejo y nos veamos sonriendo, que no haya ninguno menos. Porque es bastante... a mí también me ha pasado, yo también a veces que he querido tirar la toalla, pero al final es mejor no, ¿cachai?

Es que quiero ver mis cambios, quiero ver dónde llego, quiero ver si el día de mañana soy alguien ¿cachai? Entonces y lo mismo quiero pa' las demás personas po.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe una violencia que se ejerce desde el Estado y la estructura socioeconómica sobre los hombres trans?

Mauro: Sí, bastante.

Entrevistador: ¿En qué tú notas que existe esa violencia?

Mauro: Mira, existe a través de la educación como lo dijimos denante. La salud, entonces son cosas que ellos no ven, pero a nosotros nos hacen daño po. Son cosas que... no puede ser que para nosotros sea prioridad uno nuestro cambio, nuestra identidad, nuestras operaciones y para ellos sean, no sé, cuatro o cinco, hasta a veces seis. Y si tenís suerte es tres, entonces en eso siento que siempre hemos sido vulnerados.

Entrevistador: Entiendo. Tú me dijiste que te vinculabas y organizabas junto a una fundación ¿cuál es el trabajo que ustedes realizan como fundación? ¿y cuál es el nombre de la fundación?

Mauro: Mira, yo soy socio fundador de la Fundación Elles de acá de Rengo. Que la organizamos hace como dos años más o menos. Y, pucha, nuestro principal foco, o sea, el objetivo como fundación es tener un vínculo con la comunidad LGBTIQ+ y que sean todos participes, que todos se sientan bien, que también luchemos en común con las dificultades que tenemos a través de la educación, la salud, nuestro círculo cercano y que tratemos que seamos todos por igual, que seamos todos los mismos, que no nos cueste más, no nos cueste menos, sino que nos cueste lo mismo. Porque si a mí me dicen que no, por ser trans, que a otra persona le digan que no y a mí que me digan que no por mis capacidades, no por ser trans.

Entrevistador: ¿Te involucras en movimientos sociales disidentes y/o asistes a convocatorias disidentes?

Mauro: Sí.

Entrevistador: Cuando asistes a estas instancias ¿qué acciones realizas?

Mauro: O sea, más que nada como presencia. También escuchar, si se da la oportunidad, hablar, dar a conocer los puntos de vista, mi punto de vista también, como punto de vista de fundación que tenemos. Entonces y todo con respeto po, nada más.

Entrevistador: ¿Te involucras en algún otro movimiento social que no sea disidente?

Mauro: Eh... no.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile existe un movimiento social y político transmasculino o de hombres trans?

Mauro: Mira, yo creo que sí, pero no conozco ninguno hasta el momento.

Entrevistador: ¿Crees que en Chile se respetan los derechos de los hombres trans y/o transmasculinos?

Mauro: Hm no.

Entrevistador: ¿Crees que existe entonces una vulneración a los derechos de los hombres trans?

Mauro: sí, bastante.

Entrevistador: Que era como lo que me comentabas recientemente, de esta violencia en el nivel educativo, en el sistema de salud...

Mauro: O sea sí, porque dentro de que no seamos todos iguales, siempre va a haber una vulneración hacia nosotros, si no nos tratan a nosotros iguales, para mí siempre van a estar vulnerados todos nuestros derechos.

Entrevistador: Entiendo. Mauro, esas serían las preguntas de la entrevista. Muchas gracias por responder el formulario, por participar ahora en la entrevista. Quiero comentarte también que todo esto se va a mantener en confidencialidad, sólo tendré yo acceso a esta grabación y después la tesis ahí va a estar ocultada tu identidad para mantener tu privacidad. Agradecerte también por contarme tu experiencia y por compartirme tus conocimientos al respecto.

Mauro: No gracias a ti por invitarme a esto y que te vaya, ojalá te vaya muy pulento.

Entrevistador: ¡Muchas gracias!

Mauro: Gracias a ti, que estis bien. Cuídate.